



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, FACULTAD DE HISTORIA Y PROGRAMA
INSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN HISTORIA

**“Los cóndores que cazaban tigres de papel”
Una historia comparativa del maoísmo durante
la Guerra Fría en Colombia y Perú
(1964-1993)**

Tesis que para obtener el grado de
Doctor en Historia

Presenta:
Héctor Hernán Díaz Guevara

Dirigido por:
Dr. Miguel Ángel Urrego Ardila

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo
Nacional de Ciencia y Tecnología

Morelia, Michoacán. Septiembre de 2022



Resumen

Nuestra tesis doctoral aborda un periodo extenso de la historia contemporánea de Colombia y Perú, entre 1964 y 1993. Lapsó lo suficientemente largo como para permitir ver una serie de transformaciones en estas sociedades a partir de las dinámicas derivadas de la Guerra Fría. Y es que en esta investigación la Guerra Fría y las disputas entre los actores que la conformaron fungen siempre como telón de fondo de los acontecimientos locales, habiendo creado consigo un sistema internacional que reglamentaba las disputas entre las grandes potencias –Moscú, Washington y, a nuestro parecer, Beijing– cuyos intereses confluían y entraban en disputa con los intereses locales estatales en la región. Pensamos que dentro de esta lógica también se pueden entender los intereses de los actores locales más pequeños, como los partidos políticos maoístas que escogimos para su estudio, el MOIR en Colombia y Patria Roja en el Perú. Dado que la Guerra Fría funcionó como una gran repartidora de legitimidades, capaz de englobar dentro de sus disputas todas las pequeñas luchas sociales locales, pensamos que a partir del estudio del impacto de la legitimidad dentro de la conformación de los actores locales podíamos tener un acercamiento a las disputas globales.

Así, llegamos a la hipótesis de que la herramienta de los marcadores de legitimidad podían ser una guía que ayuda a constituir un relato ligado a la gran estrategia de las grandes potencias. Son relevantes porque es a partir de ellos que los actores estudiados logran legitimar sus acciones locales dentro de una lucha más grande que les permite conectar sus problemas regionales dentro del gran teatro de operaciones construido durante el sistema internacional de la Guerra Fría. De modo tal, que esta herramienta nos ha sido útil para responder hasta qué punto la Guerra Fría representó, a través de los partidos maoístas estudiados, las posiciones de la política exterior China, y cómo estas moldearon su desarrollo por cuatro décadas y hasta qué punto los partidos estudiados fueron autónomos de ella guiándose por sus propios intereses.

Palabras clave: Maoísmo, Historia comparativa, Colombia, Perú, Guerra Fría.

Abstract

Our doctoral thesis addresses an extensive period of the contemporary history of Colombia and Peru, between 1964 and 1993. A period long enough to allow us to see a series of transformations in these societies from the dynamics derived from the Cold War. And it is that in this investigation the Cold War and the disputes between the actors that formed it always serve as a backdrop for local events, having created an international system that regulated the disputes between the great powers –Moscow, Washington and, to our apparently Beijing– whose interests converged and entered into dispute with local state interests in the region. We think that within this logic the interests of the smaller local actors can also be understood, such as the Maoist political parties that we chose for our study, the MOIR in Colombia and Patria Roja in Peru. Inasmuch as the Cold War worked a great distributor of legitimacy, capable of encompassing within its disputes all the small local social struggles, we think that from the study of the impact of legitimacy within the conformation of local actors they could have an approach to global disputes.

Thus, we came to the hypothesis that the tool of legitimacy markers could be a guide to help build a story linked to the great strategy of the great powers. They are relevant because it is from them that the actors studied manage to legitimize their local actions within a larger struggle that allows them to connect their regional problems within the great theater of operations built during the international system of the Cold War. In such a way, this tool has been useful to answer to what extent the Cold War represented, through the Maoist parties studied, the positions of Chinese foreign policy, and how these shaped its development for four decades and to what extent the parties studied were autonomous from it, guided by their own interests.

Palabras clave: Maoism, Comparative History, Colombia, Perú, Cold War.

A Fernanda, la mayor entusiasta de este trabajo

Agradecimientos

El fascinante universo de la Guerra Fría, a pesar de que yo nací cuando éste oficialmente había terminado, de un modo u otro, siempre estuvo presente. No obstante, quisiera agradecerle a mi director de tesis el Dr. Miguel Urrego y al Dr. Agustín Sánchez porque ambos me ayudaron a orientarme dentro de él y al Dr. Javier Dosil de quien aprendí que la identidad propia (casi) siempre viene mediada por lo que el uno espera del otro y que esto se puede extender también a la política. De igual forma, quisiera mencionar a mis otros dos sinodales, la Dra. Brenda Rugar y al Dr. Gonzalo Paz, quien desde que conoció esta investigación la apoyó sin miramientos. Ambos además le permiten a este trabajo tener una cobertura geográfica desde el sur hasta el norte del continente.

Como no agradecer a quienes leyeron uno o varios fragmentos de esta tesis cuyos comentarios y opiniones se reflejan en el desarrollo de este trabajo, principalmente a la Dra. Ivonne Suárez en Colombia. Pero también a muchos otros maestros que nunca ocultaron su interés por esta investigación y que me acompañaron en estos años de doctorado, en general al Instituto de Investigaciones Históricas y en él, al Dr. Gerardo Sánchez y la Dra. Dení Trejo; los amigos y conocidos con los que platiqué sobre este y tantos otros temas si los mencionara uno a uno haría de estos agradecimientos unos tan largos que sobrepasarían la extensión del contenido, lo cuál va en contra de la costumbre. En todo caso, ellos saben quienes son.

Institucionalmente resalto la valiosa colaboración del Centro Académico de Memoria de Nuestra América en la UACM, del Lugar de la Memoria en Lima y del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas en la UIS, donde reposará una caja con toda la información utilizada en esta investigación. Finalmente, no puedo hacer menos que agradecer a quienes me prestaron su voz en las entrevistas y sobre todo que me permitieron apoyarme en sus recuerdos para crear el relato que aquí he escrito; y entre ellos a Mario Cruz en Arequipa, sin cuyo invaluable apoyo con consejos y archivos esta investigación nunca habría pasado de ser una simple idea difícil de corroborar. Por último y no por ello menos importante a mi esposa Fernanda Romero acá muy cerca, académica y personalmente, con quien cada café de la mañana se transformaba en una tertulia que podía abarcar varias horas y donde se cocinó a fuego lento cada capítulo de este trabajo.

Tabla de contenido

Introducción.....	13
Capítulo I. Los actores y el mundo en disputa a través de la modernización.....	23
1.1. Las raíces de la separación	27
1.1.1. Las cartas de Stalin.....	34
1.1.2. La Guerra Fría, un problema global y el papel de China	37
1.2. La legitimidad en la batalla por la modernización	39
1.2.1. La modernización norteamericana, entre la intervención y la contención	40
1.2.2. La modernización soviética, de la industrialización a la “soberanía limitada”	49
1.2.3. Las relaciones internacionales: la crítica a la coexistencia pacífica.....	56
1.3. La modernización china	60
1.3.1. La relación económica	62
1.3.2. Las consecuencias de la ruptura	68
1.3.3. La opción armada y la teoría de los tres mundos	77
1.4. ¿Hacia una Guerra Fría global?.....	80
Capítulo II. Latinoamérica: modernización y violencia en la formación del tercer mundo	83
2.1. La formación del tercer mundo en América Latina: los casos de Colombia y Perú	87
2.2. La cronología de la hegemonía norteamericana.....	102
2.2.1. La modernización y la violencia: la Alianza para el Progreso y la Doctrina de Seguridad Nacional	108
2.3. América Latina, la URSS y China: modernización o revolución	113
2.3.1. La Tricontinental, la OSPAAAL y OLAS ¿Propuesta para el tercer mundo?.....	117
2.4. Modernización y violencia en la lógica de la Guerra Fría.....	123
Capítulo III. El rol de la violencia en la fundación del MOIR y del PCP-PR (1964-1971)..	128
3.1. Marcadores de legitimidad y violencia	129
3.2. El maoísmo y la opción violenta de la revolución	136
3.2.1. La conexión maoísta: feudalismo, campesinado y difusión de las ideas.....	144
3.3. Una breve historia del socialismo en Colombia.....	154
3.3.1. El Frente Nacional ¿por fin la paz?.....	161
3.4. Del MOEC al MOIR y las opciones maoístas en Colombia	170
3.4.1. Autoexilio y el MOIR como central sindical	176
3.4.2. La fundación del MOIR como partido. Un análisis político-discursivo	181
3.5. Una breve historia del socialismo en el Perú	189
3.5.1. De la dictadura a la formalidad democrática.....	198
3.6. Del PCP-Unidad al PCP-Bandera Roja: las opciones maoístas en el Perú.....	206

3.6.1.	El golpe de Velasco y la fundación de Patria Roja	213
3.6.2.	La directriz definitiva de Patria Roja, 1972. Un análisis político-discursivo	215
3.7.	Los marcadores de legitimidad y la formación de ambas organizaciones	220
Capítulo IV. Consolidación de los proyectos maoístas en Colombia y Perú: marcados por las elecciones y por su oposición a ellas (1971-1979).....		228
4.1.	El movimiento estudiantil y el fortalecimiento del MOIR y Patria Roja	229
4.1.1.	La modernización universitaria como proyecto norteamericano	234
4.1.2.	El movimiento de 1971 y el papel del MOIR	244
4.1.3.	De San Marcos al control del magisterio: el paro de 1971.....	248
4.2.	El movimiento campesino y el desplazamiento de la ciudad al campo: una historia de descalzos y ronderos	257
4.2.1.	Las políticas de modernización y el problema agrícola	259
4.2.2.	Una historia de descalzos	265
4.2.3.	Una historia de ronderos	280
4.3.	El frente obrero: la lucha de los sindicatos.....	288
4.3.1	La disputa por los sindicatos obreros en Colombia y Perú	290
4.3.2.	La disputa por la CSTC y la lucha obrera	294
4.3.3	De la huelga en Ecopetrol al Paro Cívico Nacional de 1977	305
4.3.4	De la resurrección de la CGTP a la lucha social	309
4.4.	La época dorada: legitimidad y participación electoral.....	327
Capítulo V. La caída de los cóndores (1979-1993).....		333
5.1.	El fin de la <i>détente</i> y una nueva escalada militar	337
5.1.1.	Un genocidio instrumentalizado.....	341
5.1.2.	Kampuchea en los Andes	344
5.1.3.	Entre Lima y Bogotá	348
5.1.4.	Afganistán y el hielo	351
5.2	La violencia como factor de legitimidad.....	355
5.2.1.	La violencia estatal y paramilitar	357
5.2.2	El genocidio.....	360
5.2.3.	La violencia guerrillera	362
5.2.4	La izquierda se devora a sí misma: las FARC contra el MOIR	366
5.3.	Entre papeletas y bombazos	376
5.3.1	El terror oficial y el accionar paramilitar	381
5.3.2	El terror rojo.....	385
5.4	Una cuestión de legitimidad.....	395
5.5.	El colapso	396
Conclusiones.....		399

Anexo 1. Marcadores de legitimidad del MOIR	410
Anexo 2. Marcadores de legitimidad en el Partido Comunista del Perú-Patria Roja.....	413
Anexo 3. Tabla de militantes asesinados de Patria Roja durante el conflicto armado peruano ..	416
Anexo 4. Mapa del Perú con geolocalización de los homicidios	418
Anexo 5. Tabla de militantes asesinados del MOIR durante el conflicto armado colombiano.....	419
Anexo 6. Mapa de Colombia con geolocalización de los homicidios.....	422
Fuentes consultadas	423
Archivos	423
Bibliotecas	423
Entrevistas realizadas	423
Hemerografía.....	424
Bibliografía citada	425

Tablas y gráficos

Tabla 1 Ayuda Soviética a la China Comunista (1950-1959).....	64
Tabla 2. Comercio chino con la Unión Soviética.....	65
Gráfico 1. Partidos con escisiones maoístas y presencia castrista al año 1966.....	121
Gráfico 2. Tenaza soviética sobre la RPC (1980).....	336
Gráfico 3. Red maoísta MOIR y Patria Roja (1978-1982).....	346
Gráfico 4. Mapa del Magdalena Medio con homicidios por actor (1975-1993).....	371
Gráfico 5. Militantes asesinados del MOIR por actor entre 1975 y 1993.....	373
Gráfico 6. Zona del accionar senderista y de homicidios de militantes del PCP-PR.	391
Gráfico 7. Militantes asesinados del PCP-PR por actor entre 1970-1992.	394

Abreviaturas y siglas referidas dentro del cuerpo del trabajo

Agencia para el Desarrollo Internacional	(AID)
Alianza Nacional Popular	(ANAPO)
Alianza Popular Revolucionaria Americana	(APRA)
Archivo Oral de Memoria de las Víctimas	(AMОВI-UIS)
Asociación Nacional de Usuarios Campesinos	(ANUC)
Autodefensa Obrera	(ADO)
Central de Trabajadores de Colombia	(CTC)
Central de Trabajadores de la Revolución Peruana	(CTRP)
Central Intelligence Agency	(CIA)
Centro Académico de Memoria de Nuestra América	(CAMENA-UACM)
Centro de Altos Estudios Militares	(CAEM)
Centro Interamericano de Ciencias Agrícolas	(CICA)
Centro Nacional de Memoria Histórica	(CNMH)
Comisión Económica para América Latina y el Caribe	(CEPAL)
Comisión de la Verdad y Reconciliación	(CVR)
Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad	(CEV)
Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista	(CCUSC)
Confederación Campesina del Perú	(CCP)
Confederación General de Trabajadores del Perú	(CGTP)
Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia	(CSTC)
Coordinadora Nacional de Solidaridad y Protesta	(CNSP)
Destrucción Mutua Asegurada	(MAD)
Doctrina de Seguridad Nacional	(DSN)
Ejército de Liberación Nacional	(ELN)*
Ejército Popular de Liberación	(EPL)*
Federación de Estudiantes del Perú	(FEP)
Federación Departamental de Trabajadores de Arequipa	(FDТА)
Federación Nacional de Campesinos del Perú	(FENCAP)
Federación Nacional de Educadores del Perú	(FENEP)
Federación Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos del Perú	(FENATMM)
Federación Universitaria de San Marcos	(FUSM)
Ferrocarril Transzambiano	(TAZARA)
Frente de Intelectuales Revolucionarios	(FIR)
Frente de Izquierda Revolucionario	(FIR)
Frente Estudiantil Revolucionario	(FER)
Frente Nacional	(FN)
Frente Popular Colombiano	(FPC)
Frente por la Unidad del Pueblo	(FUP)
Frente Unido de Acción Revolucionaria	(FUAR)
Frente Unido de Liberación-Fuerzas Armadas de Liberación	(FUL-FAL)
Frentes Únicos de Defensa de los Intereses del Pueblo	(FEDIP)

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia	(FARC)
Guerra Popular Prolongada	(GPP)
Instituto Colombiano Agropecuario	(ICA)
Instituto Colombiano de la Reforma Agraria	(INCORA)
Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente	(INDERENA)
Internacional Comunista	(COMINTERN)
Izquierda Unida	(IU)
Juventud Comunista de Colombia	(JUCO)
Juventud Patriótica	(JUPA)
Kuomintang	(KMT)
Latin American Security Operation	(LASO)
Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social	(LUM)
Movimiento Amplio Colombiano	(MAC)
Movimiento Comunista Internacional	(MCI)
Movimiento de Izquierda Revolucionaria	(MIR)
Movimiento Obrero Estudiantil Campesino	(MOEC-7 de enero)
Movimiento Obrero Independiente Revolucionario	(MOIR)
Muerte a Secuestradores	(MAS)
Organización de Naciones Unidas	(ONU)
Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina	(OSPAAAL)
Organización del Tratado del Atlántico Norte	(OTAN)
Organización Latinoamericana para la Solidaridad	(OLAS)
Partido Comunista Cubano	(PCCU)
Partido Comunista de China	(PCCH)
Partido Comunista de Colombia	(PCC)
Partido Comunista de Colombia-Marxista Leninista	(PCC-ML)
Partido Comunista de la Unión Soviética	(PCUS)
Partido Comunista Peruano	(PCP-Unidad)
Partido Comunista del Perú-Bandera Roja	(PCP-BR)
Partido Comunista del Perú-Patria Roja	(PCP-PR)
Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso	(PCP-SL)
Partido Obrero Marxista Revolucionario	(POMR)
Partido Obrero Revolucionario	(POR)
Partido Popular Cristiano	(PPC)
Partido Socialista Colombiano	(PSC)
Partido Socialista Peruano	(PSP)
Partido Socialista Revolucionario	(PSR)
República Popular China	(RPC)
Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización	(SINAMOS)
Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú	(SUTEP)
Unión Campesina Independiente de Bolívar	(UCIB)
Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria	(UNIR)
Unión Nacional de Oposición	(UNO)
Unión Patriótica	(UP)
Universidad de Antioquia	(UDEA)

Universidad del Valle	(UNIVALLE)
Universidad Industrial de Santander	(UIS)
Universidad Nacional de Colombia	(UNAL)
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga	(UNSCH)
Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa	(UNSA)
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	(UNMSM)

*Las siglas marcadas con asterisco son de organismos que tienen el mismo nombre en más de un país.

Introducción

Entre el 16 y el 21 de marzo de 1981 el municipio del Socorro, Santander –que apenas sobrepasaba los veinte mil habitantes– se transformó en esos días en un gran escenario cultural y político con motivo de conmemorar los doscientos años de la gesta comunera; el último día de esa semana estuvo en la tarima principal como orador Víctor Manzur, del buró político del Partido Comunista del Perú-Patria Roja (PCP-PR). Habiendo sido invitado por los organizadores, los también maoístas del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), Manzur pronunció un discurso en el que equiparaba la rebelión de José Antonio Galán con la protagonizada por José Gabriel Condorcanqui –Túpac Amaru II– entre 1780 y 1781, enfatizando que:

El pueblo del Perú y el pueblo colombiano tienen una larga historia de rebeldía, tienen una larga historia de combate [...] Al reivindicar la gesta heroica de Túpac Amaru o del movimiento comunero, buscamos sacar las lecciones que hoy son válidas para continuar el proceso independentista que ellos nos legaron. Una de las principales enseñanzas que podemos extraer del movimiento de Túpac Amaru y del movimiento comunero colombiano es que para una revolución resulta necesario contar con el concurso de la fuerza del pueblo. Sin el pueblo no hay revolución y sin las masas no hay historia. Y una segunda enseñanza que nos legaron estas luchas es la necesidad de que el movimiento popular emplee la violencia revolucionaria para conquistar el poder.¹

El discurso de Manzur traza una serie de paralelos entre la historia del Perú y la de Colombia a las que une en una narrativa teleológica, donde las lecciones del pasado han de iluminar el camino hacia el futuro; la coincidencia cronológica en los procesos de la rebelión comunera y de la “gran rebelión” de Túpac no serán las únicas en la historia de ambos países.

Entre los historiadores Eric Hobsbawm fue de los primeros en advertir sobre esta y otras tantas similitudes entre Perú y Colombia,² particularmente en el desarrollo de sus movimientos sociales, de los cuales señaló que eran “virtualmente desconocidos para el mundo exterior”.³ Aunque ha pasado más de medio siglo desde esta afirmación, en los cuales se ha escrito mucho sobre los actores, sus problemáticas, las organizaciones populares y los

¹ “Perú y Colombia tienen una larga historia de rebeldía”, *Tribuna Roja*, No. 38, mayo de 1981, p. 12.

² HOBBSAWM, *Viva la Revolución*, pp. 76, 166, 258, 264, 460.

³ HOBBSAWM, *Viva la Revolución*, p. 12.

partidos de ambos países, pensamos que sigue habiendo un espacio abierto para la discusión y, sobre todo, para la comparación entre los procesos sociales y políticos de las dos naciones andinas.

Empero, esta no es una investigación sobre movimientos sociales a pesar de que éstos pueblen las páginas que componen este trabajo. Por el contrario, la presente busca ser una historia de las izquierdas –de cierto tipo de las nuevas izquierdas donde están las maoístas–, que surgieron como parte de un fenómeno global dentro de la Guerra Fría; pensamos que los dos partidos investigados, el PCP-PR y el MOIR, nos pueden ayudar a contar un nuevo capítulo de la historia de las izquierdas. Lo anterior lo afirmamos porque a pesar de ser las segundas organizaciones marxistas-leninistas más antiguas que sobreviven hasta la actualidad en sus países, no han sido todavía profundamente estudiadas lo que justifica una nueva escritura de su pasado.⁴

Las preguntas que nos hacemos en esta investigación tienen varios matices, uno específico para cada capítulo que la compone, pero que se engloban dentro de un problema general que busca explicar a la Guerra Fría como un choque entre distintas interpretaciones de la modernidad en medio de las luchas por la liberación del tercer mundo.⁵ No obstante un conflicto tan extenso que a medida que fue desarrollándose a lo largo de cuatro décadas cambió, se fragmentó y fue recogiendo dentro de él todos los demás conflictos –regionales y continentales–, dando pie en la región a lo que Harmer denomina como una Guerra Fría interamericana, donde en lugar de desarrollarse un conflicto abierto entre potencias se dio un choque entre interpretaciones locales del conflicto global.⁶

⁴ Sobre el MOIR, sin que sea una bibliografía extenuante podemos destacar los trabajos de Morales Estrada, quien realizó una completa investigación sobre el papel de los descalzos, principalmente en Antioquia y el Magdalena Medio en su tesis *El MOIR y su política de los pies descalzos*; Urrego Ardila por su parte ha abordado en una investigación de largo aliento la que vendría siendo la historia política más completa del MOIR escrita hasta ahora en *Historia del maoísmo en Colombia*; por su parte, Díaz Jaramillo ha escrito una investigación que profundiza en la historia de la guerrilla del MOEC, antecesora del MOIR, y sobre todo en la figura de Francisco Mosquera en *El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino*; mientras nosotros hemos escrito una tesis de maestría dedicada al proyecto educativo del MOIR llamada *La historia de los descalzos*. Sobre Patria Roja, salvo apartados publicados en su propio periódico, y algunas notas escritas en internet por Mario Cruz sobre algunos hechos específicos del partido, los trabajos más completos que hay son dos investigaciones de Paul Navarro, su tesis de maestría *Maoism in the Andes*, y un artículo de investigación, *A Maoist counterpoint*; estos dos sin duda componen los trabajos centrados en Patria Roja más relevantes escritos hasta ahora.

⁵ La propuesta de pensar a la Guerra Fría como un conflicto entre dos formas de modernización ha sido desarrollada ampliamente por Odd Arne Westad. Véase: WESTAD, *La Guerra Fría*, p. 11.

⁶ HARMER, *Allende's Chile*, pp. 1-2, 211.

No obstante, pensamos que pese a esta fragmentación del conflicto se construyó durante la Guerra Fría un sistema internacional que legitimaba el accionar de las grandes potencias y al cual los actores locales podían asirse. Dentro de este sistema podemos orientarnos con la herramienta de los marcadores de legitimidad, que ha sido mencionada por Marco Palacios⁷ y que hemos desarrollado conceptualmente para orientarnos en el establecimiento de una relación entre el accionar de los partidos políticos y la gran estrategia de las grandes potencias.⁸

De este modo, proponemos que los marcadores de legitimidad den cuenta de la aplicación ideológica directa de las estrategias políticas derivadas del mundo de la Guerra Fría y se reflejan en el accionar de los Estados Unidos, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la República Popular China (RPC). Los marcadores permiten ver la forma en que se construye un relato que contiene una visión particular de la modernidad, ligada a la política internacional de la segunda mitad del siglo XX. Son relevantes porque es a partir de ellos que podemos rastrear cómo los actores estudiados logran legitimar sus acciones locales dentro de una lucha más grande, que les permite conectar sus problemas regionales dentro del gran teatro de operaciones construido en el sistema internacional de la Guerra Fría.

La problemática anteriormente descrita nos ha llevado a preguntarnos si es posible que dentro de la historia del PCP-PR y del MOIR se establezca un diálogo que nos permita comprender cómo se dio la influencia de las tensiones internacionales, a partir de los

⁷ PALACIOS, *Violencia pública en Colombia*, p. 42.

⁸ Si bien la ausencia del concepto de gran estrategia es notoria entre la historiografía latinoamericana, no lo es así en la anglosajona que ha hecho de esta área de estudio un campo fértil para explicar el comportamiento internacional de las grandes potencias. Autores como Lewis Gaddis la han definido como “el uso calculado de los medios para lograr los deseos” de una nación, aunque se enfoca principalmente en occidente GADDIS, “Grand Strategies”, p. 1; o Feng Zhang, que ha apostado por vincularla al establecimiento de instituciones que permitan mantener la hegemonía, pensando en el caso chino, ZHANG, *Chinese Hegemony*. p. 7. Sin negar la relevancia de los anteriores autores hemos decidido escoger la definición que da Hal Brands sobre este concepto: “El de gran estrategia es en sí mismo un concepto controvertido, por supuesto. Aquí como en otros lugares, defino la gran estrategia simplemente como el conjunto integrado de conceptos que da propósito y dirección a las relaciones de un país con el resto del mundo. Una gran estrategia consiste en evaluaciones consideradas del entorno global, los principales intereses y objetivos de un país dentro de ese entorno, las amenazas más importantes para esos intereses y las oportunidades para promoverlos [...] Este cálculo intelectual, a la vez, moldea a la política: las operaciones, los esfuerzos y las iniciativas cotidianas a través de las cuales un país interactúa con el mundo. La gran estrategia, entonces, es el marco intelectual que conecta los medios con los fines, las ideas con la acción, al más alto nivel de los asuntos nacionales; es la concepción rectora de un país sobre a dónde quiere ir y cómo busca llegar allí.” en BRANDS, *American Grand Strategy*, p. 6. Todas las referencias en idiomas distintos al español, indistintamente del medio o si es un documento o una cita bibliográfica, han sido traducidas por nosotros. De aquí en adelante no se pondrá más esta nota.

marcadores de legitimidad dados por la RPC dentro de los asuntos internos de cada partido; ver cómo su construcción, el desarrollo de sus movilizaciones sociales y estructuras políticas reflejan la transición de las luchas por modelos de modernización hacia conflictos que terminaron atrapando a ambas organizaciones dentro de la espiral de violencia desatada en cada país en relación con un contexto global.

De este modo surge una pregunta que es necesario responder ¿por qué escribir las historias de forma comparativa y no mejor hacer dos historias separadas de ambas organizaciones? La respuesta es sencilla, pues como Marc Bloch lo señaló hace casi un siglo el método comparativo es la mejor forma de comprobar hipótesis.⁹ Por otra parte, dada la naturaleza de nuestra pregunta, es apenas entendible que para demostrar la hipótesis tenga que ser cuando menos binacional, pues los estudios comparativos nos permiten no solo ampliar la escala para ver la evolución de un fenómeno estudiado sino también explicar las razones por las que dos actores con ciertos rasgos semejantes llegan a desarrollos distintos en un mismo tiempo y contexto global. Para el historiador francés era aconsejable elegir para la comparación dos sujetos que se encontraran geográficamente cercanos y que por ello tuvieran contacto entre sí, pues las características compartidas por la cercanía dotaban de mayor interés –y solidez– las conclusiones a extraerse;¹⁰ de lo anterior, se deriva un buen argumento que sostiene la elección de casos del Perú y de Colombia.

En todo caso, el método comparativo ha venido transformándose, pasando de unos marcos teóricos muy rígidos que modelan la creación de una serie de puntos en las dos unidades a comparar donde se privilegiaba la existencia de la comparación como un método de control de las generalizaciones dentro de una investigación¹¹ para ir transformándose hacia una forma de escritura que, como afirma Conrad, privilegia el desarrollo de la “investigación ante un trasfondo de contextos globales [...] Al situar a las dos (unidades estudiadas) en una situación global común, las comparaciones en sí pasan a formar parte del enfoque histórico global”,¹² este modelo apuesta por una historia global que lleve a formular conclusiones supranacionales.

⁹ SEWELL, “Marc Bloch and the Logic”, p. 208.

¹⁰ BLOCH, “Hacia una historia comparada”, pp. 117-118.

¹¹ SARTORI, Giovanni, “Comparación y método comparativo”, pp. 30-31.

¹² CONRAD, *Historia Global*, pp. 56-57.

Sin embargo, las limitantes de la escritura de una historia global de las izquierdas en la Guerra Fría tienen que verse sujetas por la basta cantidad de experiencias locales que son las que componen mayoritariamente al maoísmo en el continente, lo que sería reiterar el recurrente error de la historia global que han advertido Harmer y Álvarez de tender a escribir en términos teleológicos.¹³ Cuidando estos matices, aspiramos con esta investigación a la elaboración de una historia que piense sus problemas fuera de los límites nacionales, buscando la influencia que los cambios políticos mundiales supusieron en los actores estudiados como parte de la narrativa del periodo; esta es una de las conexiones que establece nuestra investigación con la historia global.

Las fuentes son el otro problema para pensar una historia global de la Guerra Fría y es en ellas donde autores como Marchesi han advertido de lo costoso que puede llegar a ser este tipo de investigación por los desplazamientos hacia las distintas bibliotecas especializadas y los archivos y periódicos de las organizaciones que, por lo general, no se encuentran en una sola institución centralizada;¹⁴ este problema de acceso a la información tiende a agravarse si en medio de la investigación se cruza una pandemia que, como la de 2020, cerró por completo (y durante varios años) no solo los archivos sino las fronteras de los países. En todo caso, la búsqueda de los documentos nos fue trayendo nuevas preguntas y ayudándonos a comprender más de cerca la estructura de nuestros objetos de estudio; las fuentes las hemos dividido en tres tipos: las hemerográficas, las de archivo y las orales.

La dispersión de la documentación nos fue dando una pista sobre el desarrollo de la investigación y el carácter de nuestros objetos de estudio pues, a pesar que tanto el PCP-PR como el MOIR son dos partidos altamente centralizados, ambos carecen de un archivo central que esté disponible para la consulta de sus informes que, por lo demás, eran impartidos de forma oral y tenían un carácter confidencial. Por esta razón los recuerdos de quienes participaron en las reuniones son los únicos medios que tenemos para recomponer aspectos cruciales de la historia de ambas organizaciones como pueden serlo la VI Conferencia en Jauja, Junín o el Pleno de Cachipay en Cundinamarca. De igual modo, los folletos, panfletos y demás elementos de propaganda utilizados por los militantes en sus tareas políticas,

¹³ HARMER y ÁLVAREZ, "Introduction. Globalizing Latin America's", p. 3.

¹⁴ MARCHESI, "Escribiendo la Guerra Fría," p. 189.

desaparecieron con el pasar del tiempo y ocasionalmente es factible encontrarse alguna muestra de ellos en algún otro archivo, tal y como nos sucedió con unas discusiones del MOIR que aparecieron registradas en un fondo sobre tierras del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).

De modo tal que algunos documentos como los estatutos del MOIR, o copias de su publicidad y propaganda, las encontramos en distintas visitas a la biblioteca Luis Ángel Arango, en agosto de 2018 y enero de 2022; el periódico de esta organización es de muy fácil acceso, pues fue transcrito en formato web en una página del MOIR que se mantuvo activa durante muchos años, además en físico pudimos consultarlo en varias oportunidades en la sede del MOIR de Bucaramanga entre los años 2014 y 2015, en su totalidad lo pusimos a disposición del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas (AMOV) de la Universidad Industrial de Santander, en Colombia.

Pero no todos los documentos corrieron con la misma facilidad de acceso. En el caso de las fuentes de contraste como por ejemplo *Voz Proletaria* —el periódico de los comunistas— se encuentra fragmentado en distintos lugares, teniendo su acervo “menos incompleto” la biblioteca Luis Ángel Arango, pero donde faltan series enteras que permitan ver la posición del Partido Comunista de Colombia (PCC)¹⁵ frente a las acusaciones del MOIR de su supuesta complicidad con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC);¹⁶ el CNMH dispone de algunos números de *Voz*, pero su colección es más reducida todavía. Más grave aún es la pérdida casi total del archivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), mismo que permitiría esclarecer las disputas sindicales que desembocaron en la salida del MOIR de la Unión Nacional de Oposición (UNO). El periódico *El Tiempo*, completo en su totalidad para los años estudiados, es una fuente de relevancia para comprender algunas de las posiciones tomadas por los actores.

Si en el caso colombiano sorteamos con dificultades para acceder a alguna documentación, en el caso peruano está la particularidad de que el periódico *Patria Roja* del PCP-PR no está disponible salvo algunos números en la Biblioteca Nacional del Perú y en San Marcos. Fue gracias a una agradable coincidencia que pudimos ponernos en contacto con

¹⁵ El Partido Comunista de Colombia cambió su nombre por Partido Comunista Colombiano en 1979.

¹⁶ Las FARC después de la Séptima Conferencia de 1982 añadieron a su nombre las siglas EP “Ejército del Pueblo”, por mantener la uniformidad dentro del documento no las añadiremos.

Mario Cruz, militante de esta organización y que entre las década del setenta y noventa, estuvo destacado dentro de las labores de edición y producción del periódico; él, por una cuestión de apego personal custodió los ejemplares que están casi completos y los tiene repartidos entre sus casas de Lima y Arequipa; fue por su generosidad que pudimos acceder a este invaluable material y ser los segundos investigadores en acceder a él –el primero, fue Paul Navarro– en un viaje que realizamos a Lima entre octubre y noviembre de 2019 para el que dispusimos de un apoyo institucional del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana.

Ahora bien, si el periódico *Patria Roja*, es de difícil acceso, en el local central de Patria Roja –ubicado a pocos metros de la plaza de armas de Lima– hay una biblioteca que cuenta con los informes oficiales de las conferencias nacionales de este partido y de las que pudimos disponer con comodidad; de igual forma, hay algunos otros documentos partidarios y publicaciones oficiales del PCP-PR que allí están disponibles para el público general.

Dadas las características de la investigación, particularmente en torno al quinto capítulo, fue necesario acceder a los registros del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) que resguarda información sobre las víctimas del conflicto armado en el Perú y que nos ayudó a cotejar y ampliar la información sobre los militantes asesinados de Patria Roja durante la época del terrorismo; en menor medida los informes de la Comisión de la Verdad del Perú (CVR) nos fueron útiles. De igual modo, la información disponible en el CNMH y en los distintos fondos hemerográficos de la Biblioteca Luis Ángel Arango nos fue fundamental para poder reconstruir y ampliar las trayectorias de vida de los militantes del MOIR que fueron asesinados durante el conflicto armado colombiano.

En México entre el 2021 y el 2022 pudimos visitar las instalaciones del Centro Académico de Memoria de Nuestra América (CAMENA) en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Allí, dentro de los documentos recopilados por el matrimonio de Gregorio y Marta Selser, en el Fondo A, en la sección dedicada al Perú logramos ubicar las carpetas sobre Paramilitarismo, donde hallamos información sobre militantes de Patria Roja víctimas de los Comandos Rodrigo Franco; mientras en las secciones de Movimientos Sociales, hallamos una riquísima fuente para reconstruir las discusiones en los sindicatos mineros y del movimiento estudiantil –mayoritariamente sanmarquino– que pudimos usar como una

importante fuente de contraste. En el mismo archivo, dentro de la investigación y los documentos donados por Paco Ignacio Taibo II, hallamos algunos números de revistas e información sobre la Tricontinental de 1966 y la posición del Che Guevara ante ella.

Por otra parte, en la Biblioteca Nacional de México, dentro de sus colecciones especiales visitamos el fondo Boris Rosen, que cuenta con varios números del *Pekín Informa*, mientras que el grueso de la información del *Rénmín Ribào* la obtuvimos de sus ejemplares digitalizados en inglés, *Peking Review* y *Beijing Review*. Mientras que la documentación procedente de la *Central Intelligence Agency* (CIA) pudimos consultarla gracias al sistema FOIA que brinda acceso a los documentos digitales originales de la agencia y que constituyen una documentación invaluable para estudios de la Guerra Fría.

Las fuentes orales –otrora señaladas como problemáticas– las hemos utilizado ampliamente en esta investigación, no para que respondan a nuestros supuestos de investigación sino para explorar la forma en que los militantes entrevistados han construido un relato sobre sus propias experiencias de vida y la forma en que su memoria articula sus recuerdos. Para nosotros ha sido tan importante lo que decidieron contarnos como lo que conscientemente dejaron en el olvido dentro de sus narraciones; sobre la objetividad de los hechos recordados hemos contrastado todo lo dicho con otro tipo de documentación, tal cual hacemos con cualquier tipo de fuente.¹⁷ De modo tal que ha sido a través de un modelo de entrevistas semiestructuradas que hemos logrado aclarar algunos episodios que no están registrados en los archivos ni en la hemerografía y por lo general las utilizamos como un marco orientador; estas fueron realizadas entre 2014 y 2022, por lo que en las preguntas se reflejan los intereses que la investigación perseguía en distintos momentos.

Fue en el local de Patria Roja en Lima donde realizamos la totalidad de las entrevistas a los militantes de Patria Roja. La entrevista a Héctor Béjar la realizamos en la Pontificia Universidad Católica y a Walter Lingán, de Alfonso Barrantes, la realizamos vía web. Mientras que las entrevistas a los militantes del MOIR fueron realizadas casi en su totalidad en las sedes del MOIR en Bucaramanga y Bogotá.

¹⁷ ALTAMIRANO, Graziella, "Metodología y práctica de la entrevista", pp. 62-63.

En mayor o menor medida todos los documentos y archivos aquí referidos han sido usados en el desarrollo de la investigación, misma que hemos decidido presentar en cinco capítulos, cada uno de los cuales inicia con sus propias preguntas y remata con unas conclusiones parciales. El primer capítulo, llamado “Los actores y el mundo en disputa a través de la modernización”, recupera la visión de la Guerra Fría de larga duración propuesta por Westad quien la entiende como el choque entre modelos de modernidad que inicia con la Revolución de Octubre de 1917, de allí pasamos a su constitución con el mundo bipolar treinta años después; luego presentamos cómo la RPC se convirtió en un obstáculo para Moscú, no solo por su interpretación de la modernidad, sino también en la ejecución de la gran estrategia que la URSS heredó del Imperio Ruso en oriente. Estos percances llevaron a ambas potencias socialistas hacia finales de 1960 a una ruptura definitiva, pero fue como consecuencia de ello que China comenzó el desarrollo de sus propios marcadores de legitimidad y una visión propia del desarrollo que influyó en todo el mundo.

El segundo capítulo, “América latina: modernización y violencia en la formación del tercer mundo”, expresa dos puntos que son fundamentales para la investigación. Primero presentamos el nacimiento del tercer mundo –retomando la lectura de Mike Davis de *Los Holocaustos*– donde hacemos una reseña de la formación del tercer mundo, del peso que conlleva la desigualdad en el ingreso entre los países centrales y periféricos como del papel de Colombia y Perú en esta estructura. Luego, retomamos la llegada de la Guerra Fría al continente americano, especialmente dentro de la estructura de dominio que los Estados Unidos habían ejercido sin mayor contrapeso en la región hasta la Revolución Cubana de 1959; será precisamente Cuba el principal promotor en la región de la revolución en la década de los sesenta. Lo anterior coincidió con la llegada al continente de la ruptura Sino-Soviética, en una refriega que se expresó en la Conferencia Tricontinental de La Habana de 1966 y con la aparición de organizaciones pro chinas en Latinoamérica.

El tercer capítulo de la investigación “La violencia dentro de la fundación del MOIR y del PCP-PR” trata sobre los antecedentes de ambos partidos. En él exploramos las primeras formaciones socialistas del Perú y Colombia, evaluamos sus diferencias y semejanzas, así como la forma en que ambos países recibieron la Guerra Fría, el primero, con el golpe de Estado de Odría, mientras el segundo con el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, ambos en

1948. Estudiaremos la forma en que los discursos sobre la violencia determinaron la formación de la Nueva Izquierda, cómo la tensión entre la URSS y la RPC derivó finalmente en la aparición de partidos maoístas en ambos países que se formaron cobijados por el paraguas de los marcadores de legitimidad chinos.

El cuarto capítulo, “Consolidación de los proyectos maoístas en Colombia y Perú: marcados por las elecciones y por su oposición a ellas (1971-1979)”, trata sobre los años de gloria de ambos partidos en la década de los setenta. En él desarrollamos la forma en que las dos organizaciones pasaron de la marginalidad a disputar a los partidos comunistas tradicionales espacios políticos que habían manejado de forma hegemónica.

Fue durante estos años que los maoístas lograron una importante participación en los movimientos sociales, particularmente entre los estudiantes; un lugar privilegiado en la conducción de frentes enteros, lo que les llevó a disputar el control de los sindicatos a los comunistas; y también fue el periodo en que floreció su particular interpretación de la línea de masas maoísta que aplicaron a sus realidades concretas, entre las que resaltamos su vinculación al campesinado a través de los ronderos en Perú y de los descalzos en Colombia, interpretación local de los médicos descalzos chinos. Como veremos, fueron estas dos iniciativas las que podríamos considerar una puesta en marcha de los postulados maoístas de vinculación al pueblo más desarrolladas en ambos países. Este capítulo cierra con las razones que llevaron a ambas organizaciones a pasar del abstencionismo a la participación electoral.

El quinto capítulo “La caída de los cóndores (1979-1993)” bien puede ser una contracara del anterior pues, si aquel trata sobre el auge, este último explica la caída. Exploramos el inicio del conflicto armado peruano, el recrudecimiento del colombiano y cómo esto llevó a que la vida de los militantes de ambos partidos corrieran un grave peligro, en un contexto internacional marcado por la ofensiva militar soviética en el tercer mundo y de una respuesta contundente de los EE.UU.; China respondió con una denuncia sin precedentes del proceder de la URSS, a la que se vinculan el PCP-PR y el MOIR quienes ven en los marcadores de legitimidad dados por la RPC la mejor salida para sus problemas locales.

Capítulo I.

Los actores y el mundo en disputa a través de la modernización

“De todas las potencias extranjeras que han invadido, acosado y esclavizado a China desde la Guerra del Opio, Japón fue la que le infligió el mayor daño; pero, al final, el país que más se ha aprovechado de China ha sido la Rusia zarista, incluyendo a la Unión Soviética durante un cierto periodo”

DENG XIAOPING A MIJAIL GORBACHOV, 1989

La guerra no necesariamente significa entrar en batalla, pues las intenciones de dos o más bandos por combatir son suficientes para considerar la existencia de un conflicto durante el tiempo que esta voluntad se mantenga. Esta idea inspirada en *El Leviatán* de Thomas Hobbes y rescatada por Eric Hobsbawm, nos sirve para pensar un poco en las causas y las formas en que se dio el enfrentamiento indirecto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética desde la postguerra hasta la caída del muro de Berlín. Este conflicto forjó un sistema mundial que dio las claves de interpretación de la política internacional y con ello nacieron dos conceptos, el de Guerra Fría y el de tercer mundo; ideas que, como Odd Arne Westad señala, se entremezclan para ser sinónimos de la segunda mitad del siglo XX.

Y aunque durante los más de cuarenta años que duró este periodo hubo muchas salidas en falso e intentos de ambos bandos por imponer su supremacía militar –que irremediablemente resultaron en conflictos armados–, hoy es evidente que en la mayoría de las ocasiones el enfrentamiento se expresó a través del choque de los modelos de sociedad que promovían las potencias y que desarrollaron a través de proyectos de modernización. Los partidos políticos que abrazaron a alguno de los bandos en disputa, también abrazaron su agenda económica y tecnológica.

Fue a través de estos proyectos por medio de los cuales buscaron influenciar las políticas internas de los países periféricos, pobres y económicamente dependientes del tercer mundo que en la búsqueda de una salida al subdesarrollo en el que se encontraban, fue que se dio la disputa entre los modelos del mundo bipolar. Allí fue que se desarrolló la Guerra Fría.

Temporalmente nos ubicamos en los marcos que Westad propone para pensar a la Guerra Fría en términos de larga duración. De esta forma identificamos dos partes del conflicto: la primera describe el ascenso de los Estados Unidos y del que sería su rival, la Unión Soviética desde principios del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial; y una segunda etapa, que iniciaría desde la proclamación del presidente norteamericano Harry Truman en 1947 de la lucha a muerte contra el comunismo en donde fuera que se encontrara.

Fue allí fue donde se dio la dimensión global del conflicto, antes incluso del golpe de estado en Praga y el bloqueo de Berlín en 1948. Si Eric Hobsbawm, Tony Judt o Lewis Gaddis ubican en este contexto el inicio de la Guerra Fría, añadimos nosotros que los capítulos locales de Colombia y Perú comenzaron el mismo año de 1948, con el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá y con el golpe de Estado dado por el militar anticomunista peruano Manuel Odría. Estas acciones aparentemente aisladas tenían un denominador común: fueron leídas en el escenario internacional dentro de las claves proporcionadas por la Guerra Fría; ayudando así a conectar sus acontecimientos políticos con otros sucedidos en regiones tan lejanas como la bohemia checa o Brandemburgo en la recientemente dividida Alemania.

Y son estas interconexiones entre lo internacional y lo local las que dominan el análisis global y comparado que nosotros proponemos para pensar al MOIR y a Patria Roja. Estos dos partidos de la Nueva Izquierda fueron fundados con una orientación maoísta –uno en Colombia y otro en Perú–, pero inmiscuidos desde el principio en discusiones que inician en Beijing, pasan por Moscú y aterrizan en la población campesina de Cachipay, Cundinamarca o de Jauja, en el Valle del Mantaro en Junín. Por esto, no podemos perder de vista las dimensiones mundiales de las discusiones y acciones dadas por ambos partidos, así como la influencia ejercida en su orientación política y en el camino hacia el poder desde el cual buscan la modernización de sus países y que son necesarias para comprender su acercamiento a la República Popular China.

Las sucesivas guerras que se vendrían en los primeros años de la Guerra Fría – Vietnam, Corea– y la Revolución China de 1949 mostrarían que desde sus inicios el conflicto trascendió los límites territoriales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, grandes ganadores de la Segunda Guerra Mundial y constructores del orden bipolar que duraría casi

medio siglo. En este marco de situaciones, el papel de China no puede ser leído fuera de la lógica de sus intentos por volverse un tercer eje dentro de la contienda, íntimamente ligado a su gran estrategia y que estará siempre marcado por sus esfuerzos para lograr su modernización económica y técnica; es en este proceso cuando se establece un marcador de legitimidad derivado de su política internacional. Hasta cierto punto, la historia internacional del MOIR y de Patria Roja no puede ser entendida por fuera de los marcos de referencia de la búsqueda de un mundo multipolar más allá de la disputa entre estadounidenses y soviéticos.

Es por estas razones que en este primer capítulo desarrollaremos una narrativa histórica que muestre cómo las iniciativas que las dos potencias impulsaron, prueban la existencia de un enfrentamiento ideológico expresado a través de sus modelos de desarrollo y cómo estos modelaron sus políticas internacionales a la hora de incrementar su poder en la periferia del mundo, mostrando cómo fue el camino recorrido por China por convertirse en un tercer eje del poder bipolar. Esta lectura será la que nos permitirá explicar la ruptura Sino-Soviética y sobre la cual comprenderemos cómo en medio de estas agitadas disputas, en Colombia y Perú surgieron partidos políticos en cuyos cuerpos ideológicos encontramos reflejadas todas las cuestiones que hemos esgrimido aquí.

Para ello iniciaremos nuestra investigación con la muerte de Iósif Stalin en 1953, pues con su deceso quedó un vacío de poder que liberó varios espacios del tablero de ajedrez que todos los actores de la Guerra Fría se apresuraron a llenar con sus fichas. La primera reacción frente a la muerte de Stalin fue el inicio de una pugna al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) por escoger al sucesor del otrora todopoderoso líder del país más grande de la tierra, del socialismo internacional y de uno de los arquitectos del mundo bipolar; dando pie a un proceso de sucesión –no exento de polémica– y cuya resolución tomó un par de años y dejó en el poder a Nikita Jrushchov, que tendría que tomar acciones para no vivir bajo la sombra de su antecesor.

Fue hacia la clausura del XX Congreso del PCUS el 25 de febrero de 1956¹⁸ –cuando ya se disponían a partir las delegaciones de todo el orbe que habían asistido al evento– que

¹⁸ Ubicamos los hechos del XX Congreso del PCUS en el marco del proceso de sucesión y no como un hecho ya ubicado dentro del gobierno de Jrushchov puesto que todavía no había consolidado este último todos los poderes a los que podía hacerse el Secretario General de la URSS. El proceso de disputa y toma del poder se da desde la muerte de Stalin entre distintas facciones, las más destacadas siendo la de Laurenti Beria y el mismo Jrushchov.

la nueva cabeza del gobierno soviético dio un golpe de autoridad moral frente a su partido, desmarcándose de su antecesor y buscando consolidarse en el poder; para esto reveló los crímenes “contra la humanidad y el socialismo” cometidos por el anterior Secretario General y su grupo de colaboradores inmediatos.¹⁹ Ante el peso de tales denuncias, se inició en la URSS un proceso de desmonte del modelo personalista de hacer política y la forma de manejar las disidencias al interior del partido que habían funcionado dentro del PCUS desde la década del treinta.

El proceso iniciado a partir de la pronunciación del *discurso sobre el culto a la personalidad*²⁰ dio lugar a la desestalinización, que cambió la forma de entender el pasado reciente de la URSS, al tiempo que significó un giro en la lectura del marxismo-leninismo con cambios sustanciales en su interpretación. Con esto se inició una nueva agenda política desde Moscú y se inició un álgido debate intelectual a todos los niveles dentro y fuera del mundo socialista.

Para Tony Judt, en un primer momento este cambio de actitud mostrado por Jrushchov permitió pensar a los partidos y organizaciones comunistas del mundo que se daba inicio a una época de renovada tolerancia desde Moscú hacia las distintas formas de acercarse al socialismo, “que había rechazado el terror y la represión como herramientas del control comunista”,²¹ y con ello dado un portazo definitivo a la época del totalitarismo estalinista.²²

Cuando la legación china se prestaba a volver a su país poco antes de finalizar el XX Congreso, recibió una copia del discurso de Jrushchov.²³ El viaje de regreso a Beijing, según relataron los asistentes, se hizo con más dudas que certezas sobre el futuro del Movimiento Comunista Internacional (MCI), pues la desestalinización impulsada por el Kremlin hizo que paulatinamente se fueran enfriando las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y

¹⁹ Obviando que el mismo Jrushchov era uno de los colaboradores más cercanos de Stalin, el peso de las denuncias se enfocó a quitar peso político a los opositores del ucraniano.

²⁰ Conocido como “discurso secreto” por haber sido dirigido en primera medida a puerta cerrada sin presencia de legaciones internacionales. Versión consultada: KRUSHEV, *Informe secreto al XX Congreso del PCUS*.

²¹ JUDT, *Postguerra*, p. 457.

²² Dicha distensión fue sofocada por las divisiones blindadas del Pacto de Varsovia en Budapest unos meses después.

²³ Sobre este punto hubo una disputa en su momento pues oficialmente la legación china negó haber sido notificada por el PCUS y aducían haberse enterado del contenido de dicho discurso por canales alternativos tiempo después. Sin embargo, investigaciones recientes como la adelantada por Chen Jian aseveran que recibieron una copia del discurso antes de regresar a Beijing. Véase: JIAN, *Mao's China and the Cold War*, p. 64.

una República Popular China que seguía teniendo en Moscú a su principal aliado internacional en materia ideológica, económica y militar donde –en un espacio geoestratégico como el asiático– la supervivencia del régimen chino dependía en buena medida del paraguas nuclear que le brindaban los misiles rusos.

China, por su parte era un aliado necesario en el ajedrez político que jugaban soviéticos y norteamericanos, pues al ser el país más poblado del mundo y recientemente invitado a la mesa de los países socialistas era un socio al que Jrushchov le convenía mantener cercano a sus intereses y bajo la estrecha supervisión del Kremlin, que no reparaba en las exigencias de autonomía que Mao Zedong reclamaba en el manejo de sus asuntos internos y externos.

Llegados a este punto vemos que la relación entre Beijing y Moscú era vista por ambas partes como un acuerdo pragmático, que se encontraba cimentado en un interés estratégico conjunto. Sin embargo, a partir del XX Congreso de 1956 comenzó un lento pero constante deterioro en sus relaciones hasta llegar a la ruptura total entre ambas potencias socialistas pocos años después, con unos ecos tan lejanos y profundos que se harían sentir en los pueblos más remotos de los andes donde se llegó a discutir acaloradamente las consecuencias de esta separación.

1.1. Las raíces de la separación

Si bien la ruptura Sino-Soviética sorprendió a muchos espectadores dentro y fuera del campo socialista, lo cierto es que la falta de entusiasmo en las relaciones entre la URSS y la RPC no era nueva y la correspondencia entre ellos en la mayoría de los casos estuvo marcada por una constante desconfianza de Beijing hacia Moscú que se remonta al tiempo de los zares, cuando estos disponían de amplísimos privilegios en la dependiente China de los manchúes.

El Imperio Ruso no fue ajeno al reparto que las potencias europeas protagonizaban en el Reino de en Medio, pues llegó a obtener “el control extraterritorial sobre el ferrocarril oriental de China y dos importantes puertos en Manchuria”²⁴ llegando al extremo de ceder en 1860 “al imperio zarista los territorios de la Cuenca del Bajo Amur y las tierras al oeste

²⁴ CHANG y HALLIDAY, *Mao, la historia desconocida*, p. 351.

del Usuri por medio del tratado de Beijing”²⁵ que permitió al zar Nicolás II a través de la firma de tratados desiguales²⁶ el establecimiento durante un breve tiempo de relaciones de protectorado sobre la estratégica región de Manchuria en 1900.

Esta actitud expansionista de los eslavos en Asia sería uno de los detonantes de la guerra Ruso-Japonesa apenas cuatro años después, conflicto que se saldó con la victoria de los orientales y permitió el expansionismo nipón en el continente, que le llevó a hacerse con el control de la península de Corea, durante siglos dependiente de China y con el control de la Manchuria –renombrada Manchuco–, hasta la derrota del imperio en 1945.

Lo anterior, nos permite pensar que por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX Moscú consideró al área de la de la Mongolia Exterior China dentro de su gran estrategia como un territorio que entraba en su proyecto de expansión territorial,²⁷ estableciéndola como un protectorado de facto. Mientras que a Manchuria y a la Mongolia Interior China las consideraba espacios dentro de su esfera de influencia, lo que en buena medida podría ayudar a comprender el posterior interés de la URSS por controlar estos territorios y mantenerlos dentro de su zona de seguridad nacional.

Jonathan Haslam, citando a un oficial japonés de la conflictiva zona limítrofe entre la URSS y el protectorado nipón de Manchuco aseveró en 1935 que hay una continuidad entre las políticas expansionistas zaristas y soviéticas:

Mongolia Exterior es una zona secreta. El régimen zarista ha estrechado su mano malévol y ha hecho de esta zona secreta un protectorado. Desde la revolución el gobierno de la Rusia Soviética ha adoptado la misma política y ha logrado conquistar este país.²⁸

Estos antecedentes permiten dimensionar la desconfianza manifestada por parte de los dirigentes del Partido Comunista de China (PCCH) en las intenciones hacia su país por parte de sus vecinos socialistas. Pese a lo que la propaganda intentó proyectar, la continuidad de

²⁵ BRAVO, “La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica”, p. 154.

²⁶ La serie de tratados desiguales fueron firmados por el Imperio Chino con las potencias occidentales sistemáticamente, en situaciones muy desfavorables para Beijing, desde la derrota de esta última en las Guerras del Opio con el Tratado de Nanking de 1842.

²⁷ CHANG y HALLIDAY, *Mao, la historia*, pp. 351-353.

²⁸ HASLAM, *The Soviet Union and the Threat from the East*, p. 48.

la política expansionista de Moscú generó recelo entre la dirigencia de los comunistas chinos ante a la actitud soviética en oriente.

Esta suspicacia se vio confirmada por la exigua ayuda dada por la URSS al PCCH y a su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación (EPL), primero en su lucha contra el gobierno del Kuomintang (KMT), liderado por Chiang Kai-shek durante la Primera Guerra Civil China (1927-1937). Y después, en la invasión nipona de Manchuria en 1937 contra el Imperio del Japón, para la cual se alió Mao Zedong con Chiang Kai-shek, en una alianza militar que duró hasta finalizar la Segunda Guerra Mundial.²⁹

Como era previsible, una vez derrotadas las potencias del Eje, en China se reanudó la guerra civil ante la cual Stalin asumió una actitud precavida, pues temía que apoyar abiertamente al EPL pudiera ser interpretado como un gesto expansionista frente a las potencias occidentales en Asia oriental, actuando en un territorio que estaba fuera de los límites acordados durante las conferencias de Yalta y Potsdam (1945); actitud que denotaba un enorme contraste con la agresividad que mostraba en Europa central.³⁰

Valiéndose de este acuerdo Stalin dejó a su suerte al PCCH, reconociendo y hasta cierto punto apoyando a Chiang Kai-shek y sobre la base del acuerdo con los aliados, la URSS entró a cobrar compensaciones de guerra en Manchuria, dando pie a posibles anexiones territoriales en el extremo nororiental asiático. Esta fue una posición apoyada por Gran Bretaña, teniendo en mente que esta actitud laxa frente a Stalin favorecería que él apoyara también el control de Londres sobre Hong Kong frente a cualquier reclamo soberanista chino sobre esta ciudad.³¹

La generosidad de las potencias occidentales con la URSS durante la firma de estos acuerdos a comienzos de 1945, se debía a que Moscú era vista todavía como un actor

²⁹ Para comprender el principio sobre el que se cimentó esta alianza es necesario comprender la máxima maoísta de la contradicción principal. TSETUNG, *Textos Escogidos (1926-1963)*, pp. 88-94.

³⁰ Esta precaución mostrada por Stalin en Asia oriental contrastaba con una política mucho más agresiva en Europa central, donde tras al fin de la guerra la URSS disponía todavía de varios millones de soldados desplegados que le permitían injerir en asuntos internos de países como Checoslovaquia, tal y como señala Tony Judt en *Postguerra*.

³¹ En lo general, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se mostraron favorables a que el Reino Unido mantuviera sus colonias en el sudeste asiático, particularmente Hong Kong y Singapur, esto a pesar de los intereses –así fueran meramente retóricos– de la República de China por reclamar su soberanía sobre Hong Kong. TANG, "From Empire Defence to Imperial Retreat", pp. 321-322.

fundamental para derrotar tanto a los alemanes como a los japoneses. En los acuerdos de Yalta hay constancia de esta situación, que ayuda a entender el por qué fue tolerada y hasta cierta medida auspiciado por los aliados el expansionismo ruso en el norte de China.³² En este acuerdo se ve cómo la Unión Soviética reclama los privilegios que poseía el Imperio Ruso en la China continental y cómo configuró su glacis de seguridad (área de seguridad exterior) independientemente de la forma en que se resolviera la Guerra Civil China.

Con todo esto, se lee que las políticas acordadas en Yalta eran muy favorables al interés nacional soviético, negociación para la que no fue invitado ningún representante de la República de China (que formalmente era aliado de Washington y de Moscú), por lo que los puntos allí consignados fueron posteriormente ratificados en un acuerdo bilateral³³ firmado entre Stalin y Chiang Kai-shek, a través de su delegado Tse-veen Soong. En dicho documento se revalidaron los privilegios que la URSS buscaba en China,³⁴ manteniendo sus zonas de influencia y recuperando las que el zarismo había perdido en 1905 con la firma del Tratado de Portsmouth, acuerdo con el que el gobierno soviético nunca se había sentido cómodo.³⁵

Dado el delicado equilibrio de fuerzas y la debilidad de Stalin frente a Truman, Moscú optó luego de terminada la Segunda Guerra Mundial por mantener el apoyo al KMT,³⁶ esto sin dejar de mantener lazos de amistad y cooperación con el PCCH, apoyo que se fue intensificando a medida que las luces de la victoria iban alumbrando el camino del EPL de

³² *Crimea (Yalta) Conference, 1945.*

³³ Dicho acuerdo se conoce bajo el nombre de “Tratado Chino-Soviético de Amistad y Ayuda Mutua”, firmado en 1945.

³⁴ JIAN, *Mao's China and the Cold War*, pp. 25-27.

³⁵ Las relaciones entre Japón y Rusia, luego la URSS, no fueron las mejores desde la guerra Ruso-Japonesa hasta la Segunda Guerra Mundial, después del Tratado de Portsmouth (1905) se firmó un acuerdo secreto entre ambas naciones que daba carta blanca a Japón en Corea y hacía lo propio con Rusia en Mongolia (Outer-Mongolia). Sin embargo, en 1918 Japón hace parte de los países que apoyan al Ejército Blanco en la Guerra Civil Rusa contra el gobierno bolchevique, al salir este último victorioso, Japón buscó que el acuerdo de 1905 fuera ratificado por el nuevo gobierno de Moscú, al lograr esto en 1925 se establecieron relaciones diplomáticas entre ambos países sin que la URSS se mostrase nunca satisfecha con esta ratificación. Véase: HASLAM, *The Soviet Union*, pp. 2-3.

³⁶ A tal punto que el embajador soviético en China fue el último en abandonar la representación frente al gobierno del Kuomintang ante el inminente triunfo del EPL.

Mao Zedong.³⁷ El PCCH solo vio el apoyo manifiesto de la potencia socialista cuando eran irreversibles tanto la caída de Chiang Kai-shek como el conflicto global con occidente.

Al momento de la proclamación de la República Popular, el 1 de octubre de 1949, China se encontraba devastada: más de veinte años de guerra civil³⁸ y una guerra mundial habían despedazado al territorio y diezmado a la población, lo que significaba una enorme tarea de reconstrucción que las exiguas finanzas públicas no podían costear; consciente de ello, Mao necesitaba de una ayuda que sólo podía brindarle la URSS. Esto llevó a que el PCCH hiciera hasta lo imposible por acercarse a los soviéticos, obviando –al menos de momento– la desconfianza y poca simpatía que los dirigentes chinos mostraban hacia sus pares soviéticos, quienes a su vez desconfiaban profundamente del proceso revolucionario chino.

El primer viaje de Mao a Moscú fue en 1949, llegando a reunirse con Stalin el 16 de diciembre, en un encuentro donde la delegación China se encontró con una fría recepción por parte de la dirigencia soviética. El resultado del encuentro que buscaba una desesperada ayuda económica por parte de la URSS para la joven RPC se vio frustrado por la insistencia de Stalin en que China ratificara el acuerdo de 1945 firmado con el gobierno nacionalista.

El reconocimiento de este nuevo “tratado desfavorable” era inaceptable para China, que forzó durante varias semanas la renegociación de un nuevo acuerdo de cooperación que finalmente se concretó en febrero de 1950; Zhou Enlai, por aquel entonces Primer Ministro, fue quien logró la firma de una alianza con la Unión Soviética que reemplazaba al acuerdo entre Stalin y Chiang Kai-shek. La alianza alcanzada entre ambas partes constaba de seis artículos que establecían los términos de su cooperación.³⁹

³⁷ La ayuda soviética en todo caso fue insignificante si la comparamos con los raudales provenientes desde Washington a apoyar al Ejército de la República de China de Chiang Kai-shek.

³⁸ Inició en 1927, enfrentando al bando nacionalista y al Partido Comunista de China.

³⁹ “Artículo 1: Ambas partes contratantes se comprometen conjuntamente a adoptar todas las medidas necesarias a su disposición con el fin de evitar la reanudación de la agresión y la violación de la paz por parte de Japón o cualquier otro estado que pueda colaborar con Japón directa o indirectamente en actos de agresión. En el caso de que una de las partes contratantes sea atacada por Japón o cualquier estado aliado con este y, por lo tanto, esté involucrada en un estado de guerra, la otra parte contratante prestará inmediatamente asistencia militar y de otro tipo por todos los medios a su disposición. Las partes contratantes también declaran que están dispuestas a participar en un espíritu de cooperación sincera en todas las acciones internacionales enfocadas hacia una paz duradera y la seguridad en todo el mundo y contribuir con su plena participación en la pronta implementación de estas tareas. Artículo 2: Ambas partes contratantes se comprometen con el espíritu de un acuerdo mutuo para lograr la conclusión más temprana del tratado de paz con Japón junto con otras potencias que fueron aliadas durante la Segunda Guerra Mundial. Artículo 3: Cada parte contrayente se compromete a no

Dicho acuerdo se resume en dos puntos: uno, el de la alineación de la RPC del lado soviético en la Guerra Fría que incluía la cooperación castrense entre ambos países; y dos, lo que Vladislav Zubok llama “la restauración de la mirada imperial rusa sobre oriente y occidente.”⁴⁰ Pese a que no se obtuvieron los beneficios económicos que la RPC esperaba para adelantar la modernización económica acelerada que buscaba, la garantía de la presencia militar permanente de la URSS en suelo oriental era beneficiosa para Beijing, pues el Ejército Rojo serviría para disuadir una eventual invasión desde Taipéi, así como de un ataque occidental a través de Japón o las Filipinas, que fungían como los grandes portaaviones de los Estados Unidos en el extremo oriental de Asia.⁴¹

Sin embargo, autores como Chen Jian, Jun Chang y Jon Halliday coinciden en señalar que el tratado de amistad de 1950 cumplió solamente un rol protocolario pues las cláusulas secretas que lo acompañan y que no venían adjuntas al documento que se hizo público, continuaban de facto las relaciones desiguales entre Beijing y su contraparte en Moscú.

Según Chen Jian en el tratado del 14 de febrero de 1950 “los chinos tuvieron que aceptar que se permitiera a los soviéticos conservar sus privilegios en el noreste de China y en Sinkiang”⁴² cediéndole además los excedentes de tungsteno y accediendo a un préstamo de trescientos millones de dólares del que una buena parte no llegó jamás a China, pues desde

celebrar ninguna alianza dirigida contra la otra parte contratante y a no participar en ninguna coalición o en cualquier acción o medida dirigida contra la otra parte contratante. Artículo 4: Ambas partes contrayentes, en el interés de consolidar la paz y la seguridad universal, consultarán con su contraparte en lo concerniente a todos los problemas internacionales importantes que afecten los intereses comunes de China y de la Unión Soviética. Artículo 5: Cada parte contrayente se compromete, en el espíritu de la amistad y la cooperación y en conformidad con los principios de equidad, y mutuos beneficio y respeto por la soberanía nacional y la integridad territorial, y la no interferencia en los asuntos internos de la otra parte contrayente, para desarrollar y consolidar los lazos económicos y culturales entre China y la Unión Soviética, para ofrecer al otro toda la colaboración económica posible. Artículo 6: El presente tratado entrará en vigencia inmediatamente después de su ratificación; su ratificación será efectuada en Beijing. El presente tratado será válido por treinta años. Si ninguna de las partes contrayentes da muestras de inconformidad un año antes de la expiración de estos términos o de la intención de renunciar a este tratado, este permanecerá vigente por otros cinco años y seguirá extendiéndose en complacencia con esta regla. Firmado en Moscú en febrero 14, 1950” CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *The treaty of friendship*.

⁴⁰ ZUBOK, *A Failed Empire: The Soviet*, p. 110.

⁴¹ Como producto de este acuerdo de defensa mutua Beijing se comprometió a comprar 586 aviones a los soviéticos, mientras Moscú desplazó hacia Shanghái un cuerpo mixto de aviación para la defensa de la endeble frontera con el Mar de China continuamente hostigada por pilotos nacionalistas que despegaban desde Taiwán; en una de estas incursiones en territorio continental se dio el primero de los combates del revolucionario caza soviético Mig-15, que impuso su supremacía aérea frente a los aviones norteamericanos que surtían al ejército de Chiang Kai-shek.

⁴² JIAN, *La China de Mao*, p. 93.

el Kremlin se señaló que ese dinero se adeudaba a Moscú por “compras anteriores”.⁴³ Dicha situación ratificaba la desconfianza de Stalin frente a Mao en un contexto internacional que no daba margen a equivocaciones, pues esta coyuntura estuvo marcada por una escalada de tensiones en Europa y Asia, continentes donde la URSS tenía amplísimos intereses en juego y el dirigente soviético no podía permitirse ceder en un ápice las condiciones pactadas al término de la Segunda Guerra Mundial, sin importar lo mala que fuera su posición económica o militar.

En un informe conjunto de las centrales de inteligencia estadounidenses entregado al Pentágono, se advertía que el derrotero planeado por la URSS para China solamente consideraba ver al país asiático como un coto más de la dominación soviética.⁴⁴ Para garantizar sus intereses nacionales Stalin precisaba mantener “la casa en orden”, manteniendo la política dentro de la esfera socialista de forma monolítica y para ello era fundamental recordarle a Mao que políticos disidentes de Moscú –poniendo el ejemplo de Tito en Yugoslavia– serían tratados como traidores y que si en el Zhongnanhai⁴⁵ querían continuar con la ayuda económica, deberían alinearse con las políticas del Kremlin.

En hechos concretos, a ojos de un polémico autor como Carl Schmitt, la soberanía de la República Popular China a la luz del acuerdo firmado con Stalin quedaba en manos del ocupante del poder soviético.⁴⁶ Y si el objetivo que perseguía la Revolución China había sido el de convertir a su país en una potencia tecnológica y económicamente moderna para así lograr la “gran armonía”⁴⁷ que radica en la sociedad sin clases, los términos del acuerdo con la Unión Soviética impedirían de facto este fin.⁴⁸

⁴³ CHANG y HOLLIDAY, *Mao, la historia*, pp. 438-439.

⁴⁴ “The present capability of Peking for independent action is being steadily reduced through Soviet penetration of Chinese party, government, and army organizations. Unless the Chinese take steps to reverse this trend, the USSR will probably succeed eventually in gaining complete control over China” En: CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, “Sino-Soviet Relations”, p. 2.

⁴⁵ Es la sede del gobierno de la RPC, sería el equivalente chino a la Casa Blanca o al Kremlin.

⁴⁶ SCHMITT, *Political Theology*, pp. 5-15.

⁴⁷ TSETUNG, *Textos Escogidos (1926-1963)*, p. 331.

⁴⁸ “Pero para la clase obrera, el pueblo trabajador y el Partido Comunista, el problema no está en ser derrocado, sino en trabajar con ahínco para crear las condiciones en que las clases, el Poder estatal y los partidos políticos desaparezcan de manera natural, y la humanidad entre en el reino de la Gran Armonía. Hemos mencionado de pasada esta perspectiva lejana del progreso humano, a fin de explicar con claridad los problemas en los que vamos a detenemos a continuación.” TSETUNG, *Sobre la dictadura democrática popular*, p. 427.

La búsqueda de un camino de desarrollo como el objetivo último de la revolución de 1949 solo es entendible en la medida que su proyecto de país atravesaba por una necesidad de reivindicación histórica del antiguo Reino del Medio que había sido –al menos dentro de la narrativa de los revolucionarios chinos– más humillado por las potencias occidentales que el resto del países periféricos; y ante tamaña afrenta, Mao consideraba que China solamente se podría reivindicar si era fuerte económicamente y desarrollada tecnológicamente.⁴⁹

La modernización le daría la fuerza económica al proyecto que la RPC se había trazado. En esta lógica, recalcamos que la entrega de su soberanía nacional a la URSS se veía a los ojos de la dirigencia del PCCH como un obstáculo en su camino de lograr una rápida transformación económica, que era el objetivo de la gran estrategia china.

1.1.1. Las cartas de Stalin

Para Hobsbawm nadie era más consciente que Stalin de lo malas que eran sus cartas, en el concierto político internacional, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.⁵⁰ En términos absolutos ningún país sufrió la devastación que padeció la Unión Soviética tras lo que en Rusia se conoce como, “La Gran Guerra Patria”, pues la destrucción material y la pérdida de vidas humanas fue de proporciones inimaginables hasta ese entonces.

En 1945, al fin de la contienda todos los logros en materia de industrialización y agricultura alcanzados durante los planes quinquenales anteriores llevados a cabo en la URSS quedaron en ruinas y fueron reemplazados por una economía de guerra que administraba una poderosa industria militar, que difícilmente podía adaptarse a suplir las necesidades de un empobrecido pueblo soviético que se encontraba sumido en la desesperación, derivada de un conflicto bélico demasiado largo, que sumaba la estrepitosa cifra de más de veinte millones de muertos. Con este panorama si alguna vez Stalin tuvo algún interés por apoyar una revolución socialista a escala mundial, tuvo que cambiarlo por una estrategia que favoreciera un mínimo entendimiento con el bando aliado.⁵¹

La posición mostrada por el líder soviético –a través de su Ministro de Exteriores, Molotov– de no aceptar la negociación de ninguna de las fronteras acordadas en Yalta,

⁴⁹ CHEN, *Mao's China and the Cold War*, p. 12.

⁵⁰ HOBSBAWM, *Historia del siglo XX*, p. 237.

⁵¹ HOBSBAWM, *Historia del siglo XX*, p. 56.

contrastaba con el interés desesperado de los Estados Unidos por reducir el poder político que había concentrado Moscú al concluir la guerra.⁵² Stalin no estaba dispuesto a ceder ni un milímetro a la hora de renegociar las fronteras que había obtenido tras la guerra, ni siquiera a cambio de cualquier posible ayuda económica norteamericana que necesitaban en la URSS para activar su aparato productivo. No obstante, si bien Stalin no iba a perder nada de lo ganado, sí estaba dispuesto en cambio a dar muestras de buena voluntad en política exterior más allá de su área de control directo.

Esta política venía manifestándose desde antes del fin de la Segunda Guerra Mundial cuando Stalin decidió cerrar la Internacional Comunista (COMINTERN) en 1943, que de facto no operaba desde la década anterior; también clausuró en 1944 al Partido Comunista de los Estados Unidos (CPUSA);⁵³ además de mantener la política de no apoyar ningún tipo de revolución social a escala planetaria, con lo cual se dejó a su suerte a distintos movimientos y líderes revolucionarios como a Tito en Yugoslavia o al ya mencionado caso de Mao en China.⁵⁴ Llegando al punto de apoyar gobiernos conservadores en lugar de candidatos de corte popular con tal de no violar las fronteras acordadas tras Yalta y de dar muestras de buena voluntad al no inmiscuirse en el área de influencia de EE.UU., específicamente en Europa occidental, Asia oriental y sobretodo en América Latina durante el corto periodo que hubo entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la doctrina Truman.⁵⁵

Siguiendo al pie de la letra las orientaciones dadas desde Moscú, en Latinoamérica los comunistas colombianos y peruanos apoyaron a Gabriel Turbay en Colombia (1946) y a Luis Bustamante y Rivero (1945) en el Perú, vinculados ambos a partidos tradicionales y como Bustamante, que eran representantes de las clases dirigentes de sus respectivos países, en lugar patrocinar a candidatos como al antiimperialista bogotano Jorge Eliécer Gaitán, que podía ser visto como una afrenta a los Estados Unidos en su zona de influencia en un escenario donde a la URSS le interesaba respetar los límites acordados con los aliados.

⁵² HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, pp. 237-238.

⁵³ Por sus siglas en inglés "Communist Party of the United States of America".

⁵⁴ Quizá los casos más sonados sean el del Partido Comunista Griego, Francés e Italiano, que fueron directamente alentados por Moscú para desistir de cualquier forma de toma del poder en sus respectivos países.

⁵⁵ Como ya hemos mencionado, citando a Judt, la posición para casos como el checoslovaco fue excepcionalmente distinta desde el inicio de la postguerra.

Hobsbawm argumenta que las razones que movían tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética en su estrategia de política exterior durante estos años venían mediadas por el miedo; Washington temía una URSS fuerte en el mediano plazo; mientras que a Moscú la asustaba el poder incontestable que los Estados Unidos tenían en el presente, donde su hegemonía en todos los campos no podía ser discutida por nadie.⁵⁶ En este contexto, las organizaciones políticas revolucionarias que esperaban algún apoyo de Moscú y la negativa de Stalin a prestárselos señaló en el horizonte resquemores, desconfianzas y enemistades con la URSS; la ruptura Sino-Soviética sería el más trascendente fruto de este recelo.⁵⁷

La desconfianza dentro del PCCH sobrevivió a la muerte de Stalin y después del XX Congreso del PCUS escaló velozmente el ritmo de tensión entre Beijing y Moscú, encontrando en el campo de las ideas el nicho natural para expresar sus controversias, pues el camino para alcanzar el socialismo expresado por Mao Zedong no fue nunca del agrado del Kremlin.

Después de 1956 en Beijing jugaron sus cartas para exigirle el derecho a su autodeterminación a la URSS, dentro del cual buscaban su desarrollo autónomo y la modernización de su economía; en este reclamo se sentían recogidos muchos comunistas a nivel global. Sin embargo, el problema de este juego de póker ya lo señaló Judt: “en las circunstancias adecuadas, los demás partidos comunistas podían sentarse a la partida y jugar sus bazas, pero bajo la seria advertencia de no ganarle la mano a los soviéticos.”⁵⁸

Dada la desigualdad económica y militar entre las dos potencias del mundo socialista, el único terreno donde Mao se podía enfrentar a la URSS era en el campo ideológico, desde donde reclamó un lugar que parecía consagrado para el primer país socialista: el de ofrecer un camino para alcanzar el socialismo (por lo demás, distinto del soviético) sobre el que cimentaría la legitimidad de su proyecto. Pensamos que Lorenz Lüthi logra sintetizar bien esta situación cuando afirma que con la disputa entre soviéticos y chinos estalló una Guerra Fría dentro de la Guerra Fría.⁵⁹

⁵⁶ HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, p. 238.

⁵⁷ Si bien el caso de China representa la ruptura más notoria dentro del mundo socialista es importante señalar que desde la temprana fecha de 1948 las relaciones entre Moscú y Belgrado eran irreparables entre Tito y Stalin mientras este estuviera con vida, y tras un breve reencuentro durante los primeros años de Jrushchov la situación se volvió a deteriorar por el intento de la Unión Soviética de someter a Yugoslavia a sus órdenes.

⁵⁸ JUDT, *Posguerra*, p. 217.

⁵⁹ LÜTHI, *The Sino-Soviet Split*, p. 1.

1.1.2. La Guerra Fría, un problema global y el papel de China

En el año de 1949 George Orwell convertía su última novela en un tsunami literario. *1984* narra la historia de un futuro distópico donde tres grandes potencias se repartían el mundo en una aparente guerra sin cuartel, pero que se movían entre territorios anteriormente acordados y los únicos lugares en disputa eran las periferias del orbe y eso era así porque de darse un enfrentamiento directo entre cualquiera de los superpoderes, dada su capacidad nuclear, sería cuestión de horas para destruir el planeta entero.

Después de la proclamación de la RPC la lucha territorial predicha por Orwell se acercó bastante a la realidad,⁶⁰ uno de los lugares estratégicos en disputa no acordados en la conferencia de Yalta fue la península de Corea, que era desde tiempo atrás territorio en disputa entre China y Japón y se encontraba bajo dominio de estos últimos desde la Primera Guerra Sino-Japonesa en 1895. Tras el fin de la guerra en 1945 la península es ocupada al norte y sur por los ejércitos de la URSS y de los EE.UU. como consecuencia de una acción coordinada por los dos países aliados. Sin embargo, con el cambio en el panorama internacional y en las relaciones entre ambas potencias la situación geoestratégica que Corea jugaba en el nuevo tablero internacional de poderes también se vio afectada.

En esta lógica, con el distanciamiento entre Washington y Moscú ambos países decidieron instaurar dos gobiernos distintos en cada una de las zonas por ellos dominadas, al norte uno de corte socialista y al sur uno capitalista, con sus capitales en Pyongyang y Seúl respectivamente. Amparado en el triunfo de Mao en 1949, Pyongyang se lanzó por su vecino del sur en una escalada que le hubiera deparado una fácil victoria de no ser por la casi inmediata respuesta de los Estados Unidos que desplegaron a su ejército en la península para hacer frente a la expansión socialista.

Este rápido desplazamiento de tropas norteamericanas en la frontera compartida de las dos grandes potencias socialistas era, por decir lo menos, amenazador. Stalin con armas nucleares probadas, si bien no gustaba de ver al ejército norteamericano cerca de Vladivostok, tampoco es que le gustara mucho más la enérgica respuesta de Mao ante el avance militar de las Naciones Unidas lideradas por Estados Unidos, frente a las que

⁶⁰ Orwell menciona que Estasia y Eurasia (China y Rusia en su universo ficcional) mantienen una constante disputa por la región de Mongolia y Manchuria. Otro de los lugares en disputa era la península de Indochina.

rápidamente movilizó al EPL a Corea. Esta actitud de Mao es entendible dado que se encontraba en una posición más vulnerable frente a una amenaza exterior que su homólogo de Moscú.⁶¹ El empantanamiento del conflicto llevó a la firma de un armisticio en 1953 para poner una pausa a la guerra, si bien cesó las hostilidades en la península, no trajo la paz a la región Asia-Pacífico pues continuaría el conflicto que se vivía en Indochina desde 1946 entre las fuerzas de la guerrilla comunista asentada en el norte de Vietnam y el ejército francés, presente en esta región desde el siglo XIX.

Este conflicto, dentro de sus particularidades, fue otro de los escenarios que denotaron el papel de Asia durante los primeros años de la Guerra Fría, pues allí tampoco se vio efectivo el apoyo de Moscú hacia los dirigidos por Ho Chi Minh y lo que terminó inclinando la balanza en favor del bando socialista fue el apoyo de Mao. Los franceses por su parte no lograron el apoyo decidido de los Estados Unidos que tanto anhelaban para sostener los últimos retazos de su imperio en el sudeste asiático y tras el fin de la guerra concentrarían sus esfuerzos en mantener sus posesiones africanas, principalmente Argelia.⁶²

Este panorama se cierra en 1954 con la victoria de las guerrillas comunistas y la creación de la República Democrática de Vietnam del Norte, mientras que el país del sur, la República de Vietnam, los Estados Unidos aplicarían la “teoría de la contención”, doctrina que movía a Washington a involucrarse en cualquier país que tuviera actividad revolucionaria que pudiera llevar a este a adoptar un régimen socialista que sirviera de plataforma para esparcir su ideología entre sus vecinos. Es necesario mencionar que esta teoría no se sostenía exclusivamente sobre la base de la acción militar, sino que se apoyaba principalmente en una asistencia económica destinada a la financiación de programas modernizadores, como el

⁶¹ Mientras el Ejército Rojo mantenía una distancia prudente durante el conflicto la respuesta del EPL fue contundente a través de la península, apoyado por los pilotos soviéticos que brindaban la seguridad costera a Shanghái con sus exitosos MIG-15, a tal punto que estuvieron cerca de expulsar a los surcoreanos y sus aliados norteamericanos del continente, situación que llevó a Douglas McArthur a buscar apoyo del general Chiang Kai-shek en Taiwán (sin autorización por parte de Washington) y a solicitarle al presidente Truman el uso de arsenal nuclear en territorio continental chino en la que fue la mayor crisis nuclear de la Guerra Fría (la segunda sería durante la crisis de los misiles). Esta petición que fue rechazada le costó su puesto a McArthur. Reemplazado por Matthew Ridgway la guerra se estancó muy cerca del límite en que se encontraban los ejércitos de la URSS y de EEUU al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

⁶² Esta actitud de Washington se entendía en tanto el modelo para el tercer mundo ordenado por los antiguos imperios europeos era caduco, y en su reemplazo por un ordenamiento moderno coordinado por los norteamericanos era fundamental para evitar que los países que nacieran del proceso de descolonización terminaran fortaleciendo el área de influencia de la Unión Soviética.

“Plan Hamlet” desarrollado en Vietnam. En Corea el conflicto derivaría en una situación semejante enfrentando los proyectos modernizadores de las potencias en el norte socialista y del sur capitalista.

Las consecuencias internacionales más importantes de este periodo fueron que la Guerra Fría se configuró como un conflicto en el que, ante la imposibilidad de una confrontación directa, fue a través de terceros como dirimieron sus asuntos y si bien muchas veces la confrontación militar se presentó, fue a través los planes de modernización que las potencias se enfrentaron en el tercer mundo. Esto, al tiempo que China logró hacerse un espacio como potencia política regional –pese a que le supuso varios reproches por parte de Moscú– que le daría a Mao el oxígeno necesario para enfrentarse a Jrushchov en los años subsiguientes como un líder más decidido que su homólogo en el Kremlin para ser cabeza y defensor de un tercer mundo que nacía de la mano del proceso de descolonización.

1.2. La legitimidad en la batalla por la modernización

En el marco del contexto enunciado se dan los primeros años de la Guerra Fría, que el consenso entre historiadores señala que comenzó después de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, el enfrentamiento ideológico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética inició desde tiempo atrás. Para Westad fue desde la fundación del primer país socialista cuando comenzó esta disputa entre dos proyectos de modernización, en cuyas narrativas el desarrollo de sus proyectos significaban necesariamente la supresión de sus rivales.⁶³

Westad propone tres posibles paradigmas a la hora de evidenciar el enfrentamiento entre las grandes potencias durante la Guerra Fría, uno, la discusión ideológica; dos, la dimensión tecnológica y científica del conflicto; y tres, la aparición del tercer mundo.⁶⁴ Nosotros procuraremos retomar la propuesta de Westad para analizar el desarrollo de las ideas de modernización y su expresión en torno a estos tres paradigmas.

⁶³ “Para las élites en los Estados Unidos, el alzamiento de la Unión Soviética como un poder global significaba el alzamiento de una forma de modernidad alternativa que América había venido combatiendo desde 1917. Cualquier compromiso con la gran potencia que encarnaba los ideales comunistas habría sido poco probable a fines de la década de 1940. Pero la forma soviética de modernismo mesiánico fue particularmente desafortunada al alcanzar la cima de su influencia justo cuando Estados Unidos eliminó los últimos límites a su misión global.” WESTAD, *The Global Cold War*, p. 25.

⁶⁴ WESTAD, “The New International History of the Cold War, pp. 551-565.

Retomando a Schaar señalamos que sostenidos en el éxito de sus respectivos modelos las potencias buscaban una fuente de legitimidad que cobijara sus acciones:

La legitimidad es una función dentro de la capacidad de un sistema (socialista o capitalista) para persuadir a los miembros de su propia idoneidad que fluye de arriba hacia abajo, desde los líderes hacia los seguidores. Los líderes establecen reglas, promulgan políticas y difunden símbolos que les dicen a los seguidores cómo y qué deben hacer y sentir.⁶⁵

Lo que esperan las potencias de esta legitimidad dentro de sus seguidores es obediencia. Interpretando la lectura que propone Westad, quien señala a los Estados Unidos como el imperio de la libertad mientras a la Unión Soviética como el de la justicia,⁶⁶ podemos afirmar que a través de estos imperativos buscaban legitimar su ascendencia dentro de sus respectivos bloques ¿cuál sería el imperativo bajo el que la RPC construiría sus marcadores de legitimidad?

Así, las dos ideas enfrentadas durante el conflicto encarnarían dentro de las visiones capitalista y socialista, mismas que pasarían a dominar el debate político del siglo XX corto.⁶⁷ Para comprender mejor la dimensión del enfrentamiento entre estas dos corrientes del pensamiento procederemos a hilar los dos proyectos modernizadores y su construcción histórica como oposición a su contrario, para finalmente presentar la propuesta China y cómo esta intentó abrirse camino dentro del bloque socialista, precisamente intentando quebrantar la legitimidad que sostenía al modelo modernizador soviético.

1.2.1. La modernización norteamericana, entre la intervención y la contención

Después de 1917, en muchos lugares del mundo donde los partidos socialistas eran minoritarios, se comenzó a experimentar un crecimiento en el número de militantes, en la difusión y en el alcance de sus ideas, gracias, entre otros factores internos a la toma del Palacio de Invierno y a las esperanzas levantadas en torno a la construcción del proyecto soviético. Este éxito se resumía en que fueron los socialistas y no los anarcosindicalistas o los socialdemócratas, quienes representaban la única idea nacida del proletariado que había

⁶⁵ TROUT, Thomas, p. 252.

⁶⁶ WESTAD, *The Global Cold War*, pp. 8-72.

⁶⁷ Tomando la definición cronológica sugerida por E. Hobsbawm para estudiar el siglo XX, ubicado entre la Primera Guerra Mundial y el desmoronamiento del mundo socialista.

alcanzado el poder para los trabajadores; 1917 significó el comienzo del socialismo como el camino para lograr la revolución global.

A juicio de Hobsbawm, era evidente para las personas que ya militaban y para las que comenzaron a engrosar las filas de los distintos partidos comunistas a nivel mundial, que la senda alumbrada por Moscú era la que les llevaría a ellos también a la toma del poder.⁶⁸ Entre sus logros los comunistas destacaban unas impresionantes cifras de crecimiento económico durante las primeras décadas después de la revolución bolchevique, es decir, un acelerado y exitoso proyecto modernizador –hábilmente usado como propaganda– que impulsaba a la Unión Soviética como un digno rival de la potencia capitalista del otro lado del Atlántico.

Podemos afirmar que hasta 1917, para los Estados Unidos no había sido necesario esgrimir una política de estado destinada a enfrentar una ideología que nunca había pasado de estar representada por grupos relativamente marginales, ahora un país, la Unión Soviética se convertía en el referente contra el que se enfilaban las baterías ideológicas y propagandísticas del mundo occidental.⁶⁹ Uno de los primeros exponentes de esta posición fue Woodrow Wilson, presidente estadounidense y vencedor de la Primera Guerra Mundial, quién propondría un proyecto universalista encarnado en la Sociedad de Naciones encabezado por una nación americana proteccionista, que no se terminaba de sentir cómoda fuera de sus fronteras y que seguía mostrándose indiferente ante los asuntos europeos; estos elementos hicieron que la propuesta de Wilson sobre la Sociedad de Naciones, consignada en un documento de 14 puntos, apostara por ser una posición intermedia entre una política abiertamente intervencionista y el aislacionista “América para los americanos” habitual hasta entonces.

Para Westad, la propuesta que Wilson presentaba se resume así: si la paz mundial que la Sociedad de Naciones buscaba era buena para la humanidad, por ende, debería ser buena para los Estados Unidos.⁷⁰ En este punto hay que señalar que esta iniciativa no era políticamente inocente, pues esta búsqueda de la paz y estabilidad mundiales pretendía dejar

⁶⁸ HOBBSAWM, *Revolucionarios*, p. 14.

⁶⁹ Y al menos en sus primeros años, también baterías militares y soldados marcharon contra la URSS, al menos una veintena de países apoyaron el derrocamiento militar de la revolución bolchevique durante la Guerra Civil Rusa (1918-1920). Japón la última potencia imperialista en retirarse de territorio soviético en 1922.

⁷⁰ WESTAD, *The Global Cold War*, p. 16.

sin sustento algunas de las principales consignas socialistas, como el cese de los conflictos bélicos entre países, pues las revoluciones izquierdistas que se presentaron en el marco de la Primera Guerra Mundial fueron en gran medida nacidas de manifestaciones contra la guerra.⁷¹ Consciente del peligro que presentaba el mundo posterior a la guerra para los intereses estadounidenses aparecía la Sociedad de Naciones para hacerles frente, tanto a los movimientos nacionalistas como a los que perseguían la revolución socialista, cuyo modelo sería de ahí en adelante la Unión Soviética.⁷²

La Sociedad de Naciones se mostraría inoperante a la hora de lograr sus objetivos, pues fue incapaz de actuar con firmeza frente a las dificultades por las que atravesaron las democracias occidentales en la década del treinta, derivadas de la crisis de Wall Street en 1929. Pese al fracaso en su interés de mantener la paz mundial, el carácter universalista que perseguía la Sociedad de Naciones prevaleció dentro de los valores que esgrimirían los Estados Unidos durante la Guerra Fría, principalmente bajo la promisión de la libertad individual como máxima aspiración de los hombres, la desaparición de las barreras económicas, el fomento de un proyecto de navegación libre para facilitar el comercio y el apoyo a un modelo de transición de los pueblos colonizados bajo el sistema europeo hacia un modelo que en la mayoría de los casos terminó siendo de corte demoliberal.⁷³

La presencia ideológica de los Estados Unidos a nivel internacional fue desarrollándose en paralelo con la emergencia de la Unión Soviética, a la que siempre vio como el “Otro”,⁷⁴ pues encarnó desde su fundación misma una alternativa al proyecto de

⁷¹ HOBBSAWM, *Historia del Siglo XX*, p. 61.

⁷² WESTAD, *The Global Cold War*, p. 16.

⁷³ Estos puntos aparecen mencionados ya desde la fundación de la sociedad de naciones y serían retomados como parte de la agenda internacional de Franklin Delano Roosevelt.

⁷⁴ Cuando nos referimos al “Otro” lo hacemos en los términos lacanianos descritos por Dylan Evans que lo describe como una alteridad inasimilable a través de la identificación propia. EVANS, *Diccionario*, p. 143. Un ejemplo de la construcción del “Otro” lo encontramos en la figura de Earl Browder; hubo un breve periodo durante la Segunda Guerra Mundial cuando en el marco del mutuo diálogo entre Washington y Moscú se abrieron paso algunas voces que buscaban un entendimiento ideológico entre el socialismo y el capitalismo, personajes como como el trabajador de la industria del acero Earl Browder, líder del CPUSA, que durante la década de los cuarenta se hubiera enlistado en la Marina de su país y apoyado la adhesión de distintas organizaciones comunistas hacia la política de frentes amplios antifascistas lo que favoreció el entendimiento a nivel internacional entre los comunistas y el bando aliado, pero que con el cambio de las condiciones al finalizar la guerra terminó siendo proscrito tanto por los estadounidenses como por los soviéticos, los primeros acusándolo de ser un espía de la KGB, siendo objeto de la caza de brujas del senador Joseph McCarthy, mientras la *Comminform* le tachaba de ser un revisionista por postular una tercera vía de unión que permitiera una nueva interpretación económica que conciliara al capitalismo y al comunismo.

modernización representado por Washington, con el agravante que desde 1945 Moscú parecía contar con los medios para difundir (o imponer) su propia interpretación del desarrollo.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos prefiguraron la que sería hoja de ruta para su plan de acción en el resto del mundo, donde a través de los acuerdos de Bretton Woods⁷⁵ y del desarrollo de la iniciativa de defensa mutua con sus aliados, materializada en la fundación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), procuraron imponer su hegemonía expresada a través de su proyecto modernizante,⁷⁶ haciendo (o queriendo hacer) de esa mitad de planeta que les correspondió tras Yalta y Potsdam un gran mercado financiero y de libre circulación de mercancías.

Para poder lograr su propósito, los Estados Unidos se vieron obligados a poner en práctica una activa política intervencionista en el tercer mundo; sin embargo, para poderla llevar a cabo debían lidiar con una situación que la URSS no tenía que tratar: su opinión pública interna, que en la nación norteamericana no siempre se mostraba a favor de salidas militares.

Para lidiar con este problema y lograr adelantar su política exterior sin tener mayores sobresaltos domésticos, tuvieron que desarrollar los norteamericanos distintas modalidades de intervención; a la primera de ellas Westad la llama como de “intervención limitada”,⁷⁷ que consistía básicamente en la exportación del estilo de vida americano a los países sobre los que ejercía su influencia, llevándoles a adoptar un sistema de libre mercado que les garantizaba su sujeción económica a Washington.

El libre mercado, como expresión práctica de una apuesta ideológica, fue una política trazada desde los tiempos de Woodrow Wilson, e impulsada a través de instituciones

⁷⁵ De donde se derivaron organizaciones financieras de alcance global, como el Fondo Monetario Internacional, además de estipular al dólar estadounidense como la moneda oficial en la que se realizarían las transacciones del comercio internacional, estableciendo como respaldo de cada papel impreso, cierta cantidad de oro que estaría resguardado en Fort Nox en Estados Unidos. Dicho patrón de convertibilidad estaría vigente durante la primera mitad de la Guerra Fría, hasta 1973, cuando Richard Nixon tomó unilateralmente la decisión de dejar de respaldar a su moneda con el preciado metal, para que pasara a respaldarse en el tamaño de su economía.

⁷⁶ El primer país donde comenzaron a aplicar estas políticas modernizadoras fue en las Filipinas, conquistado tras la guerra Hispano-Americana de 1898. En este país se inició el profesor Walter Edwin Kemmerer liderando misiones de asesoramiento económico en 1904, con lo que vemos que el conflicto entre las interpretaciones del mundo antecedió por mucho a la aparición de la Guerra Fría.

⁷⁷ WESTAD, *The Global Cold War*, p. 36.

fiduciarias y como condición para el acceso a préstamos, principalmente a través de los empréstitos destinados a la construcción de infraestructura y modernización estatales que tomarían forma después de la conferencia de Bretton Woods, señalada por Judt como el paso a una nueva era de libre comercio que sería acompañada con la creación de “un nuevo Banco Mundial, (que) llevaba implícito un grado de injerencia externa en las prácticas nacionales sin precedentes hasta entonces”.⁷⁸

Desde Washington complementaron esta política económica con la creación de redes de suministro de ayuda humanitaria, el impulso de agencias culturales y con la modernización de las anacrónicas estructuras institucionales de los países receptores, en la optimización burocrática de estas instituciones se desarrollaría un proceso de legitimidad de los Estados latinoamericanos, tal y como lo propone Gilman.⁷⁹ Sobre lo anterior señalamos que la asociación entre legitimidad e institucionalización burocrática es la primera de las tres formas de legitimidad del poder construidas por el sociólogo alemán Max Weber que favorecerían la obediencia del Estado por parte de los ciudadanos.⁸⁰

Pensamos nosotros, que en la lógica de los modernizadores norteamericanos la existencia de Estados legítimos en Latinoamérica haría que los procesos revolucionarios, que se sostenían fuertemente en la crisis de legitimidad de los Estados, tuvieran menos respaldo; Michael Latham expresa que la ideología de los norteamericanos durante la década del sesenta será de la modernización, cuyo modelo iba ligado implícitamente al anticomunismo.⁸¹ Este procedimiento de intervención se dio durante las primeras décadas de

⁷⁸ JUDT, *Postguerra*, p. 170.

⁷⁹ GILMAN, *Mandarins of the Future*, p. 90.

⁸⁰ “La relación legitimidad-poder sobre el fondo de la dominación, encuentra en Max Weber uno de sus autores más importantes. Para Weber la legitimidad corresponde a una creencia de los dominados en hacerse sumisos a la autoridad, lo cual asegura la capacidad de ésta para hacer cumplir sus decisiones. En Weber el concepto de dominación corresponde a “la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos)”. Este autor identifica tres tipos de dominación legítima: a) dominación de carácter racional, que se refiere a la creencia en la legalidad del orden estatuido y del derecho de mando de las autoridades por virtud de la legalidad (dominación burocrática); b) dominación de carácter tradicional, que corresponde a la creencia de la santidad de las tradiciones y de los señalados por esas tradiciones para ejercer autoridad (dominación patriarcal), y c) dominación de carácter carismática, que se refiere a la creencia en la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona para ejercer autoridad (dominación caudillista, profética o demagógica). De estos tipos de dominación surgen sus correspondientes creencias de legitimidad, las cuales deben asegurar el mantenimiento de las relaciones de dominación-sumisión, dado que los motivos estrictamente materiales, afectivos o racionales no pueden garantizar por sí mismos el mantenimiento de la dominación, si ésta no se representa como una creencia del dominado.” En: RUA, “La legitimidad en el ejercicio del poder político”, p. 93.

⁸¹ LATHAM, *Modernization as Ideology*, p. 3.

la Guerra Fría en los países en proceso de descolonización africanos, del sudeste asiático y del tercer mundo, como fueron los casos de Colombia y del Perú.⁸² La teoría de la modernización, que dominó la agenda internacional de Washington en los sesenta, estuvo fuertemente influenciada por Walt Whitman Rostow.⁸³

Durante los sesenta la intervención modernizadora estadounidense en el tercer mundo estuvo gestionada a través de dos instituciones, los *Peace Corps*, que con un trabajo enfocado hacia los sectores medios, buscaban la creación de una ciudadanía más activa en el tercer mundo de acuerdo con los valores liberales promovidos por los Estados Unidos;⁸⁴ y

⁸² Este fue el modelo dirigido por los Estados Unidos hacia Latinoamérica, que vino a complementar la política de sustitución de importaciones impulsada por la CEPAL de Raúl Prebisch desde la Segunda Guerra Mundial en la región.

⁸³ Rostow fue asesor en las presidencias de Kennedy y de Johnson, quien creía que la mejor manera de actuar frente a la presencia soviética dentro del tercer mundo era a través de un plan efectivo de modernización que debía combinarse de forma efectiva con una estrategia antisubversiva para mantener a raya el avance comunista tal y cómo se había hecho en Corea y Vietnam, ejemplos a emular en otros lugares del mundo. Las propuestas de Rostow cristalizaron en un sugestivo libro llamado *The Stages of Economic Growth: A non-Communist Manifesto* que fue publicado en 1960 y es escrito con el objetivo explícito de discutir la interpretación que Karl Marx ha planteado sobre la historia –lectura a la que califica de reduccionista– y a través suyo al modelo político y económico de la Unión Soviética. El proyecto modernizador propuesto por Rostow comprendía cinco etapas que él identificaba como “etapas de crecimiento” pasos adelantados por los Estados Unidos –y sus aliados del bloque occidental– en su propio camino de desarrollo que podían ser implementados en los países pobres del tercer mundo para evitar así que cayeran en la tentación comunista. Los pasos iniciaban con una descripción de lo que Rostow llama como propios de una sociedad tradicional, que es aquella en la que su estructura productiva está basada en una ciencia y tecnologías prenewtoneanas; la segunda etapa es donde las precondiciones para el despegue ya se encuentran maduras y desarrolladas y ya se cuenta con un conocimiento científico base; la tercera etapa, la del despegue se da cuando los enclaves de la economía moderna pasan a controlar toda la actividad social; la cuarta etapa es el camino a la madurez, caracterizada por el dominio de la técnica y de la inversión además de tener una economía vinculada al mercado internacional; la quinta etapa es la etapa de un alto nivel de consumo masivo ROSTOW, *Stages*, pp. 4-11. Cuyo sujeto histórico, añadimos nosotros, se encontraría representado en el *American Way of Life* que sería a su vez la etapa definitiva del desarrollo propuesto por Rostow y donde se alcanza el fin de su planteamiento teleológico. Las ideas de Rostow sobre las etapas del crecimiento económico cierran finalmente con un llamado al bloque occidental para crear una alianza con los sectores no comunistas del tercer mundo para crear un aparato que guíe al tercer mundo en su tránsito por la fase de despegue –la tercera etapa, en su planteamiento– para no caer en el comunismo y así abrir para estas sociedades las “posibilidades del progreso y del desarrollo democrático.” ROSTOW, *Stages*, p. 164. Estas propuestas influenciaron fuertemente al presidente estadounidense John Fitzgerald Kennedy (1961-1963) y a su sucesor Lyndon B. Johnson (1963-1969) ambos gobiernos de los que Rostow fue asesor y en los cuales se mostró proactivo a la hora de impulsar una estrategia de transformación material y de fortalecimiento de la táctica antisubversiva en el tercer mundo como estrategia coordinada anticomunista que respondería al nombre de teoría de la modernización que, tomando como ejemplo el propio éxito de los Estados Unidos, antepone el modelo modernizador norteamericano ante el planteamiento de desarrollo y modernización promovido por la Unión Soviética, al tiempo que impulsaba una amplia participación de científicos sociales y académicos fincados en Norteamérica para comprender y dirigir la aplicación de estas políticas en el tercer mundo; lo anterior se tradujo en un impulso insondable de esta política podemos encontrarlo en el apoyo sostenido a disciplinas como la sociología o la antropología durante la década del sesenta a través de fundaciones como la Ford.

⁸⁴ LATHAM, *Modernization as Ideology*, p. 211.

por *The Alliance for Progress*, programa del que propio Walt Rostow fue embajador, que buscaba mejorar las condiciones de vida de los sectores más empobrecidos dentro de los países receptores; ambos programas iniciaron acciones en 1961. A través de ambas iniciativas Washington canalizó los fondos de organizaciones multilaterales y gubernamentales – principalmente del USAID, que entró en vigencia ese mismo año– hacia el desarrollo económico y político de los países receptores.

El objetivo de la ayuda norteamericana era activar a la clase media como un actor clave de la modernización, de empoderamiento político y con capacidad de consumo sobre el que recaería la construcción de un Estado y sociedad moderna al estilo estadounidense. Arthur Schlesinger, asesor del presidente John Fitzgerald Kennedy, señala que estas políticas estaban resumidas en cinco puntos clave para su funcionamiento: el establecimiento de un gobierno constitucional, una administración pública honesta, un responsable sistema de partidos, un sistema racional de uso de la tierra y un eficiente sistema de impuestos;⁸⁵ esta idea es sintetizada por Westad de la siguiente manera: “en otras palabras, solo siendo más como los Estados Unidos, podrá Latinoamérica desarrollarse”.⁸⁶

Vemos que el interés de las ayudas atraviesa tanto por actualizar el aparato estatal de los países del tercer mundo y por la promoción del comercio libre,⁸⁷ tanto como por construir un nuevo ciudadano que promoviera valores universales en lugar de locales según lo promovido por los *Peace Corps*;⁸⁸ un sujeto histórico que encuentra en el consumo la mejor forma de adhesión al modelo de vida americano, y en el individualismo su filosofía política.

⁸⁵ Schlesinger to Kennedy, 10 March 1961. Citado en: LATHAM, *Modernization as Ideology*, p. 81.

⁸⁶ WESTAD, *The Global Cold War*, p. 35.

⁸⁷ Las políticas en favor del libre comercio no siempre avanzaron de forma lineal, por ejemplo frente al café, de cuyas exportaciones dependían países como Brasil y Colombia, los Estados Unidos después de la Revolución Cubana apoyaron una política de precios justos, protegiendo a los productores de café, para evitar que los cubanos artificialmente como habían hecho con la “zafra” azucarera, destrozaran los precios del mercado que podrían llevar a desestabilizar a los débiles gobiernos latinoamericanos que dependían de las divisas cafeteras. Como vemos dentro de la Guerra Fría el libre comercio estaba supeditado a la disposición geopolítica. PALACIOS, *El café en Colombia 1850-1970*. p. 56.

⁸⁸ Al día de hoy, dentro del programa de los *Peace Corps* se sigue promoviendo este tipo de valores transnacionales como una de las virtudes que son propias de su voluntariado, que para adquirir mejor los hábitos de quienes va a visitar y enseñar mejor los propios se mezcla con la población receptora y viven en las mismas condiciones que ellos. En este punto se ve una puntal diferenciadora marcada respecto a las políticas modernizadoras del imperialismo decimonónico, donde de entrada los argumentos raciales o asociados al darwinismo social impedían cualquier transversalidad en el acercamiento entre la cultura de la metrópoli y la del pueblo receptor. Véanse los objetivos vigentes de los *Peace Corps* en: UNIVERSITY OF CENTRAL MISSOURI, *Peace Corps*.

Si el proyecto de modernización hace referencia a la transformación de los sectores productivos e institucionales de una sociedad, su transformación cultural es la modernidad, que en el modelo estadounidense aparece reflejada en el *american way of life* y en los valores universalistas.

Estos valores aportarían a la creación de un nuevo sujeto y este requería a su vez de un cambio en el paradigma social, por lo que las políticas de influencia cultural también formaron parte substancial de la intervención limitada norteamericana y fueron ejecutadas no solo a través de la presencia constante de científicos sociales como asesores de la Alianza para el Progreso y de los Cuerpos de Paz, o de becas para formar académicos en los Estados Unidos, sino que también estuvo presente a través del financiamiento de instituciones que promovían los ideales universalistas representados en el individualismo, la modernización y la libertad señalados hasta ahora.⁸⁹

Finalmente, el último aspecto importante del proyecto de los Estados Unidos en su área de influencia se vio reflejado en la modernización de las instituciones estatales que asegurarían un crecimiento económico de los países en cuestión; en su lógica, estas políticas en conjunto mantendrían a salvaguarda de la influencia del comunismo internacional.

La agenda guiada por los programas comprendidos dentro de la hoja de ruta de la intervención limitada funcionó, en la mayoría de los casos, al gobierno de Washington para mantener en orden su área de influencia. Sin embargo, en algunas ocasiones estas medidas de acción blanda no fueron suficientes para mantener el control en situaciones de extrema agitación revolucionaria, o donde la defensa de sus intereses dictaba como necesaria una intervención más activa. Esto conllevaba a un cambio de táctica con el que entraban a actuar en el marco de la “política de la contención”, cuyo caso ejemplificante es el de la intervención

⁸⁹ La institución que con seguridad mejor representó esta iniciativa fue el Congreso por la Libertad Cultural, creado –y operado– por el agente de la CIA Michael Josselson entre 1950 y 1967,⁸⁹ que en el mundo hispanoamericano financió a *Los Cuadernos por la Libertad de la Cultura*, revista cuyo objetivo fue dar espacio y difusión a las letras que representaran estos valores individualistas en los países de la región; para adelantar esta tarea reclutaron al ex militante comunista Julián Gorkín como encargado de la publicación. Vemos, que la construcción del sujeto individualista se convierte en un puntal del anticomunismo dentro de la política cultural estadounidense. FRANCO, Jean, *Decadencia y caída de la ciudad letrada, la literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, Barcelona, Editorial Debate, 2003, p. 49.

en Vietnam, que se dio cuando los intentos de apaciguamiento revolucionario a través de políticas modernizadoras fueron infructuosos.⁹⁰

Contrario a lo que sucedió con las políticas de intervención limitada, las intervenciones militares representaban un alto coste político interno para Washington, el mejor ejemplo de esto lo encontramos en el impulso dado a la lucha por los derechos civiles por los movimientos en contra de la Guerra de Vietnam. En esta lógica, la política de la contención fue pensada para evitar una escalada de propagación del comunismo en regiones enteras de tipo “dominó”; los efectos de este accionar Westad los presenta no solo como ligados a la política estadounidense en Indochina sino como una forma de establecer una política global anticomunista en el tercer mundo:

La teoría del domino fue una fijación que no solamente cubría al sudeste asiático: al subsumir bajo el comunismo cualquier resistencia a los gobiernos del Tercer Mundo que juraban lealtad al capitalismo, la democracia y una alianza con los Estados Unidos, Washington redujo intencionalmente su potencial de alianzas reales con los movimientos nacionalistas populares.⁹¹

El freno a los movimientos nacionalistas o de corte popular en sus áreas de influencia era fundamental en la estrategia anticomunista orquestada por Washington. La popularidad de la retórica contra la Unión Soviética y China –y luego contra Cuba– por poner unos casos, se veía reflejada en las elecciones y servía a los distintos políticos norteamericanos como un arma arrojadiza contra sus opositores internos.

El miedo al comunismo se volvía de esta forma en un elemento que mediaba en la formación de la opinión pública y que ayudaba al gobierno de los Estados Unidos a aglutinar a la población en torno del impulso de políticas que en otra medida habrían sido inaceptables para la sociedad, como el incremento desmedido del gasto militar que además conseguía un gran impacto dentro de las elecciones de su país.⁹² El miedo político se volvía así una eficaz arma de construcción de la política interna, este concepto es definido por Robin Corey como aquel que emerge dentro de la sociedad contra un agente externo que la puede atacar en su

⁹⁰ Concretamente, nos referimos al plan Hamlet. LATHAM, *Modernizations as Ideology*, p. 151-152.

⁹¹ WESTAD, *The Global Cold War*, p. 119.

⁹² “(En los Estados Unidos) la premisa fundamental en esta instancia es que las decisiones de gasto militar están fundadas en un deseo de las elites decisoras de ganar apoyo entre algunos elementos de la sociedad que tendrían la capacidad de removerlos del poder” En: CUSAK, y WARD, “Military Spending in the United States”, p. 435.

conjunto, para terminar finalmente el miedo político por acabar moldeando las políticas públicas de un país entero.⁹³

En esta estrategia propagandística dirigida a la opinión pública los distintos candidatos lograron ganar las elecciones, entre otras cosas, gracias a que se presentaron como los más anticomunistas en la contienda, siendo un caso destacable el de las justas que ganó J.F. Kennedy.⁹⁴ Moldeadas por el miedo, la carrera presidencial norteamericana terminaba siendo uno de los ejes que mayor o menor presión ejercían en la política internacional, aunque en términos generales la agenda exterior de Washington terminara siendo adelantada de forma similar por los presidentes de los dos partidos hegemónicos.

La propuesta modernizadora de los Estados Unidos era fundamentalmente la de la promoción del *American Way of Life* dentro de los países que se encontraban bajo su zona de influencia, impulsada por una transformación de sus instituciones y del libre comercio. Y si la influencia cultural y el chantaje económico no funcionaban, siempre estaría la retórica nuclear, y la amenaza de una intervención militar que estaban servidos sobre la mesa.

Sin embargo, para comprender la eficiencia y el alcance que lograron las propuestas modernizadoras de los Estados Unidos dentro de la Guerra Fría, es importante señalar que la URSS también tenía una propuesta de modernización que procederemos a esclarecer a continuación.

1.2.2. La modernización soviética, de la industrialización a la “soberanía limitada”

La Unión Soviética, nacida de la mano de la Revolución Rusa de 1917, discursivamente se presentó como el siguiente escalón en la lucha por lograr los objetivos inalcanzados por la Revolución Francesa de 1789, que se había limitado a traspasar de unas manos a otras el poder burocrático y militar del Estado, cuando lo importante era romperlo.⁹⁵ La libertad, igualdad y fraternidad perseguidos por los revolucionarios parisinos alcanzaría su nueva síntesis en un plan que buscaba el bienestar general de la humanidad en el socialismo.

⁹³ COREY, *Fear*, p. 2.

⁹⁴ Dado que los dirigentes del Kremlin no debían preocuparse por el recambio de su dirigencia por cuestiones electorales, dentro de la URSS la retórica anticapitalista nunca alcanzó los niveles de paranoia que sí lograron sus pares estadounidenses durante la Guerra Fría.

⁹⁵ Marx en carta a Kugelmann del 12 de abril de 1871, citado en LENIN, *El Estado y la revolución*, p. 9.

En este punto, al presentarse como una propuesta emanada del proyecto de la ilustración, la URSS se proponía impulsar el desarrollo científico y material de la sociedad como base para el progreso de la humanidad; hasta ese momento podemos encontrar una importante coincidencia entre la propuesta de los bolcheviques y el proyecto modernizador de los Estados Unidos, pero en este culto a la razón terminaban las similitudes.

La diferencia principal entre ambos modelos se construiría sobre el tipo de sociedad en el que la humanidad podría alcanzar una mejor calidad de vida. Para los norteamericanos, sería la sociedad de mercado la que crearía la base material para que exista la libertad de cada individuo organizado políticamente en sistemas demoliberales; siendo esta una máxima que se convertirá en la representación ideológica estadounidense. Mientras que para los bolcheviques sería la dirección del partido proletario la que llevaría a la abolición del mercado y de su reemplazo por una planificación económica centralizada se lograría el progreso de la sociedad. Las nuevas relaciones que de ella se derivarían llevarían a la construcción de un hombre nuevo, que rompería con el nacionalismo⁹⁶ y el individualismo para poder encontrarse (y realizarse) en una organización colectiva sobre la base del interés general y del internacionalismo obrero.⁹⁷

⁹⁶ Bajo esta premisa, era indisociable para conseguir la libertad del hombre la condena del nacionalismo que Lenin –fiel a la escuela marxista– entendía como una consigna que impedía la unidad internacional del proletariado, situación útil a los intereses de la burguesía y en dónde el revolucionario ruso ubicaba el principal aliciente retórico para la Primera Guerra Mundial, por lo que la apuesta inicial de la URSS además de la abolición de la gran propiedad y del mercado, venía acompañada por el internacionalismo proletario –opuesto al universalismo norteamericano– y el rechazo por ende al proceso de rusificación y expansionismo adelantado desde fines del siglo XIX por el zarismo. LENIN, “El derecho de las naciones a la autodeterminación”. Sin embargo, con la muerte de Lenin la URSS poco a poco fue perdiendo el interés de disolver la “cárcel de naciones” que era el Imperio Ruso para terminar apostando durante el estalinismo por un afianzamiento del proceso de rusificación del país; para Sánchez García el problema de la rusificación estalinista se explica como un proceso de retorno al nacionalismo zarista: “Stalin fomentó el nacionalismo ruso durante la Segunda Guerra Mundial, mezclando los viejos símbolos con los nuevos: en un gran mitin en la Plaza Roja el 7 de noviembre de 1941 Stalin hizo referencias tan dispares como aludir a la valentía del Ejército Rojo, y a los antepasados gloriosos como Nevski o M. Kutuzov, que es considerado el salvador de Rusia frente a Napoleón. De la misma forma, Stalin se identificaba con Iván IV o rehabilitaba a la Iglesia Ortodoxa (1941), utilizando para sus alocuciones el tradicional saludo de los patriarcas: Hermanos y hermanas, compañeros (camaradas) campesinos.” En: SÁNCHEZ, “Nacionalismo ruso y régimen soviético”, p. 311. La llamada al nacionalismo ruso en el marco de la ‘Gran Guerra Patria’ y su posterior condena en la década del cincuenta no quiere decir que la discusión sobre el nacionalismo desapareciera del escenario del MCI, por el contrario, con la irrupción del maísmo como actor ideológico capaz de interpelar las directrices de Moscú se reivindica el elemento “nacional” como un carácter que debe acompañar las luchas de los países del tercer mundo, tal y como lo desarrollaría de forma previsoría José Carlos Mariátegui en Perú y varias lustros después, Francisco Mosquera Sánchez en la década del setenta en Colombia.

⁹⁷ Volviendo de nuevo sobre Stalin, al retorno a prácticas nacionalistas anteriores a la revolución, también le sumó una política anti internacionalista sustentada en la práctica de dominio territorial y expansionismo zarista

Desde el estalinismo se asumió que el hombre que emergería en esta nueva etapa histórica, tendría nuevas formas de relacionarse con los demás y por ello habría transformado sus hábitos mercantiles anteriores, pues con el cambio en la forma de producción sus necesidades sociales de consumo deberían haberse transformado en consecuencia. Este nuevo hombre sería llevado a renunciar a los rezagos culturales del antiguo Imperio Ruso para abrazar una sociedad socialista, donde el concepto de individuo se ajustara a nuevos parámetros comunitarios donde pudiera establecer relaciones con sus pares que no estuvieran mediadas por el acaparamiento de bienes.

El proyecto de construcción, de este nuevo sujeto histórico socialista hizo que el aparato productivo de la Unión Soviética, durante sus primeros planes quinquenales estuviera enfocado a la modernización de sus servicios básicos a través de la construcción de grandes obras de infraestructura, al tiempo que impulsaba un proyecto masivo de industrialización que transformara radicalmente a un país feudal en una potencia tecnológica de primer orden, como señaló Lenin en 1919:

“La época del vapor fue la época de la burguesía; la época de la electricidad es la del socialismo”. Debemos contar con una nueva base técnica para la nueva edificación económica. Esta nueva base técnica es la electricidad. Sobre ella debemos construirlo todo.⁹⁸

Esta apuesta fuerte por una electrificación para poder soportar el desarrollo de un modelo productivo moderno y masivo se tradujo en un importante crecimiento económico, que permitió a los ciudadanos soviéticos disponer de mejoras inmediatas en algunos aspectos de su vida, como en la cobertura de salud y el incremento del acceso a la educación; sin embargo, no fueron tan eficientes a la hora de resolver otras cuestiones con el mismo grado de satisfacción, posponiendo la ejecución de planes que facilitarían el acceso a la vivienda y a bienes de consumo.⁹⁹ Esta situación se agravaría a niveles dramáticos con el esfuerzo bélico

tal como lo señalamos en la disolución de la Comintern, o en el caso de las complejas relaciones con la República de China durante los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, situación que continuó los años posteriores a Yalta.

⁹⁸ LENIN, “Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia”, p. 114.

⁹⁹ Susan Reid señala que esta transformación impulsada durante la década de los treinta y cuarenta se expresó en las ideas de las casas comunitarias como expresión de las nuevas formas de organización, que sin embargo, intentaron ser cambiadas durante el gobierno de Jrushchov quien intentó modernizar estos tipos de vivienda, abriendo la posibilidad de construir ciudades con unidades habitacionales individuales que rompieran esta estructura estalinista de vivienda, además. REID, “Khrushchev Modern”, pp. 227-268.

de la Segunda Guerra Mundial y que seguiría de forma similar durante los años que siguieron al fin del conflicto bélico, durante el proceso de reconstrucción del país.

Por lo anterior, el cambio producido en la Unión Soviética tras el XX Congreso del PCUS de 1956 y la desestalinización, estuvo acompañado de la promesa de Jrushchov de modernizar el aparato productivo heredado de la economía de guerra de la década pasada, reconvirtiéndolo para lograr la transformación material donde se incrementara la calidad de vida de las personas a través del acceso a mejores políticas de vivienda y de paso a un mayor catálogo de bienes de consumo, que además se amplificaría como un elemento propagandístico de su gobierno. Jrushchov, dentro del planteamiento teleológico que sostenía el discurso marxista, estaba convencido que la superioridad soviética en materia tecnológica y económica servirían para derrotar en este campo a los Estados Unidos, por lo que el desplazar la disputa hacia este campo era fundamental para ganar la Guerra Fría.¹⁰⁰

Para adelantar este proyecto, Jrushchov puso en marcha una agresiva campaña de industrialización que no se limitó a la renovación tecnológica de los medios de producción dentro de la URSS y a la reconversión de extensos sectores industriales para ser adaptados a la producción de artículos de consumo, sino que también veía en esta política la posibilidad de extender su influencia internacional financiando proyectos de este tipo dentro de los países que giraban en la órbita de Moscú.

Al igual que la norteamericana a campaña modernizadora soviética desde 1956 pasaba por incrementar la calidad de vida de los ciudadanos que abrazaban su sistema; para Rupprecht, Jrushchov cambió la promoción internacional de la Unión Soviética de estar sostenida sobre el internacionalismo socialista del estalinismo para fincarse en la promoción de un modelo soviético de sociedad moderna.¹⁰¹ La promesa de Jrushchov de apostar por el bienestar de la población soviética venía directamente ligada con el principio de propaganda socialista en el que se rezaba que los buenos indicadores económicos señalaban automáticamente unas buenas condiciones de vida, y viceversa; enfatizando en que para conseguir estos buenos indicadores económicos era necesario asumir, de manera obediente,

¹⁰⁰ PETTINÀ, “¡Bienvenido Mr. Mikoyán!”, p. 802.

¹⁰¹ RUPPRECHT, *Soviet internationalism*, p. 285.

las directrices políticas que ordenaban el comportamiento económico de los ciudadanos soviéticos, según señala Ellen Mickiewicz.¹⁰²

Este proyecto de amistad/propagandístico durante las décadas del cincuenta y sesenta fue favorable para del gobierno soviético en su objetivo de expandir su influencia internacional, pues la agenda internacional de la URSS en el tercer mundo estuvo marcada por su cercanía a muchos procesos revolucionarios que, como consecuencia de las guerras de descolonización, terminaron por establecer nuevos estados.

Estos nuevos países estaban ávidos de un modelo de desarrollo y el gobierno soviético se encontraba dispuesto a valerse de esta necesidad de modernización para incrementar su área de influencia *post* Yalta, financiando procesos de industrialización que permitieran a estos países un acelerado tránsito de ser sociedades agrícolas a volverse sociedades industriales.

Y como señala Pettinà, dado que una industrialización centralizada y dirigida desde el Estado es más eficiente en esta primera etapa que un modelo de desarrollo pilotado por intereses privados, es apenas entendible que las jóvenes repúblicas independientes optaran por el modelo soviético frente al del capitalismo liberal;¹⁰³ durante el gobierno de Jrushchov la URSS logró muchos adeptos en la periferia, lo que fue aprovechado por Moscú para incrementar su presencia comercial y diplomática a través del apoyo a procesos de tecnificación y de modernización en el tercer mundo: Asia, África y Latinoamérica, con quienes compartía elementos semejantes a los que podía ofrecer una rápida transición de ser sociedades agrícolas a ser potencias industriales.¹⁰⁴

De este modo los técnicos soviéticos llegaron a apoyar la producción agrícola y la modernización industrial. A cambio de mantener este apoyo económico, técnico y en no pocas ocasiones con la asistencia militar,¹⁰⁵ el Kremlin exigía que los países receptores se

¹⁰² MICKIEWICZ, "The Modernization of Party Propaganda in the USSR", pp. 267-268.

¹⁰³ PETTINÀ, "¡Bienvenido Mr. Mikoyán!", p. 805.

¹⁰⁴ Para complementar lo señalado por Pettinà, para Rupprecht existían ciertas semejanzas que hacía compatible en una primera instancia los elementos de la modernización ofrecida por la urss tras romper su aislacionismo durante el gobierno de Jruschov que se complementaría bien con la búsqueda de la sustitución de importaciones impulsada por los países latinoamericanos. RUPPRECHT, *Soviet internationalism*, pp. 15-16, 26.

¹⁰⁵ Como en el caso del acuerdo firmado con China en 1950, o los tratados de asistencia militar con Cuba; pero sin lugar a dudas el más significativo fue el Pacto de Varsovia con los países del este de Europa.

mantuvieran incondicionales en su apoyo a Moscú, llevándoles así a gravitar dentro de su zona de influencia. Fue sobre la promesa de una modernización rápida y subsidiada, que la presencia soviética logró ejercer un impacto considerable en el tercer mundo.

Este esfuerzo por impulsar la influencia soviética con el programa de modernización industrial y tecnificación agrícola no puede ser analizado al margen del incremento en el campo militar¹⁰⁶ y en la carrera espacial, rubros donde el gasto aumentó constantemente desde que Jrushchov asumió la dirección de la URSS. Esta espiral de competencia drenaría los recursos del país, necesarios para garantizar que sus servicios e industrias fueran productivas y pudieran así reflejar una mejora en la calidad de vida de sus ciudadanos.

El gran rubro de inversión militar soviético sería destinado al incremento en el número de ojivas nucleares para alcanzar la paridad con los Estados Unidos y de esta forma disuadir a estos de un enfrentamiento militar directo por la certeza de una Destrucción Mutua Asegurada (MAD);¹⁰⁷ por esa razón la Guerra Fría fue una guerra de disuasión. Hannah Arendt reflexionando sobre esto señala que fue la revolución científica, derivada del conocimiento de la tecnología nuclear, la que transformó las reglas bélicas durante la Guerra Fría.¹⁰⁸ Estos conocimientos serían resguardos celosamente, tanto por Washington como por Moscú, y

¹⁰⁶ Empero lo anterior, y contrario a lo que el sentido común indicaría, la Unión Soviética no tuvo durante el periodo de Jrushchov la capacidad de desplazamiento de efectivos militares a lo largo del mundo, capacidad de la que sí disponían los Estados Unidos; por lo que su mayor inversión en el gasto militar iba enfocada al fortalecimiento de esquemas de defensa colectiva como el Pacto de Varsovia. Por estas razones, y con la excepción de casos muy puntuales como el de Cuba, en el resto del tercer mundo el accionar militar soviético se manifestó a través de terceros y su presencia se concentró mayoritariamente en la venta de armamento a procesos revolucionarios o a países que habían apostado por asociarse al bloque socialista, situación que no en pocas ocasiones también fue utilizada con motivos propagandísticos donde se promovía la necesidad de defender con las armas los logros en materia de modernización derivados de la consumación de las independencias nacionales durante este periodo de descolonización.

¹⁰⁷ MAD, por sus siglas en inglés *Mutual Assured Destruction*, es una teoría formulada en 1960 por Herman Kahn que aseguraba que el enfrentamiento directo entre las dos grandes superpotencias nucleares, habiendo alcanzado cada una de ellas un número considerable de misiles balísticos determinado, significaría el colapso de la civilización y –probablemente– el fin de la especie.

¹⁰⁸ “[...] el ajedrez «apocalíptico» entre las superpotencias, es decir, entre las que se mueven en el más alto plano de nuestra civilización, se juega conforme a la regla de que «si uno de los dos "gana" es el final de los dos»; es un juego que no tiene semejanza con ninguno de los juegos bélicos que le precedieron. Su objetivo «racional» es la disuasión, no la victoria y la carrera de armamentos, ya no una preparación para la guerra, sólo puede justificarse sobre la base de que más y más disuasión es la mejor garantía de la paz. No hay respuesta a la pregunta relativa a la forma en que podremos ser capaces de escapar de la evidente demencia de esta posición. Como la violencia –a diferencia del poder o la fuerza– siempre necesita herramientas (como Engels señaló hace ya mucho tiempo), la revolución tecnológica, una revolución en la fabricación de herramientas, ha sido especialmente notada en la actitud bélica.”. En: ARENDT, *Sobre la Violencia*, pp. 9-10.

serían por tanto compartidos con muy pocos aliados, señalando así que quien no fuera de la entera confianza de las superpotencias sería privado de esta tecnología en cualquier plano.

Dos ejemplos importantes de la política soviética¹⁰⁹ los encontramos en el apoyo económico dado a Cuba a través de la compra subsidiada de la zafra y de subvenciones directas, además de la protección militar otorgada a la isla después de la fallida invasión norteamericana de la Bahía de Cochinos; finalmente, encontramos el caso de la ayuda ofrecida a China, durante la década del cincuenta, presente en un número de efectivos del ejército rojo para disuadir a Taiwán de cualquier intento de ataque, y con la presencia de técnicos y agrónomos que asesoraban a sus pares chinos para incrementar la producción. Sin embargo, y pese a la insistencia de Mao Zedong, desde el Kremlin se negaron rotundamente a facilitarle a la República Popular China la tecnología nuclear, lo que causó un profundo resentimiento que se sumaría a la desconfianza histórica y el recelo profesado desde Beijing a sus pares de Moscú.

Vemos que si bien la propuesta modernizadora soviética está cimentada en un fuerte uso de la propaganda, y al igual que los norteamericanos, en una mejora en la calidad de vida de las personas a través del mejoramiento en el consumo,¹¹⁰ y en una fuerte campaña de industrialización de bienes pesados, donde la disuasión nuclear y la sombra del Ejército Soviético sirven como mantra protector a quienes se plegaban al bloque socialista. Sin embargo, esto no quería decir que la política coercitiva por el miedo a la guerra nuclear aglutinara a los dos bloques en conflicto de manera monolítica en torno a las grandes potencias, de modo tal que dentro del sistema del mundo bipolar hubo constantes fisuras y entre los aliados de la URSS no eran pocos los países que se encontraban inconformes con el modelo soviético¹¹¹ y su reparto bipolar del mundo con los Estados Unidos, la tensa relación entre la URSS y la RPC durante las décadas siguientes daría fe de ello.

¹⁰⁹ Otro caso significativo lo encontramos en el Egipto de Nasser, que recibió un amplio apoyo desde Moscú para desarrollar un plan de industrialización y de electrificación, llegando incluso a esbozar planes conjuntos de nuclearización del país africano con fines civiles en 1957. COPP, John W., *Egypt and the Soviet Union, 1953-1970*, Tesis presentada para conseguir el título de Maestro en Historia, Portland State University, 1986, pp. 118-119. Además de un importante apoyo militar manifestado a través de la venta de armamento; ambas políticas mostraban el nivel de influencia estratégica que tenía la URSS en Egipto.

¹¹⁰ En la URSS como ya señalamos, este cambio se da desde la llegada de Jrushchov al poder.

¹¹¹ Lewis Gaddis menciona que de forma paralela a la que China discutía la primacía dentro del socialismo mundial a la URSS, Francia –principalmente durante el gobierno de Charles de Gaulle– mantuvo una agenda propia que no siempre coincidía en los ritmos y formas con la impulsada desde Washington. Lo anterior no

1.2.3. *Las relaciones internacionales: la crítica a la coexistencia pacífica*

Brenda Rugar ha señalado que la Revolución China tuvo durante todo el periodo de convivencia con la Unión Soviética dos posiciones que le permitían mostrarse claramente diferenciadas sin que estas significaran que no estaba recogida dentro del liderazgo soviético.¹¹² Las dos posiciones características del proceso chino eran la constitución del frente amplio antiimperialista, que recogía los principios tácticos del desplazamiento del campo a la ciudad y la política de alianzas con todos los matices derivada de los principios de la contradicción desarrollados por el propio Mao. En ellos se destaca la diferenciación entre la burguesía “compradora” y la burguesía nacional, donde esta última presentaba contradicciones con el imperialismo, por lo que era una aliada potencial del proceso revolucionario.

Continuando con Rugar, el segundo punto de diferenciación era la idea de que la lucha de clases no terminaba con el socialismo, sino que inclusive se podía agudizar dentro de esta etapa. Fue sobre este postulado donde se originaron dos de los grandes procesos constituyentes del maoísmo como una corriente aparte de la tutela soviética –claramente diferenciada desde 1960– y en franca contradicción con ella desde 1963, año en que rompieron relaciones ambos gobiernos. Secundamos la propuesta de Rugar en la que solamente se puede hablar de maoísmo después de 1960.

Rugar señala que son cuatro ejes en los que se articula la construcción ideológica del maoísmo “el culto a la personalidad, los debates sobre la posibilidad de coexistencia pacífica entre los bloques socialista y capitalista, la vía para la revolución (violenta o pacífica), y sobre la posibilidad de llamar «Estado de todo el pueblo» al Estado socialista.”¹¹³ No obstante, es evidente que las características de la permanencia de rasgos capitalistas permitían que la lucha de clases siguiera existiendo; Mao señaló como ejemplo de ello la figura del social-imperialismo desde el año de 1956. Nosotros pensamos que es posible añadir a las cuatro variables destacadas por Rugar, la cuestión tecnológica ligada al papel de la soberanía del país dentro de la gran estrategia adelantada por la Unión Soviética (sostenida en buena

quiere decir que entre ambos países occidentales se llegase a una ruptura, limitándose a ser malentendidos, principalmente en torno al manejo de los restos del Imperio Colonial Francés que París no estaba dispuesto a entregar sin nada a cambio.

¹¹² RUPAR, *El debate Chino-Soviético*, p. 565.

¹¹³ RUPAR, *El debate Chino-Soviético*, p. 565.

parte en su arsenal nuclear), sin la cual el maoísmo no habría encontrado asidero ni en la propia China ni en ningún otro lugar.¹¹⁴

Para Mao el modelo soviético no solo se limitaba a mantener dentro de sí la existencia de rasgos capitalistas dentro de la propia URSS, sino que también lo expandían en el tercer mundo a través de asistencia tecnológica y militar, al tiempo que se manifestaba en las interpretaciones teóricas sobre la aplicación política del marxismo; y lo hacían no solamente a través del rescate de teorías leninistas de la década del veinte, como la vía no capitalista de desarrollo, sino con el apoyo a la creación de los estados nacional-democráticos.¹¹⁵ Estos eran modelos que implicaban la posibilidad de transitar hacia el socialismo sin pasar por una etapa capitalista anterior, proceso que sería tutelado por el Estado con ayuda y orientación de la URSS, para lo que ordenó a los partidos comunistas que se encontraban bajo su influencia actuar en sus respectivos países para lograr este fin.

La hoja de ruta de la política internacional a seguir por Jrushchov se derivó de las implicaciones del *discurso secreto* leído en el XX Congreso, donde además del llamado al desmonte del culto a la personalidad característico del estalinismo, se dio lectura de la *Carta al Congreso*¹¹⁶ y a través de una reivindicación póstuma de algunos cuadros purgados por Stalin –Trosky el más sonado entre ellos– y un llamado al aumento del número de miembros del Comité Central del PCUS, también se propuso democratizar la toma de decisiones al interior del partido; estas fueron banderas que Jrushchov utilizó para darle en lo doméstico una mayor legitimidad a su gobierno.

Como corolario de las reformas internas, y más allá de las controversias sobre si el “Testamento de Lenin” (sic) leído ante los asistentes fue fidedigno y no un simple documento de propaganda, lo cierto es que fue presentado al PCUS en 1956 como si no hubiera duda de su autenticidad y Jrushchov se valió del mismo para sepultar el legado estalinista y terminar con las purgas al interior del PCUS y de la alta burocracia soviética. Quedó invalidado el

¹¹⁴ DÍAZ, “Más allá de la Guerra Fría”.

¹¹⁵ Pettinà sugiere que la implementación de estas políticas fueron las que marcaron las relaciones de la URSS con el tercer mundo posteriores al XX Congreso del PCUS. PETTINÀ, “¡Bienvenido Mr. Mikoyán!”, p. 803.

¹¹⁶ Conocida popularmente como *Testamento de Lenin*, se supone que fue escrita entre diciembre y enero de 1922-1923. Fue utilizada por Jrushchov para impulsar ideológicamente el proceso de desestalinización basándose en la legitimidad que brindaba el nombre de Lenin a dicho documento.

concepto de “enemigo del pueblo”, que había sido el justificante del terror estalinista contra las disidencias dentro del Partido.¹¹⁷

Derivado de esto, desde Moscú se llamó a replicar en los partidos comunistas sobre los que tenía influencia, la condena a las prácticas estalinistas, con lo que Jrushchov socavó comportamientos mantenidos hasta el momento en el manejo político de los marxistas;¹¹⁸ sobre la base de estas transformaciones, Moscú reafirmó su liderazgo sobre los comunistas del tercer mundo y de esta manera desde 1956 construyó una nueva base sobre la que deberían construirse las relaciones diplomáticas con los países capitalistas.

El más significativo de los compromisos derivados del nuevo manejo internacional asumido por Jrushchov respecto a Washington fue la ratificación por parte de la URSS de no expandir su presencia militar en los territorios que hicieran parte del glacis de seguridad de los Estados Unidos, y la promesa de una comunicación y cooperación cercana con Washington para adelantar una agenda de intereses comunes. Para lograr este cometido el premier soviético impulsó la doctrina de la “coexistencia pacífica entre los pueblos”, en reemplazo del leninista concepto de “socialismo en un solo país”; concepto donde ya se incluían los principios de coexistencia pacífica entre distintos pueblos, pues Lenin nunca señaló que sea necesaria una guerra frontal y total contra el capitalismo.¹¹⁹

El fundador de la Unión Soviética señalaba que, por las diferencias entre los sistemas socialistas y capitalistas, era imposible establecer una cooperación total entre ambos estados. Jrushchov por su parte, sostenido en la necesidad de transformar una doctrina construida antes de la existencia de armas atómicas, cambia el concepto de coexistencia pacífica para justificar así la relación con los Estados Unidos. Y aunque el propio Jrushchov insistió ante Mao que esta estrategia era útil a los intereses del socialismo, mientras que las economías de su bloque alcanzaban un mayor desarrollo tecnológico y económico, las señales de cooperación con los americanos no fueron vistas con buenos ojos ni por China ni por Albania.

¹¹⁷ ARCH y NAUMOV, *La Lógica Del Terror*, p. 11.

¹¹⁸ Esta actitud le valió numerosas quejas de distintas delegaciones, jentre ellas la pronunciada por El Partido del Trabajo de Albania en cabeza de Enver Hoxha en la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros en Moscú. HOXHA, “Rechazar las tesis revisionistas”.

¹¹⁹ Postura mucho más cercana a la idea troskista de la revolución permanente.

La doctrina de la coexistencia pacífica, terminó siendo vista como un nuevo lineamiento político que buscaba dar una justificación ideológica a la herencia del reparto mundial tras la Segunda Guerra Mundial, respetando las zonas de influencia de la otra superpotencia, necesarias para rebajar la tensión de una guerra nuclear con los Estados Unidos que podía llevar a la temida MAD. Si bien esta doctrina ayudaba al mantenimiento de la política de disuasión con Washington, no dejaba de significar un problema de relevancia de cara al mundo socialista pues dentro del marxismo existía un debate sobre la posibilidad de la existencia del socialismo en un solo país que la coexistencia pacífica de Jrushchov¹²⁰ finiquitaba al afirmar que socialismo y capitalismo podían convivir en armonía.

Estos intentos por rebajar las fricciones sirvieron de antesala para reuniones bilaterales sobre el control de la proliferación de armas nucleares entre el premier soviético y el presidente de los EE.UU., Dwight Eisenhower en 1958 –donde se incluyó también a Gran Bretaña– entre quienes acordaron prohibir los ensayos atómicos a nivel de suelo y la difusión de la energía nuclear. Tanto Francia, por parte del bando occidental, como la República Popular China se negaron a firmar el acuerdo al considerar que sus intereses quedaban perjudicados en los términos en que se redactó el tratado.

Esta situación sirvió como punto de no retorno a nivel ideológico entre Mao y Jrushchov, pues para el primero la coexistencia pacífica significaba negar el principio marxista de la existencia de guerras justas e injustas,¹²¹ pero no solamente eso, sino que a la luz de la doctrina soviética todos los demás países del bloque socialista quedarían privados de tomar cualquier iniciativa internacional. Además, con la prohibición impuesta desde el Kremlin de adquirir la tecnología atómica, quedarían prestos a la fuerza de Moscú quien tendría la última palabra en cualquier materia, incluyendo el chantaje militar-nuclear; esta situación fue inaceptable para Mao y el Partido Comunista de China.

¹²⁰ RUPAR enfatiza que para Mao la buena posición internacional soviética después de la Segunda Guerra Mundial debía servir para apoyar las luchas de liberación nacional. RUPAR, *El debate Chino-Soviético*, p. 571.

¹²¹ “Las numerosas guerras que han estallado en el mundo después de la aparición de las armas nucleares siguen siendo la continuación de la política y aún existen guerras justas e injustas. Los que creen que ya no pueden dividirse las guerras en justas e injustas están en la práctica en contra de las guerras justas o se niegan a apoyarlas, y se han deslizado hacia la posición del pacifismo burgués de oponerse a todas las guerras.” RIMÍN BIAO, 31 de diciembre de 1962, en GARCÍA, “Las divergencias doctrinales”.

Y aunque como ha señalado Rugar las condiciones para presentar al maoísmo como una corriente claramente diferenciada dentro del MCI ya existían desde antes, sería esta discusión la que precipitaría la ruptura Sino-Soviética y desde ella se terminaría promoviendo la creación de partidos socialistas cobijados en la posición pekinesa en el tercer mundo, llegando a tener particular fuerza dentro de la Nueva Izquierda;¹²² disputando a la Unión Soviética la hegemonía sobre el escenario socialista internacional, difundiendo la idea de que la política soviética en tanto potencia imperialista no tenía ninguna legitimidad para defender la causa del tercer mundo.

1.3. La modernización china

Como una derivación del desgaste que venía arrastrando la relación entre las dos grandes potencias socialistas, la ruptura Sino-Soviética comenzó a fraguarse desde 1956 para ser una realidad consumada en 1963, cuando el 30 de marzo de ese año el PCUS dirigió una dura carta a sus homólogos chinos donde se les acusaba de infantilistas, a la que éstos respondieron con otra misiva –fechada el 14 de junio– en la que replicaban los puntos esgrimidos por los soviéticos, pasando a acusar a Moscú de traicionar a la revolución.¹²³

A estos dos documentos que son considerados centrales dentro del marco de la cronología de la enemistad entre las dos potencias socialistas, queremos agregar el Tratado de Moscú sobre los ensayos nucleares, que vino a sellar la ruptura.¹²⁴ En síntesis, esta disputa entre las dos potencias comunistas fue el acontecimiento más importante en el mundo socialista durante la segunda mitad del siglo XX.

¹²² Dentro de esta Nueva izquierda con frecuencia se ubican a los partidos marxistas nacidos de la ruptura sino-soviética y en general a aquellas organizaciones nacidas en contra de los partidos comunistas afiliados a la URSS. Entre los autores que engloban a los maoísmos latinoamericanos dentro de la Nueva Izquierda señalamos a: URREGO, *Historia del Maoísmo*; RODRIGUEZ, *Las izquierdas en México*. Sin embargo, dentro de los grupos vinculados a esta Nueva Izquierda también podemos contar aquellos que eran orientados por Castro, y que construían su propia línea inspirados en La Habana al tiempo que criticaban la actitud pasiva de los comunistas tradicionales. Esta situación que aparece evidenciada en la Segunda Declaración de la Habana cuando Fidel Castro señaló que “El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo.” Estas palabras fueron pronunciadas en clara alusión crítica al papel pasivo que asumían los Partidos Comunistas tradicionales al no apuntalar abiertamente la lucha armada. En: CASTRO, *Discursos*, p. 89.

¹²³ COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO, *Proposición acerca de la línea general*.

¹²⁴ Este acuerdo responde al nombre oficial en español de: *Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua*, firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963 por los representantes de la URSS, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Para la Unión Soviética el deslinde de la República Popular China fue desastroso.¹²⁵ Como consecuencia de la ruptura, el país más poblado del mundo y su socio estratégico más importante, se alió en un matrimonio de conveniencia con los Estados Unidos. Fruto de esta alianza Washington pasaría gradualmente a reconocer al gobierno de Beijing como el legítimo depositario de la soberanía de China –aunque sin romper relaciones con el régimen de Taipéi– y así boicoteó el esfuerzo soviético de aislar a China con el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre los aliados de EE.UU. y la RPC.

Para Henry Kissinger, que fue uno de los artífices del acercamiento entre Washington y Beijing, el gran acierto internacional de Mao Zedong en este periodo fue leer adecuadamente la coyuntura internacional y ponerse de esta forma del lado del bando ganador de la Guerra Fría.¹²⁶

El peso que la ruptura Sino-Soviética tuvo en el mundo es innegable y hay un consenso extendido entre los politólogos e historiadores sobre ello; sin embargo, lo que sigue generando suspicacia entre los especialistas son las razones que llevaron a esta ruptura. Para Radchenko la explicación es multicausal, donde jugaron factores culturales, ideológicos, políticos y de interés nacional que llevaron a la separación entre la URSS y la RPC;¹²⁷ para Westad, las causas de la ruptura fueron eminentemente domésticas, relacionadas con pugnas de poder entre Mao y los dirigentes del PCCH, como consecuencia del fracaso del Gran Salto Adelante;¹²⁸ para autores como Lüthi y Kissinger era en el factor ideológico donde se encontraba la principal explicación para entender la ruptura; Gaddis, que también enfatiza el factor ideológico, añade de la dignidad nacional de China frente al “hermano mayor”, la URSS, como un factor clave para entender la ruptura.¹²⁹ Entre todas las lecturas acá

¹²⁵ Además, hay que mencionar que visto en retrospectiva la Unión Soviética, al no poder costear la carrera armamentística contra los Estados Unidos, la historiografía ha encontrado en el gasto militar una de las razones que ayudan a explicar su colapso; de este modo es inexorable señalar que el conflicto con China fue una de las variables que ayudó a disparar el costo del mantenimiento de su ejército para custodiar su extensa frontera sur. Lo anterior sin mencionar que además la ruptura le significó al gobierno del Kremlin ver cómo dentro del tercer mundo surgían de manera casi simultánea partidos y movimientos de inspiración maoísta, que apostaban públicamente por las posiciones de Beijing en la discusión internacional, hechos que llevaban inexorablemente a debilitar la presencia de los partidos comunistas oficiales y fieles a Moscú.

¹²⁶ KISSINGER, *China*, Debate.

¹²⁷ RADCHENKO, *Two Suns in the Heavens*.

¹²⁸ WESTAD, *The Global Cold War*, p. 161.

¹²⁹ LEWIS, *Nueva historia*, p. 174-175.

contenidas, nosotros privilegiaremos la ideológica, así ante la pregunta ¿qué causó la ruptura Sino-Soviética? Retomamos la interpretación de Lüthi, quien señala que:

Si bien muchos factores fueron significativos (para que se diera la ruptura Sino-Soviética), (Lüthi en su libro) ha argumentado que, entre todas las causas, la ideológica fue la más importante. Los desacuerdos ideológicos oscilaban en torno a tres temas: desarrollo económico, desestalinización y relaciones internacionales, convivencia pacífica y revolución mundial.¹³⁰

Pasaremos a desarrollar la hipótesis lanzada por Lüthi, deteniéndonos en cada uno de los tres niveles en los que se expresó la ruptura Sino-Soviética: uno, el desarrollo económico, expresado en las políticas modernizadoras presentes en la asistencia tecnológica y económica; dos, en la desestalinización como proyecto político; y tres, en las relaciones internacionales, donde incluiremos el problema de la coexistencia pacífica y revolución mundial –que en Latinoamérica se manifestó en el apoyo, o no, a la lucha armada– constituyentes de lo que será la lectura del maoísmo en los referidos países latinoamericanos y, en general, en la periferia.

Sería sobre estos tres ejes que la República Popular China construiría sus marcadores de legitimidad de los que luego los partidos maoístas del mundo se servirían.

1.3.1. La relación económica

Para entender la economía de la República Popular China y su compleja relación con la Unión Soviética de mediados de la década del cincuenta, hemos partido del nuevo escenario que se construyó a partir de la muerte de Stalin en 1953. Este acontecimiento precipitó cambios acelerados en la posición política que la URSS mantenía en los conflictos que todavía se encontraban activos, como el de Indochina –que se saldó con la victoria de los vietnamitas del norte– con el claro apoyo de Mao, o el de Corea, que se encontraba en medio de un complicado proceso de negociaciones que solo con el deceso del líder soviético se logró desempantanar la delicada situación en que se encontraba la salida diplomática.

Y aprovechándose de la nueva situación el gobierno chino invitó a “los integrantes de la nueva cúpula soviética, incluyendo a Georgi Malenkov, Nikita Jrushchov, Laurent Beria, Viacheslav Molotov y Nicolai Bulgarin, a debatir acerca de la mejor solución posible para la

¹³⁰ LÜTHI, *The Sino-Soviet Split*, p. 345.

guerra de Corea”¹³¹ con la que se llegó a un intercambio de prisioneros primero y luego a un armisticio, con la importante salvedad de que el proceso fue liderado por China, tanto en la ofensiva militar como en la negociación.

El temor de molestar a Moscú con demasiado protagonismo por parte de Beijing desapareció con Stalin, así la RPC dio un paso más en su proceso de consolidación como una potencia regional con capacidad ofensiva y negociadora en el concierto internacional. Esta situación fue ratificada tras la Conferencia de Ginebra¹³² donde Zhou Enlai logró que Francia y Gran Bretaña reconocieran de facto a la República Popular China como un actor determinante en la escena política internacional.¹³³

Una vez esgrimidas las razones que llevaron a Mao a jugar un papel preponderante en Corea e Indochina es necesario resaltar que las victorias políticas en el plano internacional no mermaban en lo más mínimo su dependencia económica de la URSS. La transición del liderazgo estalinista y su traslado gradual de poder hacia la nueva dirigencia soviética comandada por Jrushchov, debía transcurrir de la forma más pacífica posible para el interés de China. Según documentos desclasificados de la CIA, la transferencia de técnicos y tecnología desde la URSS hacia su vecino oriental fue muy agitada durante toda la década del cincuenta y se enfocaba en la Manchuria, precisamente en donde se encontraban los intereses históricos de Rusia en oriente.¹³⁴

Además de esto, encontramos el fomento de la migración de obreros calificados desde la Unión Soviética hacia China. Moisés Peña, un profesor mexicano que tuvo la oportunidad de visitar tanto a la URSS como a la RPC en los años siguientes a la Guerra de Corea señalaba que era muy frecuente encontrarse con técnicos e ingenieros soviéticos brindando todo tipo de colaboración a sus colegas chinos, no solo en el campo militar, sino también en procura de modernizar las técnicas agrícolas y sobre todo en el sector industrial.¹³⁵

¹³¹ JIAN, *La China de Mao*, p. 184.

¹³² En la conferencia de Ginebra de 1954 se dispusieron los términos para la creación de Vietnam del Norte y el fin de la Primera Guerra de Indochina.

¹³³ Zubok no confiere tanta importancia a la legación china de haber conseguido esta representación por sus propios medios como al interés de la diplomacia soviética en elevar a China de nueva cuenta al grupo de superpotencias. ZUBOK, *A failed empire*, p. 111.

¹³⁴ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, “Soviet and Czechoslovakian Aid”, p. 1.

¹³⁵ DE LA PEÑA, *Cosas vistas en la URSS y China*.

Westad y Zubok consideran que el programa de ayudas orquestado por la Unión Soviética en China después de la muerte de Stalin, fue el equivalente económico al Plan Marshall que Estados Unidos aplicó con sus aliados de Europa Occidental. El historiador noruego sitúa, según estimaciones de Gocharenko, en veinte mil millones de rublos la ayuda otorgada por el Kremlin –equivalente al 7% del PIB de la URSS– cifra alcanzada durante el periodo dorado de la alianza entre las dos potencias socialistas.¹³⁶ Este nivel de transferencia económica resultó muy beneficioso para la modernización del tejido industrial de la RPC durante los mejores años de la alianza estratégica con la Unión Soviética (1954-1959),¹³⁷ al tiempo que significó una carga importante para Moscú el apoyo constante a Beijing.

Las tablas siguientes nos permiten hacernos una idea del impacto que tenía la ayuda soviética en China.

Tabla 1 Ayuda Soviética a la China Comunista (1950-1959).

Fecha del acuerdo	Número de Proyectos	Descripción	Cumplimiento del acuerdo	Valor del equipo soviético/Exportaciones y asistencia tecnológica. (USD)
Febrero, 1959	78	Grandes e importantes plantas industriales	1967	\$1.250.000.000
Agosto, 1958	47	Asistencia técnica para construcción	(N/E)	(N/E)
Abril, 1956	55	Empresas industriales	(N/E)	625.000.000
1950-1954	156 ¹³⁸	Empresas industriales	Hasta 1957	1.400.000.000

Fuente: Elaboración propia con documentos de la CIA.

Estas cifras nos permiten acercarnos a comprender el peso que la ayuda soviética tenía, consecuencia de las políticas de industrialización, dentro de una economía china que comenzaba un acelerado proceso de tecnificación de la economía, donde además vemos en

¹³⁶ WESTAD, *The Global Cold War*, P. 69.

¹³⁷ Por citar un solo ejemplo, un nuevo reporte de la CIA sobre la ayuda soviética a China en 1952 afirma que los apoyos en materia de agricultura son mínimos y que deben ser negociados previamente, situación que cambió radicalmente en los años siguientes. Véase: CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Soviet Agricultural Aid to Communist China*, Information Report, Marzo 14 de 1952, pp. 1-2.

¹³⁸ El desglose de los 156 proyectos industriales es el siguiente: 1950: rehabilitación de 50 plantas en Manchuria y el norte de China, coincide con un préstamo económico soviético de \$300.000.000; 1953: renovación y construcción de 91 plantas industriales; 1954: construcción de 15 plantas industriales que coinciden con un préstamo soviético de \$130.000.000. En: CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Soviet Aid to Communist China*, Febrero de 1959, p. 1-2.

la práctica el reflejo de la agenda internacional en torno a la modernización de los países de influencia de la URSS planteada por Jrushchov desde 1956. El énfasis puesto en la tabla 1 nos permite ver que el grueso de los préstamos soviéticos en materia económica se dirigía al desarrollo del sector industrial, localizado principalmente en la región de Manchuria.

En la siguiente tabla, vemos que estas políticas modernizadoras de los aparatos y técnicas productivas de la Unión Soviética en la República Popular China se vieron también reflejadas en un flujo comercial que se fue intensificando durante esta década de alianza entre Moscú y Beijing; sin embargo, la balanza comercial entre las dos potencias mostraba una fuerte dependencia de productos con alto valor agregado por parte del régimen que gobernaba en el Zhongnanhai, de ahí la necesidad de Beijing de generar su propia industria pesada, para reducir la dependencia de la tecnología soviética en su país, pues durante el periodo analizado entre 1950 y 1958 el déficit de la RPC con la URSS bordaba ya los 524 millones de dólares, esto es casi el doble de los 300 millones que le había dado en préstamo Stalin a Mao con la firma del acuerdo de 1950, tal y como se puede ver en la tabla 2.

Tabla 2. Comercio chino con la Unión Soviética¹³⁹

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Importaciones	137	442	552	694	687	1069	715	545	609
Exportaciones	183	308	413	474	563	636	745	740	906
Balance¹⁴⁰	+46	-134	-139	-222	-124	-443	+30	+195	+267

Fuente: Elaboración propia con documentos de la CIA.

Un par de años después y unas semanas antes de la ruptura Sino-Soviética, en el *Pekín Informa*¹⁴¹ se hizo referencia a un acuerdo comercial alcanzado el año de 1963 entre ambas naciones donde se sigue manteniendo esta tendencia comercial desfavorable para China que profundizaba su dependencia tecnológica y de productos industriales de la URSS por parte de

¹³⁹ Todas las cifras están en millones de dólares americanos. En: CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Soviet Aid*, Febrero 1959, p. 1-2.

¹⁴⁰ Balances negativos reflejan en parte la economía y ejército soviéticos. Balances positivos reflejan en parte los repagos de préstamos.

¹⁴¹ Conocido en Latinoamérica como “Pekín Informa” y en el mundo anglosajón como “Peking Review”, el “Rénmín Ribào” es el periódico oficial del gobierno chino. Su traducción literal al español quiere decir “diario del pueblo”.

la RPC.¹⁴² Esta debilidad económica afectaba el interés del mismo Mao por posicionar a China en un papel de igualdad frente a la URSS y no quedar limitada simplemente a ser un actor de segundo orden en el escenario internacional de la Guerra Fría. Dicho de otro modo, en Beijing no estaban dispuestos a que su debilidad económica limitara a China a ser la administradora de los intereses de la Unión Soviética en Asia bajo la política de la coexistencia pacífica.

Esta situación exasperaba a Mao, pues pese al crecimiento sostenido durante los años de la asistencia soviética, la economía se fortalecía a un ritmo más lento del que el líder chino deseaba, lo que en la práctica le impedía a la dirección del PCCH garantizar una plena soberanía de China frente a la URSS. Para Mao la demora en el desarrollo económico de la RPC impedía que el país tuviera una verdadera independencia nacional.

Dentro de dicha argumentación podemos encontrar justificantes de la política del Gran Salto Adelante, que buscaba precisamente acelerar el desarrollo sobre la base la colectivización de la tierra y de una fuerte industrialización impulsada sostenida en el incremento de la producción de acero. Para Hobsbawm durante este periodo en China la voluntad moldeaba la realidad.

El énfasis en el poder de la transformación espiritual para llevarlo a cabo remodelando al hombre, aunque se basa en la creencia de Lenin, y luego de Stalin, en la conciencia y el voluntarismo, iba mucho más allá. Con toda su fe en el papel de la acción y de la decisión política, Lenin nunca –olvidó –¿cómo podría haberlo hecho?– que las circunstancias prácticas imponían graves limitaciones a la eficacia de la acción; incluso Stalin reconoció que su poder tenía límites. Sin embargo, sin la fe en que las «fuerzas subjetivas» eran todopoderosas, en que los hombres podían mover montañas y asaltar el cielo si se lo proponían, las locuras del gran salto adelante son inconcebibles. Los expertos decían lo que se podía y no se podía hacer, pero el fervor revolucionario podía superar por sí mismo todos los obstáculos materiales y la mente transformar la materia. Por tanto, ser «rojo» no es que fuese más importante que ser experto, sino que era su alternativa. En 1958 una oleada unánime de entusiasmo industrializaría China inmediatamente, saltando todas las etapas hasta un futuro en que el comunismo se realizaría inmediatamente.¹⁴³

¹⁴² “Se cierra acuerdo comercial entre China y la URSS en donde los primeros le venderán a la URSS minerales no ferrosos, estaño, mercurio, hierro, productos químicos, lana, tejidos de lana, seda y satén, ropas, tejidos de punto, objetos de artesanía manzanas, frutas cítricas y otras mercaderías. La Unión Soviética exportará a China metales ferrosos y no ferrosos, camiones, tractores y repuestos, productos del petróleo, madera, productos químicos, jabón, instrumentos, diversas máquinas y equipos y otros artículos.” En: *Pekín Informa*, No. 5, mayo 1 de 1963, p. 6

¹⁴³ HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, p.465.

Como no podía ser de otro modo esta política voluntarista trajo consigo hambruna, inestabilidad política e incluso puso en riesgo el equilibrio del ecosistema, tres factores que se conjuntaron para poner fin a la que había sido una década de crecimiento económico sostenido.¹⁴⁴

Todo lo anterior nos sirve para demostrar que la ruptura Sino-Soviética que cristalizó a mediados de 1963 no se debió solamente a discrepancias económicas, pues también estaba en juego el factor ideológico ligado al modelo del socialismo soviético. Mao, que fue quién presionó la separación, era consciente de la alta dependencia tecnológica de China con la URSS y era consciente que romper con ellos significaba dejar de recibir la tecnología necesaria para la modernización del país, fue por esto que quiso compensarla con voluntarismo. Fue por la búsqueda de mayor independencia frente a la URSS que China apostó por un modelo de desarrollo autónomo de corte autárquico en materia económica que encontramos refrendado en el tercer plan quinquenal de 1966;¹⁴⁵ la autarquía también se reflejó en un periodo de aislacionismo diplomático.

En este punto cobra sentido lo que Lewis Gaddis refiere en *La Nueva Historia de la Guerra Fría*,¹⁴⁶ que las historias tradicionales sobre este periodo suelen subestimar las explicaciones ideológicas, dando mayor importancia a las decisiones económicas, militares o políticas. Otorgándole en parte la razón al historiador norteamericano, nosotros proponemos que para poder comprender las dimensiones y los alcances de la ruptura Sino-Soviética es necesario optar por una explicación multicausal que considere la conducción ideológica como el hilo que explica los intereses de la RPC a la hora de romper su acuerdo con la URSS, así como las razones detrás del interés de la Unión Soviética por mantener su zona de influencia sobre el área de expansión territorial del desaparecido Imperio Ruso.

¹⁴⁴ Aunque ha sido ampliamente discutido este asunto quizá el autor más renombrado y que mejor ha logrado difundir su investigación en occidente ha sido el profesor de la Universidad de Hong Kong, Frank Dikötter. Sobre la importancia que el voluntarismo tuvo en el impulso de estas políticas el referido autor plantea que “Y como se creía que la mera fuerza de voluntad era capaz de casi todo —podía mover montañas—, cualquier fracaso se parecía sospechosamente a un sabotaje. El que se escaqueara de la «guerra contra los gorriones» era un «elemento pernicioso» que podía hacer descarrilar toda la estrategia del Gran Salto Adelante.” DIKÖTTER, *La gran hambruna*.

¹⁴⁵ “How China Raises Funds for National Construction”, *Peking Review*, No. 1, Enero. 1, 1966, pp. 19-23.

¹⁴⁶ Aunque aquí nos referimos al libro traducido y publicado por el Fondo de Cultura Económica, La “Nueva Historia de la Guerra Fría” es un proyecto más amplio con sede en North Carolina University, que involucra la articulación de varios investigadores que durante un par de lustros sean dedicado a reescribir a la luz de los nuevos documentos desclasificados, las interpretaciones que se tenían sobre varios acontecimientos del periodo.

En este contexto, la búsqueda de la RPC por hacerse de un espacio diplomático propio y ser tratada en condiciones de igualdad por parte de la Unión Soviética pretendió conseguirlas a través de disputarle a la URSS la conducción ideológica de la revolución mundial. Y aunque en la práctica China nunca estuvo ni en disposición ni en capacidad de realizar ninguna ofensiva fuera de su territorio como afirmaba Moscú,¹⁴⁷ la promoción de cierta actitud beligerante por parte de la dirigencia china fue catalogada por la URSS como “infantilista y aventurera” básicamente voluntarista que fue además exportada a otros países como Camboya,¹⁴⁸ según Moscú el desarrollo de esta política podía llevar a un escalonamiento que enfrentara al mundo socialista con occidente.

Finalmente, otra variable poco estudiada y derivada de esta búsqueda de independencia frente a la URSS fue el desarrollo de un modelo de desarrollo chino que le permitiera abrirse su propio camino hacia el socialismo, y para ello, llegar a desarrollar su propia agenda tecnológica y su propio camino hacia la modernización, que también se permitiría ofrecer al tercer mundo. El conjunto de soluciones dadas por China que hemos descrito es el que conforma parte de sus marcadores de legitimidad. Llegados a este punto los intentos por mantener lazos diplomáticos y de cooperación entre la URSS y la RPC estaban condenados al fracaso.

1.3.2. Las consecuencias de la ruptura

Como consecuencia de todos los argumentos hasta acá expuestos el Kremlin no titubeó a la hora de tratar al gobierno del Zhongnanhai como un enemigo del MCI; esto devino en que a la ruptura diplomática entre las dos potencias socialistas le sobreviniera un aislamiento internacional contra Beijing –y su agenda revolucionaria en el tercer mundo– orquestado desde Moscú. Dicha presión vino a cerrar una serie de desacuerdos y al escalamiento de tensiones entre ambos gobiernos que venía arrastrándose desde hacía tiempo.

¹⁴⁷ Esta acusación era relativamente infundada, pues el EPL no realizó ningún desplazamiento durante el gobierno de Mao que no fuera de estricta autodefensa, o donde veía amenazada su propia supervivencia como en el caso de la Guerra de Corea; inclusive después de su muerte en 1976, y después del proceso de apertura económica iniciado por Deng Xiaoping desde 1978, se daría la última ofensiva militar internacional contra el Ejército de Vietnam en 1979 que se encontraba apoyado por la URSS; este enfrentamiento sin embargo, tampoco traspasó los límites fronterizos entre ambos países.

¹⁴⁸ GALWAY, *The Emergence of Global Maoism*, pp. 122-123.

Pues, si bien el enfriamiento de las relaciones entre la URSS y la RPC se inició a raíz del proceso de desestalinización liderado por Jrushchov, sería la propuesta de la coexistencia pacífica –y dentro de ella, el tratado nuclear de 1963– la que cerró definitivamente la puerta entre ambas potencias, dando así el rótulo definitivo al cisma socialista. Esta doctrina de política exterior soviética legitimaba la intervención de la URSS en cualquier asunto que alterara el equilibrio de poderes a nivel planetario.

El caso más resonado de la ejecución de esta política durante el gobierno de Jrushchov fue el de la Crisis de los Misiles en Cuba, en 1962.¹⁴⁹ En esta delicada situación¹⁵⁰ primó el manejo de la crisis en las instancias del más alto nivel entre Washington y Moscú, quienes maniobraron la situación como un asunto de Estado y por tanto fue tratado bilateralmente; dejando a Fidel Castro reducido a un papel de interlocutor de segundo nivel.

Los chinos hicieron eco de este acontecimiento para señalar que la Unión Soviética había decidido unilateralmente –y en nombre del MCI– pactar una suerte de alianza con los Estados Unidos, basada en la coexistencia pacífica que se reflejaba en el *Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares*, firmado en Moscú en el verano de 1963 y que fue acordado junto a los representantes de Estados Unidos y Gran Bretaña. El contenido de este documento fue presentado ante la Organización de Naciones Unidas (ONU), destacando entre sus motivaciones razones ecológicas y ambientales según se puede leer en su prefacio; sin embargo, lo que subyace al mismo es un interés por parte de las potencias de regular la proliferación nuclear, o visto de otro modo, de mantener en sus manos el control político del mundo de postguerra.

Esto lo podemos aseverar si revisamos que los únicos países de importancia que no firmaron el acuerdo fueron la Francia de Charles de Gaulle, que sí era potencia nuclear y la RPC de Mao Zedong,¹⁵¹ que aunque en ese momento carecía de esta tecnología ya estaba próxima a lograr su propia bomba atómica; tarea en la que no había escatimado esfuerzos, ya que la Unión Soviética se había mostrado reacia a proporcionarle dicho conocimiento científico. Tanto Francia como China se mostraron reacios a ceder parte de su soberanía e

¹⁴⁹ Que fue también la antesala del acuerdo nuclear de Moscú al año siguiente.

¹⁵⁰ El segundo acontecimiento de mayor riesgo de guerra nuclear hasta ese entonces, después del ya mencionado en la Guerra de Corea.

¹⁵¹ MEDINA, “El tratado de prohibición de pruebas nucleares”, p. 169.

intereses nacionales al quedar descobijados del paraguas nuclear, por lo que se mostraron en contra de este tratado.

En *Pekín Informa*, China presentó la actitud soviética ante el reparto del monopolio nuclear con los Estados Unidos, como el quital último de la política de conciliación con el imperialismo en un reparto del mundo sobre la base de sus propios intereses estratégicos en cuyo proceso llevaba al movimiento socialista internacional a asumir una actitud de capitulación ante el capitalismo y de traición a los “pueblos del mundo”. En las páginas del *Pekín Informa*, periódico oficial de la RPC, el PCCH presentó su posición ante la URSS de la siguiente forma:

No es de ninguna manera casual que la Unión Soviética haya colaborado con los imperialistas yanquis y británicos en la conclusión de un tal tratado que va en contra de los intereses de los pueblos del mundo. Una vez concluido el tratado el representante norteamericano Harriman dijo que se había podido llegar a un acuerdo en relación al tratado porque Jrushchov “quería mucho un tratado en ese entonces”. Como es sabido de todos, los dirigentes de la Unión soviética siempre han estado ansiosos, en los últimos años de hacer un tratado con el imperialismo yanqui, a fin de llevar adelante su “línea general de coexistencia pacífica” y, en colusión con el imperialismo norteamericano, mediatizar el destino de los pueblos del mundo. Sin embargo, como el imperialismo yanqui se negó a cederle ni una pulgada, ellos no solo no han conseguido nada, sino que se encuentran en una situación cada vez más difícil. En esas circunstancias, los dirigentes de la Unión Soviética no vacilaron en bajar una y otra vez el precio, hasta capitular frente al imperialismo yanqui, para conseguir en cambio la “coexistencia” con él. La firma de dicho tratado en un resultado inevitable de la aplicación de esta línea por los dirigentes de la Unión Soviética.¹⁵²

Como consecuencia de estas críticas la URSS, que se sentía importunada por la actitud del máximo dirigente chino, canceló todo trato comercial y de asistencia económica con su vecino oriental y llevó a los demás países socialistas a hacer lo propio. El *Pekín Informa* describe que todo el bloque de la Europa Oriental se dedicó a atacar al PCCH constantemente después de estas críticas.

A este aislamiento se le sumaron además altercados menores y asaltos a los consulados chinos en Europa –situación que se replicó con el cuerpo diplomático soviético en la RPC– por lo que en ambos países se llevaron procedimientos de expulsiones mutuas de

¹⁵² *Pekín informa*, N. 12. Agosto 7 de 1963, p. 16.

diplomáticos y al cierre de las embajadas.¹⁵³ En 1964, el año siguiente de la firma del tratado nuclear tripartito entre Washington, Moscú y Londres, la RPC logró su primera bomba atómica exitosa.

Sin embargo, y pese al logro nuclear, que le permitía a Beijing una situación de disuasión frente a un ataque extranjero, la situación interna en esta coyuntura no podía ser peor para China que se encontraba todavía golpeada económicamente por las consecuencias del Gran Salto Adelante y donde ya no contaba con la asistencia de la URSS que le ayudó a multiplicar por cuatro su Producto Interior Bruto entre 1949 y 1959;¹⁵⁴ sumado a ello, se encontraba sin ser reconocida por la mayoría de los países occidentales,¹⁵⁵ además por sus desavenencias con Moscú, se encontraba bloqueada diplomática y comercialmente por la Unión Soviética y sus países aliados.

La consecuencia política más relevante de este adverso panorama fue que el PCCH decidió que Mao fuera alejado del poder desde principios de la década y que su lugar fuera ocupado por el bando moderado del partido liderado por Liu Shaoqui y Deng Xiaoping quienes se empeñaron en aplicar algunas políticas domésticas de carácter reformista. No obstante, en materia internacional la nueva dirigencia continuó profundizando el rumbo trazado por Mao, trascendiendo que fue después de la visita de Deng a Moscú en 1963 cuando se consumó la ruptura con la Unión Soviética, lo que permite ver que el distanciamiento con la URSS era visto como necesario por parte de las dos tendencias dentro del PCCH.

Mao, si bien fue relegado del poder siguió fungiendo un importante rol como guía ideológico del PCCH desde donde siguió impulsando una abierta discusión con la URSS, al tiempo que fungía también como líder del partido, desde ambos frentes lanzaría luego la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976).¹⁵⁶ Ésta iniciativa trajo consigo efectos

¹⁵³ “Tres miembros del personal de la Embajada China en Moscú son deportados del país por el hecho de distribuir la carta de respuesta del PCCh a la carta de los rusos. Y el mismo día de los hechos la embajada China en Moscú fue atacada por dos ciudadanos soviéticos quienes rompieron unas vitrinas con una exposición de fotografías chinas.” *Pekín informa*, Número 10, 10 de julio de 1963. p. 3-4.

¹⁵⁴ HOBBSAWM, *Historia del Siglo XX*,

¹⁵⁵ Francia la reconoció a mediados de los sesenta, irónicamente, el otro miembro díscolo dentro del equilibrio de poderes internacional.

¹⁵⁶ Aunque su fase más activa cesó en 1969 en el marco del IX Congreso del Partido Comunista de China.

devastadores para la maltrecha sociedad china –económica y socialmente hablando– y un retroceso de muchos de los logros conseguidos hasta ahora con la revolución.¹⁵⁷

La Revolución Cultural persiguió tres objetivos. El primero fue el de transformar la superestructura de la sociedad a través de la agudización de la lucha de clases por medio de la cual se esperaba dejar los rezagos de las etapas históricas anteriores al socialismo, es decir, renunciar definitivamente a la herencia feudal y a los elementos capitalistas; o visto de otro modo, el objetivo de la Revolución Cultural era llevar la modernidad a la sociedad. El segundo objetivo de esta iniciativa fue la recuperación del poder político de Mao sobre el país, al tiempo que reversaba las reformas del gobierno de Shaoqui y Xiaoping y se agudizaban las contradicciones con la Unión Soviética.

Finalmente, el tercer objetivo que consiguió fue que al enfilear las baterías de la Revolución Cultural contra el propio partido comunista (y contra la Unión Soviética), así como en una política específica dirigida hacia el combate de las continuidades y los vestigios capitalistas dentro del socialismo. Es indudable que la Revolución Cultural por presentar una aplicación práctica contra la estructura del poder mismo del partido fue vista con simpatía en occidente, reflejado en el Mayo francés, o en numerosos intelectuales que adhirieron al maoísmo precisamente gracias a la “gran revolución cultural del proletariado”.¹⁵⁸

En esta coyuntura se dio un recambio en la dirigencia del PCUS, donde Nikita Jrushchov fue depuesto de su cargo acusado de promover el culto a la personalidad en torno a su persona; irónicamente, la misma acusación sobre la que él impulsó la desestalinización. Fue reemplazado por Leónidas Brézhnev en 1964,¹⁵⁹ lo cual empeoró aún más las relaciones

¹⁵⁷ Una investigación detallada sobre el impacto de la Revolución Cultural en China se encuentra en: DIKÖTTER, *The Cultural Revolution*.

¹⁵⁸ Brenda Rugar resalta el peso que la revolución cultural tuvo dentro de la conformación del maoísmo argentino; Jean Rodrigues Sales, hace lo propio entre la intelectualidad y la juventud brasilera como un escape frente a las anquilosadas estructuras del partido comunista tradicional y como una forma de contestación a la dictadura militar. Los casos de Francia y la adhesión de buena parte de la intelectualidad de izquierdas de ese país, desde Jean Paul Sarte hasta Louis Althusser, pasando por Jean-Luc Godard, han sido ampliamente tratados por la historiografía y por tanto no encontramos necesario profundizar en ellos.

¹⁵⁹ El periodo entre finales de los sesenta y la década del setenta, que correspondería al periodo intermedio de la Guerra Fría, Westad la define como “Era Brézhnev” y la define de la siguiente forma: “fue Brézhnev quien simbolizó el espíritu de la época en el contexto de la Guerra Fría. En una época en la que las realidades sociales y económicas cambiaban muy deprisa, el dirigente soviético destacó por su negativa a adaptarse a las nuevas condiciones y por su obstinada defensa de la posición de su país en el sistema de la Guerra Fría. Cautó, reactivo, formalista y tecnocrático, Brézhnev es justamente el modelo de la fase intermedia de la Guerra Fría, una época en la que los dirigentes intentaban imponer orden en la incertidumbre.” En: WESTAD, *La Guerra Fría*, p. 381.

con Beijing, sobre todo a partir de la proclamación de la doctrina de la Soberanía Limitada¹⁶⁰ por parte del nuevo dirigente soviético.

Dicha doctrina permitía unilateralmente a Moscú declarar qué países eran una amenaza directa al socialismo y qué países estaban autorizados a serlo, legitimando el uso de las armas para meter en cintura a los estados socialistas díscolos; en síntesis, era útil para reafirmar su control sobre los partidos comunistas del resto del orbe y el MCI en general.¹⁶¹ Al mismo tiempo, esta nueva doctrina fue utilizada *a posteriori* por el gobierno de Brézhnev para legitimar las anteriores intervenciones armadas en Budapest en 1956 y en Praga unos meses antes de ese mismo año de 1968. Como era de esperarse, muchos en Beijing sintieron que esa nueva forma de tratar a los contradictores políticos de la Unión Soviética iba dirigida específicamente contra la RPC.¹⁶²

La doctrina Brézhnev alimentó la escalada verbal de la Revolución Cultural y con ella las acusaciones mutuas entre los dos países socialistas, al tiempo que la ruptura Sino-Soviética servía dentro de sus fronteras para meter en cintura a algunos detractores reales o imaginarios entre los que caería el propio Deng Xiaoping, condenado a ser reeducado por los Guardias Rojos de Mao.¹⁶³ En esta lógica de agitación permanente, como era de esperarse, la confrontación constante con su vecino eslavo podía en cualquier momento pasar al siguiente nivel: el de la escalada militar, como efectivamente sucedió por el control limítrofe de la isla de Zhenbao cercana a la Manchuria –que, recordemos, era parte de la zona de influencia histórica del Imperio Ruso– ubicada en la zona nororiental de China, entre el 2 de marzo y el 11 de septiembre de 1969, con una serie de escaramuzas que se saldaron con varias decenas de muertos por parte y parte.

Quizá para entender el por qué no escaló de dimensión el conflicto, valga la pena señalar que tres años después de la bomba nuclear lograda en 1964 China había conseguido su primera arma de hidrógeno en 1967.¹⁶⁴ Como corolario final de este conflicto, en él encontramos que si el régimen de Beijing quería sobrevivir en materia internacional debía

¹⁶⁰ También conocida como “doctrina Brézhnev.”

¹⁶¹ BRÉZHNEV, *Brezhnev Doctrine*.

¹⁶² RADCHENKO, *Two Suns in Heaven*, p. 202.

¹⁶³ VOGEL, *Deng Xiaoping*, pp. 49-50.

¹⁶⁴ RADCHENKO, *Two Suns in Heaven*, p. 202.

acercarse a los Estados Unidos, situación que fue leída oportunamente por Kissinger, por aquel entonces Secretario de Estado de Richard Nixon, para hacerse con un aliado estratégico en la Guerra Fría que inclinara la balanza en favor de los norteamericanos; por esta razón acordó un matrimonio de conveniencia junto a su homólogo chino Zhou Enlai, sellado con una reunión entre Nixon y Mao. En resumen, a nuestro parecer el punto de quiebre diplomático de la Guerra Fría fue marcado por este encuentro, aprovechado por un veterano Mao para cambiar el orden del tablero, donde China pasó de estar aislada por la URSS a aislar a la URSS.

Antes de la visita del presidente de los EE.UU. a Beijing en 1972, que significó un cambio radical en las relaciones de la RPC con el resto del mundo,¹⁶⁵ el aislacionismo había sido la norma corriente en las relaciones internacionales chinas; por una parte porque había sido impuesto por la URSS entre sus aliados para castigar a China, y por otro dado que las muy malas cifras económicas de la década del sesenta no daban posibilidad al gobierno del Zhongnanhai de apoyar económicamente a casi nadie.

Por estas razones, a diferencia de la táctica usada por la URSS para ganar aliados a partir de costosos proyectos de industrialización, la República Popular China apostó desde su tercer plan quinquenal de 1966 por el desarrollo de una autarquía, de una economía y una ciencia autosuficientes que le permitiera modernizar su agricultura, su industria y sus servicios generales, apoyándose a partes iguales en el conocimiento científico y tecnológico –fuera este occidental o no– al tiempo que rescataba el viejo concepto maoísta de que el pueblo es maestro, a través del cual se revitalizaron algunos conocimientos populares que sirvieron para suplir la imposibilidad de implementar tecnología de punta en todos los rubros de la cadena productiva. De este proceso destacamos dos experiencias exitosas, los sistemas de polinización para agricultura y, sobre todo, el de los médicos descalzos.

Sobre la base de la realización de una autarquía económica China intentó construir un modelo de desarrollo que presentó a los países del tercer mundo como una alternativa al modelo soviético y al de los Estados Unidos. Verbigracia de este modelo de desarrollo autosuficiente como política internacional fue la construcción del ferrocarril Transzambiano

¹⁶⁵ Entre otras cosas, porque logró que la República Popular China fuera reconocida como la legítima depositaria de la soberanía del territorio que, efectivamente, dominaba el Partido Comunista desde 1949, lo que le significó incrementar su presencia internacional y recuperar el asiento que le correspondía dentro de las Naciones Unidas.

(TAZARA), tren ubicado entre Zambia y Tanzania en el África subsahariana y que inició obras a finales de la década del sesenta. Este proyecto pretendía convertirse en un modelo alternativo de desarrollo entre el sureño régimen del apartheid sudafricano, alineado con el bloque occidental y el panafricanismo soviético; durante el proceso de construcción China cedió el conocimiento tecnológico a los países socios a los que, pese a estar en plena revolución cultural, no les impuso ningún condicionamiento ideológico a la hora de adelantar su financiación.¹⁶⁶

Este ejemplo nos sirve para ilustrar el modelo de desarrollo que sostenía el juego con el que Mao Zedong pretendía disputarle a la Unión Soviética su hegemonía dentro de los países periféricos, no solo ofreciendo un modelo de desarrollo amigable y autosuficiente sino siendo también actuando como el más ferviente de los intereses del tercer mundo ante el imperialismo norteamericano o el “socialimperialismo” (sic) soviético, y al menos en la retórica para presentarse como el auspiciador de la combinación de todas las formas de lucha.¹⁶⁷ Y como Mao no se sentía presionado por los acuerdos de estabilidad y de no interferencia acordados tras Yalta ni de Potsdam entre la URSS y EE.UU., Beijing podía permitirse el lujo de apoyar moralmente¹⁶⁸ movimientos populares bajo la bandera del principio de autodeterminación de los pueblos, así estos se encontraran en las zonas de influencia tanto de Moscú como de Washington.

Casos muy sonados fueron los apoyos dados por China a los requerimientos de los cubanos durante la crisis de los misiles¹⁶⁹ o el soporte dado a los movimientos en defensa de los derechos civiles y sociales de las minorías raciales en Estados Unidos,¹⁷⁰ que luego se

¹⁶⁶ Casi el 80% del presupuesto destinado para apoyo internacional dado por la RPC en el periodo de la ruptura fue destinado a la construcción del TAZARA.

¹⁶⁷ Contrario a lo que autores como Julia Lowell han señalado, resulta difícil encontrar para los casos analizados una financiación directa, inclusive un aliento para que las organizaciones apostaran únicamente por la Guerra Popular Prolongada (GPP) para acrecentar su influencia en el tercer mundo, pues según documentos de la propia CIA consultados en esta investigación, un porcentaje mínimo de la financiación China en el extranjero iba dirigida a sostener cualquier proceso revolucionario, y los proyectos de mayor inversión fueron de corte económico como el caso del TAZARA.

¹⁶⁸ Sobre la base de algunas de las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación pudimos constatar que se mencionaban apoyos de la República Popular China a algunas organizaciones políticas tanto en Colombia como en Perú, con fondos destinados a costear viajes y algunos gastos operativos de las nacientes organizaciones. Ayudas ingentes en todo caso si se compara con las ayudas dadas por la Unión Soviética o los Estados Unidos a sus organizaciones satélites.

¹⁶⁹ PEKÍN INFORMA, Marzo 6 de 1963, p. 9.

¹⁷⁰ PEKÍN INFORMA, Junio 26 de 1963, p. 45.

transformaría en un continuo apoyo durante el lustro que siguió a la fundación de las “Panteras Negras” en Oakland, durante el otoño de 1966.

Si bien los chinos no fueron muy exitosos en su intento por lograr arrebatarse a la URSS la hegemonía sobre el MCI a nivel internacional a través de su dominio sobre los distintos partidos socialistas, sí lograron replicar con relativo éxito las críticas ideológicas centrales de la ruptura dentro de la mayoría de partidos comunistas en el mundo, llevando a que se generaran divisiones locales sobre la base de los mismos argumentos que Mao Zedong venía desarrollando contra el PCUS desde 1963 y que se había acrecentado con la irrupción de la doctrina de la Soberanía limitada desde 1968.

En este contexto se dan réplicas de la ruptura en Latinoamérica a nivel de la organización de los partidos comunistas; el profesor Lyman Kirkpatrick cifraba en 9 los partidos comunistas en la región que habían experimentado rupturas entre las tendencias prochinas y prosoviéticas para el año de 1968; mientras que habían aparecido 12 divisiones que apostaban por las tácticas castristas para la toma del poder.¹⁷¹ El caso de la ruptura en el Partido Comunista Peruano (PCP-Unidad)¹⁷² en 1964 y del PCC en 1965 se enmarcaban en esta misma tendencia al tiempo que el partido comunista más sólido de la región, el cubano, fue alineándose con el pasar del tiempo con la Unión Soviética.

Héctor Béjar Rivera, ex militante del PCP y uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) –guerrilla guevarista entrenada en Cuba–, recuerda que cuando estaba en los entrenamientos militares en la isla a principios de la década del sesenta, sus instructores cubanos al ser interrogados sobre la ruptura Sino-Soviética señalaban que “ellos” en el Partido Comunista Cubano (PCCU) “tenían su corazón con China, pero la cabeza con la Unión Soviética”.¹⁷³

¹⁷¹ En el informe presentado por el profesor Kirkpatrick para la revista del colegio naval de guerra señalaba que para 1968 eran 9 los países con facciones maoístas (México, Panamá, República Dominicana, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela) mientras que los países con facciones castristas eran 12 (Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Haití, Colombia, Ecuador, Guyana, Uruguay y Venezuela). En: KIRKPATRICK, “Cold War operations”, pp. 4-6.

¹⁷² Aunque su nombre oficial es Partido Comunista del Perú, para identificarlo le ponemos el nombre de “Unidad” que era el de su periódico. Así como el nombre de Patria Roja oficialmente es Partido Comunista del Perú, le llamamos Patria Roja por su periódico, para distinguirlo. Casos semejantes se presentan con Bandera Roja y con Sendero Luminoso.

¹⁷³ BÉJAR RIVERA, *Entrevista*.

1.3.3. *La opción armada y la teoría de los tres mundos*

Pensar en las raíces ideológicas del maoísmo nos tiene que llevar por una interpretación central: el maoísmo se construyó como una práctica política edificada sobre el trabajo de sus militantes organizados en el partido. Lo anterior se puede traducir en que es una aplicación del marxismo leninismo en donde la voluntad revolucionaria es la base sobre la que se construye la acción que le permite a los maoístas estar al servicio del pueblo a través del partido leninista. El maoísmo, si bien busca una transformación económica y una modernización de los medios de producción para lograr la “gran armonía”, no condiciona el tránsito por el socialismo al logro de la transformación tecnológica, sino que es la técnica una ayuda en el camino por el cual se logrará el comunismo, cuya tarea depende siempre de la voluntad de los militantes.

Esta idea de sometimiento de la técnica –de lo fáctico– a la voluntad es tratada por Susan Greenhalg como propias del irracionalismo expresado en las políticas del Gran Salto Adelante y de la Revolución Cultural.¹⁷⁴ Sin embargo, si se hila sobre el detalle, se puede advertir que en el sometimiento de la técnica a la voluntad trasciende una crítica usada por Mao para señalar que la Unión Soviética había antepuesto la técnica –expresada en el desarrollo armamentístico– a la consolidación del comunismo. En la lectura maoísta el “revisionismo” (sic) soviético había reducido la lucha de clases a una cuestión instrumental, crítica en la que podemos encontrar lo que Merrit Roe Smith y Leo Marx llaman un discurso de determinismo tecnológico en el que la sociedad es moldeada por la técnica, reduciendo su papel activo como el modelador de la tecnología.¹⁷⁵

Para no caer presos de la tecnología como determinante del devenir revolucionario, la interpretación maoísta del marxismo lleva a asegurar que es necesario construir un modelo de desarrollo propio para cada país que esté determinado por la voluntad de cada pueblo y sus condiciones internas que privilegia la existencia de un estadio intermedio para la construcción del socialismo llamado “nueva democracia”, en el que se da la posibilidad de una alianza con los sectores nacionalistas de la burguesía para modernizar los medios de producción en su país, condición *sine qua non* para el paso hacia el comunismo. Vemos que

¹⁷⁴ GREENHALG, *Just One Child*, p. 202.

¹⁷⁵ ROE y MARX, *Does Technology Drive History?*

a ojos de Mao la crítica ideológica al comportamiento de la URSS de imponer un solo camino –el suyo– al resto del tercer mundo para lograr el socialismo, lo que busca en la práctica es dejar al tercer mundo sin la posibilidad de encontrar su propia ruta hacia la modernización y el desarrollo económico.

En relación con lo que hemos venido afirmando hasta el momento, Miguel Ángel Urrego señala que hay seis características que diferencian el maoísmo de otras corrientes dentro del Movimiento Comunista Internacional:

1) el trabajo de masas en el mundo rural encaminado a la creación de un doble poder (las bases de apoyo); 2) la búsqueda de un gran frente político que agrupe a la mayoría de la población, incluida la burguesía nacional; 3) el modelo de la Guerra Popular Prolongada que privilegia el escenario campesino; 4) la consideración de la que la URSS era una potencia socialimperialista (sic) y los miembros del Partido Comunista, revisionistas, es decir, contrarios a la revolución; 5) la reivindicación de una etapa intermedia sin colectivización ni estatización, la Nueva Democracia; y 6) la existencia de un principio moral con el que deben trabajar los militantes: estar al servicio del pueblo.¹⁷⁶

Es por esta razón que el sujeto histórico del maoísmo si bien sigue siendo el proletariado, como lo estipula el marxismo, no excluye de la construcción de socialismo al campesinado; este principio sería central para la expansión de esta forma de pensamiento a escala global en un mundo donde la mayoría de países aún conservaban al grueso de su población viviendo en medios rurales y donde su conexión con los circuitos capitalistas mundiales se limitaba al intercambio de materias primas por productos manufacturados y donde el desarrollo capitalista de los medios de producción no llegaba a transformar las estructuras profundas de la sociedad. Estos países comparten entre sí su posición desfavorable y con un bajo desarrollo técnico de sus medios de producción, es decir: el tercer mundo.

Mao Zedong en su discusión con la URSS, ubicó a la República Popular China dentro de los países oprimidos, posicionándose además como responsable de responder por sus intereses que son en buena medida los mismos del grupo al que pertenece, y que reclama soberanía frente a los intereses imperialistas tanto de Moscú como de Washington, siendo que además comienza a forjar la separación entre estos para dar forma a lo que en la década del setenta se convertirá en la punta de lanza ideológica del maoísmo en contra de la

¹⁷⁶ URREGO, “Historia del maoísmo en América Latina”, pp. 114.

interpretación soviética del marxismo: este corpus daría a luz bajo la forma de “la teoría de los tres mundos”.

Esta propuesta comenzó a cimentarse en el año de 1963 como respuesta a una serie de discusiones e interpelaciones realizadas desde la Unión Soviética que se tradujeron en cartas de denuncia hacia China, a la que frecuentemente acusaban de extremoizquierdista e infantilista, conductas indebidas dentro de la lógica leninista y donde la URSS buscó que sus partidos satélites atacaran simultáneamente a Beijing.¹⁷⁷

Es en este contexto donde comienza a formarse la “teoría de los tres mundos” cuyo aporte más novedoso constituye equiparar en un mismo nivel de peligrosidad para los pueblos del mundo, tanto a los Estados Unidos como a la URSS; dejando en un segundo término, o mundo, a los países ricos de la Europa Occidental y a Japón, con cada vez menos capacidad de administrar sus colonias, mucho más débiles en términos nucleares y militares que los miembros del “primer mundo”, y que no constituyen ya casi una amenaza real para el “tercer mundo”, pero que por su grado de desarrollo tecnológico y por la riqueza que poseen no comparten su suerte con este.

El tercer mundo pasaría a ser el resto de la humanidad: Europa del Este, oprimida por la URSS, toda África, América Latina y Asia –con la excepción de Japón– e incluyendo a China dentro de esta periferia, tal cual y como lo presentó en 1974 el recientemente rehabilitado Deng Xiaoping, desde la silla recién recuperada por la República Popular China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.¹⁷⁸ Desde una concepción discursiva es innegable que el incluir a China dentro de los países del tercer mundo otorgaba al gobierno de Beijing una legitimidad como agente revolucionario que carecía la URSS, al hacer de su suerte la misma de la de los países colonizados.

Esta teoría de los “tres mundos” contaba con implicaciones más propagandísticas que ideológicas, pero era útil para reconvertir el escenario internacional haciendo que la práctica del maoísmo en las décadas siguientes atravesara por condenar casi con la misma vehemencia las políticas impulsadas desde Moscú como las de Washington, y en tanto ambas potencias

¹⁷⁷ COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Proposición Acerca de la Línea General*.

¹⁷⁸ Hasta ese momento dicho asiento estuvo ocupado por el delegado de la República de China (Taiwán), gobernada todavía por el Kuomintang de Chiang Kai-chek

perseguían los mismos fines, era por tanto de entender que en un mundo repartido así, los pueblos que padeciesen sus políticas serían incapaces de hacer la revolución que les permitiría alcanzar la tan anhelada senda de la modernización.

Este desarrollo de la modernidad viene atravesado por el cambio en las estructuras de corte semifeudal en la periferia y por la necesidad de transformar radicalmente las relaciones que se desprenden de ella. El uso del concepto de semifeudalidad es polémico, muchos académicos lo han desestimado de los que quizá Wallerstein sea el más destacado; sin embargo, dentro de los partidos y teóricos maoístas el uso de este concepto para explicar la realidad del tercer mundo es central y más lo es al adherir a la hipótesis de los tres mundos que incluyen dentro de la interpretación de su realidad nacional este concepto.

En la entrevista realizada a Alberto Moreno –fundador de Patria Roja y presidente del Partido– el conocer el carácter del desarrollo económico del país en cuestión era fundamental para entender el tipo de revolución que el país necesitaría,¹⁷⁹ y si el desarrollo del país era catalogado como de semifeudalidad, la revolución a realizarse debería ser acorde con los intereses de este tercer mundo con el que comparte estas características económicas.

De la lectura de las condiciones económicas generalizadas en el tercer mundo, los partidos maoístas apostaron mayoritariamente por abrazar la lucha armada como camino indispensable para lograr la soberanía. De ahí la importancia de la excepcionalidad de los casos estudiados en esta investigación del MOIR en Colombia y de Patria Roja en el Perú que, en lugar de apostar por la Guerra Popular Prolongada (GPP), decidieron hacerlo por la construcción de Nueva Democracia.

1.4. ¿Hacia una Guerra Fría global?

Partiendo desde la hipótesis de Westad, hemos llegado interpretar a la Guerra Fría como un conflicto entre dos modelos distintos de desarrollo, lectura que nos es útil en nuestro objetivo de entender este proceso como uno que se desarrolla a escala global.

Y es por esta misma dimensión planetaria que para explicar el ascenso de China, desde los años anteriores a la revolución de 1949 hasta ser un tercer eje en disputa dentro del

¹⁷⁹ MORENO, *Entrevista*.

mundo bipolar, hemos decidido rastrear su proceso por conseguir su propio camino de desarrollo. Esta situación nos permite afirmar que este país tuvo una gran estrategia desde su fundación que incluía un cuidado receloso de su soberanía y una agenda de desarrollo ligada a sus intereses nacionales al que la ideología apoyó en el camino por abrirse un espacio dentro de un MCI dominado por la Unión Soviética.

Fue en la pugna entre la agenda de las dos potencias del socialismo por adelantar sus agendas donde tuvieron cabida las críticas de la RPC que acusaba a la URSS de relegar al resto de países socialistas a ser socios menores dentro de su sistema económico, a quienes acostumbraba a premiar o castigar con acceso a tecnología de punta y proyectos de industrialización –o con escaramuzas militares– según fuera su adhesión a las políticas del Kremlin.

En esta lógica, la ideología sirvió a China para proponer una confrontación frontal contra el imperialismo, para promover escisiones dentro de los partidos comunistas afines a la Unión Soviética y otras veces para financiar modelos de desarrollo en el tercer mundo; si los Estados Unidos hallaban su fuente de legitimidad en un modelo que promovía la libertad y la URSS en uno que buscaba la justicia, China construyó uno en que el cual se defendían los intereses del tercer mundo en tres asuntos claves: desarrollo económico, libertad de actuación política que incluía el respaldo –cuando menos, teórico a la GPP¹⁸⁰ y la teoría de los tres mundos; los tres constituirían los marcadores de legitimidad dados por China en los que se ampararían los partidos maoístas del tercer mundo.

Y es precisamente en esta disputa por el tercer mundo donde China irrumpió por primera vez en siglos dentro del escenario internacional, dentro de la disputa Sino-Soviética para promover su propio modelo de socialismo con un desarrollo autárquico y donde la tecnología era fundamental, pero nunca tanto como para supeditar a ella las políticas nacionales. La tensión presente durante las primeras décadas tras la Revolución China entre modernización tecnológica y conservación de las estructuras arcaicas, devinieron en un conflicto por arrancar los rezagos semif feudales del país, es decir, por llevar la modernidad hacia ellos. Para lograr estas metas se sometió a la población sobre la base del voluntarismo

¹⁸⁰ Mismo que se perdería durante la década de los setenta.

a grandes sacrificios en el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural con resultados mayoritariamente negativos, pero que no desistieron de la búsqueda por la modernidad.

En esta lógica, donde los conflictos sociales venían mediados por esta tensión interna y donde el aislacionismo al que fue sometida China, tanto por Moscú como por Washington, hizo que muchos partidos y organizaciones sociales hicieran lecturas críticas sobre sus partidos comunistas e inclusive sobre las estructuras económicas de sus países sobre caracterizaciones semejantes a las que los chinos pronunciaron en el marco de la ruptura Sino-Soviética y del pensamiento maoísta como la lectura de los tres mundos de la semifeudalidad, de la GPP y demás. Fueron estos argumentos los que llevaron a distintos revolucionarios a nivel global a pensar que China como cabeza del tercer mundo recogería mejor los intereses de las regiones pobres, como la latinoamericana, para lograr la anhelada transformación y la inacabada modernización que ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética parecían estar dispuestos –o tan siquiera– ser capaces de adelantar en el tercer mundo.

Ante ello nos preguntamos si el papel de la RPC, tras la ruptura con la URSS, logró ser lo suficientemente fuerte como para significar una amenaza real a la hegemonía soviética dentro del MCI y hasta qué punto le permitió convertirse en una guía dentro del tercer mundo, específicamente en Latinoamérica. Para respondernos a este cuestionamiento necesitaremos esclarecer cómo ha sido el camino de esta región para llegar a este punto, su relación con los Estados Unidos y el cambio total del ajedrez que en Latinoamérica significó la irrupción de la Revolución Cubana y la forma en que ésta alteró los posibles proyectos como líder del tercer mundo que tan ambiciosamente se habían trazado tanto Mao Zedong como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping en sus gobiernos.

Capítulo II.

Latinoamérica: modernización y violencia en la formación del tercer mundo

“¡Ah!, cómo van a hablar ahora, cómo van a hablar ahora de intromisión soviética, o cómo van a culpar a la República Popular China, si la única influencia que aquí veíamos todos los días, los únicos libros que aquí veíamos todos los días, las únicas películas que aquí veíamos todos los días, las únicas costumbres y las únicas modas, era todo proveniente de Estados Unidos”

FIDEL CASTRO, *Primera declaración de La Habana.*

“Los cubanos, al ser preguntados por la disputa entre Beijing y Moscú me decían que *ellos tenían el corazón con China, pero el cerebro con la Unión Soviética*”

HÉCTOR BÉJAR, *Entrevista.*

Contrario a lo que el sentido común indica, el siglo XIX en América Latina no estuvo marcado por la dominación imperialista que sí se expresó en otros lugares del orbe y que respondió a otros desarrollos históricos paradigmáticos de esta práctica, como lo fue el reparto de África de 1883 o la colonización del sudeste asiático entre las potencias europeas occidentales. Los intentos de consolidar procesos intervencionistas en Latinoamérica continental durante este periodo serían de corte expansionista –territorialista, las describe Arrighi¹⁸¹ como lo fue el caso de la guerra de los Estados Unidos contra México en 1846, o en el papel jugado por el Imperio Británico a la Triple Alianza en la guerra contra Paraguay de 1864, que se saldó con beneficios comerciales para que Londres pudiera ubicar sus mercancías.

Es precisamente en el cambio del desarrollo de las relaciones de dominio territorial para garantizar redes comerciales de libre comercio, o de exclusividad, entre países y las potencias centrales y en su reemplazo por los sistemas donde predominan las estructuras financieras y de inversión de capital donde aparece el imperialismo. Esta idea, que retomamos de John Atkinson Hobson, con seguridad el más influyente de los estudiosos del

¹⁸¹ “En la estrategia territorialista, el control sobre el territorio y la población constituye el objetivo, y el control sobre el capital en busca de inversión, el medio para construir el Estado y para librar la guerra.” En: ARRIGHI, *El largo siglo XX*, p. 50.

imperialismo, sería retomada y desarrollada por Vladimir Ilich Lenin y mucho después por Hannah Arendt; todos los cuales coincidirían no solo en el planteamiento del dominio bursátil sobre el comercial como característico del imperialismo. De esta forma distinguían radicalmente entre un tipo de dominio novedoso del anterior y que no es posible hablar de imperialismo en una etapa anterior a 1884, estableciendo en todo caso que –según Arendt– el imperialismo era la primera etapa de la burguesía en el poder político;¹⁸² mientras que Lenin enfatizaba que era la última.¹⁸³

Pese a estas diferencias interpretativas, vemos que los autores coinciden en un núcleo de políticas que lo definen y sobre las cuales podemos aseverar que las injerencias militares que las potencias europeas propiciaron en América Latina durante el siglo XIX no pueden ser considerados de corte imperialista financiero sino a lo sumo como de un imperialismo de libre comercio, senda que ha sido explorada por John Gallagher, Robert Robinson y por Giovanni Arrighi. Pues las potencias que en ambos casos estaban detrás de dichas guerras buscaban pagos de deudas, acceso a mercados, o expansión territorial en lugar de establecer gobiernos títeres que otorgaran beneficios financieros a la banca internacional y a las empresas transnacionales de los países centrales, argumentos *sine qua non* para que exista el imperialismo financiero.

En todo caso, pensamos que sin el imperialismo financiero no hubiera emergido la figura del tercer mundo, sobre la que se ocupará mayoritariamente este capítulo.

La construcción de esta interpretación contraviene en buena parte la expresada por algunas corrientes historiográficas, que señalan una irrupción del capitalismo financiero británico como eje rector de la vida de las jóvenes repúblicas bajo un dominio plenamente capitalista –situación inexistente en el continente– y, que como señala adecuadamente Paul Gardner, se dio como consecuencia de una interpretación un tanto determinista dentro del estructuralismo marxista;¹⁸⁴ negando con ello que durante este periodo hubo pugnas entre las

¹⁸² “La burguesía, durante largo tiempo excluida del Gobierno por la Nación-Estado y por su propia falta de interés por los asuntos públicos, fue políticamente emancipada por el imperialismo. El imperialismo debe ser considerado primera fase de la dominación política de la burguesía más que como última fase de capitalismo.” En: ARENDT, *Los orígenes del totalitarismo*, p. 127.

¹⁸³ LENIN, *Imperialismo fase superior*, p. 7.

¹⁸⁴ Particularmente a la teoría de la gran divergencia de Pomeranz. GARDNER, “El imperio informal”, p. 545.

élites regionales por la posición que los países latinoamericanos debían tener en el concurso internacional y que, pese a sus dificultades, les permitió convertirse en países soberanos.¹⁸⁵

Con lo discutible que pueda ser el grado de soberanía logrado por las repúblicas en la región durante el siglo XIX para nosotros es indudable que su situación institucional era bastante distinguible de la de los territorios africanos y del sudeste asiático; volviendo sobre la hipótesis de Mike Davis, podemos afirmar que dentro del nacimiento del tercer mundo – que se da a la par del establecimiento del imperialismo, en la era victoriana tardía– tomó a Latinoamérica con ciertos matices claramente diferenciadores.

El intento de trasladar de forma mecánica los procesos históricos de África y Asia en Latinoamérica en el marco de la construcción de la narrativa del tercer mundo durante la década del sesenta, los teóricos que aportaron a esta lectura han privilegiado la continuidad de estructuras raciales dentro de la explicación de la situación de periferia de estos países¹⁸⁶ y sobre todo, han trastabillado a la hora de plantear los diferentes matices que se encuentran dentro de la formación de los países periféricos, pues en los proyectos que durante la Guerra Fría intentaron aglutinar a los países pobres bajo la etiqueta de “sur global”, existían condiciones que aunque permitían explorar condiciones revolucionarias, no eran iguales y por tanto sus respuestas debían ser delimitadas.

En este punto, hasta los más brillantes exponentes de las teorías revolucionarias del sur global, como el propio Frantz Fanon, erraron su análisis al señalar en *Los condenados de la tierra* en varias oportunidades que las condiciones revolucionarias eran propicias para una actuación conjunta de África, Asia y la América Latina en la búsqueda de su liberación. Misma idea que sería luego relanzada por Ernesto Guevara en el marco de la Conferencia Tricontinental de La Habana de 1966 con su célebre invitación a crear “uno, dos, muchos Vietnam” en todo el orbe.

¹⁸⁵ Con esta aseveración queremos presentar una diferencia con el planteamiento decolonial, que propone una continuidad en la estructura de dominio del continente latinoamericano en la que se replicaron las estructuras de dominio del mundo colonial en la que estos países pasaron de ser dominio de los españoles para serlo posteriormente de los británicos y finalmente, para pasar a ser colonias de los norteamericanos. La idea de la semicolonialidad propuesta por Mariátegui en su momento y retomada por pensadores como Aníbal Quijano encuentra su sostén en esta afirmación.

¹⁸⁶ URREGO, “Inconsistencias teóricas”, pp. 193-228.

Estas interpretaciones vistas desde la distancia que nos provee el tiempo nos parecen reduccionistas, aunque podemos entender que los actores del momento se lanzaran a hacer este tipo de afirmaciones llevados por las semejanzas indiscutibles, no podemos dejar de señalar que la homogeneización de los procesos de los distintos continentes terminó por impedir la comprensión de las etapas que han marcado el desarrollo de la formación del tercer mundo en cada continente –donde, sobra decir– las condiciones institucionales de unas repúblicas como las latinoamericanas con siglo y medio de vida independiente eran radicalmente opuestas a las de un continente africano en pleno proceso de descolonización. De esta misma forma, unos planteamientos incorrectos nos impiden comprender el peso que los Estados Unidos ejercen en el continente al que consideran su área de influencia inmediata¹⁸⁷ frente a otros países en África o Asia.¹⁸⁸

Considerando lo anterior podremos comprender con mayor claridad las particularidades que marcaron el derrotero de la difícil relación con Washington, que no siempre fue hegemónica y cuyo proceso de consolidación fue mucho más lento de lo que muchas veces se da por sentado. En estos matices podemos pensar una historia de la Guerra Fría donde los países latinoamericanos y sus movimientos sociales no sean unos actores pasivos dentro del ajedrez geopolítico internacional, sino sujetos con vida propia y movidos por sus propios intereses.¹⁸⁹

Siendo esto así, en este capítulo veremos cómo la dialéctica entre modernidad y violencia alcanzó una nueva expresión en América Latina, continente que formaba parte por derecho propio del tercer mundo, pero cuyas dinámicas históricas no pueden ser explicadas dentro de misma hoja de ruta aplicable para Asia y África como llegó a proponer la

¹⁸⁷ David Harvey considera que los Estados Unidos tuvieron que inventar su propia interpretación del imperialismo, sostenida a la par del expansionismo y del racismo –características comunes con los europeos– a las que tuvieron que añadir ciertas prerrogativas a la hora de negociar con países nominalmente soberanos, como los latinoamericanos. Sosteniendo siempre su fuerza sobre su destino manifiesto, que luego derivaría en lo que conocemos hoy como “globalización” y en su incontestable poderío económico y militar. HARVEY, *El nuevo imperialismo*, pp. 52-53.

¹⁸⁸ Esto no niega que haya factores comunes, como el que señalaremos más adelante sobre la desigualdad entre países ricos y pobres que forman el norte y sur globales según se desprende de la idea de Mike Davis sobre el nacimiento del tercer mundo.

¹⁸⁹ La nueva historiografía sobre la Guerra Fría en Latinoamérica se mueve en esta dirección, destacando los trabajos de Odd Arne Westad, Tanya Harmer, Miguel Ángel Urrego o Vanni Pettinà como algunos de estos exponentes.

Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y que se reflejó en distintas publicaciones, interpretaciones políticas e historiográficas.

Por lo tanto, dada su peculiaridad histórica y geográfica a las puertas de los Estados Unidos, los modelos de desarrollo aquí enfrentados pasaban por mediaciones distintas al tener también un foco revolucionario en La Habana, que se convertiría en un nuevo escenario de la disputa entre la URSS y la RPC por expandir su presencia en las inmediaciones mismas de Washington al tiempo que nos permiten ver el primer momento de la presencia China en América Latina y los alcances que la ruptura Sino-Soviética tuvieron en el continente.

2.1. La formación del tercer mundo en América Latina: los casos de Colombia y Perú

Los problemas de América Latina son diversos y atraviesan por distintas explicaciones, de carácter social, económico y cultural; sin embargo, pese a esta complejidad de la problemática social las propuestas para solventarlas se centraron mayoritariamente en la necesidad de modernizar las economías e instituciones de los países de la región durante las décadas de la Guerra Fría, a través de una serie de propuestas modernizadoras. Estas recetas mayoritariamente norteamericanas buscaron desarrollar a los estados del continente, para de esta forma solucionar sus problemas estructurales.

Este planteamiento unívoco para Latinoamérica obvia que pese a su pasado común, y a las excepcionales semejanzas que presenta toda la región, existen dentro de ella diferencias en el grado de desarrollo de estos países que dificultan pensar una respuesta igual con estas políticas modernizadoras, al tiempo que estas diferencias nos imposibilitan un análisis homogéneo del devenir de los movimientos sociales en la región; y en el mismo sentido, que la táctica a adelantar por los distintas organizaciones políticas revolucionarias para hacerse al poder pudiera ser igual en todos los países del continente.¹⁹⁰

En este punto, para ayudar a construir el concepto del tercer mundo, tomaremos una serie definiciones que de forma general señalan a "los países recientemente descolonizados de Asia y África, y los países de América Latina".¹⁹¹ Sin embargo, uno de los matices

¹⁹⁰ Precisamente en este punto es donde se encuentra una de las críticas más fuertes a los planteamientos de la OSPAAAL, al plantear que las condiciones para la táctica foquista y la organización insurgente en todo el tercer mundo eran las mismas.

¹⁹¹ SANEY, "Dreaming Revolution", p. 153.

explicativos que encontramos más interesantes dentro del nacimiento del tercer mundo en Latinoamérica la tomamos prestado de Mike Davis, que aunque se enfoca en Asia y África, señala un punto que a nuestro juicio sí ayuda a pensar a Latinoamérica: que el tercer mundo nace de la desigualdad de ingresos entre los países centrales y los periféricos, y esta inequidad es la que sienta las bases para la futura división entre el norte y el sur global, en un proceso que comenzó desde finales del siglo XIX y se profundizó durante las décadas siguientes. Davis en su libro *Late Victorian Holocaust* señala que:

[...] lo que hoy llamamos “Tercer Mundo” (un término de la Guerra Fría) apareció como consecuencia de las desigualdades en ingresos y riquezas –la famosa brecha de desarrollo– que apareció en su fase decisiva en el último cuarto del siglo diecinueve, cuando grandes cantidades de campesinos no europeos empezaron a vincularse en la economía mundial [...] a finales de la era victoriana, las desigualdades entre naciones eran tan grandes como las diferencias de clase. La humanidad había sido irrevocablemente dividida.¹⁹²

Como vemos, la desigualdad entre unos países y otros en la distribución del ingreso y en el papel que juegan dentro del engranaje económico mundial es la característica principal que aglutina a las naciones que conformarán el tercer mundo. La vinculación de estas grandes masas de campesinos latinoamericanos, que señala Davis, a la economía mundial en se dio en la misma medida en que los Estados Unidos se convirtió en la potencia hegemónica en la región, sin que esta vinculación al gran capital internacional significara que los países que se vinculaban al sistema mundo capitalista –en nuestro caso, Colombia y Perú– presentaran una transformación en las formas de producción.

Lo anterior llevó a que en ambos casos se presentaran más semejanzas al modelo feudal que a un sistema capitalista. Si Westad propone una interpretación de una Guerra Fría de larga duración que toma fuerza desde principios del siglo XX, uno de sus conceptos centrales –el de tercer mundo– desde la perspectiva que lo estamos proponiendo también formó sus características muchas décadas antes del conflicto entre Washington y Moscú.

No obstante, si hemos insistido hasta el momento en la necesidad de matizar entre los casos de África, Asia y América Latina, también debemos señalar las diferencias entre los países latinoamericanos; pues, aunque las condiciones semejantes entre los países que

¹⁹² DAVIS, *Late Victorian Holocaust*, pp. 15-16.

estamos comparando permiten pensar un proceso con muchos puntos de conexión, hay matices entre ambos desarrollos históricos que necesitan ser presentados.¹⁹³

Las capitales de Colombia y Perú se convertirían también en las sedes de las instituciones, de donde derivarían también las letras y las artes, haciendo de ambos municipios latinoamericanos casos paradigmáticos de lo que Ángel Rama en su momento llamó “ciudades letradas”,¹⁹⁴ que en este punto encuentran profundas semejanzas ambos procesos políticos.¹⁹⁵

A partir del siglo XIX, la búsqueda de esta modernización por parte de las élites comerciales de cada país estuvo asociada a la posibilidad de fomentar el desarrollo económico, intento que estuvo marcado por el mayor o menor éxito a la hora de vincularse a los circuitos de abastecimiento del sistema capitalista. No obstante el ingreso de estos países al complejo sistema comercial mundial no transformó en lo fundamental los mecanismos de producción, pese a vincular a miles de trabajadores agrícolas de sus latifundios dentro del sistema productivo capitalista.¹⁹⁶

Este problema en Perú se manifestó a través del mantenimiento en líneas generales de las formas de producción heredadas del virreinato, es decir se continuó descargando en el

¹⁹³ De este modo, para pensar al Perú y el desarrollo de su movimiento social, es necesario entender que a diferencia de otros pueblos suramericanos el Tawantinsuyo alcanzó un grado de desarrollo económico y político sin precedentes en Sudamérica; al señalar esto, planteamos que el propio José Carlos Mariátegui consideraba matices excepcionales para la organización revolucionaria en su país por la herencia cultural y organizativa para la producción del Tawantinsuyo. Y por la misma razón se estableció en el Perú desde el siglo XVI el centro neurálgico de la administración colonial española en el cono sur del continente, pero orientando el cambio de la sede del poder desde las montañas andinas donde se encontraban los centros políticos y religiosos prehispánicos, hacia la costa, en la ciudad de Lima, generando un choque entre el mundo costero donde se cimentaría el poder colonial y sus instituciones, frente al mundo de la sierra, indiano y lejano, y por tanto más difícil de institucionalizarle. Para esta aseveración compartimos la hipótesis de Carlos Contreras, quien señala que el Perú desde el siglo XVI ha sido un país centralista, pese a que el grueso de la población hasta mediados del siglo XX viviera en la sierra. En: CONTRERAS, “El centralismo peruano en perspectiva histórica”, p. 6. En Colombia, por su parte los pueblos precolombinos no lograron cimentar en su territorio gobiernos centralizados de la dimensión de los logrados por sus vecinos del sur.

¹⁹⁴ RAMA, *La ciudad letrada*, pp. 126.

¹⁹⁵ Empero, Colombia, a diferencia de la mayoría de países de la región, experimentó lo que Vincent Gouëset define como una “cuadricéfala” urbana, donde el peso demográfico y económico se encontró repartido hasta bien entrado el siglo XX entre cuatro ciudades: Barranquilla, Medellín y Cali, además de Bogotá. En: GOUËSET, *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli*, p. 6. Serían también los centros del anhelo modernizador de las élites que las gobernaban. Lima, por su parte, de manera indiscutida desde mediados del siglo XIX lograría ser el centro del desarrollo económico del país, frente a las otras ciudades importantes del país, Trujillo al norte, Arequipa al sur, y al Cuzco en la sierra.

¹⁹⁶ En este punto, comienza la formación del tercer mundo. DAVIS, *Los holocaustos*, p. 28.

trabajo indiano el peso de una economía de carácter extractivista¹⁹⁷ y poco tecnificada, manteniendo inmensas e improductivas extensiones de tierra en el interior del país, en la sierra, donde se continuaban reproduciendo relaciones de explotación semejantes a las de la colonia. Sobre este proceso Hobsbawm en *Viva la revolución* sostiene una hipótesis, y es que en el Perú se establecieron redes de intercambio comercial capitalistas ligadas a las necesidades internacionales de abastecimiento de materias primas, que se articularon con formas de producción propias de la colonia y que no se vieron transformadas por el contacto comercial con las potencias capitalistas industrializadas del siglo XIX.¹⁹⁸

El Partido Civil¹⁹⁹ terminó siendo desde fines del siglo XIX y hasta 1930 el partido de la oligarquía limeña, promotor de la mantención del *status quo* sostenido sobre un proceso modernizador y civilizador que dio cierta estabilidad política además de económica, pero con el lastre de haber sido un proceso que adelantó su proyecto con relativo éxito únicamente en Lima²⁰⁰ mientras mantenía las mismas condiciones de producción en la sierra.²⁰¹

¹⁹⁷En Colombia por según Marco Palacios “La dependencia de los países de unas cuantas materias primas tiene orígenes coloniales que no pueden soslayarse. Seguimos con las reglas de juego del ‘síndrome exportador’ que, para modernizar el nexo colonial con América, fue fomentado por las reformas borbónicas y pombalinas del siglo XVIII. El síndrome exportador colonial desempeña un papel central en la configuración económica de largo plazo.” En: PALACIOS, *El café en Colombia*, p. 35.

¹⁹⁸ Esta situación no permitió que se desarrollara en el Perú un proceso de acumulación de capital y cuando hubo momentos de derrama económica, como consecuencia de la exportación de guano, no generó las condiciones necesarias para la consolidación de una burguesía moderna según señala Heraclio Bonilla. Por el contrario, terminó reproduciendo condiciones de servidumbre, pues el capital-dinero acumulado en este periodo no se transformó en un proceso de acumulación primitiva de capital industrial porque “dichos capitales no sirvieron para renovar estructuralmente la estructura del país”. BONILLA, *Guano y Burguesía*, pp. 37-39. De forma similar nos podemos encontrar con el fenómeno de la cauchería a principios del siglo XX, donde los recursos provenientes del comercio de este producto no permitieron generar las condiciones para transformar las condiciones estructurales del país. Estos intentos de fortalecimiento de una economía versátil, cimentada sobre el intercambio comercial con el extranjero serían las banderas modernizadoras propuestas por el Partido Civil en el Perú en sus primeros años y antes de la guerra con Chile; dicha política económica no llegó a cristalizar más que en las ciudades de la costa, creando de esta forma una dualidad que se mantendría durante el siglo XIX y hasta principios del XX. ZAPATA y ROJAS, *¿Desiguales desde siempre?*, p. 199. Esta dualidad que se expresaría no solo en la aparición de dos modelos de país aparentemente contrapuestos –costa y sierra, presentes de norte a sur en toda la geografía nacional– sino también en una desigualdad lacerante, tanto entre las distintas regiones, como entre los trabajadores y los patrones.

¹⁹⁹ Según Jean Piel hacia principios del siglo XX los terratenientes y gamonales lograron fundirse junto con las oligarquías limeñas en torno al Partido Civil. PIEL, “Tierra y sociedad”, p. 296.

²⁰⁰ CONTRERAS, “El centralismo peruano”, p. 22.

²⁰¹ Los infructuosos esfuerzos por modernizar el país, que con frecuencia se estrellaron con la inmovilidad en la distribución de la tierra, terminaron marcando el derrotero de la nación. Al momento de escribir *Los siete ensayos* en 1928, José Carlos Mariátegui, señaló al analizar el problema de la tierra que, a diferencia de los países anglosajones donde el capitalismo había sido desarrollado por la burguesía, en el Perú este desarrollo se

La conexión de esta forma de producción con el sistema capitalista moderno derivó en una donde solo el grupo de “los 24 amigos”, que reunían a la oligarquía peruana, se benefició del dinero proveniente de los auges salitreros, guaneros, y caucheros, además del mantenimiento de grandes extensiones de tierra, es decir, en lugar de facilitar un desarrollo capitalista en el Perú apostaron por ser intermediarios de los intereses del capital británico y, después de la construcción del Canal de Panamá, estadounidense.²⁰²

La imposibilidad del desarrollo del capitalismo, de la gran concentración de la tierra en la sierra y del desarrollo oligárquico de una burguesía intermediaria de los intereses del capital extranjero era leída, según Zapata y Rojas, de forma similar por dos políticos peruanos de la década del veinte: Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Sin embargo había una serie de diferencias entre ambos a la hora de analizar el problema del Perú a finales del oncenio de Augusto Leguía (1919-1930)²⁰³ donde destacaba la pregunta por la raza. Pues mientras para el fundador del APRA todo el problema del indígena se explicaba a partir de la situación de servidumbre en que se encontraba, Mariátegui daba a la problemática del indígena un matiz nuevo pues fue capaz de ver que el problema del indígena estaba estrictamente ligado al problema de la tierra.²⁰⁴

Mariátegui indagando por esta relación establece un planteamiento extrañamente original dentro de los marxistas latinoamericanos al hacer ver que el Perú al tener pocos obreros industriales –y que además estaban confinados en la región costa– era el indio, el

les había encargado a los terratenientes, razón para entender por qué el proyecto modernizador había sido sacrificado para en su lugar mantener formas semif feudales de producción en la serranía.

²⁰² La llegada del capital incrementó la brecha económica entre el centro y la periferia dentro del Perú hasta construir en el plano simbólico una representación que caracterizaría a la clase dirigente limeña, en la que no solo los elementos mercantiles le ayudaban a definirse, sino donde también jugaban un importante papel el lugar de residencia, el parentesco y la ascendencia. GILBERT, “La cohesión de la élite”, pp. 81-112. así como la caracterización de los terratenientes y gamonales del interior del país. Los terratenientes, herederos de la sociedad colonial de castas y de los beneficios que les trajo el mantenimiento virtual del orden colonial hasta mediados del siglo XIX, seguían descargando sobre los hombros del indígena el grueso del trabajo productivo de unas haciendas que administraban vía persona interpuesta; pues una característica central de los terratenientes peruanos era el ausentismo. El caso del gamonalismo, como señala Contreras Hernández, atraviesa por otros matices, pues si bien el estado de explotación del indio es un elemento que mantienen en común con el latifundismo, tiene como uno de sus rasgos distintivos más importantes el de la presencia en la tierra de su propiedad, a diferencia del terrateniente ausente, el incremento de su propiedad sobre los territorios comunales de los pueblos indígenas, y finalmente el que los gamonales muchas veces eran mestizos o indios adinerados. CONTRERAS, “El gamonalismo”, pp. 17-18.

²⁰³ Señalamos que además había sido presidente en un periodo anterior de cuatro años comprendidos entre 1908 y 1912.

²⁰⁴ MARIÁTEGUI, *Siete ensayos*, p. 40.

poblador mayoritario del territorio, quien estaba llamado a hacer la revolución. Además, el indígena encontraría más fácil adaptarse al socialismo, pues el método colectivo de producción de la tierra ideado por el marxismo ya tenía una experiencia previa en los Andes, pues según Mariátegui el indio se las había arreglado para mantener cuatro siglos después de la conquista las formas de producción y organización propias del comunismo primitivo, presentes desde el Tawantinsuyo.

Si bien esta caracterización adelantada por Mariátegui puede enmarcarse dentro de la corriente del “indigenismo”, clave para comprender el derrotero que marcó buena parte de la discusión intelectual, no solo en Perú sino en muchos otros países de América Latina, la temprana muerte del Amauta en 1930 y el viraje de su partido hacia posiciones más alineadas con la ortodoxia de la COMINTERN,²⁰⁵ hicieron que la discusión sobre el papel revolucionario del indio en los Andes quedara, por decirlo de algún modo, suspendido.

Su muerte por poco coincide con el fin del gobierno de Augusto Leguía unos pocos meses después, quién acorralado por la presión social derivada de una alta inflación y del desabastecimiento de productos, sumado al impacto en el país de la quiebra de Wall Street de fines del año 1929²⁰⁶ hizo que en el Perú deviniera la ruina de buena parte del sector exportador sobre el que se respaldaba la oligarquía que daba sustento al Partido Cívico de Leguía, lo que llevó a que el general Sánchez Cerro (1930-1933) se hiciera con el poder mediante un golpe de estado el 27 de agosto de 1930.

La difícil situación económica derivada de la crisis de la bolsa de Nueva York le impidió a Sánchez Cerro adelantar la modernización que pretendía, no obstante, no desestimó

²⁰⁵ Sus diferencias las exploramos un poco más en detalle en el tercer capítulo.

²⁰⁶ La década del veinte había sido bastante provechosa en materia exportadora para el Perú, según el Instituto de Estudios Peruanos “En promedio, la tasa de inversión en 1921-1929 fue de 17,6% del PBI, nivel que estuvo por encima del promedio en 1896-1920,2 y la tasa de inversión bruta fija en 1923-1929 siempre estuvo por encima del 15% del PBI. Como consecuencia de las mayores tasas de inversión, la producción nacional creció a tasas elevadas en la mayor parte de la década. Según estimaciones de Seminario y Beltrán (1998), el producto bruto interno real creció a una tasa de 7% promedio anual entre 1921 y 1929 [...] El auge de la economía peruana se vio reflejado en el crecimiento de la ciudad de Lima. De hecho, el crecimiento de la capital durante el gobierno de Leguía tuvo una intensidad vertiginosa.” En: ZEGARRA, “Perú, 1920-1980”, pp. 22-23. La crisis de la bolsa de Nueva York se sintió con tanta fuerza en el país porque en este mismo periodo la dependencia económica del Perú comenzó a oscilar sobre el eje gravitatorio de la nación norteamericana “La exportación a Inglaterra que en 1898 constituía el 56.7% de la exportación total, en 1923 no llegaba sino al 33.2. En el mismo periodo la exportación a los Estados Unidos subía del 9.5% al 39.7”. MARIÁTEGUI, *Siete ensayos*, p. 21.

pedir ayuda a Washington para traer una misión económica liderada por el experimentado profesor de Princeton especializado en otorgar asesorías económicas; la diplomacia del dólar llegó con Walter Edwin Kemmerer.²⁰⁷

Las dificultades para emprender el rumbo de la modernización aumentadas por la ilegitimidad que rodeaba al gobierno Sánchez Cerro hizo que se presentara a unas elecciones en 1931, mismas que ganó en medio de denuncias del aprismo que calificaba de ilegítimo dicho proceso. Sánchez continuó las obras de infraestructura de Leguía, proclamó una nueva constitución en 1933 y llevó al Perú a una guerra con Colombia por un conflicto limítrofe en la Amazonía, conflicto que no pasó a una mayor escala pues mientras Sánchez Cerro salía de pasar revista a los militares que iban a la guerra fue asesinado por un militante del APRA²⁰⁸ en un hecho no esclarecido, pero que ayudó a justificar la persecución contra este partido.

Su sucesor Óscar Benavides (1933-1939) adelantó una política fiscal expansiva,²⁰⁹ acorde con los keynesianos vientos del *New Deal* de Roosevelt, al tiempo que continuó la prohibición de los partidos “internacionalistas” el APRA y el PCP. Durante su mandato, que como hecho significativo cabe resaltar entregó el poder por la vía electoral a Manuel Prado y Ugarteche que a través de la política de frentes populares²¹⁰ contaba con el apoyo del Partido Comunista, pero no del APRA, razón que le llevó a este último a tener una gran acogida en el Perú entre los sectores populares mientras que por su parte el Partido Comunista de

²⁰⁷ Este asesor en 1930 recomendó una serie de medidas para modernizar la economía del Perú que, dadas las dimensiones de la crisis económica desatadas por la crisis del capitalismo de 1929, no fueron tomadas todas en consideración aplicando las concernientes a la creación del Banco Central de Reserva y las leyes de regulación financiera, como las más importantes. Pensamos nosotros que la misión Kemmerer consistió en la consolidación del imperialismo financiero en el Perú. Por su parte, un exaltado Haya de la Torre condenó a Sánchez Cerro por aceptar los términos de la misión Kemmerer señalándolo de ser serviles al “imperialismo *Yankee*”, lo que –según Drake– en buena medida ayudó a formar su fama de izquierdistas radicales durante la década de los treinta; no obstante los comunistas y la CGTP tomaron la misma postura contra la misión Kemmerer. Drake, *The Money Doctor*, pp. 223-228.

²⁰⁸ La guerra desescaló rápidamente pues el presidente electo colombiano Alfonso López Pumarejo volvió de su embajada en Londres, negoció con el nuevo gobernante peruano el general Óscar Benavides y rápidamente dejaron en manos de la Sociedad de Naciones la resolución del conflicto. De este episodio, que por cuyas dimensiones que podría pasar por anecdótico nos interesa por dos razones, uno, pues los partidos comunistas de ambas naciones condenaron los acontecimientos y dos, porque los intereses de los Estados Unidos de Franklin Delano Roosevelt por mantener en orden su área de influencia jugaron un papel importante a la hora de hacer que los gobiernos se sentaran a negociar.

²⁰⁹ ZEGARRA, *Perú 1920-1980. Contexto internacional*, p. 39.

²¹⁰ Recordemos que la táctica de los frentes populares fue impulsada a partir del VII Congreso de la Comintern en 1935 y promovía la unidad entre distintos partidos con un carácter de contención antifascista. La política de los partidos comunistas tendría esta base hasta el inicio de la Guerra Fría.

Ravines no pasaba de ser una fuerza anecdótica²¹¹ pero que gozaba de un fuerte favor burocrático por parte de Manuel Prado.²¹²

Decidido militante de la causa de los aliados, Prado y Ugarteche entró en la Segunda Guerra Mundial y se benefició del comercio con los norteamericanos durante la contienda, lo que terminó de enfocar el aparato productivo del Perú hacia el abasto de materias primas hacia los Estados Unidos. Al terminar su gobierno en 1945 es sucedido por José Luis Bustamante y Rivero –cuyo gobierno es llamado por Julio Cotler como el primero democrático en la historia del Perú– y que es a su vez apoyado de nueva cuenta por los comunistas y que cuenta además con el apoyo del APRA, actor determinante en su victoria, pero que apenas entrado su gobierno a funcionar se decidió a conspirar contra él; esta situación desestabilizó la política nacional y se sumó al cambio en el contexto internacional.

Este cambio sobreesido después de la Segunda Guerra Mundial se expresa claramente con el inicio de la política anticomunista de Washington y a una nueva crisis económica, de las cuales supo aprovecharse el ex ministro de Bustamante Manuel Odría (1948), para dar un golpe de estado y sobre la base de una retórica antiinternacionalista –muy bien adaptada a los tiempos de la doctrina Truman– que iba dirigida contra el PCP y el APRA, dio inicio formal a la Guerra Fría en el Perú.

De forma semejante al Perú, desde mediados del siglo XIX Colombia venía en un proceso de vinculación como exportador de materias primas al mercado internacional para lograr de esta forma la anhelada modernización, en cuya búsqueda naufragó en una serie de interminables guerras civiles. A diferencia de sus vecinos del sur, Colombia no experimentaría una bonanza proporcional a las del guamo, salitre o caucho a pesar de que en su territorio también se explotó esta *commoditie*.

Por otra parte, la vinculación de Colombia al mercado internacional se dio de forma semejante al caso ya descrito en el Perú, donde los brazos de los jornaleros producían estas

²¹¹ MANRIQUE, *¡Usted fue aprista!*, pp. 18-19.

²¹² Juan P. Luna, a quien se le dio la dirección de la central sindical de la CTP, “César Falcón, Esteban Pavletich, Ricardo Martínez de la Torre, Armando Bazán (secretario de la presidencia, Jorge Fernández Stoll y Juan Barrios de Mendoza” fueron algunos de los militantes más destacados en recibir altos puestos burocráticos dentro de la primera administración de Prado y Ugarteche. Esta información la retomamos de: PALACIOS, *Historia de la República*, p. 31.

materias primas al mercado capitalista sin que esto significara una transformación en los sistemas tradicionales de producción. De forma semejante a lo denunciado por José Carlos Mariátegui en el Perú, Jorge Eliécer Gaitán señalaba que en Colombia las vinculaciones a las redes capitalistas internacionales no habían significado una modernización real de las formas de producción en el país, pues “el dueño territorial –lo que no pasa con el patrón industrial– conserva en sus relaciones con los labriegos un método feudal, absolutamente feudal. Cualquiera de los colombianos sabe la manera inicua como al trabajador de los campos se le trata.”²¹³

Si en el Perú los auges de las *commodities* no favorecieron un proceso de acumulación originaria de capital, en Colombia esta posibilidad también se esfumó, pues los ciclos primigenios de la quina, del algodón, o del tabaco, aportaron utilidades que fueron consumidas en las innumerables guerras civiles que el país padeció durante el siglo. El producto diferenciador, que más cerca estuvo de vincularse de una manera estable al mercado internacional y que más ayudaría a la transformación institucional, además de la modernización de la infraestructura física del país, sería el café.²¹⁴

²¹³ GAITÁN, *Las ideas socialistas*, p. 151.

²¹⁴ El café, fue el principal producto de exportación y el puntal sobre el que se cimentó el crecimiento económico del país desde fines del XIX y de forma casi hegemónica durante la primera mitad del siglo XX. Por su forma de cultivo, recolección y procesamiento, el grueso de la producción cafetera en el país recaía en el minifundio campesino, y pese a que sí había grandes hacendados cafeteros acorde con un país que históricamente ha tenido enormes tasas de concentración de tierra en pocas manos, autores como Philip Wright señalan que la pequeña propiedad era la dominante a la hora de sostener la producción cafetera, por lo que de los ingresos de su exportación una buena parte fue distribuida entre los campesinos. “Para 1913 la unidad típica de la producción cafetera había llegado a ser la pequeña parcela de menos de cinco hectáreas”. En: WRIGHT, “El papel del Estado”, p. 47. Esto le permitió a algunas familias campesinas un acceso a bienes de capital, según Melo, y a iniciar de esta forma un proceso primigenio de creación de un mercado interno que transformó a los campesinos en consumidores de pequeñas herramientas de metal, además de cerveza, cigarrillos o bebidas refrescantes, además de vincular en el proceso de trillaje y tueste a las mujeres. MELO, *Historia mínima de Colombia*, pp. 179-180. Con el consumo comenzó a crecer una incipiente industria local vinculada a la satisfacción de los trabajadores asociados a los ciclos del café, además del asentamiento en áreas despobladas del país que ayuda a explicar por qué en Colombia a diferencia del Perú el flujo de capital quedó diseminado en distintos puntos de la república; este proceso, sin embargo, tampoco se tradujo en una acumulación de capital, pues como aclara Marco Palacios: no era objetivo del campesino la acumulación y la reinversión del capital. “En una formación social en la que el campesinado es el estrato cuantitativamente dominante y la agricultura la base de la economía, no existen condiciones adecuadas para la acumulación de capital dentro de las unidades campesinas porque para esto tendría que aumentar la tasa de autoexplotación de la familia, y como se desprende de la definición, el campesino trabaja hasta el punto de satisfacer las necesidades del consumo doméstico” PALACIOS, *El café en Colombia*, pp. 474-475. Entonces, vemos, que pese a que las élites colombianas del siglo XIX al igual que sus homólogas peruanas, apostaron por abrir sus fronteras al comercio libre y en ese proceso, vieron cómo inmensas cantidades de personas se vincularon a la producción de materias primas demandadas por el mercado internacional a través de la producción de algunas *commodities* demandadas por los compradores extranjeros; sin embargo, el café por sus características de producción logró distribuir mejor sus beneficios, tanto en el

Las guerras civiles a las que nos referimos fueron el resultado del enfrentamiento de lo que Fernán González llama “comunidades imaginadas de copartidarios” que muestran la imposibilidad de construir un proyecto nacional en Colombia, pues los dos longevos partidos hegemónicos del siglo XIX y XX en Colombia, los liberales y conservadores, dentro de sus proyectos el Otro no podía existir, pese a que ambas élites compartían su concepción económica librecambista; la última de estas guerras decimonónicas que enfrentaron a ambos partidos políticos fue llamada “de los mil días” (1899-1902), y estuvo enmarcada en la dificultad de construir un proyecto centralista, que destruyó la economía nacional y la débil infraestructura lograda hasta el momento, además de que el bando ganador –en esta ocasión, los conservadores– excluyeron a la mitad derrotada del poder, que mantuvieron de manera ininterrumpida hasta 1930, en un proceso que se conoce como “la hegemonía conservadora”.

Además de la exclusión política del partido liberal, y de la entrega confesional de la educación a la Iglesia Católica, la sucesión de gobiernos conservadores desde la primera etapa de gobierno llamado “la regeneración”²¹⁵ vieron como el incontrolable poderío norteamericano envolvía al país, reemplazando rápidamente desde fines del XIX la presencia británica que, en todo caso, nunca logró en el país la fuerza que sí tuvo en otros lugares del hemisferio, como en la Argentina.

Colombia caería así bajo la dominación cultural y económica toda la zona de la costa atlántica ante la presencia comercial y militar de Washington; por lo que no le resultó difícil al gobierno de Theodore Roosevelt valerse de estos recursos para imponer un cese a la guerra civil de los “mil días”, asegurando unas condiciones que significaran un respaldo a los intereses norteamericanos y que además brindara las condiciones propicias para hacerse con

número de personas como en un territorio más amplio. Estos ingresos cafeteros y la sociedad que emanaba de su lado enfrentó dos problemas dentro de su papel como motores del desarrollo capitalista en el país, uno, por la violencia generada por la inestabilidad política que en Colombia durante el siglo XIX se tradujo en las guerras civiles; y dos, por una extremada dependencia del precio internacional del grano, donde cualquier cambio en su cotización podía devenir en una crisis local en unos mercados internacionales que a medida que finalizaba el siglo XIX y se entraba en el XX eran más dependientes de los Estados Unidos, la potencia que desde 1898 acariciaba la hegemonía continental. Según Marco Palacios, en 1890 Colombia exportaba el 90% de su producción cafetera a Inglaterra y para 1920, pasa a exportar cerca del 100% de la producción cafetalera a los Estados Unidos, PALACIOS, *El café en Colombia*, p. 179; p. 405.

²¹⁵ Iniciado por el liberal converso a conservador Rafael Núñez y que contó con el apoyo del gramático Miguel Antonio Caro a la hora de redactar la constitución de 1886 (que duraría hasta 1991), carta de corte hispanófilo, centralista y católico. No deja de ser irónico que el proceso de la regeneración que defendía un proyecto antimoderno de la economía y que culturalmente aborrecía las expresiones culturales fuera de lo hispano, el que terminara envolviendo al país en la esfera de desarrollo capitalista ligado al gran capital norteamericano.

Panamá, apoyando un movimiento independentista que le otorgaría a los Estados Unidos el beneficio de explotación del canal, junto a muchas otras condiciones favorables, como el establecimiento de bases militares allí. Es la mejor muestra de la política del garrote, que caracterizó las relaciones de la potencia norteamericana con la región durante este periodo.

La reacción popular en contra de la toma de Panamá no se hizo esperar, la muchedumbre se abalanzó sobre el palacio de gobierno y apedrearon unas ventanas reclamando por la actitud antipatriótica del presidente José Manuel Marroquín y de su hijo, Lorenzo Marroquín apodado “el hijo del ejecutivo”, personaje señalado de recibir dinero por parte de los estadounidenses a cambio de ceder el extenso e importante territorio.²¹⁶ Si bien, la hegemonía norteamericana iniciaba así su proceso de consolidación en Colombia, lo hacía en medio de un ambiente político poco favorable a los Estados Unidos que se extendería durante las siguientes décadas, y que se pueden ver expresados en la ruptura de relaciones diplomáticas entre Bogotá y Washington por encontrar inadmisibles la injerencia norteamericana en la pérdida de Panamá.

Pese a todo esto, los intereses comerciales norteamericanos siguieron avanzando en el país, aunque sin la velocidad que tuvo este mismo proceso en otros países del Caribe; el punto de quiebre se dio hasta el gobierno de Marco Fidel Suárez, quien en 1920 proclamó la doctrina de “mirar al norte” que terminó por impulsar a Colombia a vincular su aparato productivo como un engranaje más de la economía estadounidense, principalmente sobre la base de la exportación cafetera y bananera, normalizando de paso las relaciones diplomáticas.

En este periodo se dan dos elementos de suma importancia, el primero la llegada de capital estadounidense en un proceso que se conoce como “la danza de los millones”, un pago hecho por el Senado de los Estados Unidos a Colombia como medida compensatoria por la pérdida de Panamá,²¹⁷ este dinero que sumaba US\$25 millones de dólares marcaría la

²¹⁶ DÍAZ, “Algo acerca de Lorenzo Marroquín”, pp. 35-37.

²¹⁷ El dinero de la indemnización estadounidense fue enfocado principalmente a modernizar la infraestructura nacional para lograr solventar el inacabado problema de la desarticulación del territorio nacional con una capital aislada en las montañas del interior del país, con una difícil comunicación con los puertos del Atlántico. Sin embargo, el objetivo del dinero otorgado por los Estados Unidos era crear la infraestructura necesaria para que llegaran hacia los mercados del interior los productos provenientes de Norteamérica al tiempo que se crearan las condiciones para sacar más fácilmente mercancías de Colombia, principalmente café y banano. En este contexto aupados por los dólares de la ‘danza de los millones’ según Palacios, se articuló finalmente una burguesía nacional junto al gobierno central que orquestaron un proyecto modernizador ligado al mercado y financiado con capital norteamericano. PALACIOS, *El café en Colombia*, p. 422. Pero sobre todo, construido

década de los veinte. La llegada de dicho dinero estuvo acompañada por la misión de asesoramiento económico que buscaba modernizar la anticuada estructura administrativa de la economía nacional y preparar al país para el ingreso al mercado internacional; la referida misión estuvo liderada por el profesor Kemmerer.²¹⁸ En términos generales, la década del veinte fue de crecimiento económico en Colombia.²¹⁹

No obstante, la aparente fortaleza de la economía colombiana y de Latinoamérica, se vino abajo con el colapso de Wall Street en 1929, donde al igual que en el caso peruano, la caída de la economía mundial impulsó un recambio dentro de las élites políticas llevando a Colombia al fin de la “hegemonía conservadora”, entregando la presidencia por primera vez desde 1880 a un gobierno opositor. En este punto podemos ver el nivel de dependencia de las economías tanto de Colombia como del Perú con la de Estados Unidos, pues sería la Gran Depresión la que generaría recambios de la cúpula dirigente colombiana, como en la pérdida del poder del Partido Civilista en el Perú.

Enrique Olaya Herrera, el ganador de la contienda de 1930 era un liberal moderado, partidario de impulsar una agenda conciliadora con el Partido Conservador –que sumido en una crisis interna entre sus dos tendencias históricas– no se decidía por un candidato único para ir a las elecciones, vio como Olaya en una campaña relámpago de tres semanas se

sobre la base de los préstamos, para conseguir lo que Walker llama “prosperidad a debe”. WALKER, *The Money Doctor in the Andes*, p. 30. Estos préstamos fueron enfocados mayoritariamente a crear una nueva infraestructura en el país. La mejor muestra de esta alianza se dio ligada al desarrollo del banano como un producto destinado a la exportación, donde a diferencia del café, el cultivo de las zonas bananeras se desarrolló en grandes extensiones de tierra y llegó de la mano con el gran capital internacional representado principalmente por la United Fruit Company, empresa norteamericana que se vio altamente beneficiada en la década del veinte por la creación y mejoramiento de la infraestructura en el Magdalena, departamento donde asentó el grueso de su producción, destinada a abastecer mercados internacionales y donde los beneficios producidos eran llevados al extranjero. El café y el banano, pese a sus diferencias en la forma de producción y por el papel que el capital juega dentro de su cadena productiva, son fundamentales para explicar la década del veinte y a la vez el proceso de inserción de Colombia en la economía mundial.

²¹⁸ Mismo que años después llegaría al Perú– y quien sugirió crear una serie de instituciones que buscaron regular el flujo monetario, razón por la que se sugirió la creación de una banca central estable y leyes complementarias que derivaron en la creación del Banco de la República de Colombia.

²¹⁹ Al igual que en el resto de Latinoamérica, el gobierno de Bogotá vio como el país acumulaba un crecimiento sostenido con un promedio de 5,33% durante el periodo de 1923-1931 SÁNCHEZ y BEDOYA, “La Danza de los Millones”, p. 31. Esta situación despertó una oleada inusitada de optimismo entre la clase dirigente colombiana que estaba construida sobre unas bases muy frágiles y ligadas al precio internacional de las mercancías cotizadas en el mercado de Nueva York. Según señala Jorge Orlando Melo entre las élites colombianas reinaba la idea de que el país “había encontrado el camino hacia la democracia, la paz y el progreso económico” esto lo señala sobre un texto de 1927 llamado “Colombia Cafetera”. MELO, *Historia mínima*, p. 190.

aprovechaba del naufragio económico y de la sensación de desgobierno para hacerse a la presidencia de la república. Marco Palacios refiere que fue durante el gobierno de Olaya Herrera que Colombia terminó de vincularse a los Estados Unidos.²²⁰

El cambio en el poder político en el país no se debió únicamente a la caída de los precios internacionales de las materias primas, sino también a la crisis de legitimidad que rodeaba al gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez (1926-1930). Pues, desde 1924 según Melo, a la larga tradición colombiana de guerras civiles se habían unido las ideas revolucionarias que promovieron mítines sindicales en Medellín, Barranquilla y Bogotá, pero sobre todo que había utilizado la bandera nacionalista para impulsar una protesta de trabajadores y campesinos en los predios de la United Fruit Company, a la que reclamaban mejores condiciones de contratación. Raúl Mahecha, afiliado al Partido Socialista Revolucionario (PSR), antecesor del PCC, esperaba que de dicha protesta se levantara la chispa que permitiera la toma revolucionaria del poder, sin embargo, esta situación no se presentó.

Por el contrario frente a esta manifestación de los trabajadores, el gobierno colombiano acudió en defensa de los intereses de la United Fruit Company enviando al Ejército Nacional, que se encargó de reprimir por las armas la protesta el 5 de diciembre de 1928, que quedó saldada con un número de muertos que no ha sido posible determinar aún; no obstante, en el imaginario popular quedó inmortalizado por Gabriel García Márquez en *Cien Años de Soledad* quien relata el asesinato de miles de trabajadores.²²¹ El caso trascendió dentro del escenario nacional gracias a la denuncia de estos hechos adelantada por el congresista Jorge Eliécer Gaitán, en 1929.²²²

²²⁰ [...] el presidente electo (Olaya) estaba entre quienes pensaban que el mundo capitalista sufría un simple ‘pánico financiero’. Su experiencia en Washington le demostraba que los conservadores habían utilizado a Kemmerer para colocar al país en el mapa de los prestamistas internacionales. Contactó al *money doctor* para que mediara entre el gobierno y los banqueros neoyorquinos. Más que la influencia de Kemmerer, la apertura de Olaya a la inversión extranjera fue decisiva en la obtención de un préstamo de US\$ 20 millones, inusitado en ese momento. En la faena, cedió en materia de política fiscal y petrolera Colombia entraba a girar «en la órbita natural de los Estados Unidos»”. PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia*, pp. 132-133.

²²¹ La polémica empresa estadounidense cesaría la mayor parte de sus actividades en el país a raíz de la crisis de Wall Street de 1929.

²²² “Gaitán atacó durante dos semanas al gobierno y al ejército por la matanza de los trabajadores de las bananeras en Ciénaga, en huelga contra la empresa norteamericana United Fruit Co. Los discursos diarios de Gaitán constituyeron la primera defensa del pueblo colombiano desde el recinto del congreso de que tuvieron memoria los bogotanos. El debate puso a Gaitán en primer plano ante la opinión pública y lo convirtió en figura clave de la caída de la república conservadora.” BRAUN, *Mataron a Gaitán*, p. 35.

El PCC durante los años de gobiernos liberales en la década del treinta, al igual que sus homólogos los comunistas peruanos, carecería de la fuerza que le permitiera convertirse en una opción real de poder, por lo que apelaría a asociarse con gobiernos liberales dentro de la política internacional orientada por la COMINTERN de frentes populares, esto se tradujo en el apoyo a Alfonso López Pumarejo durante su primera presidencia (1934-1938).

De forma tal que, mientras los comunistas se conformaban con desenvolver un papel secundario dentro de la política de los frentes populares, sería el Partido Liberal el que se encargaría de hacer la política social más visible, dentro del gobierno y fuera de él con figuras como la de Jorge Eliécer Gaitán. No es gratuito que esto se tradujera en una debilidad de los comunistas frente a otras organizaciones pues, al igual que en el Perú, el vacío dejado por el PCP fue aprovechado por el APRA quien lideró la oposición.

Dado lo anterior, el grueso de la actividad política durante esta década²²³ recayó en un sector del Partido Liberal, del gaitanismo y en menor medida de los comunistas, ligados todos ellos al movimiento sindical durante el gobierno de López que denunciaba activamente a los dirigentes conservadores, junto a una facción de los líderes de su propio partido “la oligarquía” (sic), a los que les acusarían de estar en contra del “pueblo”, donde entraban los negros, los indios; en resumen, los “derrotados” del proceso de bonanza de la década del veinte. Esto al tiempo que López Pumarejo impulsaba una modernización de las estructuras institucionales y de la economía, principalmente en materia agrícola, a partir de una política fiscal expansiva de corte keynesiano que pretendía emular al *New Deal* impulsado por Franklin Delano Roosevelt en Estados Unidos.²²⁴

Estas transformaciones no fueron del todo bien recibidas por un sector de la sociedad pues quedaba en amplios sectores la idea de que eran “las oligarquías” las verdaderas beneficiarias de los gobiernos liberales. Estas “oligarquías” ocuparían un lugar central dentro del discurso gaitanista, siendo estas definidas por Herbert Braun como aquellos actores que

²²³ “La década de los treinta se caracterizó por una invocación a la movilización popular y por una reapropiación por parte del Partido Liberal del universo político y social. El gaitanismo, la fundación del partido comunista y el estímulo a la organización sindical por parte del lopismo, son sólo algunos de los hechos que manifiestan el auge de la movilización popular. Lo especial es que ésta se dio con un nuevo lenguaje y con nuevos referentes simbólicos: no se trató del simple llamado al pueblo. En el lopismo se expresó en la organización del movimiento sindical y como un medio para garantizar la defensa de la Revolución en Marcha.” En: URREGO, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*.

²²⁴ HENDERSON, *The modernization in Colombia*, pp. 210-211.

se enriquecían con los planes de acción desarrollados por el Estado, y que se valían de su influencia dentro del gobierno para conseguir políticas hechas a su medida, en detrimento de aquellos quienes por su cuna tenían vedada esta posibilidad de acción.²²⁵

En este punto vemos en Colombia, al igual que en el Perú, la contradicción entre pueblo y élite, que venía marcada también por un fuerte componente étnico, nuevamente, heredado del orden colonial. La vieja discusión decimonónica se expresaría nuevamente en los términos de Domingo Faustino Sarmiento, *Civilización y Barbarie*, donde las élites dirigentes tanto en Colombia como en Perú se representaban así mismas en este primer renglón, concentradas en los grandes centros urbanos y ligadas a las redes internacionales de comercio, en contraste con una amplia mayoría de campesinos e indígenas que no son sujeto sino objeto de la historia.

Florestán Fernandes señala que de esta sobreposición de modernidad sobre una estructura productiva arcaica derivó el modelo de capitalismo que se dio en América Latina, donde pese a que algunos sectores acomodados en las grandes ciudades tenían acceso pleno a bienes de consumo, seguían sin solucionarse los grandes problemas de desigualdad política y económica entre los distintos sectores. Nosotros pensamos que este problema del proceso modernizador excluyente y generador de desigualdad no solamente fue el que permitió el nacimiento del tercer mundo, también será el principal motor de la violencia en Colombia y Perú.

Esta violencia, nombraría al periodo que sucedió al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, que no solo será el acontecimiento nodal de la historia de Colombia en el siglo XX, sino que también significará el ingreso del país dentro de la Guerra Fría,²²⁶ pues las lecturas que de este acontecimiento se hicieron fueron en buena parte leídas en la lógica de los acontecimientos internacionales, del debate entre capitalismo y comunismo. Los acontecimientos que se derivaron los próximos años también quisieron ser leídos en esa

²²⁵ “El peor epíteto, el de oligarca, se empleaba no para caracterizar el gobierno de unos pocos, sino para referirse a los personajes públicos que utilizaban sus cargos para enriquecerse [...] Al no practicar los principios de la vida pública y buscar ventajas inaccesibles para los demás destruía las diferencias fundamentales de la sociedad al reducir lo público a lo privado. A medida que crecía la economía, se hacía más borrosa la división entre el interés privado y el público. Era difícil determinar si una política beneficiaba a un grupo o a la sociedad toda.” BRAUN, *Mataron a Gaitán*, p. 69.

²²⁶ HENDERSON, *Modernization in Colombia*, p. 319.

misma lógica, pero trayendo consigo toda la carga histórica que hemos venido presentando hasta el momento en términos internacionales y locales.

A manera de cierre, vale la pena señalar que el contexto de la formación del tercer mundo, como señalamos para el caso del Perú y de Colombia viene mediado por la vinculación de las masas campesinas al sistema económico mundial generando una amplia brecha de desarrollo entre los países ricos y los que no lo son, según lo señalado por Davis. El segundo punto en el cual tenemos que apoyarnos para comprender la posición del continente y en él, a los países comparados tiene que ser necesariamente, su relación con los Estados Unidos y cómo esta terminó siendo un puntal sobre el que se construyó no solo la dinámica política de la región –que incluiría a la Guerra Fría– sino cómo sobre los vaivenes de esta relación aparece constantemente este problema dialéctico que advertía Florestán Fenandes, entre modernización y violencia.

2.2. La cronología de la hegemonía norteamericana

Si bien, nos proponemos pensar la Guerra Fría en América Latina como producto de su propia historia y no como un mero apéndice de las voluntades de los Estados Unidos, es innegable que comprender las políticas norteamericanas es clave para entender el comportamiento de la región durante este periodo.

Haciendo caso de la cronología propuesta por Friedrich Katz,²²⁷ la relación de Estados Unidos con el continente pasa por distintas etapas, siendo la primera la que viene desde la doctrina Monroe en 1823 hasta la guerra Hispano-Americana en 1898, que marca el inicio del proceso hegemónico en el continente con la anexión factual de las islas de Puerto Rico y de Cuba que les permitieron controlar a su gusto el mar Caribe.

De allí se deriva la segunda etapa, en la que Washington se impone como el mediador en los asuntos entre Europa y Latinoamérica, erigiéndose como árbitro en los posibles conflictos de deudas entre los actores en disputa. Esto vino siendo una reedición de la doctrina Monroe y cristalizó durante el gobierno de Theodore Roosevelt con la política del “gran garrote”, que marcaría las primeras décadas del siglo, ejerciendo –ahora sí– una práctica imperialista en el continente, que se evidencia claramente en la intervención

²²⁷ KATZ, “La Guerra Fría en América Latina”, pp. 11-28.

norteamericana en América Central y finalmente en Panamá (1903), que terminó con la pérdida de este importante istmo para Colombia.

Si bien la construcción de una hegemonía estadounidense en América Central y el Caribe estaba muy clara desde las primeras décadas del siglo XX, la consolidación de su influencia en el cono sur del continente no se estableció con la misma facilidad, pues allí la dependencia de estos países hacia el capital inglés era fuerte y Londres por tanto era la potencia dominante. Solo a medida que el Imperio Británico fue debilitándose gradualmente pudo Washington ir ocupando su lugar, aunque este proceso no fue ni tan rápido ni tan fácil como podría pensarse y tomaría la primera mitad del siglo.

La consolidación de la hegemonía norteamericana necesitó de un fuerte intervencionismo en la región y ello alentó del mismo modo una reacción “anti-yankee” entre distintos políticos del continente, que veían en la política estadounidense algo más que un proceso de expansionismo comercial, lo que encaminó el discurso de distintas organizaciones comunistas o simplemente internacionalistas, como el APRA, hacia enarbolar las ideas de unidad continental contra los Estados Unidos.²²⁸ Sobre esta situación de la década del veinte y principios del treinta Westad señala que las contradicciones entre el sur del continente y el norte habían escalado a tal punto que pueden ser consideradas como una primera etapa de la Guerra Fría en la región.²²⁹

Hacia finales de la década del veinte aparece la tercera etapa de la relación del continente con su vecino del norte, esta vez marcada por la gran crisis del capitalismo de 1929 que significó un repliegue táctico de los Estados Unidos.

El reacomodamiento de las fuerzas comenzó con la presidencia de Franklin Delano Roosevelt quien inauguró una nueva política hacia el continente conocida como “del buen vecino” durante la cual mejorarían las relaciones con los países de la región, caracterizada

²²⁸ Más aún, el sentimiento anti-yankee muchas veces se llegó a expresar en connotadas figuras del conservatismo en Latinoamérica, e inclusive en personajes que llegaron a expresar públicamente sentimientos pro fascistas en la región sostenidos en un espíritu contrario al liberalismo que identificaban en los Estados Unidos; entre estos últimos podemos destacar a personajes como José Vasconcelos en México o al mismo Laureano Gómez en Colombia.

²²⁹ “Si uno considera que una parte sustancial de la Guerra Fría en América Latina era interna e ideológica, no cabe duda de que las décadas del 1920 y 1930 fueron la primera era de la Guerra Fría”. En: Westad, *La Guerra Fría*, p. 359.

por ofrecer desde Washington un margen de tolerancia a gobiernos con una agenda de izquierda dentro de su zona de influencia, como lo fue en el caso de la relación con Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) en México; a gobiernos altamente nacionalistas, como el proyecto del *Estado Novo* de Getulio Vargas (1937-1945); o a proyectos liberales moderados, como el de la *Revolución en Marcha* de la primera presidencia de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) en Colombia. Mencionamos los anteriores casos por citar solo algunos ejemplos de la nueva política de los Estados Unidos con el continente durante estos años.

En esta política de buena vecindad se encuentra uno de los factores que llevaron a que el grueso de los países latinoamericanos decidiese –de forma casi unánime– apoyar al bando aliado durante la Segunda Guerra Mundial después del ataque a Pearl Harbor, con la importante excepción de Argentina, el país más austral del continente, que decidió no entrar en la coalición contra las potencias del eje.

Con el fin de la guerra terminó la alianza entre Washington y Moscú,²³⁰ lo que marcó un viraje de Estados Unidos en su política exterior que, de acuerdo con la lectura que hace Pettinà significó un “reacomodo [...] que produjo en el subcontinente una ruptura radical de la forma en que las relaciones interamericanas se habían articulado durante la larga etapa de las políticas de la buena vecindad de Roosevelt.”²³¹ Este periodo de 1947-1959, es decir, desde el comienzo de la Guerra Fría hasta la toma de La Habana, Katz lo describe como de un regreso a la “política del garrote”, pues se sucede en él el regreso al intervencionismo militar activo de Washington como una forma de imponer su voluntad en el continente americano.

Esta práctica había sido suspendida desde 1933 y reanudada con la deposición armada mediante la intervención directa de la CIA en compañía de algunos elementos disidentes, oposición y una amplia facción del ejército en contra del gobierno guatemalteco electo democráticamente de Jacobo Arbenz (1951-1954), que se proponía adelantar en el país centroamericano una agenda de modernidad política y de democratización, además de un

²³⁰ Como ya hemos mencionado, la Unión Soviética impulsó una política de frentes populares antifascistas en todo el mundo, incluida Latinoamérica, entre finales de los treinta y mediados de los cuarenta, frentes en los que se apoyaron a candidatos liberales moderados los mismos que fueron tolerados o incluso auspiciados por los Estados Unidos como en los casos ya mencionados de México, Brasil y Colombia.

²³¹ PETTINÀ, *Historia minima*, p. 37.

proyecto de modernización económica; ambos procesos atravesaban necesariamente por una distribución de la tierra que trastocaba directamente con los intereses de la United Fruit Company, la gran terrateniente en este país.

Lo que vemos en el golpe de estado contra Arbenz es que la política anticomunista de los Estados Unidos se propuso una alianza en este periodo con algunos sectores reaccionarios de la sociedad en contra de cualquier alianza popular o incluso nacionalista – que los norteamericanos comenzaron a emparejar automáticamente con comunistas– que pudiera generar cualquier sobresalto y permitirle una plataforma de ingreso al continente a la Unión Soviética, pues las políticas modernizadoras que pasaran por procesos de democratización, como en el caso guatemalteco de la tierra, eran vistas inmediatamente con suspicacia e intervenidas militarmente.

En este proceso se dio una alianza entre los estadounidenses, que buscaban mantener alejado el socialismo del continente, junto con los intereses de las élites tradicionales locales por impedir los procesos de modernización y de modernidad; en este matrimonio de conveniencia de acuerdo con Greg Grandin los Estados Unidos promovían la violencia política y los sectores de poder locales la ejecutaban con sevicia para mantener sus privilegios amenazados por la modernidad.²³²

De esta alianza entre los intereses locales y los norteamericanos durante la Guerra Fría trata el golpe de estado contra el gobierno populista de Juan Domingo Perón en la Argentina (septiembre de 1955) que llevaría al poder a los militares de la autoproclamada “Revolución Libertadora”. Valga señalar que estas no fueron las únicas intervenciones directas en la región, pues los Estados Unidos apoyaron por distintos canales gobiernos militares anticomunistas pero que impulsaron agendas desarrollistas en sus respectivos países, tal cual Washington promovía en su agenda para la región, algunos ejemplos notables de esta relación los podemos encontrar en los gobiernos del venezolano Marcos Pérez Jiménez (1953-1958), del brasileño Enrico Dutra (1945-1951), así como del colombiano Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) o del peruano Manuel Odría (1948-1956).²³³

²³² GRANDIN, “Living in Revolutionary Time”, p. 4.

²³³ El golpe de Odría no tuvo el apoyo inicial de los Estados Unidos. Sin embargo, tras el compromiso del general peruano de cumplir los compromisos internacionales adquiridos por el gobierno de Bustamante con los

En este punto aparece una situación problemática, pues vemos cómo los gobiernos de corte nacionalista que en las décadas anteriores habían sido apoyados, o al menos tolerados, se habían vuelto inaceptables para el gobierno norteamericano. Sobre esta situación puntual, Pettinà señala que este viraje en la actitud de Washington frente a los gobiernos nacionalistas se dio por los cambios en la política internacional aupados en la URSS desde la llegada de Jrushchov al poder, quien buscaba acercar a los gobiernos nacionalistas del tercer mundo a su área de influencia; para Pettinà, esto significó que la presidencia de Dwight Eisenhower reaccionara en contra del nacionalismo;²³⁴ esta prevención frente a los movimientos nacionalistas no pudo, en todo caso, evitar el triunfo de Fidel Castro y el éxito de la Revolución Cubana en 1959. Pettinà señala que esta situación terminó por preparar el terreno para el desarrollo de la estrategia antisubversiva²³⁵ que comandaría Washington durante los siguientes años y que llevaría a los Estados Unidos a aliarse con los sectores más conservadores de los países latinoamericanos, descartando apoyar a los actores nacionalistas del continente por considerarlos poco fiables.

La presentación de esta estrategia tomaría forma bajo lo que se conoce como Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que iba mucho más lejos del mantenimiento del orden dentro del glacis de seguridad de los Estados Unidos.²³⁶ Este cambio de la forma de actuar frente al continente, precipitado además por la Revolución Cubana, llevó a que el anticomunismo marcara el desarrollo de la Guerra Fría en la región; este accionar podría dividirse en distintas fases. La primera fue la inaugurada con la teoría de la modernización, materializada en La Alianza para el Progreso, que según se lee en la Carta de Punta del Este de 1961:

[...] tiene como propósito aunar todas las energías de los pueblos y gobiernos de las Repúblicas americanas, para realizar un gran esfuerzo cooperativo que acelere el

norteamericanos, sumado a su probado anticomunismo, hizo que establecieran fuertes lazos de amistad conjuntos entre Lima y Washington.

²³⁴ PETTINÀ, “The shadows of Cold War”, p. 2.

²³⁵ PETTINÀ, “The shadows of Cold War”, p. 16.

²³⁶ La DSN la podemos definir como una visión política del enemigo que ampliaba la definición de subversión y la inmiscuía en áreas que traspasaban el enfrentamiento armado para tocar así también la ideología y la cultura, enemigos a los que los ejércitos nacionales de los países latinoamericanos formados en esta doctrina deberían pasar a hacerles frente. Fue bajar al nivel local un conflicto global a través de una aplicación efectiva de la política del enemigo interno, que Washington planteaba entre oriente y occidente, entre la URSS y los EEUU, entre comunismo y capitalismo; y este conflicto internacional –planteaba esta doctrina– se jugaba en cada uno de los países de la región y para la victoria se necesitaba del compromiso de cada país en la estrategia antisubversiva.

desarrollo económico y social de los países participantes de la América Latina, a fin de que puedan alcanzar un grado máximo de bienestar con iguales oportunidades para todos, en sociedades democráticas que se adapten a sus propios deseos y necesidades.²³⁷

De cierta forma, a través de La Alianza y de otros organismos multilaterales, los Estados Unidos durante la década del sesenta impulsaron políticas asistencialistas, que, combinadas con asesorías modernizadoras, intentaban en lo esencial mantener la “diplomacia del dólar” de las décadas anteriores a Delano Roosevelt, a las que sumó un intervencionismo militar más activo para evitar una segunda Cuba en el continente.

Sin embargo, con la subida de Lyndon B. Johnson (1963-1969) la política asistencialista de Kennedy fue desplazada gradualmente por una política de fomento de exportaciones que vendría a reemplazar la anterior práctica desarrollista adelantada por los gobiernos populistas de Brasil, Argentina o México,²³⁸ y en menor medida de otros países latinoamericanos como Colombia o Perú, ofreciendo una variable directa a los procesos de industrialización que apoyaba la URSS.

Dentro de la política desarrollista de la administración de Johnson destaca el mantenimiento de la DSN, evidenciada en la continuidad del apoyo a militares golpistas contra gobiernos progresistas en Latinoamérica como lo fue el caso de la asistencia a los generales que dieron el golpe contra el brasilero Joao Goulart en 1964, cabeza de una coalición centroizquierdista; o la intervención directa de los *marines* para afianzar el poder norteamericano en una República Dominicana donde una alianza entre sectores nacionalistas y de izquierdas tenía posibilidades reales de hacerse al poder en 1965.

Sin embargo, el caso más significativo de esta política intervencionista en América Latina se dio durante el gobierno del republicano Richard Nixon (1969-1974) contra Salvador Allende, político de izquierdas, que se había hecho al poder a través de elecciones y que buscó adelantar políticas de corte progresista y de nacionalización de las materias primas de Chile, experimento que fue cortado abruptamente por un golpe de estado apoyado por la CIA en septiembre de 1973 para ser reemplazado luego por una dictadura militar

²³⁷ “Carta de Punta del Este”, p. 735

²³⁸ Aunque el caso de México es excepcional por su cercanía con Estados Unidos no se puede ver un intento real por desestimular la política de sustitución de importaciones sino hasta el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

liderada por Augusto Pinochet (1973-1990), quien convertiría a su país en laboratorio de un nuevo modelo económico, el neoliberalismo, al tiempo que adelantaba una estrategia de violación sistemática de los derechos humanos en contra de su propio pueblo.²³⁹

La última fase de la relación de los Estados Unidos con Latinoamérica es conocida como “del terror”,²⁴⁰ inicia con Pinochet y viene marcada por el apoyo sostenido a dictaduras militares en el cono sur del continente y en América Central, y a regímenes democráticos que no sentían ningún temor en suspender el orden constitucional a través de decretos de conmoción interior y leyes marciales para mantener a raya a las amenazas internas, cuyos casos ejemplificantes podemos encontrarlos en la Colombia y el Perú de la década de los ochenta. El objetivo final era mantener bajo control el glacis de seguridad estadounidense frente a la Unión Soviética, zona también de abasto de materias primas y de comercialización de los productos en un mercado sin competencia real para los productores norteamericanos y sobre todo para su desarrollo financiero, sin olvidar que estas políticas le sirvieron a Washington para mantener una hegemonía casi incontestada desde principios del siglo XX a través de desarrollar la tan anhelada promesa de modernización para Latinoamérica.

2.2.1. *La modernización y la violencia: la Alianza para el Progreso y la Doctrina de Seguridad Nacional*

La violencia siempre estuvo contemplada dentro del abanico de posibilidades de actuación de los Estados Unidos en un continente al que consideraban dentro de su área de dominio directo. Con el fin de la política del buen vecino y la subida al poder de Eisenhower esta actitud ante la región se vería recrudecida.

Un ejemplo de esto fue el rechazo de dar ayuda económica al proceso de sustitución de importaciones en la región, política amparada por el economista argentino Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Los argumentos en favor de una industrialización apoyada por los EE.UU. estuvieron presentes en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de 1954 en el que buscaban una senda de

²³⁹ Esta política de agresividad en América Latina se dio en el marco de una política de distensión internacional entre Moscú y Washington en una política llamada *détente* impulsada durante la administración de Richard Nixon, que sin bien llevó a una desescalada de tensiones en algunas regiones del mundo (como Europa) en América Latina significó un recrudecimiento del intervencionismo.

²⁴⁰ Esta etapa la tomamos de la investigación de: PETTINÀ *Historia mínima*, p. 129.

desarrollo sostenible para el continente para así ayudar “al desarrollo de la región, a la estabilización de los precios de las materias primas, a promover nuevas industrias, asistir la integración económica regional, y a elevar los estándares generales de vida”²⁴¹ El desprecio por estas políticas de desarrollo en la región le pasó factura a Eisenhower, pues la imagen negativa de los Estados Unidos en el continente durante su gobierno alcanzó niveles históricos al verse identificado con salidas violentas a los reclamos de la región tal cual se vio en el caso del golpe en Guatemala contra Jacobo Arbenz. La Revolución Cubana de 1959 mostró el naufragio de la estrategia de mano dura contra la región e hizo que se volviera sobre una propuesta modernizadora.²⁴²

En esta lógica, señala Latham, que en septiembre de 1960 la administración de Eisenhower estableció un fondo de 500 millones de dólares para promover reformas agrícolas, construcción de vivienda y de mejoramiento de los sistemas de educación y salud.²⁴³ Su sucesor en el despacho oval, convencido de la necesidad de profundizar en estas políticas impulsó la creación de los Cuerpos de Paz (*Peace Corps*) y sobre todo de La Alianza para el Progreso (*The Alliance for Progress*) además de una política de modernización institucional e industrial en la región sin renunciar en ningún momento a las salidas violentas presentes en la estrategia contrainsurgente de Washington.

El interés principal era cerrarle a toda costa el paso a la URSS en la región, que había entrado con fuerza tras la Revolución Cubana,²⁴⁴ dejando claro que éste era el objetivo detrás de la conferencia de Punta del Este en 1961. Por esta razón se incluyó en los compromisos de sus signatarios el impulso de medidas modernizadoras en temas considerados neurálgicos para apaciguar el descontento social en la región, por lo que los países allí aglutinados accedían a impulsar transformaciones sociales como la reforma agraria.

²⁴¹ LATHAM, *Modernization as Ideology*, p. 75.

²⁴² Esta propuesta debería intentar vincular dentro de su estructura política a los sectores liberales de las élites locales abiertos a cooperar con los Estados Unidos en políticas sociales masivas. Esto les era útil, pues después de 1959 en Washington fueron muy conscientes de que las grandes inequidades en la región eran terreno fértil para revoluciones que fácilmente podrían derivar en la instauración de gobiernos de corte marxista en Latinoamérica. Volviendo sobre nuestra hipótesis de la modernización, los Estados Unidos actuaron en la región siendo conscientes de la necesidad de aplicar otro tipo de políticas de desarrollo que permitieran a la región encontrar una salida a la desigualdad, proceso que no era fácil pues las élites locales se manifestaban en férreo desacuerdo con cualquier alteración del orden.

²⁴³ LATHAM, *Modernization as Ideology*, p. 77.

²⁴⁴ Continuando con más fuerza tras la crisis de los misiles. RUPPRECHT, *Soviet Internationalism*, p. 287.

Hal Brands sobre este punto afirma que el objetivo principal de la Alianza para el Progreso fue bloquear al modelo cubano –y soviético por ende, añadimos nosotros– como una alternativa viable de desarrollo para la región.²⁴⁵ Y la mejor forma de hacerlo era aplicando la teoría de la modernización moldeada dentro de las academias norteamericanas que señalaban que ésta era un cuerpo de ideas centradas en la noción de que había una sencilla y única línea de pasos a seguir para lograr el desarrollo cuyo modelo de éxito eran los propios Estados Unidos²⁴⁶ en cuyo planteamiento no se tomaban en cuenta los problemas propios de la América Latina con amplísimos sectores de su población con rezagos productivos de corte feudal y políticamente antidemocráticos. Esta estrategia fue el eje central de esta estrategia estuvo siempre vinculada a la lógica anticomunista y esperaba lograr transformaciones desde arriba que no trajeron los resultados esperados.

Pettinà por su parte piensa que la principal razón para el descalabro de la teoría de la modernización vino por un error de planteamiento de los propios académicos norteamericanos que, desestimando el contexto latinoamericano, llevaron a La Alianza para el Progreso a apostar por una transición lineal de fases de desarrollo, llamadas por los propios académicos fuertemente influenciados bajo las tesis de Rostow como “atrasadas” y pretendían volverlas rápidamente avanzadas a través de recursos técnicos e inversión, situación que al no suceder trajo consigo una profunda desafección.²⁴⁷

El error de este planteamiento de Rostow lo podemos encontrar en la génesis misma de la teoría de la modernización norteamericana, cuyo caso de éxito ejemplificante eran los propios Estados Unidos y cuyos pasos de desarrollo intentaron ser trasladados a la América Latina infructuosamente. La teoría modernizadora de Rostow, que se cimentó como una crítica al socialismo, encontró su punto de quiebre precisamente donde señaló el principal problema del análisis de Karl Marx: en el determinismo y en el reduccionismo de los procesos históricos.

El fracaso de la estrategia de modernización en la región hizo que el nuevo gobierno de los Estados Unidos apostara por una propuesta mucho más pragmática (o al menos así se presentaba discursivamente) ante Latinoamérica, política que comenzó a tomar forma desde

²⁴⁵ BRANDS, *Latin America's*, pp. 3-4.

²⁴⁶ BRANDS, *Latin America's*, pp. 45-46.

²⁴⁷ PETTINÀ, *Historia mínima*, pp. 124-125.

la llegada de los republicanos al poder con Richard Nixon en 1969 principalmente porque la estrategia de la Alianza desestimó el impacto de la oleada de nacionalismo económico dentro del sur global de la que no se escapó la región latinoamericana.²⁴⁸

Entre ellas se destacó el caso del Perú del general Velasco Alvarado que desde la cabeza del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas adelantó una serie de expropiaciones de industrias estratégicas del Estado y que fue a su vez secundado en la región pocos meses después por el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende cuyos procesos de estatización afectaron los intereses estadounidenses en la estratégica industria del cobre y el salitre.

Durante los setenta y buena parte de los ochenta la relación de los Estados Unidos con Latinoamérica estuvo caracterizada por un impulso a la modernización de las fuerzas armadas, el fomento de políticas de corte neoliberal combinado con un menor énfasis en la distribución de apoyos sociales presentes en la modernización institucional y finalmente fomentar la reducción del papel estratégico del Estado, que en la región se había fortalecido durante los años anteriores en el marco de la política de sustitución de importaciones alentada por distintos gobiernos y organismos, como la CEPAL de Raúl Prebisch. De esta forma se estableció como sinónimo de una economía moderna aquella que estuviera dirigida hacia el mercado internacional, con un estado débil y administrado por medio de instituciones modernas asistidas por funcionarios norteamericanos.

Un ejemplo sobresaliente en la región que estaba presente en los procesos de modernización de las FF.AA. en América Latina son las colombianas que, entrenadas por el ejército de los EE.UU., reemplazaron el nacionalismo común en la región por un enfoque anticomunista que volcó a las FF.AA. a realizar tareas de seguridad interior, llevando al Ejército a hacer las veces de policía militarizada enfocada en combatir la insurgencia local.²⁴⁹

²⁴⁸ Antes inclusive de llegar a ser presidente, el propio Nixon señalaba que la Alianza para el Progreso estaba condenada al fracaso. “En latinoamérica yo puedo encontrar que las expectativas que la Alianza para el Progreso de Kennedy han sido muy altas. Los líderes con los que me he reunido han expresado su desilusión y clamado porque los Estados Unidos desarrollen un nuevo enfoque para atraer inversión privada de los Estados Unidos y de Europa que las economías latinoamericanas necesitan desesperadamente para lograr algún progreso significativo” En: NIXON, *The Memoirs*.

²⁴⁹ Daniel Rojas sugiere que la política de modernización de las fuerzas armadas en Colombia durante este periodo, al igual que en las Filipinas, dejó de lado la asistencia social lo que provocó un problema de legitimidad

Al igual que en las etapas anteriores de la Guerra Fría, también vendría ligado a ella un proceso de transformación cultural que respaldara la llegada del neoliberalismo. Y al igual que en la etapa anterior, la academia norteamericana estaba dispuesta a dar una mano no solo en la creación de un nuevo sentido común sino creando la red intelectual que soportaría los cambios venidos con el neoliberalismo. Por esto no es de extrañar que los afamados Chicago Boys fueran “egresados de la Universidad Católica de Chile que, gracias a un programa financiado por las fundaciones Ford y Rockefeller, bajo el patrocinio del Departamento de Estado, habían estudiado con Milton Friedman en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago”²⁵⁰ que al llegar como asesores financieros del gobierno militar de Pinochet implementaron políticas monetaristas a partir de 1975 y construyeron sobre ellas un nuevo paradigma ideológico en la región seguido luego por la Argentina.²⁵¹

Pese a estos aparentes logros de la administración Nixon por afianzar el poder de los Estados Unidos en la región, lo cierto es que no logró detener la debacle de la imagen de Washington en el continente ni detener por completo la oleada de nacionalizaciones en el Perú de Velasco o en la Venezuela petrolera de Carlos Andrés Pérez que estatizó los hidrocarburos en 1976.

Es más, entre los más fieles adeptos de las políticas norteamericanas, como el gobierno colombiano se dieron deslindes de la política oficial de Washington en la diplomacia local con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Bogotá y La Habana durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978); otro de los incondicionales de los Estados Unidos en la región, México a través de su presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) buscó el liderazgo del tercer mundo, generando el disgusto de Henry Kissinger o el caso de la potencia regional, Brasil, que llegó a contradecir públicamente a los Estados Unidos durante el gobierno de Ernesto Geisel (1974-1979) que, aunque fervientemente

a los militares en ambos países que vino a fortalecer el accionar insurgente. ROJAS, “Una geografía global”, p. 69

²⁵⁰ PETTINÀ, *Historia mínima*, p. 170.

²⁵¹ Con seguridad el primer caso de emulación del modelo chileno en el continente fue el replicado desde 1976 por el gobierno devenido del Proceso de Reorganización Nacional de Jorge Rafael Videla en la Argentina, que compartió con otros gobiernos de la región el apoyo irrestricto de los Estados Unidos tanto en su estrategia anticomunista como en la ejecución del recetario neoliberal. En su aplicación se atacó directamente al empresariado nacional, altamente protegido hasta entonces y que había prosperado de la mano de la política de sustitución de importaciones de la década del cincuenta; no obstante, como sugiere Pettinà, no se llegó en la Argentina al nivel de reducción del Estado que sí se logró en Chile. PETTINÀ, *Historia mínima*, p. 178.

anticomunista, buscó el establecimiento de una agenda internacional propia con acciones como el reconocimiento del gobierno de la República Democrática de Argelia –abiertamente enfrentada con los Estados Unidos– que le valió la cancelación del acuerdo de cooperación militar entre Brasilia y Washington en 1977.²⁵²

Estos ejemplos mostraron el hartazgo en la región frente a la forma de hacer las cosas de Washington; el deterioro del prestigio de los Estados Unidos en Latinoamérica llegó a tan bajo nivel que –a decir de Hal Brands– tras la salida de Nixon su principal herencia para su sucesor fue una región más inestable para los intereses de los norteamericanos.²⁵³

Pensamos que hay que destacar dos cuestiones finales sobre la relación de los Estados Unidos con la región, y que se mantuvieron independientemente de los gobiernos en Washington. La primera parte de esta política fue la existencia de un apoyo a la transformación de los ejércitos locales para llevarlos hacia el accionar contrainsurgente amparado en la lógica de la DSN. La segunda fueron los proyectos modernizadores –ya fuera en la lógica de la teoría de la modernización de los sesentas o en el recetario neoliberal de la segunda mitad de los setentas– y de esta simbiosis nacida del entrecruzamiento entre violencia y modernización, se esperaba en Washington mantener a la región bajo su control directo o al menos evitar que los gobiernos regionales alinearan a sus países con los intereses de la Unión Soviética, Cuba o China.

2.3. América Latina, la URSS y China: modernización o revolución

Si la estrategia de los Estados Unidos ante América Latina cambió abruptamente tras la Revolución Cubana de 1959 dando pie a la consideración de otras estrategias que pudieran combinar con su fórmula del *big stick*, los aires revolucionarios provenientes de La Habana tampoco pasaron inadvertidos ni en el resto de la región ni en Moscú ni Beijing.

Continuando con la hipótesis de una Guerra Fría larga, la presencia soviética y de los partidos comunistas empieza a ser tratada en la región desde la década del veinte. No obstante hoy sabemos, gracias a los archivos desclasificados de la propia URSS, que el poder de Moscú en la región era mucho menor de lo que se llegó a creer y que durante la década la influencia

²⁵² WESTAD, *La Guerra Fría*, pp. 375-376.

²⁵³ BRANDS, “Richard Nixon”, p. 230.

de la COMINTERN se limitaba en buena medida a la ayuda en la financiación de los partidos comunistas locales y en su correspondiente sujeción a las directrices de Moscú. Muchos de los cuales, como ya lo hemos advertido para los casos del Perú y de Colombia, se vieron rápidamente sobrepasados por otros partidos más habilidosos a la hora de articular los reclamos populares, tal y como lo fue el caso del APRA de Haya de la Torre en los treinta.

Con la llegada de los frentes populares la URSS, en su política de amistad con los EE.UU. y la alianza antifascista, disolvió al COMINTERN y al CPUSA. Sin embargo, y pese a la lógica derivada de la doctrina Truman y el escalamiento del conflicto de la Guerra Fría de la Unión Soviética se habría esperado en la región una respuesta semejante a la dada por Stalin en Europa Oriental o en Asia, es decir, de confrontación directa a la hora de defender sus intereses estratégicos; esta respuesta en Latinoamérica nunca se dio.

Las razones son variadas, sin embargo, si volvemos sobre la situación en que se encontraba la Unión Soviética al terminar la Segunda Guerra Mundial vemos que era imposible intentar arrebatarse a los Estados Unidos un trozo de su dominio directo, por lo que Stalin no tuvo mayor interés en motivar una rebelión alimentada directamente por Moscú durante estos primeros años. Es más, la relación con un gobierno como el de Jacobo Arbenz, que a todas luces se podría haber convertido en un firme aliado en la región para la URSS, fue reducida y el golpe en su contra apoyado por la CIA no cambió la postura de la URSS frente a al continente. Si hacemos caso a Westad, durante el primer lustro de los cincuenta solo hubo un aumento en el monto destinado a la financiación a los partidos comunistas de la región, que, aunque fue significativo, no alteró la anterior relación entre Latinoamérica y la URSS.

Esto demuestra que los intereses estratégicos de la Unión Soviética se encontraban ubicados en Asia y África, lugares a donde podía desplazarse el Ejército Rojo y que respondían al área histórica de influencia de Rusia y donde se encontraban los aliados más importantes de Moscú: el Egipto de Nasser y (todavía en la década del cincuenta) en la República Popular China de Mao. En ellos estaban enfocados los principales planes de modernización tecnológica apoyados por la URSS, mientras que Latinoamérica aparecía como un lugar distante y con organizaciones comunistas débiles incapaces de tomarse el poder, o inclusive de mantener a potenciales aliados, como en el caso de la Guatemala de Arbenz.

Esta situación como ya se ha mencionado cambió radicalmente tras la toma del poder por parte de Fidel Castro en Cuba el 1 de enero de 1959, lo que llevó a que la Unión Soviética se plantease una relación diferente con la región y a través de ella poder vincular a la antes inalcanzable Latinoamérica dentro de su estrategia de la Guerra Fría. En este contexto destaca la visita a México pocos meses después de la toma de La Habana por parte de Anastás Mikoyán quien puso a disposición del gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) líneas de créditos flexibles para apoyar el fortalecimiento de la economía mexicana en rubros de intervención directa del Estado, como el sector petrolífero, además de compartir tecnología, donde a cambio recibiría el ingreso como aliado comercial del vecino sur de los Estados Unidos; y aunque estos ofrecimientos fueron infructuosos pues el gobierno mexicano los rechazó por presiones internas y externas,²⁵⁴ lo cierto es que demostró el interés de la Unión Soviética por expandir su modelo de desarrollo en suelo latinoamericano. Esto se debió en gran medida gracias a la presencia de Cuba como primer país socialista del continente y del que la URSS se convirtió rápidamente en su aliado más importante y protector ante los ataques de los Estados Unidos.

A lo largo de la década Cuba se fue volviendo cada vez más la puerta de entrada del modelo soviético al continente y aunque durante los primeros años de la Revolución las distancias parecían guardarse, lo cierto es que algunos acontecimientos del derrotero internacional hicieron que los intereses de ambos países se fueran haciendo cada vez más cercanos hasta (casi) colindar. En esta lógica dentro de la ruptura Sino-Soviética Cuba intentó mantener una posición intermedia durante unos meses, pero ya para 1964 la isla se decantó por apoyar a Moscú.

Esto se constató en la segunda visita de Fidel Castro a la Unión Soviética, en enero de 1964 donde necesitado del apoyo soviético, dejó la posición de indecisión ante el conflicto al interior del MCI y apostó por el bando soviético, pues este le daba a la isla mejores opciones de protección militar y sobre todo de ayuda económica.²⁵⁵ Además, Castro apoyó

²⁵⁴ Por parte de los Estados Unidos. En: PETTINÀ, *Bienvenido Mr. Mikoyán*, p. 844.

²⁵⁵ En el primer discurso pronunciado por Castro a su llegada enfatizó el componente económico y las razones profundas de la necesidad de desarrollar y modernizar el aparato productivo de la isla y el papel que la urss jugaba en ello “Nosotros podemos afirmar hoy que nuestro país progresa aceleradamente y sus perspectivas de desarrollo económico y bienestar social se presentan brillantes [...] Coincidiendo con nuestra salida del país llegaban las primeras combinadas construidas en la Unión Soviética, con los técnicos correspondientes, para hacer los primeros ensayos. Estas máquinas son indispensables para los planes de desarrollo de la producción

públicamente las acciones “antifaccionalistas” lideradas por la URSS, señalando indirectamente a China de ser la responsable de las divisiones en el MCI.

A nuestra consideración, el primer paso que dio Cuba en la dirección de ganarse el favor de Moscú comenzó por aislar a China dentro del concierto revolucionario latinoamericano, hecho que quedó evidenciado solo unas semanas después de la posesión de Brézhnev como nuevo premier soviético, cuando Castro decidió no invitar a los partidos maoístas de la región a la Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos celebrada en Cuba;²⁵⁶ en una clara señal de buscar detener el proceso de fortalecimiento de los partidos prochinos que habían mellado la hegemonía de los comunistas en la región.

Sin embargo, la ruptura definitiva llegó durante las primeras semanas del año de 1966, pues cuando la Isla recibía a decenas de delegaciones socialistas de todo el mundo en La Habana, que llegaban con motivos de la Primera Conferencia Tricontinental (3-15 de enero). Delante de su propio pueblo y de los invitados internacionales Castro acusó a China de boicotear la economía cubana, enfatizando que Beijing se aprovechaba de su balanza comercial favorable daba préstamos condicionados. De acusación de la que el gobierno chino se intentó defender señalando que los préstamos eran en “forma de equipamiento y de asistencia tecnológica para ayudar a Cuba en su construcción económica”.²⁵⁷

Y aunque en este punto vemos que el interés de China por influir dentro de Cuba pasaba a través del asesoramiento técnico, en la lógica de la ciencia autosuficiente, además de consolidar su alianza con el único país americano que había reconocido la soberanía de la RPC, lo cierto es que los alcances de la ruptura con la URSS iban a lastrar su oportunidad de contar con un aliado estable de este lado del mundo. Sin embargo, más allá de esto, pensamos que es necesario desarrollar con algo más de profundidad las dimensiones de esta conferencia y el por qué era tan importante para la URSS, para Cuba y para el futuro de la Guerra Fría lo que allí se disputara.

de azúcar que nos hemos trazado y en ella se ha tomado especial interés el compañero Nikita Jruschov. Como él me decía: “Si hemos resuelto los problemas técnicos que planteaban los vuelos cósmicos, ¿cómo no hemos de resolver los problemas que plantea el corte y alza de la caña?”. CASTRO, *Discurso 13 de enero de 1964*.

²⁵⁶ CONNELLY, y CORNEJO, *China-América Latina*, p. 68.

²⁵⁷ *Peking Review*, 1966, January 14, No. 3, p. 22.

2.3.1. *La Tricontinental, la OSPAAAL y OLAS ¿Propuesta para el tercer mundo?*

Entre especialistas en el tema como Vijay Prashad, Stella Grenat o Isaac Saney, la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana fue un evento cuyos objetivos por lograr la revolución mundial no tienen precedentes; y aunque su tradición bebe directamente de la Conferencia de Bandung de 1955, y si se quiere de la Revolución Bolchevique de 1917, ninguna de estas tuvo las pretensiones de la Tricontinental de 1966.

El objetivo principal de la Tricontinental fue profundizar la radicalización del tercer mundo global aglutinado en Bandung y en el Movimiento de Países no Alineados (Belgrado, 1961) organizaciones que eran de carácter reformista²⁵⁸ al parecer de los promotores de la Tricontinental, por lo que los promotores de esta nueva conferencia²⁵⁹ buscaban sobre la base de la plataforma de la Organización para la Solidaridad de África y Asia –principal organismo derivado de Bandung– añadir a Latinoamérica y también otorgar un carácter marcadamente revolucionario que acordaron los delegados a la conferencia, donde se privilegiaba el accionar armado como el camino único para la toma del poder.

Ante esta resolución se podría haber esperado un espaldarazo a las tesis que la RPC había venido esgrimiendo en contra de la URSS y su política de la coexistencia pacífica. Según Saney dentro de la prensa norteamericana las resoluciones de la Tricontinental fueron presentadas como un triunfo de las posiciones más radicales enarboladas por China que buscaban una revolución mundial, en lugar de las políticas aparentemente más conciliadoras apoyadas por la Unión Soviética.

Sin embargo, en el análisis del desarrollo de la conferencia y en las resoluciones tomadas durante los meses siguientes nos invitan a pensar en la percepción que la lectura realizada por la prensa norteamericana es, por decir lo menos, desenfocada.²⁶⁰ Esta afirmación la realizamos pues si bien las banderas ultraizquierdistas fueron las victoriosas tras la Tricontinental, estas banderas ya no le pertenecían a China sino a Cuba, que recibió el apoyo del bloque soviético para tomarse el espectro izquierdista dentro del MCI.

²⁵⁸ SANEY, “Dreaming revolution”, p. 155.

²⁵⁹ Entre quienes se encontraban Fidel Castro, Ernesto Guevara, Ahmed Ben Bella y Mehdi Ben Barka, respectivamente; este último asesinado en 1965, meses antes de la conferencia de la Habana mientras se encontraba en París.

²⁶⁰ SANEY, p. 160.

El que Cuba le arrebatara a la RPC las banderas de la izquierda, sumado a las denuncias que realizó contra el gobierno de Beijing, llevó a aislar a China en su objetivo de criticar a la URSS. Adicional a ello, el gobierno cubano ofreció a los revolucionarios más radicales del tercer mundo ayuda para los procesos revolucionarios en África y Latinoamérica que China nunca estuvo en condiciones ni políticas ni económicas –y no sabemos hasta qué punto, de su propia voluntad– de llevar a cabo.

Siendo esto así, los objetivos con los que se reunió la delegación proveniente de todos los rincones del orbe discutió durante casi dos semanas una agenda de solidaridad con Vietnam y Cuba, así como la necesidad de coordinar una acción conjunta del tercer mundo contra el imperialismo. Sin embargo, la tensión proveniente de la ruptura Sino-Soviética servía como telón de fondo dentro de la Tricontinental y en ella el anfitrión, Fidel Castro tomó abiertamente partido por la URSS, enfatizando durante la conferencia la necesidad de fortalecer alianzas con Moscú, así como de atacar a la delegación de la RPC con el claro interés de aislarla dentro del desarrollo de la conferencia, primero no invitando a ningún partido pro-chino a La Habana²⁶¹ y luego acusando directamente al gobierno de la RPC de atentar contra la economía de la isla, es decir, rompiendo uno de los principales puntos de la agenda propuesta por la tricontinental que era precisamente, la solidaridad con Cuba.

Los señalamientos de Castro que buscaban mostrar al régimen de Beijing como un cómplice en la difícil situación por la que atravesaba el país caribeño no pueden ser analizados fuera de la relación que ambos países mantenían con la URSS, pues no solo contrastaban la actitud de los gobernantes del Zhongnanhai con la bien descrita actitud del Kremlin ante la isla según se recoge de los pronunciamientos de Castro, sino que además los ataques a China fueron recrudeciendo a lo largo de los doce días que duró la Tricontinental. A tal punto de tensión se llegó con las posiciones chinas que el *Granma*, periódico oficial del PCCU, en su edición del 12 de enero hizo público los detalles de un acuerdo comercial en negociación entre La Habana y Beijing con el fin de reforzar la imagen de una RPC enemiga de la revolución en la isla.

Finalmente no podemos pasar por alto que fuera este mismo día, cuando la delegación china se encontraba respondiendo a las acusaciones lanzadas por el PCCU, que la

²⁶¹ URREGO, “China y la disputa”, p. 2577.

Tricontinental fundó la OSPAAAL. Esta nueva organización estableció su sede en La Habana y al día siguiente de finalizada la Tricontinental se fundó la Organización Latinoamericana para la Solidaridad (OLAS), mecanismo que facilitaría la intervención cubana en la región y que buscaba generar cierta oposición a la figura que en el continente ejercía la OEA.²⁶²

Como parte de la respuesta china, en el *Peking Review* se señaló que en la edición del 12 de enero del *Granma* se tergiversaron los términos de las posiciones comerciales chinas, mostrándolos muy favorables a los asiáticos. A nuestro parecer el interés que se encontraba detrás de la actitud hostil de la dirigencia cubana hacia el gobierno de Beijing era debilitar la posición de estos dentro de la Tricontinental, aislando a los chinos en sus reclamaciones sobre el expansionismo militar y económico de la URSS en el tercer mundo; según se refiere en el diario chino los “revisionistas” (sic) soviéticos:

[...] intentaron en vano imponer su posición capitulacionista y divisionista en la conferencia y llevar a los movimientos nacional-democráticos en Asia, África y Latinoamérica dentro de la órbita de la colaboración Soviético-Estadounidense por la dominación global.²⁶³

Y aunque el tono general sobre la Conferencia presentado en el *Peking Review* es relativamente positivo, su objetivo principal fracasó al no lograr vincular al “socialimperialismo” (sic) soviético como igual de nocivo para los países pobres del sur global que el imperialismo norteamericano. Prueba de este aislamiento lo encontramos reflejado en la soledad de las votaciones a favor de las posiciones chinas, donde con nombre propio solo recibió el apoyo de las delegaciones de “Indonesia, Japón, Malasia, del África Suroccidental y del Congo-Leopoldville”.

En resumen, son muy pocos votos a favor de China si asumimos que según Grenat la Tricontinental “reunió a 512 delegados provenientes de 82 países (197 delegados de Asia, 150 de África, 165 de América Latina)” además, valga señalar, que ninguno de los votos en favor de la posición de la RPC era de Latinoamérica, por lo que su influencia quedaría reducida dentro del continente después de la tricontinental, limitándose a los partidos prochinos dentro de la región. Por último, no podemos pasar por alto el hecho de que Cuba

²⁶² MARCHESI, *Hacer la revolución*, p. 103.

²⁶³ *Peking Review*, 1966, Enero 21, No. 4, p. 17.

era el único país del continente que había reconocido la legitimidad del gobierno de Beijing y acababa de romper de facto con el país asiático y para aliarse con la Unión Soviética.

Y aunque el gobierno chino intentó apaciguar la tensa situación con Cuba, según se puede leer en las ediciones del *Peking Review* del 14 de enero y del 4 de febrero del mismo año, la ruptura entre ambos regímenes estaba consumada y pasó a ser de franca hostilidad durante las dos décadas siguientes en un sub capítulo del conflicto dentro del MCI que denominamos como la ruptura Sino-Cubana.

¿Por qué afirmamos que para la URSS era importante aislar a China dentro de la Tricontinental? La respuesta evidente es que necesitaba despejar el camino de la oposición decidida que su antiguo aliado estaba jugando en el escenario internacional que, si bien nunca llegó a arrebatarse su posición hegemónica dentro del socialismo mundial, al menos sí llegó a crear importantes divisiones dentro de algunos partidos comunistas, especialmente en Latinoamérica, donde promovió cismas en varios de los partidos orientados por Moscú.

Sin embargo, para nosotros hay un segundo motivo para haber aislado a China en la forma en que se hizo durante la Tricontinental, y este pasa no solo por el apoyo decidido que Moscú daría durante las próximas décadas a La Habana sino también por el apoyo a las tesis foquistas desplegadas a través de la cabeza más reconocida del gobierno cubano, la figura del Che, que envió un comunicado desde Bolivia donde se encontraba alentando focos guerrilleros, en el que invitaba a los países participantes a crear “uno, dos, tres Vietnam”,²⁶⁴ apoyando a Cuba la URSS le arrebató a China su papel como la principal auspiciadora de la revolución mundial, al tiempo que se convertía en un relevante actor político en Latinoamérica que al momento de la conferencia presentaba una fuerte influencia en organizaciones guerrilleras activas en diez países de la región, más que en los ocho países donde había partidos políticos bajo influencia el PCCH (ver gráfico 1).

La decisión ideológica de incorporar las tesis foquistas impulsadas por La Habana dentro del escenario prosoviético de la ruptura alentó aún más el aislamiento chino que en buena medida descansaba sobre la base de la crítica a la coexistencia pacífica de Jrushchov

²⁶⁴ Centro Académico de Memoria de Nuestra América (En adelante CAMENA/UACM), fondo sin clasificar, Revista Tricontinental, suplemento especial. Comandante Ernesto Che Guevara: Mensaje a la Tricontinental, La Habana, Abril 16 de 1967, pp. 5-24.

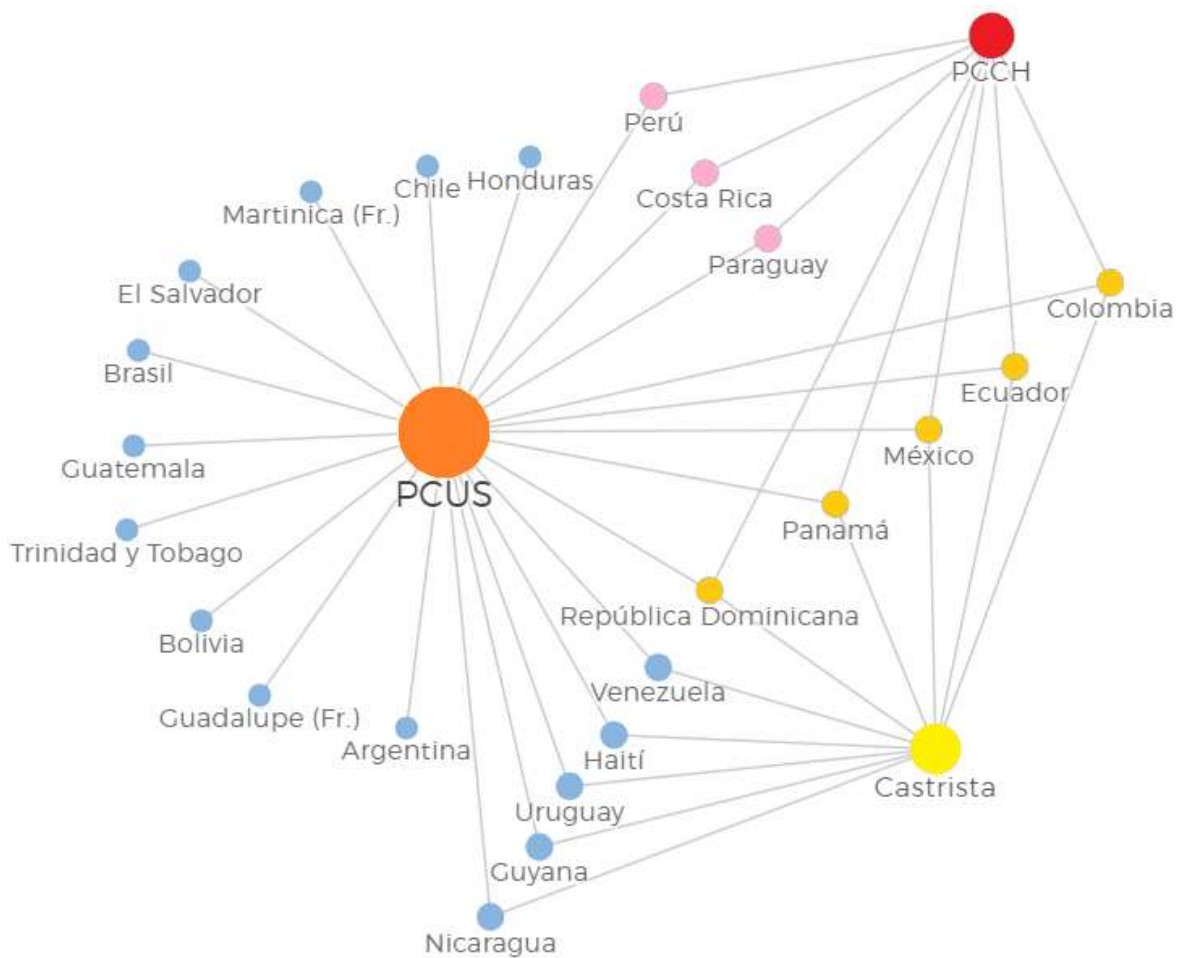


Gráfico 1. Partidos con escisiones maoístas y presencia castrista al año 1966.
Elaboración propia.

y que Brézhnev no se mostraba muy dispuesto a mantener. En esta lógica, aislar las posiciones chinas en Latinoamérica era fundamental para cualquier posible estrategia soviética en el futuro; este sería el prelude de una nueva estrategia donde Cuba durante la era Brézhnev jugaría un papel central.

En síntesis, a través de Cuba la Unión Soviética mantendría presencia dentro del continente y por intermedio de La Habana influenciaría en parte a la Nueva Izquierda, misma que había nacido precisamente en contra de la URSS.

Como corolario final, vemos que la propuesta soviética de una industrialización subsidiada para Latinoamérica que pareció a finales de la década de los cincuenta que iba a ser la estrategia principal de la URSS en la región naufragó en favor de un intervencionismo

militar mediado por Cuba,²⁶⁵ que también llevó a que los dirigentes de La Habana abandonaran sus consignas de buscar una mayor diversificación en la agricultura pasando en cambio a impulsar el monocultivo de azúcar. Un ejemplo significativo de esto fue el volcamiento de todos los cubanos y de todo el aparato productivo del país para lograr la “zafra de los diez millones”,²⁶⁶ campaña en cuyo lanzamiento el propio Fidel Castro señalaba que uno de los principales lastres de la producción cubana era su bajo rendimiento, además de ser el primer obstáculo para convertirse en una economía moderna. Sin embargo, y pese a los esfuerzos gubernamentales, esta meta no se logró.

La dependencia de la Unión Soviética, a juicio de Chris Harman, llevó a Cuba a renunciar a su intento por mantener cierto margen de autonomía dentro del campo socialista, precisamente como líder del ala más radical de la revolución mundial en 1968,²⁶⁷ mismo año que, agregamos nosotros, entró en vigencia la doctrina Brézhnev.²⁶⁸

La RPC no escatimó en señalamientos frente a la política cubana, a cuya economía acusó de estar supeditada al subdesarrollo y a destacarse únicamente en los campos que le convenían a la URSS; los chinos añadían que el otro papel de Cuba era proveerle a Moscú de soldados en África. Finalmente podemos señalar que la propuesta modernizadora soviética tuvo poco efecto en Latinoamérica donde se privilegió el apoyo hacia movimientos insurgentes u organizaciones de oposición, principalmente a través de Cuba y de la sección local de la OSPAAAL; mientras que la OLAS, como afirma Marchesi, “no cumplió con las expectativas, ni tampoco con los miedos que despertó entre los amigos y los enemigos de la Revolución cubana. Una vez finalizada la conferencia, la revolución no se continentalizó y las guerrillas, a cuya continuidad habían apostado los cubanos, no prosperaron.”²⁶⁹

Por todo lo anterior podemos afirmar que el aislamiento de la RPC en la región, dada la distancia cultural y geográfica del país asiático respecto a Latinoamérica, se vio

²⁶⁵ Lo importante de esto, es que una de las discusiones importantes presentes dentro de la OSPAAAL, a saberse sobre el modelo económico del sur global fue desestimada dentro del continente pues a consideración de la conferencia, las transformaciones económicas debían darse después de la toma del poder, no antes de ella.

²⁶⁶ CASTRO, *Discurso 27 de octubre de 1969*.

²⁶⁷ HARMAN, *A People's History*, p. 570.

²⁶⁸ El papel que jugó Cuba en este ajedrez vino en la lógica de la era Brézhnev, que “significó un endurecimiento de la postura soviética en América Latina y un decidido interés por intervenir en la región”. En: URREGO, “China y la disputa”, p. 2547.

²⁶⁹ MARCHESI, *Hacer la revolución*, p. 104.

recrudecida tras la Tricontinental, de modo tal que los efectos de la ruptura Sino-Soviética se sintieron básicamente a nivel ideológico en los partidos pro chinos. De esta forma, las propuestas chinas, más que hacerse manifiestas en la financiación de alguna obra de infraestructura o siquiera a través de la inspiración a un gobierno, tendrían solamente efecto dentro de las propuestas que los maoístas adelantarán dentro de sus países.

2.4. Modernización y violencia en la lógica de la Guerra Fría

La interpretación que presentamos para analizar los acontecimientos que hemos venido tratando viene mediada por la propuesta de Westad de pensar a la Guerra Fría en términos de larga duración, con una datación de un siglo donde el conflicto entre Washington y Moscú se expresa también en el choque entre sus dos modelos modernizadores, mismos que son ofrecidos a los países del tercer mundo como el mejor camino para solventar los problemas derivados del subdesarrollo. El costo para las naciones que reciben estas ayudas es el de alinearse dentro de la órbita de las dos grandes potencias.

Para argumentar que la cronología de la Guerra Fría descrita por Westad tiene asidero en Latinoamérica señalamos que para ese entonces la región se encontraba dentro del tercer mundo. Para hacer esta aseveración echamos mano de Mike Davis cuya construcción del concepto de tercer mundo aparece de la mano de la desigualdad entre los países centrales y los periféricos que aparece hacia finales del siglo XIX; es decir, a la par que el desarrollo del imperialismo financiero. Y aunque su análisis lo centra en algunas regiones de Asia y África, pensamos que este mismo proceso de desigualdad económica se dio en Latinoamérica. Salvando la diferencia de la libertad política que la región logró a principios del siglo y que le salvó de pasar de las manos de un imperio a otro, consiguiendo así vivir unas pocas décadas bajo una débil –pero significativa– soberanía. No obstante, según podemos señalar de los casos de Colombia y Perú, para las primeras décadas del siglo XX sus economías ya eran altamente dependientes de las exportaciones de materias primas hacia los Estados Unidos.

Desarrollando la hipótesis de Davis, fue de esta situación, de desigualdad tecnológica y de ingresos entre sur y Norteamérica que los partidos comunistas recientemente creados, aunque también los internacionalistas como el APRA, decidieron señalar a las políticas monetaristas de Washington –como las adelantadas por la misión Kemmerer–, como el

principal obstáculo para la modernización y la revolución en Latinoamérica; por ser estos los principales interesados en el mantenimiento de la desigualdad en el trato con la región.

Esta situación permaneció así hasta que la crisis de Wall Street llevó a los Estados Unidos a establecer una nueva relación con la región, privilegiando un trato de entendimiento en el marco de la política del “buen vecino” de Roosevelt que permitió un despertar económico en países como Argentina, Brasil y México –y con menor intensidad en Colombia y Perú–, en un equilibrio que sobrevivió hasta la declaración de la “doctrina Truman” y los acontecimientos que llevaron al inicio formal de la Guerra Fría. En Colombia el acontecimiento central que marcó el cambio de la política en el país y que lo insertaría de lleno en el conflicto internacional se dio tras el asesinato del caudillo popular y antiimperialista Jorge Eliécer Gaitán, hecho que dio paso a una cruenta guerra civil conocida como “La Violencia”; mientras que en el Perú el comienzo de esta nueva etapa política en el país estuvo marcada por la subida al poder del general anticomunista Manuel Odría. Sin embargo, y es importante señalarlo, ambos acontecimientos fueron producto de las coyunturas políticas locales que encontraron un respaldo discursivo dentro de la retórica de la guerra al comunismo recientemente iniciada por Truman en 1947.

La vuelta a la política del garrote iniciada por el demócrata Truman y continuada por el republicano Eisenhower parecían dar resultado, no solamente en los dos países andinos, sino también en golpes tan sonados como el ejecutado contra el guatemalteco Jacobo Arbenz al que la CIA ayudó a despojar del poder, entre otras cosas, por ser éste gobierno modernizador el único potencial aliado de la Unión Soviética en la región. La hipótesis del fatalismo geográfico parecía garantizar la hegemonía norteamericana en la región.

No obstante, esta situación se alteró con la Revolución Cubana, lo que hizo que tanto EE.UU. como la URSS se apresuraran por impulsar agendas modernizadoras en Latinoamérica. Los documentos parecen indicar que, ante el miedo a otro Castro en la región, Washington profundizó la estrategia modernizadora y desde la administración de Kennedy hicieron, como afirma Latham, de la modernización una ideología para aplicar en el continente como el mejor remedio para evitar la infiltración comunista. Esto, al tiempo que fortalecían su accionar dentro de los ejércitos locales en la lógica de la DSN, verbigracia del desarrollo dialéctico entre modernización y violencia que caracterizó a la Guerra Fría en la región.

Sin embargo, los proyectos modernizadores impulsados tanto por los Estados Unidos en torno a la Alianza para el Progreso, así como de las iniciativas más modestas de la Unión Soviética por apoyar procesos de industrialización, terminaron volcando a ambas potencias a apostar por otro tipo de intervención para mantener activos sus intereses en la región, siendo el apoyo a gobiernos militares la opción predilecta en el caso de los Estados Unidos; mientras que la URSS a través de Cuba apoyaba indirectamente grupos rebeldes.

El recambio en la dirigencia soviética que reemplazó a Jrushchov por Brézhnev en 1964 y el naufragio de los proyectos de industrialización del primero en distintos países del orbe –incluyendo a Latinoamérica– hicieron que la Unión Soviética buscara defender sus intereses globales en la región a través del acercamiento al gobierno de La Habana; intereses que en buena medida estaban dominados por el intento de la dirigencia soviética de aislar a la RPC y desarticular sus intentos por convertirse en cabeza del tercer mundo.

La estrategia maoísta, giró sobre dos ejes; el primero, en una condena a la pasividad mostrada por la URSS a la hora de promover las luchas armadas, en la que la retórica maoísta impulsada desde la RPC en la década del sesenta estaba ligada a la superación de las condiciones de semifeudalidad; esta estrategia fue la que le permitió a China hacerse muchos adeptos en la región durante el primer lustro de la década, aunque en la práctica, esta importancia de China en la región azuzando la bandera revolucionaria de la toma del poder por la vía armada terminaría siendo arrebatadas por Cuba después de la Tricontinental de La Habana de 1966. El segundo punto sobre el que se dio la agenda China prometía amparar una agenda soberanista que no estuviera ligada a los intereses internacionales de Moscú.

Estas críticas hechas por China lograron repercutir en muchas divisiones dentro de los partidos tradicionales que sin arriesgar la hegemonía soviética sí eran un constante motivo de inestabilidad para la URSS. De allí se explica el especial interés puesto por los soviéticos para que Cuba marginara a los partidos pro-chinos en el continente durante las décadas siguientes, con lo que explicamos internacionalmente la inexistente relación entre el MOIR y el PCP-PR con La Habana durante las décadas del setenta y ochenta.

La brecha abierta por China dentro del mundo socialista también supuso una grieta dentro de las propuestas modernizadoras, pues la discusión ideológica que la RPC impulsó tenía de trasfondo el hecho de que las políticas impulsadas por Moscú solamente agrandarían

la brecha tecnológica y de ingresos entre el tercer mundo, y los países imperialistas, entre los que se encontraba la Unión Soviética. Para el caso latinoamericano fue particularmente útil a los chinos el ejemplo de la reprimarización del sector productivo cubano a través del monocultivo de azúcar, como muestra de que el modelo soviético solo permitía a sus países aliados desarrollarse en los sectores que a la economía de la URSS le interesaba que explotaran.²⁷⁰ El tercer mundo de esta forma, según los chinos, se debatía entre seguir el camino del subdesarrollo o abrirse una nueva vía, independiente de las dos grandes potencias de la Guerra Fría.

En esta lógica, Colombia y Perú al encontrarse dentro del área de influencia de los Estados Unidos habían visto vincular gradualmente sus economías desde finales del siglo XIX al capital norteamericano, sin que esto significara la modernización de sus formas de producción al tiempo que sus gobiernos de igual forma se alineaban con los intereses de Washington, siendo básicamente surtidores de materias primas, consumidores de mercancías y vinculados financieramente a la banca. Los partidos comunistas que en la década del treinta habían apoyado a los gobiernos que se vincularon al proyecto modernizador de Washington, luego con la Guerra Fría, apoyarían el proyecto modernizador soviético para sus países.

En este contexto el MOIR y Patria Roja apostarían por desarrollar su agenda política, cuestionándose por el desarrollo de la lucha armada maoísta, a través de la GPP y si sería ésta la que opondrían a la acción armada del foco guerrillero, impulsado por Cuba. O si encontrarían otro camino para poder abordar el problema que llama a ambos partidos, la modernización y la revolución, o dicho de otro modo ¿el maoísmo implicaba intrínsecamente la opción armada para desarrollar a sus países?

Tanto Patria Roja como el MOIR estuvieron marcados por este conflicto frente a la lucha armada. Y sobre él intentaron desarrollar una agenda política, también dentro del marco de la modernización, pero apoyándose en la grieta abierta por China dentro del monolito socialista, intentarían una tercera vía que llamarán a la usanza maoísta como de “nueva democracia”, con la que apostaron por un modelo de desarrollo soberano que buscaría romper la situación de dependencia de los Estados Unidos, pero enfatizando en que una alianza con

²⁷⁰ Argumento que en todo caso es discutible porque la URSS producía azúcar en exceso a través de sus plantaciones de remolacha.

la Unión Soviética tampoco garantizaba un desarrollo efectivo de las fuerzas productivas y por tanto, de la salida del subdesarrollo. Para los maoístas estudiados el caso cubano sería presentado como un ejemplo negativo para la transformación de la región, señalando a la isla como la proveedora de soldados para las guerras de la URSS y sus tierras dedicadas al monocultivo azucarero.

Ante esta situación ¿encontrarían los maoístas en las armas –o en la ausencia de ellas– una forma eficaz de diferenciarse de sus interlocutores dentro del campo socialista? ¿eran las condiciones de semifeudalidad, que los maoístas atribuían a sus países condicionantes ineludibles para el levantamiento armado? Intentaremos responder a estas cuestiones en el siguiente capítulo.

Capítulo III.

El rol de la violencia en la fundación del MOIR y del PCP-PR (1964-1971)

“Si las leyes de la guerra no indican una victoria segura, es adecuado no entrar en batalla, aunque el gobierno haya dado la orden de atacar”

SUN TZU, *El arte de la guerra*

“¿No lee los periódicos, no oye la radio? —insistió el Teniente, risueño—. Ya comenzó la limpieza. Apristas, pillos, comunistas, todos en chirona. No va a quedar un pericote suelo en plaza”

MARIO VARGAS LLOSA, *Conversación en la Catedral*

Hasta el momento hemos esbozado la relación dialéctica que existe entre modernidad y violencia en la política gubernamental de los países latinoamericanos que se comporta de forma similar a la que acompañó la intervención de los Estados Unidos en la región bajo la fórmula desarrollo-seguridad presente en la Teoría de la Modernización y la DSN. Ahora, en este capítulo nos preguntamos por la contra cara de la violencia, como acción –y reacción– de organizaciones de la Nueva Izquierda en el continente ante la violencia oficial. Nuestra hipótesis es que los cambios en la política interna y externa por la que atravesaron los partidos estudiados a lo largo del periodo estudiado les llevaron a cambiar su opinión sobre la lucha armada.

Lo anterior lo demostramos concentrándonos en desarrollar los puntos que permitieron a la violencia política actuar como un marcador de legitimidad decisivo en el nacimiento del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero (MOEC-7 de enero) y del Partido Comunista del Perú-Bandera Roja (PCP-BR) y cómo el cambio en estos marcadores influyó para que de éstas organizaciones surgieran el MOIR y el PCP-PR.

Para abordar esta discusión sobre el cambio en la legitimidad sobre el ejercicio de la violencia procuraremos alejarnos de teorías reduccionistas como la de “los dos demonios” que ha hecho carrera entre algunos historiadores, principalmente del cono sur, que equiparan indistintamente las acciones de las guerrillas y de las fuerzas armadas, como fuerzas

equivalentes en el ejercicio de la violencia.²⁷¹ Al mismo tiempo nos hemos cuidado de no caer en la romantización de las acciones militares de los insurgentes que, como señala Greg Grandin, es una tentación de la historiografía sobre la Nueva Izquierda; impulso tan grande como el que sentían los historiadores tradicionales de los movimientos sociales de entrar inmediatamente a legitimar todas las reacciones violentas como respuesta al terror estatal.²⁷²

Por tanto, para comprender el camino trazado por estas organizaciones procuraremos profundizar en los debates internos que ellas tuvieron sobre el uso de la violencia y cómo en torno a los desacuerdos sobre su ejercicio surgieron escisiones que fueron gradualmente abandonando su posición frente a la violencia, que les llevó a transitar desde los llamados a la lucha armada para luego llegar al abstencionismo militante y finalmente a la democracia.

A raíz de este proceso, profundizaremos en éste capítulo en la importancia que los marcadores de legitimidad jugaron en las transformaciones vividas en este trayecto, además de la forma en que la ideología y la retórica de la Guerra Fría impactaron en la caracterización de la revolución sobre la que organizaron su agenda política ambas organizaciones.

3.1. Marcadores de legitimidad y violencia

Cuando hablamos de la Guerra Fría es necesario enfatizar que las herramientas interpretativas de este conflicto pasaron a influenciar la lectura que los actores locales hacían de sus problemas sociales y políticos, de modo tal que los conflictos zonales y regionales comenzaron a ser leídos en las claves de la legitimidad que otorgaba una disputa que abarcaba al planeta entero. De esta forma se explica cómo los reclamos por el agua o la tierra en algún pueblo andino pasaban a interpretarse con las mismas claves con que se leía a la geopolítica internacional.

²⁷¹ La teoría de los dos demonios se sostiene sobre cuatro ejes que la explican “—la existencia dos violencias enfrentadas: las guerrillas de izquierda y las Fuerzas Armadas actuando en nombre del Estado; —la relación de acción/reacción entre las guerrillas y la represión estatal, es decir, la responsabilidad causal de la izquierda en el inicio de la violencia; —la equiparación entre ambas violencias a partir de relaciones que van desde la equiparación de responsabilidades históricas hasta la equiparación por simetría de fuerzas y/o de métodos; — la situación de exterioridad de la sociedad en ese conflicto, que es presentada como ajena, inocente o víctima de esa violencia” En: FRANCO, *La "teoría de los dos demonios"*, p. 24. Un claro ejemplo de esta postura historiográfica la encontramos dentro de la producción de Jorge Castañeda Gutman.

²⁷² GRANDIN y JOSEPH, *A Century of Revolution*, p. 9.

Esto llevó a que los viejos problemas derivados de una modernización inconclusa (la redistribución de la tierra, el acceso a la democracia o el reconocimiento político), tanto en Colombia como en el Perú terminaran oscilando sobre el eje de la disputa entre los bloques capitalista y socialista; y dentro de éste, condicionados por la ruptura Sino-Soviética. Esto dio pie a que también la caracterización de las disputas locales se viera afectada dentro del lenguaje de la Guerra Fría, tanto al nivel de las élites y los partidos tradicionales –alineados casi indistintamente en torno a Washington– como también hicieron los partidos de izquierdas que se asumieron dentro de las distintas posiciones del MCI. Así, la legitimidad de los reclamos locales específicos quedó también marcada por la dinámica de la confrontación total que caracterizó a la Guerra Fría.

Enfocándonos en el lenguaje del maoísmo encontramos que su caracterización del tercer mundo –como producto de una modernización nacional fallida obstaculizada por el imperialismo–, fue retomada ampliamente por los grupos que apoyaron la posición china en la región. Ante ello, la posibilidad de quebrar la situación de desventaja frente al primer mundo era rompiendo con la situación de dominación y esta ruptura solamente sería posible a través del ejercicio de la violencia. De esta forma un porcentaje significativo de grupos de la Nueva Izquierda en Latinoamérica apostó por el maoísmo en la lógica de que las orientaciones de Beijing daban una especie de sustento que apoyaba sus escisiones de los partidos comunistas oficialistas ante la desazón de éstos frente a la lucha armada.

Por esta razón la apelación al recurso de la violencia, al ser su mayor bandera política, se convirtió también en una condición ineludible en el camino de los maoístas por hacerse de medios para lograr la revolución dentro de los países latinoamericanos, dominados éstos por mecanismos políticos y formas de producción con rasgos feudales –es decir, caracterizando a éstas como sociedades pre modernas– que les llevaba a conformar el tercer mundo; bloque que debía buscar sus propios intereses externos a la lógica bipolar de la URSS y los EE.UU.

La violencia, por tanto, que distintos grupos políticos locales habían ejercido como una acción válida ante los suyos, ya fuera por la inoperancia o estulticia del Estado, pasó de esta forma a inscribirse también en una lucha global; con lo cual comenzó a estar determinada bajo sus mismos marcadores de legitimidad. A consecuencia de lo anterior, la legitimidad sobre el uso de la violencia pasó a funcionar en un doble eje, en términos nacionales que

reflejan las contradicciones locales (como la tensión campo/ciudad); mientras el segundo término es internacional, donde los reclamos ecuménicos de los revolucionarios sobrepasan los límites territoriales, señala Grandin. De este modo, las vías de la transformación se “desarrollan sobrepuestas por dos campos interdependientes de poder político y social”.²⁷³

Estas cuestiones nacionales devenían en construcciones locales de legitimidad asociadas al uso particular de la violencia. Si nos acercamos a los casos tanto de Colombia como del Perú, se dio la aceptación de ciertas acciones violentas por parte de grupos reducidos o marginales que veían con buenos ojos las vías de hecho para acceder a ciertos derechos que les eran negados a estas poblaciones.

Para Marco Palacios estas acciones devinieron en legitimidades aisladas en Colombia que cobijaron en algunas zonas específicas a grupos insurrectos.²⁷⁴ De forma similar, pero para el caso peruano, pensamos que quienes se oponen a la acción estatal también se sostienen sobre una base de legitimidad limitada que aprueba el uso de la violencia; en este punto, Carlos Iván Degregori afirma que el aislamiento sumado a la pobreza y a los rezagos de un mundo semifeudal son los que llegan a constituir el espacio propicio para el brote de la violencia en el Perú.²⁷⁵ En ambos casos,²⁷⁶ vemos que esta legitimidad es aislada y limitada a campos de acción locales donde se ejerce este proceso de legitimación.²⁷⁷

²⁷³ GRANDIN, *A Century of Revolution*, p. 15.

²⁷⁴ PALACIOS, *Violencia pública*, p. 36.

²⁷⁵ Esta aseveración la realiza teniendo en mente el norte de Ayacucho para analizar los orígenes de Sendero Luminoso. DEGREGORI, *El surgimiento de Sendero*, pp. 23-35.

²⁷⁶ Ejemplos claros de estas situaciones podemos encontrarlos en las disputas por la tierra en el Sumapaz colombiano o en la Convención, en el Perú, donde las reacciones armadas de la sociedad –y el subsiguiente apoyo de estos reclamos con vías de hecho– creando un marco de legitimidad popular a los alzados en armas por parte de los habitantes de éstos lugares y a los métodos violentos con los que apoyaban la causa que juzgaban correcta. Pocos años después estas luchas serían reclamadas por el PCC y luego por las FARC, quienes buscaron más que nada apoderarse de un sector estratégico en su lucha armada donde, sin embargo, enfatizaron en la continuidad de los reclamos campesinos como parte continuadora de la lucha por la revolución comunista. En el esbozo histórico de las FARC se señala que “La guerrilla comunista se asienta y se fortalece en zonas que tuvieron en los años treinta (un) papel protagónico en la lucha por la recuperación de la tierra, ubicadas geográficamente en el sur de Tolima y Sumapaz en Cundinamarca. Entonces por el azar de los acontecimientos los antiguos líderes de las ligas campesinas se convierten, de pronto, en avezados dirigentes guerrilleros” AGUILERA, *Guerrilla y Población Civil*, p. 38. En Perú, por su parte en el caso de la Convención, Saturnino Paredes haría lo propio con Bandera Roja, buscando penetrar con su organización en los territorios que presentaban antecedentes en la lucha por la toma de tierras así fuera, sobre la base del reconocimiento legal de las mismas, pues como señala Hobsbawm dándole la razón a Paredes “ese legalismo no impide que los campesinos hagan revoluciones”. HOBBSAWM, *Viva la Revolución*, p. 181.

²⁷⁷ La interpretación clásica sobre la violencia y el terror en Colombia fue propuesta por Orlando Fals Borda en su libro *La Violencia*, donde su hipótesis explicativa para el terror que vivió el país era que éste se debía a una

Siendo esto así, las organizaciones que apostaron por la opción armada lo hicieron en el sentido de lograr un marco de legitimidad que sostenía un accionar construido bajo el imperativo de que la revolución únicamente podía ser conseguida a través de la violencia, con lo que se diferenciaban de la burocratizada gerontocracia soviética y de sus expresiones locales en los partidos comunistas tradicionales, sintiendo más afinidad por procesos como el chino o el cubano; de aquí se deriva que sus prácticas políticas estuvieron marcadas por innovaciones, no solo en el campo militar sino en otros sectores y esferas como la cultural.

De la aplicación de estos postulados a las realidades latinoamericanas, nacería la mayor parte de la denominada Nueva Izquierda;²⁷⁸ esta es una interpretación que ha generado un consenso más o menos generalizado entre los estudiosos del contexto en la región.

Algo que ha sido discutido en menor medida es la apropiación del discurso de la toma armada del poder –en cualquiera de sus versiones– como un legitimador de coyunturas políticas locales. Sobre ello Aldo Marchesi sugiere que “las definiciones ideológicas o culturales adoptadas por estos grupos no deben verse como aspectos fijos, determinados de una vez para siempre, sino como recursos simbólicos que estos movimientos tomaron, resignificaron y adaptaron de acuerdo con las circunstancias históricas vigentes”;²⁷⁹ de esta forma el discurso de la toma del poder ha pasado por una apropiación del modelo simbólico al que las distintas organizaciones recurrieron para amparar dentro de él sus acciones políticas. El fusil, por ejemplo, elemento recurrente dentro de la narrativa de Patria Roja,²⁸⁰

revolución social frustrada tras el asesinato de Gaitán y que al no ser analizada hacia la toma del poder desembocó en un baño de sangre; esta misma hipótesis fue retomada por Hobsbawm en sus estudios sobre Colombia en la década del sesenta. Mientras tanto, la hipótesis más referida para analizar la violencia en el Perú con seguridad es la de Johan Galtung quien, citado por Mansilla, encuentra tres motivos asociados para explicar la violencia en el país, uno es “una estructura socioeconómica injusta que genera miseria, represión política que produce relaciones asimétricas con respecto al poder y de la pervivencia de fenómenos de alienación, los que harían imposible una paz duradera” MANSILLA, “La violencia política”, p. 70. Hemos apostado por plantear el problema de la violencia y la legitimidad pues esta encuentra un asidero que se corresponde con la problemática de la modernización como expresión ideológica del conflicto derivado de la Guerra Fría, problemática que las interpretaciones clásicas de la violencia en Colombia y en el Perú dejaban de lado.

²⁷⁸ Si bien hay un consenso más o menos establecido en torno a lo que es y la forma de su conformación internacional y sus objetivos, todavía siguen vigentes importantes discusiones en torno a su carácter político y sobre todo con otras dimensiones pues el análisis de la Nueva Izquierda casi que se ha limitado al influjo de las acciones violentas sobre estas organizaciones. Un reflejo de las discusiones actuales que exploran estas nuevas inquietudes aparecen recogidas por Nicolás Dip, quien coordinó una discusión entre varios especialistas del tema. Véase: DIP, “La nueva izquierda”, pp. 290-323.

²⁷⁹ MARCHESI, *Hacer la revolución*, p. 17.

²⁸⁰ Durante las primeras décadas de la publicación del periódico del partido “Patria Roja” el subtítulo que acompañaba a la publicación era el eslogan “El poder nace del fusil” e inclusive, dentro de su iconografía

debe ser leído más allá del sentido propio de la lucha armada, pasando en muchas ocasiones a cobrar otro tipo de sentidos como la filiación al maoísmo internacional.²⁸¹ Como vemos, lo simbólico se comporta también como un factor de legitimidad.

Sin embargo, con seguridad el marcador de legitimidad internacional más importante para los grupos de la Nueva Izquierda dentro de la disputa global de la Guerra Fría en Latinoamérica apareció presente en la arremetida militar de los Estados Unidos en la región, la cual activó el marco de legitimidad del uso de la violencia entre las organizaciones políticas locales. Sin embargo, la presencia de los EE.UU. no fue el único marcador de legitimidad que operó en la región.

Otro de estos marcadores es el de la Revolución Cubana, que mostró a las vías de hecho como eficaces a través de su aplicación de la teoría del foco guerrillero; en este mismo marcador del respaldo a actividades insurgentes locales por el éxito de otras en el escenario internacional podríamos señalar a la guerrilla sandinista²⁸² o al vietkong en Vietnam. Un tercer marcador de legitimidad que no podemos desestimar es el de la relación con la Unión Soviética y las críticas formuladas a esta como una variable que legitimaba los levantamientos armados. El cuarto y último marcador internacional de legitimidad que consideramos para considerar el uso de la violencia fue el de la GPP de China.

No obstante, no es en torno a la violencia donde operan los únicos marcadores de legitimidad.²⁸³

En un análisis detallado de las actuaciones de los maoístas en Latinoamérica encontramos que la forma en que la RPC elabora, sostiene o cambia sus políticas pasan a

durante sus primeros años además del tradicional símbolo que hasta hoy sobrevive aparecía un campesino peruano portando un arma de fuego. El deslinde de estos elementos simbólicos solamente se dio hasta pasados varios años de la irrupción de Sendero Luminoso.

²⁸¹ Rolando Breña en una entrevista realizada señaló específicamente que el fúsil era visto simbólicamente como un elemento de adhesión al maoísmo más que una incitación al levantamiento armado. BREÑA, *Entrevista*.

²⁸² Sobre el caso particular de los sandinistas Sánchez señala que éstos fueron muy habilidosos para lograr un alto respaldo internacional que se transformó en una alta legitimidad a su proceso. SÁNCHEZ, *La última Revolución*, p. 158.

²⁸³ Esto lo señalamos porque la postura China frente a distintos asuntos internacionales, o de su política interna, tendrán un peso distinto a la hora de legitimar las actuaciones de los maoístas; de modo tal que el modelo revolucionario Chino y, especialmente la ruptura Sino-Soviética, su aliento a la revolución mundial en este periodo, a lo que le sumamos su acercamiento con los Estados Unidos para terminar en la política de Deng Xiaoping y la política de las cuatro modernizaciones que clausurarían definitivamente el periodo maoísta, desechando la disputa ideológica y la teoría de los tres mundos, para enfocar al Partido Comunista de China únicamente en ser el instrumento conductor de la modernización de los medios de producción de su país y el garante de la estabilidad necesaria para el desarrollo del mismo.

referenciar los otros tres conceptos que evaluamos como marcadores de legitimidad: la postura ante la democracia, la postura ante la modernización y la crítica al imperialismo.

Estos marcadores que hemos identificado nos permiten entender por qué los representantes de la Nueva Izquierda apostaron por seguir distintos pasos en el acercamiento hacia la legitimidad internacional del uso político de la violencia provista por el escenario de la Guerra Fría, al tiempo que un cambio en estos marcadores nos alertan de por qué algunas organizaciones cambiaron de bando internacional en la medida que los países socialistas (China, Cuba, la URSS)²⁸⁴ presentaban cambios en sus posicionamientos político-ideológicos. Ante la expresión de la violencia como una característica más o menos generalizada entre los partidos de la Nueva Izquierda, no fue extraño que la adhesión a estas tesis entre grupos de reciente aparición se debiera a su necesidad de conseguir algún grado de aprobación internacional que le otorgaban los principales referentes globales a la acción armada,²⁸⁵ como lo serían los casos de Cuba y de la RPC.

Enfocándonos en ésta última y en su agenda política, evaluaremos su posición frente a la violencia, considerando hasta qué punto su retórica beligerante legitimaba internacionalmente el accionar armado dentro de los partidos maoístas a nivel global. En esta lógica, nos interesaremos por comprender los cambios y las permanencias en los marcadores de legitimidad internacionales a los que accedieron, tanto el MOIR como Patria Roja, para hallar en estos marcadores los argumentos en los que ampararon sus intereses políticos.

Marchesi indica que la hipótesis sobre la violencia políticamente necesaria –que incluye a la retórica maoísta replicada en Colombia y Perú– fue producto de un proceso global que se extendió en una década de los sesenta dominada por el escenario vietnamita, en cuyo ambiente se alentaba a la resistencia armada como el único camino viable para actuar contra la presencia estadounidense en el tercer mundo. De modo tal que:

Uno de los rasgos más evidentes de esta generación política fue la defensa de la violencia política revolucionaria como modalidad de acción colectiva legítima y necesaria frente al avance de la hegemonía estadounidense que en su opinión contenía todo intento de transformación social por medios pacíficos y legales. Esto no solo

²⁸⁴ Y aunque no nos enfocaremos en ello, hubo muchos otros actores que decidieron respaldarse en otros experimentos socialistas, principalmente notado entre los maoístas fue el apoyo al proceso albanés tras la visita de Nixon a Beijing en 1972 vista por muchos como una “claudicación” o tras de la subida al poder de Deng Xiaoping en 1978.

²⁸⁵ Hal Brands señala que Fidel Castro asumió que el respaldo soviético a la Revolución Cubana era prueba irrefutable de la legitimidad de ésta dentro de la causa socialista internacional. BRANDS, *Latin America's*, p. 31.

tuvo relación con la revuelta global de los sesenta sino con un proceso más general cuyos antecedentes arraigaban en la historia contemporánea de América Latina. En gran medida, la radicalización de los sectores juveniles y subalternos a mediados de los sesenta fue una capa más de un proceso que se había sedimentado a lo largo de varias experiencias de la Guerra Fría latinoamericana.²⁸⁶

Los estudios referidos de Marchesi sobre la legitimidad que podía en ciertos casos llegar a cobijar a los que abrazaban la violencia se enfocan principalmente en las guerrillas del cono sur, encuentra puntos de conexión con las guerrillas colombianas del ELN y las FARC, así como del MIR y ELN en Perú. Pensamos que la base de apelación a la violencia legítima es la misma que en sus inicios se extendió entre otras organizaciones de la Nueva Izquierda de ambos países y que ayudó en su nacimiento como en el caso del MOEC o del PCP-BR.

Sin embargo, para poder aterrizar los marcadores de legitimidad del concierto internacional sobre los casos concretos de las organizaciones analizadas, debemos comprender cuáles eran las situaciones en las regiones que dominaban el discurso que respaldaba la acción violenta en ambos países, este marcador local –a nuestro parecer– era la imposibilidad de participación democrática.

La hipótesis que presentamos sobre el uso de la violencia como un denominador común entre las guerrillas colombianas y peruanas de la década del sesenta –y que hacemos extensible a los grupos de la Nueva Izquierda–, es que creyeron que la legitimidad específica que en algunos lugares les brindó el levantamiento armado podía ser extensible fácilmente al resto de sus países, ya fuera a través del foco guerrillero o de otro tipo de tácticas de guerra. Así, intentaremos demostrar que el deslinde del MOIR y de Patria Roja de la lucha armada pasó precisamente por comprender que la legitimidad aislada que revestía el uso de la violencia en algunos lugares no era aplicable a la generalidad de la sociedad, menos en una que con sus deficiencias permitía canales de expresión democráticos.

La síntesis entre los marcadores de legitimidad locales y globales operarían durante todo el tiempo que abarca nuestro periodo de estudio; no obstante, uno de los ejemplos que mejor representa esta tensión entre lo nacional y lo global se daría en la interpretación de los estadios de desarrollo del país del cual derivaría la forma en que se daría la revolución.

²⁸⁶ MARCHESI, *Hacer la revolución*, p. 12.

En esta lógica hubo varios elementos dentro del discurso maoísta que moldearon la interpretación de la revolución, como la ya referida lectura del tercer mundo y con ella de la construcción de las tácticas a seguir dentro del MOIR y de Patria Roja, relacionadas no solo con la violencia, sino condicionadas por rezagos del feudalismo aún vigentes en la región. Consideramos que debemos detenernos en estos dos puntos –en el de la caracterización maoísta de la violencia y del feudalismo– para poder comprender las lecturas que dieron pie al funcionamiento de la legitimidad dentro de los dos partidos analizados y comprender así sus semejanzas y diferencias en su actuación en la Guerra Fría.

3.2. El maoísmo y la opción violenta de la revolución

El discurso de la violencia revolucionaria dentro del maoísmo apareció estrictamente ligado a las condiciones propias del desarrollo del PCCH, especialmente en la década de los treinta y cuarenta, durante las guerras civiles y la invasión japonesa, y es dentro de ellas que a la primordial construcción del cuerpo del PCCH se sumó la de su brazo armado, el EPL; organizaciones que tuvieron que verse envueltas en un conflicto de más de dos décadas sin casi ayuda del extranjero. Las referencias de Mao al uso de las armas, que son bastante explícitas,²⁸⁷ no pueden verse desligadas ni del momento ni de su lugar de enunciación donde la retórica beligerante estaba dominada por las dinámicas propias del largo conflicto civil y de la Segunda Guerra Mundial, que vivió varios de sus pasajes más violentos en China.

Y aunque ni el PCCH, ni Mao se desdijeron de los procedimientos –al fin y al cabo, exitosos– presentes de la vinculación política y militar del maoísmo ésta quedó supeditada, al menos durante la década del cincuenta, a la búsqueda de la modernización económica del país en un proyecto que se reflejó en los objetivos de sus planes quinquenales. Sin embargo, el proceso de distanciamiento con la URSS y la ruptura definitiva con Moscú hizo que China apostara por encontrar un espacio político propio dentro del tercer mundo para romper la asfixia internacional de la década del sesenta; este espacio lo encontró en la promoción de

²⁸⁷ Aunque en varios textos Mao se ocupa de la relación Partido-Ejército y de las condiciones de la Guerra Popular Prolongada en el contexto de China sus dos trabajos más relevantes a nuestra consideración sobre dicho problema son: TSE-TUNG, *Sobre la guerra prolongada*, pp. 113-200. TSE-TUNG, *Problemas de la guerra y de la estrategia*, pp. 225-42.

una lucha revolucionaria internacional que no se supeditara a la posición de Jrushchov de la coexistencia pacífica.

De esta forma, al presentarse como un auspiciador incondicional de las luchas revolucionarias en un mundo en descolonización, Beijing lograba un espacio político que de otra forma le era negado; la propaganda y el eco dado a los discursos maoístas que alentaban la escisión de los partidos afines a Moscú se amparaban –entre críticas al modelo de desarrollo soviético– principalmente en su pasividad ante la lucha armada.

Dentro del *Peking Review* se hizo una explicación particular sobre el papel que China jugaba dentro de la revolución mundial. En este periódico se señaló explícitamente que el papel de la revolución dentro de su país buscaba como último objetivo apoyar a la revolución mundial; dentro de la construcción del discurso oficial del PCCH reflejado en el diario se leen tres puntos que consideramos centrales para comprender el papel de China ante el mundo:

Cualquier trabajo que hagamos en nuestro país -en el campo militar, en relaciones exteriores, política, economía o cultura, en agricultura, industria, comercio, comunicaciones, correo o telecomunicación o en la industria de la construcción, en ciencia, educación, salud pública, deportes, literatura, arte, periodismo publicidad o en cualquier otro asunto o profesión; en un movimiento de desarrollo vigoroso o en algún asunto trivial y ordinario-todo ello pertenece al trabajo por la revolución y es parte integral de nuestra causa revolucionaria. Nuestra causa revolucionaria, a su vez, es parte de la revolución mundial. Cada logro que conseguimos en nuestros puestos de trabajo y en nuestro trabajo diario es una contribución de China a la revolución mundial.

Nosotros también debemos transformar a fondo el rostro de “pobreza y debilidad” chino, la ola de la revolución contra la pobreza y el atraso y construir nuestro país en un poderoso país socialista con una industria moderna, una agricultura moderna, una ciencia y tecnología modernas y un sistema nacional de defensa [...] Al mismo tiempo, nosotros también debemos dar un vigoroso apoyo a las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas y a los pueblos de Asia, África y América Latina y a las luchas revolucionarias del mundo entero. Cuanto más se desarrolle nuestra construcción socialista, más obligaciones internacionalistas proletarias nosotros debemos asumir.²⁸⁸

De este texto se desprenden varias lecturas, nosotros destacamos dos como las más importantes, la primera es que se mantiene el modelo de desarrollo y modernización como ejemplo a seguir entre los países del tercer mundo y que éste viene sostenido sobre los

²⁸⁸ “All Our Work if for the Revolution”, *Peking Review*, No. 43. October 22, 1965, pp. 27-28.

avances científicos y humanos en todos los campos del conocimiento; la segunda observación que enfatizamos se desprende de la necesidad de la RPC de promover lazos de solidaridad con las revoluciones en todo el planeta, estableciendo así un compromiso total con éstas. China subraya en esta forma lo importante que era esta parte del mensaje para la dirigencia china en su esfuerzo por diferenciarse en su compromiso internacionalista del de la Unión Soviética que, a juicio de Beijing, se encontraba más ocupada en un reparto imperialista del mundo con los Estados Unidos que por apoyar a la revolución global.²⁸⁹

Por este apoyo a la revolución armada dado por China, investigadoras como Julia Lowell sugieren pensar el fenómeno de la violencia y su conexión con el maoísmo como un fenómeno político global,²⁹⁰ pues de esa dimensión eran las propuestas y los lazos de amistad tejidos por Mao. Lowell señala que la literatura científica que se proponga analizar este proceso deberá centrarse en el adoctrinamiento hacia el uso de la violencia política con formas propias de una secta religiosa, haciendo de este enfoque el que se ha hecho tradicional a la hora de abordar el estudio de estos grupos y en general a todos los partidos pro-chinos.²⁹¹

Dado lo anterior, no es de extrañar que los estudiosos del maoísmo en su proceso de globalización, que inició después de la ruptura Sino-Soviética en 1963, hayan dedicado miles de páginas a discutir la ferocidad y el fanatismo con que algunos seguidores de esta corriente del marxismo se arrojaron a defender sus proyectos a escala planetaria amparados en el paraguas discursivo que ofrecía el Gran Timonel para abrazar la lucha armada en sus respectivos países.

De estas organizaciones, quizá, los casos más representativos sigan siendo al día de hoy los Jémeros Rojos de Pol Pot, responsables del genocidio de la tercera parte de la

²⁸⁹ En relación con lo anterior, en el *Peking Review* durante toda la década se dio una importante cobertura de las revoluciones a nivel global en distintas secciones del periódico que unas veces aparecía llamada *China and the World, Round the World* o sencillamente *News*, espacios dentro de este rotativo que generalmente estaban destinados a saludar las distintas revoluciones y sus luchas armadas, así como los lazos que China intentaba cultivar con estos países.

²⁹⁰ Hipótesis que concuerda con la conexión global del estudio de la violencia, durante la década de los sesenta, propuesta por Marchesi.

²⁹¹ “[...] también ofrece importantes pero olvidados estudios de casos de radicalización, que es una de las preocupaciones de la sociología contemporánea. La literatura sobre este tema actualmente se enfoca casi exclusivamente en la religión, pasando por alto ejemplos de violencia política y adoctrinamiento de inspiración maoísta en el sudeste asiático, Europa occidental y América Latina.” En: LOWELL, *Maoism*. En esta misma lógica se inscriben los análisis sobre el maoísmo hechos por Mauricio Archila, quien añade que en Colombia el maoísmo se caracterizó por una alta dosis de dogmatismo y misticismo. ARCHILA, *El maoísmo*, pp. 147-195.

población de Camboya; y el del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), organización que contribuyó como nadie a sumar los más de setenta mil muertos que dejó el conflicto armado en el país andino, animados por su líder Abimael Guzmán. Se ha escrito (y especulado) largamente sobre el impacto de ambas organizaciones en sus países, sobre las causas que subyacían a su violencia e inclusive sobre el adiestramiento “maoísta” que ambos recibieron en el año de 1965 en Nankín (provincia de Jiangsu, República Popular China), donde Lowell sugiere se encontraron y fueron compañeros.²⁹²

Esta equiparación entre la violencia en indochina y Sudamérica no solo ha sido insinuada por Lowell, sino que encontramos un antecedente en su formulación presentada por José María Pérez Gay –uno de los primeros comentaristas del genocidio camboyano en América Latina–²⁹³ quien optó por equiparar los niveles de violencia entre jémeres y senderistas al del fanatismo, con el que el integrismo musulmán de los talibanes afganos libra sus guerras santas contra occidente; en ambos casos, señala Pérez Gay, son altísimos sentimientos morales los que mueven, tanto a los maoístas como a los mahometanos.²⁹⁴

Haciendo caso de lo señalado por Lowell nos adentramos en la relación entre la doctrina política y el uso de la violencia en el contexto de los grupos analizados.²⁹⁵ No obstante, a la luz de los testimonios que hemos reunido y su contrastación con los documentos oficiales chinos citados por el *Peking Review*, como de las centrales de inteligencia de los Estados Unidos, podemos señalar que esta retórica sobre la radicalización y la violencia inspirada por el maoísmo sobre la que Lowell construye el argumento de su libro poco se correspondían con los intereses que China financiaba a nivel internacional, pese a que muchas organizaciones pro-chinas a nivel mundial defendían como inherente a su credo político la profesión de la violencia.

Según un documento desclasificado de la CIA titulado *Chinese Aid in the Third World*, la mayor parte de los tres mil millones de dólares en ayudas dados al tercer mundo por la

²⁹² LOWELL, *Maoism*.

²⁹³ PÉREZ, “Kampuchea”.

²⁹⁴ PÉREZ, *El príncipe y sus guerrilleros*, p. 233.

²⁹⁵ Archila coincide en las líneas generales de esta afirmación de Pérez Gay y señala que el misticismo y el culto a la violencia se expresó con los reverdeceres maoístas de Pol-Pot en Camboya y de Abimael Guzmán, en Perú que compartían una base con la violencia de los grupos de esta misma orientación política en Colombia. ARCHILA, *El maoísmo*, p. 185.

RPC, desde su fundación hasta el año de 1972, un 87% de los de ellos fueron destinados a asistencia económica y un 13% de recursos a financiación militar,²⁹⁶ esta última concentrada casi exclusivamente en apoyar a Pakistán.^{297, 298} Mientras que la mitad de los fondos dirigidos a asistencia económica, fueron destinados a financiar propuestas de un panafricanismo que fuera independiente de los intereses de la URSS en la región, el apoyo de China se expresó principalmente a través de créditos destinados a apoyar el desarrollo de vías férreas²⁹⁹ en el África subsahariana.³⁰⁰ Lo que vemos en estas políticas es una nueva corroboración –aunque para África– de la hipótesis de una Guerra Fría donde los modelos de desarrollo enfrentados fueron el principal escenario de disputa.

Este enfoque de apoyo a las políticas modernizadoras y de desarrollo claramente contrastaba con la retórica maoísta enfocada a elaborar una apología de la violencia revolucionaria. Los límites autoimpuestos en la práctica por Beijing al fomento internacional de la lucha armada se veían corroborados en la propia experiencia histórica de China. En palabras de Mao: “Para conquistar su completa liberación, los pueblos oprimidos deben apoyarse ante todo en su propia lucha y, sólo en segundo lugar, en la ayuda internacional”.³⁰¹

De estas palabras de Mao dirigidas a unos simpatizantes africanos, consignadas en el que es conocido popularmente como “el libro rojo”, se puede interpretar que el deber internacionalista de la RPC consistía en dar apoyos puntuales y limitados a los simpatizantes de Beijing. Y si era posible costear las visitas a su país de militantes comunistas del tercer

²⁹⁶CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, "Chinese Aid in the Third World", pp, 2-8.

²⁹⁷ Acción perfectamente entendible en la lógica geopolítica en tanto la URSS financiaba a India, que tenía disputas territoriales con China en su frontera común. El interés estratégico de China en Pakistán no se limitó a la coyuntura de la Guerra Fría, pues éste país musulmán ha ido consolidándose como uno de los principales socios chinos en la región hasta el día de hoy por lo que la asistencia militar china durante el maoísmo tiene que ser leída con otros ojos distintos al del fomento del terrorismo internacional.

²⁹⁸ Lowell señala que cien mil armas ligeras fueron destinadas en la década de los sesenta para apoyar a Sukarno en Indonesia; sin embargo, la información de la CIA señala que pese a ello Indonesia apenas fue receptor de 21 millones de dólares en ayuda militar por parte de China en 23 años. Véase: LOWELL, *Maoism*; CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Chinese Aid in the Third World*.

²⁹⁹ El proyecto que demandó la mayor cantidad de ayuda por parte de la RPC fue el “Great Uhuru Railway” que eliminaba la dependencia del transporte de Zambia y de Tanzania de los ferrocarriles y puertos de la Sudáfrica del Apartheid.

³⁰⁰ Como nota al margen, cincuenta años después de los primeros apoyos en con créditos a los países africanos, hoy a inicios de la década del 2020 la República Popular China se ha convertido en el primer socio comercial del continente, afianzando sus lazos con éste e importado con éxito su modelo de desarrollo económico, desplazando a las potencias europeas de su tradicional área de influencia, y a los Estados Unidos dejándole como un actor de segunda categoría en la región.

³⁰¹ TSE-TUNG, *Citas del presidente*, pp. 119-120.

mundo, a los que les recordaba que las revoluciones debían costearse principalmente con los recursos propios y no hacerse financiadas por el extranjero, tal y como la propia experiencia de la Revolución China de 1949 había demostrado, pues su éxito se debió al propio esfuerzo del PCCH y no al poco –o casi nulo– apoyo dado por la Unión Soviética.

Y no solamente esto, pues si la presencia China estaba ligada principalmente a la financiación de proyectos económicos en el continente africano –o a ocasionales ventas de armas en Asia a los aliados estratégicos de sus reclamos geopolíticos–, la influencia de la RPC en Latinoamérica es absolutamente marginal. Esto se puede explicar en parte porque hasta el año en que se da el referido reporte de la CIA sobre la ayuda de Beijing al tercer mundo muy pocos países mantenían relaciones diplomáticas con el gigante oriental, siendo el Chile de Salvador Allende el único país que recibió algún tipo de ayuda de China, un crédito, que no evitó que la relación entre ambos países se enfriara a medida que el gobierno de Santiago se acercaba a la URSS.

Una situación similar se dio con la ayuda al otro régimen de izquierdas que aparece en la época: el Perú del general Velasco Alvarado, que sin llegar a ser un aliado, mantenía una buena relación con Moscú a quién le encargó la modernización de su aparato militar, lo que le llevó a ser el mayor socio militar de la Unión Soviética en Suramérica.³⁰² Por esta razón, la RPC después de ser reconocida diplomáticamente por el gobierno de Velasco, tampoco mostró mayor interés en fortalecer sus relaciones con el régimen de Lima.

Lo anterior nos permite pensar en el interés que a nivel de política de Estado perseguía Beijing se enfocaba en romper el aislamiento al que le había llevado la ruptura Sino-Soviética y tras su búsqueda infructuosa de volverse la cabeza de la revolución armada en el tercer mundo,³⁰³ a China no le quedó otro camino que escapar al aislamiento internacional apoyándose en la mejora de sus relaciones con Washington situación que marcaría su política desde la visita de Nixon a Beijing en febrero de 1972. Como vemos, no hay pruebas –al menos entre los documentos revisados– que permitan sostener la hipótesis de una RPC

³⁰² “Lima demanda cada vez armas más sofisticadas (de la URSS) por su rivalidad de vieja data con Chile y Ecuador [...] Las ganancias de Moscú incluyen la venta de aproximadamente mil doscientos millones de dólares en bienes y en asistencia técnica” CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, "Peru-USSR", p. 4.

³⁰³ Al verse desplazada de esta posición por Cuba tras la Conferencia Tricontinental.

dedicada al fomento de la violencia ni del terrorismo internacional, situación que también abarca a sus relaciones con Latinoamérica.³⁰⁴

Dado que el cese de hostilidades diplomáticas con Washington le había representado a la RPC más avances diplomáticos en su búsqueda del reconocimiento internacional –y en la política de una sola China– que los obtenidos en las dos décadas anteriores, fue apenas entendible que desde Beijing no hicieran el menor esfuerzo por fortalecer lazos políticos ni económicos con gobiernos en Latinoamérica que pudieran ser vistos como una injerencia en asuntos internos de otros países; menos aún, a llegar a financiar grupos ilegales que pudieran desestabilizar una región que pudiera poner trabas al deshielo con los norteamericanos. Con lo anterior, queremos señalar que al menos directamente, la práctica de la violencia política no venía impulsada como un argumento *sine qua non* al apoyo de Beijing, ni mucho menos como parte inherente de su política exterior.

De esta forma, el relato que describía a China como una potencia agresiva e intervencionista en todo el mundo que llegaba a amenazar inclusive a los Estados Unidos se desdibujó rápidamente, incluso antes de la subida al poder de Deng Xiaoping, quedando esta agresividad solo como un recuerdo de la ficción reflejado en películas como *The Manchurian Candidate* (1962) de John Frankenheimer y protagonizada por Frank Sinatra, que una década después de su accidentada proyección pasó a ser una reliquia de otros tiempos.³⁰⁵

A decir de las personas entrevistadas en Colombia y Perú que fueron a la China maoísta en los años sesenta, la hipótesis de una RPC menos agresiva también parece generalizada. En la entrevista realizada a Gildardo Jiménez, militante del MOEC, y quien estuvo en entrenamiento en el campamento militar de Nankín en Jiangsu, señala que la formación recibida en ese lugar tenía por objetivo fortalecer el campo político e ideológico

³⁰⁴ En todo caso, no podemos dejar de pensar que esta imagen ligeramente benevolente de la inteligencia norteamericana se viera influida por el deshielo en las relaciones diplomáticas entre los dos países.

³⁰⁵ Cuando señalamos que es “una reliquia de otros tiempos” lo hacemos pensando en la relación de relativa concordia por las que atravesaron los Estados Unidos con China desde la década del setenta hasta la primera década del siglo XXI. Sin embargo, el argumento de *The Manchurian Candidate* sobre un soldado que ha sido manipulado psicológicamente para actuar obedeciendo los intereses de sus enemigos, que en la película original estaba al servicio de los chinos (de allí el término “Manchuria”) ha sido reutilizado en varias ocasiones, una de ellas en una remake de 2004 dirigida por Jonathan Demme donde la víctima de lavado de cerebro estaba bajo las órdenes de una multinacional con su propia agenda política y a nuestro parecer, en un caso más sonado en la serie *Homeland* de 2011, que en su planteamiento original también discutía el accionar de un soldado estadounidense involucrado en la alta política de su país, pero al servicio del terrorismo musulmán.

de los militantes antes que la formación bélica; situación que él contrasta con la formación brindada por otros países “amigos” de la revolución en América Latina, como Cuba, Corea y Vietnam del Norte donde los militantes del MOEC que allí estuvieron recibieron una formación predominantemente castrense.³⁰⁶

En forma similar, Alberto Moreno fundador de Patria Roja señala que en su primera visita a China como miembro en ese entonces de Bandera Roja también tuvo la oportunidad de estar en Nankín, de donde partió a reunirse con Mao Zedong. De este encuentro, Moreno recuerda el énfasis que Mao puso en que nada de lo aprendido en China le serviría para poner en práctica en el Perú, pues “lo mejor que usted puede hacer tan pronto se suba al avión es olvidarse de la experiencia de la toma del poder por parte del EPL la cual solo funcionaba con las características históricas específicas de China”,³⁰⁷ semejante al consejo dado por Zhou Enlai al líder jémer Khieu Samphan cuando se disponían a regresar a Camboya desde China, “No pueden construir el socialismo de un solo golpe. Necesitan recorrer varias etapas. Deben ir paso a paso. Más lentos, más seguros”.³⁰⁸

La conclusión, que extrajo Alberto Moreno de su visita a China y que iba acorde con lo que el propio Mao Zedong le dijo, era que cada pueblo tenía que encontrar su propio camino para hacer la revolución;³⁰⁹ sin embargo, Abimael Guzmán quien también se entrenó en China extrajo una conclusión completamente distinta: que en Nankín aprendió el uso político de la violencia.

Cuando manejábamos elementos químicos muy delicados, nos recomendaban tener la ideología presente siempre y que ésta nos haría capaces de hacer todo y hacerlo bien; y aprendimos a hacer nuestras primeras cargas para demoler. Para mí es ejemplo y recuerdo imborrable, una gran lección; y un gran paso en mi formación, el haberme formado en la más alta Escuela de marxismo que ha tenido la Tierra. Bueno, si quieren una anécdota, aquí tienen una: cuando terminábamos el curso de explosivos, nos dijeron que todo se podía explotar; entonces, en la parte final cogíamos el lapicero reventaba, nos sentábamos también reventaba, era una especie de cohetería general, eran cosas perfectamente medidas para hacernos ver que todo podía ser volado si uno se ingeniaba para hacerlo. Muchas veces preguntábamos ¿cómo hacemos esto? ¿cómo hacemos lo otro?; nos respondían, no se preocupen, no se preocupen, ya han aprendido suficiente, piensen que todo lo hacen las masas y ellas tienen un ingenio

³⁰⁶ JIMÉNEZ, *Entrevista*.

³⁰⁷ MORENO, *Entrevista*.

³⁰⁸ PÉREZ, *El príncipe y sus guerrilleros*, p. 137.

³⁰⁹ MORENO, *Entrevista*.

inagotable, lo que les hemos enseñado las masas lo harán y les volverán a enseñar; así nos decían. Esa Escuela ha servido bastante a mi formación y para comenzar a valorar al Presidente Mao Zedong.³¹⁰

Para Julia Lowell esta entrevista de Abimael Guzmán es prueba de la doctrina política violenta y terrorista que ella asocia al maoísmo, afirmación que deja de lado las experiencias maoístas que renunciaron al uso político de la violencia, pues estas contradicen su señalamiento de un maoísmo estrictamente ligado al uso de la fuerza y del miedo ¿Cómo se llega a formas de acción dentro del maoísmo tan distintas? Es la pregunta que nos llama a analizar la génesis de los partidos pro chinos que estudiamos, el MOIR y Patria Roja, de entre otras facciones al interior de sus mismos países que vieron en la violencia la forma predilecta de acción política.

Los caminos para responder a esta pregunta vienen condicionados por la lectura que estas organizaciones hicieron de la posibilidad de hacer una política revolucionaria que llevara al socialismo, en sociedades que ellos leían como semif feudales que habían fracasado en su proceso de modernización. En la posibilidad de encontrar la ruta que les permitiera surcar el subdesarrollo inherente al tercer mundo, los partidos estudiados optaron por el maoísmo y la tercera vía que éste abría a través de la nueva democracia, posibilidad intermedia para solventar el rezago social derivado de los dejos feudales en la región, pero sin pasar por la violencia.

3.2.1. La conexión maoísta: feudalismo, campesinado y difusión de las ideas

Latinoamérica ha sido descrita en una suerte de imaginario global como una región propensa para hacer revoluciones. En uno de los momentos álgidos de la Guerra Fría entre mediados de los sesenta y principios de los setenta, era difícil hallar un país del continente donde no hubiera movimientos armados de toda laya que buscasen tomarse el poder a través de las armas, impulsados por el aliento que les proveyó la Revolución Cubana de 1959. Este acontecimiento fungiría entre las nuevas organizaciones de izquierda como uno de los marcadores de legitimidad más importantes a la hora de tomar la decisión de la lucha armada, donde la conquista del poder por parte de un reducido número de guerrilleros fue el gran hito

³¹⁰ GUZMÁN, *La entrevista del siglo*, p. 75.

revolucionario de la década, en una región que puede presumir de haber logrado en México en 1910 la primera revolución de carácter democrático y popular del siglo.

La Revolución Mexicana buscó acabar con privilegios sobre la tenencia de la tierra y de participación política que venían arrastrándose desde la independencia y seguían estando presentes en el siglo XX.³¹¹ Así, durante la década del veinte en Latinoamérica, el referente de la Revolución Mexicana dominará el imaginario de distintos líderes de la región, destacándose el caso del nicaragüense Augusto Sandino, al cubano Julio Mella o de los peruanos José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. Esta afinidad por el proceso mexicano era perfectamente explicable, en tanto el motor principal de la revolución de 1910 había el mundo rural por lo que en un continente que todavía era predominantemente agrario los grandes movimientos de campesinos en México tuvieron un fuerte impacto.

Sin embargo, a finales de la década del veinte la Revolución Rusa había ido ganando espacio dentro de los revolucionarios en la región, caso muy representativo de lo cual fue el propio Mariátegui quien apostó por tomar algunos elementos de los bolcheviques – principalmente, el marxismo y el leninismo– a los que vinculó dentro de la experiencia latinoamericana, sumándole así el carácter agrícola, el problema de la dependencia cultural y la situación étnica. En general, los movimientos obreros y campesinos que en el continente ya existían desde fines del siglo XIX, cristalizaron en el XX bajo la forma de distintos intentos revolucionarios, o en la aparición de nuevas expresiones políticas que se vieron enriquecidas por las olas migratorias provenientes de Europa.

En resumen, Latinoamérica al igual que el resto del mundo, recibió de parte de la Revolución Bolchevique una importante promoción como proyecto político del marxismo, que era una de las tantas teorías obreras y campesinas que se encontraban en plena ebullición en Rusia durante los últimos días del zarismo. La diferencia primordial era que la idea modernizadora ligada a los comunistas desestimaba los reclamos tradicionales de los campesinos y priorizaba otros actores sociales, concretamente al proletariado, como vanguardia de la transformación social.

³¹¹KNIGHT, "La revolución mexicana", pp. 5-32.

Durante la década del veinte la Revolución Mexicana perdía su lugar privilegiado como modelo modernizador para Latinoamérica, en tanto las ideas marxistas asociadas al bolchevismo iban desarrollando mayor fuerza, a través de la promoción realizada por la COMINTERN, que situó en Moscú el monopolio de la interpretación ideológica del comunismo. Este intento centralizador no significó que se acallaran del todo las críticas de parte de los propios marxistas del continente, haciendo del peruano José Carlos Mariátegui la voz más destacada entre ellas al incluir elementos autóctonos como variables necesarias a la hora de interpretar la transformación del Perú. De esta forma, ideas como la de la producción comunitaria o de base familiar como las reclamadas por los zapatistas o luego retomada para el Perú por Mariátegui,³¹² serían desestimadas por la COMINTERN.

Mariátegui, sin romper nunca con la tercera internacional, hizo a través de la revista *Amauta*³¹³ una interpretación original de las ideas marxistas para ser aplicadas en América Latina, resaltando el papel de las experiencias históricas propias de la región como necesarias para entender las características que una empresa revolucionaria debería tener, destacando los antecedentes de la Revolución Mexicana o de la rebelión de Tupac Amaru II en el Cuzco, donde resaltaba el papel del indígena, de la cultura y de la modernización fallida, que había generado semi-colonias en la región, y que se complementaba con el problema de la producción feudal de la tierra. Es sobre esta caracterización adelantada por Mariátegui donde se encontrará un futuro punto de conexión en la región con el postulado maoísta de los rezagos feudales en las formas de producción donde los dirigentes peruanos maoístas encontrarán una fuente de legitimidad para sus reclamos al PCP oficial.

Otro de los actores destacados del periodo fue otro peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien sin perseguir una revolución marxista buscó una interpretación propia de la realidad latinoamericana sobre la base de la existencia de un pasado común, llegando a lanzar la propuesta de crear una red de partidos que buscaran renovar la arcaica estructura social de

³¹² En esta interpretación de la producción masiva se encontraron, recordemos, también los mayores errores de la política del Salto Delante de Mao y posteriormente, en la colectivización forzada que rompió la economía campesina tradicional y familiar se cimentó buena parte de los crímenes contra los indígenas y campesinos cometidos por Sendero Luminoso.

³¹³ Paralelamente a *Amauta*, se adelantó la publicación de *Labor*, que pretendía ayudar a orientar el trabajo sindical, particularmente en torno a la CGTP.

la región a través de la modernización de sus medios de producción.³¹⁴ Haya fundó en 1924 en la Ciudad de México la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Proyecto político de corte antiimperialista, que también denunciaba el carácter feudal de la posesión de la tierra en el continente, y que veía en la Revolución Mexicana un modelo a ser imitado por todos los demás revolucionarios latinoamericanos.³¹⁵

Sin embargo, y pese a los casos mencionados de Sandino, Mello, Mariátegui y Haya, para la mayoría de organizaciones obreras y campesinas que surgen en la década del veinte, la Revolución Mexicana –como se señaló– dejó de ser un referente ideológico y organizativo regional y este lugar fue ocupado por los comunistas, quienes pasarían a ser los dueños de las llaves de la revolución.

En parte, aupados por el proceso de urbanización latinoamericano, de principios de la década, que significó también el inicio de un lento pero constante proceso de industrialización en el continente, que, aunque disímil en su impacto logró consolidar procesos de proletarización irreversibles en el cono sur, en Buenos Aires y en Santiago de Chile; y en Brasil, en la región de Sao Paulo y de Río Grande do Sul, principalmente; y al norte del continente en la Ciudad de México. Lo anterior significó que, al menos en las grandes capitales, la influencia del movimiento obrero dentro de las organizaciones populares fuera mayor que estuviera ligado –como era de esperarse–, al marxismo.

Esta industrialización pese a lo inacabada y con economías subdesarrolladas especializadas en una sola materia de exportación, no permitiría una modernización de las

³¹⁴ “Para Haya de la Torre, defender una opción antiimperialista implica redefinir, pero no excluir, la incorporación del capital extranjero a la vida nacional. Asimismo, implica reconocer la necesidad de incorporarnos a la modernidad tecnológica y ser competitivos en el mercado mundial, no aislarnos de él.” En: ALVA, “Presentaciones”, p. 12.

³¹⁵ “Como el problema es común a todos los países latinoamericanos en los que las clases gobernantes son aliadas del imperialismo y explotan unidos a nuestras clases trabajadoras, no se trata, pues, de una cuestión nacional para cada una de las Repúblicas de América Latina [...] Nuestra experiencia histórica en América Latina, y especialmente la muy importante y contemporánea de México, nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos. Ninguna experiencia histórica, en verdad, más cercana y más aprovechable para los indoamericanos, que la que nos ofrece México. En mi concepto, la Revolución mexicana es nuestra Revolución; es nuestro más fecundo campo de ensayo renovador. Sus aciertos y sus errores, sus fracasos y sus éxitos, sus contradicciones y sus impulsos constructivos, han de derivar para nuestros pueblos las más aprovechables lecciones.” HAYA, *El Antiimperialismo y el APRA*, pp. 145-146.

formas de trabajo en muchas regiones de un continente mayoritariamente agrícola³¹⁶ (estamos hablando de la primera mitad del siglo XX), lo que haría que el sujeto histórico perseguido por los partidos comunistas en Latinoamérica, a saberse el “proletariado industrial” fuera por decir lo menos, “escaso”³¹⁷ y lo suficientemente insignificante como para plantearse la posibilidad de la toma del poder a través de las vías revolucionarias *canónicas* en un continente donde el grueso de la población pauperizada seguía siendo el campesinado, que no era considerado por la COMINTERN como un sujeto capaz de encarnar dentro de sí a la vanguardia revolucionaria.

En China hacia finales de la década del veinte y principios del treinta se estaba viviendo una ruta revolucionaria radicalmente distinta, entre otras cosas porque el apoyo de la URSS al proceso revolucionario chino fue casi insignificante; esto les permitió al PCCH ser innovador. En primer lugar, al ensayar la construcción de un frente amplio, estableciendo una alianza con sectores de la burguesía de aquel país aglutinada en el KMT, que perseguía una revolución democrático-burguesa que llevara la modernización a su país en un proceso semejante al adelantado por Japón con la Restauración Meiji de 1866. El otro punto diferenciador era que ante la casi total ausencia de obreros fuera de las grandes ciudades chinas, era el campesinado el actor fundamental de la revolución.

Contrario a lo que podría pensarse en un primer lugar, la situación en China no era ignorada en Latinoamérica, pues Víctor Raúl Haya de la Torre presentaba al APRA como el equivalente al KMT latinoamericano, ansioso por desarrollar una plataforma que permitiera

³¹⁶ Pese a esto, los porcentajes de población vinculada a la actividad industrial en el continente era bastante reducida hacia la primera mitad del siglo, esto se traducía en que inclusive la industria textil, que era la que empleaba a la mayor cantidad de trabajadores, no estuviera ni siquiera ubicada entre los principales renglones de producción de los países de la región; para poner el caso del Brasil, los sectores asociados a la producción industrial se ubicaban en el quinto renglón económico por volumen de empleo hacia el año de 1933, privilegiando por tanto la producción de auto-sostenimiento y haciendo que el grueso de productos destinados a la exportación fueran materias primas. Y así por la media del orden regional. WYTHE, “La industrialización de latinoamérica”, p. 110.

³¹⁷ Las características que en un informe de 1938 sobre la actividad industrial en el continente señalaba que las “clases acomodadas y educadas de Latinoamérica sienten una aversión tradicional hacia los negocios, lo que explica que la explotación de los recursos naturales en esas regiones hubiera sido llevada a cabo por extranjeros” WYTHE, “La industrialización”, p. 120. Esta situación comprueba que el desarrollo industrial era débil en la región, situación que se agrava en otros países menos desarrollados del continente como Colombia, Perú o Venezuela, que comenzaba por este mismo periodo una irreversible senda de dependencia de su principal –y a la postre, único– producto de exportación, el petróleo.

la modernización tecnológica de los países de la región sobre la base de un frente amplio antiimperialista:

En una entrevista concedida a la Tribuna de Cantón a fines de 1926, Haya de la Torre había manifestado que “el único Frente único Anti-imperialista parecido al Kuomintang es el APRA. Como lo es el Kuomintang, nosotros somos un frente único de estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales, soldados, etc., contra el imperialismo yanqui y por la soberanía y libertad de nuestros países”³¹⁸

Este “frente único” que describía Haya de la Torre fue el que llevó a la revolución de 1911 en China, donde se dio una alianza entre importantes actores sociales en un proceso al cual se vincularon también a los socialistas y comunistas. Sin embargo, la consolidación del poder del KMT tomó varios lustros y en este proceso murió su líder, el doctor Sun Yat-sen en 1925. Su sucesor, Chiang Kai-shek, en la búsqueda de consolidar el poder de su partido sobre China rompió el pacto con los comunistas e inició una guerra frontal contra ellos –que llevó a la masacre de Shanghái en abril de 1927– y obligó al PCCH a replegarse a las montañas Jinggang de donde luego partirían hacia la Gran Marcha Larga.

Es decir, en el marco de las declaraciones realizadas por Haya de la Torre, aunque realizadas antes de la masacre, se respiraba un espaldarazo a la guerra sin cuartel contra el PCCH cuyo distanciamiento con el KMT se venía fraguando desde el incidente del buque Zhongshan en marzo de 1926 que inició las purgas contra los comunistas en el país oriental.

La ruptura entre Haya y Mariátegui se dio después de que el APRA pasara de ser un frente amplio antiimperialista a ser un partido político, lo que significó que Mariátegui condenara al APRA³¹⁹ y comenzara la búsqueda de un espacio para crear el Partido Socialista Peruano (PSP) virando hacia la Tercera Internacional,³²⁰ dejando a la formación de Haya de la Torre como el otro eje sobre el cual oscilaría la política democrático-burguesa en el

³¹⁸ REPERTORIO AMERICANO, p. 344.

³¹⁹ Mariátegui no fue ni el primero ni el último dirigente comunista latinoamericano en discutir abiertamente las tesis defendidas por Haya de la Torre. Sebastián Rivera Mir ha argumentado que esta discusión se dio previamente entre Antonio Mella y Haya de la Torre durante su exilio en México a mediados de la década del veinte, donde el cubano atacaba al peruano por sus posiciones burguesas mientras éste acusaba al dirigente comunista de ser un agente de la Unión Soviética. Véase: RIVERA, *Militantes de la izquierda*, pp. 356-357

³²⁰ Con esto no queremos decir que fuera a raíz de las declaraciones de Haya que se dio la ruptura entre ambos, la cual respondió a muchas otras razones. Nuestro interés es señalar hasta qué punto los marcadores de legitimidad internacionales en torno a una disputa pueden llegar a influenciar la toma de partido y el discurso desarrollado por los políticos locales.

continente.³²¹ No obstante, rápidamente perdió sus pretensiones panamericanistas para enfocarse únicamente en el Perú. Unos años después, el APRA abandonaría también el antiimperialismo.

En este viraje de Mariátegui se intuye una identificación con la táctica adelantada por el PCCH, lleva a sentar un precedente importante sobre el maoísmo en el continente, pero se hace sobre la necesidad de sentar una diferenciación con el frente amplio del KMT, emulado por el aprismo y que terminó en un baño de sangre en China. La crítica de Mariátegui estuvo dirigida a este modelo de frente único, donde el proceso modernizador era dirigido por la burguesía en lugar de por los trabajadores como proponía Mao.

Aníbal Quijano señala que en el año de 1927 convergen en materia conceptual el pensamiento de Mariátegui y de Mao, pues ambos coinciden en que esta revolución debe ser de carácter “antiimperialista y antifeudal, es decir, nacional y democrática”³²² y que llevará a un proceso que Mao llama de “nueva democracia” que desembocará en el socialismo. La modernización para lograr la “gran armonía”, pasará por romper definitivamente estos lazos con el feudalismo; señalaba Mao en diciembre de 1939 que:

[...] en la presente etapa de la revolución china nos proponemos terminar con la condición colonial, semicolonial y semifeudal de la sociedad actual, o sea, luchar por la realización completa de la revolución de nueva democracia, es de suponer, y nada tiene de sorprendente, que la economía capitalista se desarrolle en cierta medida en la sociedad china después de la victoria de la revolución, porque ésta habrá barrido los obstáculos para el desarrollo del capitalismo. Un resultado inevitable de la victoria de la revolución democrática en China, país económicamente atrasado, será cierto desarrollo del capitalismo. Sin embargo, éste constituirá sólo uno de los resultados de la revolución china, y no todos. En suma, sus resultados serán el desarrollo tanto de elementos de capitalismo como de elementos de socialismo. ¿Cuáles son estos últimos? El creciente peso específico del proletariado y del Partido Comunista entre las fuerzas políticas del país, la hegemonía del proletariado y del Partido Comunista reconocida o susceptible de ser reconocida por el campesinado, la intelectualidad y la pequeña burguesía urbana, y el sector estatal en la economía de la república democrática y el sector cooperativo perteneciente al pueblo trabajador. Todos éstos son elementos de socialismo. Como, además, la situación internacional es favorable, muy probablemente la revolución democrático-burguesa china evitará finalmente el camino capitalista y desembocará en el socialismo.³²³

³²¹ QUIJANO, “Prólogo”, pp. 87-89.

³²² QUIJANO, “Prólogo”, p. 105.

³²³ TSE-TUNG, “La Revolución China”, pp. 341-342

Como vemos, es la interpretación común sobre la necesidad de crear una plataforma amplia y un frente único antiimperialista, el que permitirá adelantar tareas modernizadoras pero bajo la dirección del partido, donde se crea esta primera convergencia histórica que llevará entre otras cosas a la fundación del PSP por parte de Mariátegui; el uso de la violencia no aparece mencionado como ejemplo para el Perú en ningún momento del argumento de José Carlos Mariátegui.³²⁴ La simpatía de éste por la revolución china se da, por tanto, en otros términos que no son los de la violencia revolucionaria.

Julia Lowell plantea que la promoción de la violencia política a través de una ofensiva terrorista internacional sostenida sobre las ideas maoístas, se da entre La Gran Marcha Larga y la segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945), que llevó a que nuevamente se aliaran los campesinos comunistas organizados por el PCCH y el KMT, procesos que fueron ampliamente documentados en el libro de 1938 *Red Star Over China* del sinólogo estadounidense Edgar Snow, donde se enfatizaban las tácticas militares desarrolladas por el EPL del PCCH y los logros revolucionarios conseguidos bajo la dirección del Gran Timonel.

Sin embargo, la difusión de las ideas maoístas a gran escala en los años anteriores al triunfo de la Revolución China (1949) resulta difícil de rastrear; así, la hipótesis de Lowell acerca de la difusión del libro de Edgar Snow como principal propagador de la violencia maoísta, al menos en esta región del mundo, no tiene asidero.³²⁵

³²⁴ Con esto no queremos decir que José Carlos Mariátegui fuera en modo alguno pacifista. En una carta de 1927 a Samuel Glusberg en Buenos Aires, Mariátegui señala que aunque difiere en todo con (Leopoldo) Lugones puede reconocer algunas cosas en él, sin embargo, con quien no transige nada es “con el sector político [...] del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea. Además, si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy por la violencia, por la autoridad, por la disciplina. Las acepto, en bloque, con todos sus horrores, sin reservas cobardes” es decir, que acepta la violencia si se presenta dentro del proceso revolucionario, aunque hay que decir que este comentario fue en una carta personal a un amigo suyo. En: MARIÁTEGUI, *Carta a Samuel Glusberg*. Sin embargo pese a estos comentarios explícitos sobre la violencia, tras una revisión de su bibliografía las únicas referencias explícitas a la violencia como interpretación política aplicable al marxismo aparece derivada de su lectura de Georges Sorel a la cual refiere en su libro *Defensa del Marxismo* como un elemento decisivo a la hora de radicalizar la lucha de clases, no pudimos hallar más referencias que sostengan una particular adhesión del Amauta a las vías de hecho como argumentos inherentes a la revolución social. Curiosamente, también en una carta, Víctor Raúl Haya de la Torre señala que en sociedades atrasadas como las latinoamericanas es la violencia la única forma de romper la opresión, mostrándose –también en privado– mucho más adepto a las vías de hecho que el propio Mariátegui. En: HAYA, *Por la emancipación*, pp. 128-129.

³²⁵ Haciendo eco de la hipótesis de Lowell de mostrar el libro de Snow como un divulgador autorizado del pensamiento maoísta, así como de la radicalización violenta y terrorista de su accionar militar, el impacto que ésta obra tuvo en Latinoamérica fue –por decir lo menos– marginal. Dado que más allá de fragmentos de la biografía que éste escribió sobre Mao, dictada por el mismo dirigente chino, difícilmente hallamos referencias al impacto de la obra de Snow obra en la región antes de 1965, cuando fue editado su otro libro *La China*

En contravía con Lowell, Urrego sostiene que la difusión de las ideas maoístas en América Latina se dio a través de dos ejes principales³²⁶ uno, por los viajes de personas interesadas en oriente que fueron a conocer el proceso maoísta de primera mano,³²⁷ en cuyos casos podemos contar el muy conocido caso de Vicente Lombardo Toledano, por México en 1950; el de Ricardo Samper, posteriormente Representante a la Cámara en Colombia por el MOIR en la década del setenta; o los ya mencionados casos de Alberto Moreno, Abimael Guzmán en Perú quienes viajaron en la década del sesenta, al igual que Gildardo Jiménez en el mismo periodo por Colombia; estos casos de visitas personales sirvieron para la posterior difusión de las ideas maoístas en el continente.³²⁸

El segundo modelo de difusión expuesto por Urrego para las ideas maoístas es el de las personas que pudieron acceder a la bibliografía china y estudiarla por su propia cuenta lo que les movió a abrazar esta interpretación del marxismo, donde destacan casos como el de Francisco Mosquera en Colombia, o el de Elías Semán de Vanguardia Comunista en Argentina, quienes si bien luego viajarían a China para fortalecer los lazos de sus partidos con el PCCH su primera adscripción al maoísmo fue de forma teórica.³²⁹ Otro líder importante como Fidel Castro, al ser cuestionado por Ignacio Ramonet sobre si conocía la táctica china de la Guerra Popular Prolongada, o tan siquiera del Salto Adelante, señaló haberse enterado de estos logros tiempo después de haber hecho la revolución.³³⁰

Dentro de estos acercamientos al maoísmo a través de lecturas, no podemos pasar por alto la mención que Rodolfo Hernández hace al papel de Anteo Quimbaya como traductor de textos de Mao en Colombia a principios de la década del cincuenta y que llegaron a influir

Contemporánea por el Fondo de Cultura Económica. Es más, el orientalista Omar Martínez Legorreta en una reseña sobre éste libro afirma no tener conocimiento de que el libro *Red Star Over China* hubiera sido traducido al español, casi treinta años después de la aparición del original. MARTÍNEZ, “Reseñas”, pp. 82-85.

³²⁶ URREGO, *Historia del maoísmo*, pp. 23-24.

³²⁷ Jaime Ortega analiza los viajes realizados por distintas figuras políticas mexicanas que sin ningún interés en el maoísmo hicieron comparaciones, generalmente positivas, sobre la RPC comparándola con los primeros años de la Revolución Mexicana en lo que de forma original él llama “orientalismo rojo”. Véase: ORTEGA, “Los viajeros mexicanos”, pp. 543-570.

³²⁸ Los otros dos ejes señalados por Urrego Ardila guardan relación con la aparición del campo ML, del que podemos ubicar expresiones armadas en Ecuador y en Colombia mismas y finalmente con los sectores cercanos al Movimiento Revolucionario Internacional que sería importante hacia finales de la década de los ochenta pero que llega en un momento donde la difusión de las ideas maoístas se ha hecho y su accionar llega para apoyar a grupos que buscan la toma armada del poder más que el debate de las ideas por lo que termina siendo cercana a Sendero Luminoso.

³²⁹ RUPAR, “El partido Vanguardia”, pp. 110-112.

³³⁰ RAMONET, *Fidel Castro*.

la forma de organización militar guerrillera fincada en la hacienda de El Davis, municipio de Rioblanco en el Tolima; otro de los traductores de Mao que ubica Hernández es al Secretario del PCC, Gilberto Vieira Whyte.³³¹ No obstante, las simpatías de los dirigentes comunistas colombianos iban dirigidas hacia la Revolución China y no hacia el maoísmo como corriente diferenciada dentro del MCI tal y como matiza Rugar.³³²

Para el caso del Perú encontramos, además de las referidas menciones de Mariátegui, un caso semejante al del resto del continente, donde se dieron viajes orquestados desde finales de la década del cincuenta hacia China, además de contactos culturales organizados por la Asociación de la Amistad entre Perú y China que en 1960 organizaron la Semana de China en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM);³³³ Alberto Moreno, en la entrevista que le realizamos señaló a su vez su primer contacto con la Revolución China fue a través de los libros y escritos sobre este proceso.

Sin embargo, encontramos que las formas de difusión de las ideas maoístas calaron en dos tipos distintos de proyectos, el primero de los cuáles se inspiró en el proyecto de independencia y auto sostenibilidad que en algún momento llegó a ser de autarquía que promovía la China de Mao, un segundo elemento era el fuerte carácter antiimperialista de los chinos, mismo que fue asemejado con facilidad por algunos revolucionarios latinoamericanos como el propio Mariátegui.³³⁴

Lo cierto, es que no podemos señalar que en ningún caso se tratara de un accionar sistémico coordinado desde China, dado lo inestable de sus contactos y de su situación política interna en la escala de la apuesta por la revolución nacional y de frentes amplios como en la salida que apostaba por la toma violenta del poder, terminó por hacer que el único punto en común entre ambas apuestas fuera el de modernizar los medios de producción que ellos asociaban con la pervivencia del feudalismo.

³³¹ HERNÁNDEZ, “El Davis”, pp. 79.

³³² RUPAR, “El debate chino-soviético”, p. 561.

³³³ TOLEDO, *El pensamiento Mao*, p. 3.

³³⁴ Lo anterior entendiendo que la revolución nacional y democrática por la que apostaban en China podía servir, bajo otros matices, para ser aplicada en Latinoamérica estableciendo de una manera algo inédita –como señaló el propio Amauta– una serie de semejanzas entre la cultura asiática y la peruana presente en semejanzas gastronómicas y la popular “chaifa” del país sudamericano. Luego, un segundo grupo que vio en China una experiencia exitosa de toma violenta del poder en la cual inspirarse y justificar su accionar guerrillero bajo la táctica de la GPP.

Marc Bloch sugería hace casi un siglo que la principal utilidad de la historia comparativa era la posibilidad única de corroborar y explorar hipótesis tomando los puntos de contraste y las diferencias que llevan a actuar de formas distintas a dos sociedades o en nuestro caso, a dos actores determinados en dos lugares distintos.³³⁵ Haciendo caso de la propuesta de Bloch nos cuestionamos por las consideraciones históricas que favorecieron que en Colombia y en el Perú se dieran varios desarrollos contrapuestos del maoísmo y ¿en qué puntos se sostuvieron los argumentos de estas organizaciones para apostar por una de las distintas interpretaciones del maoísmo?

Una última precisión antes de iniciar nuestra comparación nos lleva a preguntarnos hasta qué punto sirvió el contexto de la Guerra Fría, y de la ruptura Sino-Soviética, como un marcador de legitimidad que sirvió para construir la narración que legitimaba (o no) el uso de la violencia pública de los actores en conflicto.³³⁶

3.3. Una breve historia del socialismo en Colombia

Los orígenes de los movimientos de obreros en Colombia pueden ser rastreados de forma dispar a lo largo de la accidentada geografía nacional, y sus primeros contactos ligados al socialismo internacional podemos ubicarlos en la europea Primavera de los Pueblos de 1848, que según Eric Hobsbawm, inspiró el levantamiento de los artesanos en Bogotá que apoyaron el golpe de estado del general José María Melo en 1854;³³⁷ la manera en que las organizaciones obreras han venido configurando sus intereses y formas de organización comenzarían a expresar de forma centralizada las demandas de los distintos trabajadores, obreros, artesanos y campesinos hasta la aparición del Partido Socialista Colombiano (PSC) en 1919, dos años después de la Revolución Bolchevique y cuando ya Colombia se encontraba inmersa dentro de la esfera gravitacional de los Estados Unidos.

Del congreso fundacional del PSC cuyo lema “Libertad, Igualdad y Fraternidad” recuerda el espíritu ilustrado de 1789, pretendía buscar un proyecto de mejoramiento moral y social de Colombia, la Escuela Nacional Sindical señala sobre los intereses que el mismo

³³⁵ BLOCH, “Hacia una historia comparada”, p. 117.

³³⁶ “La expresión ‘violencia pública’, denota toda forma de acción social o estatal por medios violentos que requiera un discurso de autolegitimación [...] y representa la quiebra de los códigos morales y el cercenamiento de los lazos sociales” PALACIOS, *Violencia pública*, p. 25.

³³⁷ HOBBSAWM, *La Era del Capital*, p. 22.

“promovía(n) la intervención estatal, la protección a la mujer, el pago justo al trabajo, la instrucción obligatoria y laica, la educación técnica, el matrimonio civil y la prohibición de todas las industrias de bebidas alcohólicas. Pretendía además alejar a los trabajadores de los partidos tradicionales, así como de la influencia religiosa.”³³⁸ Es decir, traía entre manos un proyecto modernizador que no dejaba de lado el elemento moralizante de la ilustración.

De esta plataforma surgiría en 1926 el PSR, de corta duración pues sufrió duros reveses. El más relevante de ellos fue su falta de acción ante la Masacre de las Bananeras en 1928, proceso durante el que no ahorraron calificativos en contra de Jorge Eliécer Gaitán quién sacó a la luz pública el caso³³⁹ –cosa de la que fue incapaz el PSR– y en definitiva, dando el PSR muestras de tal nivel de ineptitud administrativa y de corrupción que la COMINTERN orientaría su rápida transformación en el PCC en 1930, con cuadros dirigidos y financiados directamente desde Moscú.³⁴⁰ Si continuamos con la hipótesis de Westad acerca de la Guerra Fría temprana, en Latinoamérica encontramos los avisos de su enfrentamiento interno e ideológico entre las décadas del veinte y del treinta, donde los dos países que estudiamos no constituyeron ninguna excepción.³⁴¹

Continuando con Colombia, las convulsiones señaladas llevaron a la caída del régimen conservador que había mantenido el poder durante más de cuatro décadas,³⁴² y se inició un periodo que la historiografía recuerda marcado por las duras consecuencias sentidas en el país a razón de la crisis de Wall Street de 1929, y donde el primer gobierno liberal en medio siglo, el de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), hizo las veces de transición, involucrando actores moderados y reafirmando los lazos de cooperación económica con los Estados Unidos, al tiempo que en la agenda doméstica enfrentaba los viscerales ataques de la oposición conservadora dirigida por Laureano Gómez, tribuno conservador que ayudó como nadie a polarizar al país en este periodo. Esta situación no hizo sino agravarse durante el siguiente gobierno, el cuatrienio de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), presidente que

³³⁸ ESCUELA NACIONAL SINDICAL, “Cultura y Trabajo”, P. 4.

³³⁹ En documentos salidos a la luz pública del archivo de la Comintern se sabe que Gaitán era llamado desde ese entonces “oportunista” por los líderes del PSR. Véase: MESCHKAT y ROJAS, *Liquidando el pasado*, p. 559.

³⁴⁰ MESCHKAT y ROJAS, *Liquidando el pasado*.

³⁴¹ WESTAD, *La Guerra Fría*, p. 363.

³⁴² Si tomamos en cuenta como gobiernos conservadores todos los que estuvieron en el poder desde la Asamblea Nacional Constituyente que dio a luz a la Constitución de 1886 llegaríamos a 44 años consecutivos de gobiernos conservadores en Colombia, a este periodo se le conoce dentro de la historiografía colombiana como “Hegemonía Conservadora” (1886-1930).

inició el proceso conocido como Revolución en Marcha, que en palabras de Urrego Ardila era un “proyecto que buscaba la modernización del Estado y la sociedad y adecuar al Estado a las nuevas condiciones mundiales de acumulación de capital”.³⁴³

Para poder llevar a cabo esta modernización, el gobierno de López en su primera presidencia impulsó la creación de sindicatos, renovó las estructuras administrativas de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) y de la educación media, e incluyó en la reforma constitucional de 1936 la idea de definir la propiedad privada en relación con el uso social que ella pudiera tener, lo cual podía ser el inicio de una reforma democrática de la posesión de la tierra en Colombia, pero que por las presiones de los grandes terratenientes dicha reforma nunca llegó a ejecutarse plenamente.

Sin embargo, como ampliamente se ha discutido,³⁴⁴ este proyecto modernizador generó una escalada de violencia entre los campesinos y los gamonales locales en extensas zonas del territorio nacional al tiempo que se recrudecían los ataques de Laureano Gómez desde el capitolio nacional en contra de este proceso; investigadores del tema como Marco Palacios ubican en estas disputas los antecedentes inmediatos del periodo conocido como “la Violencia”.

La posición del PCC, que al principio había sido de claro rechazo frente a los gobiernos liberales, dio un giro de 180 grados frente al gobierno de López Pumarejo, apoyándolo decididamente y este correspondiéndole con el fortalecimiento de las estructuras sindicales a nivel nacional.

Por esta razón, a juicio de Urrego, el respaldo de los comunistas hacia el sector progresista de la burguesía que decía representar López Pumarejo no fue aislado sino que se circunscribía dentro de la política de frentes populares³⁴⁵ impulsada desde la COMINTERN a nivel internacional y que buscaba la instauración de candidaturas mixtas de carácter antifascista, dentro de lo que fue la política exterior general de la URSS durante la década del treinta y hasta la primera mitad de la década siguiente. La misma política se repitió durante la siguiente presidencia, de Eduardo Santos (1938-1942) otro liberal que, al igual que su

³⁴³ URREGO, *La crisis del Estado*, pp. 114-115.

³⁴⁴ PALACIOS, *Entre la legitimidad y la Violencia*; URREGO, *La crisis del Estado Nacional*.

³⁴⁵ URREGO, *La crisis del Estado Nacional*, p. 115.

colega peruano Prado y Ugarteche, se alinearon con los aliados durante la guerra lo que hizo que el PCC (al igual que el PCP en Perú) apoyaran sus respectivos gobiernos.

En esta lógica de construir frentes populares trascendió a los años de la política antifascista y siguió los primeros años de la posguerra hasta el inicio de la Guerra Fría; bajo los lentes que nos da esta lectura, entendemos que el PCUS ordenó a sus partidos afines que no intentaran molestar a los Estados Unidos en el territorio que le correspondió a los norteamericanos tras Yalta; así, en el marco de las elecciones presidenciales de 1946 el PCC decidió apoyar a uno de los dos candidatos del liberalismo colombiano, Gabriel Turbay, en lugar de apostar por el candidato que más fervor y apoyo popular despertaba entre las masas trabajadoras: Jorge Eliécer Gaitán, pues su discurso nacionalista y antiimperialista podía ser visto como una provocación directa a Washington en el contexto de los frentes populares; por lo que la Central de Trabajadores de Colombia (CTC), sindicato afín a López Michelsen e influido por el PCC llamó a Gaitán “fascista”, e invitó públicamente a votar por Turbay entre sus afiliados³⁴⁶ dividiendo así el voto liberal.

Esta convulsa situación, y el ir en dos facciones a los comicios de 1946, le significó al Partido Liberal perder la presidencia y con ello facilitar que volvieran los conservadores después de dieciséis años al poder con la presidencia de Mariano Ospina Pérez (1946-1950). Consecuencia de esta fallida estrategia electoral el secretario del PCC, Alberto Durán – dirigente afín a las tesis del secretario del CPUSA, Earl Browder–, fue derrotado en el V Congreso del PCC en julio de 1947, conocido como “Congreso de Bucaramanga” en favor de una nueva dirección revolucionaria, que sería liderada a lo largo de casi cuatro décadas por Gilberto Vieira White; dentro de la narrativa oficial del PCC el secretariado de Alberto Durán sería calificado de “revisiónista”.³⁴⁷

Durante los años del gobierno ospinista se reversaron las tímidas reformas agrícolas y sociales iniciadas durante las administraciones liberales, la violencia recrudeció en el campo con una contrareforma agraria que enfrentó a campesinos pobres entre sí y que significó un terreno fértil para el discurso de Jorge Eliécer Gaitán, seguro ganador en las elecciones de 1950. Su asesinato el 9 de abril de 1948, desató una violencia sin precedentes

³⁴⁶ CABEZAS, *El movimiento sindical*, p. 40.

³⁴⁷ MEDINA, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Tomo 1.

en el país y llegando a constituir en Bogotá una situación de desgobierno que Fals Borda, Umaña Luna y Guzmán Cano describen como de condiciones “preinsurreccionales”.³⁴⁸ En el marco de esta situación la CTC llamó a una huelga general que, por la situación de desgobierno general en que se encontraba el país, cayó en oídos sordos y el “Bogotazo” quedaría en el imaginario colectivo de las organizaciones de izquierda como una oportunidad revolucionaria perdida, que sin embargo ha servido narrativamente para legitimar decenas de movimientos insurreccionales que amparan su alzamiento armado en la violencia liberal-conservadora y “oligárquica”, generando así los casos de violencia pública ya señalados por Palacios.

Las consecuencias del asesinato de Gaitán son hasta hoy motivo de debate, la primera y más importante fue que con la desaparición del carismático líder popular primero en Bogotá, y después en el resto de la república, se inició una guerra civil cuyas consecuencias marcarían el siglo XX colombiano.³⁴⁹ Además, reiteramos, con este magnicidio se marcó la entrada de Colombia de lleno en la Guerra Fría.

El 10 de abril, el día siguiente del asesinato, Bogotá estaba semidestruida, pero este acontecimiento solo fue el preámbulo de una violencia que se extendió sistemáticamente por todo el país, donde los liberales acusaban a los conservadores (principalmente a Laureano Gómez quien huyó del país y se refugió en España) de haber sido el autor material del crimen, lo que llevó a un recrudecimiento del enfrentamiento interno, al tiempo que algunos sectores de la Iglesia Católica, muy ligados al conservatismo colombiano, apoyaban levantamientos contra los liberales. Esta situación llevó a un escalamiento de la violencia en una vorágine donde los liberales no podían hacer frente a las ofensivas conservadoras, por lo que optaron por organizarse en grupos de “autodefensas campesinas” –muchas de ellas apoyadas por el Partido Comunista–, en tanto fueran organismos de protección comunitarios frente a la

³⁴⁸ Marco Palacios sugiere que los autores de *La violencia*, influenciaron a una generación entera de estudiosos sobre los fenómenos insurreccionales en Colombia, a la vez que a militantes revolucionarios como es el caso de Camilo Torres; o de investigadores extranjeros como Eric Hobsbawm, quien adoptó este concepto para hacer sus análisis sobre la violencia en Colombia y que se puede leer en su libro *Viva la revolución*. Sin embargo, esta interpretación generalizada subestima el impacto que dentro de la “Violencia” desatada tras el magnicidio, tuvieron los antecedentes de los años anteriores en torno a los repartos de tierras y la escalada en las regiones distantes de Colombia el enfrentamiento entre liberales y conservadores.

³⁴⁹ HENDERSON, *The modernization in Colombia*, p. 288.

represión estatal conservadora, y que no buscaran la toma del poder, pues para el PCC este accionar era muestra de “infantilismo” y “extremoizquierdismo”.

Con el pasar de los meses, y aunque la violencia seguía aumentando, la posibilidad de tomar el poder a través de las armas era cada vez más lejana y el gobierno de Ospina retomaba de a poco el control del país, lo que facilitó el retorno de Laureano Gómez a la capital, y al ver que el liberalismo se encontraba a la retaguardia empujado por la persecución política, revivió su consigna de acusar un futuro fraude en las próximas elecciones presidenciales señalando que los liberales tenían “1’800.000 cédulas falsas”.

Durante los siguientes meses Gómez continuó recrudesciendo su discurso, añadiendo a su cruzada personal contra el liberalismo una comparación que encendería aún más los caldeados ánimos en el país. En un discurso pronunciado en Medellín el 24 de junio de 1949, Laureano Gómez equiparó al liberalismo con el mitológico basilisco de mil cabezas donde cada una de ellas era uno de los errores de la modernidad, pero que estaban dirigidas por una comunista,³⁵⁰ y cuyas ideas vienen enemistando a los colombianos desde 1821.³⁵¹ Este discurso a nuestro parecer es la muestra del ingreso de lleno del discurso conservador dentro de la lógica de la Guerra Fría, legitimando la violencia pública ejercida por el conservatismo y por las armas del gobierno, en la retórica anticomunista internacional.

La visceralidad del discurso político de Gómez, además de la ausencia de una cabeza clara del liberalismo y el convulso y violento ambiente político nacional, hizo que Laureano Gómez se presentara como candidato del Partido Conservador a las elecciones ante la abstención de los liberales. “El monstruo”, como era apodado Gómez por sus adversarios políticos, llegaba así a la presidencia de la república (1950-1951) prometiendo un gobierno de unidad, pero en su lugar imponiendo una persecución sistemática contra el liberalismo, y haciendo del Estado una poderosa arma para eliminar al liberal-comunismo de Colombia.

Los Estados Unidos durante las décadas anteriores no habían visto con buenos ojos a Laureano Gómez por su proximidad ideológica con los grupos nacional-católicos inspirados en la Falange Española, y por la soslayada simpatía por la Alemania Nacionalsocialista profesadas desde que éste fue embajador en Berlín entre 1930 y 1932, donde vio el auge del

³⁵⁰ HENDERSON, *Cuando Colombia se desangró*, p. 168.

³⁵¹ MELO, *Historia mínima*, p. 220.

partido de Hitler. Pese a todo eso, y a pesar de su antiamericanismo, Gómez podía desempeñar mejor que nadie el papel de lanza anticomunista en el país andino, y para despejar toda duda de la alianza entre Bogotá y Washington decidió borrar las sombras fascistas de la década anterior que podían entorpecer las necesarias relaciones con los norteamericanos, enviando un batallón colombiano en 1951 a combatir en el bando estadounidense durante la Guerra de Corea.³⁵²

Como era de esperarse, con la llegada de Gómez a la presidencia se recrudeció el conflicto interno con las guerrillas liberales en los llanos orientales y se promovió el establecimiento de grupos de autodefensa campesina en el interior del país, principalmente en los departamentos del Tolima y del Huila. En este contexto muchos dirigentes socialistas y comunistas decidieron abrazar la lucha armada en el marco de un desencanto hacia la dirección del PCC que no era visto como lo suficientemente decidido a la hora de apoyar el levantamiento armado de amplios sectores del país, por lo que muchos cuadros de la Juventud Comunista se desbandaron y partieron a engrosar durante la década de los cincuenta las filas de los grupos de autodefensa campesina y las guerrillas liberales, como lo hizo Gildardo Jiménez.³⁵³

En este punto vemos cómo algunas de estas organizaciones adoptan de nueva cuenta el lenguaje de la Guerra Fría para legitimar su accionar armado, la lucha de las autodefensas por tanto ya no era solamente destinada a la defensa de su propiedad en contra de la policía y el gobierno conservador, sino que había trascendido a ser una lucha entre capitalistas y comunistas que se jugaba su capítulo local en Colombia.

La legitimidad adquirida internacionalmente por los primigenios grupos de autodefensa y de guerrillas liberales, se sumó hacia finales de la década del cincuenta a la legitimación proveniente de la exitosa revolución cubana, que daría lugar a la formación de guerrillas castristas en Colombia como el MOEC, de donde luego se originaría el MOIR. En este punto la Guerra Fría no solo ya había entrado de lleno en el país andino por la vía de la

³⁵² El retorno de estos militares, poco más de cinco mil, a Colombia fue fundamental para modernizar al ejército colombiano y prepararlo en tácticas de guerra contraguerrilla durante las décadas siguientes.

³⁵³ JIMÉNEZ, *Entrevista*.

violencia, sino que se prestaba a escalar la intensidad de ésta disputa por la hegemonía global dentro del conflicto interno en Colombia en la década del sesenta.

Esta transición de los grupos armados liberales en conflicto con el Estado colombiano que los combatía a través de sus instituciones y de grupos ilegales ligados al conservatismo (los “pájaros”) estuvo marcada una situación de ingobernabilidad el territorio nacional, por la imposibilidad de imponer la voluntad del soberano, el fin último del Estado, de mantener el monopolio sobre la violencia en la mitad del territorio.

Ante esta insostenible situación, las élites liberales junto con un sector del conservatismo, decidieron apoyar un Golpe de Estado en 1953³⁵⁴ que buscaba darle el poder necesario al Ejército, en cabeza del probado general anticomunista Gustavo Rojas Pinilla para que pusiera fin a los grupos de bandoleros y a las guerrillas liberales con las cuales se negoció un acuerdo de desmovilización que logró una paz fallida –pues solo se ofreció una amnistía a los levantados– sin tocar ninguna de las raíces económicas y sociales del conflicto. Como bien lo resumió Henderson, a los ojos de los Estados Unidos, Rojas Pinilla tenía las virtudes indispensables para un líder de la Guerra Fría, que contrastaban con sus pobrísimas cualidades para pilotar la modernización de una nación que históricamente ha demostrado una baja tolerancia hacia los gobiernos militares;³⁵⁵ esta incapacidad de aplicar las promesas modernizadoras generaría, en últimas, más violencia.

3.3.1. *El Frente Nacional ¿por fin la paz?*

Junto con otros gobiernos militares de la época en la región³⁵⁶ anticomunistas e impulsores de políticas desarrollistas, el general Rojas gobernó durante cuatro años (entre el 13 de junio de 1953 y el 10 de mayo de 1957) en los cuales intentó adelantar una estrategia

³⁵⁴ No deja de ser llamativa la sincronía que (casi) un siglo antes, en 1854, se diera el anterior Golpe de Estado en la historia de la democracia colombiana.

³⁵⁵ HENDERSON, *Modernization in Colombia*, p. 366.

³⁵⁶ Destacamos sus semejanzas con el gobierno de Manuel Odría en el Perú y de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, sobre este último Frank Rodríguez señala en perspectiva comparativa con el de Rojas que estos gobiernos populistas tienen que ser entendidos en la lógica de “La alianza de los Estados Unidos con los estamentos reaccionarios y el gran capital nacional posibilitaron la permanencia de ambos regímenes, vistos como el menor de los males para el momento, con el fin de impedir la emergencia de los gobiernos populares concebidos como posibles aliados estratégicos de Moscú.”. En: RODRÍGUEZ, “Marcos Pérez Jiménez”, p. 326.

contrainsurgente y anticomunista junto a un proyecto de modernización administrativa y política.³⁵⁷

Su gobierno estuvo dominado por dos ejes a los que vale la pena hacer referencia, uno la pacificación del país a través del ofrecimiento de amnistías a las guerrillas y a los distintos forajidos que azotaban el país³⁵⁸ al tiempo que ilegalizaba al PCC. En segundo lugar, destacamos el impulso de una política desarrollista que se complementaba con prácticas asistencialistas centrada en su persona y en la de su familia –principalmente sobre su hija, María Eugenia Rojas– que le significó un fuerte espaldarazo de las clases populares a su gobierno, de las que Rojas esperaba sacar partido para mantenerse en el poder.

Sin embargo, las élites colombianas, aunque le apoyaban en su lucha anticomunista, en el alineamiento internacional con Washington y veían con buenos ojos la “pacificación” del país, consentían poco su personalismo, las tendencias populistas de su discurso y, menos aún, su llamado a superar el bipartidismo en el que veían una clara intención de mantenerse en el poder. Por lo anterior, las dirigencias de los dos partidos históricos decidieron unirse y sacar a Rojas de la presidencia acusándole de querer reelegirse, de censurar los medios de comunicación, a lo que se sumó en 1957 una huelga general impulsada por la Asociación Nacional de Industriales, la principal patronal del país y una huelga estudiantil de proporciones inéditas hasta ese entonces que fue duramente reprimida por parte del gobierno.

Estos hechos terminaron por socavar al régimen de Rojas, que sin mayor resistencia abandonó el poder, dejando en su reemplazo a una junta militar de gobierno compuesta por cinco generales que gestionaron la transición de nuevo hacia el bipartidismo, en un proyecto consensuado entre las élites políticas y económicas del país que entró legitimado a través de un plebiscito votado el 1 de diciembre de 1957, que daría vida al Frente Nacional (FN) que duraría entre 1958 y 1974.

En el diagnóstico sobre el gobierno de Rojas Pinilla coincidimos con Gonzalo Sánchez, pues pensamos que despertó grandes expectativas por su retórica que incitaba a la paz y a la reconciliación nacional, que sumada a una nueva bonanza cafetera en 1954,

³⁵⁷ Acevedo describe que Rojas durante su gobierno “instituyó el sufragio femenino; proscribió constitucionalmente al Partido Comunista y reemplazó las Asambleas Departamentales y los Consejos Municipales por sendos cuerpos administrativos”. En: ACEVEDO, “El Frente Nacional”, p. 31.

³⁵⁸ Rebeldes primitivos según la denominación de Eric Hobsbawm. HOBBSAWM, *Rebeldes primitivos*, pp. 368.

permitió dotar al Estado de recursos para adelantar algunas reformas modernizadoras pendientes por la sociedad colombiana, hasta tal punto que el dictador se propuso (aunque rápidamente se desdijo) hacer una reforma agraria, pero todas estas expectativas quedaron truncadas a medida que avanzaba su gobierno sin llegar a concretarse la mayoría de ellas.

Sin embargo, la retórica anticomunista sí se vio respaldada con los hechos, vinculándola a la política anti insurgente, pues además de la ilegalización del PCC, no dudó el gobierno rojista en movilizar al Ejército en contra de los campesinos del Sumapaz. En un conflicto que se remonta a décadas atrás entre los terratenientes y los labriegos que ocuparon tierras y que buscaban su reconocimiento por parte del Estado (ese reconocimiento era la paz para estos nuevos minifundistas) y en su lugar se encontraron con una respuesta militar de las Fuerzas Armadas a la que respondieron con los medios que tenían a su alcance.³⁵⁹

En este proceso se da el crecimiento de la influencia del PCC en la región de Sumapaz. Un proceso similar este se dio en el Tolima donde las incursiones militares fueron sucedidas por un crecimiento en la presencia de cuadros del PCC.³⁶⁰ De manera semejante en este mismo periodo se dieron las ocupaciones de tierras en La Convención, en la provincia del Cuzco, donde los colonos de manera unilateral decidieron tomar las tierras, fueron represaliados por el Ejército del Perú y en respuesta éstos se radicalizaron y se armaron, en medio de lo cual se acercaron distintas organizaciones comunistas a vincularse a sus reclamos los cuales articularon dentro de la lógica discursiva de la Guerra Fría; obviando, como señala Hobsbawm, que “para los campesinos el hecho de que su movimiento fuera revolucionario, o no, les tenía sin importancia, a ellos lo único que les interesaba era ocupar la tierra”.³⁶¹

Esta situación refleja que durante la década del cincuenta las raíces del conflicto armado colombiano se afianzarían y el conflicto histórico por una distribución más democrática de la tierra, es decir por una modernización de las formas de producción feudales; que se vería respondida con una fuerte retórica anticomunista y una serie de respuestas militares por parte del Estado, primero en el Sumapaz y el Tolima, con la excusa de la lucha anticomunista, y luego en muchos otros escenarios del país. Esta argumentación sobre el problema agrícola, y la respuesta del gobierno que calificaba de filocomunista

³⁵⁹ SÁNCHEZ, “La Violencia”, pp. 165-167.

³⁶⁰ JIMÉNEZ, *Entrevista*.

³⁶¹ HOBBSAWM, *Viva la Revolución*, p. 206.

cualquier intento por alterar el régimen de tierras, era compartida tanto por el Estado colombiano como por sus homólogos de Perú durante las décadas del cincuenta y sesenta.

El otro legado que Rojas dejó, pero éste de forma involuntaria, fue unificar a las dirigencias de los dos partidos tradicionales –liberales y conservadores– en el proyecto bipartidista del FN, concertado durante el año de transición posterior a la dictadura. El FN logró unificar burocráticamente el reparto del poder³⁶² que dejó de lado la visceralidad de las décadas anteriores³⁶³ al tiempo que trazó una línea económica compartida por ambos partidos. El triunfo de la Revolución Cubana al año siguiente de iniciado el FN dotó de una dimensión adicional al pacto bipartidista: alinear al Estado en la nueva etapa de la lucha anti insurgente que los Estados Unidos tenían preparada para la región, tarea en la que tanto liberales como conservadores estarían de acuerdo en participar.

El primer presidente de este acuerdo, el liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962) consignó con claridad el camino que debía perseguir el país para lograr hacer frente a la amenaza comunista a través del desarrollo económico que lograría transformar la anquilosada estructura productiva de un país dependiente de los ingresos de la renta cafetera³⁶⁴ para ligar su desarrollo al de los Estados Unidos,³⁶⁵ lo cual no significó que durante este periodo se impidiera el desarrollo de algunos renglones de la economía nacional y se alcanzaran importantes cuotas de industrialización, acordes con el proyecto modernizador norteamericano.

Fue durante esta misma década que se dio la modernización del sistema de educación superior en Colombia, “desfeudalizándolo” y transformando sus antiguas dependencias en unidades administrativas más modernas, la Reforma Patiño de la Universidad Nacional se realizó en busca de implantar este mismo espíritu en la universidad más importante del país; modernización que sería adelantada con fondos provenientes de la Agencia para el Desarrollo Internacional –*Agency for International Development*– (AID), principalmente. Sin embargo,

³⁶² Según José Fernando Ocampo dicho reparto no terminó con el último periodo del Frente Nacional, pues, si bien las elecciones dejaron de alternarse, el reparto burocrático se mantuvo hasta la constitución de 1991.

³⁶³ Este acuerdo, contrario a lo que había sido la alternancia del poder desde el fin de la Hegemonía Conservadora en 1930, tras la que los sucesivos gobiernos se proponían adelantar agendas burocráticas excluyentes y con políticas públicas que eran alteradas con frecuencia tras el cambio de regímenes. Con ello calmaron los ánimos partidistas que habían encendido las guerras civiles del siglo pasado.

³⁶⁴ PALACIOS, *El café en Colombia*, p. 56.

³⁶⁵ GONZÁLEZ, “La Guerra Fría en Colombia.”, pp. 295-330.

sería la Universidad del Valle (UNIVALLE) en Cali el modelo prototípico de la nueva universidad, moderna, institucionalmente sostenible, ligada a los intereses de la industria y financiada también con dineros de la AID; todo esto según las indicaciones que había sugerido Rudolph Atcon, el más entusiasta asesor de estas iniciativas a lo largo del continente.

Recordando a Weber, la modernización institucional ayudaría a crear una renovada fe en las instituciones y a través suyo, hacia el estado por lo que estas reformas eran vistas como un elemento fundamental del fortalecimiento de los débiles estados latinoamericanos en la campaña anticomunista financiada por los Estados Unidos en las instituciones de estos países.

La universidad que habría de emanar de este proceso modernizador vincularía eficazmente a sus egresados en labores técnicas necesarias para el desarrollo industrial, pero sacrificando a los universitarios para labores científicas pues, afirmaba Atcon, los países de la región no podían desperdiciar sus escasos recursos en el coste del desarrollo de una ciencia nacional. Esta transformación institucional y administrativa de la universidad le permitiría a Latinoamérica vincularse de manera más eficaz con el engranaje económico de los Estados Unidos.

Estas sugerencias orgánicas que apoyaban el ingreso de capital privado y la reforma administrativa en la universidad fueron adelantadas en un gran porcentaje. La transformación económica que debía acompañar dicha renovación administrativa de la universidad fue un poco más gradual y no comenzó a presentarse sino hasta bien entrada la década del setenta.

Por otra parte, según señalan Kalmanovitz y López, desde 1952 y hasta la década de 1980 la economía colombiana estuvo influenciada por una política de sustitución de importaciones³⁶⁶ que además fue apoyada por la CEPAL, organismo que impulsó medidas similares en otros países de la región; en contraprestación de las sugerencias de Lauchlin Currie por aquel entonces asesor del Banco Mundial quien recomendaba al gobierno colombiano apostar mejor por una economía abierta al intercambio comercial.³⁶⁷

³⁶⁶ Esta política fue diseñada por Rafael Delgado Barreneche, miembro de la Junta Directiva del Banco de la República

³⁶⁷ KALMANOVITZ, y LÓPEZ, *La agricultura en Colombia*, p. 2.

Otro de los puntos un tanto involuntarios que favoreció la industrialización en Colombia fue el desplazamiento masivo del campo a la ciudad por parte de trabajadores agrícolas, jornaleros y pequeños propietarios quienes para salvaguardar su vida tuvieron que desplazarse hacia las capitales regionales, lo que favoreció un importante crecimiento y desarrollo de las capitales departamentales y de las ciudades intermedias.³⁶⁸

Esta situación hizo que la base de trabajadores y de ingresos que tenía Colombia fuera cambiando, pasando de ser un país predominantemente agrícola antes de La Violencia para que comenzara a transformar la composición económica de la sociedad durante las décadas siguientes, sin llegar nunca a corregir el problema de tenencia de la tierra que alimentó buena parte del levantamiento campesino como del conflicto rural que antecedió al asesinato de Gaitán y que estalló con fuerza tras el magnicidio. Otros dos problemas se le sumaron al de la tenencia de la tierra durante los años siguientes, el de una reconversión de facto y redistribución de las propiedades agrícolas, señalado por Fals Borda y finalmente, el de la presión de organismos internacionales afiliados a los Estados Unidos –como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento– así como la CEPAL de Raúl Prebisch que abogaban por una modernización en la estructura productiva agrícola del país.³⁶⁹

El primer intento por hacer una reforma agraria después de la Violencia fue el adelantado en la década del sesenta por Alberto Lleras Camargo en 1961, previo espaldarazo de la OEA ante la oposición laureanista. Según Pierre Gilhodes su principal objetivo era:

[...] prevenir una concentración inequitativa de la propiedad, crear unidades de explotación adecuadas, dar mejores garantías a aparceros y arrendatarios, dotar de tierras a los peones del campo y elevar el nivel de vida de los campesinos; económico: fomentar el cultivo de las tierras incultas o mal cultivadas, incrementar la producción y la productividad, asegurar la conservación de los recursos naturales.³⁷⁰

Sin embargo, y pese a las buenas intenciones de esta reforma democratizadora de la tierra, sus objetivos no lograron ser llevados a cabo, y los organismos encargados de sacarla adelante tampoco pudieron hacerle frente a esta tarea dejando la reforma casi sin ejecución. Esta situación sirvió para que las guerrillas de base campesina continuaran con su histórica desconfianza a la aplicación de la reforma modernizadora de la tenencia de la tierra, los

³⁶⁸ SÁNCHEZ, “Éxodos rurales”, pp. 61-63.

³⁶⁹ GILHODES, “La cuestión agraria”, p. 342.

³⁷⁰ GILHODES, “La cuestión agraria”, p. 348.

acercamientos de cooperación entre el gobierno nacional y algunas zonas de autodefensa campesina fueron tenues en el marco de la ley de 1961, pero la denuncia en el Congreso por parte del dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado –hijo de Laureano Gómez– acerca de la existencia de “Repúblicas Independientes” bajo control (léase, soberanía) comunista, dentro de Colombia que se verían beneficiadas de esta reforma agraria.

En plena Guerra Fría, y donde Washington estaba perfilando su Estrategia de Seguridad Nacional en la región –que se materializaría en el plan LASO (*Latin American Security Operation*)–, la afirmación de Álvaro Gómez sobre la presencia comunista en el país torpedeó la implementación de la ley de tierras y terminó por quebrar la posibilidad de restablecimiento de la confianza entre los actores.

El plan LASO era, según Ureña y Dermer, la expresión militar de la Alianza para el Progreso en la región que en el caso específico de Colombia consistió en ejecutar una serie de operaciones militares antiinsurgentes en el sur del país.³⁷¹ Así, fue en el marco su ejecución cuando se dio la “Operación Soberanía” de 1964, que lanzó al Ejército Colombiano contra las “repúblicas” denunciadas por Álvaro Gómez. La más sonada de las ofensivas del Estado hasta entonces en contra de estas zonas de autodefensa, y su principal objetivo fue la toma de Marquetalia; este hecho es retomado dentro de la narrativa de las guerrillas como el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Las FARC, que hasta ese entonces todavía actuaban como unas autodefensas campesinas, a partir de esta coyuntura amarraron lazos con los comunistas y viraron por realizar una insurrección abierta contra el Estado colombiano. Fue en este proceso, según Mario Aguilera, cuando las FARC pasaron a convertirse en el brazo armado del Partido Comunista, al menos entre el periodo comprendido entre 1964 y 1978;³⁷² por su parte la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) en su *Informe Final* señala que:

Estas operaciones (del plan LASO) –con bombardeos, detenciones y acoso a los pobladores– fueron asumidas por el PCC como el *leitmotiv* para iniciar una nueva guerra y dieron origen a las FARC, pues, para entonces, el PCC ya había definido que

³⁷¹ UREÑA y DERMER, “La estrategia contrainsurgente”, pp. 45-47.

³⁷² AGUILERA, *Guerrilla y Población Civil*, p. 27.

su estrategia de toma del poder se basaba en la combinación de todas las formas de lucha: legales e ilegales, armadas y electorales.³⁷³

Con lo anterior, la CEV afirma que el PCC encontró una justificación para su decisión política de declarar la guerra contra el Estado a través de las FARC, combinada con la participación política en las elecciones.

El gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) intentó implementar una aplicación de la reforma más efectiva y que desalentara la efervescencia revolucionaria con argumentos semejantes a los de los militares peruanos del golpe de 1962 que llevaron a Belaúnde Terry al poder. Pues ambos veían que la inequidad en la distribución de la tierra era una pradera seca lista para arder en una insurrección comunista; y también al igual que el caso peruano de Belaúnde, tampoco lograron mejores resultados.³⁷⁴

Gilhodes señala que uno de los principales inconvenientes para que esta nueva reforma hubiera sido exitosa fue la idea de Lauchlin Currie de que la excesiva fragmentación del campo era contraproducente para la producción, por lo que era preferible que el excedente de campesinos fuera absorbido de manera efectiva en las ciudades, en lugar de destinar recursos para estabilizar la reforma agraria. Esto no evitó que aparecieran dos organizaciones que favorecían la toma de tierras, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) con sus distintos matices favoreció la ocupación de tierras y presionó al Estado colombiano para que reconociera los derechos de los campesinos sobre éstas. Sin embargo, el fenómeno migratorio del campo a la ciudad no fue revertido por sus políticas.

Éste último fenómeno llegó en el momento cumbre del proceso de sustitución de importaciones colombiano a materializarse también en un número significativo de obreros industriales hasta alcanzar su pico durante el último gobierno del FN, el del conservador Misael Pastrana Borrero (1970-1974).³⁷⁵ Fue precisamente durante su mandato cuando se invitó a Currie como asesor del gobierno para implementar un plan de modernización económica que tuvo como base la implementación de una política fiscal expansiva, expresada

³⁷³ COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, *Informe final: Hallazgos*, p. 98.

³⁷⁴ Payne considera que en buena medida ello se debió a la forma de adelantar las políticas por parte del propio Belaúnde y de sus asesores, quienes concentraban todo el poder de decisión en ellos. PAYNE, *Labor and Politics in Peru*, p. 5.

³⁷⁵ Para 1951 la población urbana llegaba al 39% del total del país, para 1973 la población urbana llegaba a un 59%. En: DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Totales de población*, pp. 60-61.

en la construcción de infraestructura y el fomento del gasto público. Según Martínez Ortiz, desde 1974 comenzaron a aplicarse las medidas neoliberales en Colombia,³⁷⁶ año que coincide con la crisis económica global que a su vez marcaría la fase final de la Guerra Fría.

De manera no oficial los gobiernos que siguieron en Colombia hasta 1990 continuaron la dinámica del FN donde la presidencia de la república caería dentro de las toldas liberales o conservadoras,³⁷⁷ al tiempo que adelantaban una política electoral que simplemente excluía la participación de terceros.³⁷⁸

El alineamiento internacional con Washington, la exclusión de terceros en las elecciones, las recurrentes salidas militares para los problemas sociales nacionales y la modernización económica que se expresó en un proceso de industrialización con la consecuente urbanización y aparición de ciudades intermedias, fueron iniciativas que se comportaron como políticas públicas, compartidas y adelantadas por la bipartidista élite política colombiana durante el FN. Sin embargo, esta transformación no llegó a trastocar elementos enteros del mundo campesino, al tiempo que la exclusión política que garantizó la gobernabilidad a la dirigencia liberal-conservadora, hizo que durante este mismo periodo los partidos políticos que no tenían ninguna posibilidad de expresión, pensaran en las armas como la mejor manera de responder al silencio oficial.

Sin restar importancia a todo lo anteriormente mencionado, una consecuencia poco explorada del Frente Nacional fue la desafiliación institucional por parte de la ciudadanía, que registró las tasas más altas de abstencionismo electoral en un país que en toda su historia rara vez ha registrado participaciones superiores al 50% del umbral. Esta desafección de las instituciones políticas en Colombia las sumergió en una crisis de legitimidad que las cifras relativamente buenas de las políticas modernizadoras no pudieron cubrir; si hacemos caso de Norberto Bobbio la legitimidad de quien ejerce el poder se construye en dos formas, o por la voluntad de Dios o por la del pueblo.

³⁷⁶ MARTÍNEZ, *La estructura arancelaria*, p. 59.

³⁷⁷ Gobiernos liberales siguientes: Alfonso López Michelsen (1974-1978); Julio César Turbay Ayala (1978-1982); Virgilio Barco (1986-1990). Mientras los conservadores ocuparon la silla presidencial durante el gobierno de Belisario Betancourt Cuartas (1982-1986).

³⁷⁸ Aunque legalmente se permitía a partir de la reforma electoral de 1968 que facilitó la participación de otros actores políticos en las elecciones

Y con un Dios ausente y un pueblo abstencionista, la crisis de legitimidad del sistema político durante el Frente Nacional, para nosotros fue uno de los principales argumentos en favor de los levantamientos armados del periodo. Ante esta conjunción de factores, la legitimidad del recurso de la violencia se encontró respaldada en tres niveles un fuerte aliciente local en el FN; regional, en la Revolución Cubana, e internacional, en la lucha contra el imperialismo norteamericano durante la Guerra Fría.

3.4. Del MOEC al MOIR y las opciones maoístas en Colombia

El MOIR es uno más de los partidos políticos de orientación maoísta que se consolidaron en Latinoamérica en la década de los sesenta, aunque su historia difiera de la mayoría de ellos. En primer lugar, porque el MOIR no parte de ser una escisión directa del PCC, pues esta se presentó en 1965 con el Partido Comunista de Colombia-Marxista Leninista (PCC-ML) amparados en el marcador de legitimidad que otorgaba la ruptura Sino-Soviética, donde la nueva dirigencia del partido en proceso de escisión se amparaba en las acusaciones de Beijing a Moscú de conciliar con el imperialismo, para acusar a la dirigencia del PCC de Gilberto Vieira White de hacer lo propio al no jugársela de lleno por la vía armada, a pesar de que era evidente la cercanía del PCC con la organización de las FARC.

El PCC-ML se formó con la intención de conformar un brazo militar con el cual adelantar la Guerra Popular Prolongada que sea semejante al EPL del Partido Comunista de China. La diferencia entre el nacimiento del MOIR y del PCC-ML se ubica en que los primeros se escindieron del MOEC-7 DE ENERO, guerrilla que existía desde 1959.³⁷⁹

La segunda característica del MOIR, en consonancia con la mayoría de organizaciones maoístas del país, fue que no abrazó la lucha armada³⁸⁰ en parte entendible porque el camino seguido por este partido es a la inversa: organizaciones maoístas como el PCC-ML se salen del

³⁷⁹ Sobre el MOEC, y su transformación en MOIR hemos escrito un trabajo anterior que puede ser consultado en DÍAZ, *La historia de los descalzados*.

³⁸⁰ Si bien consideramos que el PCC-ML y el MOIR son las expresiones más relevantes dentro del maoísmo en Colombia, eso no quiere decir que sean las únicas. Frank Molano ha identificado otras 2 organizaciones que buscaron establecer la vía armada para la toma del poder: las Fuerzas Armadas de Liberación (FUL), en 1969; y el Comando Armado Pedro León Arboleda, de 1975. Las otras 7 organizaciones, la Liga Marxista-Leninista de Colombia, de 1971; el Movimiento Camilista ML, de 1973; la Unión Proletaria de 1973; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria ML, de 1971; la Tendencia Marxista Leninista Maoísta, de 1973; la Línea Proletaria del Partido Comunista Marxista Leninista, de 1975 y la Organización Revolucionaria del Pueblo de 1975, tienen en común que no llegaron a conformar guerrillas. MOLANO, *El imaginario maoísta*, p. 71.

PCC por este no querer apostar a la lucha armada, mientras el MOIR se sale del MOEC, para privilegiar la organización política por encima de la lucha armada.³⁸¹

Dado que el MOIR tiene su génesis en el MOEC, vale la pena detenernos un poco en esta organización que se formó a fines de la década del cincuenta con ex militantes de la Juventud Comunista de Colombia (JUCO),³⁸² como su fundador Antonio Larrota o Gildardo Jiménez; con cuadros viejos y consolidados del PCC como Armando Valenzuela Ruz; militantes de izquierdas de las juventudes liberales como Francisco Mosquera Sánchez, futuro fundador del MOIR; antiguos guerrilleros “bandoleros” de la época de la Violencia, como “Aguililla” quien traicionó a Larrota y le asesinó y decapitó para cobrar la recompensa que el Ejército daba por él; esta amalgama heterodoxa fue finalmente completada por algunas personalidades revolucionarias de la época como el médico Tulio Báyer.

Como vemos por su nombre, el MOEC fue una organización que encontró en la Revolución Cubana el marcador de legitimidad que necesitaba para abrazar su levantamiento armado, siendo ésta la primera guerrilla en América Latina que se alzaba enarbolando las banderas del exitoso levantamiento de Fidel Castro a través de la táctica foquista e impulsada por Ernesto Guevara en América Latina y África. El MOEC tenía por objetivo la revolución socialista, que pretendía alcanzar haciendo de los andes colombianos una nueva Sierra Maestra.

Sin embargo, por la misma composición heterogénea de muchos de sus militantes y un desconocimiento sobre el campo de las condiciones sociales, culturales y económicas de Colombia muy distintos de los vientos favorables que soplaban en Cuba y que facilitaron la toma del poder allí,³⁸³ llevaron al fracaso de la empresa revolucionaria del MOEC en términos

³⁸¹ Esto no quiere decir que en los primeros años de existencia del MOIR se hubiera renunciado a la noción maoísta de GPP tal y como se menciona en sus estatutos. MOIR, *Proyectos de programa*, p. 6. La renuncia a las armas se daría de facto a finales de la década del setenta.

³⁸² Organización juvenil del Partido Comunista de Colombia.

³⁸³ Se pueden enumerar dos puntos principales de diferencia con las condiciones cubanas: uno, el uso de las armas pues Colombia venía de una guerra civil que indispuso grandemente al campesinado a apoyar una salida militar al conflicto a diferencia de Cuba donde la población se mostró más dispuesta a apoyar esta resolución; dos, el papel de los Estados Unidos que hasta bien entrado el conflicto en Cuba creyeron que se trataba de una revolución liberal de corte nacionalista y no de una socialista por lo que no intervinieron directamente en contra de Castro, situación contraria al resto de levantamientos guerrilleros en el continente que se tuvieron que enfrentar a la oposición de los Estados Unidos. Vanni Pettinà por su parte advierte una salida intermedia, señalando que si bien Eisenhower en Washington impulsado por la política de “coexistencia” de Jrushchov que acercó a Moscú a los movimientos nacionalistas, hizo que los norteamericanos desconfiaran de este tipo de

militares y políticos; pues al poco tiempo de iniciado el levantamiento armado el número de militantes iba reduciéndose cada vez más, los doce intentos que contamos de crear focos fracasaron uno tras otro. Gildardo Jiménez señala que la descoordinación, la falta de pertrechos y sobre todo el desconocimiento de las condiciones del país hicieron naufragar a la primera guerrilla castrista en Colombia:

[...] se vinculó el MOEC a muchos movimientos de insurrección, pero nunca pudimos crear un foco guerrillero serio, exitoso desde el punto de vista militar y político, lo cual condujo al fracaso de este primer ensayo del MOEC, hubo sacrificios de gente muy valiosa, que caían en emboscadas producto de traiciones de infiltrados que se metieron a las filas y que estaban al servicio de la inteligencia militar, Antonio Larrota precisamente es víctima de un asesinato en Tacueyó, Cauca por “Aguililla”, que fue un guerrillero liberal, que después de esto ser guerrillero se puso al servicio de la inteligencia del Estado, y él se convirtió en su brazo derecho, y fue el encargado de delatar los movimientos de Antonio y de su intención de armar un grupo guerrillero en el Cauca, y ahí fue emboscado y asesinado. Entonces todos esos fracasos más un intento que hicimos aquí con Mosquera, con Felipe Mora y otros más en San Pablo, que en esa aventura nos metimos, y una buena noche entre Wilches y San Pablo nos metimos en canoas y con provisiones para ir a armar un grupo guerrillero a la Serranía de San Lucas, y nosotros no íbamos sino armados de valor, de un romanticismo completamente puro, sin medir las consecuencias ni los peligros que esto conllevaba, todo esto por ir a armar un grupo guerrillero inspirado en la nueva ideología que alumbraba desde Cuba, para desarrollar esta lucha para tomarnos en últimas el poder ¿no?, allí estuvimos unos meses tratando de educar campesinos y de armar el destacamento armado, pero igualmente sucedió que fuimos delatados al Ejército, y una noche nos avisaron que se nos venía todo un cerco, que ya nos tenían localizados y bueno, esa misma noche salimos como pudimos en canoas para llegar de nuevo a San Pablo en una situación de huida espantosa. Ahí íbamos con Mosquera y fue este el último ensayo que haríamos con él en este sentido. Entonces regresamos a San Pablo, y bueno, allí hay una serie de anécdotas sumamente chistosas ¿no? yo por ejemplo me fui con un cuchillo de *Boy Scoutt* para armar a la guerrilla, y teníamos también una serie de escopetas viejas que no tenían sino para echar un disparo, y luego le tocaba a uno ponerse allá a ver qué hacía ¡porque no tenía ni como recargar ni nada! Y bueno todo esto nos conllevó a muchas muertes, por llevar a la revolución a una nueva expresión, y lo de San Pablo tal vez fue el último intento del MOEC. Ante estos fracasos permanentes, nunca tuvimos un éxito militar.³⁸⁴

gobiernos por ser propensos a la infiltración comunista, por lo que no fueron tomados del todo por sorpresa, además de que no tenían una clara estrategia antisubversiva aún, pues los lugares donde habían derrocado gobiernos nacional-populares, como en la Guatemala de Arbenz y en el Irán de Mohammed Mosaddegh habían sido derrocamientos efectuados a través de golpes de estado contra gobiernos en el poder, no contra intentos subversivos. PETTINÀ, *The Shadows*, pp. 14-15.

³⁸⁴ JIMÉNEZ, *Entrevista*.

La narrativa de los militantes del MOIR cuestionados sobre éstos últimos días del MOEC coinciden más o menos en los mismos puntos, al señalar que los intentos infructuosos de generar un levantamiento militar exitoso llevaron a Mosquera junto a otros militantes –como Felipe Mora y Gildardo Jiménez– a explorar un acercamiento distinto. El acercamiento al maoísmo había estado presente desde los orígenes mismos del MOEC, cuyos cuadros consideraban a Mao como uno de los autores que alentaban la lucha guerrillera a través de la GPP, y por tanto era leído con el mismo interés y por las mismas razones que se discutía a Regys Debray o a Ernesto Guevara;³⁸⁵ dentro del MOEC no despertaba mayor interés otras propuestas maoístas, como la “Nueva Democracia”. El contacto de Mosquera con las ideas maoístas se dio de una manera distinta a la de legitimar la GPP; a decir de Urrego Ardila:

[...] la experiencia liderada por Francisco Mosquera, quien en el momento en el que recibió instrucción militar en Cuba leyó en la embajada China a Mao Zedong. A partir de ese entonces se dedicó a construir una opción política maoísta pero alejada de toda aventura militar, pues consideró inviable el camino insurreccional para Colombia, igualmente evaluó críticamente la experiencia de la revolución cubana y se alejó de la isla y de la URSS.³⁸⁶

Esta experiencia le costó a Mosquera regresar a Colombia en muy malos términos con la dirigencia de La Habana y llegar en el momento en que era necesario reemplazar a Larrota y a los diferentes miembros directivos de la guerrilla. Por esta necesidad de reacomodo de la dirigencia, pese a sus críticas a la táctica foquista, asume una posición favorable dentro del partido lo que le permite estar en el cargo de “tesorero” dentro del Comité Central Clandestino del MOEC. Desde esta nueva posición se percata de una operación que se había adelantado de forma encubierta por los dirigentes de la organización, un montaje que respondía al nombre de “Operación Aurora” en la que se pedía apoyo económico a los países amigos de la revolución armada, la RPC, Cuba, Vietnam y Corea del Norte, para financiar un ejército de cien mil hombres que supuestamente estaban asediando Bogotá y que necesitaban de un último impulso para la compra de pertrechos de guerra para tomarse el poder.

³⁸⁵ Sobre la circulación de documentos asociados al maoísmo dentro de los militantes del MOEC en el año de 1965 Francisco Mosquera señala que ellas “se difunden ampliamente en los círculos revolucionarios de sectores importantes del Movimiento y que son los llamados, a no dudarlo, a enrumbar la organización por los caminos de la victoria”. En: MOSQUERA, *Hagamos del MOEC*, p. 43.

³⁸⁶ URREGO, *Historia del Maoísmo en Colombia*, p. 24.

La CIA estaba al corriente de esta situación en un informe del año 1965 y la desestima, pues sus informantes describen al MOEC como una guerrilla débil que no tiene posibilidades de intentar ninguna acción de riesgo para el Estado colombiano. Los países amigos del MOEC también desestimaron financiar la “Operación Aurora” después de que el mismo Francisco Mosquera les enviara una carta encabezada con su seudónimo –Ricardo Sánchez–, acompañada de la firma de otros ocho militantes que también habían estado en estos países amigos,³⁸⁷ en donde denunciaban los fines poco revolucionarios que perseguía la dirección del MOEC con los dineros de la financiación.³⁸⁸

Al mismo tiempo se escribía un documento de debate interno en la organización, *Hagamos del MOEC un auténtico partido Marxista-leninista*,³⁸⁹ que recuperaba críticamente parte de las lecturas y experiencias críticas con la táctica foquista, que había ido formando durante su estadía militar en Cuba, además de otras anotaciones generales que formarían al futuro MOIR; el debate abierto por Mosquera –y que él gustaba de recordar como la fecha de fundación del MOIR– había sido el 1 de octubre de 1965, fecha en que se cumplían 16 años de existencia de la República Popular China.

En el documento *Hagamos del MOEC*, Mosquera señala que es a través del maoísmo donde se pueden encontrar las claves para el desarrollo de una política revolucionaria acorde con las necesidades colombianas; también hace alusión a la disciplina férrea del maoísmo como fundamental para poder reconvertir el movimiento en un partido leninista; y retoma a Mao Zedong, para sostener teóricamente su postura crítica frente a los problemas que experimentaba la guerrilla.

Dentro del texto se permiten ver críticas a la forma en que se lidia con los problemas al interior del partido, un llamado a la importancia de estudiar las contradicciones particulares de Colombia respecto a otras experiencias revolucionarias, todo ello sobre la base de la

³⁸⁷ JIMÉNEZ, *Entrevista*.

³⁸⁸ Básicamente les acusaban de querer enriquecerse con estos dineros que estaban solicitando, ya que el ejército de los cien mil hombres que rodeaban Bogotá, sencillamente no existía.

³⁸⁹ Dentro de la narrativa actual del MOIR, se describe que el partido ha tenido tres fundaciones; una, cuando se esgrimieron las críticas al MOEC el 3 de octubre de 1965; dos, con la fundación del moir como central de sindical de trabajadores en 1969; y tres, tras la elaboración de los estatutos en el Pleno de Cachipay que transformaban a esta central de trabajadores en partido marxista-leninista, en 1970.

discusión internacional liderada por Mao Zedong contra el revisionismo (sic) impulsado desde Moscú por Jrushchov y que encontraba en el PCC de Gilberto Vieira su expresión local.

Otro punto central del documento en cuestión sería el desarrollo de la crítica al manejo financiero del Comité Central Clandestino, grupo sobre el que caía una sombra de opacidad en el manejo de los dineros, y al que Mosquera le reclama la necesidad de mantenerse funcionando sobre la base de la asistencia económica del exterior, de Corea del Norte, de la RPC y de Cuba, para finalmente equiparar a la dirigencia del MOEC con la del PCC, vinculada muy de cerca con Moscú.

En este punto se menciona un elemento clave del maoísmo, “la línea de masas” que no era únicamente la invitación de la militancia a vincularse activamente con las labores productivas del pueblo, sino que enfatiza el hecho de que únicamente el pueblo arma al ejército del pueblo, experiencia tomada de la Revolución China donde el apoyo financiero de la URSS al PCCH era mínimo; el llamado de Mosquera por organizar primero un partido político, siguiendo el ejemplo de Mao y desde allí para a otras acciones de facto se tradujo en que su facción dejara de lado la lucha armada en 1965, aunque su condena pública no se haría sino años después.

De entre las distintas denuncias realizadas por Mosquera contra el Comité Central Clandestino del MOEC sería la denuncia sobre la corrupción en el manejo de las finanzas la que le valdría ser condenado a muerte, y después de un fallido atentado en Bogotá, del que Mosquera salió ileso, huyó a Medellín donde estuvo escondido un tiempo antes de entrar a trabajar en los sindicatos obreros de la capital antioqueña, como militante de una escisión del MOEC que luego se transformaría en el MOIR.

El MOEC “oficialista” por su parte, no pudo recuperarse de la pérdida en militantes y credibilidad que le asestó el fiasco de la “Operación Aurora” y el intento de asesinar a Mosquera, por lo que en cuestión de meses prácticamente desapareció del escenario político nacional,³⁹⁰ y terminaría dividiéndose en un ala completamente militarista llamada Frente Unido de Liberación-Fuerzas Armadas de Liberación (FUL-FAL), que continuó con la lucha

³⁹⁰ No así algunos de sus militantes como Armando Valenzuela Ruíz quién en un giro de 180 grados unos años después aparece convertido en ideólogo de líderes paramilitares y luego como fundador del movimiento nazi-falangista colombiano “Tercera Fuerza” y asesor ideológico del paramilitarismo.

armada, pero reorientándola desde el foquismo guevarista hacia el concepto maoísta de Guerra Popular Prolongada³⁹¹ sin presentar mayor éxito en su tarea; muchos otros militantes del MOEC no apostaron por la línea maoísta de la GPP sino que continuaron en el foquismo, vinculándose al Ejército de Liberación Nacional.³⁹² la otra tendencia que se crearía sería la de Francisco Mosquera, exiliado en Medellín, quien apostaría por la creación de un partido leninista antes que por continuar la guerra contra el Estado colombiano.

En este contexto, las ideas maoístas encontraron dos expresiones relevantes en Colombia en la década de los sesenta y amplificadas a partir de la ruptura Sino-Soviética. La primera de estas expresiones la encontramos a través del PCC-ML y luego con el FUL-FAL que buscaban el desarrollo de la GPP en el país; y otra en la derivación en que se funda el MOIR ligada a sectores sindicales y que en lugar de apostar por las armas decide crecer políticamente construyéndose como partido comunista de orientación maoísta, con la mira de disputarle al partido de Gilberto Vieira el papel dominante dentro de la escena revolucionaria nacional.

Como vemos la opción de apostar por el maoísmo en Colombia viene mediada por la experiencia histórica china, en tanto sirve de ejemplo para orientar la resolución de problemas locales; además la toma de partido por Beijing en su polémica con Moscú brindaba a los sectores revolucionarios que apostaban por el maoísmo un paraguas internacional de sus reclamos particulares.

3.4.1. Autoexilio y el MOIR como central sindical

La elección de Medellín como el lugar escogido por Mosquera para autoexiliarse no podemos interpretarla fortuitamente, la ciudad a mediados de la década del sesenta se acercaba a su pico máximo de industrialización que vendría a cristalizar un proceso que comenzó cimentado en una primitiva acumulación de capital proveniente de las bonanzas cafeteras de fines del XIX y de comienzos del XX, sumado a la aparente neutralidad de la Antioquia de Pedro Justo Berrío quien mantuvo a este departamento al margen de la destrucción de las guerras civiles colombianas. Podemos aseverar que su capital reunió condiciones propicias para adelantar un crecimiento industrial importante y que se benefició a su vez del modelo

³⁹¹ VILLAMIZAR, *Las guerrillas en Colombia*.

³⁹² MEDINA, *FARC-EP y ELN*, p. 222.

de producción por sustitución de importaciones, creando así un aparato productivo relevante enfocado al consumo interno.³⁹³

Al tiempo que Medellín se industrializaba y recibía los impulsos demográficos propios del recambio de un país rural a uno urbano, también experimentaba una creciente agitación social ligada al movimiento obrero que tomaba fuerza en la ciudad y que se expresaba principalmente a través de los reclamos colectivos aglutinados en sindicatos, es precisamente en una coordinadora sindical donde Mosquera aterriza en su exilio en la capital antioqueña.

Mosquera en Medellín al mando del ala “política” del MOEC comienza a trabajar en el Bloque Sindical Independiente de Antioquia, plataforma sindical que congregaba en ese entonces a 14 sindicatos obreros y que había sido fundado por el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), organización que reunía a sectores radicalizados del gaitanismo. El Bloque Sindical Independiente fue cambiando rápidamente de manos y para el año de 1965 –cuando Mosquera llega a Medellín– se encuentra dirigido por el PCC-ML, la escisión maoísta del PCC oficial.

A decir de Gabriel Fonnegra, el éxito de Mosquera en estos primeros años en el “Bloque” se debió a la capacidad organizativa que tuvo para posicionarse en sectores clave del sindicato y a los errores de las directivas del PCC-ML de haber ordenado a sus cuadros dirigentes del “Bloque” dejar el trabajo obrero e irse a la lucha guerrillera en la selva, a crear “fallidos focos insurreccionales”.³⁹⁴

Este error táctico dejó el sindicato sin una dirección clara, lo que facilitó que Mosquera pudiera hacerse con el control del “Bloque”, que sería la palestra desde la que luego surgiría el MOIR. La influencia que desde esta plataforma se tenía era muy amplia, pues solamente en el sindicato de la empresa privada de textiles COLTEJER³⁹⁵ había afiliados más de 14.000 trabajadores, y el sindicato de las Empresas Públicas de Medellín, compañía estatal

³⁹³ SÁNCHEZ, “La reinención de Medellín, p. 196.

³⁹⁴ FONNEGRA, *Entrevista*.

³⁹⁵ Según el estudio de Andrés Sánchez la producción de textiles concentraba al grueso de la industria de Medellín, ciudad hiperespecializada en este rubro. SÁNCHEZ, *La reinención de Medellín*.

de servicios públicos en el Valle de Aburrá, tenía más de 4.000 obreros inscritos,³⁹⁶ aunque había otros más pequeños de apenas un centenar de trabajadores, Fonnegra para ejemplificar esto refiere al sindicato de una pequeña mina de oro en el nordeste. Lo cierto es que el Bloque Sindical Independiente de Antioquia era la segunda organización sindical más importante del departamento, únicamente superada por la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), controlada por el Partido Comunista.

Hacia el año de 1969 los reductos del MOEC que estaban con Francisco Mosquera en Medellín, y unos pocos que se encontraban haciendo un trabajo similar en los sindicatos del Bloque Sindical Independiente en Santander, con Gildardo Jiménez a la cabeza, y en el Valle del Cauca donde se tenía control sobre el Sindicato de Empresas Públicas de Cali, deciden reunirse y crear una especie de coordinadora de movimientos sindicales que defendiera a los trabajadores públicos frente a la Reforma Constitucional de 1968.

Esta reforma buscaba impulsar la modernización institucional, el modelo de sustitución de importaciones y el cambio de régimen de las universidades³⁹⁷ al tiempo que se buscaba centralizar una gran cantidad de atributos en el ejecutivo, entre ellos el de poder despedir a los trabajadores públicos.³⁹⁸ Este hecho hizo que Mosquera convocara a distintos grupos y organizaciones políticas para crear un movimiento-plataforma que permitiera aglutinar la lucha por el derecho a la huelga y al sindicalismo independiente. Esta plataforma respondería al nombre de MOIR, en Medellín entre el 13 y 14 de septiembre de 1969.³⁹⁹

En tanto el MOIR nació como movimiento aglutinador de sectores en lucha, principalmente de corte sindical, recibe participación de muchas organizaciones políticas que

³⁹⁶ El auge de empresas de este tipo fue generalizado en todo el continente, dentro de la lógica del capitalismo de estado y de modernización gubernamental impulsada desde los Estados Unidos durante la década del cincuenta y sesenta.

³⁹⁷ “La orientación tecnocrática tendió a concentrar los poderes en el ejecutivo y se expresó en la reforma constitucional de 1968. De ahí en adelante, los ministros, los jefes de departamentos administrativos y los gerentes de establecimientos públicos nacionales serían de libre nombramiento y remoción del presidente. Las universidades estatales nacionales eran concebidas como “establecimientos públicos”, lo que amenazaba su autonomía. Además, el nombramiento de los rectores de universidades departamentales quedó bajo potestad de los gobernadores. Entre otras cosas, el carácter tecnocrático del gobierno Lleras hacia la educación superior se manifestó en la reforma del ICETEX (1968), la creación de Colciencias, Colcultura y el ICFES, enmarcados en el proceso de modernización del Estado”. En: CRUZ, “La izquierda se toma”, p. 212.

³⁹⁸ Pues dicha reforma buscaba cambiar el régimen de contratación de éstos para hacerlos servidores oficiales, y al quitar la denominación de “trabajador” a los empleados del Estado lo que se impedía de facto era el derecho a la huelga y a la afiliación a sindicatos independientes como el “Bloque”.

³⁹⁹ FONNEGRA, *Entrevista*.

estaban en pleno proceso de consolidación por la época, miembros del EPL, que era el brazo armado del maoísta PCC-ML; elementos del ELN, grupos troskistas y militantes del MOEC como el propio Mosquera. Para Fonnegra, por aquel entonces amanuense de Francisco Mosquera, esta aglutinación de actores tenía el objetivo específico de organizar y sacar adelante un paro nacional que trascendiera las fronteras de Medellín y que reuniera un pliego petitorio en contra de la Reforma de 1968.

Junto a la petición de derogación de la reforma se incluyeron en el pliego consignas de apoyo a una reforma agraria radical, que traspasara los límites de la impulsada por el gobierno de Lleras; el apoyo a los estudiantes antiimperialistas colombianos; y un llamado a la abstención electoral. Dicho comunicado sería suscrito bajo el nombre del MOIR y sería firmado por distintos representantes sindicales reunidos en Bogotá el 17 y 18 de enero de 1970. Sobra decir que las dificultades de adelantar un paro de estas dimensiones estaban puestas sobre la mesa ya que no contaban con el apoyo ni del PCC ni con la Alianza Nacional Popular (ANAPO), partido populista al servicio de la candidatura de Gustavo Rojas Pinilla en las elecciones de 1970 y dirigido por la hija del general, María Eugenia Rojas.

Sin una fecha clara, y ante la evidente desbandada de sindicatos que no veían viable lanzar un paro de estas dimensiones, que además llevaría el pomposo nombre de “Gran Paro Nacional Patriótico”, y ante la inminencia de las elecciones y los rumores de fraude, Francisco Mosquera fue posponiendo el lanzamiento del paro⁴⁰⁰ hasta aprovechar una coyuntura favorable, misma que se presentaría en el marco de las elecciones.

Si bien la plataforma sindical MOIR reunía dentro de su pliego petitorio el abstencionismo como una bandera política, sin embargo era evidente a los ojos de Mosquera que un fraude electoral orquestado por el gobierno de Lleras Restrepo a favor del último candidato del FN, Misael Pastrana Borrero, generaría un ambiente de insatisfacción más grande y por tanto una posibilidad de masificación de la protesta más elevada, por lo que desde el primer periódico del MOIR *Frente de Liberación* Mosquera iba haciendo un llamado a la militancia de la plataforma:

⁴⁰⁰ Para Archila este paro se fue posponiendo en el tiempo sin que se supiera realmente a qué sector específico respondía o cuál era la finalidad que encarnaba este llamamiento a paro. ARCHILA, *Idas y venidas*, p. 287.

No hay duda de que el gobierno tiene, por la quiebra rotunda de su política, dificultades serias para imponer a Pastrana, y no se requiere ser adivino para predecir que recurrirá al fraude, a la represión y otros medios para defender su cabeza. La nación entera rechazará el chantaje, la maniobra y la violencia oficiales, y el proletariado colombiano, gravemente amenazado, se debe preparar para enfrentar con éxito las pruebas más duras de su historia.⁴⁰¹

Los rumores resultaron ciertos y para no inmiscuirnos en la inacabable discusión sobre si sí hubo fraude o no en las elecciones del 19 de abril de 1970 lo cierto es que, como señala César Ayala, en el imaginario colectivo quedó la sensación de robo en favor del último candidato del Frente Nacional.⁴⁰² Esta situación de incertidumbre ocasionada por la voz de fraude en las elecciones en detrimento de Rojas y en favor de Pastrana Borrero hizo que Francisco Mosquera decidiera aprovechar la coyuntura de insatisfacción con el gobierno y la ilegitimidad del resultado para lanzar el pospuesto “Gran Paro Nacional Patriótico” el 25 de abril de 1970, entre cuyas consignas entraría el reclamo al gobierno nacional por el robo en las elecciones, contraviniendo uno de los puntos del pliego original en que se hacía de la abstención un punto de consenso.

Mosquera para impulsar la protesta entabló diálogos con María Eugenia Rojas,⁴⁰³ de esta situación se da fe en *El Tiempo*, donde se acusa constantemente a Rojas Pinilla de reunirse durante los días posteriores al fraude con sectores extremistas como el MOEC.⁴⁰⁴ Sin embargo, la actuación del gobierno colombiano distaba de tolerar movimientos organizados en defensa de los resultados electorales por el descontento popular ante el resultado de la elección y ante el temor de una insurrección del anapismo, el presidente Lleras Restrepo decidió ordenar un toque de queda para quienes decidieran salir en altas horas de la noche a la calle, al tiempo que decretó encarcelar y expulsar a cualquier trabajador que decidiera acudir en cualquier acto de manifestación en contra del resultado electoral, así como a cualquier protesta, incluida también la participación en el “Gran Paro Nacional Patriótico”.

Dadas todas estas condiciones adversas el resultado del paro fue, por decir lo menos, desastroso; pues además del poco consenso generalizado en torno a la organización de este

⁴⁰¹ FRENTE DE LIBERACIÓN, 3 de abril 1970.

⁴⁰² “Aunque sea de difícil comprobación, el fraude ha quedado en la memoria de los colombianos como un hecho. La jornada del 19 de abril de 1970 se recuerda como el robo de las elecciones al general Rojas.” En: AYALA, *El populismo atrapado*, p. 228.

⁴⁰³ JIMÉNEZ, *Entrevista*.

⁴⁰⁴ AYALA, *El populismo atrapado*, p. 211.

paro, por la dificultad de sacar adelante un consenso entre los sindicatos, por la denuncia del robo de las elecciones y por el abandono extemporáneo de las organizaciones troskistas y del PCC –que nunca se sintió muy identificado con un movimiento de protesta impulsado por un potencial rival en las confederaciones sindicales– además de la actitud propiciada por Maria Eugenia Rojas, proclive a dejar pasar el resultado del 19 de abril, hizo que el paro terminara con el encarcelamiento de la mayor parte de las personas que de él formaron parte. En *El Tiempo*, del sábado 25 de abril se señaló que el ejército metió presos a los impulsores del paro la noche anterior a la fecha que tenían pensado lanzarlo y cuyo objetivo era “gestar un paro en los servicios públicos”.⁴⁰⁵ Los impulsores del paro en el texto de *El Tiempo* eran calificados de subversivos por el Estado.

Este año sería recordado no por el impacto que tendría este paro nacional sino por el cuestionado resultado de las elecciones el 19 de abril de este mismo año, que dieron por ganador al último presidente del Frente Nacional, Misael Pastrana Borrero, en demérito del general y expresidente de la república Gustavo Rojas Pinilla. Sin embargo, en la experiencia de este paro aparece la semilla de un elemento que sería central dentro del desarrollo del MOIR en los años siguientes, pues aparece la formación de Francisco Mosquera ligada por primera vez a la defensa de un resultado electoral y de la capacidad movilizadora que en las urnas encontraron, lo que les alejaría todavía más de los elementos foquistas planteados por el MOEC y del aventurerismo de organizaciones que curiosamente nacerían en memoria de los nebulosos acontecimientos que rodearon al 19 de abril de 1970: el M-19.

3.4.2. *La fundación del MOIR como partido. Un análisis político-discursivo*

Pese a la represión gubernamental pagada con cárcel, algunas de las organizaciones que confluyeron dentro de la central sindical y que posteriormente se mantuvieron dentro de la gestión del paro, se convertirían en el núcleo fundador del futuro proyecto político del MOIR, las más importantes entre ellas serían *Combate*, de Marcelo Torres; *Sol Rojo y Fusil*, de Ricardo Camacho y Francisco Valderrama; la *Organización Revolucionaria Colombiana*, de los “Hermanos” Ñáñez, estas organizaciones sumadas a los reductos del ala política del MOEC encabezada por Mosquera un partido Marxista Leninista de corte maoísta.

⁴⁰⁵ EL TIEMPO, *Caen gestores de subversión*, Bogotá, Sábado 25 de abril de 1970, Página 10-A.

Dos semanas después de que la RPC cumpliera veintiún años de fundada, entre el 18 y el 23 de octubre de 1970, se reunió el XI Pleno Nacional del MOEC en una finca cafetalera llamada San José en el pueblo de Cachipay, Cundinamarca. Fonnegra, en una nota de periódico conmemorativa de dicho pleno señala que Mosquera comenzó la presentación haciendo una caracterización del país en las siguientes líneas:

Colombia es un país neocolonial y semifeudal bajo la explotación y dominación del imperialismo yanqui. Esta dominación la ejerce el imperialismo a través de la gran burguesía y los grandes terratenientes. El desarrollo capitalista nacional se halla entorpecido por el dominio imperialista en todas las ramas de la economía y por el régimen de explotación terrateniente en el campo. De las clases que sufren la explotación del imperialismo, de la burguesía y de los terratenientes, es el proletariado la clase más explotada y revolucionaria de la sociedad colombiana.⁴⁰⁶

En esta presentación se advierte el que va a ser el carácter de la revolución que el país necesita viene condicionado por su situación de dependencia tecnológica y económica de los Estados Unidos, por lo que la propuesta que presenta Mosquera para Colombia es de una revolución de Nueva Democracia, es decir que en su primera etapa pese a ser conducida por el proletariado “no será socialista”⁴⁰⁷ y del mismo modo el partido que en ese pleno buscaba fundarse y que durante los siguientes se comenzaría a constituir orgánicamente.⁴⁰⁸

En esta misma reunión los participantes⁴⁰⁹ aprobarían los estatutos y dieron nacimiento al MOIR ya no como plataforma sindical sino como partido maoísta.⁴¹⁰ Se señaló el rumbo que había de tomar la organización sobre la base de la caracterización realizada por Mosquera, así como sus sostenes ideológicos y el modelo de revolución para el tipo de país que perseguían. En este pleno se establecería la hoja de ruta por la cual habría de guiarse el partido, las organizaciones y frentes en los cuáles había de actuar el partido.

⁴⁰⁶ FONNEGRA, “Cuarenta años del pleno”.

⁴⁰⁷ MOSQUERA, *Colombia, tres vías*.

⁴⁰⁸ Esto, según Gildardo Jiménez, que fue parte de los asistentes.

⁴⁰⁹ En la entrevista que le realizamos, Jiménez dice no estar seguro del número, pero ubica en torno a los 80 los asistentes al pleno. Fonnegra, que no estuvo en éste pleno, señala que fueron 17. Urrego Ardila, menciona con nombre propio a 14 asistentes a este pleno.

⁴¹⁰ La idea era conducir al MOIR para hacer de este el “Partido del Trabajo de Colombia”, tal y como fue llamado en los documentos internos del partido; sin embargo, el cambio público del nombre del partido nunca se llevó a cabo por lo que optamos nosotros por llamarlo MOIR, tal y como es conocido popularmente a nivel nacional y como sus mismos militantes se presentaban públicamente. Para más información sobre esta discusión véase: URREGO, *Historia del Movimiento*, p. 81.

De la difusión de su programa y de la comunicación se encargaría fundamentalmente el periódico oficial del MOIR *Tribuna Roja* que, en su primer número salido en julio de 1971, consignó los lineamientos generales que perseguía el partido, su táctica y estrategia aprobadas meses atrás en Cachipay y en donde además podemos ubicar los marcadores de legitimidad que entraron a operar dentro de él.

Así, en el editorial del primer número de *Tribuna Roja*, con el que además abrió su primera edición titulado “Luchemos por una Política Proletaria” se lee entre líneas cuáles son los principales problemas con los que se enfrenta la nueva organización, la que vendría a ser su propuesta política, además de encontrar referencias a los tres campos de acción revolucionaria que presenta el maoísmo, que son el Partido, el Ejército y el Frente:

Ante la oprobiosa situación que vive nuestra patria se hace necesaria una política revolucionaria que unifique al pueblo en las tareas de expulsar al imperialismo yanqui del sagrado suelo de Colombia y de imponer las reformas democráticas exigidas por las clases explotadas y oprimidas. Una política nacional y democrática, que sienta las bases para el socialismo, es lo que hoy necesita Colombia. Debido a la actual situación internacional y nacional, al proletariado le corresponde realizar esta política, aliándose íntimamente con las masas campesinas y el resto del pueblo. Tal característica determina que la actual revolución nacional y democrática de Colombia sea una revolución de Nueva Democracia que instaure la dictadura conjunta de las clases populares bajo la dirección del proletariado y que culmine, en una segunda etapa, en la revolución socialista.

Desde el punto de vista internacional, una revolución de Nueva Democracia en vía al socialismo será ferozmente combatida por la burguesía imperialista. Sólo el proletariado mundial, los países socialistas, con China a la cabeza, y los pueblos y naciones oprimidos del mundo darán el respaldo a esta revolución. Desde el punto de vista interno, el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía, los intelectuales y las demás clases y capas oprimidas son las fuerzas de la revolución de Nueva Democracia, de estas fuerzas es el proletariado la clase más avanzada y revolucionaria de la sociedad colombiana, tiene el apoyo del proletariado internacional y cuenta con un arma poderosa como guía ideológica para dirigir la revolución: el marxismo-leninismo pensamiento Mao Zedong. Sólo el proletariado podrá garantizar los dos pasos: el de la revolución de Nueva Democracia (contra el imperialismo y sus lacayos colombianos) y el de la revolución socialista (contra toda forma de explotación capitalista). De estas históricas tareas se desprende la necesidad de la creación y fortalecimiento del partido del proletariado colombiano, capaz de convertirse en la vanguardia de la revolución colombiana.⁴¹¹

⁴¹¹ “Luchemos por una política proletaria”, *Tribuna Roja*, Núm. 1, Julio de 1971, pp. 1-2.

Este documento podemos leerlo en varios niveles, el primero y que domina todo el texto, es la fuerte influencia del pensamiento maoísta dentro de la redacción del documento y que va más allá de las apelaciones a China como líder de los países socialistas y de los “pueblos y naciones oprimidas del mundo” (reivindicando su papel como líder del tercer mundo) y del llamado a utilizar el pensamiento Mao Zedong, solo confirman la alineación ideológica internacional –el marcador de legitimidad– reivindicado por Mosquera en cabeza del MOIR.

En esta lógica, para nosotros el elemento característico del maoísmo es la definición de la contradicción principal, sobre la base de la cual se debe construir la táctica revolucionaria y que se encuentra presente en la definición de la contradicción principal “la cuestión nacional”, le llaman más adelante, que para el MOIR es el imperialismo norteamericano para el caso de Colombia en 1971, como para el PCCH lo era el imperialismo japonés en 1937. Sobre la base de esta claridad se construirá el frente amplio, que estará conformado por “el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía, los intelectuales y las demás clases y capas oprimidas” para lograr así la “revolución de Nueva Democracia” para cuyo fin se busca la creación de un partido proletario que conduzca estas fuerzas.

El segundo punto presentado viene en relación con la definición de la Nueva Democracia y debe ser leída como una consecuencia del anterior, apareciendo como la búsqueda de las “reformas democráticas” exigidas por la sociedad colombiana a la que apela el editorial. Y esta revolución se desarrollará –se lee en este mismo editorial– de la mano de una “cultura nacional, científica y de masas”⁴¹² que se oponga a la cultura “neocolonial”,⁴¹³ que condena el avance científico y que ha sido impulsada por la gran burguesía y el imperialismo; la conjunción de esta precariedad en los medios de producción ha hecho que “[...] el atraso económico tanto en la industria como en la agricultura (sea) escandaloso, la miseria de las masas en el campo y la ciudad llega a extremos intolerables y la violencia oficial cobra víctimas inocentes cuando se exigen los más elementales derechos.”

En los dos extractos que retomamos del mismo primer editorial de *Tribuna Roja* encontramos la mención implícita a la necesidad de modernizar la economía nacional, sobre

⁴¹² Este comentario aparece dentro del editorial a propósito de un fuerte movimiento estudiantil por el que atravesó Colombia durante el año de 1971 sobre el que volveremos en el capítulo siguiente.

⁴¹³ Mosquera desde el primer editorial de *Tribuna Roja* es enfático en la definición de Colombia como una neocolonia dentro de la esfera de influencia de los Estados Unidos.

una base científica y enfocada a las necesidades del país, lectura que rememora a la lectura que sobre la ciencia se planteó desde el maoísmo y al modelo de desarrollo impulsado por el gobierno de Beijing como un punto clave para lograr la soberanía nacional.

Vemos con atención que, en los extractos seleccionados, pese a las denuncias de violencia por parte del Estado no hay llamados al levantamiento armado; esto a pesar de que aún no han hecho explícita su participación electoral. Así, el tercer elemento de acción del maoísmo –el ejército– destaca por su ausencia dentro de este documento de 1971; enfatizamos sobre esta situación. En primer lugar, saltaría a la vista el hecho de que esta omisión mostraría que el nuevo partido ha roto con las prácticas foquistas adelantadas por el MOEC y que no tiene planes inmediatos de constituir el ejército, en lo que se diferencia de otras organizaciones guerrilleras de la época, como los maoístas del PCC-ML.

Sin embargo, la documentación revisada nos lleva a pensar que la ausencia de mención de la lucha armada como un camino para lograr la revolución viene marcada por los acontecimientos recientes en torno a la movilización social fallida en defensa de las elecciones de 1970.⁴¹⁴ Los sucesos del 19 de abril mostraron el potencial de la participación democrática cambiando el marcador de legitimidad sobre la lucha armada y, al mismo tiempo, el eliminar a la figura del “ejército de liberación” como parte del partido, le permitía a Mosquera mostrar una diferencia importante frente al discurso presentado por el dirigente del PCC, Gilberto Vieira, que enfatizaba la “combinación de todas las formas de lucha”, y que venía siendo defendida públicamente desde su propuesta en 1966 durante el X Congreso del PCC. Es decir, la omisión a la lucha armada por parte del MOIR se construye como un elemento diferenciador frente a las estructuras político militares que caracterizaban tanto al PCC, en relación con las FARC,⁴¹⁵ como al PCC-ML con el EPL⁴¹⁶, su brazo armado fundado en 1967.

⁴¹⁴ “El repudio popular contra el gobierno se expresó rotundamente el 19 de abril de 1970 con la derrota electoral del candidato oficial Misael Pastrana, quien fuera impuesto mediante el fraude y la violencia” En: “Luchemos por una política proletaria”, *Tribuna Roja*, p. 1.

⁴¹⁵ Aguilera refiere a la relación entre las FARC y el PCC a finales de los sesenta y principios de los setenta de la siguiente forma: “Por aquella época, la relación entre el Partido y la guerrilla fue de subordinación política, de la segunda frente al primero, y de colaboración mutua entre las dos organizaciones. Así, Jacobo Arenas, jefe guerrillero, explicaba que, en cuanto a lo militar, las FARC tenían sus propias estructuras y se guiaban por sus “Conferencias Nacionales del movimiento”; mientras que en lo político, “por el programa y las resoluciones políticas de los Congresos Comunistas. Nos referimos a los Congresos del Partido Comunista Colombiano”. Añadía, asimismo, que los reglamentos de la guerrilla se complementaban con los Estatutos del Partido que “tratan de la vida y la actividad de la militancia comunista”. AGUILERA, *Guerrilla y Población civil*, p. 69.

⁴¹⁶ Que conservaba el mismo nombre del ejército del Partido Comunista de China.

La constitución de este elemento diferenciador frente a las otras organizaciones de la izquierda tradicional y de la Nueva Izquierda aborda otras preocupaciones del MOIR además de sentar un precedente de distancia con la lucha armada, y como era apenas natural, le ayudaba en la difícil tarea de definir su identidad proceso que cómo ha explicado extensamente Patrick Charaudeau,⁴¹⁷ se expresa condicionado por el principio de alteridad que dice que entre más elevada sea la consciencia de lo otro más lo será a su vez la propia. O cómo él mismo lo resume “no hay yo sin ti”.

Así, al tiempo que va presentando los problemas nacionales y presentan su propuesta política se ocupa el editorial –aunque sin plantearlo directamente– de ubicarse dentro del escenario político colombiano en un espacio que se construye en oposición a los dos grandes partidos de la oposición colombiana, al Partido Comunista de Gilberto Vieira y de la ANAPO de Rojas Pinilla, al tiempo que se perfila en un escenario regional y global en la disputa Sino-Soviética, ya no solo rescatando al “pensamiento Mao Zedong” sino señalando directamente a la URSS.

El reciente caso del triunfo electoral de Salvador Allende en Chile inspira también a varias de estas agrupaciones y partidos los cuales, o no han estudiado la realidad del proceso chileno, o se sirven de él para tratar de abrirle paso a sus tesis y consignas oportunistas. En Chile, el imperialismo yanqui y las clases pro-imperialistas le han permitido gobernar al pseudo marxista Salvador Allende con el previo compromiso de que mantenga el viejo orden económico y social, respete los intereses de los imperialistas y de las clases pro-imperialistas, sostenga el aparato burocrático y militar opresos del pueblo chileno y no altere la educación tradicional y antinacional. En una palabra, que deje intacto todo el sistema que hace de Chile una neocolonia de los Estados Unidos. En este sentido, Allende, quien presume de marxista y revolucionario no es más que un agente del revisionismo contemporáneo que en la

⁴¹⁷ “Sólo percibiendo al otro como diferente puede surgir la conciencia de identidad. La percepción de la diferencia del otro constituye primero una prueba de la propia identidad que luego se convierte en uno: "ser lo que el otro no es". Por lo tanto, la autoconciencia existe en proporción a la conciencia que uno tiene de la existencia del otro. Cuanto más fuerte es esta conciencia del otro, más fuerte se construye la conciencia de la propia identidad. Esto es lo que se llama el principio de alteridad. Esta relación con el otro se establece a través de intercambios que hacen que cada uno de los socios se reconozca similar y diferente al otro. Similar en cuanto a que para que exista una relación entre seres humanos, deben compartir, al menos en parte, las mismas motivaciones, los mismos objetivos, las mismas intenciones. Diferente en que cada uno desempeña sus propios roles y en que, en su singularidad, tiene objetivos e intenciones distintos de los del otro. Así, de acuerdo con este principio, cada uno de los socios del intercambio está comprometido en un proceso recíproco (pero no simétrico) de reconocimiento del otro y de diferenciación *vis-à-vis* del otro, con cada cual legitimándose a sí mismo" una especie de "mirada evaluativa" que nos permite decir que la identidad se construye a través de una encrucijada de miradas: "hay el otro y hay yo, y es del otro que yo sostengo el yo". Si vemos las cosas desde el punto de vista de la comunicación lingüística, diremos, volviendo a E. Benveniste, que no hay yo sin ti, ni tú sin yo: el tú constituyen el yo." En: CHARAUDEAU, “Identité sociale”.

actualidad presta sus servicios al imperialismo yanqui como cabeza del gobierno chileno. Esta es en esencia la “novedosa apertura chilena”, como la llama el renegado revisionista Gilberto Vieira, y a la que recurre el oportunismo como ejemplo digno de imitarse con el fin de empantanar la revolución y tratar de desviar la lucha del proletariado colombiano. Entre tales agrupaciones y organizaciones se destaca de manera especial la ANAPO. Fundada como partido político por su jefe máximo, el exgeneral Gustavo Rojas Pinilla, el pasado 13 de junio en Villa de Leyva. El análisis de los aspectos más importantes de la Plataforma de la ANAPO, lanzada en Villa de Leiva, demuestra que el nuevo partido es un abanderado de la política de las podridas clases dominantes. En toda la Plataforma de la ANAPO no se menciona al imperialismo norteamericano, enemigo número uno de nuestro pueblo, cuya dominación es el blanco principal de ataque de la revolución⁴¹⁸

Del anterior texto, igualmente extraído del primer editorial de *Tribuna Roja*, vemos el esfuerzo ya advertido por construir una diferenciación donde destaca en la crítica a Allende, sin atacarlo por su llegada al poder de forma democrática, sino por su incapacidad de transformación de Chile, emparejándolo al tiempo tanto como un revisionista soviético como por supuestamente estar al servicio de los Estados Unidos. Aquí, no solamente llama la atención la dura crítica al gobierno socialista de Santiago, sino que se está usando el caso suyo para, primero, resaltar la tesis maoísta de que los dos imperialismos —el soviético y el norteamericano— son iguales en sus fines y han pactado un reparto del mundo, y segundo, poder señalar a Vieira y al PCC como representantes de esta misma postura en el país. A la ANAPO, del anticomunista Rojas Pinilla al que difícilmente se le podían endilgar actitudes en favor de la URSS, se le señala como un agente que queda por fuera de la posibilidad del frente amplio por no ser antiimperialista.

Sin embargo, el que el esfuerzo discursivo empleado dentro de este editorial se destinara a señalar y a distinguirse de estas dos organizaciones, omitiendo por completo a otras organizaciones con las que en cierto momento se podría haber planteado una mayor cercanía, pues teóricamente el PCC-ML al ser también maoísta debería corresponder con el MOIR de forma más cercana; o al ELN, que dentro de los primeros años de Mosquera en Medellín tuvo a su más prominente cuadro, el cura Camilo Torres antes de tomar las armas, como un aliado que constantemente se reunía y que compartía plataformas con la escisión mosquerista del MOEC. Ante estos actores destaca el silencio dentro del editorial, y en los números siguientes de *Tribuna Roja* la actitud sería la misma.

⁴¹⁸ “Luchemos por una política proletaria”, *Tribuna Roja*, p. 2.

Nosotros pensamos que la explicación para esta situación pasa por comprender que al igual que los demás partidos de la nueva izquierda, el MOIR perseguía intrínsecamente señalar al PCC, que era la fuerza más importante del socialismo en el país como el principal objetivo a batir, o en este caso, a equiparar, así como la República Popular China buscaba igualar a la Unión Soviética como otro polo dentro de la disputa que ambas naciones mantenían en la Guerra Fría. Y desde esta hipótesis pasamos a la última etapa de los primeros años del MOIR, que significaron la transición hacia la participación electoral que fue anunciada en 1972; para Gildardo Jiménez este giro significó:

[...] el último golpe a la expresión extremoizquierdista que teníamos, y es que nosotros no teníamos participación electoral, éramos abstencionistas beligerantes, bueno y esto también hay que decirlo, nuestra beligerancia era poner carteles que decían “no votes, ármate organízate y lucha” y ahorita a uno le da risa, ver el atraso ¿no? Entonces nosotros participamos en 1972 con un ejercicio autocrítico también con el que anunciábamos nuestra participación electoral como un escenario democrático necesario para difundir las ideas de la revolución, las ideas democráticas y para conocer las necesidades nacionales, porque solo caminando y conociendo el país podríamos entender lo que la gente realmente necesitaba, este fue el último golpe contra la extrema izquierda.⁴¹⁹

Las razones para este cambio las encontramos dentro de los mismos documentos del partido, pues al analizarlos durante la década del sesenta el señalamiento de “fraude” y “farsa” era constante. Discursivamente fue cambiado por el de “ausencia de garantías”, que venían ligadas al reparto del poder por parte del Frente Nacional que era presentado como un garante de la antidemocracia. Sin embargo, el debilitamiento de esta figura después del paro estudiantil del 1971 y el compromiso pactado entre las élites en el poder de garantizar unas elecciones limpias para los próximos comicios alteraron el marcador de legitimidad que permitía el abstencionismo como una bandera política legítima.

Este cambio de marcador ayudó en el distanciamiento frente a la violencia que caracterizó al MOIR en sus tres fundaciones, de 1965 separándose del MOEC; de 1969, como central sindical y en 1971 como partido político. Y finalmente, en 1972, ya con la participación electoral se dispuso una nueva página de actuación dentro de ésta organización política, de la que se desprenderían una serie de importantes alianzas como la realizada con el Movimiento Amplio Colombiano (MAC), que era un sector nacionalista y antiimperialista

⁴¹⁹ JIMÉNEZ, *Entrevista*.

escindido de la ANAPO, con quienes se creó el Frente Popular-MOIR; la Unión Nacional de Oposición (UNO),⁴²⁰ junto al Partido Comunista y tras la ruptura con este en 1976, posteriormente formó el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP).

3.5. Una breve historia del socialismo en el Perú

Las raíces históricas de los partidos obreros e indígenas en el Perú se hunden en los levantamientos serranos y de estibadores del Callao en el siglo XIX y las líneas de continuidad las podríamos trazar hasta conectarlas con los movimientos de trabajadores de principios del siglo pasado. Sin embargo, si queremos acercarnos al planteamiento de lo que vendría siendo una organización socialista moderna en términos de la Guerra Fría, tendríamos que remontarnos a la persecución desatada por el dictador Augusto Leguía desde el 5 de junio de 1927⁴²¹ contra una supuesta conspiración comunista internacional que pretendía desalojarlo del Palacio del Gobierno, lo que llevó a las fuerzas policiales del régimen a actuar en contra de distintos medios que ellos consideraron peligrosos, llevando de este modo a la clausura de la revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui.

Aunque no son claras las causas del enfascamiento contra *Amauta* que llevó a su director a prisión, distintos autores han especulado sobre las razones que dieron pie a esta iniciativa anticomunista orquestada por la dictadura de Leguía. Quizá el más notable sea Flores Galindo, quien señala que un mal trabajo por parte de la inteligencia del Estado les llevó a plantear una conspiración comunista internacional orquestada desde Moscú para infiltrar al país andino que, sin embargo, solamente existía en la imaginación de quienes dieron esta nota ya que para ese entonces no había ningún contacto vigente entre la URSS y el Perú. Basadre además agrega a las hipótesis que llevaron a la persecución sobre *Amauta* la existencia de una posible carta dirigida a Mariátegui por Haya de la Torre, en donde la misiva

⁴²⁰ Señala Suárez Pinzón que “Inicialmente, la UNO estuvo integrada por el PCC que aportó sus vínculos con los campesinos y sindicalistas de las zonas cercanas a la influencia de movimientos armados, sectores disidentes de la Alianza Nacional Popular como el Movimiento Amplio Colombiano (MAC), sectores liberales de izquierda agrupados en el Movimiento de Izquierda Liberal (MIL) y el Partido Demócrata Cristiano. Además, se invitó a participar al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) que se unió en 1973. Poco a poco la UNO fue ganando acogida nacional en diversos lugares y en las regiones se fueron sumando el PSR, PLP, liberalismo Popular, Nuevo Liberalismo, Izquierda Liberal (PTC), Frente de Renovación Liberal (FREL) y amplios sectores del movimiento estudiantil y popular” En: SUÁREZ, “Unidad, terror y resistencia”, p. 1124.

⁴²¹ FLORES, *La agonía de Mariátegui*, p. 17.

contenía información sobre la fundación de una alianza internacional de partidos antiimperialistas en el continente, organización que prendió las alarmas en la dictadura.⁴²²

A estas interpretaciones se les suma la de Ricardo Martínez de la Torre, personaje muy cercano a Mariátegui y quien había participado en el número 9 de *Amauta*, edición de marcado carácter antiimperialista y donde distintos autores habían denunciado el avance norteamericano sobre el continente, haciendo un énfasis particular en la presencia de los Estados Unidos en Nicaragua al que habían invadido en 1927. Dicho número, sugiere Martínez de la Torre, llevó a la clausura de *Amauta* por un periodo de seis meses, donde el gobierno de Leguía actuó presionado por la embajada de los Estados Unidos en Lima.⁴²³

Finalmente, retomamos la impresión que el propio Mariátegui tuvo sobre su encarcelamiento y la andanada contra su revista, en una carta fechada el 10 de junio de 1927, pocos días después de la clausura de *Amauta*. En esta misiva recuperada por Martínez de la Torre en sus *Apuntes*, Mariátegui aún en prisión desestima las aseveraciones policiales del complot comunista, reconoce como propias todas sus ideas expresadas en las distintas publicaciones por él realizadas y pasa a señalar en concordancia con Martínez de la Torre la injerencia de los Estados Unidos como auspiciadores de la censura. A esta carta le sucedió una no menos importante donde, además de volver nuevamente sobre la responsabilidad norteamericana detrás del sabotaje a la revista, añadía que la cobertura mediática de esta persecución en la prensa limeña –que repitió la versión oficial del “complot comunista” en la capital peruana– trajo unas consecuencias insospechadas. Dice Mariátegui que “[...] el

⁴²² “Se ha aseverado, asimismo, que el movimiento decisivo fue el hecho de que el portador de una carta de Haya de la Torre a Mariátegui relativa a la organización del movimiento del APRA, la entregó al ministro de Gobierno o al presidente Leguía.” BASADRE, *Historia de la República*, T. 14, p. 261.

⁴²³ “En los primeros días de junio de ese año apareció el N° 9 de *Amauta*, dedicado a la acción contra el imperialismo. Como todos los artículos estaban dentro de una línea de enjuiciamiento de la penetración yanqui en nuestro país, y en el resto de América, la Embajada de los Estados Unidos presionó al Gobierno de Leguía, para que suspendiera la revista y persiguiera a sus redactores y colaboradores. Para poder “legalizar” este atropello, Leguía y sus polizontes inventaron un “complot” comunista. La policía allanó el local de la Federación Gráfica en la que funcionaba la comisión de la Imprenta Obrera “Claridad” y con unas cuantas cartas de desterrados fabricó la conspiración. El viernes 8 de junio de 1927 los órganos de prensa daban cuenta del “complot”, reproduciendo las cartas y documentos suministrados desde el Ministerio de Gobierno. Fue en esta ocasión que se habló en el Perú, por primera vez, de “comunistas criollos”. “Comunistas criollos” fue, pues, clasificación de las derechas, desde 1927, contra Mariátegui y contra el movimiento obrero revolucionario peruano. La invención del “complot” permitió al gobierno de Leguía intensificar la persecución de los elementos más o menos revolucionarios que quedaban. Le permitió, también, clausurar *Amauta*, satisfaciendo así las exigencias de la Embajada de los Estados Unidos. Mariátegui fue reducido a prisión y confinado, en vista de su mal estado de salud, al Hospital Militar de San Bartolomé.” MARTÍNEZ, *Apuntes*, p. 273.

lado positivo de este *bluff* fue que despertó en las masas obreras un verdadero interés por el comunismo”.⁴²⁴ Como vemos, el anticomunismo llegó al Perú antes que el comunismo.

Para este momento la Guerra Fría como conflicto ideológico interno ya tenía suficiente fuerza en el país y fue en esta coyuntura cuando fue fundado el PSP por Mariátegui en 1928⁴²⁵ y pocos meses después, la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP)⁴²⁶; la otra gran variable de la izquierda peruana, el APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre fundada en 1924, daría pie a la fundación del Partido Aprista del Perú, en 1931.

El partido de Mariátegui tuvo varios elementos diferenciadores de los demás partidos comunistas fundados en este mismo periodo en América Latina y sus particularidades pueden plantearse en varios niveles, que para Flores Galindo se expresan principalmente en tres puntos: uno, que el PSP fue fundado por razones internas y no por un mandato expreso de la COMINTERN;⁴²⁷ dos, que el carácter socialista de la revolución si bien cuestionaba la idea de progreso,⁴²⁸ no negaba la necesidad del desarrollo capitalista en algunos sectores, así como la alianza obrero-campesina con intelectuales; tres, el rescate de la cultura indígena y de sus formas ancestrales de producción que jugarían un papel clave en la revolución en el Perú; y cuatro, que el PSP de Mariátegui a diferencia de los demás partidos comunistas amparados por la tercera internacional sí permitía la crítica y el debate abiertos.⁴²⁹

⁴²⁴ MARTÍNEZ, *Apuntes*, p. 276.

⁴²⁵ La elección del nombre del partido le trajo problemas a Mariátegui con la Comintern, pues la tercera internacional había mandado que todos los partidos llevaran el “comunistas” dentro de su nombre, a sabiendas de lo cual Mariátegui igual insistió en llamarle Partido Socialista Peruano.

⁴²⁶ “Paralelamente a la obra de construir el Partido Socialista mencionado más adelante, Julio Portocarrero, Avelino Navarro y otros, bajo las directivas de Mariátegui, realizaron, desde fines de 1928, un activo trabajo de reorganización sindical. A comienzos de 1929 se formó un Comité ProConfederación General de Trabajadores del Perú. Al surgir el 17 de mayo de 1929 el Comité provisional de dicha entidad, Mariátegui lo saludó con cálidas palabras en el número de *Amauta* correspondiente a junio de aquel año. El movimiento obrero peruano salía de su etapa anarco-sindicalista y tomaba una orientación política que en aquellos momentos era comunista. Una delegación presidida por Julio Portocarrero, participó en el Congreso Sindical Latinoamericano, reunión de esta tendencia que se efectuó en Montevideo en mayo de 1929.” BASADRE, *Historia de la República*, T. 14, p. 271.

⁴²⁷ Esta situación se hizo expresa en la negación de Julio Portocarrero y Amando Bazán de firmar un documento antitroskista en Moscú, habiendo sido ellos enviados por Mariátegui en representación de la legación peruana, aduciendo que no conocían la posición troskista como contraparte para tomar una posición. Del mismo modo fueron a exponer sus puntos sobre el comunismo en el Perú, no solo a recibir directrices de la URSS “como provenientes de una tradición diferente a los otros delegados comunistas, pensaban algunas veces de otra manera y no temían exponer sus ideas.” FLORES, *La Agonía*, p. 24.

⁴²⁸ Esta interpretación viene mediada por la noción de progreso ilimitada asociada a la expansión capitalista.

⁴²⁹ FLORES, *El debate*, pp. 22-23.

Para nosotros la calidad y diversidad de puntos de vista tratados dentro de la revista *Amauta* son el testimonio incontestable del puntal diferenciador frente a los demás partidos comunistas de la época.⁴³⁰

La actitud de Mariátegui continuó profundizando recelos entre los arpistas, con quienes rompió definitivamente en 1928 y con la COMINTERN, que a través de su oficina en Buenos Aires desestimaba constantemente el trabajo de Mariátegui; a estos dos se sumaba el hostigamiento constante prodigado por la dictadura de Leguía, que ante el fin de la bonanza de principios de su gobierno y la crisis que se sobrevino sobre el Perú a finales de la década, arreció la persecución contra los comunistas. No podemos estar más de acuerdo con la afirmación de Flores Galindo cuando señala que el aislamiento de Mariátegui propiciado por ese inusitado ataque desde tres frentes distintos acabó con el proyecto del PSP antes incluso de que la muerte tocara a Mariátegui.

Sin embargo, la riqueza del debate teórico sobre el problema nacional tratado por el *Amauta* no terminó con su muerte, pues la originalidad con que se planteó las discusiones que se daban en torno al desarrollo económico y el papel de la cultura como definatorios de este problema nacional, en tanto validadores de la del sujeto histórico hacedor de la revolución, siguieron durante las décadas siguientes encendiendo el debate en torno al legado de Mariátegui,⁴³¹ y el PSP desarrolló novedosas interpretaciones sobre el papel de la tierra, sobre el estado de desarrollo del capitalismo en el Perú, en el que remarcó su carácter semifeudal ligado a las grandes concentraciones de tierra en la sierra que contrasta con una fase temprana de desarrollo capitalista comercial en la zona de la costa; pero donde lo más relevante sería la incorporación de problemas raciales y culturales a la hora de explicar el atraso en formaciones burguesas tan elementales como la construcción de una nación de la que por razones de raza había sido excluida el grueso de la población indígena.

⁴³⁰ En su defensa del papel de *Amauta*, reivindicando su carácter socialista, señala Mariátegui (con cierto orgullo) que distintos personajes no comunistas han aplaudido la labor editorial de la revista “La revista “*Amauta*” –revista de definición ideológica de la nueva generación– ha recibido mensajes de Solidaridad y aplauso de intelectuales como Gabriela Mistral, Alfredo Palacios, Eduardo Dieste, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Emilio Frugoni, Herwarth Walden, F. T. Marinetti. Joaquín García Monje, Waldo Frank, Enrique Molina, Miguel de Unamuno y otros de renombre mundial o hispánico, que no militan en el comunismo” Mariátegui citado en: MARTÍNEZ, *Apuntes*, 274.

⁴³¹ Para Patria Roja este punto sería central, pues como lo señaló Alberto Moreno “de la correcta interpretación de la etapa histórica en que nos encontrábamos se desprendería el tipo de revolución que necesitábamos”. En: MORENO, *Entrevista*.

En la particularidad del pensamiento de Mariátegui como fundador del PSP radica una de las principales diferencias entre el trayecto de los movimientos socialistas en este país respecto a sus pares latinoamericanos y entre ellos, Colombia; pues en el Perú las distintas escisiones y diferencias sobre la interpretación de la revolución siempre consideraron al pensamiento –o la traición– al pensamiento de Mariátegui como un elemento legitimador de las organizaciones socialistas. De ahí se explica como el “mariáteguismo” funge como fuente de legitimidad dentro de las distintas organizaciones comunistas que se sucedieron en las décadas siguientes y cómo la intensidad del debate en torno al legado de Mariátegui absorbió dentro de ella a la discusión Sino-Soviética, en un hecho particular y hasta donde podemos aseverar único dentro de Latinoamérica.

La muerte de Mariátegui dejó el partido en manos de Eudocio Ravines, el nuevo secretario, quién rápidamente se desmarcó de la política mariáteguista cambió el nombre del partido por uno más afín a Moscú: Partido Comunista Peruano, respetando de esta forma la cláusula del nombre mandada por la COMINTERN.

Ravines, acorde con la incomodidad que representaba el pensamiento de Mariátegui para el desarrollo de la política soviética en el Perú, llegó a acusar al Amauta de tergiversar al marxismo y al leninismo; en la revista *Socialismo y Participación* se reproduce un documento que fue publicado por el PCP de Ravines titulado *Bajo la Bandera de Lenin, Instructiva sobre la jornada de las tres LLL* donde se señala al pensamiento de José Carlos Mariátegui de tergiversar el marxismo leninismo en concordancia con lo señalado en las críticas hechas por la COMINTERN:

El mariateguismo es una confusión de ideas procedentes de las más diversas fuentes. No hay casi tendencia que no esté representada en él. Antes de haber bebido de la fuente del marxismo y particularmente del leninismo, Mariátegui había conocido del movimiento revolucionario a través de las más diversas tendencias no proletarias. Tuvo grandes errores no sólo teóricos sino también prácticos. Son en realidad muy pocos los puntos de contacto entre el leninismo y el mariateguismo y estos contactos son más bien incidentales. El mariateguismo confunde el problema nacional con el problema agrario; atribuye al imperialismo y al capitalismo en el Perú una función progresista; sustituye la táctica y la estrategia revolucionarias por el debate y la discusión, etc. Nuestra posición frente al mariateguismo es y tiene que ser de combate implacable e irreconciliable.⁴³²

⁴³² CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACIÓN.

De aquel alineamiento con la COMINTERN se resuelve que el PCP perdiera la vitalidad ideológica de vanguardia, así como sus postulados sobre la vinculación del indígena como sujeto histórico los cuales quedarán enterrados durante los próximos años al tiempo que se preparaba para la política de frentes populares. En este proceso, el partido de Ravines vio cómo el APRA de Haya de la Torre se hacía con importantes espacios dentro del movimiento obrero y campesino frente al PCP, situación que continuaría así durante los próximos lustros. En este punto, de crisis económica se da la rápida transición que ya mencionamos entre Leguía y Sánchez Cerro (quien ilegaliza todos los movimientos internacionalistas, como el APRA y el PCP) y luego con Óscar Benavides, que en líneas generales continuó la línea de represión contra los comunistas que se venía trazando desde 1927.

La represión política desatada durante este periodo hizo que Ravines huyera del Perú con rumbo a Chile, desde donde siguió controlando al PCP, luego fue a España y finalmente a la URSS, donde se presentó como el Secretario del PCP ante la COMINTERN, periodo durante el cual el PCP, acatando las sugerencias de Moscú, apoyó la instauración de Frentes Populares, que, como hemos indicado, fue la política oficial soviética desde 1934 hasta 1947. Con todo y la virtual deserción de Ravines durante casi una década, no sería sino hasta 1942 cuando el Primer Congreso del PCP expulsaría definitivamente a este dirigente y subiría un nuevo grupo de poder integrado por Del Prado, Acosta y Barrio, sin que esto significara un cambio en el Perú de la aplicación de la política internacional mandada por la URSS.⁴³³

Así, se apoyó durante todo este periodo a Manuel Prado Ugarteche (1939-1945) candidato que apostó con fuerza por una activa participación de su país en la Segunda Guerra Mundial del lado de los aliados. En una entrevista realizada en 1981 en el periódico “Patria Roja”, Jorge “Ludovico” Urtado, miembro del Buró Ejecutivo Nacional del PCP-PR señala que durante esta etapa

La camarilla de Del Prado, Acosta y Barrio inicia el tercer periodo de la historia partidaria, implantando una línea socialdemócrata y colocándose al servicio de la gran burguesía representada por Manuel Prado. Con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la III Internacional elabora una correcta táctica para los PC ubicando como blanco central de la lucha del proletariado mundial al fascismo y llamando a la formación de Frentes Populares en cada país. Al mismo tiempo, señala muy

⁴³³ Estos datos sobre Ravines y el PCP en la década del treinta los hemos obtenido de: DEL PRADO, *Cuatro facetas*.

claramente que tales Frentes deben ser de carácter amplio y aglutinar a todos los sectores populares e incluso a sectores de la burguesía, sin que ello implique que los PC renuncien a su independencia política y a la dirección del movimiento popular en la lucha anti-fascista. Pero la camarilla derechista impone y desarrolla una política totalmente opuesta, poniéndose de furgón de cola de la burguesía [...] con ello se allanó el camino para que el APRA se convirtiera en un partido con gran audiencia en sectores importantes del movimiento obrero, campesino y popular, consolidando su orientación nacionalista pequeñoburguesa.⁴³⁴

Todas estas contradicciones hicieron que la crisis política de identidad y de liderazgo se agravara dentro del PCP, situación que empeoró con el fin de la Segunda Guerra Mundial tras la cual esta política de Frentes Populares comienza a debilitarse en distintos países tras el reacomodo de las alianzas y del reparto del nuevo sistema que surgió tras Yalta y Potsdam; sin embargo, no generó mayores recambios en la posición del PCP que siguió apostando por este mismo modelo.⁴³⁵ Esto los llevó a apoyar a José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948), candidato del Frente Democrático en el cuál habían participado activamente tanto apristas como comunistas.⁴³⁶

La presidencia de Bustamante estuvo marcada por fuertes convulsiones y de una incesante presión por parte del APRA que, pese a formar parte del ejecutivo y estar al frente de los asuntos económicos del país constantemente llamaba a huelgas en contra de Bustamante, quien decidió fortalecer su gobierno dando más poder a su ministro de Gobierno y Policía, el general Manuel Odría. Este desde su nueva posición contactó con distintos gremios y actores inconformes con la permisividad de Bustamante con el APRA y aunque por su actitud conspirativa fue apartado del gobierno con ello no se impidió que organizara un Golpe de Estado.

La revuelta del Callao del 3 de octubre de ese año de 1948 liderada por el APRA contra la presidencia de Bustamante, aunque fallida, llevó a que el gobierno tomara medidas contra este partido. Sin embargo, los ánimos contra los partidos internacionalistas estaban ya

⁴³⁴ “La historia de Patria Roja”, *Patria Roja*, N. 61, 9 de octubre de 1980, “Separata especial”, p. 2.

⁴³⁵ “Actuando con su característica cautela, y todavía manteniendo en todo caso las relaciones con las potencias occidentales, Stalin siguió una táctica ya conocida desde la década de 1930 a través de los frentes populares y la práctica comunista durante la Guerra Civil española: favorecer la formación de gobiernos de “frente”, esto es, coaliciones de comunistas, socialistas y de otros partidos antifascistas que excluían y castigaban al antiguo régimen y sus partidarios, pero se mostraban cautos y “democráticos”, reformistas más que revolucionarios.” JUDT, *Posguerra*, p. 203.

⁴³⁶ CONTRERAS y ZULOAGA, *Historia mínima*, p. 240.

bastante caldeados en el Perú y Odría unas semanas después de ésta revuelta operativizó la estructura que había estado fraguando desde el mismo gobierno cuando fue ministro y orquestó un golpe militar que le llevaría al poder y que pondría fin al breve interludio democrático por el que había atravesado el país para poner al frente del Perú nuevamente a un hombre fuerte del Ejército.

El ochenio del general Manuel Odría (1948-1946) estuvo dominado por un fuerte matiz anticomunista –y antiaprista– que nos obliga a oficializar el inicio “formal” de la Guerra Fría en el Perú con su subida al poder, en cuya toma de protesta promulgaba la que iba a ser la hoja de ruta de la Junta Militar por él presidida:

El Gobierno Provisorio mantendrá todos los compromisos internacionales y en cumplimiento del pacto suscrito en Bogotá, eliminará todo brote comunista y totalitario para preservar al Perú y a la América de los peligros que se derivan de esas doctrinas disolventes que predicán el odio de clases y que tienen el desorden y la agitación como método.

Finalmente, los Institutos Armados hace un llamamiento a la ciudadanía para que, inspirándose en el más puro civismo, colabore a los fines de pacificación y restauración democrática que se anuncian en este documento.

¡A salvar al Perú del caos al que lo condenara la política funesta del Gobierno y los propósitos subversivos del APRA!

¡Viva el Perú! ¡Vivan las instituciones armadas de la República! ¡Viva la democracia!⁴³⁷

Salta apenas a la vista que el golpe buscaba legitimarse dentro de la Guerra Fría que recién iniciaba en el turbulento año de 1948, mismo año del bloqueo de Berlín y del Bogotazo en la vecina Colombia. Por otra parte, dentro del extracto seleccionado podemos ver también cómo se consideraba dentro de la retórica de los militares al aprismo como la a la amenaza principal del país, lo que muestra una vez más cómo el APRA se había valido de la incapacidad de actuación del PCP para ser la principal fuerza política de oposición en el Perú durante este periodo.

Pese a la debilidad relativa del PCP frente al APRA, la dictadura militar no distinguió entre ambas organizaciones a las cuales persiguió sin miramientos haciendo cumplir así lo estipulado en la Constitución de 1933, en lo referido a la proscripción de los partidos políticos

⁴³⁷ ODRÍA, *Mensaje a la nación*.

de ideología “internacional” (cláusula que habían suspendido en su aplicación tanto Prado como Bustamante), por lo que tanto el PCP como el APRA fueron prohibidos con la ley-decreto del 1 de noviembre de 1948, fecha en que Odría asume como presidente seis días después del golpe de estado, al tiempo que los aliados o simpatizantes de estos dentro del gobierno de Bustamante fueron igualmente perseguidos.

En un documento de la CIA de 1949 titulado *Communist Activities during December 1948*, se hacía especial énfasis en informar a los mandos superiores en Langley sobre el accionar anticomunista de los militares peruanos liderados por Odría como cabeza del Estado. Dentro de dichas actividades resalta el interrogatorio dirigido por el mismo Odría en persona contra los senadores Luis Galván y José Antonio Encinas, este último un célebre intelectual, educador y ex rector de San Marcos.

El interrogatorio –se lee en el documento– se hizo motivado por la simpatía que ambos políticos muestran hacia el comunismo y para notificarles a estos la situación de varios presos políticos del PCP.⁴³⁸ En el mismo documento se muestra cómo Odría también interroga a varios miembros del PCP sobre su financiación internacional, a lo que todos responden categóricamente no haber recibido ninguna ayuda de parte de la Unión Soviética.⁴³⁹

Esta lógica de persecución contra los dirigentes de izquierda también denota que los únicos reductos activos del PCP estaban ligados a la actividad intelectual y universitaria, según el *Informe Final de la Comisión de la Verdad del Perú* la esfera universitaria fue la única en donde los comunistas disputaron la hegemonía a los apristas en el Perú, aunque según el mismo informe durante el “Ochenio de Odría” se fortalecería el trabajo del PCP dentro del sector sindical de distintas ramas productivas,⁴⁴⁰ siendo dentro de estos nichos donde posteriormente se fortalecería y dividiría el PCP.

⁴³⁸ “El General Odría también entrevistó a dos representantes del *bloque antifascista* la semana siguiente al 13 de diciembre, principalmente para sondear la posición del *bloque* de cara a la coyuntura política actual. Los dos representantes, los senadores José Antonio Encinas y Luis Galván, ambos conocidos simpatizantes comunistas, informaron que todos los militantes comunistas arrestados en el Cuzco habían sido liberados”. En: CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Communist Activities during December 1948*, p. 4.

⁴³⁹ “Odría expresó interés en este programa, y preguntó si era verdad que el partido había recibido ayuda de afuera en esas materias. Esto fue airadamente refutado por Lovón, quién enfatizó que el Partido Comunista Peruano se mantenía de sus propios fondos”. CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Communist Activities during December 1948*, p. 2.

⁴⁴⁰ COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, *Informe final*, p. 159.

3.5.1. De la dictadura a la formalidad democrática

Odría logró generar apoyos importantes no solo en las Fuerzas Armadas sino también entre los gremios económicos. Así, desde las promesas de controlar la economía y de mantener una firme política anticomunista, consiguió ganarse el apoyo de los Estados Unidos que en un principio vieron con suspicacia un nuevo golpe militar en la región.

El gobierno de Manuel Odría distribuyó entre importantes miembros de la “oligarquía del dinero” puestos clave como la presidencia del Senado, Cámara y del banco central,⁴⁴¹ la derecha se había aglutinado en torno a la Alianza Nacional donde también se contaban a antiguos comunistas como Eudocio Ravines.⁴⁴² Sin embargo, más allá del anticomunismo, del importante aumento del gasto en defensa y de la creación del Centro de Altos Estudios del Ejército que buscaría profesionalizar a las Fuerzas Armadas,⁴⁴³ uno de los signos característico del gobierno de Odría fue el impulso a políticas desarrollistas; rasgo que compartió con otros gobiernos de la región como el de los casos ya mencionados de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela y el de Rojas Pinilla en Colombia.

Durante su mandato se inició la construcción de grandes obras de infraestructura, como el Estadio Nacional de Lima, así como el mejoramiento de la infraestructura hospitalaria de la capital; tal y como señala Felicitas López “la Guerra Fría sirvió de amparo a la toma del poder por las fuerzas armadas, las cuales se propusieron, con su líder a la cabeza, modernizar al Perú y desactivar los peligros del sistema a través del crecimiento económico, el impulso a la educación y la promoción de otras medidas de beneficio social.”⁴⁴⁴

Continuando con López, el gobierno de Odría a diferencia de otros de la región no apostó por iniciar un proceso de sustitución de importaciones, por el contrario, favoreció la exportación de materias primas. Esto favoreció al gobierno mientras hubo una cotización al alza de las materias primas –principalmente durante la Guerra de Corea– pero una vez terminado el conflicto salieron a la luz los casos de corrupción y la debilidad del sistema económico, lo que favoreció nuevamente una retórica anticomunista y una dependencia cada

⁴⁴¹ PALACIOS, *Historia de la República*, p.109

⁴⁴² LÓPEZ, *El gobierno militar*, p. 25.

⁴⁴³ Este centro, fundado en 1950 pasaría cuatro años después a renombrarse como el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM). PALACIOS, *Historia de la República del Perú [1833-2000]*, p. 110.

⁴⁴⁴ LÓPEZ, *El gobierno militar*, p. 21.

vez mayor de los préstamos de Washington. La inestabilidad política que dominó al gobierno de Odría en sus últimos años se vio agravada por el intento de golpe –fallido– de uno de sus hombres de máxima confianza, Zenón Noriega y presumiblemente apoyado por Perón según señalan historiadores como Alfonso Quiroz.⁴⁴⁵

La aparente fortaleza del régimen se tambaleaba, hasta el punto tal que sus intenciones de mantener el poder y sus amagues contras las elecciones de 1956 fueron fuertemente criticadas por distintos sectores de la sociedad, ante lo que Odría actuó con un discurso nacionalista y azuzando conflictos territoriales con el Ecuador y Colombia, país con el que tenía un fuerte disgusto por el asunto del asilo concedido a Haya de la Torre.

Haya, cabeza indiscutida del APRA, fue desde el gobierno de Bustamante y durante todo el ochenio la figura más destacada de la oposición en el Perú. Haya de la Torre era buscado por las autoridades de su país desde la fallida revuelta del Callao desde la cual, y más aún con la llegada de Odría al poder, el partido fue perseguido llevando a que perdiera buena parte de su estructura en Lima y manteniendo solo una fuerza relativa en las provincias del interior, particularmente en Trujillo –según un informe de la CIA de 1949– en el que se recalca la debacle que significó para el partido los meses transcurridos desde el fracaso del Callao⁴⁴⁶ hasta el asilo de Haya de la Torre.

Haya estuvo escondido ese tiempo hasta que apareció el lunes 3 de enero de 1949 a las 9 de la noche en la Embajada de Colombia en Lima, asilo que el embajador Carlos Echeverry Cortés le otorgó y cuya acción fue validada por el gobierno del conservador Mariano Ospina Pérez. Las razones para acercarse a la embajada colombiana contaban con antecedentes importantes pues, según refirió en su momento *El Tiempo*, durante los meses anteriores varios políticos apristas habían pedido asilo en este cuerpo diplomático el cual les había logrado salvoconductos para dejar el país.⁴⁴⁷

⁴⁴⁵ QUIROZ, *La historia de la corrupción*, pp. 358-361.

⁴⁴⁶ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Reorganization of APRA*, pp. 1-2.

⁴⁴⁷ “Los jefes del movimiento revolucionario que derrocaron a Bustamante señalaron como una de las principales causas de su derrocamiento que el gobierno no hubiera apresado al señor Haya de la Torre como una de las causas indispensables para que hubiera cambio de gobierno. A pesar de todos los esfuerzos que hizo el gobierno del general Odría, en dos meses no ha podido encontrar a Haya en ninguna parte, hasta que finalmente aclaró la situación del jefe aprista el comunicado del embajador colombiano. Generalmente se creía que Haya estaba asilado en Lima. Desde los primeros momentos la embajada colombiana reconoció asilo al diputado aprista Javier Pulgar y Didat, quien salió del Perú el 2 de diciembre con salvoconducto conseguido

Este antecedente del éxito diplomático colombiano pudo haber motivado la decisión de Haya; sin embargo, el gobierno de Odría se negó rotundamente a dar el salvoconducto para el dirigente aprista solicitado por Colombia, lo que llevó a que durante los próximos cinco años éste se mantuviera refugiado en la embajada con un asilo que la presidencia de Ospina, Gómez, Urdaneta y Rojas (todos connotados anticomunistas) mantuvieron hacia el político peruano. Esta decisión deterioró la relación bilateral entre ambos países escalando de nivel hasta llevar la disputa por el asilo al tribunal de la Haya en los Países Bajos, que se mostró incapaz de dar una salida a este asunto.⁴⁴⁸

Durante este mismo año, en que el presidente colombiano Laureano Gómez enviaba un batallón de efectivos a combatir en la Guerra de Corea, Haya de la Torre desde el asilo que éste presidente le mantenía, en una entrevista ofrecida a un periódico señaló que estaba dispuesto a enviar un contingente de “cinco mil combatientes apristas para apoyar el esfuerzo bélico de Estados Unidos contra el comunismo en Corea”.⁴⁴⁹ Haya, que hacía 25 años señalaba que el APRA aspiraba ser el KMT latinoamericano, parecía querer pasar de la retórica a la acción con este ofrecimiento.

Durante su asilo en la embajada, Haya de la Torre escribió el que reemplazaría a su anterior libro *El antiimperialismo y el APRA* como hoja de guía ideológica de su partido; su nuevo trabajo sería *Espacio-tiempo Histórico*, libro de un supuesto carácter filosófico que pretendía justificar conceptualmente la transición de su organización desde el antiimperialismo de los veintes hacia lo que Antonio Zapata describe como un proceso gradual de entendimiento con sus antiguos enemigos en los cincuenta y sesenta.⁴⁵⁰

Los comunistas por su parte también padecían la represión gubernamental de Odría, según un reporte de la CIA sobre las actividades comunistas en noviembre de 1948 en el Perú las acciones del gobierno de Odría pusieron a muchos de sus dirigentes tras las rejas llegando básicamente a desarticular comités completos del PCP en extensas regiones del país, como la

por el embajador colombiano, doctor Echeverri Cortés. También mantuvo en asilo por dos meses al doctor Julio César Villegas, exministro de gobierno del gabinete de Bustamante, quien salió para Bogotá el 26 de diciembre con salvoconducto obtenido por el embajador Echeverri Cortés a pesar de las críticas lanzadas contra el gobierno de Odría hasta obtener su paso seguro a Colombia.” EL TIEMPO, *Haya de la Torre se asiló en la Embajada de Colombia*, miércoles 5 de febrero de 1949, p. 1.

⁴⁴⁸ EL TIEMPO, *Haya no será entregado al Perú*, martes 21 de noviembre de 1950, p. 1.

⁴⁴⁹ MANRIQUE, *Usted fue aprista*, p. 40.

⁴⁵⁰ ZAPATA, *Pensando a la derecha*, p. 15.

estratégica Cuzco con la detención de 15 miembros de su dirigencia en esta ciudad.⁴⁵¹ La labor de inteligencia del gobierno según se deduce del mismo documento logró identificar a los principales cuadros del PCP.

Sin embargo, su rígida organización como un partido de cuadros y no de masas le impedía al PCC disputarle un mayor espacio al APRA, así como ser más fácilmente controladas sus actividades por parte de los órganos gubernamentales. Estos dos factores le impidieron una vinculación más efectiva con los campesinos e indígenas que migraban masivamente desde el campo hacia la ciudad, principalmente a Lima.⁴⁵² Y si bien en universidades como San Marcos, los comunistas mantenían fuerza y eran capaces de disputar la hegemonía al APRA, la debilidad relativa de esta organización hacía que difícilmente representara una amenaza para la dictadura, que finalmente permitió la realización de elecciones y la transición al poder al candidato ganador de los comicios de 1956, el expresidente Prado Ugarteche para adelantar un segundo periodo entre 1956 y 1962.

Prado, que se encontraba viviendo en París, había regresado el año anterior a las elecciones aprovechándose del descontento creciente en distintos sectores contra Manuel Odría, logrando negociar con las élites y sobre todo con el APRA, con quienes acordó ayudarles en el paso hacia la legalidad, promesa que también cobijaba al PCP. El ya señalado viraje aprista se consolidó durante el segundo periodo de Manuel Prado (1956-1962) en el marco de lo que la historiografía peruana ha venido a llamar “la convivencia”; mientras por su parte el PCP aprovechó estos primeros años para crecer no solo entre su militancia universitaria y sindical, sino también entre importantes sectores campesinos. En esta coyuntura surgieron dos nuevos fenómenos políticos que alterarían el equilibrio de poderes y la estrategia de la izquierda en el Perú durante las décadas siguientes.

El primero de estos fue la aparición de un joven Fernando Belaunde Terry, representante de un nuevo sector político ligado a las clases medias y estudiadas que promovían un plan modernizador para el país, con un programa que disputaba la base electoral al APRA de Haya de la Torre, lo que hizo que una alianza natural entre ambos actores se convirtiera por el contrario en una polarización radical. El segundo hecho que transformó

⁴⁵¹ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Communist Activities during november 1948*, pp. 5-6.

⁴⁵² GONZÁLEZ, “La izquierda peruana”, p. 20.

la perspectiva de la izquierda fue el triunfo de la revolución cubana, con ésta no solamente se sacudió al PCP cuya dirección venía desde 1957 venía atravesando por críticas muy fuertes de parte de las juventudes del partido; las diferencias se saldaron tras el XI Pleno del Comité Central del PCP con la expulsión de los jóvenes dirigentes comunistas inconformes, Hugo Blanco, Héctor Béjar y Virgilio Roel.⁴⁵³ Estos vieron en los nuevos vientos que venían de La Habana la posibilidad de acelerar el camino a la revolución que, según los inconformes, la burocratizada dirección de Jorge del Prado impedía realizar.

Sería en torno a las puertas abiertas por la Revolución Cubana en el Perú que también llegaría la Nueva Izquierda y con ella pocos años después también el maoísmo,⁴⁵⁴ no solo como una orientación ideológica dentro del socialismo sino como una hoja de ruta con su propio cuerpo revolucionario.

La Revolución Cubana tampoco pasó inadvertida para el gobierno de Manuel Prado Ugarteche y menos aún para sus socios apristas en el poder. Jorge del Prado describió la función del partido de Haya de la Torre dentro del gobierno como una que no solo le ayudaba a la oligarquía que representaba Prado para mantener el poder, sino que a raíz de la Revolución Cubana operó abiertamente el APRA como un agente anticomunista en el Perú:

El gobierno de Prado, aliado con el APRA, en 1960 (redactó) una nueva Ley anticomunista, con el propósito de aplastar el ascenso de las luchas antiimperialistas, en concordancia con los planes del Departamento de Estado norteamericano. Esta Ley fue aplicada inmediatamente al c. Raúl Acosta, entonces Secretario General del Partido. Por otro lado, Prado decidió la ruptura de relaciones diplomáticas con Checoslovaquia y Cuba. Los apristas en este período no sólo no fueron perseguidos, sino que desde el Parlamento y desde diversas dependencias ministeriales desempeñaron el triste papel de caza-comunistas. Llegaron a proponer en la Cámara de Diputados la modificatoria del Art. 53 de la Constitución, pero con la intención de que la discriminación y represión política afectara, única y exclusivamente, al Partido Comunista. Desde los Ministerios de Educación y de Trabajo, parlamentarios y funcionarios apristas pugnaron por colocar sectariamente en los colegios y en los sindicatos a sus partidarios, sin importarles la calificación profesional ni los procedimientos democráticos.⁴⁵⁵

Al tiempo que el Perú enfrentaba las peores facetas de la Guerra Fría, la respuesta guerrillera no se hizo esperar y aparecieron distintas organizaciones que se sumaron a aquellas voces

⁴⁵³ BÉJAR, *Entrevista*.

⁴⁵⁴ Según las consideraciones ya señaladas por Rugar que distingue entre el maoísmo antes y después de 1960.

⁴⁵⁵ DEL PRADO CHÁVEZ, Jorge, *Cuatro facetas de la historia del PCP*, Lima, Ediciones Unidad, 1987, p. 102.

críticas dentro del PCP y que cristalizaron dentro del estallido social que acompañó los finales de la década del cincuenta y principios del sesenta en el país. Principalmente reflejados en torno al problema de la recuperación de tierras, en un proceso liderado por Hugo Blanco, importante líder del trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR), dentro del que crearía el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR) en La Convención, departamento del Cuzco.

La ocupación de tierras históricamente se presenta, si hacemos caso de Hobsbawm, bajo tres posibles formas: una, en la que la tierra pertenecía originalmente a los campesinos y fueron despojados de ella en una forma que consideran ilegal, por lo que proceden a recuperarla ocupándola nuevamente; segunda, cuando los campesinos reclaman una tierra que ellos consideran que no es de nadie, que está abandonada y por eso la ocupan; tercera, que pertenece a alguien y cuya posesión es legalmente reconocida por las partes, pero de igual forma su uso se reclama por parte de los invasores.⁴⁵⁶ Según Hobsbawm el primer caso de ocupación de tierras es el que se presentó mayoritariamente en el Perú, ya que apelaba al uso de la memoria de las comunidades como un elemento que prueba la posesión de una tierra por parte de la comunidad, además, claro está, de la existencia algunas veces de documentos del periodo colonial que verificaban la propiedad indígena de la tierra.

El caso de La Convención es paradigmático de este proceso. El PCP tenía raigambre en esta región desde 1934 cuando establecieron un sindicato en Maranura hasta que durante el Ochenio de Odría, los comunistas del Cuzco fueron encarcelados, desarticulando a los comunistas de la región; sin embargo, el terreno estaba abonado para el levantamiento bajo la bandera de recuperar las tierras.

Hobsbawm añade además que la ideología comunista pudo tener una fuerte influencia en la región por estar La Convención en un valle entre la región sierra y la región selva, por lo que sus habitantes se mostraban poco dispuestos a aceptar las condiciones de servidumbre que primaba en las montañas peruanas;⁴⁵⁷ a esto le añadimos que la represión odriísta aumentó la movilización de los habitantes de La Convención que hacia finales de la década del cincuenta ya contaban con treinta mil campesinos afiliados en dos sindicatos que

⁴⁵⁶ HOBBSAWM, *Viva la Revolución*, pp. 178-179.

⁴⁵⁷ HOBBSAWM, *Viva la revolución*, pp. 199-200.

reclamaban el fin de los malos tratos y del trabajo sin paga bajo la figura semifeudal del arrendire (sic), descrita por el propio Hugo Blanco como la de aquel que:

tomaba “allegados”, a quienes subarrendaba un pedacito de tierra y a los que hacía trabajar tres días para él o para el hacendado, pero a su nombre, si su obligación era trabajar doce días para el hacendado. Además, había los “habilitados” u obreros agrícolas generalmente temporarios, pagados por hacendados, arrendires o allegados.⁴⁵⁸

A medida que el movimiento de campesinos organizados de La Concepción avanzaba, se acercaban en torno suyo muchas de las primeras organizaciones guerrilleras del Perú como el MIR que inició actividades –no militares– en 1962, liderado por Luis de la Puente Uceda, exmilitante aprista y cabeza más visible del hartazgo del ala izquierda de esta organización con la “convivencia” de Haya de la Torre con el gobierno de Prado Ugarteche. En ese momento, Hugo Blanco tenía la popularidad de una porción significativa de los convencionistas; la otra mitad, apoyaba la posición del Partido Comunista Peruano que no veía con buenos ojos al accionar radical del FIR-POR de Blanco ni del MIR de Uceda.

En este mismo año de 1962 se dio el primer levantamiento foquista del Perú, organizado por el subteniente Francisco Vallejo quien entró en contacto con los troskistas del POR en Lima y estando inspirado por la Revolución Cubana, tomó el parque de armas de su destacamento, encarceló a los hombres a su cargo, y repartió los fusiles y las municiones entre estudiantes de secundaria en Jauja, departamento de Junín, en el Valle del Mantaro. El levantamiento de Vallejo fue el primero de muchos focos infructuosos y fue aniquilado por un contingente militar enviado desde Huancayo que dio de baja a los insurrectos pocas horas después de su levantamiento.

Sobre el caso de Hugo Blanco se dio un fenómeno que será paradigmático, y sobre éste coinciden Béjar, Hobsbawm y Meza, al señalar que la prensa limeña en esta coyuntura comenzó a tratar entre 1961 y 1962 a Hugo Blanco como un agente extranjero financiado por Cuba. Un informe de la CIA de 1963 que menciona el caso dice que no hay claridad sobre el financiamiento directo del gobierno de La Habana en el movimiento de Blanco.⁴⁵⁹ El MIR por su parte, entrenado éste sí directamente en Cuba y con un fuerte apoyo del gobierno de Fidel

⁴⁵⁸ BLANCO y ROMERO, “Acá debemos”.

⁴⁵⁹ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *The Sino-Soviet Struggle in Cuba and the Latin American Communist Movement*, pp. 139-140.

Castro iniciaría su accionar guerrillero directo hasta 1965, que sería infructuoso y rápidamente liquidado por el Ejército.

Finalmente, pese a las tensiones internas del movimiento campesino de La Convención y los distintos intereses de sus actores en disputa lograron cristalizar sus reclamos hacia 1962 en torno a la exigencia de una reforma agraria. En este punto se estaban dando levantamientos campesinos también en Cerro de Pasco, en el céntrico departamento de Pasco. En esta coyuntura se dan las elecciones de 1962, donde ninguno de los tres candidatos logró conseguir el 33% del total de votos que la constitución exigía para nombrar un nuevo presidente, por lo que le correspondía al legislativo elegir entre los tres primeros candidatos,⁴⁶⁰ que fueron Víctor Raúl Haya de la Torre, con el 32.98% de los votos; Fernando Belaunde Terry, con el 32.12%; y el ex dictador, Manuel Odría que se hizo con el 28.43%.

En el momento en que el congreso peruano deliberaba entre los tres candidatos presidenciales se dio un nuevo golpe militar que según los cables de la CIA se debía a la inconformidad con una eventual victoria de Haya, razón por la que alegaron fraude.⁴⁶¹ Miedo que entre los militares existía a que una eventual alianza entre Haya y Odría impidiera la ejecución de las reformas sociales que a juicio del Ejército eran necesarias para evitar una revolución comunista en el Perú.

La inestabilidad política carcomía al Perú, que venía además de sortear una fuerte crisis económica,⁴⁶² generaba al mismo tiempo una profunda incomodidad de la población en general, así como una desafección por las instituciones –y entre ellas a la democracia– que llevaba a la ciudadanía a preferir “el orden de la junta a la confusión que siguió a las elecciones”.⁴⁶³ Del golpe subirá a la presidencia una junta militar encabezada por el general Ricardo Pérez Godoy que inició el proceso de reconocimiento de la posesión de las tierras por parte de los campesinos cuzqueños liderados por Hugo Blanco en La Convención, este proceso sería una primera etapa de la reforma agraria en el Perú.

⁴⁶⁰ ZAPATA, *Pensando a la derecha*, pp. 37-38.

⁴⁶¹ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Peru, July 30, 1962*, p. 1.

⁴⁶² Iniciada en 1957 por un desplome en el precio de las materias primas el gobierno intentó, infructuosamente, saldarla sobre la base de la rentable –pero insuficiente dada la magnitud de la crisis– exportación de harina de pescado.

⁴⁶³ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Peru, July 30, 1962*, p. 1.

Lo anterior no significaba en lo absoluto que la junta de Pérez Godoy fuera comprensiva con el movimiento social, por el contrario le temía profundamente y de allí leía la necesidad de apaciguarlo; de forma similar operó contra los comunistas, que seguían siendo vistos con resquemor y se efectuaron durante el gobierno de Pérez acciones como la del 3 de enero de 1963 en las que fueron encarcelados más de 3000 comunistas en las prisiones de El Frontón⁴⁶⁴ –una isla desértica ubicada en el Callao– y otros fueron enviados al penal del Sepa, en la selva amazónica.

Las siguientes elecciones, en 1963, arrojaron como vencedor a Fernando Belaunde Terry quien intentó adelantar las reformas prometidas en materia agrícola por la junta militar un año antes sin éxito, viendo naufragar la Reforma Agraria de 1964; esto, a causa de una cruenta oposición por parte del aprismo y de la Unión Nacional Odriísta, que como hemos advertido, se aliaron. En este punto, Haya de la Torre se había unido con los dos principales perseguidores del aprismo en su historia: Manuel Prado Ugarteche y Manuel Odría.

Por su parte, en medio de las disputas sobre la ilegitimidad de las elecciones peruanas, constantemente interrumpidas por golpes militares y el auge de las ideas cubanas, llegaron también las noticias sobre la ruptura Sino-Soviética que –como en el resto del MCI– irrumpió dentro de los comunistas peruanos intentando dar una salida hacia la revolución a través de la Guerra Popular Prolongada.

3.6. Del PCP-Unidad al PCP-Bandera Roja: las opciones maoístas en el Perú

Como hemos visto, los señalamientos por parte de la militancia a la dirección del PCP venían efectuándose con fuerza desde décadas atrás. Por una parte venían criticando que su política estuviera siempre a la defensa de los intereses de la URSS y que la agenda de Moscú tuviera más peso dentro de las decisiones del partido antes que los problemas peruanos; por otra parte también se le criticaba que desde la muerte de Mariátegui, el PCP se hubiera mantenido como una fuerza relativamente marginal, sobrepasada ampliamente por el APRA y que además en la década del cincuenta se había mostrado incapaz de dar una resolución distinta a las críticas de amplios sectores dentro de sus militantes, principalmente de los jóvenes, tratando las diferencias con la expulsión del partido tal y como se dio con en el caso de 1957.

⁴⁶⁴ DEL PRADO, *Cuatro facetas*, p. 103.

La Revolución Cubana no hizo otra cosa que agravar la crisis de legitimidad que carcomía al PCP ante su negativa a dar un apoyo sólido a la lucha armada que fuera más allá del “reconocimiento y simpatías del Partido” ofrecidas por Del Prado, por lo que muchos sectores de la militancia inconforme desistieron de la táctica perseguida por el PCP de construir un Frente de Liberación Nacional que pretendía “acumular fuerzas para emprender la real transformación estructural del país”,⁴⁶⁵ léase, la modernización del Perú. En este contexto la llegada de la disputa Sino-Soviética fue munición para los militantes inconformes con la dirección del PCP que aún no se habían divorciado de la dirección del partido.

Dentro de la narrativa del maoísmo en el Perú se establece que la siguiente etapa del partido comenzó a fraguarse en el mismo momento en que inició la discusión entre Moscú y Beijing en el seno del MCI. En una entrevista dada por Jorge Urtado “Ludovico” en 1980, un dirigente de Patria Roja que vivió todo este proceso, se encuentra que los argumentos otorgados por Mao Zedong sirvieron como un marcador de legitimidad que sirvió para “denunciar” la conducta de la “camarilla revisionista” de Del Prado al interior del PCP.⁴⁶⁶ Esta tensión entre la línea oficial de Moscú con los sectores favorables a un acercamiento a Beijing comenzó a fraguarse desde 1962 en la III Conferencia Nacional donde los sectores prochinos se hicieron sentir bajo la consigna de que “la lucha armada es el único camino para la revolución en el Perú”⁴⁶⁷ y estallaría en 1964 con la aparición del PCP-BR.

De éste partido, que podríamos considerar el primero de inspiración maoísta en el Perú, quisiéramos resaltar que de él se derivarían dos escisiones en los próximos años: Patria Roja, en 1969 y Sendero Luminoso que haría su aparición pública hasta 1980

A diferencia del MOIR, Bandera Roja nace como un partido modélico dentro de la ruptura Sino-Soviética, amparando sus reclamos locales en el cisma internacional y arguyendo que era el deber revolucionario de los comunistas irse a construir la unión Sin embargo, aunque la coyuntura internacional fuera favorable, no podemos señalar que la división respondiera a una especie de retaliación de Beijing contra los intereses de Moscú en

⁴⁶⁵ DEL PRADO, *Cuatro facetas*, p. 103.

⁴⁶⁶ “La historia de Patria Roja”, *Patria Roja*, No. 61, 9 de octubre de 1980, “Separata especial”, p. 3.

⁴⁶⁷ BANDERA ROJA, *Acerca de la historia*, p. 57.

el país andino, pues podemos ubicar tres causas internas que explicaron la división del PCP en las dos tendencias.

La primera causa interna de la ruptura fue la posición de un sector importante de la militancia de la Juventud Comunista del Perú, quienes manifestaron sus quejas ante la falta de acción revolucionaria fomentada a su juicio por la conservadora visión política de Jorge Del Prado, a lo que se sumaban rumores ampliamente expandidos de corrupción en las finanzas del partido y finalmente la timorata respuesta dada por la dirección del partido frente al golpe de estado de 1962 dado al final de la administración de Manuel Prado, todas estas acciones más un contexto internacional favorable a la separación fueron las que llevaron a una alianza entre las juventudes del partido de Alberto Moreno y Rolando Breña junto a otros cuadros como Abimael Guzmán en la universidad de San Cristóbal de Huamanga, José Sotomayor Pérez y Manuel Soria, siendo el más importante Saturnino Paredes Macedo.

Este abogado y líder de los campesinos era a su vez el cuadro político más importante del sector prochino y fue quien se encargó de iniciar el contacto con la RPC, que según documentos de la CIA, se efectuó en la ciudad suiza de Berna dentro de la Embajada China de este país europeo, donde acordaron enviar dos delegados a la RPC y allí recibieron la promesa de la dirigencia China de recibir “un apoyo extenso” en su disputa con el PCP, dándoles tiempo de volver a la IV Conferencia Nacional del Partido,⁴⁶⁸ que se realizó los días 18 y 19 de enero de 1964, donde se hizo público el nuevo partido con el nombre de Partido Comunista del Perú-Bandera Roja. Desde el momento de la escisión misma se optó por el acercamiento a China.

El maoísmo no solo contemplaba abiertamente la opción armada, sino que además la apoyaba (o al menos eso se señalaba dentro del imaginario de los grupos de izquierda en la época), con formación de cuadros y entrenamiento militar por lo que la propuesta de Beijing sonaba como una opción atractiva para los cuadros de la nueva formación política que se adscribieron dentro de las tesis que alumbraban desde Asia. Un elemento importante que aparece desde el nacimiento mismo del partido, y que permanece hasta hoy en el PCP-PR es el llamado a “retomar a Mariátegui”, que para Paul Navarro significa que el nuevo partido:

⁴⁶⁸ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *The Sino-Soviet Dispute*, p. 134.

[...] retoma las enseñanzas de Mariátegui como fuente de estudio y como praxis orientadora del Partido. Reflexionando sobre lo que consideraban los errores del antiguo PCP, los líderes de BR esperaban que el apostar por el estudio de Mariátegui les ayudaría a enfocar sus esfuerzos en el campesinado, que habían sido desatendidos en las últimas décadas.⁴⁶⁹

El elemento mariateguista aporta también al entendimiento de la construcción del nuevo partido político en tanto considera al problema del indio como el elemento fundamental para poder pensar el camino hacia el socialismo en el Perú –razón que le costaría a Mariátegui fuertes discrepancias con la tercera internacional–⁴⁷⁰ pues en un país dominado por grandes latifundios y sin desarrollo institucional que abarque apenas la zona de la “costa” y algunos enclaves en el interior, el país se encuentra sumido en un estado de semifeudalidad que le impide tener la masa proletaria que el marxismo ortodoxo ve como el sujeto histórico hacedor de la revolución, como señaló Mariátegui en *El problema del indio*. En este punto encontramos una segunda cercanía importante con el maoísmo, pues en el caso chino el PCCH apuesta también por hacer del campesinado el sujeto histórico hacedor de la revolución, elemento que había sido despreciado por el PCP desde la época de Eudocio Ravines y la Tercera Internacional.

Intentando refundarse, Bandera Roja apuesta por erigirse sobre el maoísmo y el mariateguismo para así constituirse en el partido que lleve al Perú a la lucha armada que el PCP de Jorge del Prado no había querido iniciar por sus intereses internacionales. Sin embargo, pasaban los meses y el nuevo partido no se animaba a hacer la lucha armada, el grueso de los esfuerzos de Bandera Roja se enfocaron en fortalecer sus redes con los países amigos, principalmente China⁴⁷¹ y Cuba a donde fueron enviados varios de sus cuadros como los ya mencionados casos de Abimael Guzmán o de Alberto Moreno, mientras que a La Habana se desplazó “Ludovico”.⁴⁷²

⁴⁶⁹ “[...] retomar las enseñanzas de Mariátegui como una Fuente para el estudio y como una guía práctica para el partido. Reflexionando sobre lo que consideraban los errores del viejo PCP, los líderes de BR esperaban que este movimiento de estudio de Mariátegui ayudaría a centrar sus esfuerzos en los campesinos que habían sido olvidados en las últimas décadas.” En: NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 24.

⁴⁷⁰ FERREYRA, “Mariátegui, el Partido Comunista Argentino”.

⁴⁷¹ Sobre el caso puntual de China, Manuel Llamojha Mitma señala que hacia mediados de la década del sesenta fue preguntado por las autoridades chinas sobre los destinos de la ayuda militar por ellos provista a Saturnino Paredes, ante lo que Llamojha señaló que no era cierto que el dinero de las ayudas fuera para financiar la revolución, lo que llevó a que la RPC quitara la financiación a Paredes y a que éste se distanciara de Llamojha. En: HEILMAN, “Through Fire and Blood”, pp. 157-158.

⁴⁷² NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 28.

No obstante, y pese a la ayuda internacional y al entrenamiento militar ofrecido en estos países, la dirigencia de Saturnino Paredes seguía postergando la lucha armada en el Perú, a tal punto que tanto China como Cuba decidieron jugársela por apoyar al MIR, organización de corte nacionalista y proveniente del APRA antiimperialista inconforme con el giro dado por Haya de la Torre, el principal dirigente del MIR fue Luis de la Puente Uceda. Esta organización si bien existía desde 1962 no fue sino hasta el año de 1965 que entró en acción después de que al menos una veintena de sus miembros se hubieran desplazado hacia Beijing y La Habana en busca de entrenamiento y de insumos para encabezar la lucha guerrillera,⁴⁷³ por lo demás insuficientes como los futuros hechos lo demostrarían.

En esta misma coyuntura de 1965 inicia acciones el Ejército de Liberación Nacional (ELN), de Héctor Béjar, y donde además se había enlistado el poeta Javier Heraud; mucho más cercano al castrismo, el ELN nació con la esperanza reproducir en los Andes las condiciones del foco cubano, donde recibir después de establecidos los primeros focos a Ernesto “Che” Guevara.⁴⁷⁴ Sin embargo, la falta de experiencia, de coordinación y de insumos, además de la ausencia de una coordinación centralizada hizo que fuera difícil emparejar las estructuras del MIR y del ELN por lo que sus intentos por levantar los focos guerrilleros se hicieron de forma poco coordinada e intentando abarcar regiones muy extendidas del país,⁴⁷⁵ sumado a las razones anteriores llevaron a que ambos intentos fracasaran y sus principales dirigentes fueran dados de baja, como Luis De la Puente Uceda o Javier Heraud, o encarcelados como Héctor Béjar quien en prisión escribió un libro que se convertiría en un clásico sobre las guerrillas y la Nueva Izquierda *Perú: 1965. Apuntes sobre una experiencia guerrillera* que ganaría el premio “Casa de las Américas” de 1969.

Como nota al margen señalamos que del fracaso de éste levantamiento en el Perú es que el “Che” se dirige más al sur, y decide establecerse en Bolivia para organizar un nuevo foco allí, desoyendo las recomendaciones del Partido Comunista de Bolivia. El revolucionario por situaciones que no son de mencionar aquí es traicionado y asesinado en

⁴⁷³ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *The Sino-Soviet Dispute Within*, p. 135.

⁴⁷⁴ BÉJAR, *Entrevista*.

⁴⁷⁵ Según Paul Navaró mientras Ludovico estuvo en Cuba hubo desencuentros por la forma en que desde la Isla se sugería debían actuar los focos. Ante la imposibilidad de coordinarse, Bandera Roja rompió con Cuba y apostó por la GPP china; se supone que estos focos debían crear las condiciones para la llegada del “Che” al Perú.

este país andino en 1967 junto con Juan Pablo Chang, José Cabrera Flores y Lucio Galván, todos ellos guerrilleros sobrevivientes del ELN peruano.

Es imposible señalar con precisión hasta qué punto el fracaso del MIR y del ELN en 1965 desanimó la ejecución del proyecto militar del PCP-BR que, aunque en la retórica seguía animando la insurrección armada a través de la GPP, en la práctica su organización guerrillera seguía sin materializarse pese a las presiones de distintos sectores del partido principalmente de la juventud. En aras de procurar celeridad en la conformación de la rama militar del partido (recordemos que el ejército dentro del maoísmo está sujeto al partido) Paredes resuelve, sin consultar con el Buró Ejecutivo Nacional de Bandera Roja separar al partido en dos organizaciones, una política que conservaba su nombre original “PCP-BR” y otra militar, llamada “Comité Político Militar-Patria Roja”; al mismo tiempo que se estaba creando dentro de Bandera Roja un núcleo llamado “Fracción Roja” manejado con secretismo por Abimael Guzmán, y que sería la base de Sendero Luminoso a partir de 1970.⁴⁷⁶

En 1965, apenas un año después de fundado el partido maoísta se logran identificar cuatro facciones,⁴⁷⁷ una que respondía al propio Saturnino Paredes, asentada principalmente entre los sindicatos campesinos; otra que estaba siendo formada por Abimael Guzmán, en Huamanga, la llamada “facción roja”; mientras la tercer facción se estaba creando entre en torno a la tendencia bolchevique. Una cuarta facción estaba por aparecer dentro de las juventudes conformadas en torno a un grupo llamado “Ching Kang”,⁴⁷⁸ en el cual Rolando Breña, secretario de juventudes, jugó un papel fundamental, al que se fueron añadiendo nuevos cuadros entre los que destaca Alberto Moreno. Eventualmente el comité militar del partido, llamado Patria Roja que era sostenido por las juventudes, se vinculó con el grupo “Ching Kang” hasta hacerse uno mismo, según refiere Navarro.⁴⁷⁹

⁴⁷⁶ Formada con doce militantes del Comité Regional “José Carlos Mariátegui” en Huamanga. Comisión de la Verdad y Reconciliación, Informe Final, Vol. 2, Lima, 2003, p. 17.

⁴⁷⁷ Una revisión bastante detallada de este proceso de pugna posterior a 1964 al interior de Bandera Roja, desde la perspectiva senderista fue elaborado en prisión por Abimael Guzmán y la segunda de esta organización terrorista, Elena Iparraguirre. GUZMÁN e IPARRAGUIRRE, *Memorias desde Némesis*, pp. 526.

⁴⁷⁸ Hemos mantenido la transcripción antigua, la nueva es Jinggang, que hemos utilizado a lo largo de la investigación en otras ocasiones. La razón para haber tomado este nombre se debió a que Mao escogió los montes Jinggang para replegarse después de la ruptura con el Kuomintang, y desde allí replantear la táctica revolucionaria y para reestructurar y fortalecer el PCCH. Por este último punto fue que los miembros de Bandera Roja que se reunieron en este grupo, acogieron el nombre de estos montes, para de forma simbólica conectar con la necesaria reestructuración de su partido.

⁴⁷⁹ NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 49.

Abimael Guzmán, citado por Navarro, refiere que este último grupo se convirtió en “un partido dentro del partido”, situación insostenible a los ojos de la ortodoxia leninista; Saturnino Paredes en la misma línea criticó la existencia de este grupo, le acusó de “trotskista” por fomentar el divisionismo. Las críticas de la organización de Paredes y Guzmán arreciaron durante el periodo lo que les llevó a convocar la VI Conferencia Nacional, en la que se plantearía la expulsión del partido de los miembros del grupo “Ching Kang”, sabiendo esto, dicho grupo decidió adelantarse y convocar a su propia VI Conferencia Nacional en agosto de 1968 para realizarse entre finales de ese año e inicios de 1969. Sin embargo, es importante señalar que desde mediados de 1968 la organización de “Ludovico”, Breña y Moreno seguirían un derrotero diferente de la de Paredes y Guzmán.

A las razones expuestas hasta ahora para la ruptura entre “Patria” y “Bandera” entre las que destaca la falta de apoyo efectivo a la lucha armada hay que añadirle dos más; uno, el culto a la personalidad de Saturnino Paredes –quién llegó a exigir ser tratado como uno de los padres del marxismo–, emulando y copiando a líderes socialistas como Stalin y Mao, llegando a publicar su propio libro rojo llamado *Libro de citas del pensamiento de Saturnino Paredes*.⁴⁸⁰ Otro elemento que llevó a la ruptura fueron las sospechas de corrupción dentro del Buró Ejecutivo Nacional respecto al apoyo recibido por los países amigos, situación que recuerda las críticas hechas por Mosquera a la dirigencia del MOEC en Colombia. Finalmente el hecho de que a juicio de los fundadores del nuevo partido, Paredes nunca tuvo un interés real de apostar ni por el mariáteguismo ni por el maoísmo, en la práctica continuó con el mismo accionar del PCP de Jorge del Prado.⁴⁸¹

Después de esta escisión quedarían como los dos cuadros más significativos de Bandera Roja el propio Saturnino Paredes y Abimael Guzmán. Al ser preguntado Rolando Breña por la relación de estos dos últimos líderes de Bandera Roja en la pugna que siguieron manteniendo por la dirección del PCP-BR, respondió que ambos “terminaron expulsándose mutuamente del Partido”.

⁴⁸⁰ Esto según refiere Rolando Breña en la entrevista realizada.

⁴⁸¹ Estos argumentos de manera más o menos similar, serían los utilizados en 1969 por Abimael Guzmán para expulsar a Saturnino Paredes, mientras él hacía lo propio con Guzmán, quien se recluiría durante una década en Huamanga para salir a la luz con su escisión de Bandera Roja llamada “Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso”.

Sin embargo, antes de que se realizara la VI Conferencia Nacional, el 3 de octubre de 1968 el general Velasco Alvarado dio un golpe de estado que inició una nueva –y decisoria– etapa en la historia del Perú conocida como el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas y en la que Patria Roja asumiría una postura que le terminaría de ratificar dentro de la esfera del maoísmo y sobre todo, le llevaría a diferenciarse del grueso de las organizaciones comunistas y socialistas del país que apostaron por apoyar el gobierno revolucionario del general Velasco Alvarado.

3.6.1. El golpe de Velasco y la fundación de Patria Roja

Los primeros años de Patria Roja tienen que ser entendidos dialécticamente con el desarrollo del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas encabezado por el general Juan Velasco Alvarado, y señalamos que su relación es más estrecha para entender el desarrollo de sus antecesores, pues fue en oposición a este gobierno que Patria Roja pasó de ser una estructura absolutamente marginal dentro del escenario de la izquierda nacional para convertirse en un partido que abarcaba las tres regiones del país de norte a sur.

Como ya hemos mencionado, el golpe militar de 1962 se hizo con el fin de evitar la subida de Haya de la Torre que despertaba viejos fantasmas del antiaprismo (fenómeno más grande que el mismo aprismo) en el Perú, y particularmente dentro de las fuerzas armadas. El año que transcurrió hasta la convocatoria de las nuevas elecciones estuvo marcado por el miedo de los militares a una insurrección a mayor escala de los acontecimientos de La Convención, y que una escalada de esta en otros lugares conflictivos y estratégicos como en Cerro de Pasco, en el centro, en Puno, al sur del país, o en Trujillo pudiera hacer prender la pradera. Esto hizo que el gobierno de Pérez Godoy adelantara una reforma agraria parcial en el Cuzco, donde se leía que esta debía ser la hoja de ruta para el nuevo gobierno de éste país que arrojó en las elecciones de 1963 al liberal moderado Fernando Belaunde Terry, en su primer gobierno, quien se mostró incapaz tanto de adelantar las reformas en la dimensión requerida dada la gravísima desigualdad de distribución de la tierra así como la incapacidad del gobierno para manejar la virulenta oposición encarnada en la insospechada alianza del APRA con la Unión Nacional Odríista. Los estallidos guerrilleros de 1965, aunque infructuosos todos, confirmaban el temor de los militares del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) de una posible revolución comunista.

A todo esto, se sumó que el gobierno de Belaunde afrontó una serie de escándalos de corrupción asociados al contrabando de productos en el país –que involucraba a militares y a familiares del presidente– y a esta confianza mermada de la ciudadanía se le sumó la renegociación de los contratos petrolíferos cuyos términos eran leoninos para la nación. En este contexto de las renegociaciones uno de los firmantes del contrato ventiló en televisión nacional que la página 11 de este documento, donde se estipulaba el precio a pagar por el petróleo de parte del Estado a la IPC, filial peruana de la Standar Oil, “había desaparecido”. Quiroz señala que esta renegociación –incluida la pérdida de dicha página– era “parte de una campaña política que acusaba al régimen de Belaúnde de traidora corrupción” y aunque esta acusación, continúa Quiroz, era “infundada en sus detalles logró tener inmensas repercusiones. (pues) Un grupo de conspiradores militares aprovechó el escándalo para justificar públicamente un golpe de Estado”.⁴⁸² Que como consecuencia inmediata trajo la suspensión de las próximas elecciones que seguramente habrían dejado como presidente a Haya de la Torre.

Vemos que el Estado peruano al momento de darse el golpe militar, desde una óptica weberiana, carecía de toda legitimidad racional, dejando a la *potestas* del ejército nuevamente como sostén del Estado; sin embargo, pronto la figura del general Velasco asumiría también dentro de sí la tercera forma de legitimidad, la carismática, atando el destino de la Revolución que pretendía emprender a su propio destino.

La primera acción pública del gobierno de Velasco fue la nacionalización de los recursos petroleros⁴⁸³ que tanto desgaste habían traído al asediado gobierno de Belaúnde Terry, instaurando el 9 de octubre, día de su nacionalización como la celebración de la “dignidad nacional”. Así mismo, para finales de ese mismo año nacionalizó la banca. Ambas eran consignas históricas de la izquierda peruana, despojando a los comunistas de dos de sus banderas históricas. Otro de los acontecimientos poco explorados de estos primeros meses fue la amnistía a los presos políticos de la colonia penal del Sepa, en el amazónico departamento de Ucayali, entre quienes se encontraba Héctor Béjar, así como otros militantes

⁴⁸² QUIROZ, *La Historia de la Corrupción*, p. 401.

⁴⁸³ Quiroz menciona que antes que ello, fue encubrir las denuncias que vinculaban a altos mandos del ejército con el escándalo de contrabando del gobierno de Belaúnde.

del MIR y del ELN, muchos de los cuales no dudaron en sumarse al gobierno nacionalista de Velasco Alvarado.

La dirección del PCP decidió también sumarse al gobierno de Velasco, cuya llegada fue calificada casi que de necesaria

En tales circunstancias, o surgía una dictadura militar sangrienta para aplastar el movimiento popular, o se tenía que ceder ante las demandas populares. El golpe militar institucional de las Fuerzas Armadas del 3 de octubre de 1968, conducido por el Gral. Juan Velasco Alvarado, no podía escapar a esta disyuntiva. La oficialidad progresista que tomó el poder, inició un proceso de transformaciones antimperialistas y antioligárquicas, coincidiendo básicamente con las exigencias populares y las luchas de nuestro Partido.⁴⁸⁴

De esta forma, ante la adhesión mayoritaria tanto de la izquierda tradicional como del grueso de la Nueva Izquierda al gobierno militar, Patria Roja en el marco de estos acontecimientos tuvo su VI Conferencia Nacional en 1969 en la que abordó distintas definiciones de las que serían sus rutas, destacando entre ellas la oposición al gobierno militar.⁴⁸⁵

3.6.2. *La directriz definitiva de Patria Roja, 1972. Un análisis político-discursivo.*

Así como vimos con el caso del MOIR, o incluso del mismo PSP frente al APRA, cualquier organización que busca hacerse un espacio político necesita hacerlo pasando por la tarea de la diferenciación. De esta manera, Patria Roja buscó desde su bautizo en 1969 diferenciarse del resto del espectro de la izquierda que se había alineado de forma casi unánime con el gobierno de Velasco Alvarado.

Quedando solamente contadas organizaciones revolucionarias que no habían quedado vinculadas de una u otra forma dentro del velasquismo, una era Vanguardia Revolucionaria, que era una organización que apostaba directamente por el accionar guerrillero –pero que reconocía algunos elementos progresistas dentro de Velasco–, la otra era Bandera Roja, de Saturnino Paredes y Abimael Guzmán, que orquestaba una crítica muy fuerte contra el programa del gobierno, principalmente en materia agrícola y que en tanto eran una organización maoísta, leían al gobierno de Velasco en las claves de la ruptura Sino-Soviética tachándolo simultáneamente de ser cercano a Moscú, por sus relaciones con Jorge del Prado,

⁴⁸⁴ DEL PRADO, Cuatro facetas en la historia.

⁴⁸⁵ PATRIA ROJA, *VI Conferencia Nacional*, 1969.

y al mismo tiempo de fascista. El tercer grupo, que no consideramos revolucionario, pero que en su momento así se quiso hacer ver y que todavía contaba con una importante representación política a nivel nacional es el APRA, de Haya de la Torre. Frente a ellos fue que Patria Roja tuvo que construir su identidad política.

Este proceso de construcción de su militancia política así como del discurso que presentaba buscaba dotar al partido de una fuente de legitimidad y a nuestro parecer lo intentaron sobre las bases del mariateguismo y del maoísmo a través de una reivindicación de lo peruano y de la reestructuración partidaria para lo que el grueso del partido se dirigió a construir bases y a vincularse con la población lejos de Lima, en un claro ejemplo de línea de masas, internándose en la región de Jauja para fortalecer sus relaciones con los indígenas y campesinos en esta importante región para la historia del país. Misma razón por la que allí se realizó la VI Conferencia Nacional.

Dado que por esta coyuntura Velasco había promulgado la Reforma Agraria a través del decreto-ley 17716 que entró en vigencia el día 24 de junio de 1969. La esencia de esta reforma era facilitar una distribución de la tierra que pasaría de las manos de los grandes terratenientes y de los ricos complejos agroindustriales a ser regentados por cooperativas quienes pagarían a los antiguos propietarios de la tierra unos bonos a veinte años (o incluso más) con las ganancias del trabajo que ellos obtuvieran de la administración de las haciendas. Unos meses después, en el primer número del periódico *Patria Roja*, que recogía el nombre del partido así como sus posicionamientos oficiales, señalaba en septiembre de 1979 que la reforma agraria de Velasco ni era antiimperialista ni era antioligárquica porque la base revolucionaria de una transformación en la tenencia de la tierra debía construirse sobre la base del levantamiento y la organización popular.⁴⁸⁶

Nos parece significativo que en este primer número aparezca primero una imagen de un campesino y la crítica a la reforma velasquista antes que la presentación de los resultados de la VI Conferencia Nacional que da cuerpo y forma a Patria Roja, iniciando por la caracterización del Perú, descrito como un país semi-colonial y semi-feudal.⁴⁸⁷

⁴⁸⁶ PATRIA ROJA, *¿Revolución o Reformismo?*, septiembre de 1969, Año 1, No. 1, p. 1.

⁴⁸⁷ Definición importante porque –como ya señalamos– de ella dependía el tipo de revolución que necesitaba el Perú. MORENO, *Entrevista*.

Sin embargo, pasaron varios meses hasta la presentación de los nuevos números del periódico del partido, mismo periodo en que la dirección general del PCP-PR apostaba no solo por seguir profundizando su “mística” revolucionaria en conjunto con los campesinos e indígenas peruanos, sino que también buscaba diversificar sus campos de acción acercándose de esta forma al movimiento estudiantil universitario. Rolando Breña fue destinado para cumplir esta tarea, razón para la que se reincorporó en la UNMSM en Lima y desde allí rápidamente ganó espacios importantes para Patria Roja, pues en pocos meses pasó de ser una organización desconocida a llegar a ganarse en la figura de Breña varios de los espacios de representación estudiantil más importantes a nivel nacional a través de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP).⁴⁸⁸

En ambos frentes que abría Patria Roja, en el campesino-indígena y el estudiantil chocó con todas las demás fuerzas políticas de la izquierda, pero sobre todo con Bandera Roja, cuyo líder Saturnino Paredes había experimentado dos nuevas escisiones en ese año de 1970, una la protagonizada por Abimael Guzmán que se quedó con toda la estructura partidaria de Huamanga pero sin ninguna presencia nacional, aunque lograron hegemonizar algunas importantes estructuras como por ejemplo la Frente Estudiantil Revolucionario (FER) dentro de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).

La otra escisión se llamó “Estrella Roja”⁴⁸⁹ y se formó sobre otro grupo dentro de Bandera Roja llamada “línea bolchevique”; poco relevante para nuestro análisis dada su fugacidad. Lo relevante es que ambas tendencias lo hicieron en búsqueda de favorecer la situación revolucionaria a través de la lucha armada; en la llamada “Entrevista del Siglo” Abimael Guzmán señala que su fracción decidió separarse de Paredes y reconstruir su partido que es “el camino necesario para lanzarse a la conquista del poder con las armas en la mano a través de la Guerra Popular”.⁴⁹⁰

Ante el eventual declive de Bandera Roja por sus pugnas internas, el segundo número del periódico *Patria Roja* aparecido en marzo de 1970 dedicó su editorial a confrontar de nueva cuenta a las organizaciones de izquierda que se encontraban cercanas al gobierno de la Junta Militar, con la novedad de que lo hizo discutiendo el modelo de desarrollo del

⁴⁸⁸ BREÑA, Entrevista.

⁴⁸⁹ NAVARRO, “A Maoist counterpoint”, p. 165.

⁴⁹⁰ GUZMÁN, La entrevista del siglo, p. 14.

gobierno al que se habían sumado tantas otras organizaciones. Este editorial que llevó por nombre “Dos tácticas, dos resultados” oponía dos modelos de desarrollo:

Se torna pues imprescindible debatir estas cuestiones de orden teórico ya que la confusión ideológica y política por demás evidentes, va unida la imprecisión de las tácticas que la clase obrera y el pueblo trabajador peruano deben enarbolar en las actuales circunstancias para desenmascarar y aplastar la estrategia reaccionaria junquista de “seguridad y desarrollo”.

En el Perú no se trata de reformar el sistema semi-colonial y semi-feudal en el sentido de la “evolución capitalista”, con el concurso de la burguesía y bajo su dirección. Menos aún se trata de revalidar la revolución burguesa de viejo tipo, a la manera de las revoluciones burguesas de siglos pasados, por ejemplo. No, históricamente este tipo de revoluciones han dejado de tener un carácter revolucionario y progresista derivando en reaccionario; primero porque el Perú ha sido integrado a la órbita del sistema mundial imperialista; segundo, porque el porvenir de la revolución peruana es el socialismo y no el capitalismo pues su fuerza dirigente es el proletariado y no la burguesía.

La revolución nacional-democrática forma parte de la revolución socialista y no de la revolución burguesa. No es aún la revolución socialista propiamente dicha, pero sienta las bases para el advenimiento del socialismo. Sin derribar la dominación imperialista yanqui y el poder estatal detentado por sus títeres, los grandes terratenientes, los grandes burgueses y terratenientes, hoy representados por la J.M. es imposible liberar las fuerzas productivas, alcanzar la liberación nacional y establecer una amplia democracia interna.⁴⁹¹

Dentro de este texto se dilucida claramente la necesidad de señalar que el camino trazado por la Junta Militar de Velasco no propone una transformación real del Perú, específicamente por impedir que se puedan “liberar las fuerzas productivas” del país. Es decir, que permita una modernización real, pues el Perú al estar ligado a la dominación imperialista está incapacitado para llevar a cabo esta transformación. No deja de ser interesante que pese a que la retórica del partido oscile sobre la necesidad de impulsar un levantamiento armado – de hecho, el subtítulo de la publicación así lo menciona– en sus editoriales se mencione de manera sostenida la necesidad de una transformación democrática y de desarrollo del aparato productivo nacional como el camino para la transformación socialista.

Finalmente, dentro de este extracto editorial encontramos la caracterización del Perú como una semi-colonia, adaptándose textualmente a la lectura mariateguista sobre la caracterización del Perú quien señala que a medida que se expanda el capitalismo los países

⁴⁹¹ “Dos tácticas: dos resultados”, *Patria Roja*, Marzo de 1970, Año 2, No. 2, p. 1.

de la periferia (o, en términos de la Guerra Fría, del tercer mundo) se afianzará la situación de semicolonialidad de estos pueblos, según rescata Aníbal Quijano.⁴⁹² El mismo análisis sobre la semicolonialidad del Perú es mantenido por las distintas organizaciones maoístas.

No obstante, esta interpretación no durará más que un par de años pues, como bien ha señalado Paul Navarro, en el marco de la VII Conferencia Nacional del Partido adelantada entre julio 27 y 31 de 1972 Patria Roja resolvió cambiar su interpretación sobre la lectura de Mariátegui, pasando a señalar que el Perú no es un país semi-colonial sino uno neo-colonial. Este cambio, continuando con la apreciación de Navarro, no es meramente retórico sino que significa un cambio en la estructura política del partido en tanto el tipo de revolución que busca que ya no será socialista sino democrática en tanto reconoce una serie de transformaciones sociales trascendentales dentro del país,⁴⁹³ distinguiéndose de esta forma de los postulados del PCP-BR y de Sendero Luminoso.⁴⁹⁴ Finalmente, señala Navarro, de este cambio en la interpretación se abrió la posibilidad de romper con la posibilidad de la toma armada del poder; sin que ello significara una cercanía –de momento– a los partidos socialistas que habían apostado por la participación electoral o en el gobierno militar, como el PCP-Unidad.

En editoriales como en el de mayo de 1973 se hace presente esta nueva interpretación, aunque más que para plantear una propuesta para la toma del poder sobre la base de la caracterización como neo-colonia, sirvió más para atacar el modelo de desarrollo velasquista. Al igual que en el caso del MOIR, la formación de la identidad de Patria Roja pasaba por la crítica a los partidos socialistas afines a Moscú que, además en el Perú, le expresaban su apoyo al gobierno y que en muchas ocasiones hacían parte de él; estos señalamientos no sufrieron ninguna variación y se mantuvieron dirigidas mayoritariamente a la organización de Jorge del Prado. Una acusación llamativa fue que la crítica a los comunistas por su cercanía con la Unión Soviética terminó extendiéndose hacia la dictadura militar.

⁴⁹² QUIJANO, *Prólogo*, pp. XC-XCI.

⁴⁹³ NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 75; NAVARRO, *A Maoist counterpoint*, p. 168.

⁴⁹⁴ Abimael Guzmán señaló en 1989 que el Perú era un país “semifeudal y semicolonial”, demostrando que dentro de Sendero continuaba primando la interpretación original de la semicolonialidad, obviando cualquier transformación entre la década de los veinte –cuando Mariátegui realizó esta caracterización– y el momento de la entrevista. GUZMÁN, *La entrevista del siglo*, p. 57.

Desde 1970 encontramos dentro del periódico la mención al conflicto Sino-Soviético y la influencia de Moscú dentro del gobierno del Perú, donde vinculaban la creación del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización (SINAMOS) –dirigido por el ejército y ex guerrilleros como Héctor Béjar– funcionaba de facto como el partido político del gobierno de Velasco Alvarado;⁴⁹⁵ para Patria Roja SINAMOS no era un aparato “político-policial” y el “revisiónismo criollo” como soportes del gobierno que carecía de legitimidad para liderar cualquier movilización social.⁴⁹⁶

De esta forma, la táctica política del maoísmo del PCP-PR manifestaba su interés en mantenerse alineado dentro del paraguas de legitimidad que le ofrecía la presencia internacional de la República Popular China, al tiempo que iba perfilando dentro de su discurso al gobierno de la Junta Militar como cercano a la Unión Soviética.

Sobre la base de estas líneas ideológicas generales se perfilaría Patria Roja como uno de los partidos de oposición al gobierno de Velasco más destacados y que le permitiría hacerse rápidamente a un nombre y un espacio político propios durante los siguientes años, posicionamiento político que vendría ligado directamente con el complejo contexto internacional y los cambios en la política interna.

3.7. Los marcadores de legitimidad y la formación de ambas organizaciones

John Elliot sugiere que la historia comparativa promueve la búsqueda de encuentros y conexiones, es decir, de las semejanzas entre los distintos procesos que se tienen frente a frente. De ser ese el objetivo de este capítulo habríamos encontrado muchos puntos en común entre las organizaciones analizadas, donde las similitudes compartidas entre los actores comparados van desde la situación de desigualdad económica de sus respectivos países, caracterizados por la persistencia de rezagos feudales dentro de sus estructuras productivas,

⁴⁹⁵ “Para impulsar los objetivos de la movilización social, fue creado el SINAMOS, uno de los aparatos políticos más amplios y complejos que nunca tuvo el Estado peruano, y que abarca múltiples campos de acción: organizaciones vecinales de pueblos jóvenes, organizaciones juveniles, laborales, rurales, profesionales y culturales, las cooperativas y otras empresas asociativas. Bajo el impulso del SINAMOS, la acción organizativa del régimen en los diferentes sectores de la población alcanzo proporciones nunca vistas antes.” SULMONT, “Conflictos laborales”, p. 706.

⁴⁹⁶ “Movilicemos en torno a los frentes de defensa del pueblo para frenar la fascistización del gobierno”, *Patria Roja*, Año IV, No. 2, Mayo de 1973, p. 3.

hasta notables semejanzas en las formulaciones ideológicas presentes a la hora de sus fundaciones como organizaciones que se inscriben dentro de la Nueva Izquierda.

Las coincidencias son tantas que solo enumeraremos algunas de las que consideramos más destacadas: ambos países son dependientes del capital extranjero, al menos, desde finales del siglo XIX; presentan a pesar de su vinculación con el capitalismo internacional unas condiciones de producción que en lo técnico son rudimentarias y en lo social presentan elementos feudales que llevaron a ambos países a acumular hasta la década del sesenta altas tasas de inequidad en la distribución de la tierra.

Con alguna diferencia ya matizada, ambos procesos de modernización presentaron resultados mixtos cuya implementación fue saldada con altas dosis de violencia que desde 1948 –la coincidencia aquí es casi sorprendente– pasó a estar amparada en la lógica de la Guerra Fría, aunque el lenguaje de la confrontación social ya venía adquiriendo un matiz anticomunista en ambos países por lo menos desde 1928. Este hecho lo podemos encontrar en la persecución a *Amauta* por el gobierno peruano que acusaba a la revista de ser una publicación comunista, y en la Masacre de las Bananeras, relato que se convertiría en una bandera del movimiento social colombiano durante las décadas siguientes.

Si ajustamos la óptica de nuestro análisis podemos ver otros puntos de conexión dentro de los antecedentes socialistas de la izquierda comunista tradicional en ambos países, donde la presencia de la Tercera Internacional funcionó como el eje rector de ambos (después de la muerte de Mariátegui, claro está) al menos, hasta 1948; después de este año, tanto para el PCC como para el PCP sería la política internacional de la Unión Soviética en la Guerra Fría la que brindaría el marcador de legitimidad que éstos partidos usarían para ubicar sus actuaciones en el conflicto global.

Otra semejanza entre ambas organizaciones fue la longevidad de sus máximos dirigentes, pues tanto Jorge del Prado Chávez como Gilberto Vieira Whyte fueron las figuras predominantes de ambos partidos desde mediados de los cuarenta hasta entrados en la década del noventa. Además, ante la llegada de la Revolución Cubana, en un principio, ambos dirigentes no supieron cómo reaccionar sin una posición clara por parte de la Unión Soviética que solo se vino a dar unos años después de la toma de La Habana.

Esta actitud titubeante significó que la Nueva Izquierda irrumpiera en ambos países, principalmente, como una respuesta ante el burocratizado accionar de los partidos comunistas tradicionales, en un mundo que –para estas nuevas organizaciones– clamaba urgentemente por una revolución armada. Con sus matices ya explicados, en estos procesos nacen el MOEC en Colombia, y el PCP-Bandera Roja en el Perú, antecedentes directos de nuestros objetos de estudio, el MOIR y Patria Roja.

Como señala Elliot, el problema con estas coincidencias enormes es que sirven como poco más que una recapitulación de lo que ya el lector podría intuir antes del apartado comparativo: que las dos organizaciones estudiadas estuvieron determinadas en su formación por el contexto local e internacional y que nacieron como respuesta a una inconformidad frente a las posturas de los partidos comunistas alineados con Moscú. Lo que hace mucho más interesante la comparación hecha por el historiador es encontrar las diferencias entre los distintos procesos, y cómo se relacionan éstas con los marcadores de legitimidad que operan dentro del desarrollo de las organizaciones.

Así, encontramos que una de las grandes diferencias entre ambas agrupaciones viene mediada por su origen, en tanto el MOIR proviene directamente de una guerrilla (el MOEC) que estuvo activa durante seis años, 1959-1965, y que encontraba como su referente ideológico principal el marxismo-leninismo, y como su única táctica el accionar foquista. Por esta razón no fue de extrañar que cuando Francisco Mosquera criticó al MOEC, lo hiciera no por su miedo a tomar las armas⁴⁹⁷ sino porque la toma de las armas sin un partido revolucionario que respaldara el accionar de la guerrilla era, a su parecer, insuficiente. En ese punto se dio la adhesión de esta escisión hacia el maoísmo y pocos años después, en 1969 aparecería la primera fundación del MOIR. Patria Roja, fundado ese mismo año, de nueva cuenta lo hace clamando por la lucha armada.

El acercamiento al maoísmo dentro de Patria Roja se hizo por un motivo semejante, el del llamado al fortalecimiento del partido –según ellos, inexistente por culpa de Paredes–, aunque también por la necesidad de desarrollar con urgencia la Guerra Popular Prolongada que la dirección de Bandera Roja posponía sin razones aparentes.

⁴⁹⁷ Tal y como los maoístas de Bandera Roja en Perú le criticaban a Jorge del Prado, misma crítica que luego repetiría Patria sobre Bandera Roja.

Sin embargo, la diferencia fundamental es que el maoísmo, en tanto daba mayor legitimidad a sus posicionamientos fue asumido por la dirección de Patria Roja como el paraguas internacional que soportaba las críticas hacia la dirección del Partido Comunista Peruano y su alineamiento incondicional con Moscú, así como para criticar la inexistencia de la rama militar de Bandera Roja; podríamos señalar que el marcador de legitimidad de la ruptura Sino-Soviética para sostener la escisión sí operó en este caso.⁴⁹⁸

Otra diferencia significativa entre el MOIR y Patria Roja es el factor de legitimidad interno dado por la apelación a Mariátegui como el eje interpretador de la realidad del socialismo peruano, con el que Bandera Roja se legitimaba ante el PCP, y con el que Patria Roja lo hacía ante Bandera. La bandera del mariateguismo, constantemente disputada hasta hoy, ha sido reclamada por la mayoría de los sectores de la izquierda peruana, inclusive por la expresión más violenta de la revolución presente en Sendero Luminoso. Sobra decir que en Colombia no hay ninguna figura con la legitimidad del fundador de *Amauta*.

En esta misma lógica, pensamos que otra diferencia importante dentro de los años que antecedieron a la fundación de ambos partidos fue el carácter de sus militancias: la del MOIR eran fundamentalmente exguerrilleros y prontamente, obreros industriales, naturalmente de carácter urbano; la de Patria Roja, eran básicamente estudiantes y contados líderes campesinos. Como lo veremos en el siguiente capítulo, este carácter de su composición marcó un viraje dentro de la prioridad hacia donde dirigirían sus políticas de expansión, el MOIR hacia el campo a través de la política de los Pies Descalzos y Patria Roja enfocándose en el trabajo urbano y sindical. Ambos también mantuvieron un fuerte trabajo estudiantil y universitario.

De estos contrastes significativos que hemos mencionado nos podemos servir para retomar algunas de las preguntas planteadas a lo largo del capítulo para servirles como un eje combinado en el que la comparación nos sirva como un diálogo entre los actores locales y el mundo de la Guerra Fría, particularmente con el maoísmo y su compleja situación política entre 1959 y 1972, fechas abarcadas en este capítulo. Así, ante la pregunta por las

⁴⁹⁸ En Colombia el caso arquetípico de la ruptura Sino-Soviética se dio entre el PCC y el PCC-ML, pero terminó operando más cerca del guevarista ELN por compartir ambos la táctica foquista, en lugar de la GPP. Las diferencias del PCC-ML llegarían a ser tan grandes con Pekín que en 1980 denunciarían al maoísmo como “revisionista”, sobre lo cual profundizaremos en el quinto capítulo.

consideraciones históricas que favorecieron la apuesta por el maoísmo en los partidos estudiados, podríamos afirmar que pese a que ambos llegaron por caminos distintos vieron en el maoísmo una unidad interpretativa lo suficientemente definida en tanto sus principios (partido, servicio al pueblo, antiimperialismo, desarrollo nacional) como ambigua y flexible en su política de alianzas e, inclusive, en su orientación militar recalcada como exitosa en el caso chino.

Además, que la retórica más violenta del maoísmo en la región estuvo ambientada en los años que estuvieron ubicados entre la Revolución Cubana (1959) y la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966), mismos que quedaron como antecedentes pero que no condicionaron el actuar ni del MOIR ni de Patria Roja al ser fundados estos un par de años más tarde, en los que China se encontraba en una etapa histórica distinta, próxima al fin de la Revolución Cultural y cercana al reconocimiento de su soberanía por parte del mundo occidental. Al tiempo que sus tensiones limítrofes le llevaban a replantear a la Unión Soviética como la principal amenaza a su seguridad nacional.

Lo interesante para nuestro caso, y sugerimos que es donde radica la principal fuente de identificación contextual del MOIR y de Patria Roja, es que al aparecer apenas hacia el final de la década no se sentían obligados a dirigir todo su accionar político en torno a la organización del ejército del partido, sino a atender sus prioridades inmediatas, sin por eso dejar de ser maoístas. Al tiempo que podían adelantar la tarea más importante para una organización joven: la del reconocimiento de sus pares, que lograrían en pocos años.

El reconocimiento por parte del otro se vuelve de esta forma fundamental a la hora de definir las metas y los objetivos propios. Siendo esto así, es pertinente señalar que la tarea de diferenciación fue fundamental durante estos años (y se retomaría, por otros motivos ligados al terrorismo en los ochentas).

Fue esta tarea de diferenciación la que llevó al MOIR a recoger las banderas maoístas para ayudarse en la diferenciación del PCC, de Vieira Whyte, al que se señalaba como al representante de la franquicia soviética fincada en Bogotá; un proceso semejante se dio en Perú. Pero además de eso, los peruanos fueron pioneros en profundizar una mística revolucionaria de la vinculación del campo con la ciudad presente en su retiro en Jauja, el MOIR haría algo similar unos años después a través de la política de los “pies descalzos”.

Para comprender la interpretación del maoísmo hecha por el MOIR y por el PCP-PR dentro de sus proyectos políticos vamos a enfocarnos en dos puntos, la cuestión del desarrollo nacional para el maoísmo y la cuestión de la violencia para esta corriente política. Para así poder comprender el uso político que del maoísmo hicieron ambas organizaciones, y por la forma en que ésta corriente les fue funcional como marcador de legitimidad.

La primera de estas cuestiones –la del modelo de desarrollo– la encontramos mediada por la necesidad de definir el carácter de sus países y allí, tanto el MOIR en 1970 como Patria Roja en 1972, coincidieron en definirlos como neo colonias con persistencia de rasgos feudales. El énfasis en esta última parte es importante, no solo porque equipararía a sus pueblos con las mismas condiciones del tercer mundo definido por los maoístas, sino porque el camino para solucionar estos rezagos en su cuestión técnica pasaba necesariamente por el establecimiento de una revolución de Nueva Democracia, es decir no por una socialista, caracterizada por la conducción obrera.

Y aunque este señalamiento pueda parecer poco relevante, en ese momento su formulación en el Perú tenía una doble importancia esta interpretación, dado que el país estaba atravesando desde 1968 por una política modernizadora, pero impulsada desde la Junta Militar liderada por Velasco Alvarado y no por los trabajadores.

De allí, explicaría el maoísmo, el carácter corporativista –que por definición responde a una organización vertical, dirigida desde el gobierno– sobre el que algunos sectores de la izquierda como Bandera Roja o Sendero Luminoso catalogaron a Velasco Alvarado como “fascista”, o Patria Roja que por su cuenta llamaba al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas como uno “fascistizante” o “en proceso de fascistización”, de lo que queda constancia en sus panfletos y publicaciones de la época.

El segundo punto, sobre el posicionamiento ante la violencia maoísta si bien vino determinado seriamente por la coyuntura de cada país no lo era así por las formas de producción del mismo. Es decir, que las condiciones de semifeudalidad de éstos no pesaban tanto en la decisión de la toma de las armas como la trayectoria histórica, con esto queremos decir que es innegable que los 11 años transcurridos entre el asesinato de Gaitán y la fundación del MOEC llevaron a pensar a muchos de los líderes de la Nueva Izquierda colombianos que en su país había potenciales militantes con experiencia en la lucha armada

y que ello facilitaría la tarea revolucionaria, sin comprender cuáles fueron las causas de la Violencia y del tipo de rebeldía por aquellos bandoleros primigenios detentada.

Este antecedente es un elemento diferenciador con el Perú y que terminó ejerciendo un peso importante en la conformación de las organizaciones guerrilleras que aparecieron en ambos países. En los dos casos, si bien se enfatizaba que la caracterización de cada país determinaría el tipo de revolución que necesitaba, los rezagos feudales poco influyeron para determinar que la vía era una revolución armada.

Considerando estos antecedentes tenemos que señalar que la opción del maoísmo desarmado como el que ejercieron el MOIR y Patria Roja no implicaba necesariamente una participación electoral, pues esta venía condicionada por los matices propios de sus políticas locales. La herramienta de los marcadores de legitimidad nos resulta particularmente útil en este punto, pues como vemos, el sustento del accionar violento se desprendía de la imposibilidad de lograr cualquier transformación en el marco de la legalidad y de unas instituciones democráticas completamente desacreditadas, como en el caso de Colombia en el Frente Nacional y en el Perú con la dictadura de Velasco Alvarado y de Morales Bermúdez.

Una conclusión importante de la comparación de estos puntos es demostrar que el restablecimiento del orden institucional democrático en ambos países –tras el fin del FN y de la dictadura– significó también la caída del marcador de legitimidad local que daba a la lucha armada dentro del discurso del MOIR y de Patria Roja. Y aunque en Colombia se dio en 1972 y en Perú en 1979, ambos cambios llevaron a estos partidos a aceptar la participación electoral, lo que demuestra que su abstencionismo y discurso de condena a las elecciones venía en cierta medida condicionado por la imposibilidad de una participación democrática justa, y para evitar legitimar a gobiernos antidemocráticos, optaban por no participar.

Sin embargo hay que señalar que estos cambios en los marcadores no operaron de la misma forma en todas las organizaciones, pues si bien al MOIR y a Patria el cambio del contexto los llevó a abandonar el abstencionismo y a buscar otras formas de hacer política, a algunos grupos como las FARC, el M-19, el EPL o el ELN o Sendero y el MRTA en el Perú, cuya legitimidad se sostenía en espacios muy reducidos mediante el ejercicio de la violencia, el cambio en estos paradigmas locales en lugar de acercarlos a la democracia hacía que se

radicalizaran más, recrudeciendo el conflicto armado en ambos países durante las décadas siguientes.

Como dos notas al margen, no podemos dejar de pensar en los comentarios de Miguel Laserna sobre el MRTA, quien señala la obsesión de esta agrupación con la legitimidad histórica de sus reclamos cimentadas en doscientos años de trayectoria⁴⁹⁹ y de Carlos Iván Degregori sobre las razones exacerbadas de la violencia senderista sino como una reacción a la incapacidad de adaptar sus ideas a la realidad, por lo que decidieron adaptar la realidad a sus ideas.⁵⁰⁰ La imagen de las urnas en llamas en Chuschi en 1980 son una terrible representación de esto.

Finalmente, los marcadores de legitimidad dados por el conflicto global estuvieron muy presentes dentro de las decisiones políticas de ambos partidos, principalmente a la hora de construir sus definiciones propias durante este periodo siendo de rescatar la cercanía con la Revolución Cubana, con la que el MOIR hasta una fecha tan tardía como 1975 seguía mostrando cierta simpatía, publicando esquelas conmemorativas y de apoyo en su periódico.⁵⁰¹

Esta situación contrasta con la mostrada por Patria Roja que, al haberse derivado directamente del conflicto Sino-Soviético, consideraba a Cuba desde sus primeras publicaciones como un aliado del revisionismo internacional; fenómeno contemplado en lo que hemos llamado la ruptura Sino-Cubana, tesis a la que adhirieron el grueso de las organizaciones maoístas a nivel mundial. No fue sino hasta unos años después que el MOIR procedería a señalar públicamente al gobierno de La Habana de ser una ficha de la URSS, a pesar de que desde 1963 de forma interna Mosquera hubiera manifestado sus desacuerdos con Castro, fecha inclusive anterior a la conferencia Tricontinental.

⁴⁹⁹ Esto pues, según el MRTA, su levantamiento comenzó con Tupac Amaru, siguió con la guerra de independencia y siguió hasta las guerrillas. Véase: LA SERNA, *With Masses & Arms*, pp. 54-55.

⁵⁰⁰ DEGREGORI, *How difficult*, p. 168.

⁵⁰¹ “Las relaciones, victoria de Cuba”, *Tribuna Roja*, marzo 18 de 1975, p. 1.

Capítulo IV.

Consolidación de los proyectos maoístas en Colombia y Perú: marcados por las elecciones y por su oposición a ellas (1971-1979)

-“Esa vaina entre el Partido Comunista y el MOIR va a impedir los cambios en Colombia... Acuérdate de mí”.

DICHO EN UNA CONVERSACIÓN POR GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ A ALBERTO PINZÓN SÁNCHEZ

"Leonardo– Después todo seguirá igual (golpea su pantalón con la vara) la violencia individual no cambia nada. (camina por entre la gente).”

OSWALDO REYNOSO, *En octubre no hay milagros*

Si la década del sesenta vio el nacimiento de las organizaciones maoístas, la del setenta mostrará la forma en que estas se transformaron de forma paralela a la que lo hacía la discusión global sobre el maoísmo que en este periodo pasaría de ser una expresión radical dentro del espectro de la izquierda, sostenida en la revolución cultural, para comenzar a sostener una guía de acción política mucho más moderada; pensamos que por distintos motivos este relajamiento ideológico terminó siendo útil tanto al MOIR como a Patria Roja. Estos, gracias al desarrollo de unas estructuras políticas más amplias, lograron adaptarse a los cambios en los marcadores de legitimidad para lograr transformarse, pasando de ser pequeñas estructuras de obreros y estudiantes, a ser partidos políticos de alcance nacional.

Siendo esto así, el presente capítulo mostrará en una perspectiva comparativa el desarrollo de las estructuras partidarias en ambas organizaciones y la forma en que los cambios en los marcadores de legitimidad afectaron la toma de decisiones sobre el destino de las organizaciones políticas, en un proceso gradual de relajamiento de la retórica violenta y el acercamiento paulatino hacia la aceptación de la participación democrática.

Nuestra hipótesis a trabajar en este capítulo es que la renuncia a las vías de hecho vino en concordancia con una realidad internacional favorable a una posición menos beligerante, al tiempo que les permitió a ambos partidos articular dentro del marco de la legalidad acciones políticas en espacios que otras organizaciones de la Nueva Izquierda habían dejado vacíos por abrazar la lucha armada, como en el caso colombiano, o como hizo

la izquierda comunista tradicional al unirse al gobierno militar en el Perú. Esto permitió que ambos partidos lograran vincularse con éxito en distintos espacios productivos que permiten entender su rápido crecimiento nacional a través de la aplicación de la línea de masas.

Para desarrollar dicha hipótesis trazaremos el proceso de expansión de las organizaciones estudiadas en tres frentes: primero, el estudiantil-universitario y desde allí la vinculación a las estructuras magisteriales; nuestro segundo elemento de análisis la aproximación al trabajo agrícola a partir de las rondas campesinas y de la formación de la figura de los descalzos en su relación con la China de la Revolución Cultural; el tercero será el desarrollo del trabajo obrero-sindical, donde abarcaremos también la presencia de las organizaciones maoístas entre petroleras y mineras; finalmente, demostraremos cómo el cambio en las condiciones internas facilitó el desarrollo de la vía electoral para ambas organizaciones mientras que de forma paralela, en pequeños sectores que no son afectados por el cambio en los marcadores de legitimidad la violencia recrudece y con ello, el escalamiento del conflicto en ambos países.

Demostraremos cómo a partir del análisis en los frentes escogidos, podemos demostrar cómo es sobre la existencia de una propuesta de desarrollo alternativa que las organizaciones estudiadas se construyen, al tiempo que veremos los factores internos y externos que operaron como marcadores de legitimidad en el proceso de salida hacia la democracia del MOIR y del PCP-PR.

De esta forma veremos cómo los distintos espacios en los que actuaron el MOIR y Patria Roja les sirvieron para desarrollar una política de oposición a los distintos gobiernos del periodo, al tiempo que fungieron como una ventana al proyecto modernizador revolucionario que éstos encarnaban; y finalmente, nos acercaremos a la construcción de legitimidad de ambas organizaciones otorgada en parte por la renuncia a la violencia, en un periodo en que la acción armada se mantenía aún limitada a espacios muy cerrados y básicamente locales que impedía a las fuerzas que las promovían una presencia nacional.

4.1. El movimiento estudiantil y el fortalecimiento del MOIR y Patria Roja

El MOIR recién había sorteado su primer y, hasta cierto punto, fallido intento por volverse una fuerza de alcance nacional a través del Paro Nacional Patriótico de 1970. En el marco de

esta manifestación, que solo tuvo alguna repercusión menor en Medellín, se dieron las elecciones en las que Rojas Pinilla en medio de una gran suspicacia perdió ante Misael Pastrana Borrero, quien sería el último presidente del Frente Nacional.

El manto de duda sobre los resultados electorales inmediatamente se transformó en una sensación de ilegitimidad sobre la forma en que se dio la elección y fue visto por la dirección del MOIR –y particularmente por Francisco Mosquera– como el cierre simbólico de los gobiernos del Frente Nacional. Sin embargo, fue aún más importante el cambio en el marcador de legitimidad que éste cierre otorgaba a la participación democrática en tanto abría una nueva posibilidad para la joven organización que todavía no lograba consolidarse a escala nacional, permitiéndole ver la potencialidad política que unas elecciones podían tener, dado que las protestas y los signos de inconformidad ciudadana por los resultados electorales aparecieron, como indica César Ayala, en distintos puntos de la república.⁵⁰²

En el mismo año de 1970, unos meses después de lo sucedido con las elecciones, se da el Congreso de Cachipay en el que se escogió a Mosquera como secretario general del MOIR; allí se acordó de paso formar unas estructuras que, según recuerda uno de sus fundadores, Gildardo Jiménez, recapitularon el alcance nacional que perseguía la organización y cuyo primer intento de relevancia fue el frustrado Paro Nacional Patriótico.⁵⁰³

La estructura del partido se propuso como primera meta convertirse en una fuerza de alcance nacional, y para ello necesitaba estructurarse como un partido político.⁵⁰⁴ Para impulsar dicho proyecto recurrieron a antiguos militantes del MOEC –como el propio Francisco Mosquera, Gildardo Jiménez o Felipe Mora– al tiempo que también iba alimentándose de trabajadores que llegaban atraídos al MOIR a través de la difusión de su política que hacían en espacios obreros,⁵⁰⁵ y principalmente a través de sus sindicatos.

⁵⁰² AYALA, *El populismo atrapado*.

⁵⁰³ JIMÉNEZ, Entrevista.

⁵⁰⁴ El pleno de Cachipay pretendía formalizar las estructuras para luego buscar la creación del Partido del Trabajo en un congreso que nunca se dio, por lo que mantuvo el nombre de MOIR, que era el de la plataforma sindical hasta el día de hoy.

⁵⁰⁵ Buena parte de esta difusión descargaba sobre el aparato propagandístico, primero en el periódico *Frente de Liberación*, cuyo primer director fue Diego Montaña Cuéllar, y luego a través de *Tribuna Roja* como veremos más adelante en este capítulo. Entrevista a Guillermo Luna.

El otro gran paso en el proceso de vinculación a las masas trazado por Mosquera venía mediado por el acercamiento a las universidades. Este paso, según plantea Urrego Ardila, vino precedido por una discusión anterior dentro de la izquierda latinoamericana donde se señalaba que la disputa por la cultura se debía dar después de la toma del poder y no antes.

Mosquera a contravía de esta postura proponía que debía darse en paralelo,⁵⁰⁶ reconociendo de este modo a la universidad como un espacio transformador que respondiera a sus dinámicas y exigencias propias y que no fuera visto sencillamente como el “ejército de reserva del foco rural en las ciudades”,⁵⁰⁷ además, este tipo de vinculación favorecía una presencia más estable en los estratégicos sectores universitarios, escenario tradicional para la búsqueda y reclutamiento de nuevos simpatizantes para las causas políticas de las izquierdas en toda Latinoamérica. De esta forma se animaba desde la dirección nacional del MOIR a la vinculación activa de sus militantes dentro de las universidades y escuelas de educación media superior.

Es por ello que Gildardo Jiménez señala que tras la escisión de la guerrilla la primera tarea que recibió de Mosquera en el MOIR fue ser enviado desde Bogotá hacia Bucaramanga, con el objetivo de vincularse a frentes obreros y estudiantiles; señala en la entrevista realizada que:

Mosquera nos puso de acuerdo, él se fue para Antioquia a construir partido desde su vinculación a la clase obrera; yo me vine para Bucaramanga a vincularme a la clase obrera; Felipe Mora ya estaba en Antioquia también y los demás cuadros fueron a Bogotá, al Valle del Cauca y demás ¿y cómo hicimos para vincularnos a la clase obrera? Pues nosotros no teníamos una fórmula pues el marxismo-leninismo en ningún lugar dice “bueno, ustedes para vincularse a la clase obrera tienen que seguir los siguientes pasos”; así que decidimos vincularnos como funcionarios de los sindicatos, y llegar por ejemplo en mi caso particular, siendo estudiante del Colegio Santander a donde fui a parar después del Caldas, y bueno, en una de esas “pedradas” (sic) que se armaban en el Colegio Santander en donde era dirigente estudiantil... porque es que nosotros nos dábamos el lujo de sacar a la UIS a pelear en esa época ¿no? que había un aumento del transporte y paralizábamos toda la calle novena y bueno por esa época fui a parar a la cárcel Modelo, y estando en la cárcel conocí a un funcionario de la Unión de Trabajadores de Santander, UTRASAN, que era filial de la

⁵⁰⁶ URREGO ARDILA, *Historia del maoísmo en Colombia*, p. 83.

⁵⁰⁷ MARCHESI, *Hacer la Revolución*, p. 47.

Unión de Trabajadores de Colombia [...] así tuve yo mis primeros contactos con el mundo sindical⁵⁰⁸

Esta táctica le permitió al partido crecer rápidamente dentro de sectores de la clase trabajadora, pero también dentro del estudiantado colombiano. Así, con una presencia creciente de grupos estudiantiles, el MOIR estableció acuerdos con distintas organizaciones ya constituidas al interior de las universidades llegando a acuerdos programáticos donde se adhirieron al partido de Mosquera dos nuevos grupos, “Combate” de Marcelo Torres, y la organización de Ricardo Samper “Sol Rojo y Fusil” grupo que no oculta su adhesión y simpatía por la China de Mao Zedong, lugar al que su fundador había viajado en los años anteriores y que sería una pieza clave para los primeros viajes de Mosquera hacia el país asiático en el próximo lustro.

Sobre la base de este proceso de vinculación a las universidades iniciado desde 1970 se puede entender la fuerza que el MOIR logró dentro del movimiento estudiantil de 1971, que llegó a dirigir, haciendo que se convirtiera en la primera fuerza entre los movimientos de jóvenes revolucionarios del país. Además de ser la base del crecimiento de los otros frentes del partido en los siguientes años.

Patria Roja por su parte al nacer de una escisión principalmente impulsada por parte de las juventudes de Bandera Roja tenía una vinculación un tanto distinta a la que tenía el MOIR, pues, si éste tenía su nicho entre exguerrilleros y trabajadores, Patria Roja lo tenía entre los estudiantes más que entre cualquier otro grupo o sector social. La necesidad apremiante del PCP-PR era por tanto la de lograr crear estructuras de alcance nacional para que su organización dejara de ser asociada con la escisión de las juventudes del partido de Saturnino Paredes, lo cual no negaba el hecho de que la única fortaleza significativa con la que contaba Patria Roja al momento de su fundación era el sector estudiantil. Por lo tanto, al tiempo que se planteaban su estrategia de crecimiento en otros sectores de la sociedad peruana, desde Jauja se propusieron también mantener una fuerte presencia en las universidades públicas del país, principalmente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ubicada en Lima.

Prueba de ello es que uno de sus fundadores, Rolando Breña Pantoja, fue encargado por el Comité Central del nuevo partido para participar en la elección por la presidencia de

⁵⁰⁸ JIMÉNEZ, *Entrevista*.

la Federación Universitaria de San Marcos (FUSM) –máximo órgano de representación estudiantil de la universidad– que Breña logró. La importancia política de esta posición no solamente radicaba en su simbolismo, pues no era un logro menor dentro de la mística revolucionaria hacerse con una tribuna de la tradición de la sanmarquina para dar difusión a las ideas del nuevo partido y conseguir nuevos militantes; sino que desde mediados de la década del sesenta este claustro educativo había sido un fortín de los maoístas de Bandera Roja. Este hecho abría la posibilidad a Patria Roja de disputar la hegemonía al partido de Saturnino Paredes en esta casa de estudios.

Pocos meses después, Breña Pantoja participó en la elección de la FEP, donde consiguió su presidencia a nivel nacional trayendo consigo la primera victoria política significativa de Patria Roja.⁵⁰⁹ Breña señalaba el papel que jugó su elección en la FUSM y luego en la FEP, articulado dentro de la táctica de crecimiento de Patria Roja de la siguiente forma:

[...] (recién fundado Patria Roja) nosotros disolvimos a la Juventud Comunista, para que los jóvenes comunistas se integraran al partido. Porque no había militancia en el partido. Y una cosa más les pedíamos a los jóvenes comunistas, que abandonaran la universidad y se fueran a trabajar a las masas básicas de producción –ese era nuestro término– y muchísimos jóvenes comunistas abandonaron la universidad y se fueron a trabajar, a la carretera central, a los obreros, a las minas de Centro Minas y la Oroya, a las zonas campesinas... ahí fue donde nosotros crecimos ¡y se fueron decenas de jóvenes! Médicos, se fueron a todas partes. Ahí fue donde crecimos. Bueno, yo no salí a ninguna parte, porque en el 69' el gobierno militar a intervenido a las universidades y clausurado todas las federaciones universitarias, y en eso se decidió que yo iba a ser el candidato a la federación de estudiantes de San Marcos, porque teníamos que tener esa presidencia por lo que yo me había quedado el año que duraba esa presidencia en San Marcos, ganamos la presidencia obviamente. Me quedé así todo el año 1970 en San Marcos y en el año 1971 me deportaron.⁵¹⁰

La presidencia del FUSM de Rolando Breña, y la presencia en general de Patria Roja en la Universidad de San Marcos, estuvo marcada en general por la lectura que el partido hacía de este espacio como uno que no se manejaba por sus dinámicas propias, sino que la situación crítica de la Universidad respondía a una situación orgánica del país. Según señala Roberto Kriege –por aquel entonces estudiante de medicina y militante de Vanguardia Revolucionaria– las propuestas de Patria Roja en la década del setenta, "planteaban la

⁵⁰⁹ NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 62.

⁵¹⁰ BREÑA, *Entrevista*.

revolución para conseguir alguna reforma que a la postre no sería aceptada por el gobierno, pero que mientras tanto le daba un espacio donde moverse".⁵¹¹ Este comentario señalaba que no eran una prioridad de Patria Roja las reivindicaciones concretas de las demandas universitarias sino que su programa apuntaba a un plan nacional.

Dejando de lado el elemento crítico del recuerdo de Kriege, vale la pena rescatar que las posiciones de Patria Roja frente a la universidad venían enmarcadas en un discurso muy duro de crítica frente a las reformas modernizadoras adelantadas por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas⁵¹²; pues, en rasgos generales, se podría decir que la llegada de los modelos modernizadores –a la usanza norteamericana– a la universidad peruana no llegarían sino hasta el gobierno velasquista, y ante ellas fue que se articuló el movimiento estudiantil de las universidades del Perú en las cuales Patria Roja jugó un papel destacado.

Como vemos, la articulación tanto del MOIR como de Patria Roja a principios de la década del setenta dentro de las universidades vino motivada como una reacción a los modelos modernizadores norteamericanos. Pero también la vinculación a los centros de educación superior fue vista como una oportunidad de crecimiento y de dar a conocer sus programas entre auditorios ávidos de ideas y que, como veremos, estaban imbuidos de un profundo antiamericanismo que asociaron con las reformas administrativas de los claustros educativos.

4.1.1. La modernización universitaria como proyecto norteamericano

Hay un consenso historiográfico entre autores como Acevedo Tarazona, Archila Neira, Samacá Alonso o Urrego Ardila a la hora de señalar que el movimiento estudiantil de 1971 fue el más concurrido del siglo; y entre ellos Acevedo ha señalado acertadamente que el antecedente central de todo el movimiento reposa sobre los planes de modernización de la universidad.⁵¹³ De esta forma, las manifestaciones de 1971 a las que se vinculó activamente

⁵¹¹ LYNCH, *Los jóvenes rojos*, p. 49.

⁵¹² El movimiento estudiantil en la década del sesenta estuvo dominado por las críticas al modelo educativo universitario derivado de la ley 13417 de 1960, llamada simplemente “Ley Universitaria” nacida de la “convivencia” del APRA con Prado Ugarteche y que mantiene en lo general las mismas condiciones académicas y administrativas de las universidades latinas y españolas. En: MCGREGOR, “La Universidad en las disposiciones”, p. 138.

⁵¹³ ACEVEDO, “Educación, reformas y movimientos”, p. 110.

el MOIR estuvieron caracterizadas por una reacción generalizada en contra de la reforma educativa promovida por el ministro de educación Luis Carlos Galán Sarmiento que venía a reglamentar la Ley Básica de 1968, impulsada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970). No obstante, el intento de modificar el carácter de la universidad –y en general de la educación pública– hizo parte de una política pública impulsada a lo largo del Frente Nacional, que buscaba traer la modernización institucional a los planteles educativos de todos los niveles.

Como mencionamos en el primer capítulo de esta investigación, la modernización implicaba reforzar la legitimidad de los estados, que –en los términos descritos por Max Weber– viene ligada a la funcionalidad de las instituciones; la versión norteamericana de este modelo de legitimidad traía consigo una filosofía de marcado carácter anticomunista implícita a la modernización institucional.⁵¹⁴ La reforma de la universidad se encarnó en el marco de la etapa que inició en el continente tras la victoria de la Revolución Cubana de 1959 donde los Estados Unidos, la Unión Soviética y China renovaron sus intereses en la región y cambiaron su estrategia hacia ella.

Esta nueva etapa hizo que la administración demócrata de John F. Kennedy cambiara la forma en que se conduce la política exterior de su país hacia América Latina, para tener un acercamiento que le permitiera a los Estados Unidos ganarse el apoyo de la región a través del multilateralismo y de la presencia de instituciones norteamericanas que exportarían hacia Latinoamérica la ideología de la modernización en un proceso que se extendería durante poco más de una década. De esta manera, desde las universidades norteamericanas –especialmente a través de los departamentos de sociología– iniciaron proyectos y misiones que pretendían llevar este cuerpo ideológico a las regiones del tercer mundo, en la que Latinoamérica jugó un papel clave. Y es en este contexto donde se promovió la investigación de Rudolph Atcon sobre las universidades latinoamericanas, impulsando la modernización de estas instituciones arcaicas para adaptarlas de cara a los retos de la región.

La investigación de Atcon titulada *La universidad latinoamericana* se terminó de escribir el 31 de marzo de 1961 en Tegucigalpa, y se publicó por primera vez en la revista

⁵¹⁴ LATHAM, *Modernization as Ideology*, p. 3.

cultural colombiana *Eco* en el año de 1963.⁵¹⁵ En este ensayo se reflejan las opiniones que Atcon se había formado sobre las universidades de la región, y las sugerencias que éste hacía para que los centros educativos se volvieran más eficientes administrativamente de cara a las realidades sociales del continente, al tiempo que proponía estrategias para evitar la politización de las universidades.

La propuesta de Atcon perseguía en primer lugar la modernización de la estructura académica y organizativa de las universidades –es decir, buscaba la modernización institucional– pues los centros de educación superior en Latinoamérica al autor le recuerdan las estructuras de las escuelas medievales. De esta forma, Atcon no duda en calificar de feudales y de ser ineficientes en su administración burocrática y académica a las universidades de la región⁵¹⁶ donde el profesor cumpliría un papel semejante al de un “señor feudal”⁵¹⁷ y donde indistintamente son “el poder y prestigio social así como el financiero, los que conducen a la cátedra y de ella, al puesto de decano o rector”,⁵¹⁸ es decir, el acceso a las posiciones de enseñanza son un privilegio.

Por las razones anteriormente descritas, el asesor norteamericano señalaba a la universidad latinoamericana como una reproductora de desigualdad en lugar de ser un elemento de movilidad social, determinado por herencias coloniales y que necesariamente debería ser transformada para evitar que los centros de educación superior en la región continúen siendo caldo de cultivo de la agitación social.⁵¹⁹

A su vez, dicho informe animaba a los países latinoamericanos a invertir en formación técnica para no malgastar los escasos recursos públicos en financiar cualquier tipo de formación científica que estos países no estaban en situación de soportar fiscalmente.⁵²⁰ La modernización institucional y administrativa, que lograría evitar la reproducción de estos

⁵¹⁵ Aunque nosotros referimos a la edición del año 2009 transcrita por Christian Hernández Amaya.

⁵¹⁶ “La universidad latinoamericana está compuesta, exclusivamente, de un número restringido de semiautónomas escuelas profesionales, y de nada más. Estructural e institucionalmente pertenece al orden feudal, comparable a la realidad política de Francia durante la Edad Media. Cada una de sus unidades constituye un Estado separado e independiente, un clan dirigido por un señorial “decano” cuya lealtad primordial es hacia el clan y no hacia el rey-rector” ATCON, *La universidad latinoamericana*, p. 18.

⁵¹⁷ ATCON, *La universidad latinoamericana*, p. 20.

⁵¹⁸ ATCON, *La universidad latinoamericana*, p., 21.

⁵¹⁹ ATCON, *La universidad latinoamericana*, pp. 48-49.

⁵²⁰ ATCON, *La universidad latinoamericana*, p. 73.

problemas, podría ser adelantada a través de préstamos y asesorías de instituciones multilaterales norteamericanas, apuntaba Atcon en su informe.

En resumen, podemos ver que el reporte *La universidad latinoamericana* Atcon identifica una serie de problemas para luego pasar a proponer una guía para que los países de América Latina puedan adelantar un plan de modernización institucional que centralice los antiguos departamentos universitarios, estableciendo mecanismos meritocráticos de acceso a la universidad y a los cargos dentro de ella, al tiempo que desincentive la participación política y la formación científica del estudiantado por considerarlos perniciosos para los países latinoamericanos. Estas recomendaciones tuvieron impactos disimiles en la región.

En el Perú, por su parte, encontramos la presencia de estas sugerencias en la discusión que llevó a cabo el Primer Seminario de Rectores del Sistema Interuniversitario de 1967, que abogó por crear un sistema universitario,⁵²¹ la modernización administrativa de las decanaturas y departamentos universitarios además de la labor investigativa de las universidades peruanas donde se propuso asumir un modelo semejante al de los centros de educación superior anglosajones,⁵²² según señala el sacerdote Felipe McGregor quien asistió a dicho seminario en calidad de rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Como vemos, el modelo a emular para el continente era el de las universidades norteamericanas y en la ciudad de Cali, en Colombia, la UNIVALLE se convirtió en el ejemplo de universidad pública moderna que recogía las recomendaciones del plan Atcon y cuya construcción del campus principal –la Ciudad Universitaria Meléndez– se hizo además con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo destinados a financiar este tipo de proyectos. Pero no fue la única experiencia en este país, pues la Universidad Nacional bajo el rectorado de José Félix Patiño (1964-1966) inició un proceso de reorganización administrativa y de transformación de su infraestructura física financiados también con préstamos de la banca internacional.⁵²³

Continuando con el caso colombiano, no fue sino con la reforma de 1968 –que se llamó Plan Básico para la Educación Superior– donde la injerencia de las instituciones

⁵²¹ GONZÁLEZ, "Asignación de recursos ", p. 49.

⁵²² MCGREGOR, *La Universidad en las disposiciones*, p. 143.

⁵²³ PATIÑO RESTREPO, José Felix, *La reforma de la Universidad Nacional de Colombia (Informe del rector)*, Volumen II, 1966, p. 66.

norteamericanas alcanzó su punto máximo. Esta ley buscaba fomentar y profesionalizar la educación superior, y su formulación se encomendó a la Misión de la Universidad de California, y que buscaba profesionalizar y despolitizar al estudiantado colombiano;⁵²⁴ sobre lo anterior señala Acevedo que:

La educación fue definida en el Plan Básico como un derecho del hombre y un servicio público esencial para el desarrollo espiritual, pero, sobre todo, para modelar ciudadanos productivos que aportaran a la creación de riqueza nacional. El Plan Básico se convirtió, así, en la carta de navegación para implementar los planes de desarrollo de universidades públicas y privadas en Colombia.⁵²⁵

En síntesis, la teoría de la modernización norteamericana se expresó con firmeza dentro de la transformación de las instituciones de educación superior en Colombia, Perú y en otros países de la región. Sin embargo, no eran únicamente los aspectos de financiación, estructura y administración los que fueron tocados por los modernizadores norteamericanos, sino otros también dentro de las cátedras universitarias cuya enseñanza se vio también influenciada por este proceso. A la ya referida sujeción de la investigación científica a la financiación extranjera –a través de fundaciones como la Kellogg o la Ford–, vale la pena agregar la de la enseñanza de la sociología.

Como era de esperarse en medio del clima de extrema politización de la década del sesenta las lecturas de las distintas organizaciones estudiantiles fueron, por lo general, bastante críticas de esta política modernizadora; esto llevó a asociar la modernización del sistema de educación superior con la injerencia de los Estados Unidos en los asuntos universitarios nacionales.

La confluencia de estos hechos los encontramos presentes en dos acontecimientos durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo. El primero de ellos sucedió el 24 de octubre de 1966 cuando el propio Lleras junto al ministro de agricultura Armando Samper Gnecco acompañaban a John Rockefeller –director de la fundación que lleva su apellido y que financiaba proyectos de investigación–, se dirigieron a la UNAL en su sede de Bogotá a inaugurar el Laboratorio de Investigaciones Médicas Veterinarias.

⁵²⁴ GARCÍA V., “Luchas estudiantiles”, p.171.

⁵²⁵ ACEVEDO, *Educación, reformas y movimientos*, p. 107.

La llegada de la comitiva hacia las 5 de la tarde fue recibida por un grupo de manifestantes que los recibieron a pedradas, acompañados del grito de "abajo el imperialismo yanqui... fuera la intervención extranjera en la Universidad... Abajo Lleras", un periodista que narró los hechos para *El Tiempo* en su edición del 25 de octubre señalaba que las consignas lanzadas incluían además vivas a "Tirofijo", al ELN, a Marquetalia y nuevamente, llamados a expulsar "a los vende patrias" y nuevamente al "imperialismo yanqui"; por su parte las autoridades hablaban de intromisión extranjera dentro de las manifestaciones.⁵²⁶ La respuesta del ejército fue de apresar a los manifestantes, dice la crónica que eran más de doscientos y que capturaron a 30 que serían judicializados por el delito de asonada; luego dieron pie a la inauguración del referido laboratorio operado por el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). *El Tiempo* cubrió la inauguración del recinto recapitulando algunos extractos del discurso de Lleras Restrepo:

"Este laboratorio recuerda tiempos idos –dijo el doctor Lleras– en que mi padre, veterinario de la primera generación, siguiendo los pasos de Pasteur, buscaba la vacuna contra el carbón sintomático" [...] "Son recuerdos imborrables, –agregó el presidente– y es motivo de especial satisfacción ver que la investigación se ha incorporado a los programas de impulso al sector pecuario, que ofrece en Colombia amplias posibilidades". El presidente destacó la trascendencia de la incorporación de la ciencia y la técnica al desarrollo económico [...] El doctor Lleras Restrepo expresó el agradecimiento del Estado a las entidades que hicieron posible la realización de la obra, a la Alianza para el Progreso, a la Fundación Rockefeller y a quienes pusieron su empeño en realizarla.⁵²⁷

Sin embargo, dos años y medio después de este percance, ante la visita de otro norteamericano el alcance de las manifestaciones se hizo más fuerte. Nelson Rockefeller llegó a Bogotá el día martes 27 de mayo de 1969 en calidad de delegado especial del gobierno de Richard Nixon a quien debía reportarle el ánimo de la región ante los Estados Unidos y al mismo tiempo hacer un balance de las inversiones de éste país en la región.

Rockefeller parecía ser el sujeto ideal para esta misión pues no era ajeno a Latinoamérica –era hispanoparlante y uno de los representantes de un importante emporio petrolífero en la región–, además se había desempeñado con anterioridad en misiones diplomáticas en algunos países del sur, como en Argentina en 1941 cuando llegó como

⁵²⁶ MORENO, "Relato de los hechos", *El Tiempo*, Octubre 25 de 1966, pp. 6^a-7^a.

⁵²⁷ "La técnica, el mejor aporte a la economía: Carlos Lleras", *El Tiempo*, Octubre 25 de 1966, p. 7^a

enviado especial del presidente Franklin Delano Roosevelt donde fue, en palabras de la revista argentina *Primera Plana*, “aclamado con júbilo” a su arribo,⁵²⁸ muestra de las buenas relaciones de la región con los Estados Unidos durante la administración del demócrata.

Llegó a la ciudad de Bogotá acompañado de su esposa y de “24 expertos en distintos campos”,⁵²⁹ estos asesores eran los encargados de coordinar el programa modernizador del gobierno colombiano⁵³⁰ así como hacer veeduría de los fondos destinados en cooperación al desarrollo a través de programas como la Alianza para el Progreso. Trascendió en los medios estadounidenses el informe que, con orgullo, el presidente Lleras dio al enviado de Nixon; en dicho documento, el gobierno colombiano explicaba detalladamente las razones detrás del exitoso proceso de la diversificación económica del país y presentaba también un pedido a Washington para lograr mayores reducciones arancelarias a la nación sudamericana.⁵³¹

Las manifestaciones en contra de la visita de Rockefeller fueron de alcance nacional, llegando a registrarse mítines en las tres ciudades más importantes de Colombia, llegando a hacer de las universidades públicas significativos nichos de aprovisionamiento de los manifestantes en sus choques contra la fuerza pública. El día 30 de mayo de 1969 en los principales periódicos del país se habló del cierre del campus de la UNAL en Bogotá, de la UDEA en Medellín y de la UNIVALLE en Cali, consecuencia de los disturbios sucedidos desde el día de la visita de Rockefeller.⁵³²

La airada reacción estudiantil no solo demuestra la validez de la hipótesis de Florestán Fernandes sobre la violencia inherente a un proceso de modernización dirigido desde arriba, sino que además muestra la asociación entre las políticas modernizadoras y la injerencia

⁵²⁸ "Rockefeller: misión imposible", *Primera Plana*, No. 340, 1 de julio de 1969, pp. 14-15.

⁵²⁹ “A las tres y media llega Rockefeller”, *El Tiempo*, martes 27 de mayo de 1969, p. 1ª.

⁵³⁰ “A las tres y media llega Rockefeller”, *El Tiempo*, martes 27 de mayo de 1969, p. 3ª.

⁵³¹ “En Bogotá, el enviado de Nixon (Rocky) fue informado por el presidente Carlos Lleras Restrepo y sus asesores quienes señalaron con orgullo el éxito de su país en la diversificación económica. Ese logro está representado por la reducción de la proporción de café en el total de exportaciones de Colombia, que ha pasado del 70% a menos del 50%. Aun así, los anfitriones de Rocky se quejaron de que las cuotas y otras restricciones han impedido que algunas de las nuevas exportaciones lleguen a los mercados estadounidenses. Una propuesta que se hizo en Colombia fue que los inversionistas extranjeros deberían transformar gradualmente sus filiales en empresas mixtas, incorporando socios colombianos.” "Latin America: Rocky's Second Stage", *Time*, Friday, June 06, 1969.

⁵³² “Cierre temporal de la U. Nacional”, *El Tiempo*, viernes 30 de mayo de 1969, p. 6ª.

norteamericana. El antiamericanismo de esta forma se expresó también como una oposición a este tipo de políticas.

La gira de Rockefeller, por aquel entonces Gobernador de Nueva York, pretendía visitar a todos los países de Latinoamérica de los que al final faltó por viajar a Cuba –por obvias razones– y al Perú, cuya visita inicialmente se había acordado, pero de la que luego se desistió por presión del gobierno del general Velasco Alvarado como retaliación por la suspensión de las ayudas norteamericanas al país andino⁵³³ así como del acuerdo bilateral de venta de armas.

La suspensión de estos acuerdos se dio por la captura de unos pesqueros norteamericanos por parte de la armada peruana por encontrarse explotando de forma ilegal sus ricos bancos de peces, según refirió el periódico *El Tiempo* de Colombia; por su parte *Primera Plana* de Argentina señalaba que el conflicto entre Lima y Washington se había originado por la nacionalización de la refinería de petróleo de la International Petroleum Company en Talara, fuente de discordias y en cuyos tratados de renegociación se quebró la débil legitimidad del gobierno de Belaunde Terry y dio el paso hacia el gobierno militar. No sobra decir que dicha refinería era propiedad de la Standard Oil del conglomerado Rockefeller.⁵³⁴

Primera Plana también añadió el mismo conflicto referido por *El Tiempo*, de las pesqueras y añadió otro relacionado con la reforma agraria, cuyas retaliaciones podían hacer que el Perú se “volviese hacia el bloque socialista, arriesgando una nueva experiencia cubana”.⁵³⁵ La revista estadounidense *Time* destacó sobre los altercados sobre venta de armas, pesca y petróleo que en últimas fueron aprovechados por Velasco para recibir apoyo de distintos sectores de su país, tales como los medios de comunicación y el clero “continuando con el suministro de antiamericanismo en Latinoamérica para ganar apoyo para él y su junta”.⁵³⁶

Sin embargo, uno de los pocos sectores de la izquierda que no se congració con Velasco por estas declaraciones –y que continuaba denunciándolo– era el movimiento

⁵³³ “A las tres y media llega Rockefeller”, *El Tiempo*, martes 27 de mayo de 1969, p. 3ª.

⁵³⁴ “Rockefeller: misión imposible”, *Primera Plana*, p. 14.

⁵³⁵ “Rockefeller: misión imposible”, *Primera Plana*, p. 15.

⁵³⁶ “Peru: Fish and Oil”, *Time*, Friday, May 30, 1969.

estudiantil, principalmente el fincado en San Marcos. Esto a pesar de que se pudiera adivinar alguna simpatía por el desencuentro entre Rockefeller y Velasco, pues en su historia reciente los universitarios ya habían rechazado la visita de Richard Nixon en mayo de 1958, cuando era el vicepresidente de Dwight Eisenhower –en una visita que hizo al Perú en el marco de una gira por Latinoamérica– cuando fue invitado a dar un discurso en la casona de San Marcos; este acto que no se pudo realizar pues el recinto estaba lleno de manifestantes que lanzaron pedradas contra el norteamericano.

Estos mítines y manifestaciones antinorteamericanas quedaron marcadas en la memoria del estudiantado, así como también en la de los titulares de los principales periódicos norteamericanos que refirieron el altercado en primera plana.⁵³⁷ Como corolario de esta visita de Nixon, ante la imposibilidad de dar su charla en San Marcos se dirigió a la Pontificia Universidad Católica, en cuyo auditorio fue recibido –según él mismo narra en sus memorias– con una “tremenda ovación”.⁵³⁸

Finalmente, es importante señalar que a pesar de compartir su rechazo a Rockefeller una parte importante del estudiantado se encontraba en una abierta animadversión en contra del gobierno de Velasco Alvarado, principalmente por la introducción del Decreto Ley 17437 el 18 de febrero de 1969 y que transformó radicalmente a la universidad peruana en su estructura administrativa para incorporar dentro de ella el modelo modernizador anglosajón.⁵³⁹ Y no solo ello, sino que también vinculó dentro de su reforma elementos consignados por Atcon como la paulatina privatización de algunos servicios educativos antes ofrecidos por el Estado, llevando de esta forma hacia una “eventual autofinanciación” de la Educación Superior.⁵⁴⁰

Por todo ello, y por lo convulso de la situación de orden público del país y de sus estudiantes, además del mal momento diplomático entre ambas naciones la cancelación de la

⁵³⁷ “Nixon is stoned by Peru rioters headed by reds”, *The New York Times*, Thursday may 8, 1958, p. 1a.

⁵³⁸ “(When) I entered the auditorium everyone rose in a tremendous ovation.” En: NIXON, *The Memoirs*.

⁵³⁹ McGregor señala sobre el D.L. 17437 que “Es un Decreto ley realmente innovador, se aleja de la corriente tradicional e incorpora múltiples elementos de las nuevas concepciones universitarias, sobre todo de la Universidad anglo-sajona. La forma de su elaboración y promulgación permitió que se introdujeran en él errores o se acentuaran vacíos, pero en su conjunto es quizás el cuerpo más moderno y coherente de disposiciones legales sobre la Universidad que hayamos tenido en el Perú en lo que va de este siglo.” McGregor, *La universidad en las disposiciones*, p. 143.

⁵⁴⁰ Ley Orgánica de la Universidad Peruana, Capítulo III y Capítulo IV del Decreto Ley 17437 de 1969.

visita de Rockefeller podemos intuir que fue vista con cierto alivio por parte de la administración de Velasco Alvarado.

Con todos los antecedentes aquí mencionados, la virulencia de las manifestaciones populares en contra de la visita de Nelson Rockefeller mostradas en Bogotá, Cali y Medellín, y otros incidentes de no menos envergadura en Quito,⁵⁴¹ además de los preparativos en contra que se adelantaban en otras ciudades de la región, como en Caracas,⁵⁴² la decisión de distintos gobiernos latinoamericanos fue la de cancelar sus reuniones con el enviado del gobierno de Richard Nixon. A la decisión de cancelar la visita a Lima, el gobierno venezolano de Rafael Caldera (1969-1974) emuló a sus homólogos peruanos, mismo camino siguió el presidente chileno Eduardo Frei Montalva por la fuerza de las manifestaciones en contra de la visita según relata la revista chilena *Primera Plana*:

En Chile el eco de estas protestas continentales tuvo resonancia inmediata. Estudiantes secundarios y universitarios organizaron concurrencias y combativas protestas en el Parque Forestal, frente al consulado norteamericano y en las calles del centro de Santiago, mientras los obreros participaban en otras manifestaciones, la más importante de las cuales llegó casi hasta las puertas de la Moneda.⁵⁴³

Señaló la misma publicación que una vez:

Suspendidas las giras en Perú, Venezuela y Chile el itinerario de Rockefeller quedaba limitado en adelante a los países latinoamericanos donde imperan dictaduras militares y además perdía el tono continental necesario para su objetivo: "explorar el espíritu reinante en los estados de América Latina respecto a los Estados Unidos"⁵⁴⁴

Si uno de los objetivos que perseguía la política de la modernización era mejorar la relación de los Estados Unidos con América Latina, la visita de Nelson Rockefeller demostró lo fallido de dicha iniciativa. Este evidente el fracaso hizo que el cambio que estaba a punto de darse en la forma en que Washington se relacionaba con la región estuviera advertido desde ese entonces y que se haría manifiesto en la época del terror, que mantendría la DSN y el inicio de las políticas neoliberales.

⁵⁴¹ "Latin America: Rocky's Second Stage", *Time*.

⁵⁴² Señala la revista *Primera Plana* que el principal miedo de Washington era que Caracas siguiera el camino del gobierno militar revolucionario del Perú y decidiera también nacionalizar su importante industria petrolera, donde también había importantes activos de la familia Rockefeller. Esto sucedería finalmente durante la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez en 1976.

⁵⁴³ "El Imperio Rockefeller", *Punto Final*, Suplemento No. 81, martes 17 de junio de 1969, pp. 1-2.

⁵⁴⁴ "El Imperio Rockefeller", *Punto Final*, Suplemento No. 81, martes 17 de junio de 1969, pp. 1-2.

Lo cierto es que, a finales de los sesenta y principios de los setenta, para amplios sectores de la sociedad el antiamericanismo daba pruebas de ser lo suficientemente rentable como para hacer de él una redituable bandera política; además, este espíritu podía ser fácilmente trasladable dentro de algunas de las más connotadas estrategias modernizadoras adelantadas por los países latinoamericanos como las realizadas en la educación superior, por citar un ejemplo.

Por todo lo que hemos señalado eran apenas entendibles las iniciativas de las organizaciones revolucionarias y sus esfuerzos por enarbolar las banderas del antiimperialismo como una canalización política del antiamericanismo, al tiempo que los esfuerzos por proponer otro modelo de modernización eran considerados parte esencial de sus programas. Esto aparecería reflejado finalmente en las manifestaciones estudiantiles de 1971 en Colombia y en los conflictos sobre el modelo educativo en el Perú que ocupó al país en este mismo periodo.

4.1.2. El movimiento de 1971 y el papel del MOIR

Las características particulares del movimiento estudiantil más intenso del siglo XX en Colombia si bien responden a un contexto de fuertes luchas y de alta politización de los actores que lo conformaron, en febrero de 1971 dentro de la UNIVALLE estallaron masivas protestas en contra de la injerencia norteamericana dentro de este centro de educación superior.⁵⁴⁵ Dichas protestas fueron duramente reprimidas,⁵⁴⁶ a consecuencia de ello durante las siguientes semanas se presentaron manifestaciones de solidaridad con los estudiantes de la UNIVALLE en distintos puntos de la república y, al cabo de unos pocos meses, había protestas masivas de estudiantes en las sedes de la UNAL de Bogotá y Medellín, además de la Universidad Industrial de Santander (UIS) en Bucaramanga. Para el mes de mayo al menos 23 centros universitarios del país se encontraban en huelga, o se habían vinculado de alguna forma a las manifestaciones incluyendo representaciones de facultades de universidades privadas como el Rosario o la Javeriana.⁵⁴⁷

⁵⁴⁵ ARCHILA, *Idas y venidas*, p. 105.

⁵⁴⁶ La toma de las instalaciones de la universidad se saldó con veinte estudiantes asesinados.

⁵⁴⁷ Inclusive, algunos otros estudiantes de universidades privadas participaron organizándose políticamente sin que ello implicara que sus centros educativos entraran a huelga. Rescatamos casos como el del entonces dirigente estudiantil Jorge Enrique Robledo del MOIR en la Universidad de los Andes en Bogotá.

Lo interesante, repetimos, no es que hubieran sido unas protestas contra la injerencia norteamericana dentro de los campus universitarios las que hubieran detonado la inconformidad estudiantil, sino que los estudiantes se hubieran podido organizar a nivel nacional para poder pasar a la ofensiva, esto es que los estudiantes organizados presentaron su propio modelo de desarrollo para la universidad que era alternativo al de las agencias multilaterales estadounidenses. La primera propuesta de este tipo apareció suscrita en el Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil, elaborado durante el II Encuentro Nacional Universitario entre el 13 y 14 de marzo, y ratificada finalmente en el III Encuentro Nacional Universitario en Palmira, Valle del Cauca, el 14 de abril.

Lo interesante de estos encuentros y del programa acordado, es que brindó una plataforma unívoca que permitió una acción coordinada de los estudiantes universitarios colombianos. Más relevante aún es que sirvió para que éstos pudieran pensar su propio proyecto político para las universidades y no funcionar como una simple reacción ante las iniciativas gubernamentales como había sido la costumbre hasta la época. La discusión en este punto no es menos relevante, pues la izquierda colombiana que durante la década del sesenta se había fortalecido al interior de las universidades vio en el movimiento de 1971 una de sus últimas manifestaciones relevantes; pues, la discusión sobre la esterilidad de la transformación de la situación universitaria en un contexto nacional adverso a la revolución había servido sobre la mesa la posibilidad de dejar el movimiento estudiantil y abrazar la lucha armada.

Ejemplos como el de Camilo Torres fueron importantes para animar al estudiantado colombiano para seguir esa decisión, pero naturalmente no era el único. Las organizaciones estudiantiles, de carácter regional como AUDESA en Santander o de alcance nacional como la FUN,⁵⁴⁸ así como las estructuras juveniles de los partidos políticos de diverso cuño pasaron a nutrir –sobre la base del conocido testimonio de Jaime Arenas– las filas de organizaciones como el ELN;⁵⁴⁹ mientras que sectores inconformes de las Juventudes Comunistas del PCC, que apoyaba con cierta distancia a algunas organizaciones armadas, que habían abandonado

⁵⁴⁸ MEDINA, *FARC-EP y ELN*, p. 300.

⁵⁴⁹ “[...] el ELN encontró un terreno abonado y un clima favorable dentro del sector universitario nacional cuando abrió fuegos, en forma pública, en enero de 1965 en Simacota”. ARENAS, *La guerrilla por dentro*, p. 38.

su militancia comunista para pasar a nutrir las filas del MOEC, del PCP-ML con su EPL y del propio ELN;⁵⁵⁰ mientras que de forma no oficial continuarían durante los siguientes años enlistándose en las filas de las FARC.

Los anteriores casos son solo algunos de los más relevantes, pero ayudan a pensar un poco más el panorama de las organizaciones estudiantiles y juveniles de los partidos políticos de izquierda en Colombia que, en resumen, atravesaban por disyuntivas que les llevaban a cuestionarse el papel de la juventud en la revolución frente a lo cual una reforma estudiantil era poco significativa. Es por ello que en un ambiente tan adverso para discutir una reforma universitaria la creación del programa mínimo ofreció a los estudiantes una oportunidad única no solo de organización, sino de participación política al margen de la salida armada.

El movimiento estudiantil lograría que el gobierno nacional aprobara algunos de los puntos demandados ante la intensidad de las demandas, y en ese contexto se abrieron elecciones en la Universidad Nacional para elegir representantes estudiantiles en dicho claustro. Experiencias semejantes se vivieron en la UDEA y en la UIS.

Ante ello, el brazo juvenil del MOIR –la Juventud Patriótica (JUPA)–, se apresuró a plantearse la participación en los comicios universitarios en cabeza de sus cuadros políticos más visibles, tarea que encabezó Marcelo Torres quien logró ganar la representación estudiantil de la UNAL en Bogotá. Y desde allí poder presentar su programa –modernizador– de la universidad colombiana. La victoria de los candidatos de la JUPA en las elecciones fue arrolladora, llegando a triplicar en sus resultados a los candidatos del PCC y de las organizaciones camilistas.⁵⁵¹

De él destacamos algunos elementos, el primero es la definición del carácter de la universidad pública, queriendo hacer un proyecto político de un *slogan* de la JUPA “por una educación científica, gratuita y al servicio de las masas”, que implicaba transformaciones en la distribución del gasto público para dar una gran cobertura a este proyecto. En una columna aparecida en *Tribuna Roja* llamada “Viva la reforma revolucionaria de la universidad”, especifican que una educación que apueste por la enseñanza transformadora debe mantener

⁵⁵⁰ MEDINA, *FARC-EP y ELN*, pp. 230-238.

⁵⁵¹ En la Universidad Nacional la jupa obtuvo 3490 votos, frente a los 818 de la Juventud Comunista y los 817 del Frente de Estudiantes Demócratas.

fuera de la universidad a los elementos “idealistas y oscurantistas”,⁵⁵² léase a la Iglesia Católica que hasta ese entonces hacía parte de los consejos superiores de las universidades colombianas.

Si bien en el primer punto de este planteamiento, el de la financiación de la educación científica, el MOIR a través de la JUPA propone una diferenciación de fondo con el carácter técnico de la educación superior que Atcon sugería para Latinoamérica, ambos coinciden en la necesidad de modernizar los cuerpos administrativos de las universidades.

El segundo punto relevante conseguido por los estudiantes fue lograr el cogobierno en la universidad. El cogobierno era una experiencia que no era ajena en otros lugares de la región –como en el Perú, donde fue habilitado tras la reforma de 1960 y luego cancelado por Velasco– pero no así en Colombia. Este cogobierno de los estudiantes con las autoridades dio paso a algunos logros fugaces, como permitir un mayor presupuesto para la universidad (incluidos rubros para la investigación), la libertad de cátedra para los maestros y la refundación de los servicios de bienestar, además de cancelar los créditos con instituciones financieras norteamericanas.⁵⁵³

Sin embargo, pese a estos logros en el proceso por la democratización de la universidad la discusión sobre la utilidad de las reformas en medio de un país que no había alcanzado la revolución diezmó el apoyo a los cogobiernos universitarios por parte del movimiento estudiantil, sumado al enconado sectarismo entre las distintas tendencias políticas, llevó a que el Estado se sintiera con la fuerza suficiente para cancelar unilateralmente los acuerdos donde los reconocía: el de la UIS cayó tras solo una semana después de haber sido reconocido,⁵⁵⁴ de igual forma lo hizo el de la UDEA y el de la UNAL.

El aumento de la represión, la quiebra de la unidad del movimiento estudiantil y el apoyo a las expresiones extremoizquierdistas que se nutrieron ampliamente de la desbandada que siguió a la pérdida del cogobierno hizo que el movimiento estudiantil universitario en Colombia no volviera a tener la misma fuerza en lo corrido del siglo XX –salvo un episodio en 1976 como una reacción frente a los ajustes presupuestales de López Michelsen (1974-

⁵⁵² “Viva la reforma revolucionaria de la universidad”, *Tribuna Roja*, No.1, Julio de 1971, p. 3.

⁵⁵³ Los logros del cogobierno universitario los tratamos con más extensión en: DÍAZ, *La historia de los descalsos*, pp. 84-86.

⁵⁵⁴ ACEVEDO, *La experiencia histórica*, p. 230.

1978)⁵⁵⁵ y con un repunte de nuevo hacia el final del gobierno de Turbay Ayala (1978-1982), pero nunca recobró la misma contundencia del movimiento de 1971; en síntesis, podemos afirmar que la universidad en Colombia fue perdiendo gradualmente protagonismo como sector de masas.⁵⁵⁶

Sin embargo, permitió por un breve momento a los estudiantes –y en particular al MOIR– mostrar su idea alternativa de modernización para este espacio, que pasaba por vincular a ella a distintos sectores y dejar a la ciencia en un lugar central para romper con la dependencia tecnológica de los Estados Unidos. El otro punto fundamental para el MOIR fue el de haber logrado fortalecer su militancia y ligado a ello, el de hacerse un nombre como una de las grandes organizaciones que estarían en la palestra pública colombiana durante los siguientes años.

4.1.3. De San Marcos al control del magisterio: el paro de 1971

Si la gran particularidad del movimiento estudiantil en Colombia fue el debate entre la lucha armada y la reforma democrática de la universidad, en el Perú esta discusión tuvo un gran condicionante: el apoyo o no al gobierno de Velasco Alvarado. Así las distintas organizaciones estudiantiles que venían haciendo presencia en las distintas universidades apostaron sus cartas políticas en torno a la política del gobierno nacional. En este sentido, la actitud de Patria Roja no fue una excepción.

Las reformas educativas de Velasco contaron de varias partes y pretendían ser armónicas con el proceso de transformación que se estaba adelantando en el Perú en todos los rubros, por lo que en la lógica de los militares la modernización era un proceso sincrónico que debía tocar todas las capas de la sociedad.⁵⁵⁷ Según Ricardo Caro Cárdenas, ésta reforma buscaba mantener el esfuerzo de la modernización universitaria acorde con la producción del país iniciado durante el gobierno de Belaúnde Terry.⁵⁵⁸

⁵⁵⁵ GARCÍA, *Luchas estudiantiles*, pp. 175-176.

⁵⁵⁶ El revés del movimiento estudiantil, fue aprovechado con una reacción violenta del Estado a través de la imposición de los denominados “rectores policías”. Estos fueron formalizados con la proclamación del Decreto 1821 de 1972.

⁵⁵⁷ ROJAS, “Velasco, la reforma educativa”, p. 38.

⁵⁵⁸ CARO, *Vanguardia Revolucionaria*, p. 159.

De esta manera encontramos una primera etapa que va con la aplicación del Decreto Ley 17437 de 1969 que dirige la modernización administrativa de la universidad –reflejando dentro del campus las recomendaciones de los organismos norteamericanos para Latinoamérica–, también disuelve el cogobierno universitario con los estudiantes y como tercer punto relevante, adelanta el proceso de auto sostenibilidad de las universidades del país disponiendo de un sistema de becas para los más pobres y de matrículas graduales para los estudiantes.⁵⁵⁹ En términos brutos, la universidad peruana fue drásticamente desfinanciada durante el gobierno de Velasco Alvarado.⁵⁶⁰

Como era de esperarse, una reforma de este calado contó con una fuerte desaprobación por parte del estudiantado que respondió organizándose contra el gobierno. Si la lucha del grueso de la organización estudiantil en la década del cincuenta y del sesenta se había dado en contra de las asociaciones de estudiantes afines al aprismo,⁵⁶¹ ahora la organización se disponía en contra del velasquismo. Aunque, como era de esperarse, no había unanimidad en torno a estos reclamos. Esta inamovilidad se vio reflejada en la escasa reacción del movimiento universitario en contra de la promulgación del decreto Ley 17437. Los días previos a la promulgación del Decreto Ley fueron de tensión entre la dirección estudiantil; Rolando Breña Pantoja lo recuerda así:

Casi inmediatamente después del golpe militar de Velasco su Primer Ministro, que era Ernesto Montagne Sánchez, nos llamó al cuartel general del Ejército. Yo fui a esa reunión como líder y presidente de la Federación de Estudiantes junto con otros tres muchachos, no recuerdo quienes. Y allí el general nos dijo “bueno muchachos, está empezando la revolución en el Perú con Velasco y necesitamos que todos los estudiantes, todos ustedes apoyen la revolución” a lo que le contestamos que no podíamos apoyar nada porque nosotros debíamos consultar a un congreso como federación de estudiantes y como dirigentes nosotros no podíamos decidir nada.

⁵⁵⁹ Decreto Ley 17437 del 18 febrero de 1969.

⁵⁶⁰ Sobre este punto coincide la historiografía consultada. Véase: DEGREGORI, *How difficult it is to be god*, p. 94. A su vez, González Norris señala que “El régimen económico planteado en el Decreto Ley 17437 consideraba, aunque no muy explícitamente, el autofinanciamiento de las universidades estatales: en los considerandos se hace referencia a una «eventual autofinanciación» de las universidades estatales «con el fin de disminuir el egreso que la Educación Superior significa al Fisco». Este autofinanciamiento, concebido como un objetivo de mediano y largo plazo, se ligaba al tema de la gratuidad de la enseñanza universitaria: en el Capítulo III del Régimen Económico, la ley afirmaba que la educación universitaria debía ser gratuita únicamente para los estudiantes que no estaban en condiciones de cubrir el costo de enseñanza, disponiendo que cada universidad estatal debía establecer un régimen de pensiones escalonadas”. GONZÁLEZ, *Asignación de recursos públicos*, pp. 51-52.

⁵⁶¹ RONCAGLIOLO, *La cuarta espada*.

Y ante ello Montagne señala que nosotros éramos dirigentes, que podíamos ordenar a nuestras bases acatar lo que decidiéramos, ese era su talante de militar obviamente ¿no? “y no salen de este salón hasta que se decidan apoyar a la revolución” ante ello pedimos una semana para consultar a nuestras bases y así tomar la decisión. Bueno, salimos de allí y una semana después el gobierno militar intervino en todas las universidades, defenestró las universidades, y cerró todos los locales de las federaciones estudiantiles, así fue. Si eso nos hace ¿cómo podíamos apoyarlo?⁵⁶²

El recuerdo de Breña nos ayuda a comprender por qué los movimientos más fuertes dentro de la universidad durante este periodo fueron aquellos que se manifestaban en contra del gobierno de los militares; mientras que quienes simpatizaban con la dictadura, como las juventudes comunistas de Unidad, perdían fuerza. Este réditto político hizo que el antivelasquismo dentro de las universidades –y, especialmente, en San Marcos– fuera reclamado por distintas agrupaciones.

Las organizaciones antivelasquistas que comenzaron a aparecer después del decreto modernizador del gobierno pasaron a acusar a las dirigencias estudiantiles –y, principalmente a los militantes del PCP-Unidad– de no haber actuado rápidamente en contra de la pérdida del cogobierno universitario. Sin embargo, retomando la acotación de Lynch, el grupo más fuerte y por ende el de mayor responsabilidad para haber reaccionado oportunamente frente a la pérdida del cogobierno y del avance en general del decreto modernizador era el de los maoístas “antifascistas”.⁵⁶³

El movimiento estudiantil asoció el papel de los jóvenes comunistas de “Unidad”, afines a Moscú, de estar alineados con el gobierno de los militares lo que hizo que las tesis maoístas críticas con la Unión Soviética tuvieran mucha fuerza en la universidad; esto llevó a Lynch a decir que San Marcos por ese entonces era “un templo de Mao Zedong”, llegando a un grado de polarización –y macartización, si se quiere– tal que el rector de la universidad, el aprista Luis Alberto Sánchez, llegó a denunciar a principios de 1969 “la existencia de un extenso plan de China comunista destinado a controlar las universidades del Perú y demás países de América latina”⁵⁶⁴ como respuesta al proyecto de reforma universitaria.⁵⁶⁵

⁵⁶² BREÑA, *Entrevista*.

⁵⁶³ LYNCH, *Los jóvenes rojos*, p. 65.

⁵⁶⁴ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “Denuncian un vasto plan comunista en la Universidad peruana”, *United Press*, Lima 3 de enero de 1969.

⁵⁶⁵ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “Opiniones encontradas suscita en el Perú una reforma universitaria”, *United Press*, Lima 2 de enero de 1969.

. Entre las organizaciones maoístas había varias tendencias que vale la pena destacar; una de ellas era Bandera Roja, que tuvo mucha presencia en la UNMSM durante los sesenta a través de lo que se conoció como el FER-Pekinés; dos, Patria Roja, formada con los antiguos líderes universitarios de Bandera; y tres, de Vanguardia Revolucionaria,⁵⁶⁶ que aunque no era maoísta propiamente sí recogía a Mao entre sus guías ideológicos. Irónicamente, los remanentes apristas dentro de la universidad también apoyaron el ataque a Velasco.

Las organizaciones estudiantiles maoístas buscando hacerse del antivelasquismo desarrollaron una retórica muy rígida en el marco de la Guerra Fría, donde a Velasco le calificaban de fascista, a los militantes del PCP de “revisionistas” (sic), mientras los maoístas insistían en llamarse a sí mismos “comunistas”, es decir, como los verdaderos herederos del legado histórico de este partido fundado por Mariátegui. Las formas de participación de la universidad iban igualmente mediadas por la radicalidad del lenguaje.

Patria Roja, que a través de Rolando Breña tenían la presidencia de la Federación Universitaria de San Marcos disputaba el liderazgo del movimiento junto a los reductos del FER,⁵⁶⁷ que se había derivado en el FER-pekínés, y devenidos de nueva cuenta en el FER-antifascista; ésta organización fue la más radical del periodo y dentro de los distintos grupos maoístas que la conformaban se encontraba una facción liderada por Bandera Roja de Saturnino Paredes. Hacia el interior del país, concretamente en Ayacucho donde se encuentra la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, allí el FER-antifascista era controlado por la “facción roja” de Abimael Guzmán.⁵⁶⁸

Las críticas contra el proyecto modernizador de la universidad impulsado desde el gobierno aparecen presentes, pero también a la forma de hacer política por parte del Estado. El eje sobre el cual oscilarían las manifestaciones de los estudiantes de San Marcos sería la respuesta al proceso modernizador de la universidad impulsado desde el gobierno.

⁵⁶⁶ LYNCH, *Los jóvenes rojos*, pp. 75-91.

⁵⁶⁷ El FER, fundado en 1958 como una división del FEP, aglutinaba las organizaciones estudiantiles de izquierda en el Perú.

⁵⁶⁸ COMISIÓN DE LA VERDAD, *Informe Final*, p. 17. Sin embargo, autores como Paul Navarro señalan que sí tenía cierta influencia dentro de San Marcos, aunque era reducida. Véase: NAVARRO, *Maosim in the Andes*, p. 63. DEGREGORI, *El surgimiento de Sendero*, p. 19.

Sin embargo, los sectores de estudiantes orientados por Patria Roja apostaron por vincularse a apoyar masivamente a otros frentes de masas que a juicio del PCP-PR se encontraban mejor preparados y que podían ofrecer un alcance nacional más extendido que el de los estudiantes; la crítica de Patria Roja desde la universidad –más que aclamar por una solución directa al problema de la educación superior– apostaba por vincularse al problema general del modelo velasquista que desde su periódico oficial caracterizaba por su “modernizado criterio neocolonialista”.⁵⁶⁹ Su vinculación desde la universidad concretamente, se hizo apoyando abiertamente los distintos paros y huelgas sumándose a otros movimientos sociales que sí tenían un alcance verdaderamente nacional; lo anterior demuestra que, al igual que en el caso colombiano, la pérdida de importancia de la universidad a lo largo de la década también se presentó en el Perú.

En este sentido, fue particularmente importante para Patria Roja la vinculación activa de su militancia al paro de 1971, donde el gremio magisterial jugó un papel determinante.

El debate universitario evidenciaba unas tendencias que se mantendrían durante toda la década del setenta en el país, uno, que los universitarios –y, entre ellos, principalmente los sanmarquinos– experimentarían un proceso gradual de alejamiento de la sociedad experimentando una pérdida gradual de su importancia tal y como lo señaló Nicolás Lynch a lo largo de *Los jóvenes rojos*.

Una segunda conclusión importante es la constatación del decible del Partido Comunista del Perú-Unidad por su asociación con el gobierno que le hizo perder su lugar hegemónico entre los grupos de izquierda revolucionaria, y no solo dentro de los universitarios, sino en todo el movimiento social. Esto le permitió a otras organizaciones aprovecharse de estos espacios dejados por Unidad para crecer; y entre ellas la que más creció fue Patria Roja, esto se hizo evidente además del sector estudiantil, al interior del magisterio.⁵⁷⁰

⁵⁶⁹ Dentro del “Plan Nacional” Patria Roja involucraba las políticas públicas modernizadoras impulsadas por el gobierno de Velasco. Hacían dentro de su crítica especial énfasis en señalar a las financiaciones del gran capital y los créditos recibidos por parte del gobierno para financiar su programa de corte “neocolonial”. “La política económica del gobierno profundiza su dependencia neocolonial”, *Patria Roja*, Año IV, No. 1, Marzo de 1973, pp. 4-5.

⁵⁷⁰ Si bien Patria Roja se benefició enormemente del vacío dejado por el PCP-Unidad en torno a los reclamos magisteriales, este no fue el único sector, notable fue también su presencia entre los sindicatos mineros y en

El proceso modernizador impulsado por Velasco para la educación no se limitaba a las universidades, pues desde 1969 el gobierno militar se había propuesto adelantar una reforma educativa general, a través de Decretos Ley como el 17437 que afectaba a la Educación Superior, o el Decreto Supremo 006 que acababa la gratuidad a los estudiantes de educación básica instituyendo el cobro de matrícula, siendo este un derecho que había sido otorgado en 1953 por Manuel Odría, otro militar modernizador. Las protestas en contra de esta ley de Velasco fueron muy fuertes en las ciudades de Ayacucho y de Huanta, que está región del Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (conocida como VRAEM); Carlos Iván Degregori ubica en estas manifestaciones muy radicalizadas –que obligaron al gobierno militar a revertir su decreto– el antecedente más importante que permite explicar posteriormente el surgimiento en esta región de Sendero Luminoso.⁵⁷¹

Pero esta no fue la única manifestación en contra de las reformas educativas del gobierno militar, pues el gremio de los maestros rápidamente reaccionó en contra de ellas y muestra de ello es que desde finales del año 1969 se estaba presentando un sisma dentro del magisterio peruano que separó en una organización “clasista” a los profesores de la región de Lima, siendo esta una organización que abiertamente había roto con las directivas sindicales de la Federación Nacional de Educadores del Perú (FENEP) orientadas por el PCP-Unidad. El proceso que los profesores llevaron durante los siguientes años de confrontación con el gobierno y de desligue de la influencia del partido de Jorge del Prado; Rojas señala que en “la Primera Convención Nacional de dirigentes provinciales, departamentales y regionales de la FENEP, realizada el 13 y 14 de agosto de 1971, las bases aprobaron la huelga nacional indefinida que empezó el 1 de setiembre”⁵⁷² misma que el PCP-Unidad a través de la CGTP ordenó desmontar 19 días después de iniciada.⁵⁷³

La huelga fue firmemente apoyada por la sección del FER que controlaba Patria Roja desde San Marcos, sin embargo, esto significó un giro un tanto inesperado para el partido, pues por su apoyo decidido al movimiento magisterial el gobierno militar identificó con

general, dentro de la Confederación General de Trabajadores del Perú que también se sintieron abandonados por la política de apoyo del PCP-unidad de Jorge del Prado con Velasco Alvarado. NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 72.

⁵⁷¹ DEGRÉGORI, *El surgimiento de Sendero Luminoso*, p. 16.

⁵⁷² ROJAS, *Velasco, la Reforma Educativa y los maestros*, p. 40.

⁵⁷³ NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 72.

facilidad al líder estudiantil Rolando Breña con la huelga magisterial, lo capturó y decidió deportarlo sin ningún tipo de juicio junto con otros cinco maestros para la España de Francisco Franco,⁵⁷⁴ luego pasaría a Francia, para en total completar cuatro años exiliado en Europa.⁵⁷⁵ Breña señala el contexto de su deportación en el referido paro de 1971:

[...] en el año de 1971 existían 4 sindicatos magisteriales independientes, no uno ahora con el SUPTE, y representaban a distintos sectores; uno a los maestros de primaria, otro a los de secundaria, otro a los de educación física, otro a los maestros de educación técnica, creo. Bueno, eran cuatro sindicatos y ellos formaban a la Federación Nacional de Educadores del Perú –la FENEP– para sus luchas reivindicativas, para el año 1971 ellos decretaron una huelga nacional por cuestiones reivindicativas salariales, de empleo, etc. Esa huelga no pudo ser neutralizada por el gobierno de Velasco, no pudo, rebasó sus expectativas, ni la represión ni el despido los doblegó. Y ese mismo año en el país iba a haber reunión de Países No Alineados, y Velasco necesitaba pacificar el país, obviamente para recibir a sus invitados. Y por ello reprimió totalmente al movimiento y ni así lo pudo detener, por lo que decidió utilizar otro método: la dirección de primaria y de secundaria estaba en manos del PCP, el dirigente del Partido Comunista era el dirigente de los maestros, por lo que Velasco recurrió a hablar con los comunistas y ellos ordenaron a sus dirigentes levantar la huelga de acuerdo con el gobierno, y la levantaron. Sin embargo, ese levantamiento de huelga no fue acatado por las masas, y las masas decidieron crear una nueva dirección, un nuevo comité central de lucha para seguir dirigiendo la huelga. Ahí se rompió la unidad de los maestros, la FENEP ya no dirigía la huelga; quienes dirigían eran un comando de huelga. Y allí es donde Patria Roja comienza a trabajar, y dirige el comité nacional de lucha y pasa a dirigir la huelga a nivel nacional. Y ahí es donde Patria Roja comienza la prédica del sindicato único en lugar de los cuatro sindicatos, y eso empieza a pegar en todas partes, en los colegios en las escuelas, la idea del sindicato único para defenderse del gobierno.

La huelga se hace más fuerte y se dan tomas de iglesias, toma de locales, toma de plazas de armas, de la catedral, no sé... hubo una movilización extraordinaria, ahí fue donde el gobierno para tratar de frenar y romper la huelga decide deportar a personajes que según el gobierno eran los principales causantes de la lucha magisterial, deportando así a cinco dirigentes magisteriales que niquiera estaban en Lima sino en provincia y se venían a incorporar al comité de lucha. Así detienen a varios dirigentes, a un maestro llamado Sánchez Vicente, y me detienen a mí. Entonces nos acusa pues de querer derrocar al gobierno revolucionario... lo de siempre ¿no? De esconder armas, rebelión, y bueno, nos deporta a España acusándonos de eso, de atentar contra la revolución. Y también deportan a Hugo Blanco ¡que nada tenía que ver con la huelga! Pero claro que querían mezclarlo con

⁵⁷⁴ Los otros cinco dirigentes fueron Julio Pedro Armacanqui de Huanuco y que se desempeñaba como presidente de la FENEP, Lipa Quina de Cusco, Riva Ollarza de Iquitos, Arnaldo Paredes de Arequipa y finalmente Arturo Sánchez de Lima. Hay una nota sobre su deportación en: CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. V PE3, Exp. 6260, “Perú expulsa siete agitadores”, 17 de septiembre de 1971.

⁵⁷⁵ BREÑA, *Entrevista*.

esto, de agitador troskista, a él lo agarran y lo mandan para México y de allí va a parar a Suecia y a nosotros pues a España. Yo venía saliendo de San Marcos, me agarran me suben a un carro, de allí a la comisaría y de allí al avión, tal como estaba vestido es como si me agarraran ahorita, y me mandaron hasta España.⁵⁷⁶

Ante el exilio de su líder más significativo, la FER antifascista aprovechó para expulsar definitivamente a Patria Roja de la dirección estudiantil en 1972. Sin embargo, el apoyo dado por Patria Roja a la lucha magisterial, vinculando a sus distintos frentes de lucha a la organización magisterial, hizo que esta organización tuviera un lugar preponderante dentro del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP) cuya creación se daría entre el 2 y el 6 de julio de 1972, que sería por décadas el más influyente y numeroso sindicato existente en el país.⁵⁷⁷ Horacio Zeballos Gámez, militante de Patria Roja, sería su más importante líder durante los años siguientes.

No fue casualidad que en este año se fundara el SUTEP, pues la tarea de la modernización de los sistemas de enseñanza que había sido encomendada a una misión de expertos que conformaban la Comisión de Reforma de la Educación. Conformada por un grupo de heterodoxos científicos sociales⁵⁷⁸ publicó en 1972 su Informe General –que se volvió un *best seller* en el Perú– y que contenía, según señala Patricia Oliart, las innovaciones educativas que se estaban llevando a cabo en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica.⁵⁷⁹

De acuerdo con Rolando Rojas, el principal ideólogo de todo el proceso de la reforma educativa fue el filósofo Augusto Salazar Bondy quien centró su propuesta en tres pilares fundamentales: que la educación debía ser “humanista, nacional y participativa”.⁵⁸⁰ Este Informe General se transformó en la Ley de Reforma Educativa 19326 de 1972, en cuyo

⁵⁷⁶ BREÑA, *Entrevista*.

⁵⁷⁷ De hecho, desde su periódico oficial *Patria Roja* el PCP-PR venía haciendo desde un año antes de la fundación del SUTEP, un llamado para la unidad magisterial, en donde se vincularan en un solo sindicato. Señala la organización en su periódico que “Los actuales Sindicatos Nacionales, por el proceso mismo de unificación que ha venido operándose, carecen de representatividad real. Sobre la base de los sindicatos regionales debe constituirse el Comité Central Provisional encargado de la dirección del magisterio y la organización del Congreso Nacional de Unificación. En este sentido es sumamente aleccionador de los profesores de la IV Región (Arequipa, Moquegua, Tacna) quienes han logrado constituir un sindicato único que comprende los niveles de Primaria, Secundaria, Técnica y Educación Física. La constitución de estos organismos anula de hecho los ya anacrónicos Sindicatos Nacionales”. En: “Fascismo al desnudo, la combatividad del magisterio desenmascara el maridaje gorila-oportunista”, *Patria Roja*, septiembre de 1971, No. 3. p. 4.

⁵⁷⁸ En el que no participaron maestros, lo que generó una fuerte desafección de los profesores hacia la reforma.

⁵⁷⁹ OLIART, “Politicizing Education”, p. 124.

⁵⁸⁰ ROJAS, *la Reforma Educativa*, pp. 38-39.

cuerpo se puede apreciar la impronta del filósofo.⁵⁸¹ Sin embargo, al igual que otros problemas que hemos visto a lo largo de la investigación, el diseño de leyes que pretenden una modernización autoritaria, esto es desde el gobierno hacia la población, vienen revestidas de una fuerte oposición popular; y el caso de la ley en cuestión no fue la excepción, donde dicha oposición fue principalmente orquestada por los maestros del SUTEP que era coordinado mayoritariamente por Patria Roja. Frente a la reivindicación del carácter humanista de la reforma los maoístas del PCP-PR apuntaban que:

La huelga magisterial ha tenido la virtud de mostrar el verdadero rostro del gobierno. Ha expuesto a la luz del día su “humanismo” con olor a pólvora, so “sociedad solidaria” en la que los privilegios engordan a la alta burocracia civil militar y condena a la miseria, la postergación, la desocupación y las enfermedades a millones de peruanos.⁵⁸²

La reforma contrajo varios problemas estructurales, el más importante de ellos, además de la exclusión de los maestros era el de la financiación del programa pues al igual que con los centros de educación superior, la educación básica fue fuertemente desfinanciada durante el gobierno de Velasco Alvarado.⁵⁸³ La inoperancia de las transformaciones hasta ahora descritas, facilitaron que la vinculación de Patria Roja fuera muy fuerte ya que el descontento favorecía una movilización social permanente.

Como podemos ver, de la universidad peruana salió la fuerza que permitió a Patria Roja consolidarse como una fuerza política nacional, curiosamente a fuerza de que sus

⁵⁸¹ "La filosofía educativa de la reforma, que la presente Ley traduce en su escritura y en su articulado, se distingue por un conjunto de rasgos propios que, sin perjuicio de los principios generales que informan toda educación, deben ser destacados a fin de asegurar una cabal comprensión del sentido y los alcances de la Ley. Es preciso poner de relieve, en primer lugar, la inspiración profundamente humanista y la vocación genuinamente democrática de la nueva educación [...] Estando cada grupo humano inserto en un tejido de relaciones económico-sociales dentro del marco de una nación [...] la educación reformada, para ser eficaz y lograr plenamente sus metas, no puede ignorar las condiciones históricas reales en que se cumple el proceso educativo. Las del Perú son las de un país subdesarrollado en el que prevalecen poderosos nexos de dependencia interna y externa en perjuicio de las grandes mayorías marginadas y con riesgo permanente de la soberanía nacional. Es preciso tomar conciencia de ese hecho esencial y de la necesidad de encontrar las soluciones educacionales adecuadas para los problemas peruanos en un mundo agobiado por una crisis crónica de convivencia en que los grandes países industrializados sucumben en la deshumanización de la sociedad automatizada y consumistas, y los países del Tercer Mundo se hunden cada vez más en la ignorancia, la pobreza y el atraso, igualmente deshumanizantes. Se comprende que la reforma, para ser profundamente humanista, tiene que definirse como un movimiento orientado al desarrollo y al cambio estructura de la sociedad peruana y, en consecuencia, a la liberación y afirmación de nuestro ser nacional." Ley General de Educación, Decreto Ley No. 19326, pp. 1-2.

⁵⁸² "Fascismo al desnudo, la combatividad del magisterio desenmascara el maridaje gorila-opportunista", *Patria Roja*, septiembre de 1971, No. 3. pp. 1, 4.

⁵⁸³ ROJAS, *Velasco, la Reforma Educativa*, p. 41.

principales opositores: el PCP-Unidad por haberse alineado con el gobierno le despejó el camino para crecer dentro del magisterio y a Bandera Roja a través del FER antifascista le expulsó de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, lo que le obligó a desarrollarse en otros frentes políticos.

4.2. El movimiento campesino y el desplazamiento de la ciudad al campo: una historia de descalzos y ronderos

Como hemos advertido, la pérdida gradual de la importancia de la universidad para los movimientos sociales a lo largo de la década, a consecuencia de la dura represión y de los cambios políticos, hizo que tanto Patria Roja como el MOIR optaran por expandirse hacia otros frentes de lucha, que les sirvieran a ambas organizaciones en su camino para convertirse en fuerzas políticas de alcance nacional. En cierta forma lo lograron, en un proceso que les llevó a desplazar a sus cuadros de los centros de educación superior hacia otros sectores; uno de los frentes a los que lograron vincularse con efectividad fue al del trabajo campesino.⁵⁸⁴

Este proceso vino marcado por las orientaciones dadas por la dirigencia de ambos partidos, desde donde se les pidió a sus militantes dejar las universidades y las zonas urbanas e irse hacia el campo. Las razones de la vinculación son varias, pero principalmente responden a la necesidad de diversificar la base de las organizaciones –netamente urbanas– además de que dentro de las grandes capitales las posibilidades de crecimiento político se encontraban fuertemente disputadas.⁵⁸⁵

El MOIR se encontraba con que muchos sindicatos eran hegemonizados por el PCC, lo que le impedía acceder a sus puestos de dirección para así crecer más; Patria Roja por su cuenta se enfrentaba a un escenario un tanto distinto, pues ante la alianza del PCP con el gobierno de Velasco, encontró la posibilidad de apoyar los reclamos de las bases de trabajadores de distintos gremios –magisterio, mineros y posteriormente con las rondas–

⁵⁸⁴ Sin llegar a ser nunca un partido político, la organización de carácter maoísta “Política Popular” en México también surgió como consecuencia de la represión del movimiento estudiantil en este país –concretamente, el de 1968– lo que llevó a que muchos de los antiguos estudiantes se vincularan de forma semejante a Patria Roja y al MOIR, al campesinado y entre los obreros industriales en el norte y sur del país. Véase: PUMA, *Populismo Maoísta*, p. 102.

⁵⁸⁵ Hubo un amplio consenso entre los entrevistados del MOIR sobre este último punto, concretamente después de la ruptura de la Unión Nacional de Oposición con el Partido Comunista.

desplazando a la formación de Jorge del Prado del lugar hegemónico en la dirección obrera y campesina que había ostentado por décadas.

La oposición al gobierno de Velasco se convirtió en el principal motor que favorecía el crecimiento de Patria Roja, al tiempo que era también su principal obstáculo, al que además de la represión contra el partido maoísta, también fomentó la paralelización⁵⁸⁶ (sic) de las organizaciones obreras y campesinas que no eran afines al gobierno, además de fomentar el papel del SINAMOS, que fungió como una organización que impulsaba en favor de las medidas del gobierno militar.

En tanto ambas organizaciones apostaron por crecer entre el campesinado, es necesario acercarnos a señalar, así sea rápidamente, un breve panorama de la situación de la tenencia de la tierra y del campesinado. En primer lugar, ambos países se encontraban en una situación semejante en la década del sesenta con una distribución bastante desigual de la tierra y con medios poco tecnificados para su explotación. Luego, hacia finales de los sesenta se enfrentaron a una transformación radical pues se pusieron en marcha las Reformas Agrarias en ambos territorios, una inconclusa adelantada por el gobierno colombiano entre 1961 y 1968 que fue seguida de una contrarrevolución conocida como el Pacto de Chicoral durante la administración de Pastrana Borrero; mientras que en el Perú, a la infructuosa reforma del gobierno de Belaúnde Terry le siguió una rápida reforma agraria en 1969, que los militares revolucionarios ejecutaron y que se convirtió rápidamente en la principal bandera de su proceso modernizador.

Durante la década del sesenta y todavía hasta los primeros años del setenta el marcador de legitimidad sobre los problemas agrarios que operó en toda Latinoamérica, según se lee en la carta de Punta del Este, fue el miedo a que la inequidad en la distribución de la tierra fomentara una insurrección comunista, razón por la que los procesos de asesoramiento de las reformas agrarias fueron fuertemente apoyados en sus inicios por los organismos multilaterales norteamericanos y las fundaciones privadas que les financiaban. Los gobiernos de Bogotá y Lima apoyaron firmemente esta visión en sus respectivos países.

⁵⁸⁶ Entre la izquierda peruana la palabra “paralelización” hace referencia al proceso mediante el cual surge un sindicato paralelo que busca quitar legitimidad al sindicato único. Es visto como un mecanismo de división de la lucha de los trabajadores.

No era por ello extraño encontrar con frecuencia la presencia de asesores de centros como el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, o de otras instituciones que recibieron financiación de fundaciones estadounidenses como la Rockefeller, la Kellogg o la Ford. Así, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) o el Servicio de Investigación y Promoción Agraria (SIPA) aparecen como representantes de éstas políticas.⁵⁸⁷ En el Perú, los comunistas se opusieron a la reforma de Belaúnde pero apoyaron la de Velasco; mientras que los maoístas –de Bandera, Patria y Sendero– se opusieron a ambas. En Colombia, la oposición a las reformas agrarias fue compartida por la izquierda en general con algunos matices, entre los que destacan la búsqueda por vincularse (y, en cierta medida controlar) a la ANUC.

En términos generales, podríamos decir que la estrategia tanto del MOIR como de Patria Roja les significó un crecimiento en el alcance y la importancia que consiguieron, y que la lograron sobre la base del sacrificio de sus militantes. El éxito de las políticas de vinculación de la ciudad al campo respondió a un ejercicio voluntarista que intentaba explorar la lógica maoísta de servir al pueblo y que trajo importantes logros además de presentar al campesinado la propuesta modernizadora de la base productiva que ambas organizaciones traían consigo, a través de los descaltos en Colombia y de la vinculación a las rondas campesinas en el Perú.⁵⁸⁸

4.2.1. Las políticas de modernización y el problema agrícola

Como hemos advertido, en el problema de la tenencia de la tierra se encuentra buena parte de la clave interpretativa de los actores políticos en las décadas del sesenta y del setenta. El temor a que el problema agrario fuera útil para legitimar el accionar subversivo ayudó a impulsar iniciativas gubernamentales de reparto de tierras; del mismo modo, el incumplimiento en las promesas sobre este rubro sirvió para respaldar la lógica de los movimientos armados, y no solo en los casos ya citados del Sumapaz en Colombia y de La

⁵⁸⁷ OLIART, *El legalismo como ideología*, pp. 61.

⁵⁸⁸ En una perspectiva más amplia, Patria Roja decidió vincularse a las unidades básicas de producción a partir de un ejercicio de línea de masas, desde el 28 de junio de 1973, que le llevó a vincular a sus militantes principalmente a fábricas e industrias. Sin embargo, por motivos de la comparación hemos escogido comparar la vinculación al campo de ambos partidos en lugar de analizar el desarrollo de sus líneas de masas, pues éste implicaría la comparación de la vinculación hacia el campo en el caso del MOIR y hacia la ciudad y sus fábricas, en el caso del PCP-PR, dificultando así la definición de nuestro objeto de estudio.

Convención, en el Perú, sino también en otros lugares del hemisferio como lo fue el del caso de la guerrilla de Tupamaros, que se vinculó a la defensa de las tomas de tierras en Uruguay.⁵⁸⁹

Además, como señala Pettinà, la Unión Soviética consideraba que una industrialización dirigida por el Estado, así como una reforma agraria eran necesarias para la independencia económica que llevaría a la construcción del socialismo.⁵⁹⁰ Desde una lectura claramente influenciada por la teoría del desarrollismo anticomunista de Rostow, las políticas modernizadoras impulsadas por los Estados Unidos tenían que actuar no solo fomentando políticas de industrialización que cerraran el camino a la propuesta de la URSS para la modernización del campo, sino también articulando respuestas ante el régimen de concentración de tierras imperante en América Latina.⁵⁹¹

Washington veía una bomba de tiempo en el latifundismo, cuyo antidemocrático régimen de tenencia de tierras legitimaría una posible insurrección armada si no se tomaban medidas para paliar dicha inequidad. Como afirma Gilman, los esfuerzos de los norteamericanos por impulsar reformas al régimen de tierras no fue exclusivo de Latinoamérica y, por el contrario, se adelantó también en países asiáticos como Corea del Sur y Japón como también en la isla de Formosa.⁵⁹² Por estas razones, no fue de extrañar el impulso a medidas que pretendieran modernizar la tenencia de la tierra, lo que llevó a Washington a promover la vinculación de distintas universidades norteamericanas a través del apoyo a programas de tecnificación agrícola y a institutos de asesoramiento técnico en la tarea de la investigación y de distribución de la tierra durante la década del sesenta.

⁵⁸⁹ “Los tupamaros uruguayos fueron un pequeño grupo, creado en enero de 1966, a partir del encuentro entre militantes en su mayoría escindidos del socialismo, pero también del comunismo, el anarquismo y de grupos más pequeños de izquierda. Entre 1962 y 1965 varios de esos militantes se concentraron en un grupo informal, llamado “coordinador”, con el objetivo de apoyar las movilizaciones de los trabajadores del azúcar en el norte de Uruguay, quienes habían ocupado tierras y reclamaban una reforma agraria.” En: MARCHESI, *Hacer la revolución*, p. 7.

⁵⁹⁰ PETTINÀ, *Historia mínima*, p. 95.

⁵⁹¹ Latham hace referencia a esta situación al inicio de la era de Kennedy: “Si los Estados Unidos pretendían competir con los soviéticos en la “periferia” –argumentaron muchos estrategas estadounidenses–, tendría que adoptar una postura más asertiva e innovadora. Con programas que combinaran ayuda exterior (léase: financiamiento), asesoramiento científico, (envío de) personal capacitado y una combinación de planificación agrícola e industrial, los Estados Unidos tendrían que demostrar a los “países emergentes” que el desarrollo en líneas liberales y capitalistas podría aliviar la pobreza y elevar los niveles de vida de la población al menos tan rápido como las alternativas revolucionarias y marxistas.” LATHAM, *Modernization as Ideology*, p. 28.

⁵⁹² GILMAN, *Mandarins of the Future*, p. 180.

De esta forma, Espinosa Escobar señala que la Universidad de Cornell, especializada en asuntos agrícolas, fue de las más beneficiadas con contratos para actuar en Latinoamérica asesorando a los gobiernos de la región.⁵⁹³ Pero esta no fue la única, pues en la misma coyuntura encontramos muchas otras iniciativas, como la ya mencionada de fomentar la construcción de laboratorios de genética e innovación científica enfocados a la agricultura como el del ICA que provocó la protesta del el 24 de octubre de 1966 y la pedrada posterior contra el presidente Carlos Lleras y John Rockefeller en Bogotá; de igual forma, durante el mismo periodo en el Perú la AID financió programas de becas dirigidos hacia estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para el desarrollo agrícola.⁵⁹⁴

Si en los casos de Corea, Japón y Taiwán⁵⁹⁵ los resultados de las asesorías norteamericanas fueron favorables permitiendo una modernización de la forma de producción de la tierra, en Latinoamérica por el contrario las intervenciones de las misiones modernizadoras enviadas por Washington no tuvieron el mismo impacto. Por el contrario, después de la llegada de Lyndon B. Johnson y hacia el final de la década del sesenta las políticas modernizadoras en la región –y, especialmente– en materia de agricultura fueron perdiendo peso ante la imposibilidad de lograr los ambiciosos resultados esperados.

De tal forma que las asesorías norteamericanas se vieron reflejadas principalmente en la formación de instituciones como el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (INDERENA), el ICA o el INCORA. Esta última en particular contó desde sus inicios con el beneplácito de importantes asesores, como del estadounidense de origen alemán Albert O. Hirschman, quien quién fue parte del equipo asesor de la reforma agraria colombiana impulsada por el gobierno en la década del sesenta, proyecto al que en su ejecución se vincularon activamente los “Cuerpos de Paz”.⁵⁹⁶

⁵⁹³ ESPINOSA, *Los proyectos de intervención*, p. 37.

⁵⁹⁴ ESPINOSA, *Los proyectos de intervención*, p. 58.

⁵⁹⁵ Es necesario señalar que no todas las experiencias asiáticas fueron exitosas para los Estados Unidos, donde el caso más ejemplar es el del fracaso de la estrategia modernizadora implementada en Vietnam para evitar el avance comunista en dicho país.

⁵⁹⁶ “La reforma fue redactada principalmente por Carlos Lleras Restrepo. La Ley 135 del 13 de diciembre de 1961, dispuso un instituto de reforma agraria conocido como INCORA. Poco tiempo después de la aprobación de la ley, el gobierno lanzó un programa de redistribución y colonización de tierras y la construcción de caminos rurales de penetración. Se dispuso de crédito para esos programas, que continuaron el impulso hacia la modernización agrícola y la racionalización del latifundio. Estados Unidos apoyó la reforma agraria de Colombia. Respondiendo a la amenaza ligeramente velada de Alberto Lleras de que, a menos que Estados Unidos brindara una ayuda sustancial, se produciría una “revolución de la pobreza” en toda la región, los

La presencia de estas instituciones, como era de esperarse, también estuvo en la inconclusa e inacabada reforma del gobierno de Belaúnde Terry en el Perú, que se apoyó en centros creados precisamente para otorgar al gobierno un conocimiento técnico más profundo de la realidad del campo del país⁵⁹⁷ como el SIPA. Esta institución anexa al ministerio de Agricultura, fue establecida por la ley número 13408 del 10 de marzo de 1960, en cuyo articulado se señala que dentro de su concejo directivo tendrían lugar los representantes de que daban sostenimiento a su formación señala que tendrá en ella asiento un representante del extranjero y/o de la iniciativa privada, que se autoriza la contratación de extranjeros y que dentro de sus fondos de financiamiento contarán "las contribuciones que aporten las entidades públicas o privadas, nacionales, extranjeras o internacionales".⁵⁹⁸

La presencia de estas instituciones asesoradas por técnicos norteamericanos fueron denunciadas –tanto por el MOIR como por Patria Roja– como muestras ineludibles de la presencia e injerencia de los intereses de los Estados Unidos en la región, que desde la Carta de Punta del Este⁵⁹⁹ habían trazado la hoja de ruta de estas corporaciones en Latinoamérica. El lineamiento general de los maoístas se orientaba bajo la consigna ya lanzada en la región

estadounidenses dieron un paso al frente con una asistencia sustancial en el marco del programa de la Alianza para el Progreso lanzado por el presidente John F. Kennedy en 1961. Kennedy y su esposa estuvieron presentes en Bogotá la semana en que se firmó la Ley 135. Antes de eso, los Estados Unidos intentaron hacer de Colombia la obra maestra de la Alianza para el Progreso en América Latina. Durante la vida del programa, los Estados Unidos y las agencias de crédito internacionales prestaron a Colombia más de \$1,000,000,000—11 por ciento del financiamiento total de la alianza—mucho del cual ayudó a financiar las iniciativas de INCORA. Una variedad de asistencia periférica, como el envío de más de 1,000 Voluntarios del Cuerpo de Paz para trabajar en proyectos de desarrollo durante la década de 1960, también formaron parte del apoyo dado por parte de los Estados Unidos". HENDERSON, *The Modernization in Colombia*, p. 391.

⁵⁹⁷ En favor de brindar un apoyo en la tarea de formación científica a los técnicos agrícolas peruanos decidieron unificar en el año de 1962 las bibliotecas del SIPA y de la Universidad Nacional Agraria para dar paso a la Biblioteca Agrícola Nacional, que luego se complementaría con una donación de material bibliográfico de la Fundación Rockefeller. En: CASTILLO GAGO, Ruber Saúl, "Fortalecimiento de los lineamientos estratégicos de la Biblioteca Agrícola Nacional (BAN) en calidad de Centro Coordinador Nacional (CCN) de la Red Hemisférica del Sistema de Información y Documentación Agrícola de América Latina y el Caribe (SIDALC), Tesis, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2002, S.P.

⁵⁹⁸ Ley No. 13408, Ministerio de Agricultura del Perú, 10 de marzo de 1960, pp. 1-4.

⁵⁹⁹ En este documento de 1961, que formalizó la estrategia de Washington en el continente durante esa década, se establece claramente la necesidad de una reforma agraria: "Aumentar considerablemente la productividad y la producción agrícola, y mejorar asimismo los servicios de almacenamiento, transporte y distribución. [...] Impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra donde así se requiera, con miras a sustituir el régimen de latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad de tal manera que, mediante el complemento del crédito oportuno y adecuado, la asistencia técnica, y la comercialización y distribución de los productos, la tierra constituya para el hombre que la trabaja base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad." Carta de Punta del Este, *El trimestre económico*, p. 736.

por los zapatistas durante la revolución mexicana: la tierra debía ser para quien la trabajaba. Francisco Mosquera, en una nota de 1971 señaló que las instituciones nacidas del asesoramiento norteamericano representaban un modelo contrario al desarrollo de los intereses nacionales:

[...] a través de distintos institutos de mercadeo, crédito, educación e investigación, el imperialismo ejerce un riguroso control sobre la producción agropecuaria del país. Los programas de extensión e investigación adelantados por el ICA, por ejemplo, están destinados a promover la venta de semillas “mejoradas”, fertilizantes, insecticidas y todos los demás productos de los monopolios agroquímicos. Cosa semejante sucede con los programas de Instituto de Mercadeo Agropecuario orientados principalmente a colocar excedentes agrícolas y pecuarios de los Estados Unidos en el mercado nacional. Por intermedio de la banca oficial y demás organismos financieros el imperialismo controla y distribuye el crédito. Con estos y otros instrumentos de dominación el imperialismo yanqui estanca o destruye determinados renglones de la producción agropecuaria nacional según le convenga a sus insaciables intereses.⁶⁰⁰

Como “enemigas del progreso”, así más adelante el propio Mosquera resumiría lo que para su organización significaba el modelo de reforma patrocinado por estas instituciones y recogido por el gobierno colombiano. Vemos de esta manera la oposición entre la interpretación del modelo de desarrollo maoísta del campo, uno donde las tierras deben pertenecer a quienes las trabajan y donde los frutos de su producción sirvieran para el desarrollo del mercado nacional, en oposición al modelo norteamericano aplicado en Colombia.

De la Reforma Agraria de Carlos Lleras en Colombia se derivaron distintas organizaciones campesinas que presionaban por conseguir lo prometido inicialmente en la reforma, la agrupación más importante a nivel nacional fue creada por el propio gobierno colombiano quien formó la ANUC en julio de 1970.

En el Perú, por su parte, la Reforma Agraria era vista como un hecho imperioso, necesario para estabilizar al país y fue uno de los principales alicientes para el golpe militar de Velasco Alvarado en 1968. Los militares peruanos estaban convencidos, en la misma lógica de los asesores norteamericanos, que si no se hacía una distribución de la tierra podía haber una subversión comunista en el país dada la legitimidad que las disputas por la tierra

⁶⁰⁰ “Concepción marxista del problema agrario”, *Tribuna Roja*, No. 3, noviembre de 1971, p. 3.

daban a los levantamientos armados, tal y como el antecedente de La Convención y de los guerrilleros de Hugo Blanco habían demostrado y que habían forzado a una primera reforma agraria –limitada al Cuzco– en 1962. La reforma de Velasco llevaría al reparto de los latifundios entre los campesinos que, organizados en cooperativas, pagarían con sus ganancias los costos de las indemnizaciones.

Por su parte, Saturnino Paredes desde la Confederación Campesina del Perú (CCP) fue enfático en señalar que una reforma agraria, como la perseguida por Belaúnde Terry, y luego por los militares dirigidos por Velasco Alvarado, no podía ser real en tanto la verdadera distribución de la tierra debía ser posterior a la revolución.⁶⁰¹ Desde Patria Roja, el manto de duda se extendió a otras instituciones gubernamentales y a su carácter técnico como del Instituto Nacional de Planificación, y a los datos que ofrecen sobre la economía del país.⁶⁰² Pero sobre todo, el énfasis se centraba en criticar al Plan Nacional, donde señalaron que todas las iniciativas del gobierno eran simplemente reformistas, y que en nada rompían la dependencia con el gran capital norteamericano,⁶⁰³ procediendo a lo sumo a diversificar el ingreso de otros capitales permitiendo el ingreso de empresas alemanas, holandesas y japonesas. Mientras que a la reforma agraria la señalaban de incompleta y exigían no realizar indemnizaciones de ningún tipo a los terratenientes expropiados.

En términos generales, tanto Bandera Roja como Patria Roja, criticaron el pago de las indemnizaciones y las compensaciones tanto a los grandes terratenientes como a las pesqueras y petroleras estadounidenses. Lo anterior explica que, para Geneviève Dorais, Patria Roja desde su lectura de la situación de neocolonia en la que se encontraba el Perú, situaba a las reformas agrarias de Belaúnde y de Velasco como unas que continuaban los lineamientos de la Alianza para el Progreso en el país.⁶⁰⁴ La lectura modernizadora promovida por la Alianza para el Progreso y las virtudes en términos de estabilidad política que un reparto de la tierra traería a los países latinoamericanos era, en todo caso, generalizada entre los gobiernos del continente.

⁶⁰¹ HEILMAN, “Through Fire and Blood”, pp. 150-151.

⁶⁰² “La crisis económica y la demagogia del gobierno”, *Patria Roja*, Año IV, Número 12, marzo 1975, p. 6

⁶⁰³ DORAIS, *La crítica maoísta*, p. 6.

⁶⁰⁴ DORAIS, *La crítica maoísta peruana*, pp. 17-18.

En esta lógica, Francisco Oliart –director del Centro Interamericano de Ciencias Agrícolas (CICA), de la OEA– señaló en un informe de 1970 una síntesis general de todas las reformas agrarias que se estaban adelantando en ese momento en la región, poniendo especial énfasis en la colombiana, ecuatoriana y peruana, señalando que así superficialmente se pudieran identificar con ideales izquierdistas, la ideología detrás de estas reformas realmente respondía a los deseos desarrollistas de los grupos gobernantes. Inclusive, algunas aparentemente más radicales –señala Oliart– como la experiencia de los militares peruanos del gobierno de Velasco Alvarado, podrían ser más asemejadas con un sentimiento antinorteamericano que con los pasos de una experiencia propiamente revolucionaria izquierdista.⁶⁰⁵

Si el elemento en común de las reformas agrarias emprendidas en Colombia y Perú es la búsqueda de la modernización de la producción agrícola, con claros fines antisubversivos y anticomunistas, los matices que hemos señalado se convierten para cada país en unas variables diferenciadoras. Para el caso colombiano, contamos con la existencia de una reforma agraria frustrada; mientras que, en el Perú, nos encontramos con una reforma agraria relativamente exitosa en su ejecución, pero que fue desarrollando problemas durante su implementación. Este será el panorama con el que el MOIR y Patria Roja adelantaron sus proyectos de vinculación al campesinado en un proceso caracterizado por el desplazamiento de cuadros urbanos hacia las zonas rurales.

4.2.2. Una historia de descalzos

“Yo le dije a (Francisco) Mosquera que me iba a descalzar”, comentó Jorge Gómez Gallo saliendo de su oficina en 2014, en ese tiempo era diputado en la Asamblea Departamental de Antioquia (luego sería congresista), añadiendo antes de despedirse que él quizá fue el primer voluntario en este proceso.

La política de los descalzos, quizá más que ninguna otra adelantada por el MOIR tuvo una ejecución directamente inspirada en la RPC, y guarda una relación directa con la situación específica por la que atravesaba la china maoísta hacia finales de los sesenta y principios de los setenta. Esta política del MOIR se adelantó gracias a la militancia que el partido logró

⁶⁰⁵ OLIART, *El legalismo como ideología*, pp. 61.

sumar a sus filas desde su organismo juvenil, la JUPA, en plena efervescencia revolucionaria después del movimiento de 1971.

La política de los descalzos apareció durante la Revolución Cultural China, y vino determinada por las condiciones específicas de la RPC, pues una de las consecuencias de la ruptura Sino-Soviética fue que muchos insumos vendidos por la URSS comenzaran a escasear en el país, que tampoco podían conseguir con los Estados Unidos y sus aliados occidentales. Esta situación llevó a una escasez de ciertos productos, como medicamentos, lo que obligó al gobierno de Beijing a apostar por desarrollar un modelo económico autárquico que le permitiera su auto sostenibilidad sin depender ni de Washington ni de Moscú.

La autarquía fue perseguida en todos los ámbitos: el científico y el educativo; el militar y de autodefensa; el industrial y el agrícola; y el del bienestar social, específicamente en el caso de la salud. Durante este periodo, el modelo de desarrollo chino buscó la autosuficiencia, tal cual lo hizo en sus primeros años la propia Unión Soviética,⁶⁰⁶ y no fue de extrañar que algunos países y organizaciones políticas con simpatías por la experiencia maoísta también incluyeran propuestas autárquicas para sus respectivos países. Un caso destacado es el de Sendero Luminoso.⁶⁰⁷

Todos los anteriores proyectos estuvieron determinados por la búsqueda de la RPC por sobrevivir en unas condiciones sociales adversas, derivadas del experimento social del Salto Adelante y de la Revolución Cultural⁶⁰⁸ y del aislamiento por parte de los dos grandes bloques geopolíticos. En todo caso, para la China comunista era imperioso demostrar que se podía mantener como un tercer eje dentro de la contienda global, y manteniendo la producción del país en pie podía demostrar ser un modelo de desarrollo a seguir alternativo al de los soviéticos y estadounidenses. El paso a seguir para afrontar la crisis que se venía

⁶⁰⁶ Dentro del mundo socialista hay antecedentes importantes de la autarquía, el más significativo de ellos es el de la Unión Soviética entre 1927/1928-1934, periodo durante el cual la URSS se encontraba en una situación semejante a la de China en los sesenta: aislada y sin casi ningún reconocimiento por parte de otros países y sin posibilidades de acceder a préstamos o a intercambios tecnológicos. Este sistema, señala Michael Dohan tiene la particularidad de permitir etapas de crecimiento muy aceleradas y colapsos económicos también precipitados. Para mayor información sobre el sistema autárquico de la Unión Soviética en el periodo referido. Véase: DOHAN, "The Economic Origins", pp. 603-635

⁶⁰⁷ GUZMÁN, *La entrevista del siglo*, p. 23.

⁶⁰⁸ Véase: DIKÖTTER, *La gran hambruna en la China de Mao*; DIKÖTTER, *The Cultural Revolution*.

pasaba por desarrollar pasos concretos donde se ejerciera la autosuficiencia, descargando parte de las responsabilidades en las comunidades.

Un ejemplo de esta práctica la encontramos en las medidas tomadas para afrontar la grave emergencia sanitaria por la que también atravesaba el país, que era además mucho más acentuada en el campo que en las ciudades, la RPC resolvió delegar un renglón importante de su asistencia médica en un sistema de médicos rurales que había demostrado cierta efectividad en pequeñas aldeas desde 1958,⁶⁰⁹ e incrementar su escala para abarcar provincias enteras. A estos semiprofesionales de la salud el presidente Mao les llamó “Médicos descalzos”.

La política apareció ampliamente descrita en el *Peking Review* de 1968. En una nota titulada “La orientación de la revolución en educación médica se refleja en el crecimiento de los Médicos Descalzos” se explican las razones que llevaron al gobierno a impulsar esta política. Entre ellas destacan que el proceso buscaba llevar a los profesionales de la salud desde las ciudades hasta el campo; la necesidad de que ellos se vincularan activamente con la propaganda del partido.⁶¹⁰ Según se lee en el mismo documento, estos médicos descalzos invertían la mitad de su tiempo haciendo trabajo agrícola y cobraban una paga mínima que no significaba ninguna carga para los campesinos más pobres, los médicos descalzos son así “la vanguardia en la transformación de las condiciones clínicas y de salud en las zonas rurales”.⁶¹¹

La construcción del sistema de descalzos fue presentada por la propaganda gubernamental china como parte de la respuesta contra el “desviacionismo revisionista auspiciado por Jrushchov” (sic) que había sugerido como parte de su modelo modernizador soviético que había apostado por construir hospitales y clínicas en los pueblos y ciudades, descuidando así la atención a los campesinos de las regiones más apartadas quienes veían con desconfianza al mundo citadino;⁶¹² los doctores descalzos eran voluntarios, y su

⁶⁰⁹ “The Orientation of the Revolution in Medical Education as Seen in the Growth of Barefoot Doctors”, *Peking Review*, No. 38. 1968, September 20, p. 18

⁶¹⁰ “Giving medical treatment and vigorously carrying out preventive measures and doing propaganda work, they achieved outstanding successes in transforming public health and medical conditions in the rural areas.” En: “The Orientation of the Revolution in Medical Education”, *Peking Review*, p. 18.

⁶¹¹ “The Orientation of the Revolution in Medical Education”, *Peking Review*, p.19.

⁶¹² “The Orientation of the Revolution in Medical Education”, *Peking Review*, p.19.

formación combinaba ciencia occidental con medicina tradicional china, que era mejor aceptada por los campesinos.⁶¹³

La política de los médicos descalzos, vista en retrospectiva, fue positiva en China – incluso llegando a ser reconocida por la Organización Mundial de la Salud en 1978 como eficaz– pese a que todos los criterios clínicos que la orientaban no fueran estrictamente científicos;⁶¹⁴ en resumen, a través de este sistema de medicina semiprofesional se intentó llevar los servicios de la ciudad al campo, y con ellos llevar a los militantes y al partido del mundo urbano al rural. Y este último punto fue el mismo que se propuso perseguir el MOIR.

Señala Gabriel Fonnegra que la política de los descalzos inició en Colombia poco tiempo después del movimiento estudiantil de 1971,⁶¹⁵ aunque no necesariamente con el objetivo de llevar servicios médicos a regiones apartadas, aunque sí lo terminaron haciendo. De acuerdo con él y con lo conversado con Jorge Gómez fue en el regional de Antioquia – uno de los más grandes que disponía el MOIR en ese momento– donde inició la política de descalzos. Según Fonnegra:

[...] durante la conferencia de Ibagué en junio de 1975 que se considera la necesidad de hacer la política de los descalzos, el aprendizaje histórico radica en que Lenin había partido desde la periferia a tomarse el centro pues en las regiones más apartadas de Rusia ya había movimientos marxistas y revolucionarios. Entonces Mosquera parte, al contrario, y desde el centro (las capitales de los departamentos) comienza a mandar cuadros descalzos a los lugares más apartados del país, a trasladar el partido en masa de la ciudad al campo, esto sobre la base del pensamiento de Mao que parte de que para uno poder ganarse a los campesinos debe pisar el barro con pies descalzos. Aunque ya había compañeros descalzos –sin ese nombre– desde el 71’-72’, así pues, se viene en masa el traslado del partido. Recuerdo que Felipe (Mora) dijo un día en un plenario “voy a hacer una lista con todos los que quieran descalzarse” y empieza

⁶¹³ XUA, Sanchun, HU, Danian, “Barefoot Doctors and the ‘Health Care Revolution’ in Rural China: A Study Centered on Shandong Province”, En: *Endeavour*, Vol. 41 No.3, p. 137.

⁶¹⁴ Autores como Dikötter señalan por el contrario que la política fue desastrosa en la mayor parte del país y que dejó a provincias enteras sin cobertura médica y con tarifas impagables para los campesinos. Señala el autor que: “La realidad fue que la medicina cooperativa representada por los “médicos descalzos” prosperó solo brevemente, en el apogeo de la campaña del gobierno en 1968. A los pocos años se derrumbó en gran parte del campo. En el condado de Fuyang, para tomar sólo un ejemplo, había sido abandonada esta política por dos tercios de todas las comunas populares para el año de 1971. Los aldeanos, como muchos trabajadores en las ciudades, una vez más tuvieron que pagar por los servicios médicos entre 2 y 10 yuanes, precios imposibles de costear para ellos. Como resultado, la insalubridad y la enfermedad era la norma en grandes extensiones del campo. Faltan estudios precisos, ya que las autoridades enfrentaron muchas otras demandas urgentes durante gran parte de la Revolución Cultural. Sobre todo, no había fondos para hacer frente a las enfermedades crónicas en el campo, y mucho menos para realizar exámenes médicos en profundidad.” DIKÖTTER, *The Cultural Revolution*.

⁶¹⁵ FONNEGRA, *Entrevista*.

a apuntar, y ahí nos apuntamos como sesenta muchachos, mayoría de los cuáles vienen del movimiento estudiantil del 71'.⁶¹⁶

El marcador de legitimidad dado por la idea maoísta de la vinculación de la ciudad hacia el campo dado por la política de los médicos descalzos la tiene presente Francisco Mosquera. La política de descalzar a la militancia dio réditos inmediatos al partido que se encontraba sin muchas posibilidades de crecer en las universidades ante el descalabro del movimiento estudiantil posterior a 1971, ni dentro de la dirección obrera ante el estancamiento de las estructuras sindicales cuya dirección se encontraba en permanente disputa con el Partido Comunista que seguía siendo la fuerza hegemónica en las centrales más importantes del país.

Ante ello, el MOIR encontró la posibilidad de crecer en la vinculación directa con el campesinado, que se encontraba en plena agitación por los reclamos de tierras prometidas en el marco de la Reforma Agraria; en el periódico *Tribuna Roja* se llegó a publicar que “1971 ha registrado muchas luchas de obreros y estudiantes”. Sin embargo, se puede afirmar que éste es un año especialmente rico en combates campesinos” para añadir más adelante que:

Centenares de fincas han sido invadidas por miles de campesinos en todos los departamentos del país. Las invasiones son un rechazo categórico a la política agraria del imperialismo yanqui y sus lacayos, la prueba contundente de que esta política ha fracasado. Los campesinos, ejecutores principales de la revolución agraria se levantan y comienzan a hacer valer su derecho de únicos y legítimos dueños de las tierras que trabajan.⁶¹⁷

Viendo este auge del movimiento campesino, la táctica para expandirse entre este sector fue la de enviar a los jóvenes de las ciudades a vincularse como jornaleros agrícolas, el grueso de la militancia partidaria actuó de esa manera. La política de los descalzos comienza lo que podríamos denominar una fase exploratoria entre 1972 y 1975, mismo momento en que se inicia la política de participación electoral hacia el final del Frente Nacional y la búsqueda de una central obrera; obliga a que estas tres iniciativas sean leídas en claves compartidas que buscan consolidar la presencia del MOIR en todo el país. En una semblanza de Francisco Mosquera aparecida en *Tribuna Roja* el septiembre 29 de 1994 se refieren a estos procesos en retrospectiva de la siguiente manera:

⁶¹⁶ FONNEGRA, *Entrevista*.

⁶¹⁷ “Concepción marxista del problema agrario”, *Tribuna Roja*, p. 3.

En 1975, después de la campaña de la UNO, Mosquera captó que había llegado el momento de consolidar la influencia del Partido en el campo, y diseñó entonces la política que conocemos como “de pies descalzos.” En virtud de ella, decenas de camaradas abandonaron las ciudades y se instalaron en los más estratégicos lugares del país, con el objetivo de servir a las masas, vincularse a su producción material, conocer y sopesar la importancia estratégica de zonas y poblaciones, determinar los sectores sociales más significativos para la construcción y desarrollo del Partido y desplegar nuestra política de frente único. Con los “pies descalzos” el MOIR amplió su influencia y su extensión, echando profundas raíces en las clases fundamentales de la sociedad colombiana.⁶¹⁸

De esta forma, la primera etapa dentro del proceso de los descalzos consistió en ubicar ciudades intermedias o pueblos con algún tipo de importancia estratégica, así como zonas de activa lucha social como consecuencia de las tomas de tierras adelantadas por la ANUC,⁶¹⁹ o por algún tipo de actividad política que abría por ejemplo la posibilidad de formar sindicatos tal cual se vio en torno a la actividad minera. Por eso, si bien buena parte de la vinculación de los descalzos fue entre el campesinado, se privilegiaron aquellas regiones donde había tomas de latifundios por parte de campesinos o donde hubiera corredores de interconexión regional.

Para el año de 1972, cuando comenzó de forma no oficial la política de los descalzos, la situación de la ANUC era francamente deplorable. Constituida a mediados de 1970, la ANUC, debía ayudar a los campesinos para operativizar el proceso de distribución de tierras otorgado por la Reforma Agraria pues, en palabras de Archila, “lo que buscaba Lleras (con la ANUC) era agilizar la Reforma Agraria, no *falsas revoluciones*”.⁶²⁰ Es decir, el objetivo era organizar el reparto de las tierras prometidas, en la misma lógica de la carta de Punta del Este, donde las reformas agrarias eran vistas como un elemento que desincentivaría los levantamientos revolucionarios. Sin embargo, el sucesor de Lleras, Pastrana Borrero (1970-1974) arremetió contra la Reforma Agraria en una arremetida que también incluyó a la ANUC.

⁶¹⁸ “Semblanza del inolvidable fundador del MOIR”, *Tribuna Roja*, No. 57, septiembre 29 de 1994, p. 14.

⁶¹⁹ Sin llegar a ser una característica generalizada del maoísmo, sí encontramos varias organizaciones maoístas apoyando estos procesos, no solo a la Liga Marxista Leninista en Colombia, además del MOIR, sino también en el Perú a Patria Roja o Vanguardia Revolucionaria que también tenía influjos del maoísmo, por citar solo algunos casos. Sin embargo, también encontramos otros ejemplos de este comportamiento entre organizaciones maoístas, en México algunas estructuras como Política Popular en el norte del país actuaron en la invasión de predios para desde allí forzar a negociaciones con el gobierno. Véase: PUMA, “Los maoístas del norte”, p. 208.

⁶²⁰ ARCHILA, *Idas y venidas*, p. 101.

El proceder de la administración de Pastrana Borrero fue sencillo, si la reforma buscaba la distribución de la tierra entre los campesinos desposeídos de ella, el gobierno decidió en 1972 reenfoclarla para apoyar cuestiones de tecnificación y de otorgamiento de créditos, pero sin distribuir la tierra. La reunión donde se acordó este giro en la reforma durante el último gobierno del Frente Nacional tomó el nombre de la ciudad donde se reunieron los técnicos del Ministerio de Agricultura: Chicoral, en el departamento del Tolima.

Ello llevó a la división ese mismo año de la ANUC en dos líneas, la primera fue la llamada “línea Sincelejo” de corte revolucionario donde se vincularon extensos sectores empujados por los campesinos provenientes del Partido Comunista Marxista Leninista,⁶²¹ y de la izquierda en general – entre los que se encontraba el MOIR–, y aunque esta organización matizara su apoyo a la toma de tierras, desconfiaba de las iniciativas ligadas a las empresas comunitarias de esta vertiente de la ANUC, que eran precisamente las apoyadas por los proyectos modernizadores norteamericanos, así como manifestaba inquietud por la posición de la ANUC ante el problema del imperialismo y de no distinguir entre medianos propietarios y grandes terratenientes.⁶²²

⁶²¹ “En 1971 el maoísmo colombiano se fortaleció con la conformación de la Liga Marxista-Leninista de Colombia, la cual tuvo un importante trabajo en el movimiento campesino, especialmente en la ANUC, y que se constituyó a partir de un debate interno del PCC (ML) contra el foquismo del EPL” En: URREGO ARDILA, Miguel Ángel, “China y la disputa por América Latina. Guerra Fría, maoísmo y relaciones comerciales”, *Revista Izquierdas*, Vol. 49, 2020, p. 2585.

⁶²² “Una pequeña delegación del MOIR participó en las deliberaciones de Sincelejo, en donde se esbozaron las inquietudes iniciales acerca de la urgencia de rescatar a la ANUC del control absoluto del gobierno. Vimos con buenos ojos el proceso de rebeldía que se estaba gestando en la ANUC contra la influencia oficial política y financiera. Hemos creído firmemente que en el campo las fuerzas revolucionarias deben proponerse crear organizaciones campesinas y propiciar el desarrollo de las existentes, conformadas por campesinos pobres y medios, y en donde los primeros desempeñen el papel principal. En Sincelejo no hubo mucha claridad sobre la orientación de la lucha y un sector bastante mayoritario pujaba por la consigna de tierra sin patronos, la cual comprendía toda una concepción contraria a la nuestra sobre el problema agrario de la revolución y que en nuestro entender desvía el blanco de ataque hacia sectores del campesinado que, como algunas capas de campesinos medios e incluso de campesinos ricos, no son el objetivo principal de la revolución agraria, pero cuya colaboración o neutralización resultan indispensables para el triunfo de ésta. En lugar de concentrar el fuego en las grandes terratenientes, se dispersaba equivocadamente. De igual manera no había plena claridad en torno de la función del imperialismo como principal puntual de la situación prevalectante en el campo colombiano, ni sobre la necesidad de la dirección y la participación de la clase obrera, cual factor clave en el triunfo de la lucha campesina. Innumerables voces se escucharon en la reunión de Sincelejo, por ejemplo, que defendieron abierta o soterradamente las empresas comunitarias, sin comprender que hacían parte sustancial de los planes oficiales, aupados por el imperialismo con la aquiescencia de los terratenientes.” MOSQUERA, “Somos los fogoneros”, pp. 16-17.

La segunda línea dentro de la ANUC, que apoyó la directriz oficialista del gobierno Pastrana, era la llamada “línea Armenia”. Después de esta división, la línea Sincelejo perdió todo apoyo gubernamental del que gozó durante escasos dos años antes de la separación. Francisco Mosquera, desde *Tribuna Roja* expresó su lectura de lo que se estaba jugando en el “pacto de Chicoral”:

Y mientras tanto los terratenientes en el poder, lejos de responder a la lucha campesina con algunas concesiones, utilizan todo el aparato represivo del gobierno para desalojar, perseguir y asesinar campesinos, como se apoyan en el control que ejercen sobre el Parlamento para reunirse cínicamente en Chicoral y apretar aún más las tuercas de la contrarreforma agraria. Todo lo aprobado en Chicoral es la lucha de los terratenientes para consolidar su régimen de explotación y opresión, dándole un caparazón legal para en nombre de la ley asesinar y atropellar campesinos en todas las regiones del país. Los sistemas de pago, los plazos e intereses, la calificación de las tierras y la determinación sobre cuáles pueden ser expropiadas, los mecanismos y trámites de expropiación, llevan a preservar la posesión terrateniente y a facilitar, en otros casos, los grandes negocios vendiendo las peores tierras a los mejores precios y con plazos e intereses comerciales [...] Lo aprobado en Chicoral consolida totalmente el sistema de explotación terrateniente y las últimas salidas de sus más claros representantes, el Presidente Pastrana y el Ministro Jaramillo Ocampo, haciendo anticomunismo en Asociación de usuarios campesinos no es más que la preparación para reprimir al campesinado y destruir las organizaciones que enfrenten revolucionariamente la lucha por la tierra para el que la trabaja.⁶²³

Además de enfatizar en la línea revolucionaria agrarista de “la tierra para el que la trabaja” que fue bandera a su vez de los maoístas en el continente, un hecho es interesante y vale la pena resaltarlo. En esta misma edición de *Tribuna Roja*, el número 5 de febrero de 1972, en que se denunciaba el “pacto de Chicoral” el MOIR también anunciaba su alianza con el Frente Popular Colombiano (FPC) de Alberto Zalamea, y a la que se sumaría también el Frente de Intelectuales Revolucionarios (FIR) que conformarían juntos la primera plataforma electoral en la que participaría el maoísmo en Colombia, llamada Frente Popular-MOIR. En definitiva, el problema agrario alcanzó una nueva dimensión con el inicio de la contrarreforma de Chicoral, al mismo momento que el MOIR decidió participar en elecciones e iniciar con los primeros procesos de descalzar a su militancia en el campo.

El trabajo de vinculación de los descalzos, por tanto, privilegió el establecimiento de militantes en corredores estratégicos del país y lo hizo con miras a lograr la consolidación

⁶²³ “Chicoral, acuerdo entre terratenientes”, *Tribuna Roja*, No. 5, febrero de 1972, p. 2.

del MOIR como una fuerza no solo de alcance nacional, sino que cubriera todos los frentes sociales del país.

Entre tanto, si bien hemos mencionado que los descaltos comenzaron en Antioquia de una forma no oficial después del movimiento estudiantil de 1971, ya para 1976 era una política orgánica del MOIR en todos los departamentos donde tenía presencia; esto se explica por la necesidad de crecimiento del partido y especialmente, por las dificultades que experimentaba en las ciudades para este fin.

La razón del estancamiento en las ciudades se debía a que desde 1973 las tácticas de crecimiento en las ciudades habían estado atravesadas por la participación electoral –que incluía la vinculación a otras plataformas y otras alianzas–, de las que la participación en la UNO fue la más importante por permitirle al MOIR estar en condiciones de igualdad en un escenario conjunto con el Partido Comunista, que seguía siendo la fuerza política más importante dentro de la izquierda del país. La ruptura con la UNO, que inició por el desacuerdo entre el MOIR y el PCC por el manejo sindical, específicamente con la CSTC, continuó evolucionando, hasta involucrar un cuestionamiento orgánico a la política del Partido Comunista frente al gobierno de López Michelsen, y finalmente el señalamiento de que las posturas del PCC respondían a la estrategia internacional operada desde Moscú, por lo que el MOIR al seguir siendo parte de la uno terminaría legitimizando; la ruptura definitiva de la UNO se dio en 1976, mismo año en que la política de descaltos comenzó formalmente.

En síntesis, dentro de la uno no podía crecer el MOIR a la sombra del PCC, y fuera de la alianza de izquierdas más importante corría el riesgo de la marginalidad.

La práctica de los descaltos buscaba, como ya señalamos, el crecimiento del partido a través el posicionamiento de militantes en corredores estratégicos y en sectores poblacionales clave que además sirviera para combinarse con su táctica electoral, además de permitirle al MOIR una vinculación con el campesinado. Sin embargo, la base para lograr la relación con los campesinos se hizo vinculándose con ellos sobre la base de la producción antes que como cuadros políticos que pretendían movilizar al campesinado hacia la revolución socialista. Según hemos podido corroborar a través de distintas entrevistas, la militancia asumió las condiciones de la vida campesina para que fueran considerados como iguales por ellos, antes que como dirigentes políticos venidos del mundo universitario que

fácilmente podían generar cierta desconfianza entre los trabajadores agrícolas; la legitimidad de los descalzos entre el campesinado radicaría en que ellos voluntariamente fueran también campesinos.

Un ejemplo de lo que fue el proceso de vinculación de los militantes con los procesos derivados de la ANUC lo encontramos presente en el caso de César Cáceres, quien, como estudiante de geología en la Universidad Nacional, se vinculó al movimiento del 71' a través de la JUPA, y luego se descalzó en la depresión momposina para apoyar la toma de tierras de los campesinos en lo que fue la dinámica de la ANUC línea Sincelejo durante estos años.⁶²⁴

Sin embargo, esta primera experiencia de descalzos fue infructuosa, señala Cáceres, pues las tierras que estaban tomando los campesinos en esta región eran malas, sufrían de inundaciones y eso las hacía imposibles de habitar durante buena parte del año, obligando a los campesinos que las habían invadido a únicamente sostenerse mediante cultivos de pancoger que los mantenía al borde de una economía de subsistencia, donde además no era posible mantener una presencia del Estado al tratarse de espacios en litigio.⁶²⁵

Señala Cáceres que la inestabilidad de la zona y la imposibilidad de asentarse en ella, hizo que él y otros militantes del MOIR se desplazaran hacia un lugar más seguro en la Serranía de San Lucas, un poco más al sur, donde lograron establecerse y adelantar un trabajo durante varios años. Durante el último lustro de la década del setenta, la serranía de San Lucas vio llegar decenas de cuadros descalzos que trabajando como jornaleros entre los campesinos lograron convencerles de asociarse en pequeñas cooperativas en la región, que respondían a una gran cooperativa que abarcaba la región del Magdalena medio donde el MOIR tenía una gran influencia.

Las cooperativas, según señala Cáceres, compraban las cosechas a los campesinos y establecían redes de abasto de insumos básicos en una zona que es hasta hoy, de difícil acceso:

⁶²⁴ Pese a los problemas derivados del proceso de toma de tierras, el moir los apoyó. En palabras de Mosquera: “Vale la pena finalmente destacar, en cuanto significan para la causa de nuestro pueblo, las heroicas batallas que estas fuerzas de la ANUC han dirigido y apoyado dentro de la ola de invasiones campesinas que se extendió por los campos de Colombia desde hace un lustro. Estas invasiones desbrozan todo un camino de unidad y combate.” MOSQUERA, “Somos los fogoneros de la revolución.”, p. 17.

⁶²⁵ CÁCERES, *Entrevista*.

[...] (les comprábamos a los campesinos) arroz, cacao, maíz, principalmente arroz, porque podíamos cosecharlo y limpiarlo para venderlo porque llevamos un molino portátil a las montañas de esos lugares, vendíamos a mejor precio que varios comerciantes de la región y así los campesinos encontraron un gran apoyo en ella... pero a su vez los comerciantes se quejaban de nuestra presencia y comenzaron a vernos como enemigos, así que entramos a hablar con ellos para encontrar un precio justo, con lo que logramos mejorar el poder adquisitivo de los campesinos al hacer más accesible los artículos de primera necesidad. Pero esto lo hacíamos con el apoyo de los campesinos cuando ellos nos vendían sus cosechas. Nosotros lográbamos bajar planchones completos de arroz, buenas cosechas de cacao y mango.⁶²⁶

La presencia de las cooperativas de los descalzos, y de las ligas campesinas que eran las asociaciones de varias de éstas cooperativas, procuraban mejorar las condiciones de vida de los campesinos orientándolos para aplicar mejores técnicas de producción, distribución y comercio, además de llevar servicios básicos a zonas que sencillamente carecían de ellas. Organizando brigadas médicas, a semejanza de los médicos descalzos chinos, donde servicios de brigadas de doctores militantes y simpatizantes del MOIR se desplazaban por toda la región del Magdalena Medio para suplir de servicios de salud a los campesinos que carecían de ellos, llegando “incluso a hacer operaciones”.⁶²⁷

Un destacado gestor del Programa de Medicina y Cirugía Ambulatoria fue el descalzo Luis Ángel Acevedo en el Magdalena Medio antioqueño. Este programa “llevó a las veredas y al mismo casco urbano de Puerto Berrío más de nueve mil consultas, cerca de setecientas operaciones quirúrgicas y millares de drogas.”⁶²⁸ Los recursos para financiar estos programas provenían de las ganancias de las ligas y cooperativas campesinas, según señala César Cáceres en la entrevista realizada.

Cuando no estaban trabajando como jornaleros o en la cooperativa, los descalzos acostumbraban prestar sus servicios como profesores, formando sus propias escuelas de educación básica donde los descalzos fungieron de profesores de una población básicamente analfabeta y recibiendo pago en especie, en alimentación y techo por parte de los campesinos.⁶²⁹

⁶²⁶CÁCERES, *Entrevista*.

⁶²⁷ CÁCERES, *Entrevista*.

⁶²⁸ “Ofrendó su vida por la revolución”, *Tribuna Roja*, No. 46, diciembre de 1983-enero de 1984, p. 7.

⁶²⁹ El modelo educativo de los descalzos lo tratamos en profundidad en nuestra investigación de maestría: DÍAZ, *La Historia de los Descalzos* de 2016. Poco tiempo después, otra tesis de maestría también discutió el problema de los descalzos y de la educación, véase: MUNÉVAR, *Proyecto educativo del MOIR*, pp. 229.

El trabajo de los descalzos a través de las cooperativas aparece descrito de forma semejante por Guillermo Luna, pues él enfocó la cooperativa donde se encontraba vinculado en el sur de Santander para aprovechar mejor las redes de comercio.

[...] yo estuve hasta el año 78' con sede en Vélez, pero con presencia en toda la provincia. Contamos con un grupo de 6 a o 7 compañeros descalzos, provenientes de la Universidad, con quienes cubrimos Barbosa, Vélez, Landázuri, Santa Helena del Opón... en donde se desarrollaron –por ejemplo, en Santa Helena– cooperativas de trabajo asociado desde las que se invitaba a asociarse a los campesinos del sector.

Santa Helena tenía para ese entonces unas condiciones de transporte bastante deplorables en donde se podían demorar –cuando había vía– unas ocho horas hasta Vélez, y desde los puntos más alejados de este municipio, sus zonas veredales, se podían tardar hasta dos jornadas. Además, había compradores que le pagaban a los campesinos un precio muy bajo por sus productos y ellos ganaban mucho más por venderlos que los cultivadores por producirlos ¿no? Entonces nosotros con la cooperativa impulsamos la compra de un camión con el que ellos mismos pudieran sacar su mercancía y llevar su café, su cacao, hasta Bogotá y allí lo vendieran y compararan sus insumos allá y que las utilidades quedaran para la cooperativa. Al mismo tiempo tuvimos dos compañeros como profesores en esa zona –entre Cachipay y Santa Helena– en Escuelas que no tenían profesores nombrados, allí también creamos cooperativas alrededor de los colegios en donde los padres de familia se organizaban para pagarle al profesor.⁶³⁰

Como vemos, el objetivo inmediato de las cooperativas era la búsqueda del progreso del campesinado mediante la mejora de sus condiciones económicas.⁶³¹ En una nota aparecida en el número 49 de *Tribuna Roja*, en septiembre de 1984, Francisco Mosquera escribe a la militancia un texto titulado *10 pautas sobre cooperativas campesinas*⁶³² en el que expone las

⁶³⁰ LUNA, *Entrevista*.

⁶³¹ MOSQUERA, “Mensaje del MOIR”, p. 188.

⁶³² “1. Las cooperativas no deben repartir las utilidades entre los socios, como se ha venido haciendo en muchos casos, sino explicar a los campesinos que el principal beneficio que obtienen con el mercadeo es el que resulta de vender las cosechas a mejor precio y de adquirir las mercancías de consumo más baratas. Si las utilidades se reparten la organización no podrá capitalizar, ni crecer, ni conseguir los medios de transporte, de acopio y de distribución que requiere para cumplir sus funciones. 2. Las cooperativas deben procurar tener funcionarios especializados, lo que equivale a decir remunerados, en cada una de las ramas de esta actividad: transporte, mercadeo, finanzas, contabilidad. El logro de este objetivo depende de los recursos y del crecimiento de cada cooperativa, naturalmente, pero a él hay que aspirar de todas maneras. 3. Las cooperativas tienen que estudiar qué productos son aptos para el mercadeo y cuáles no. La experiencia enseña que existen cultivos que no dan garantías o que no se pueden vender rentablemente, ya sea porque la competencia dificulta su comercialización, porque están restringidos a causa del control oficial o por otras razones. Para determinar el producto principal del mercadeo es necesario hacer un análisis minucioso de las condiciones y no actuar movidos por juicios subjetivos o simples sentimientos. El meollo de la cuestión, en estos casos, reside en que las cooperativas prosperen. 4. Las cooperativas deben ocuparse tanto del mercadeo como del consumo. Ambos factores están indisolublemente unidos. Desde mucho antes que sus productos salgan al mercado, los campesinos necesitan proveerse de artículos indispensables y en la mayoría de los casos los requieren fiados. Por lo general, los comerciantes les dan crédito y por este medio los explotan, proporcionándoles muy caras las mercancías de

conclusiones obtenidas por las ligas campesinas y cooperativas de los descalzos en la región del sur de Bolívar y el Magdalena medio, que se habían organizado en la Unión Campesina Independiente de Bolívar (UCIB), que tenía sus propias estructuras, editoriales y congresos organizativos donde, como señala Esteban Morales, era frecuente la presencia de oradores del MOIR incluyendo entre ellos al propio Francisco Mosquera.⁶³³

En las *10 pautas*, a nuestro parecer se puede entrever un lineamiento económico, una aproximación al modelo de desarrollo que los maoístas del MOIR proponían para el campo, aunque el trabajo en las cooperativas se desarrolló de manera independiente, sin cooperación con los partidos políticos tradicionales, sí existió en ellas un interés por formular un modelo de desarrollo en el que a través de la autogestión y de la protección de las redes de mercadeo,

consumo y obligándolos a empeñar a bajos precios la siguiente cosecha. Las cooperativas han de atender este problema porque de lo contrario no será posible que los agricultores se liberen del control de intermediarios y usureros, que en no pocas ocasiones son al mismo tiempo los gamonales políticos de la localidad. Por otra parte, para que sea rentable el transporte de la producción campesina a los centros urbanos, es conveniente que haya carga no sólo de ida sino de venida. 5. Las cooperativas deben dominar y saber utilizar las leyes y mecanismos de la actividad comercial; aprender a trabajar con números y hablar de economía; perderle el miedo a operar con dinero, aprovechar el crédito, hacer cálculos minuciosos y familiarizarse con todos los tejemanejes del mercado. La diferencia con los comerciantes está en que ellos utilizan estos instrumentos para oprimir a los labriegos, mientras que las cooperativas los aplican en beneficio de la comunidad y del desarrollo de la producción. 6. Las cooperativas no pueden lanzarse a una temeraria competencia de precios. El propósito de abaratar los artículos de consumo y combatir la especulación, que de manera inevitable provoca enfrentamientos con los intermediarios, hay que llevarlo a cabo en el entendimiento de que el poder económico de las cooperativas es por ahora demasiado precario para sostener una guerra de precios prolongada. En cuanto a la necesidad de adelantar una política de frente unido con los comerciantes, el encuentro reiteró que ésta no debe emprenderse a costa del bienestar de los campesinos ni de la existencia de sus organizaciones. Otros factores, y fundamentalmente la opresión económica y política del régimen, facilitan el acuerdo con ellos. 7. Las cooperativas tienen que asumir las pérdidas y las ganancias del mercadeo que hagan. Debido a las distancias y a las fluctuaciones propias de la actividad comercial, es frecuente que los precios a los cuales compran o venden a los campesinos difieran de los precios a los cuales compran o venden en los centros de consumo. En esto suelen influir, por ejemplo, los costos del transporte, que en determinados momentos pueden ser decisivos para la obtención de pérdidas o ganancias. Ambas eventualidades, en todo caso, son responsabilidad de las cooperativas, y no de los socios en particular. 8. Las cooperativas deben buscar en sus operaciones comerciales regularidad y volumen. La primera para no perder los clientes que compran las cosechas de los agricultores y asegurar el abastecimiento y el crédito, y el segundo para conseguir rentabilidad en los negocios. Muchas transacciones, en efecto, dan un margen reducido de utilidades por unidad, y hay productos que sólo se pueden comerciar con beneficio en cantidades apreciables. 9. Todos los dirigentes y socios de las cooperativas deben concentrar sus esfuerzos en la tarea de crear una cadena de organizaciones que resuelva todos los eslabones de la comercialización, desde el transporte hasta el empaque, almacenamiento, financiación y distribución de los productos campesinos. A esta empresa de elevar las condiciones de vida de los agricultores a través del mercadeo, que se ha convertido en el trabajo más importante de las ligas en las regiones aisladas y atrasadas del país, hay que dedicarle toda la consagración que sea necesaria. 10. Las cooperativas reunidas en el encuentro de Montecristo, finalmente, se comprometieron a constituir una escuela campesina orientada a formar dirigentes agrarios de ésta y otras zonas de Colombia, aprovechando la experiencia y los recursos de las organizaciones de la UCIB.” En: “10 pautas sobre cooperativas campesinas”, *Tribuna Roja*, No. 49, Septiembre de 1984, p. 20.

⁶³³ MORALES, *El MOIR y su política*, p. 129.

de consumo y de una mejora técnica en las formas de producción se traduciría a su vez en una mejora en las condiciones de vida de la población.

El sur de Bolívar se convirtió en la región del país donde la política de vinculación al campo impulsada por el MOIR alcanzó su mayor desarrollo, llegando inclusive algunos autores (y exdescalzos en la zona) como Ángel Galeano a describir al Magdalena medio casi como un paraíso de los descalzos, una especie de utopía maoísta independiente —que casi rozaba en la autarquía a lo Robinson Crusoe—, en su novela *El río fue testigo*. Allí señalaba el novelista que, además de los asuntos concernientes a las cooperativas y del sistema de salud y educativo, también se contaba con la presencia de un periódico propio de los descalzos en la región.⁶³⁴

Si bien fue en el sur de Bolívar donde alcanzó un mayor desarrollo la política de los descalzos, el hecho de que el MOIR fuera una estructura centralizada hizo que las demás cooperativas y ligas campesinas intentaran actuar de forma semejante al funcionamiento de la UCIB, adaptándose claro está, a las condiciones, de producción de los lugares donde se asentaron estas cooperativas y ligas, algunos casos estudiados que compartían características semejantes a la de la UCIB fueron el occidente antioqueño, donde estuvo Jorge Gómez; en Arauca, en los llanos orientales, con Francisco Torres; en el eje cafetero, con Jorge Robledo; en Córdoba, Raúl Ramírez;⁶³⁵ en el suroriente santandereano con Pedro Camargo y al sur del mismo departamento con Guillermo Luna. Por citar solo algunos ejemplos de aquellos a quienes pudimos entrevistar para esta investigación.

El trabajo de los descalzos presentó un modelo de desarrollo económico y productivo que venía a lidiar directamente con las necesidades del campesinado colombiano, y si bien fue una política inspirada por las necesidades coyunturales propias del aislamiento político, también fue al mismo tiempo la política maoísta más extendida de las desarrolladas por el MOIR entre la población. Las semejanzas con el modelo de desarrollo impulsado por China en las décadas del cincuenta y sesenta son destacables, al menos al nivel del compromiso de la militancia del MOIR con el campesinado, tal cual los cuadros del PCCH hacían con los jornaleros agrícolas; o las brigadas médicas de las cooperativas del Magdalena Medio con

⁶³⁴ GALEANO, *El río fue testigo*.

⁶³⁵ Mosquera, Francisco, “Ante la tumba del camarada Raúl Ramírez”, *Resistencia Civil*, p. 185.

los Médicos Descalzos de la última mitad de la década del sesenta en China; o los profesores en escuelas autogestivas con algunos de los logros en materia educativa, en torno al rubro de alfabetización, conseguidos en el mismo periodo en la RPC.

Pese a estas semejanzas no podemos señalar que se apostara por la formación de comunidades independientes sostenidas sobre la base de la autarquía, pues el grueso de la producción de los campesinos iba destinada al comercio justo, para lo que las cooperativas se organizaron en la compra de camiones y de la venta de sus productos agrícolas o del oro extraído por la minería tradicional, y cuyas ganancias eran reinvertidas dentro de la misma cooperativa, en equipos y tecnología para el procesamiento de alimentos, camiones para el comercio de las mercancías para eliminar a los intermediarios y la adquisición de materiales para la construcción de infraestructura que les ayudara en sus tareas productivas.⁶³⁶ Podríamos aseverar que el objetivo económico de los descalzos, más que el de lograr la autarquía de las comunidades, era el de asegurar cierta protección del derecho al trabajo para los campesinos afiliados a sus cooperativas a través del comercio justo y de proveerle cierto tipo de servicios que mejoraran su calidad de vida; dentro del planteamiento del MOIR, un elemento dentro de la construcción de soberanía, es el de un mercado interno fuerte, vendría sostenido por una producción nacional, esquema en el que el campesinado jugaba un papel clave.

Durante el periodo del auge de la política de descalzos –entre 1976 y 1986– el MOIR multiplicó su militancia y cambió su composición de clase que, antes de ello, era básicamente urbana y que se encontraba fuertemente fincada en las universidades. Un punto que no se puede pasar por alto es el carácter marcadamente voluntarista de la iniciativa.

Otro hecho relevante de la política de pies descalzos fue que las campañas políticas y electorales en las que participó el MOIR solamente aparecían durante las coyunturas, dejando a los militantes que su trabajo político transcurriera en el día a día, en la solución de asuntos cotidianos del campesinado como la compra de un camión, la traza de un camino o en una visita al centro de acopió. Fueron estas tareas las que consumieron el grueso del tiempo

⁶³⁶ LUNA, *Entrevista*.

invertido por los militantes durante su descalzada, para “ganarse el corazón del pueblo” quisieron hacerse uno con él, como rezaba su consigna.

Finalmente, la crisis de la política de descalzos no vino por un problema en la aplicación de su modelo económico dentro de las cooperativas y las ligas de campesinos sino por el recrudecimiento de la violencia. Al estar éstos ubicados en sectores estratégicos desde principios de la década se convirtieron en territorio de disputa entre grupos paramilitares y luego, por parte de la guerrilla de las FARC, que no dudó en declarar objetivo militar a los líderes de éstas cooperativas asesinando a varios de estos descalzos, como a Luis Eduardo Rolón, Aideé Osorio y al propio Raúl Ramírez.

4.2.3. Una historia de ronderos

Después de 1972, en San Marcos, las pugnas intestinas entre las distintas organizaciones estudiantiles, principalmente por parte del FER-Antifascista, terminaron por expulsar a Patria Roja de las principales estancias la organización estudiantil; y aunque influyeron otros muchos factores es indudable que el sectarismo de las organizaciones estudiantiles que existían dentro de San Marcos en este periodo y la imposibilidad de establecer un diálogo con las problemáticas externas de la universidad hizo que el peso que la UNMSM ejercía en la sociedad limeña –y en general, en el país– fuera, retomando la hipótesis de Nicolás Lynch, cada vez menor desde principios de la década del setenta.

Fue en este periodo que desde Patria Roja decidieron vincularse activamente en otros frentes de masas, proponiéndose replicar en otros espacios lo que con éxito habían hecho ya desde el 1971 y 1972 dentro del magisterio y que llevó a que el PCP-PR cofundara y dirigiera el SUTEP. Uno de los frentes a los que se acercaron fue al agrícola, donde el campesino seguía siendo un actor clave y estratégico para el maoísmo, donde propusieron una actuación conjunta de lo que llamaron a partir de 1973 “Frentes únicos de Defensa de los Intereses del Pueblo” (FEDIP), plataforma que buscaba crear una alianza multisectorial que pudiera pasar a acciones militares más avezadas entre obreros y campesinos contra la dictadura.^{637, 638}

⁶³⁷ DORAIS, *La crítica maoísta peruana*, p. 27.

⁶³⁸ Estos frentes, no obstante, para Abimael Guzmán siempre estuvieron marcados por el interés “electorero” de Patria Roja a pesar de estar establecidos siete años antes de la participación electoral de este partido. GUZMÁN e IPARRAGUIRRE, *Memorias desde Némesis*, p. 285.

Históricamente, el campesinado peruano se había articulado en torno a las banderas políticas de la recuperación de tierras, y en torno a la lucha por una reforma agraria, las suyas eran las consignas de “la tierra para quien la trabajaba”.⁶³⁹ Un ejemplo de este tipo de reclamo lo encontramos en el ya mencionado proceso de toma de tierras de La Convención, dirigidos por Hugo Blanco. De esta situación da fe que la central agraria más importante del país la CCP, hubiera hecho de éstas banderas sus aglutinantes históricos.

La CCP había sido influida fuertemente por los comunistas, y después de la escisión Sino-Soviética, había sido la organización maoísta Bandera Roja a través de Saturnino Paredes quien había ejercido la influencia mayoritaria dentro de la asociación; el peso de la directriz de Paredes era tan fuerte que buena parte de la CCP no apoyó la Reforma Agraria impulsada por el régimen de Velasco. Empero, como advierte Jaymie Hellman, dentro de la CCP hubo una serie de escisiones por parte de quienes no siguieron la dirección de Paredes, y donde inclusive grupos políticos de la Nueva Izquierda que expresamente apoyaban la lucha armada como Vanguardia Revolucionaria vieron lo contraproducente de irse en contravía directa de la Reforma Agraria del gobierno, pese a que seguían calificándola de reformista.⁶⁴⁰

Sin embargo, los reclamos que el maoísmo históricamente había liderado de reivindicar la posesión de la tierra para el que la trabajaba poco a poco iba perdiendo fuerza en tanto la Reforma Agraria impulsada por Velasco Alvarado había repartido inmensas cantidades de tierra entre los campesinos peruanos, animándolos a organizarse en cooperativas de producción. Esta situación, pese al interés de Paredes, hizo que perdiera fuerza su organización al quedarse sin su principal bandera de lucha. Un hecho derivado de la Reforma Agraria, y sobre el que coincidimos con autores como Ricardo Caro, es que cambió la base de confrontación y de llamados a la insurrección sobre la que se sostenían organizaciones de la Nueva Izquierda.⁶⁴¹ La lucha armada sostenida sobre el reclamo de una reforma agraria perdía irreductiblemente, legitimidad.

⁶³⁹ VAZELESK, “De la lucha por la tierra”, p. 166

⁶⁴⁰ HELLMAN, “Through Fire and Blood”, pp. 149-150.

⁶⁴¹ Situación que se hizo presente tras el IV Congreso de la CCP en Ancash, en 1973, donde la CCP se atomizó en distintas tendencias destacándose una orientada por los maoístas de Bandera Roja –que tras esto, cayó en la irrelevancia política– y otra bajo el auspicio de Vanguardia Revolucionaria.. Véase: CARO, *Vanguardia Revolucionaria*, p. 250.

La estrategia de Patria Roja apuntó en un camino distinto, pues no apostó por vincularse a la base de las organizaciones campesinas –con fuerte presencia de SINAMOS o de Bandera Roja–, además de que el relativo éxito del reparto agrícola había desarticulado al hasta entonces activo movimiento campesino del Perú, había cambiado de ésta forma el problema social de fondo que dotaba de legitimidad a un partido que, al menos en teoría, seguía creyendo en el levantamiento armado.⁶⁴²

Sin embargo, si bien la reforma agraria logró desincentivar la lucha armada, lo que se hizo evidente a medida que avanzaba la reforma velasquista era que el gobierno disponía de pocas herramientas para ejecutar con firmeza su programa productivo con lo que la pobreza en el campo seguía en niveles por encima de la media en las ciudades –esto, cuando no aumentó– lo que nos lleva a pensar que la caída en la productividad de la tierra en el Perú contrajo nuevos problemas entre el campesinado, sumado a otros que las reformas modernizadoras impulsadas por el gobierno no lograron el impacto buscado, logrando distribuir entre el 2% y el 4% de la riqueza del país,⁶⁴³ cifra insuficiente comparada con las promesas realizadas; y que terminó por ser insuficiente en el largo plazo, dado que en el periodo comprendido entre 1975 y 1991 los ingresos de la población peruana fueron cada vez menores.⁶⁴⁴ Esto a consecuencia de un pobre crecimiento económico, combinado con una alta devaluación y, finalmente, con una inflación que no cesaría durante los años siguientes y que contribuiría a destruir el ingreso de las familias, especialmente de las más pobres.

Siendo un reflejo de lo anteriormente señalado, la Reforma Agraria no logró resolver los problemas de productividad de la tierra y por tanto tampoco de la pobreza rural,⁶⁴⁵ y mantuvo igual otros problemas históricos derivados de la ausencia del Estado. Orin Starn

⁶⁴² VAZELESK, “De la lucha por la tierra”, p. 173.

⁶⁴³ ALARCO, CASTILLO y LEIVA, *Riqueza y desigualdad*, pp. 155-156.

⁶⁴⁴ FIGUEROA, “La cuestión distributiva en el Perú”, p. 29.

⁶⁴⁵ “la reforma agraria de 1969 —muy alabada en ciertos sectores por redistribuir verticalmente la tierra de modo más equitativo— contribuyó a una caída de la productividad agrícola que redujo las agroexportaciones y generó una mayor dependencia de las importaciones de alimentos, sin llegar a resolver los problemas de la inmensa mayoría de los trabajadores del sector agrícola (los minifundistas y los campesinos sin tierra comprendían el 85 por ciento de la fuerza laboral agraria). Los abusos y la corrupción en la implementación de la reforma y en el manejo de las recién formadas cooperativas agrícolas se extendieron” QUIROZ, *Historia de la Corrupción*, p. 411.

encuentra en la extrema pobreza razones para explicar el incremento del robo y del abigeo en la sierra del norte del país.⁶⁴⁶

En esta coyuntura, la primera etapa del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas había llegado a su fin, con el golpe que Francisco Morales Bermúdez el ministro de finanzas de Velasco dio contra el presidente en agosto de 1975, aunque de facto Morales fuera el hombre fuerte del gobierno desde un año antes dada la delicada salud de Velasco. La situación de deterioro de la economía nacional, y los llamamientos a huelga de los sindicatos cercanos a Patria Roja, a los que se sumó el PCP, antiguo aliado del régimen, comenzaron a aparecer durante las últimas semanas de la dictadura velasquista y continuaron contra Morales.⁶⁴⁷

Un año más tarde, el 29 de diciembre de 1976 en la provincia de Chota, en el norteño departamento de Cajamarca, iniciaron su actividad las rondas con el objetivo inicial de solucionar problemas de seguridad ciudadana, específicamente contra el abigeo y delitos menores, a través de rondas nocturnas en la que miembros de la comunidad patrullaban los caminos, deteniendo a los presuntos infractores a quienes las rondas investidas de una legitimidad otorgada por la comunidad, procedían a sancionar.

Por iniciativa de Alberto Moreno, Patria Roja decidió desde 1976 acompañar a las rondas campesinas⁶⁴⁸ y de esa misma forma durante los años siguientes destacaron a muchos de sus militantes a que se vincularan con estas organizaciones, dejando muchos de ellos sus estudios universitarios de lado para vincularse al trabajo con las rondas. Julio Céspedes Olórtegui señala algunas de las causas que llevaron al nacimiento de las rondas y a la vinculación de Patria Roja con ellas:

[...] desde 1976 el partido fue previsor en el problema de Seguridad Ciudadana en el campo porque había mucho abigeo, se llevaban el ganado, mataban a la gente, etcétera. Entonces, era por necesidad de ellos mismos (de los campesinos se crean las rondas) porque el Estado estaba ausente, e iban a denunciar a la policía y ellos lo cogían y al día siguiente lo soltaban. Porque el arreglo era mitad y mitad, mitad de lo

⁶⁴⁶ STARN, *Reflexiones sobre rondas*, p. 35.

⁶⁴⁷ Desde julio de 1975 comenzaron a aparecer actos de solidaridad de los comunistas de Jorge del Prado hacia las huelgas y boicots contra el gobierno militar según se puede ver en los cables presentes en: CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913.

⁶⁴⁸ MORENO, *Entrevista*.

robado para el delincuente y la otra mitad para el policía y estaban al día siguiente campantes nuevamente.

Entonces lo que sucede es que se organizan los campesinos en una pequeña comunidad de la provincia de Chota, llamado Cuyumal. Esto a raíz de la pérdida de los enseres de una institución educativa. Entonces, los padres de familia, las autoridades de esa comunidad eran el gobernador, teniente gobernador y el alcalde. Todos ellos se reúnen y hacen lista de una organización como de autodefensa para protegerse de los “abigeos”, principalmente.⁶⁴⁹

Si bien las rondas nacen con el específico fin de prestar servicios de autodefensa, muchos cuadros de Patria Roja vieron la oportunidad de profundizar dentro de ellas otras posibilidades revolucionarias. Con seguridad el más relevante de los militantes de Patria Roja en ser comisionado para este trabajo fue Segundo Daniel Idrogo Benavides, quien estudió derecho en la Universidad de Trujillo y se vinculó a las rondas en la provincia de Chota, Cajamarca, y propuso cambiar su nombre de “nocturnas” por el de “campesinas”,⁶⁵⁰ Idrogo se convirtió en un importante asesor de las rondas y fue de los impulsores de la expansión de estas por todo el país. Cuenta Orin Starn sobre Idrogo Benavides lo siguiente:

[...] es hijo de modestos campesinos de Cuyumalca, estancia de delicada belleza andina donde nacieron las rondas. En 1967 su padre, Belisario, había sido baleado en la pierna por abigeos; esa sería una de las razones de su temprano interés en las rondas. Idrogo comprendió que las rondas podían ser mucho más que simples patrullas de vigilancia e intentó, desde el principio, empujar a las organizaciones hacia una percepción más amplia de autonomía campesina y desafío a las autoridades. Así, gracias a un sistemático trabajo con el campesinado, el joven flaco con cara de niño, se volvió una figura casi legendaria por su trabajo con las rondas. Se dice que a fines de la década de 1970 la policía puso precio –diez millones de soles– a su cabeza, y que Idrogo viajaba por las noches de aldea en aldea disfrazado de mujer.⁶⁵¹

En este punto pensamos que es importante volver a la interpretación clásica de Max Weber sobre la legitimidad del poder. El primero de los casos por él descritos que hacen referencia a la dominación burocrática e institucionalizada estaba rota en muchas regiones del Perú lo que permitió que las rondas se legitimaran en el segundo tipo de legitimidad señalado por el sociólogo alemán: el de la tradicional, donde se estipula que las comunidades campesinas sobre la base del derecho consuetudinario pueden ejercer actividades que hoy consideraríamos competencia de los juzgados o de la policía. Y ese fue el papel que

⁶⁴⁹ CÉSPEDES, *Entrevista*.

⁶⁵⁰ CAJAMARCA OPINA, *Entrevista a Daniel Idrogo*.

⁶⁵¹ STARN, *Reflexiones sobre rondas campesinas*, p. 39.

inicialmente comenzaron desempeñando las rondas. Y dado que la crisis de seguridad en el país no se limitaba a la región de la provincia de Chota, rápidamente las rondas se expandieron a lo largo del territorio nacional.

Sin embargo, con el proceso de ejercer el derecho consuetudinario, legitimado en la tradición, las Rondas rápidamente adquirieron otras dimensiones que iban más allá de la administración de justicia contra ladrones y de una autodefensa básica para pasar a gestionar por su propia cuenta recursos y soluciones al modelo productivo que dominaba el campo peruano que pese a la Reforma Agraria, no se había logrado traducir en una mejora en las condiciones de vida de la población campesina. Esta situación recrudesció con la subida de Morales Bermúdez, quien comenzó a cobrar los terrenos otorgados a los campesinos y paró los créditos a las cooperativas campesinas según señala Vanderlei Vazelesk,⁶⁵² lo que implícitamente también favoreció al desarrollo de las rondas.⁶⁵³

No es ningún secreto que desde Patria Roja intentaron aprovechar las potencialidades revolucionarias de las rondas, el propio Alberto Moreno impulsó la vinculación del partido hacia este proceso. Del mismo modo, Starn en uno de sus primeros estudios sobre el fenómeno reconoce la presencia de Patria Roja entre los campesinos ronderos y hace referencias a los panfletos que el PCP-PR repartió en la provincia de Chota durante sus inicios, resaltando que en los comunicados de los maoístas se intentaba leer el papel de las rondas dentro de una dimensión anterior a la GPP, o cuando menos, anticapitalista: “[...] El realismo socialista de los panfletos partidarios distribuidos en los primeros tiempos en Chota, describía a las rondas como una milicia popular con palos y puños en alto, en presunta oposición al orden capitalista.”⁶⁵⁴

El número 25 de *Patria Roja* de junio de 1978 corresponde a un tiraje dedicado a impulsar la Huelga General y una marcha que se encontraba programada para el 18 de junio

⁶⁵² VAZELESKI, “De la lucha por la tierra a la protección”.

⁶⁵³ La relación del gobierno peruano con las rondas fue ambivalente. Por una parte aplaudían que ayudaran a mantener el orden dentro de sus comunidades pero por otra veían con creciente preocupación los altos grados de autonomía que estas manejaban y la legitimidad que tenían entre la población que era mayor a la del Estado. Por esta razón Morales Bermúdez desestimó su legalización y luego apostó por prohibirlas, misma lógica que mantuvo su sucesor, Belaúnde Terry. Starn, *Reflexiones sobre rondas*, pp. 56-57. Por su parte, el gobierno aprista de Alan García apostó por dividir las y manejarlas desde el Estado tal y como señala el líder rondero Rolando Estela. En: STARN *Hablan los ronderos*, p. 21.

⁶⁵⁴ STARN, *Reflexiones sobre rondas*, p. 52.

de ese año. Dentro de este número se hace una descripción de la situación de las regiones de Arequipa y Cusco, donde también muestran el fuerte descontento contra el régimen de Morales Bermúdez. No obstante, hablan del fenómeno de las rondas en Cajamarca, a las que hacen su primera mención –aunque indirecta– como un proceso vinculado al movimiento nacional contra la dictadura. El periódico del PCP-PR se refiere a la participación de las rondas en las manifestaciones contra Morales Bermúdez de la siguiente forma:

Bambamarca, Chota, Santa Cruz

Estos pueblos del Departamento de Cajamarca se sumaron a la gran movilización y protesta popular contra las medidas hambreadoras decretadas por el gobierno.

Es conocido que estas zonas campesinas de Cajamarca han sufrido secularmente miseria y discriminación ocasionada por el centralismo, situación que se ha agravado en los últimos años por las medidas de la dictadura y la Reforma Agraria anti-campesina y terrateniente. No es casual entonces que las últimas medidas decretadas por el gobierno hallan colmado el vaso de la indignación popular, impulsando a miles de pobladores y campesinos pauperizados a la protesta y acción violenta que ya no solo demanda reivindicaciones inmediatas sino también se orienta a la lucha por traerse abajo a la dictadura militar.

Los pueblos y el campesinado de Bambamarca, Chota y Santa Cruz desarrollaron la segunda quincena de mayo acciones de autodefensa, bloqueando caminos y puentes y pusieron en acción piquetes organizados. En la zona de Bambamarca el pueblo tomó por la fuerza el puesto de la Guardia Civil como respuesta a la represión ejercida, enfrentamiento que dejó como saldo 4 campesinos muertos, asesinados vilmente por las fuerzas de choque del gobierno.⁶⁵⁵

En este documento, si bien se busca vincular el accionar de las rondas con las manifestaciones nacionales que se cubrieron a lo largo del número 25 de *Patria Roja*, el interés de la nota parece estar más dirigida a señalar cómo la Reforma Agraria multiplicó la pobreza y con ello, la justificación de las “acciones de autodefensa” que ejercieron los campesinos de la zona, enfatizando el uso de la violencia legítima, aunque desarmada. Paul Navarro sobre la relación en estos primeros años del PCP-PR con las rondas, señala que su interés estuvo en vincularlas a los FEDIP;⁶⁵⁶ sin embargo, esta iniciativa nunca prosperó.

Con el pasar de la década del setenta y la entrada de Patria Roja en elecciones a partir de 1980, iniciativas como la del FEDIP en la práctica desaparecieron, y así mismo el papel que

⁶⁵⁵ “Pueblos de Huancavelica y Cajamarca. En primera línea de combate”, *Patria Roja*, No. 25. Hoja adicional, pp. 1-2.

⁶⁵⁶ NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 96.

los militantes de Patria Roja jugaban dentro de las rondas campesinas también cambió, pasando de enfatizar el papel de éstos campesinos y del uso de la violencia para enfocar la construcción de las rondas no solo hacia la autodefensa de las comunidades.

Este proceso de reenfoque se dio en torno a tres lineamientos que hemos podido determinar: uno, el de enfocar la construcción de las rondas en todo el territorio como una forma de hacer presencia rural con una estructura organizada; dos, para brindar una plataforma amplia de apoyo a sus candidatos;⁶⁵⁷ y tres, el de enfocar a las rondas no solo como estructuras de autodefensa sino también a una que apoye el cambio de la estructura de producción permitiéndonos ver el modelo productivo que Patria Roja pretendía promover entre el campesinado organizado.

Según Alfonso Quiroz la industria agroexportadora terminó siendo beneficiada por el modelo productivo derivado de la Reforma Agraria, ya que después de la quiebra de los empresarios nacionales por las medidas orquestadas por el gobierno de Velasco, el papel que éstos desempeñaban fue reemplazado por terratenientes extranjeros;⁶⁵⁸ Céspedes Olórtegui señala que, por una parte, los campesinos ronderos promueven en respuesta a ello, un modelo distinto al de la industria agroexportadora:

[...] ¿nosotros qué planteamos? Estamos planteando la agricultura familiar. ¿por qué? Porque para nosotros la mujer es el eje de la producción, nosotros vemos el curso del desarrollo de sus cultivos. El sembrío, la cosecha y la comercialización.

A partir de eso se plantea una salida de tipo que llamamos unidades de producción, donde diez o quince campesinos ponen tierras y capital y la distribución es colectiva. Todo el producto equitativamente se distribuye, esos son los problemas que desde el partido estamos planteando para resolver. El problema principal de la pobreza en el campo. Y donde nos estamos desarrollando son regiones que tienen extremada pobreza como Cajamarca, Huancavelica, Huanuco. Y allí hay una particularidad, tenemos las riquezas como Cerro de Pasco o las minas de oro en Cajamarca, pero sin embargo no hay desarrollo. Por eso decimos que la mina no nos ayuda a resolver los problemas porque todo lo extraen y lo venden afuera y a nosotros nos venden en productos manufacturados y nos oponemos porque la mina también contamina el ambiente. Y aparte de ello también vulnera los derechos a territorio y tierra a los

⁶⁵⁷ “El frente político formado por Patria Roja, llamado Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, entró a formar parte de la alianza Izquierda Unida en 1980. A través de su participación en las rondas, los maoístas esperaban ganar apoyo electoral y sustento para su proyecto socialista.” En: STARN, *Reflexiones sobre rondas*, p. 39.

⁶⁵⁸ “La inclusión de grandes complejos agroexportadores en el plan de expropiaciones quebró a capitalistas nativos como los grupos Prado y Aspíllaga, que representaban conglomerados de carteras diversificadas más allá de la agricultura de exportación.” QUIROZ, *Historia de la corrupción*, p. 411.

campesinos, a quienes les compran a precio de huevo, no tiene donde vivir y se vuelve un esclavo más.

Y estas condiciones se encuentran de casi esclavitud en tres regiones dominadas por la agroindustria: en Pirra, en la Libertad, capital Trujillo, e Ica. Allí producen para la exportación. Allí la mayoría de quienes trabajan son mujeres, pero ¡no las dejan ni ir al baño! Allí a los que trabajan tienen que ponerse pañales. Pañales para señora porque no les dan siquiera tiempo para ir a hacer su necesidad, y les dan tiempo de media hora para su alimentación. En Ica y Trujillo la agroindustria, las transnacionales las manejan los chilenos. Entonces, nosotros también en ese aspecto jugamos nuestro rol.⁶⁵⁹

Patria Roja encontraría en ésta situación una doble posibilidad de adelantar su trabajo entre los comuneros y ronderos, por una parte, ya en la década de 1980 sin la necesidad de atacar la Reforma Agraria únicamente enfatizaban la necesidad de la producción y dos, de la crítica al modelo de Estado que había dejado en el olvido a estas regiones. Sin embargo, el problema principal por el que atravesó el desarrollo de su política económica entre el campesinado fue el escollo de la violencia a través de la irrupción de Sendero Luminoso y del MRTA. Las rondas se opusieron a ambas organizaciones armadas dentro de sus territorios.

4.3. El frente obrero: la lucha de los sindicatos

Si bien, uno de los principales aportes del maoísmo a la práctica del marxismo es la vinculación con el campesinado, la conducción de la revolución dentro de esta corriente de pensamiento debía seguir siendo dirigida por la vanguardia del proletariado, es decir, por los trabajadores, lectura en la que coincidían con los partidos comunistas tradicionales. No en vano los maoístas en Colombia y Perú protagonizaron intentos por vincularse y disputar la dirección de los distintos sindicatos obreros que había en sus respectivos países desde el momento mismo de su irrupción en la década de los sesenta.

Y aunque Francisco Mosquera nunca ocultó su interés por formar un partido marxista, antes de serlo, el MOIR se formó precisamente como una plataforma sindical. De lo anterior se entiende que su principal fuerza radicara entre los obreros y sindicatos de las ciudades más importantes del país, en espacios que disputaba con el PCC. Patria Roja, por su parte, inició su proceso de vinculación a los sindicatos obreros de forma semejante al procedimiento adelantado para vincularse a los sindicatos magisteriales, es decir, valiéndose del vacío en el

⁶⁵⁹ CÉSPEDES, *Entrevista*.

liderazgo político de los reclamos de los trabajadores dejado por el Partido Comunista del Perú-Unidad, que se encontró durante los primeros años del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas vinculado a las iniciativas de la presidencia de Velasco Alvarado desde donde acusó de infantilizas y de provocadoras a las quejas de los obreros.

De este modo, si el MOIR tuvo que abrirse un espacio en la disputa con el PCC para encontrar un espacio en los sindicatos, el PCP-PR tuvo que recorrer un camino un tanto distinto aprovechándose de ser una significativa fuerza opositora por la izquierda a la mancuerna sindical entre el gobierno y los comunistas de Unidad. Detrás de los ataques en las centrales obreras entre los maoístas y los comunistas de ambos países, presentados como parte de una disputa global, se escondía un intento por investir de legitimidad moral a los reclamos hechos por los sindicatos.⁶⁶⁰

Esto, en un contexto en el que tanto Colombia como el Perú vivían una efervescente migración del campo a la ciudad que prefiguraba la transición de sociedades rurales a urbanas, con la sucesiva emergencia de nuevos problemas sociales y el nacimiento de industrias. Fue en esta coyuntura de la década de los setentas y ochentas cuando en ambos países se alcanzó el máximo pico de producción industrial y de su peso como porcentaje del PIB,⁶⁶¹ lo que muestra la importancia política que venía vinculada a estos sectores económicos haciendo el análisis de la política sindical un elemento clave para comprender no solamente a las movilizaciones sociales sino al desarrollo económico de ambas sociedades antes de la llegada de las políticas neoliberales y el inicio de la desindustrialización que conllevó a una gradual pérdida de la importancia del movimiento obrero a nivel mundial, concretamente desde mediados de la década del ochenta.⁶⁶²

⁶⁶⁰ CHAISON y BIGELOW, *Unions and Legitimacy*, pp. 9-10.

⁶⁶¹ En Colombia el porcentaje más alto se alcanzó en 1989 con el 36% del PIB total como correspondiente a labores industriales, mientras en el Perú fue en 1977 con el 61%. Con datos tomados de: BANCO MUNDIAL, *Industria, valor agregado*. Sin embargo, como advierten Echeverría y Villamizar, en Colombia el sector industrial comenzó a desacelerar su crecimiento como porcentaje del PIB desde 1973. Véase: ECHAVARRÍA, y VILLAMIZAR, *El Proceso*, p. 5.

⁶⁶² DELGADO, "Las Luchas Laborales", p. 66.

4.3.1 La disputa por los sindicatos obreros en Colombia y Perú

Como señala Francisco Zapata, la emergencia del capitalismo trajo consigo la aparición de sindicatos siempre ligados a la formación del movimiento obrero.⁶⁶³ Y fue sobre la base de sus reclamos en materia salarial y laboral que se fueron ampliando los objetivos que perseguían sus demandas, esto terminó por hacer que finalmente se ampliara su plataforma representacional, llevando a que las organizaciones proletarias se caracterizaran por buscar una identidad propia que fue haciéndose extensiva a otros sectores de la sociedad; en este proceso construyeron un proceso de diferenciación de los partidos o estructuras de poder tradicionales. Sobre la base de la búsqueda de la vocería de las necesidades de los grupos que representaban los sindicatos construyeron su legitimidad.

Estos elementos los encontramos claramente identificados en las organizaciones obreras que posteriormente darían vida al PSC⁶⁶⁴ o al PSP, que fue la plataforma desde la cual su fundador José Carlos Mariátegui se apoyó para impulsar la creación de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). Como lo ha señalado Flores Galindo, en la trayectoria del Amauta “Partido y sindicato se confundían: la historia del Socialismo no puede desligarse de la historia de la CGTP”⁶⁶⁵; revisando la trayectoria de los líderes del PSR de Colombia podemos hacer una aseveración similar. Sería la vinculación de ambos partidos a la COMINTERN la que traería otra serie de prioridades en torno al ordenamiento de las centrales sindicales y los partidos revolucionarios de la tercera internacional.

Por tanto, podemos aseverar que las organizaciones sindicales fueron una estructura presente desde el inicio de los partidos políticos revolucionarios, tanto en Colombia como en Perú. Esta situación se complementa con el fenómeno migratorio de desplazamiento desde el campo hacia la ciudad, que generó una mano de obra abundante que sirvió para el afianzamiento de industrias en la periferia de ciudades latinoamericanas que iban presentando señales de modernización en sus medios de producción como Medellín o Lima hacia mediados del siglo XX.⁶⁶⁶

⁶⁶³ ZAPATA, *Historia mínima del sindicalismo*, p. 13.

⁶⁶⁴ Con esta aseveración concordamos con Miguel Urrutia. Véase: URRUTIA, *Historia del sindicalismo*, p. 76.

⁶⁶⁵ FLORES GALINDO, *La agonía de Mariátegui*, p. 77.

⁶⁶⁶ Además, como ha demostrado Paulo Drinot, en el Perú las élites de este país iniciaron un proceso de modernizador no solo en torno a los medios de producción, sino de diferenciación étnica sobre la base de los trabajadores manuales de las industrias: el mestizo, el cual oponían al indígena, improductivo y rural. Con esto

Sin embargo, el hecho de que los partidos socialistas hubieran encontrado un nicho natural entre los sindicatos obreros desde la década de 1920, no quería decir que el movimiento obrero respondiera de forma automática a los requerimientos de la tercera internacional; por el contrario, muchas veces las fuerzas hegemónicas o al menos, mayoritarias, dentro de los sindicatos de trabajadores fueron orientadas por partidos abiertamente anti marxistas, como lo fueron los casos del APRA en Perú y del Partido Liberal en Colombia.

El largo camino emprendido por los socialistas dentro del mundo sindical en ambos países estuvo marcado en estos primeros años por una agenda internacional que obligaba a la coexistencia con los partidos hegemónicos en la lógica de los frentes populares antifascistas orientada por Moscú.⁶⁶⁷ Esta situación cambió de forma significativa solamente hasta el periodo de postguerra, y el inicio de la Guerra Fría, cuando la disputa política por controlar las centrales sindicales volvió a ser del interés de los partidos revolucionarios; verbigracia de estos cambios en la táctica sindical los encontramos tanto en Perú como en Colombia.

Dentro del recientemente constituido Partido Comunista del Perú podemos señalar cómo Eudocio Ravines mostró realmente poco interés por reactivar la CGTP, ilegalizada por la dictadura de Sánchez Cerro,⁶⁶⁸ pues desde la dirección del PCP consideraban que la CGTP era una iniciativa que estaba ligada al recientemente defenestrado Mariátegui y que torpedeaba la táctica de los frentes populares, política oficial de la COMINTERN desde 1935,

se reforzó aún más en la primera mitad del siglo XX la separación racial y geográfica entre el mestizo habitante de la costa y el indígena, habitante de la sierra. La modernización, para el caso peruano, tuvo un estricto componente racial e higienizante, presente en un modelo que abarcaba el reemplazo de hábitos alimenticios o la instauración de restaurantes comunitarios. Este caso no fue único del Perú, en Colombia se presentó una posición que también planteaba un contraste entre el mundo rural y urbano en plena industrialización también, donde las medidas buscaban el reemplazo de bebidas alcohólicas indígenas a base de maíz fermentado como la chicha, por cerveza o aguardiente, que eran presentadas como propias de una sociedad moderna. La información sobre el Perú fue retomada de: DRINOT, *The allure of labor*, pp. 310. La información sobre Colombia se obtuvo de: PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia*, pp. 153-154 y HENDERSON, *Modernization in Colombia*, pp. 340-341.

⁶⁶⁷ Con esto no queremos decir que no hubiera huelgas o movimientos obreros de clara orientación socialista durante el periodo en ambos países, sino que la línea general del movimiento comunista internacional evitaba impulsar que estas huelgas trascendieran hacia levantamientos revolucionarios de trascendencia.

⁶⁶⁸ Sánchez Cerro ilegalizó a la CGTP a raíz de la vinculación de ésta confederación sindical a las protestas contra su gobierno que se dieron en la ciudad de Lima y por la huelga en la región minera de La Oroya y Cerro de Pasco, que fueron violentamente reprimidas por la dictadura militar. La ilegalización se hizo efectiva el 12 de noviembre de 1930, pocos días después de iniciada la huelga.

y que el PCP estaba dispuesto a cumplir a cabalidad así ello le significara no tener entre sus prioridades la política sindical.

A la falta de interés de los propios comunistas por mantener activa su central sindical en los términos que Mariátegui la había propuesto, se sumó que el aprismo no se encontraba nada satisfecho con el control que el PCP pese a todo mantenía al interior de la CGTP, muy a pesar de que el propio Mariátegui promovió la inclusión de sindicatos apristas dentro de la CGTP; esta inconformidad llevó al APRA a impulsar su propia confederación: la Central Sindical de los Trabajadores Peruanos (CSTP) hacia 1934; en todo caso, ambos sindicatos serían finalmente perseguidos por la dictadura de Benavides.⁶⁶⁹ La síntesis de esta división se traduciría en una mayor debilidad del movimiento obrero en el Perú que continuaría durante los próximos años.

A consecuencia del apoyo del PCP al primer gobierno de Prado y Ugarteche, este permitió operar con relativa libertad el accionar de los comunistas en su país, permitiéndoles inclusive ordenar una nueva central sindical llamada Confederación de Trabajadores del Perú (CTP) tuvo como primer secretario al comunista Juan Luna,⁶⁷⁰ su estatus legal se mantuvo durante la administración de Bustamante y Rivero. Sin embargo, tras el golpe de estado de 1948 que puso a Manuel Odría en la presidencia, la CTP fue perseguida y varios de sus dirigentes fueron detenidos, como los apristas Arturo Sabroso, o asesinados, entre ellos el destacado líder obrero Luis Negreiros que había reemplazado en la dirección de la CTP a Sabroso tras su detención.⁶⁷¹

Tras el fin del ochenio de Odría y el inicio de “la convivencia” del segundo gobierno de Prado, la CTP pasó a control del APRA,⁶⁷² y ante la imposibilidad de darle un viraje a esta para que pueda recibir delegaciones de los comunistas, surge en 1966 el Comité de Defensa y Unificación Sindical, que serviría como iniciativa para reactivar nuevamente a la CGTP que a la postre sería controlada por el PCP tras su reactivación en junio de 1968.

A raíz del reconocimiento de la CGTP entre enero y febrero de 1971 por parte de Velasco, y en contrapartida por el apoyo decidido dado por el Partido Comunista y la CGTP

⁶⁶⁹ FOREIGN AREAS, *U.S. Army Area*, pp. 522-523.

⁶⁷⁰ FOREIGN AREAS, *U.S. Army Area*, p. 523.

⁶⁷¹ MANRIQUE, *Usted fue aprista*, pp. 295-296.

⁶⁷² ARCINIEGA, “Relaciones industriales y sindicalismo”, p. 336.

al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, comenzó Patria Roja a movilizarse en torno a crear sindicatos no solo que fueran independientes de aquellos controlados por el PCP-Unidad y el APRA, sino también de la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP) fundada a finales de 1972, que continuó la iniciativa gubernamental de hacer una central única de obreros que ya había adelantado SINAMOS, según afirma Sulmont;⁶⁷³ esto no significó que cesaran en sus intentos de disputarle la hegemonía a Unidad dentro del CGTP.⁶⁷⁴

Con sus matices, en Colombia se dio una situación semejante a la presentada por el PCP y el APRA, en torno a la disputa entre los comunistas y los liberales por las centrales sindicales. Un primer ejemplo de esta situación la encontramos en torno a la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) dominada por el liberalismo, aunque contaba con alguna influencia del PCC y que había sido fundada en 1935 al amparo de los gobiernos de la hegemonía liberal de la década del treinta. Esta central, no obstante, tenía poca ascendencia entre los trabajadores llegando a mostrarse incapaz –tal y como demuestra Urrutia– de constituir una clara amenaza a los gobiernos conservadores de Ospina Pérez (1946-1950) y luego de Laureano Gómez (1950-1951), o tan siquiera de organizar una huelga nacional por el asesinato de Gaitán, quien a su vez había apoyado poco antes la creación de una nueva central sindical, la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT).⁶⁷⁵

A raíz de la ilegalización del Partido Comunista durante el gobierno de Rojas Pinilla se debilitó aún más la presencia de las ideas socialistas dentro del sindicalismo en Colombia. Según cifras dadas por Archila hacia finales de la dictadura, la católica Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) era la confederación más grande del país teniendo entre el 41% y el 48% del total de los sindicatos afiliados a ella, mientras la CTC disponía entre el 20% y el 34%. La CTC pocos años después, en 1960, tendría un congreso en la ciudad de Cartagena donde los comunistas fueron expulsados y crearon en 1964 la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) que sería controlada por el PCC. Cuando irrumpió en la escena pública manejaba entre el 13% y el 23% de los sindicatos. El

⁶⁷³ SULMONT, “Conflictos laborales y movilización”, p. 699.

⁶⁷⁴ El intento más relevante vendría de la mano del Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSC), conformado junto a Vanguardia Revolucionaria y el Frente de Izquierda Revolucionaria hacia noviembre de 1974. NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 85.

⁶⁷⁵ Otro factor que ayudó a debilitar las posiciones de los socialistas fue la aparición en 1946 –al calor de una reforma laboral promovida por el gobierno de Ospina– de una nueva central sindical, la UTC impulsada por la Iglesia Católica que pretendía reducir la influencia de los comunistas entre los obreros colombianos.

sindicalismo independiente, continúa Archila, manejaba entre el 6% y el 10% de los sindicatos,⁶⁷⁶ en esta última fracción concerniente a los independientes operaba el MOIR al momento de su fundación hacia finales de la década de los sesenta.

El trasegar de la CSTC se enfrentó a una serie de problemas, muchos de ellos derivados del hecho de que no era una central sindical legítima ante el Estado colombiano y por lo tanto durante los primeros doce años desde su nacimiento no pudo gozar de personería jurídica, misma que le fue reconocida hacia 1976 durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), con lo que alcanzó el grado de legitimidad que le confiere a los sindicatos el ser reconocido por su contraparte como un ente capaz de negociar soluciones pragmáticas de sus afiliados.⁶⁷⁷ En torno a las potencialidades que este reconocimiento otorgaría a la central hegemonizada por el PCC, fue que se rompió la Unión Nacional de Oposición, importante esfuerzo unitario, formado entre la ANAPO, el propio PCC y el MOIR.

4.3.2. *La disputa por la CSTC y la lucha obrera*

La presencia del MOIR dentro del movimiento obrero no puede ser entendida sin su relación con los sindicatos independientes. Estos sindicatos, como su nombre lo indica, se caracterizaban por la búsqueda de una posición diferenciada de los partidos políticos tradicionales y de sus estructuras de trabajadores. Sin embargo, y pese a que desde la década de los veinte la presencia del sindicalismo independiente ligada a los socialistas tuvo una gran fuerza nacional, para mediados de la década del treinta la posición de tercería ante el binomio liberal-conservador –por la que los independientes abogaban– terminó por ser relegada pese a que tenían entre sus dirigentes a líderes de la envergadura de Raúl Eduardo Mahecha.⁶⁷⁸

Las razones para la marginación de los independientes vienen mediadas por la directriz de la COMINTERN dada a los socialistas de todos los niveles, a quienes se exhortaba a vincularse a los Frentes Populares en unidad con los liberales; sobra decir que esta política

⁶⁷⁶ ARCHILA, *Idas y venidas*, pp. 93 y 185.

⁶⁷⁷ CHAISON, *Unions and Legitimacy*, p. 4.

⁶⁷⁸ Renán Vega señala sobre Mahecha que para este momento su relación con el PCC era nula, pues esta organización se había dedicado a calumniarlo a distintos niveles con los calificativos de “putchista” y de aventurero. Véase: VEGA CANTOR, Renán, “Mahecha Caycedo, Raúl Eduardo”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2020, Consultado el día 28 de noviembre de 2021, Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

también se dio en el plano sindical. El fruto de esta alianza se expresó en que los liberales hegemonizaron a la primera confederación sindical del país, la CTC, en la que se garantizó una participación minoritaria de los comunistas y que se saldó finalmente con la expulsión del sindicalismo independiente de la central.⁶⁷⁹

La posibilidad de independencia del sindicalismo sería reconocida una década más tarde –durante el segundo gobierno de López Pumarejo–, lo que facilitó el reconocimiento jurídico de algunos de estos sindicatos; no obstante, su impulso más fuerte vendría hasta varios lustros después, pues no sería sino hasta la década de los sesenta (en 1962) cuando encontramos un antecedente fundamental en torno a la creación de la Escuela Sindical Autónoma de Cali de donde surgiría una nueva expresión del sindicalismo independiente.⁶⁸⁰ Fue a partir de este momento cuando los sindicatos comenzaron a aumentar exponencialmente su número de afiliados –lectura en la que coinciden Archila y Urrutia–, fenómeno del que no se escapa el sindicalismo independiente y que coincidió su crecimiento (aunque en menor medida) con el que tuvo la CSTC, fundada en 1964.

Francisco Mosquera supo ver que en las posibilidades abiertas por el sindicalismo independiente había espacios políticos, que la posición de tercería buscada por estos sindicatos, permitía explorar en tanto los independientes se volvían en un nuevo eje entre de los sindicatos blancos de la UTC y la CTC, como de la CSTC, acusada de no perseguir los derechos de los trabajadores sino de la agenda internacional del PCC; es en este contexto, recordemos, es cuando se funda el MOIR: como aglutinador de sindicatos independientes, particularmente los antioqueños.

Un ejemplo de lo anterior lo podemos encontrar en el pleno del Bloque Sindical Independiente de Antioquia, adelantado entre los días 7 y 8 de agosto de 1971. Esta confederación independiente –donde el MOIR ejercía una importante influencia– agrupaba importantes organizaciones obreras principalmente del Valle de Aburrá, como los sindicatos

⁶⁷⁹ URRUTIA, *Historia del sindicalismo*, p. 165.

⁶⁸⁰ “Uno de sus fundadores Andrés Almarales Manga, Comandante del Movimiento 19 de Abril de Colombia, muerto en 1985 en el Palacio de Justicia, explica los propósitos así: ‘En el folleto las luchas obreras y la legislación laboral que servía de manual a nuestros cursos se lee, a partir de la página 103, lo siguiente: El movimiento sindical independiente se caracteriza por no estar sometido a los patronos, al Estado reaccionario, a los partidos tradicionales ni a la Iglesia; y se orienta hacia la unidad total de los trabajadores, la formación de una conciencia de clase y la politización de las bases con sentido nacionalista y revolucionario CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K CO1, Exp. 3890, foja. 21.

de Fabricato o de Coltejer,⁶⁸¹ además de otros representantes más pequeños pero igualmente importantes en sus regiones como el de los pequeños mineros; dentro de los objetivos de dicho pleno se trazó el “bloque” el de mantener cierta independencia de la UTC, CTC y CSTC, y particularmente denunciar a sus direcciones “traidoras” (sic). Además:

[...] se hizo énfasis en la urgencia de desenmascarar toda la política contrarrevolucionaria del grupo dirigente del Partido Comunista revisionista de Colombia, en su papel de agente de los renegados socialimperialistas soviéticos. Esta siniestra política intenta pasar de contrabando soluciones oportunistas a la crisis de nuestro país, especialmente con la llamada “vía chilena” del seudorrevolucionario Allende.⁶⁸²

Con lo anterior vemos cómo dentro de la lectura del sindicalismo independiente hay una correspondencia, un factor de legitimidad, que ampara los reclamos de los maoístas del MOIR en la dinámica internacional dada por la ruptura Sino-Soviética para leer la crítica a la dirección del PCC en la CSTC.

Entre otras cosas porque los sindicatos, recuperando la hipótesis ya presentada de Francisco Zapata, ayudaban a nutrir las filas de la militancia de los partidos que pudieran tener presencia en ellos. Esto lo podemos constatar revisando los argumentos esgrimidos por la Asamblea General de los Trabajadores del Cemento del Valle a la hora de desafiliarse de la CSTC, donde señalaban que mientras estuvieron vinculados a esta confederación “en la política interna de nuestro sindicato ha firmado boletines, panfletos, carteles e inclusive el semanario *Voz Proletaria*”, llegando incluso uno de sus directivos a hablar en representación suya “en Moscú”,⁶⁸³ estas prácticas se transformaron en una desafiliación de la CSTC, y a los maoístas les permitió deslizar sutilmente el argumento de la “injerencia soviética” inclusive en asuntos tan locales como los de una asamblea de obreros de Cali.

Por una situación semejante adelantó su escisión de la CSTC la Asamblea General del Sindicato de Trabajadores de Siderúrgica del Pacífico, yendo incluso más allá que sus colegas caleños, pues los siderúrgicos pasaron a afiliarse directamente al MOIR.⁶⁸⁴ Decisiones similares a las anteriores fueron proclamadas por grupos dentro de la Asociación Colombiana

⁶⁸¹ Entrevista a Gabriel Fonnegra.

⁶⁸² “Gran pleno revolucionario del Bloque de Antioquia”, *Tribuna Roja*, No. 2, agosto de 1971, p. 3.

⁶⁸³ “Por una central obrera independiente y revolucionaria”, *Tribuna Roja*, No. 2, agosto de 1971, p. 7.

⁶⁸⁴ “Por una central obrera independiente y revolucionaria”, *Tribuna Roja*, No. 2, agosto de 1971, p. 7.

de Empleados Bancarios, de la Asociación Distrital de Educadores o del Sindicato de las Empresas Públicas de Cali, por citar solo unos ejemplos.

De esta forma vemos que las críticas adelantadas por el partido de Francisco Mosquera en esta coyuntura eran semejantes a las de los otros frentes donde el MOIR tenía presencia, como en el estudiantil, donde sus dirigentes también se posicionaban públicamente en una pugna contra la dirigencia del partido comunista, y se articulaban dentro de la narrativa de la ruptura entre Beijing y Moscú.

La decisión de participar en elecciones desde 1972 no alteró la táctica frente a las organizaciones obreras, por el contrario, la plataforma del Frente Popular-MOIR conformada para participar en la justa de ese año se apropió de las demandas de los sindicatos independientes y fueron asumidas por la plataforma del Frente Popular, haciendo eco a nivel nacional de algunos de sus reclamos.⁶⁸⁵

La participación del MOIR en la UNO significó un cambio en la estrategia de denuncia frente a los sindicatos de la UTC y la CTC, presentados como continuadores de las políticas antiobreras del Frente Nacional, y donde inclusive el presidente de este último, José Raquel Mercado, llamó públicamente a votar por el candidato liberal López Michelsen en las elecciones de 1974;⁶⁸⁶ no obstante lo anterior, si la táctica frente a los sindicatos blancos no cambio, sí lo hizo frente a la CSTC, hay razones que nos llevan a pesar que el objetivo del MOIR era quebrar la hegemonía de los comunistas de Gilberto Vieira dentro de la CSTC.

Esto lo afirmamos en tanto el MOIR acordó afiliar a sus sindicatos a la Confederación, que acababa de recibir su personería jurídica, bajo la promesa de que el PCC que controlaba a la CSTC permitiera la democratización de esta central,⁶⁸⁷ extendiendo hacia el ámbito

⁶⁸⁵ Ejemplos de esta situación la encontramos en los reclamos de los obreros de Icollantas y Vanitex. En: *Tribuna Roja*, 1972, no. 6, p. 2.

⁶⁸⁶ "Dice Mercado: Votar por López no es consigna; es necesidad", *El Tiempo*, martes 26 de marzo de 1974, p. 6A.

⁶⁸⁷ Para Chaison y Bigelow, la participación de las bases en la elección de las directivas sindicales son un elemento clave para garantizar que los sindicatos sean vistos como legítimos a los ojos de los trabajadores que dicen representar, y donde las irregularidades en torno a este manejo tienden a desgastar su legitimidad. *Unions and Legitimacy*, pp. 3-4.

sindical los acuerdos democratizadores pactados en la UNO para favorecer la unidad de la izquierda.⁶⁸⁸

Entre las distintas posturas que había frente a la CSTC, queremos destacar dos; la de los comunistas que apostaban por mantener su hegemonía en esta confederación sindical y la de los independientes, donde se encontraba el MOIR, que apostaban por lograr un espacio representativo más plural, donde ellos pudieran ingresar a los cargos de dirección. Por esta razón la agenda del MOIR en torno a las confederaciones sindicales buscaba aislar a los sindicatos afines a la patronal, tanto la CTC como la UTC, e instaurar la democracia sindical al interior de la CSTC,⁶⁸⁹ trasladando dentro de la confederación los acuerdos democratizadores que se habían aceptado para la UNO.

Poco más de un año después de haberse terminado las elecciones presidenciales de 1974 se hicieron de dominio público las discusiones entre los dos partidos de izquierda en torno al congreso de la CSTC, donde tanto *Voz Proletaria*⁶⁹⁰ como *Tribuna Roja* sirvieron para difundir las denuncias a las direcciones de sus opositores en la disputa sobre esta confederación sindical.

Si bien internamente el MOIR había acordado no pronunciarse hasta el congreso de la CSTC resolvió hacerlo para responder ataques que, según su directiva, el PCC había adelantado contra el paro del sindicato de los empleados bancarios⁶⁹¹ iniciado a principios del año de 1975 que, como ya señalamos, contaba con influencia de los moiristas. La respuesta del MOIR apareció en febrero 27 de 1975, luego se equiparó la actitud de ataque contra los empleados bancarios, adelantada por los comunistas de Vieira White con la posición de la gran banca y de los grandes medios como *El Siglo* y *El Espectador*.⁶⁹²

El problema acusado por la CSTC a través de sus comunicados, reproducidos por *Voz* era el de la táctica usada por los sindicatos de empleados bancarios quienes decidieron exigir sus derechos a través de una huelga indefinida que, según el MOIR, había sido apoyada también por el PCC pero que luego se deslindó de ella y señaló a los dirigentes del MOIR que

⁶⁸⁸ Dentro de los documentos de la UNO se señala la democratización de la CSTC.

⁶⁸⁹ “El congreso de la CSTC”, *Tribuna Roja*, No. 13, febrero 27 de 1975, p. 3.

⁶⁹⁰ “Derecha y ultraizquierda se confabulan contra la CSTC”, *Voz Proletaria*, febrero 13 de 1975, p. 4.

⁶⁹¹ “Declaración CSTC”, *Voz Proletaria*, enero 23 de 1975.

⁶⁹² “Pretexto e inconsecuencias”, *Tribuna Roja*, No. 14, marzo 18 de 1975, p. 6.

manténían su apoyo a los huelguistas de ser “aventureros y anarquistas”,⁶⁹³ además de dirigir una “rabiosa campaña anticomunista”, entre los trabajadores bancarios.⁶⁹⁴ Por su parte, el ministro de gobierno Cornelio Reyes señaló en una misiva recuperada por el periódico *El Tiempo* que la finalidad de la huelga era subversiva y dirigida abiertamente por el MOIR.⁶⁹⁵

El desarrollo general del paro terminó con acusaciones de los dos bandos, donde los comunistas vertían señalamientos de infantilismo⁶⁹⁶ a los maoístas y estos respondían acusando a las directivas del sindicato de bancarios –que eran a su vez dirigentes de la CSTC– de estar coligadas con la patronal. Consecuencia de estos desencuentros, entre las que para ese momento ya eran los dos partidos de izquierda revolucionaria más relevantes del país, los ánimos estaban caldeados y eran de dominio público de cara al congreso de la CSTC que inició el 4 de marzo de 1975.

La división entre los líderes sindicales del MOIR y del PCC –y, en menor medida, también de la ANAPO–, fue recogida por la primera plana de *El Tiempo* de ese día. Allí el malestar dentro de los actores llamados a participar era evidente, y se consolidó como el punto más destacado por este diario en su cobertura sobre la CSTC, *El Tiempo* destacó las declaraciones de algunos líderes –identificados como de la ANAPO– que, según el diario bogotano, dijeron que “el congreso de la CSTC no es la expresión de la mitad de las bases trabajadoras colombianas sino de los afiliados al Partido Comunista”.⁶⁹⁷ También consignaron la réplica de Gilberto Mora, secretario de prensa de la CSTC y militante del PCC,

⁶⁹³ “El congreso de la CSTC”, *Tribuna Roja*, febrero 27 de 1975, p. 4.

⁶⁹⁴ “El paro nacional fue calificado por la confederación sindical controlada por el partido comunista, CSTC, como una “posición aventurera [...] la rabiosa campaña anticomunista fue impulsada por Carlos Rodríguez, Marta Buriticá y otros compañeros secundados por gentes extrañas al movimiento de los bancarios, como Omar Ñañez y otros activistas del MOIR”. En: *El Tiempo*, lunes 27 de enero de 1975, pp. 1a, 6a.

⁶⁹⁵ “El ministro de gobierno Cornelio Reyes, sostuvo anoche que *lo que queda* del paro de un sector de trabajadores bancarios es político y subversivo. Insistió el ministro en que el movimiento *ha venido languideciendo y se presume un total regreso a la normalidad*. Y subrayó: *En este aspecto cree el Gobierno necesario advertir a la opinión pública que lo que queda no es una reclamación de orden laboral, sino un movimiento político que el MOIR ha confesado que ha tomado bajo su dirección, con dijes subversivos y con objetivos no laborales*. La división entre los dirigentes sindicales bancarios se protocolizó ayer”. En: “Paro en bancos es subversivo”, *El Tiempo*, viernes 24 de enero de 1975, pp. 1a, 7a.

⁶⁹⁶ “Entrevista con Fortunato Gómez, dirigente de la ACEB. Persistiremos en la acción”, *Voz Proletaria*, enero 30 de 1975, p. 5.

⁶⁹⁷ “Congreso de la CSTC enfrenta a los grupos comunistas”, *El Tiempo*, martes 4 de marzo de 1975, p. 1.

que señaló al MOIR de ser una agrupación troskista-maoísta cuyos líderes coligaban con los ataques que el gobierno nacional hacía contra el segundo congreso de la CSTC.⁶⁹⁸

El MOIR respondió, no solo ausentándose del congreso del 4 de marzo, sino también promoviendo la desafiliación de varios de los sindicatos que influenciaba y que meses atrás había ayudado a vincular a la CSTC;⁶⁹⁹ a lo anterior, el PCC reaccionó condicionando la permanencia del MOIR en la UNO si proseguía en esta política frente a la CSTC.⁷⁰⁰ Durante los meses siguientes no solamente continuarían los llamados a desafiliar a los sindicatos independientes de la CSTC, sino que la unidad ensayada entre ambas organizaciones no continuaría más, dando pie a que el MOIR se escindiera de la UNO junto con el MAC; por su parte el PCC continuará con la estructura de la UNO junto otras organizaciones de izquierda y disidentes del liberalismo durante un lustro más.⁷⁰¹

Ahora, si bien fue en la disputa por el control de la CSTC donde se fraguó el principal motivo que llevó a la división de la UNO, hubo otros elementos que se ponderaron en la balanza a la hora de romper la unidad de la izquierda en torno a la UNO, entre estos elementos destacamos las acusaciones del MOIR a algunos miembros del MAC, como su anterior candidato presidencial Echeverri Mejía y otros congresistas de esta organización por actitudes de “cretinismo parlamentario”, sin que a juicio de los maoístas el PCC se molestara

⁶⁹⁸ “Congreso de la CSTC”, *El Tiempo*, p.1.

⁶⁹⁹ Entre los sindicatos que se iniciaron procesos de desafiliación de la CSTC en el marco de esta controversia destacan los de SITTELECOM, DESTRAC, FECODE, FESTRAC, FEDETA, ASEBANCAL, FEDETAV, ACEB, INCORA, ACEINEM, SINTRENAL, ASPU, Sintra Empaques, Sintra Tejiconor, Sindicato de Jornaleros Agropecuarios de Antioquia, Sindicato de la Industria Minera de Antioquia, Sindicato del Hospital Mental de Antioquia, Sindicato Industrias Crystal de Medellín, Sindicato Nacional de Mineros de Colombia sección Antioquia, Sindicato de Trabajadores de Vicuña, Sindicato de Trabajadores de la Industria Licorera de Antioquia, Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Antioquia, Sindicato de Maestros del Tolima, Sindicato del ICA del Tolima, Sindicato de la Quinta, INCABE, ULTRATEX, INCORA Popayán, Trabajadores de la Cooperación Regional del Quindío, Sindicato de Trabajadores Agrícolas de la Española, ADE, Sindicato nacional de Salud Pública del Cesar, Asociación de Educadores del Cesar, FESUTRAL, Sindicato de Empresas Públicas de Medellín, Sindicato de Jornaleros Agropecuarios de Antioquia, Sindicato de Trabajadores de las Hilanderías de Medellín, Sindicato de Tejicondor, Sindicato Trabajadores de Empaques, Sindicato Industria de la Construcción, ACEB Cali, ACPES Valle. Información recabada de: “Delegados denuncian táctica divisionista”, *Tribuna Roja*, No. 14, marzo 18 de 1975, p. 8.

⁷⁰⁰ “Incompatible ser de la UNO y sabotear la CSTC”, *Voz Proletaria*, 10 de julio de 1975, p. 3.

⁷⁰¹ De hecho, salvo los casos señalados del MOIR y del MAC, el grueso de la izquierda que participaba en elecciones continuó dentro de la UNO. SUÁREZ, *Unidad, terror y resistencia*, p. 1124.

en secundarlas; de manera seguida, los señalamientos a la dirigencia comunista de querer conciliar con el gobierno de López Michelsen,⁷⁰²

Finalmente, y aunque no fue argüido públicamente como una contradicción, algunos de los protagonistas de los hechos que ambientaron la ruptura también señalaron al conflicto entre Beijing y Moscú como el factor internacional más destacado a la hora de dar argumentos que sostuvieran la ruptura de la UNO, sirviendo de este modo como telón de fondo a las disputas sindicales. En palabras del propio Mosquera la influencia de la ruptura Sino-Soviética en el fin de la alianza entre el MOIR y el PCC fue “mayor que lo que algunos imaginaban”:

Colombia no escapa tampoco a la lucha ideológica y política entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Aunque aquí esta batalla se encuentra aún en un período incipiente, lo cierto es que los contendientes ya han desenvainado sus espadas. La dirección del Partido Comunista de Colombia se ha aferrado ciegamente a la corriente revisionista. [...]

El revisionismo soviético pretende que los partidos comunistas sean sus estafetas por todo el globo. Casualmente, contra tan inadmisibles pretensiones del revisionismo soviético, el Partido Comunista de China comenzó la portentosa lucha por rescatar el marxismo-leninismo de manos de sus falsificadores y preservar la verdadera unidad del movimiento comunista internacional. En relación con el rompimiento de la alianza entre el MOIR y el Partido Comunista y la conversión de la UNO en aparato de bolsillo de esta agrupación, no dudo en calificarlos como acontecimientos desafortunados para el proceso revolucionario colombiano. Cuando era más imperiosa la urgencia de consolidar la unidad alcanzada para combatir el régimen lopista, que emergió temporalmente victorioso el 21 de abril, el Partido Comunista vaciló en continuar enfilando baterías contra la coalición liberal-conservadora que formalmente había cambiado de gobierno y procedió a atropellar las normas orgánicas de funcionamiento democrático de la UNO.⁷⁰³

Como vemos, el marcador de legitimidad dado por el conflicto internacional del socialismo ejercía como un factor que llegaba a cobijar las discusiones internas del sindicalismo en Colombia.

Más adelante, en la misma entrevista Mosquera se refiere a la posibilidad de ensayar una nueva alianza electoral unitaria que vincule a toda la izquierda que, no obstante, no se

⁷⁰² El número 16 de *Tribuna Roja*, entre las páginas 16 y 27 se dedicó a señalar lo que a juicio del MOIR constituían guiños e intentos de lograr un acercamiento al gobierno de López Michelsen.

⁷⁰³ MOSQUERA, *Somos los fogoneros*, p. 6.

daría.⁷⁰⁴ En una serie de entrevistas recogidas por la revista *Alternativa* los periodistas de este medio preguntaron a los dirigentes del PCC y del MOIR por las posibilidades de una gran alianza entre los distintos sectores de la izquierda, los dirigentes del Partido Comunista – Jaime Caicedo y Carlos Romero– afirmaron que no era posible hacer una alianza con sectores que predicaran “el antisovietismo, actitudes inconsecuentes frente a Chile, cuestionamiento de Cuba y de Angola”, para luego señalar que no es posible establecer una alianza con quienes sabotean la CSTC y se oponen “a la independencia de Angola”,⁷⁰⁵ críticas realizadas en clara alusión al MOIR.

Al ser llevados estos cuestionamientos –del frente de izquierdas y de Angola– a Francisco Mosquera, este respondió que no se podía ligar el establecimiento de una alianza local a “darle la bendición a la Unión Soviética”, para luego preguntarse si “lo que se persigue trayendo con tanta insistencia el caso de Angola (es que) Colombia sea “liberada” mediante el desembarco de un ejército traído del exterior como en el caso de la naciente república africana”.⁷⁰⁶ Como vemos, en el estallido de la UNO se entrecruzan con tanta fuerza la línea política internacional de ambas organizaciones como sus intereses sindicales locales.

De este modo las diferencias entre los maoístas y los comunistas continuarían ahondándose en los siguientes, y los sindicatos serían uno de los escenarios donde esta creciente distancia mejor se podría evidenciar. La táctica del MOIR pasó por fortalecer las filas del sindicalismo independiente con adhesiones importantes que se dieron después de huelgas y protestas apoyadas por el MOIR –como las del sindicato de la Caja Agraria o del Banco de la República ambas en 1976–, o más importante aún, la rehabilitación de las asociaciones de sindicatos independientes como el Frente Sindical Autónomo de Antioquia cuya disolución se había acordado en 1973 para afiliarse a sus sindicatos a la CSTC.⁷⁰⁷

⁷⁰⁴ Los resultados electorales no fueron provechosos para ninguno de los dos partidos en términos de votación ni en su intento por fortalecer la unidad del movimiento obrero y por el contrario, los sindicatos fueron incapaces de sobreponerse al infructuoso intento unitario del segundo congreso de la CSTC por lo que tendrían que esperar hasta mediados de la década de 1980 para probar un nuevo intento de formación de una confederación sindical, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), fundada en 1986 por la CSTC, los sindicatos independientes y algunos otros que a título individual se escindieron de la UCT y la CTC.

⁷⁰⁵ Partido Comunista: “Contra el Consenso Oligárquico Popular”, *Alternativa*, No. 108, Noviembre 22 al 29 de 1976, pp. 11-12.

⁷⁰⁶ “MOIR: un programa para el 90%”, *Alternativa*, No. 109, Nov. 30 a Diciembre 6 de 1976, p. 17.

⁷⁰⁷ “El proletariado revolucionario ratifica sus fuerzas”, *Tribuna Roja*, No. 24, diciembre 1976, p. 9.

Sin embargo, la política sindical y obrera del MOIR pese a no haber logrado su objetivo por romper la hegemonía del PCC en la CSTC, seguía reconociendo en este sindicato la estructura de mayor capacidad de movilización y alcance a nivel nacional por lo que apuntar a un espacio de unidad obrera que ignorara a la CSTC estaba llamado a no prosperar. Por lo que los nuevos llamados realizados por el MOIR enfatizaron la consolidación de un espacio donde convergieran los sindicatos de oposición –tanto los independientes como los comunistas de la CSTC– para coordinar las movilizaciones obreras que, durante el mandato de López Michelsen, alcanzaban picos históricos de movilización.

Estas protestas, que Delgado Guzmán⁷⁰⁸ cifra en más de 200 huelgas durante 1975 y 125 durante 1976,⁷⁰⁹ llevó a que la fundación del Comité Nacional de Solidaridad (CNS) – que se llevó a cabo el día 18 de marzo de 1976– se propusiera acompañar todas estas huelgas.⁷¹⁰ El CNS fue conformado por más de 30 sindicatos nacionales,⁷¹¹ donde destacó la presencia de la de la Federación Nacional de Educadores (FECODE) y de una delegación de la CSTC, cuya primera acción inmediata fue la orden de crear Comités de Solidaridad Departamentales y el apoyo manifiesto a distintos sindicatos que se encontraban en huelga, o en preparativos de la misma –siendo de ellos el más relevante la Unión Sindical Obrera (USO), de la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL)–, tal cual señaló *Tribuna Roja*:

[...] los conflictos que se desarrollan en el Ingenio de Riopaila, el magisterio, los Bancos Popular y Central Hipotecario, Vanytex, Gaseosas Colombianas, Colte punto, Grulla, Ingenio oriente, Confecciones Derby, Indurrajes, Ladrilleras Flam y Calzado Andino. Robustecerá además la decisión de ir al paro tomada por la Unión Sindical Obrera y el Comité Intersindical del Instituto Colombiano de Seguros Sociales. El Comité Nacional de Solidaridad, en su primer comunicado, rechazó en forma

⁷⁰⁸ DELGADO GUZMÁN, *Las luchas laborales*, p. 49.

⁷⁰⁹ Es importante destacar que durante este periodo se dio el secuestro y ajusticiamiento del “dirigente anticomunista” de la CTC José Raquel Mercado (raptado el 15 de febrero y asesinado el 16 de abril de 1976) por el M-19 bajo acusaciones de ser útil a los intereses de imperialismo y de traicionar a la clase obrera; es indiscutible que su asesinato generó una ruptura en torno al proceso de organización obrera, sobre la radicalidad de las posturas de los sindicatos y sobre la relación de los actores armados dentro del movimiento obrero. Véase: “Conmoción en todo el país”, *El Tiempo*, martes 20 de abril de 1976, pp. 1a, 11a, 1b.

⁷¹⁰ Su objetivo era “prestar un apoyo más efectivo a los trabajadores que actualmente se encuentran en huelga y quienes posteriormente se lancen a la misma”.

⁷¹¹ También se contaban entre sus fundadores el Comité de Unidad Sindical, el Comité Amplio Sindical, el Comité Intersindical Bancario, la Federación de Trabajadores de Alimentos y Bebidas, la Federación de Trabajadores del Cemento y la Construcción, la Federación de Trabajadores del Metal, el Comité Intersindical de Trabajadores del Estado, la Asociación Colombiana de Trabajadores de TV, el Sindicato de Trabajadores del Agustín Codazzi

enérgica los nuevos decretos represivos del gobierno de López y aprobó tareas de combate, entre ellas la de iniciar la preparación de un paro nacional de 24 horas.⁷¹²

No obstante, el interés del MOIR por robustecer la plataforma del CNS se encontró con que la CSTC –pese a haberlo conformado desde su fundación– se abstuvo de participar en los espacios convocados por la CNS. Un ejemplo significativo de ello lo encontramos en el marco del Encuentro Nacional de Solidaridad con la USO y FECODE, realizado en Barrancabermeja entre el 27 y 29 de enero de 1977, en uno de los comunicados emitidos a raíz del encuentro reprochaban a la dirección de la CSTC que a pesar de que en su V Congreso extendieron la mano a la UTC y la CGT, fueran incapaces de participar en el encuentro de solidaridad con la USO y FECODE, donde aprobaron los obreros reunidos realizar manifestaciones el día 4 de marzo en todo el país;⁷¹³ pese a ello, la CSTC finalmente participaría en dicho paro.

El citado día de las manifestaciones en Bogotá, en el marco de la Jornada de Solidaridad con la USO y FECODE se dieron cita los sindicatos independientes, quienes marcharon junto con delegados de la CSTC, y la JUPA hizo lo propio con la JUCO, en un acto que intentaba transmitir la idea de que las dos organizaciones –y los sindicatos sobre los que influían– si bien habían tenido sendos desencuentros en materia electoral y sobre el manejo de los sindicatos, podían presentar unitariamente en defensa de los derechos de los trabajadores.⁷¹⁴

No obstante, durante los meses siguientes el trabajo conjunto de la CSTC del PCC, por un lado, y de los sindicatos independientes y del CNS por el otro, divergirían cada vez más, situación que no se limitaría únicamente a la participación electoral de cara a los próximos comicios, donde el PCC impulsaba las listas de la UNO mientras el MOIR apoyaba al FUP –de la mano de la ANAPO, MAC y del CDPR– sino que esta diferencia entre el MOIR y el PCC se podría ver reflejada en dos acontecimientos trascendentales en la vida del sindicalismo y del movimiento social colombiano: la huelga de ECOPETROL y el Paro Cívico.

⁷¹² “Creado Comité Sindical Unitario”, *Tribuna Roja*, segunda quincena de marzo de 1976, p. 7.

⁷¹³ “Solidaridad con USO y FECODE”, *Tribuna Roja*, febrero de 1977, p. 1.

⁷¹⁴ “Exitosa jornada del 4 de marzo. Decenas de miles de manifestantes de toda Colombia apoyaron las luchas obreras y populares”, *Tribuna Roja*, No. 26, Marzo de 1977, p. 13.

4.3.3 De la huelga en Ecopetrol al Paro Cívico Nacional de 1977

El 4 de marzo, día de la Jornada Nacional de Solidaridad, en Barrancabermeja los obreros de la ECOPETROL en una asamblea que reunió a 7000 trabajadores resolvieron lanzarse a una huelga “tras fracasar las conversaciones sobre (una) nueva convención colectiva con la entidad estatal” según le informó al periódico *El Tiempo* Libardo Acevedo, presidente de la USO.⁷¹⁵ A último momento se logró posponer la huelga, alargando las negociaciones dos semanas más hasta que el día 26 de marzo se firmó una negociación colectiva que recogió los reclamos de los trabajadores⁷¹⁶ en materia salarial pues, al igual que el resto del país, la inflación había destruido buena parte de los ingresos de los obreros; en seguridad industrial, y en cuestiones de contratación.

Si bien los aumentos salariales realizados a los obreros se mantuvieron, no fue así en las condiciones de trabajo ni en la contratación, llegando al extremo que –como señala Vega Cantor– a los trabajadores para acceder a un ascenso “le(s) exige(n), como condición previa, su renuncia al sindicato”.⁷¹⁷

A estos reclamos se les irían sumando otros que iban más allá de las consignas sobre el bienestar inmediato de los trabajadores, para llegar a abarcar aspectos más políticos del sistema económico –como la denuncia del intento del gobierno por dividir a Ecopetrol en 5 empresas distintas o la subcontratación de trabajadores–; los meses siguientes estuvieron marcados por protestas y cese de labores por una hora en lo que los trabajadores decidían si ir o no a una huelga general que finalmente estallaría el 25 de agosto, según consignó *El Tiempo*, y paró las actividades de la refinería de Barrancabermeja, “Casabe, Tibú y Cicuco, en Norte de Santander, fue declarada para exigir que el Gobierno de cumplimiento a una convención laboral colectiva, y restituya la personería jurídica de la Unión Sindical Obrera”⁷¹⁸

La huelga de ECOPETROL fue la más importante en la empresa estatal desde 1971, y contó con el apoyo de distintas agrupaciones políticas que contaban con presencia dentro de la USO, duró más de dos meses para que finalmente los trabajadores decidieran retornar a sus

⁷¹⁵ “Huelga en Ecopetrol; acuerdo en puertos; los jueces aplazan paro”, *El Tiempo*, marzo 5 de 1977, p. 1a,14d.

⁷¹⁶ “Arreglo en Ecopetrol”, *El Tiempo*, 26 de marzo de 1977, p. 1, p. 7.

⁷¹⁷ VEGA, “Conflicto petrolero”, p. 245.

⁷¹⁸ “Paro en Ecopetrol”, *El Tiempo*, 26 de agosto de 1977, p. 1-13.

actividades sobre el día 29 de octubre; tiempo en el cual se enfrentaron a un aparato estatal militarizado y a una represión constante por él ejercida. El saldo positivo de la huelga fue que el gobierno decidiera reversar la venta de secciones de la refinería a multinacionales norteamericanas,⁷¹⁹ viendo como un elemento de legitimidad a la hora de favorecer las movilizaciones las consignas antiimperialistas que los distintos sectores de la izquierda enarbolaron durante este proceso.

Durante este tiempo se enlazaron las protestas de los trabajadores del petróleo con el Paro Cívico Nacional, convocado por la CSTC, la UTC, la CGT y la CTC principalmente por la inflación vivida durante el gobierno de López Michelsen, y que tendría lugar el día 14 de septiembre. Pese a no estar entre los convocantes el Paro Cívico fue decididamente apoyado por el MOIR,⁷²⁰ quien en la primera plana del número 28 de *Tribuna Roja* señaló que “aunque el MOIR tiene opinión diferente en cuanto al enfoque de algunas de las reivindicaciones consignadas [...] anuncia su fervoroso respaldo al Paro Cívico Nacional”.⁷²¹

El Paro Cívico, según indicó *El Tiempo* en su edición del 13 de septiembre de 1977, era ilegal a los ojos del gobierno que recibiría a los manifestantes en Bogotá con una ciudad militarizada,⁷²² augurando el temor ante la movilización que se venía por la fuerza de los paros –del magisterio, Río Paila, Amagá, de las Empresas Públicas de Medellín, por solo nombrar algunos de los más relevantes– que se habían sucedido en los últimos meses y sobre todo el de la Unión Sindical Obrera, que seguía en plena vigencia en Barrancabermeja, permitían mostrar las comisuras del sistema; esto es, los límites de la democracia posterior al Frente Nacional. Por lo anterior la militarización y la represión generalizada fue la salida por la que apostó el ejecutivo de López Michelsen, que enfrentaba su último año de gobierno en medio de la más grande crisis de legitimidad desde el fin del Frente Nacional.

La represión se saldó con un inusualmente alto número de manifestantes apresados, a tal punto que el gobierno necesitó habilitar el Coliseo el Campín y la Plaza de Toros para detenerlos, espacios donde fueron consignadas más de cuatro mil personas; a eso se suman

⁷¹⁹ VEGA CANTOR, “Conflicto petrolero”, p. 273.

⁷²⁰ En este punto se diferenciaron de varios otros sectores ML –tales como la liga Marxista leninista y en general “el movimiento camilista” – quienes se abstuvieron de participar en el Paro Cívico, “Fuerte pugna entre grupos de izquierda por el paro”, *El Tiempo*, 14 de septiembre de 1977, p. 6ª.

⁷²¹ “El MOIR apoya Paro Cívico Nacional”, *Tribuna Roja*, no. 28, agosto 1977, p. 1.

⁷²² “El Paro es político: López”, *El Tiempo*, 13 de septiembre de 1977, p. 1a.

varios centenares de heridos y diez personas asesinadas.⁷²³ Al igual que el Partido Comunista, el MOIR movilizó sus sindicatos y al grueso del partido en todos los departamentos a apoyar el paro, contó con un saldo de 28 de sus dirigentes presos.⁷²⁴

No deja de ser llamativo que pese a lo anterior, desde el PCC se creó una narrativa que rebajaba o simplemente afirmaba que el MOIR no solo no participó del paro sino que, por el contrario, lo boicoteó; pues la puesta en duda de la participación de su adversario histórico buscaba minar la legitimidad de los maoístas entre los trabajadores y el movimiento social y se continuó utilizando durante los llamados a paros y huelgas generales de los años siguientes.⁷²⁵

Como consecuencia de las manifestaciones el gobierno comenzó a negociar algunos de los puntos pedidos por las centrales obreras;⁷²⁶ sin embargo, otra consecuencia derivada de ello fue el aumento generalizado de la represión como medio para solucionar los problemas sociales, misma que fue encaminada hacia los dirigentes del PCC y del MOIR, quienes fueron presentados por distintos actores políticos –destacando al periódico *El Tiempo*– como los principales responsables de los desmanes sucedidos en todo el país en el marco del Paro Cívico.

Mientras escribimos este comentario, la huelga general promovida, organizada y hecha efectiva por las centrales obreras, tanto –como es apenas lógico suponerlo– las

⁷²³ “Diez muertos. Toque de queda por saqueos y motines en Bogotá. Levantado el Paro”, *El Tiempo*, 15 de septiembre de 1977, p. 1a. Finalmente, serían 19 los asesinados, según señala Archila Neira.

⁷²⁴ “Las autoridades y la fuerza pública de varias regiones del país, amparándose en las disposiciones represivas del decreto 2004, encarcelaron arbitrariamente a 28 dirigentes de nuestro Partido cuando éstos desarrollaban tareas de agitación y propaganda en apoyo al Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre. Algunos compañeros fueron condenados a 180 días de prisión, mientras que a otros no se les ha definido su situación, permaneciendo aún apesados. Varios recuperaron ya su libertad gracias a la movilización popular en respaldo suyo. A continuación presentamos una relación de los detenidos: en Medellín, Alfonso Calderón y Marlie de Valencia. En Bello, José López. En Yarumal, Apolinar Muriel. En Urabá Alberto Arroyave y Álvaro Bedoya (condenados a 60 días). En Tunja, Mauricio Jaramillo y Octavio Bermúdez (condenado a 180 días). En Casanare, José Daniel Rodríguez y Jeremías Silva. En Barrancabermeja, Cesar Loaiza y Norman Alarcón. En Manizales, Jorge Ramón López Gómez y Diego Galvis. En Barranquilla, Cesar Lorduy. En Tumaco, Alberto Alzate y Jorge Ortiz. En Bolívar, Simón Meckler y Alfonso Leonidas Lorza. En Nariño, Heraldo Romero, Fabiola Astaiza, Ligia Medina, Virginia González, Luis Carlos Cárdenas, Harold Torres y Alejandro Jurado”. En: “Detenidos 28 dirigentes del MOIR”, *Tribuna Roja*, No. 29, octubre de 1977, p. 1.

⁷²⁵ Desde la narrativa del PCC en el marco mismo del paro cívico y durante los años siguientes se impondría el relato de una ausencia constante del MOIR de las manifestaciones sociales, misma que sería reproducida por la historiografía dominante que ha señalado que el MOIR no participó del Paro Cívico de 1977 y que su presencia fue marginal. Véase: “MOIR nuevamente contra el paro”, *Voz Proletaria*, marzo 21 de 1985, p. 9; por su parte, el historiador Mauricio Archila da por cierta la ausencia del MOIR del Paro Cívico de 1977. Véase: ARCHILA, “Idas y venidas”, p. 112 y ARCHILA, “El maoísmo en Colombia”, p. 186.

⁷²⁶ URRUTIA, “Historia del sindicalismo”, p. 208.

comunistas de ambas líneas de ese partido [...] si no han tenido un éxito completo en sus finalidades de subversión, sí ha logrado en buena parte quebrantar la normalidad pública y sembrar en la sociedad de todas sus clases, un sentimiento de terror y aún de pánico, que era lo que esencialmente buscaban. Y esto, el relativo buen suceso de los huelguistas –que sería necio desconocer– no puede tomarnos cruzados de brazos ante la evidencia de que los propósitos buscados han carecido de toda característica laboral, y simplemente tenían la obscura intención de violar las leyes, con se secuela de barbarie y vandalaje [...] Sería de torpeza inaudita admitir siquiera la posibilidad de que lo muy grave que ha acontecido en Bogotá solo fuera un simple “paro cívico” que los extremistas de izquierda –tanto comunistas de la línea Moscú, como maoístas de la línea Beijing– adoptaron para engañar [...] (a) los demócratas convencidos de la UTC y CTC.

[...] Más es a la izquierda a donde debemos mirar con preocupación y realismo. Los cabecillas de los llamados “mamertos” o los del “MOIR” están al acecho, por ver la oportunidad de arrastrarnos a realidades luego irreversibles, para lo cual no vacilan en echar mano de cuantos núcleos o sujetos, bien sea de la franja del obrerismo democrático o de la inconsciente facción del ospino-pastranismo, se prestan para servirles de punta de lanza en su ataque a lo que ellos llaman “establecimiento” o “sistema” que no es cosa distinta que el esquema jurídico sobre el cual descansan las estructuras de la República.⁷²⁷

La lectura del editorial señala a los comunistas, indistintamente de su orientación, como enemigos de la república dejando entrever que las manifestaciones sociales eran consecuencia de su guerra contra la institucionalidad del país, por lo que el combate contra estos elementos sediciosos adquiriría las formas de defensa del orden social; fue esta forma, en un contexto regional dominado por dictaduras militares, que en Colombia se dio cuerpo a los Estatutos de Seguridad⁷²⁸ que dominarían los próximos diez años y que, como señaló Marco Palacios, fueron la respuesta del Estado a la crisis de legitimidad denunciada por el movimiento social.

De forma simultanea apareció un elemento que sería determinante en los próximos años en Colombia, y fue la aparición de grupos guerrilleros dentro del movimiento social y de actos de terrorismo en el marco del movimiento obrero, como el protagonizado hacia el final de la huelga de ECOPETROL por las FARC que atentó con dinamita contra la infraestructura de la empresa: uno contra un oleoducto en el barrio Santana de Barrancabermeja, y otro en el poliducto Puerto Berrío-Medellín, en el tramo que pasa por el

⁷²⁷ “Editorial: Una auténtica subversion”, *El Tiempo*, 15 de septiembre de 1977, p. 4a.

⁷²⁸ PALACIOS, *Violencia pública*, p. 99.

municipio antioqueño de Cisneros.⁷²⁹ Y aunque el movimiento de trabajadores de la USO se desligó del atentado, y la propia guerrilla se adjudicó la autoría del mismo,⁷³⁰ para la propaganda gubernamental estaba claro que una forma de romper la legitimidad del movimiento obrero era vinculándolo con las prácticas terroristas, tal cual ya había hecho con el asesinato de José Raquel Mercado por parte de la guerrilla del M-19.

Tal y como se esperaba, los estatutos de seguridad afectaron al movimiento social, llevando una disminución constante de las huelgas y manifestaciones de los trabajadores, al tiempo que se dio un aumento de la criminalización, persecución y asesinatos de los líderes sociales, del PCC y del MOIR durante los próximos años al tiempo que las diferencias entre las dos organizaciones de izquierda se profundizaban hasta alcanzar a mediados de los ochenta un punto de no retorno marcado por la relación, aún no del todo esclarecida, entre el Partido Comunista y la guerrilla de las FARC,⁷³¹ que en el cambio de su táctica militar emprendido entre 1977 y 1982 les llevó a toparse con las estructuras de los descalzos del MOIR, en las que hallaron un obstáculo que no dudaron en declarar objetivo de guerra.

4.3.4 De la resurrección de la CGTP a la lucha social

Hacia la década del cincuenta, y sobre todo durante la “convivencia”, el APRA se consolidó como la principal fuerza política entre los trabajadores peruanos, no solo entre los obreros de las ciudades, sino también dentro del campesinado donde se llegó a hacer con el control de los sindicatos de los braceros de la –costa con quienes crearon la Federación Nacional de Campesinos del Perú (FENCAP)—; mientras que los comunistas desde la CCP se consolidaron entre los sindicatos de la sierra indígena.⁷³² Este sindicato, la CCP, fue sido fundado por apristas y comunistas en 1947, y pretendía articular los reclamos de tierras de los indígenas, braceros y pequeños propietarios agrícolas del Perú, y se convirtió durante la década del sesenta en un importante centro organizativo y de movilización social en favor de la reforma agraria. Es en esta coyuntura cuando el maoísmo en el Perú aparece como un interlocutor

⁷²⁹ "Continúa normalizándose la situación en Ecopetrol", *El Tiempo*, 29 de octubre de 1977, p. 8 a.

⁷³⁰ "Aplazado acuerdo en Barrancabermeja", *El Tiempo*, 30 de octubre de 1977, pp. 1a,

⁷³¹ PALACIOS, *Las FARC y la paz*, p. 71.

⁷³² VAZELESK, *De la lucha por la tierra*, p. 169.

relevante entre los trabajadores a través de Saturnino Paredes, líder de Bandera Roja que se desempeñaba en la dirección de la CCP.

La CCP por aquel entonces había hecho suya la consigna de “la tierra para el que la trabaja”, tal y como la ANUC en Colombia haría unos años más tarde. Si bien, este mandato atendía a una necesidad concreta de los campesinos e indígenas –es decir, se amparaba bajo una forma de legitimidad pragmática–, a ojos de Paredes los sindicatos campesinos tenían que servir no solamente como articuladores de los reclamos concretos de los trabajadores rurales sino como un puente de entrada para una posición política más ambiciosa. La irrupción de la reforma agraria de Velasco Alvarado arrebató el principal móvil de actuación de la CCP y de Bandera Roja.

De tal forma que, dentro de la CCP, denunció de manera infructuosa la reforma agraria del gobierno militar, a la que criticaba por ser insuficiente en tanto la verdadera revolución campesina únicamente podía lograrse en el socialismo. Esta posición, como hemos advertido, terminó por sepultar a los maoístas de Bandera Roja dentro de los sindicatos agrarios, pues los campesinos nunca mostraron interés por transformar sus confederaciones de trabajadores agrícolas en plataformas revolucionarias.⁷³³

Los otros maoístas, los de Patria Roja, a diferencia de Saturnino Paredes no pretendían llevar las reivindicaciones planteadas dentro de sus sindicatos hacia la consecución de la revolución socialista, sino que se limitaba a actuar en torno a los reclamos concretos de sus trabajadores, principalmente de corte salarial;⁷³⁴ esto le granjeó cierta facilidad para mantener el control de algunos sindicatos en el sector minero y el ya mencionado caso de los maestros del SUTEP. Sin embargo, salvo en estos nichos, Patria Roja se encontraba lejos de mantener el control en amplios sectores obreros y por ello, pese al aumento en las manifestaciones contra el gobierno militar, los maoístas carecían de plataformas efectivas para ejercer una movilización laboral a nivel nacional pues la única estructura que se mostraba capaz de

⁷³³ BANDERA ROJA, *Acerca de la historia*, pp. 20-21; 40-42.

⁷³⁴ “Desde *Expreso*, el famoso columnista Paco Moncloa sostenía que el SUTEP, los mineros e incluso la CCP desarrollaban una línea que combinaba economicismo con romanticismo. Es decir, planteaban reivindicaciones materiales y lanzaban discursos revolucionarios, pero sin una apuesta concreta por el poder”. ZAPATA, *La caída de Velasco*, p. 130.

coordinar grandes números de trabajadores seguía siendo la CGTP, controlada por el Partido Comunista.

De este la táctica sindical del PCP-PR pasará por intentar arrebatárle la hegemonía en la dirección de la CGTP a los comunistas de Jorge del Prado, pues los maoístas son conscientes que los sindicatos afiliados con que contaba la CGTP sumaban más de 400.000 obreros en total, lo que la convertía en la confederación más numerosa y por ende, influyente del país;⁷³⁵ y que cualquier intento de movilización nacional pasaría por el aparato de este sindicato.

Patria Roja a través de su periódico cuestionó el control de la CGTP mantenido por el PCP-Unidad, desde que esta central fue reorganizada en la década del sesenta. Esta crítica intentaba emparejar a la CGTP con los sindicatos tradicionales como la CTP, acusada de estar a la defensa de los intereses de la patronal; del mismo modo, a los sindicatos formados durante el velasquismo, como a la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP), a la que se acusaba –en términos semejantes a los usados en contra de SINAMOS– de ser representantes de las políticas gubernamentales. De esta forma, la crítica a la legitimidad del PCP para dirigir a la CGTP se hacía enfatizando en que los comunistas tenían un mayor interés en defender las reformas del gobierno antes que los intereses de los trabajadores.

De modo tal que la táctica de Patria Roja consistió en explotar esta lectura sobre las dirigencias sindicales, y para ello decidió en un claro ejemplo de línea de masas, vincular a sus cuadros –principalmente a los provenientes de las universidades– dentro de los sindicatos de las de los centros productivos más relevantes del país. Esta resolución se tomó en la II Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista del Perú del 28 de junio de 1973 y su llamado se hizo público en el periódico *Patria Roja* en su edición de agosto de ese mismo año.⁷³⁶

Un ejemplo de esta política la encontramos presente en el caso de Mario Cruz, militante del PCP-PR y estudiante de ingeniería en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (UNSA), al sur del Perú, quien recibió la directriz de su partido de vincularse a una fábrica como obrero industrial, lo que le llevó hacia finales de 1973 a abandonar sus estudios

⁷³⁵ SULMONT, “Conflictos laborales”, p. 668.

⁷³⁶ “Resolución Política de la II Sesión Plenaria del Comité Central”, *Patria Roja*, Agosto de 1973, No. 3, p. 14

para trabajar en una fábrica deshidratadora de alimentos y posteriormente en “San Antonio”, una industria textil de dicha ciudad.⁷³⁷

La táctica consistía en apoyar desde la base la formación de sindicatos de clase entre los trabajadores y dirigirlos a estos como un sindicalismo que fuera independiente del PCP, del APRA y del gobierno; con este comportamiento, recuerda Mario Cruz, lograron hacerse con algunos trabajadores con quienes conformaron sindicatos en el Parque Industrial de Arequipa, como PRECONAR (sindicato de una fábrica de tubos y postes), Sacos del Sur (de la industria textil), Incamotor (que agrupaba talleres mecánicos), por referir algunos casos. Estos sindicatos, sin embargo, estaban agrupados en la Federación Departamental de Trabajadores de Arequipa (FDTA) que fungía como un sindicato de segundo grado que estaba afiliado a su vez a la CGTP.

Otro ejemplo de este proceso de vinculación lo encontramos en Samuel Zavala Zalaverri, quien estando en el Frente de Postulantes de la Universidad de San Marcos se desplazó desde Lima hacia Cerro de Pasco –en la meseta de Bombón, histórico corazón minero del país– donde se vinculó primero a la Federación de Comunidades Campesinas de la Provincia de Pasco, desde allí luego se destacó hacia el sector minero-metalúrgico, participando activamente en la formación de la Federación Departamental de Trabajadores Mineros Metalúrgicos del Cerro de Pasco,⁷³⁸ sindicato de primer grado que se formó como una alternativa a los sindicatos apristas y de los orientados por la CGTP.

En esta lógica, la vinculación a los sindicatos por parte del PCP-PR se dio activamente desde 1973; sin embargo, como hemos podido constatar, este proceso no respondió únicamente a la necesidad de disputarle desde estos espacios sindicales la hegemonía al Partido Comunista en la CGTP y en sus filiales –como efectivamente hicieron–, sino porque desde principios de ese año en varias ciudades del país estallaron protestas con claros reclamos de los trabajadores en las ciudades de Puno, Tacna y en el puerto pesquero de Chimbote; a estas manifestaciones se les sumaron posteriormente en abril las huelgas

⁷³⁷ CRUZ, *Entrevista*.

⁷³⁸ ZAVALA, *Entrevista*.

generales de Arequipa y otras como la de Moquegua,⁷³⁹ que aunque se iniciaron por motivos dispares lograron articular dentro de sí reclamos generales contra la dictadura.

Patria Roja se refirió a las razones de los trabajadores para participar de las manifestaciones señalando que las causas respondían a problemas salariales, a las que añadieron asuntos afines a la ausencia de libertades políticas durante la dictadura; en su periódico resumieron su posición para explicar las razones detrás del auge del movimiento social en los siguientes términos:

La acentuación de la ofensiva contra la clase obrera y el pueblo se concretiza en múltiples hechos, uno de ellos es la “reglamentación de las huelgas” cuya ley está en discusión; esta ley tiene el objeto de legalizar la represión de las luchas reivindicativas de los trabajadores, amedrentar a los dirigentes y proletariado clasista También ha visto por conveniente la junta militar, para salir del atolladero en que se encuentra su programa reformista, “aumentar el producto nacional” en base a la sobreexplotación de los trabajadores, con la clara intención de congelar los salarios como lo expuso el ministro Morales Bermúdez a fines del mes de Abril. [...]

La ofensiva contra la clase obrera se plasma también en la intención de unificar las centrales sindicales, para lo cual se están dando pasos acelerados, con la complicidad de los dirigentes traidores de la CGTP, CTRP, y CNT, que con ligeros matices están unidos por el cordón umbilical de su rastrero apoyo al gobierno y la burguesía, además está decir que la agencia de la CIA (Ia) CTP se avendría con algunos “requiebros” a la unificación dando oportunidad al APRA de incrementar su capacidad de maniobra política. La intención de unificar las centrales tiene como trasfondo la verticalización de las organizaciones gremiales de la clase obrera, bajo los designios de la Junta Militar, liquidar las organizaciones sindicales clasistas y la libertad de organización.⁷⁴⁰

Como vemos, desde el periódico *Patria Roja*, se denunció no solo la actitud del gobierno, sino se hizo un particular énfasis tanto en realzar los méritos de los trabajadores que se levantaron no solo contra Velasco sino contra los sindicatos apristas y comunistas que pese a estar en la oposición y en el gobierno respectivamente ambas organizaciones históricas a ojos de los maoístas coincidían por estar en contra de los reclamos de los trabajadores;⁷⁴¹

⁷³⁹ En el marco de la reforma educativa promovida por la dictadura, el levantamiento de Moquegua se debió al cierre ordenado por el gobierno militar de la Escuela Normal Mixta de esa ciudad. Durante el levantamiento, fueron tomados como rehenes por los pobladores de la localidad sesenta policías, quienes posteriormente serían liberados. La huelga sería controlada por el ejército, que procedería a encarcelar a varios de sus dirigentes. En: “El Primer Moqueguazo fue contra dictadura de Velasco”, *La República*, 4 de septiembre de 2012.

⁷⁴⁰ “Editorial: Movilicemos en torno a los frentes de defensa del pueblo para frenar la fascistización del gobierno”, *Patria Roja*, Año IV, No. 2, Mayo de 1973, p. 1.

⁷⁴¹ En el cierre del editorial anteriormente referido, se inscribían una serie de consignas que buscaban sintetizar las consignas de los trabajadores de Arequipa y Moquegua, junto con algunos reclamos concretos de Patria

además, claramente reconocía Patria Roja el potencial revolucionario de los obreros peruanos contra el gobierno militar.

La apuesta de Patria Roja por valerse de su vinculación al movimiento obrero como factor de legitimidad, como hemos señalado, seguía encontrando en el SUTEP a su más importante representante a nivel nacional. No obstante, no fue sino hasta finales de ese mismo año de 1973, en los meses de octubre y noviembre, cuando se dio una gran movilización en la ciudad de Arequipa, donde lograron vincularse con reclamos de los trabajadores locales y de problemáticas nacionales enfiladas hacia la dictadura militar.

Los antecedentes directos en las protestas masivas de Arequipa de los referidos meses se hallan en el despido masivo de profesores a los cuales se les había notificado su baja a través del Comunicado No. 49 del Ministerio del Interior del 20 de octubre, las razones eran las protestas que el sindicato de maestros del SUTEP había venido adelantando contra los bajos salarios. Esto llevó a que cuatro días después, el 24 de octubre, el SUTEP convocara a la primera huelga general de su historia, que fue cruentamente reprimida por el gobierno militar dejando un saldo de 500 profesores detenidos;⁷⁴² en Arequipa dos días después cuando se acercaron a cobrar su sueldo en el “Banco de la Nación” fueron detenidos varios líderes magisteriales, entre ellos el propio Horacio Zeballos Gámez. En total, en el marco de la huelga del SUTEP, 92 maestros fueron encarcelados en el SEPA.⁷⁴³

Sin embargo, pese a las medidas de la dictadura, en Arequipa se convocó a una nueva huelga en solidaridad con los maestros del SUTEP, dicha huelga convocada para el día 5 de noviembre no contó con el apoyo de la FDTA; por esta razón la convocatoria fue liderada por

Roja: “¡Movilización general contra la ofensiva fascitizante!, ¡organicemos los frentes de defensa del pueblo!, ¡contra la reglamentación de las huelgas!, ¡luchar por la jubilación por tiempo de servicios”, ¡por la libertad de los detenidos de Chimbote, Arequipa, Moquegua, Puno y Lima!, ¡Por la repatriación de Breña Cuentas, Blanco y Napuri!, ¡Contra la represión y por la vigencia de las conquistas democráticas de los trabajadores!, ¡fuera SINAMOS de las organizaciones populares!, ¡Por la reorientación clasista y revolucionaria de la CGTP desde las bases!, ¡por la expulsión total y definitiva del imperialismo!, ¡ni un centavo a los monopolios!, ¡por la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo!, ¡viva el partido comunista del Perú!”. En: “Editorial: Movilicemos en torno a los frentes de defensa del pueblo para frenar la fascitización del gobierno”, *Patria Roja*, Año IV, No. 2, mayo de 1973, p. 3.

⁷⁴² CRUZ, *Entrevista*.

⁷⁴³ Los maestros serían trasladados desde el penal amazónico del Sepa hacia Lima el día 5 de mayo de 1974, más de seis meses después de haber sido detenidos. En: CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. V PE3, Exp. 6260, “Traslado de detenidos en el Perú”, 13 de mayo de 1975.

los llamados sindicatos “clasistas”.⁷⁴⁴ El motivo de la huelga, una vez reunidos los puntos de los sindicatos citados y el de los maestros fue por la defensa del fuero sindical, donde además se denunciaba cierta complicidad de la FDTA –y, por ende, de la CGTP– con el gobierno militar en contra de los intereses de los trabajadores.

Las protestas citadas para el 5 de noviembre rápidamente escalaron de dimensión, y en ellas Patria Roja contó con una activa participación a través de los estudiantes de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (UNSA) y de los sindicatos que orientaba a través del Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSC).⁷⁴⁵ Los militantes del PCP-PR estuvieron dirigidos a través del propio Alberto Moreno quien se desplazó hacia la ciudad, estando resguardado en una casa de seguridad que el partido le dispuso.⁷⁴⁶

Las protestas en Arequipa duraron más de dos semanas, siendo tan fuertes los choques entre la policía y los manifestantes que el temor cundió entre las autoridades a que otras ciudades iniciaran una escalada similar a la arequipeña, lo que obligó a una intervención del ejército el 21 de noviembre, ordenando el toque de queda y la militarización de la ciudad; con lo que se puso fin a las huelgas que se dieron por terminadas para el día 24 de noviembre, cuando el gobierno alcanzó un pacto con los huelguistas.⁷⁴⁷

Dejando de lado el sector agrícola, fue en el estratégico sector de la minería donde se vivieron las más importantes transformaciones de la primera etapa del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas al ser expropiadas las minas de la Cerro de Pasco Copper Corporation, a través del Decreto Ley 20492 del 29 de diciembre de 1973, pasando

⁷⁴⁴ Además del SUTEP, la huelga fue convocada por los siguientes sindicatos: Federación de Empleados Bancarios, Sindicato de Camioneros, Federación de Trabajadores Ferroviarios, Sindicato de Trabajadores de la Sociedad Eléctrica de Arequipa, Sindicato de Trabajadores en Autobuses de Arequipa, Central de Choferes de Arequipa, Federación Universitaria de Arequipa. CRUZ, *Entrevista*.

⁷⁴⁵ El CCUSC que aglutinó los sindicatos promotores de la huelga y sembró la base de la estructura que luego sería retomada a nivel nacional en noviembre de 1974.

⁷⁴⁶ CRUZ, *Entrevista*.

⁷⁴⁷ “El día 24, las autoridades lograron un acuerdo con los huelguistas, comprometiéndose a poner en libertad a los detenidos, a reconsiderar la situación de los subrogados y a respetar la estabilidad laboral de los maestros.” SULMONT, *Conflictos laborales*, p. 712.

estas a manos del Estado que comenzó a controlar su explotación a través de la empresa pública Centromin-Perú.⁷⁴⁸

No obstante pese a los radicales cambios vividos, y a diferencia del campesinado, los mineros continuaron mostrando una constante inconformidad y masivas manifestaciones sociales en contra del gobierno de Velasco, lo que llevó a que los trabajadores de las minas fueran duramente reprimidos antes y después de la nacionalización de la Cerro de Pasco; lo que en cierta medida posibilitó mantener sindicatos fuertes al margen del control estatal, sindicatos que demandaban aumentos en sus salarios, mejoras en las condiciones laborales y la descontaminación del medio donde se ejercía la minería según recuerda el líder minero de Patria Roja Samuel Zavala Zalaverri.⁷⁴⁹

No obstante, como el mismo Zavala Zalaverri señaló, pese a las mejoras en las condiciones de contratación el grueso de los reclamos siguieron sin ser atendidos, pues el gobierno no tomó en consideración los reclamos ambientales de los habitantes de la zona,⁷⁵⁰ llegando a señalar que los nuevos gerentes de la Centromin Perú “han heredado los hábitos y mentalidad de la Cerro”.⁷⁵¹ Sumado a lo anterior, la capacidad adquisitiva de los trabajadores de las minas –pese a que se mejoraron sus salarios– se encontraba igual de deteriorada que la del resto de trabajadores del país por la inflación; de modo tal que las movilizaciones contra el gobierno militar continuaron por parte de los sindicatos mineros opositores.

La primera de las grandes movilizaciones en contra de Centromin-Perú se dio ocho meses después de hacerse efectiva la expropiación de la antigua Cerro de Pasco, donde los sindicatos mineros convocaron para el día 26 de agosto de 1974 una huelga de 48 horas que en la práctica dejó “prácticamente paralizada” la producción de las minas,⁷⁵² al tiempo que

⁷⁴⁸ Este proceso fue fuertemente criticado por Patria Roja, que pese a haber articulado su discurso dentro de las minas pidiendo la estatización de la Cerro de Pasco Co. una vez cometido este proyecto, se opuso a cualquier tipo de indemnización, por lo que procedió a criticar nuevamente al gobierno militar por este cometido.

⁷⁴⁹ Entrevista Zavala Zalaverri.

⁷⁵⁰ "Los mineros piden aumentos de un treinta por ciento sobre sus sueldos actuales, mejoras en la atención médica, construcción de viviendas para trabajadores, y limpieza de los ríos y lagunas a los que las refinerías arrojan desperdicios". En: CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, "Paro minero de dos días en Perú", 27 de agosto de 1974.

⁷⁵¹ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, "Funcionarios de Centromin han heredado los hábitos y mentalidad de la Cerro", *Expreso*, Lima martes 17 de septiembre de 1974, p. 12.

⁷⁵² CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, "Paro minero de dos días en Perú", 27 de agosto de 1974.

señalaba que las demandas de los trabajadores –que ascendían a 195 millones de dólares– eran en la práctica “imposibles de aceptar y cumplir”.⁷⁵³

Las protestas en Centromin, al tiempo que clamaban para mejorar las condiciones de sus mineros,⁷⁵⁴ hacían llamados a la solidaridad con trabajadores de las otras minas y con el campesinado, tal y como señalaron en un comunicado reproducido por la Agence France-Press del 29 de agosto de 1974, donde protestaban por la represión padecida y la criminalización de la que eran víctimas por parte de “casi todos los diarios” de Lima y por la “central sindical comunista” que están clamando por la represión de los mineros.⁷⁵⁵ La prensa recientemente socializada⁷⁵⁶ opinaba mayoritariamente que la huelga de los mineros iba contra el interés nacional y que los huelguistas estaban siendo instrumentalizados por sectores de ultraizquierda.⁷⁵⁷

El carácter solidario de la huelga de los mineros hizo que pronto el sindicato de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos del Perú (FENATMM) llamaría finalmente a huelga el 5 de septiembre de ese año;⁷⁵⁸ una huelga de 48 horas había sido ya citada por el sindicato de la FENATMM escasas tres semanas antes, el 14 de agosto pasado con nutridos reclamos de los que resaltamos, además de la solidaridad con los mineros, la crítica a la prensa socializada entre los sectores afines al gobierno, el papel de la CGTP y los bajos salarios.⁷⁵⁹

⁷⁵³ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “Perú: amenaza de huelga de los mineros”, 25 de agosto de 1974.

⁷⁵⁴ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “Ocho mil mineros inician la huelga hoy en el Perú”, Reuter, 26 de agosto de 1974.

⁷⁵⁵ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “Perú: Mineros llaman a la movilización total”, *Agence France-Press*, 30 de agosto de 1974.

⁷⁵⁶ El gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas el 17 de julio de 1974 decretó socializar la prensa. Según Jorge Utreras este era un camino intermedio entre la expropiación y la libertad de empresa. Las grandes imprentas y los periódicos pasaron a manos de los “sectores significativos de la sociedad”, de modo tal que las organizaciones campesinas, industriales, educativas, profesionales, intelectuales y de servicios del país terminaron haciéndose con alguno de los grandes periódicos nacionales. Véase: UTRERAS, “La prensa peruana”, pp. 5-95.

⁷⁵⁷ La misma opinión recogía el diario de izquierdas argentino *La Opinión*. CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “El contagio de una enfermedad regional. Una huelga con demandas exageradas y la ultraizquierda acosan al Perú”, *La Opinión*, miércoles 28 de agosto de 1974, p. 2.

⁷⁵⁸ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “Perú: Continúa la huelga”. *Agence France-Press*, 17 de septiembre de 1974.

⁷⁵⁹ Entre los reclamos demandados por los trabajadores de la FENATMM destaca “la solución de los problemas que confrontan los trabajadores mineros de Condestable (30 días de huelga), El Pilar, Atacocha, Chicrín, Carhuacayán, Ilo, Toquepaila, Millotingo, Llipa, Caudalosa, Arcata Bella Unión, Cobrepampa, Cata Acari, Cata Cañete, etc. Mucos de los cuales se encuentran impagos según denuncia formulada en la plenaria [...] Del

Las protestas que simultáneamente adelantaban mineros y metalúrgicos y que contaba con apoyo estudiantil de las organizaciones de izquierda opositoras a Velasco⁷⁶⁰ intentaron transformar sus huelgas locales en una de carácter nacional previsto para el 17 de octubre, pero que la CGTP desactivó al considerar que los reclamos de los trabajadores mineros y metalúrgicos correspondían a intentonas de dividir al movimiento obrero bajo las banderas de la oposición de ultraizquierda, según se puede leer en el siguiente comunicado de la CGTP que apareció en los medios de alcance nacional:

[...] por considerar que esta justa bandera reivindicativa (el paro nacional) de la clase obrera estaba siendo utilizada por los enemigos del proletariado para promover un enfrentamiento entre los trabajadores y el proceso revolucionario.

En este sentido, la Asamblea (de la CGTP) analizó los documentos, los volantes y los recortes periodísticos publicados en torno a esta acción sindical y de lucha, señalando que la orientación de numerosos panfletos revela la existencia de una verdadera trampa tendida en torno al movimiento sindical por las fuerzas sediciosas del APRA y de la ultraizquierda profundamente interesadas en destruir las organizaciones sindicales de los trabajadores de Sider Perú y a la CGTP.⁷⁶¹

Dicho comunicado firmado por la Asamblea Nacional de Delegados de la CGTP el 2 de octubre de 1974 terminaba con un llamado a sus sindicatos afiliados a una movilización en Lima para el día 3 de octubre en la Plaza de Armas donde escucharían el mensaje de Velasco Alvarado a la nación y le “reafirmarían la irreductible voluntad de la clase obrera de luchar de manera enérgica y decidida hasta conseguir la solución a los urgentes problemas que confrontan nuestra patria”.⁷⁶²

En retrospectiva podemos señalar que las protestas de noviembre de 1973 en Arequipa comenzaron siendo convocadas por 8 sindicatos y terminaron con el apoyo de 88, llevaron casi a un quiebre dentro de la FDTA; de igual forma, pese a la estatización de las

cuestionamiento no se salvó tampoco la transferencia de la gran prensa a los sectores organizados. El acuerdo No. 18 (de la FENATMM) expresa: “Rechazar y desenmascarar el carácter corporativo de la expropiación de los diarios y en consecuencia la utilización de la prensa por el régimen para su enfrentamiento con los trabajadores” [...] Se acordó, asimismo, pedir la implantación del Seguro Social en todos los centros mineros del país, la congelación “total” de los precios de los artículos de primera necesidad, denunciar “y combatir la política conciliadora y entreguista de las cuatro centrales (de trabajadores) existentes...” En: CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “Un paro de 48 horas acuerdan metalúrgicos”, *La Prensa*, 14 de agosto de 1974.

⁷⁶⁰ Cable de Inter Press Service, “La ultraizquierda alienta en el Perú a la violencia universitaria” 10/9/1974

⁷⁶¹ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “La CGTP al Gobierno y al Pueblo”, 3 de octubre de 1974.

⁷⁶² CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “La CGTP al Gobierno y al Pueblo”, 3 de octubre de 1974.

minas de cobre de la Cerro de Pasco las protestas de los mineros no cesaron, por el contrario, vinieron en aumento durante los años siguientes.⁷⁶³ Si bien creemos que los conflictos anteriormente señalados no aumentaron de tamaño fue por la oposición de la CGTP, no podemos dejar de preguntarnos hasta dónde la dictadura militar –a pesar del SINAMOS y de influir en la principal central sindical del país– controlaba realmente a los obreros peruanos, siendo que las manifestaciones masivas de estos sectores demostraban que era a través de la apelación a las armas⁷⁶⁴ la única forma que tenía el Estado de mantener a raya la creciente inconformidad de los trabajadores del país.

Pese a estas y muchas otras demostraciones de fuerza que el movimiento de trabajadores había logrado manifestar, el grueso de los trabajadores organizados del país continuaba estando aglutinado por la CGTP, que seguía demostrando tener la capacidad suficiente para coordinar –o cancelar– movilizaciones y huelgas de trabajadores.

Por la imposibilidad de terminar con la hegemonía de los comunistas en este sindicato, Patria Roja en un intento por demostrar fuerza un mes antes del III Congreso de la CGTP, reunió a cerca de 80 sindicatos opositores a Velasco en Lima-La Cantuta, entre el 9 y el 10 de febrero de 1974, donde redactaron un comunicado firmado a nombre del II Plenario Nacional de Sindicatos Clasistas; las organizaciones allí reunidas pretendían funcionar como un contrapeso a la posición mayoritaria de los comunistas de Jorge del Prado en el próximo congreso de la CGTP.⁷⁶⁵

Por esta misma razón, el día 5 de marzo de 1974, la edición número 5 de *Patria Roja* apareció dedicada a tratar dos asuntos, uno el de denunciar y llamar a la movilización de los

⁷⁶³ Hubo una connotada huelga general presentada por los mineros de Centromin-Perú 29 y 30 de abril de 1975. Además, continuaban señalando que la represión de la Junta Militar continuaba contra sus dirigentes clasistas, acusando indirectamente a “los enemigos de clase” de la desaparición del secretario general del sindicato de trabajadores mineros de San Vicente el 26 de diciembre de 1974; al tiempo que acusaban a la Junta Militar de no querer respetar sus conquistas laborales logradas en años anteriores. Véase: “La Oroya: Metalúrgicos en Huelga General”, *Patria Roja*, Año VI, No. 13, Mayo 1975, p. 16; “Centromin realizó plenario”, *Patria Roja*, Año VI, No. 13, mayo 1975, p. 17.

⁷⁶⁴ Si bien este es un hecho innegable a partir de la represión analizada de 1973 hay autores como José Carlos Medina que han advertido que, desde el inicio mismo de la dictadura, cuando los trabajadores habían manifestado voluntad propia a la hora de reclamar sus derechos al margen de los planes del gobierno, habían sido igualmente reprimidos con dureza por parte del gobierno militar, citando como el ejemplo más relevante de esta actitud a la matanza de cobriza, en 1971. MEDINA, “Desencuentros por la izquierda”, p. 54.

⁷⁶⁵ “Mociones aprobadas en el II Plenario Nacional de Sindicatos Clasistas”, *Patria Roja*, No. 5, Marzo 5 de 1974, p. 4.

trabajadores del Perú contra el costo de vida y la inflación que devoraba los ingresos de los obreros del país; y dos, para denunciar el III Congreso de la CGTP, a llevarse a cabo entre los días 6 y 10 de marzo de ese mismo año.

Las denuncias presentadas en el comunicado “Defender y reconstruir clasistamente la CGTP” nos permite ver un par de cuestiones sobre la táctica de Patria Roja frente al sindicalismo y en general, ante el movimiento obrero. La primera de ellas, es que nos da constancia de que este partido cuenta con algunos pequeños sindicatos de primer nivel dentro de la estructura de la CGTP, y que aunque son minoría y sus posiciones no prevalecerán, no renuncian a la posibilidad de que en un futuro sean ellos quienes “en el espíritu legado por el Amauta Mariátegui [...] persistiendo en la defensa de los intereses de las masas trabajadoras, combatiendo intransigentemente el entreguismo, se irán desarrollando y ganarán con seguridad el apoyo de las grandes masas trabajadoras”.⁷⁶⁶

Otros asuntos relevantes son el de señalar que la dirección de la CGTP pretende hacer de este III Congreso un espacio para entregar el sindicato “de Mariátegui” a la central única del gobierno militar, concretamente denuncian a SINAMOS de ser la virtual beneficiada de este congreso; y, finalmente, que esta actitud del PCP-Unidad es consecuencia de su lectura revisionista de la lucha revolucionaria.⁷⁶⁷

La ilegitimidad de la que se acusaba dirección del movimiento obrero se constituía por tanto en la posibilidad de asociarla a la defensa de intereses contrarios a los de los trabajadores, como reflejo del interés del PCP-Unidad de congraciarse al gobierno de Velasco con las directrices de Moscú para el Perú. La respuesta de Patria Roja por tanto fue intentar crear su propia plataforma sindical de tercer grado, convocando de este modo a la I Asamblea Nacional Clasista junto a los sectores más radicales de la Nueva Izquierda peruana, entre los días 9 y 10 de noviembre de 1974. En ella participaron “152 bases plenas, 13 fraternales y 34 observadores, 157 delegados plenos, 84 fraternales y 192 delegados observadores”⁷⁶⁸ llegando a aglutinar también en dicha asamblea a representantes de los movimientos sociales

⁷⁶⁶ “Defender y reconstruir clasistamente la CGTP”, *Patria Roja*, No. 5, Marzo 5 de 1974, p. 3.

⁷⁶⁷ “Defender y reconstruir clasistamente la CGTP”, *Patria Roja*, No. 5, Marzo 5 de 1974, p. 3.

⁷⁶⁸ “I Asamblea Nacional Sindical Clasista. Manifiesto, Programa y Plan de Lucha”, *Patria Roja*, No. 10, diciembre de 1974, pp. 18-19.

más relevantes del momento, reuniendo líderes sociales de Cajamarca, Andahuaylas, Arequipa y Cuzco.

No obstante, si el objetivo de dicha Asamblea era avanzar en el proceso de “unificación de los sindicatos clasistas, de centralización de las luchas de los trabajadores de la ciudad y del campo” para crear un contrapeso efectivo contra la CGTP, los logros fueron escasos, cuando no fue un resultado estéril, pues las discusiones con Vanguardia Revolucionaria por la orientación de la asamblea, y la presencia de organizaciones como el trotskista Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR), que pedía una radicalización del accionar contra el gobierno,⁷⁶⁹ generaron una fuerte división que impidió proseguir en el camino de crear un sindicato de tercer tipo que aglutinara a los “clasistas” de manera conjunta contra el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.

No obstante, la CGTP sin llegar a ver amenazada su preeminencia sobre el movimiento obrero pasó a la ofensiva contra los participantes de la Asamblea Nacional Clasista, acusándolos de “ultraizquierdistas” y de ser agentes del imperialismo, tal cual refirieron en periódicos de circulación nacional. En este mismo comunicado del 27 de noviembre de 1974 la CGTP señala a los maoístas críticos de su sindicato de ser los mismos que:

[...] atacaron y atacan a la Revolución Cubana y se prestaron al juego desestabilizador desplegado por el imperialismo norteamericano y por la cia contra el gobierno del heroico Presidente Allende en Chile [...] Ellos, en definitiva, siempre se han situado del lado de la reacción y del imperialismo contra las revoluciones de cada pueblo y contra la clase obrera de todos los países ¿A quién puede extrañar entonces que ataquen al proceso revolucionario peruano; a sus dirigentes y al movimiento sindical que realmente respalda con franqueza y sin tapujos los cambios que operan en el país?⁷⁷⁰

Por otra parte, desde la propaganda de Patria Roja en los meses anteriores de la Asamblea Nacional Clasista, se había insistido en la necesidad de preparar la alianza obrero-campesina a través de los FEDIP, tarea en la que pese a haber sido consignada en el “Plan de lucha” de la Asamblea, únicamente la ciudad de Chulcanas –en Piura, al noroccidente del país– conformó uno de estos frentes; el otro objetivo era articular la CCUSC a nivel nacional.

⁷⁶⁹ “Un paso importante. I Asamblea Nacional Clasista”, *Patria Roja*, No. 10, diciembre de 1974, p. 15.

⁷⁷⁰ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, “Conjura contra la CGTP”, 27 de noviembre de 1974.

Pese a los esfuerzos por lograr quebrar el poder de la CGTP a través de crear una nueva central con capacidad de articular las demandas de los trabajadores a nivel nacional, los esfuerzos de la Asamblea Nacional Clasista y del CCUSC no prosperaron. Por el contrario, la intrascendencia de la I Asamblea Nacional Clasista se constata, en palabras de Manuel Valladares, en que su objetivo poco realista de crear una plataforma sindical de tercer grado no se podía cumplir y ya –como señala Manuel Valladares– para finales de 1975 “el CCUSC quedó convertido en nada más que apéndice de Patria Roja, desvirtuándose su inicial contenido y función.”⁷⁷¹

Ante la imposibilidad de contrarrestar el poder de la CGTP con un sindicato de tercer tipo emanado de la Asamblea Nacional Clasista, Patria Roja se vio obligada a continuar con su intento de disputarle la hegemonía a Unidad dentro de la CGTP a través de su proceso de reconstrucción clasista. Sin embargo, el marcador de legitimidad más importante que había enarbolado el PCP-PR en contra de la dirección de la CGTP, que era el de la sumisión de estos al gobierno militar cambiaría después del golpe de estado que contra Velasco dio Morales Bermúdez el 29 de agosto de 1975.

El proceso de desafección del PCP-unidad fue gradual, y no se dio de golpe con la segunda etapa del gobierno militar. Sin embargo, para investigadores como el historiador Antonio Zapata desde finales de 1974 el PCP veía constatado –al menos internamente– que su defensa férrea del gobierno de Velasco no era propiamente correspondida por parte del gobierno militar; el sostén del gobierno de Velasco se había convertido, continua el historiador, en una “camisa de fuerza” para el PCP-Unidad.⁷⁷² Este distanciamiento ya para principios de 1975 había aumentado de nivel, llegando a manifestar públicamente algunos diferendos con la política del gobierno militar, tal y como recogió en un cable la agencia de noticias United Press donde señala que:

[...] la CGTP, una de las cuatro centrales sindicales del país, controlada por comunistas prosoviéticos, afirma hoy que las puertas del ministerio de Trabajo están cerradas, “particularmente” a sus dirigentes. En un aviso pagado, y que solo publica el diario “Expreso”, la CGTP dice que, “consciente de responsabilidad”, a través de los más diversos procedimientos han procurado soluciones adecuadas a una serie de problemas que, dice, afrontan diversos organismos afiliados a ella.

⁷⁷¹ VALLADARES, *El Paro Nacional*, p. 81.

⁷⁷² Aunque señala el autor que esto era evidente que el gobierno solamente demostraba confianza en sus propios sindicatos de corte corporativista desde 1973. Véase: ZAPATA, *La caída de Velasco*, pp. 127-130.

“Lamentablemente –agrega-, pareciera constatarse un grave retroceso en la política laboral del gobierno, producida por el hecho de que numerosos funcionarios mantienen viejas concepciones antiobreras y patronales, que lo llevan a cerrar las puertas del ministerio (de Trabajo) a los sindicatos clasistas y particularmente a los dirigentes de la CGTP”⁷⁷³

Pese a todo lo señalado, y la desconfianza mutua, la política del PCP-Unidad seguía estando ligada al gobierno de Velasco, y allí radicaba la principal diferencia con el resto de la izquierda revolucionaria del país, pues estos últimos eran incapaces de articular una propuesta política de cara a la sociedad; mientras que el PCP-Unidad, como señala Antonio Zapata, sí tenía una propuesta para el país y esta estaba articulada dentro del respaldo del gobierno militar.

Es por esta razón que pese a las críticas hechas a Velasco en sus últimos días, y tras la subida al poder de Morales Bermúdez la propaganda del PCP-Unidad, achacó los males que estaba presentando su propia organización y el clima de insatisfacción social del país a la forma “que en los últimos meses se había desarrollado una política desacorde con los postulados de la Revolución”, procediendo a señalar como un aspecto positivo para el futuro de la revolución el que dentro de la dirección de la misma se presentara un relevo que garantizara el triunfo de la política antioligárquica y antiimperialista del gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. El garante de la continuidad de la revolución sería el nuevo presidente de la república, el general Morales Bermúdez, señala *Unidad*.⁷⁷⁴

Prensa Latina, la agencia noticiosa del gobierno cubano, de forma semejante recibía al gobierno de Morales Bermúdez como un continuador de la política internacional, enmarcada en el no alineamiento además de que la perspectiva de la nueva fase indica una “profundización del proceso dentro de las líneas establecidas y rectificación de las desviaciones producidas en los últimos tiempos.”⁷⁷⁵

⁷⁷³CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. K PE2, Exp. 3913, "Crítica Sindical", *United Press*, 3 de marzo de 1975.

⁷⁷⁴ “El PCP respalda al gobierno revolucionario”, *Unidad*, 5 de septiembre de 1975. Transcrito en: “Perú: nueva fase del proceso”, *Voz Proletaria*, septiembre 11 de 1975, p. 6.

⁷⁷⁵ En el mismo cable se lee a continuación un elemento que a juicio de los periodistas que escribieron la nota es un factor de legitimidad incontestable, esto es: la desconfianza de la dictadura de Pinochet frente a Morales: “Hay además que tener en cuenta un pesado elemento internacional: al darse a conocer los hechos, Morales Bermúdez se encontraba en Tacna, frontera con Chile, con motivo del 46 aniversario de la reintegración al Perú de ese territorio ocupado durante la guerra del Pacífico. La frontera con ese país, cuyo gobierno es antítesis del peruano, se cerró a las 09:00 de la mañana, según informó el periódico *Expreso*.”. El cable de Prensa Latina

El proceso de desafección del PCP-Unidad con Morales Bermúdez no se dio sino hasta bien entrada la segunda fase del gobierno militar. Esta posición cercana al gobierno militar continuaría por tanto durante el año de 1976 pues, según señala Valladares, Unidad a través de la CGTP continuaba haciendo todo lo posible para “enfriar o frenar –en los sectores de trabajadores donde tenía alguna influencia o a través de estos– toda acción de protesta y rebelión más o menos masiva”.⁷⁷⁶ Las manifestaciones no obstante, continuaban, en las universidades públicas y entre los mineros y bancarios, lo que llevó a la promulgación del Decreto Supremo 11-76-TR que, de facto prohibía cualquier huelga o cese de labores colectivo bajo conato de despido.

La situación económica del país ya para 1976 se encontraba dominada por una inflación 33.6% y para el año siguiente subiría a un 38.0%, según datos del Banco Central de Reserva del Perú, ante lo cual el gobierno militar decidió –como señala Valladares– superar la crisis pasando la factura a las clases trabajadoras; no obstante, el descontento no cesaba y el gobierno decidió reunirse con las élites políticas del país, reuniéndose con representantes del APRA, del Partido Popular Cristiano (PPC) y del PCP-Unidad, a cuyas directivas comentó que pensaba volver a la democracia, aunque sin fecha establecida.⁷⁷⁷ Sin embargo, si el coqueteo inicial con los movimientos sociales no dio legitimidad al régimen, su intento por acercarse a las élites tampoco se lo dio, y los paros y huelgas que pese a su prohibición se levantaban en todo el Perú terminaron por hacer un llamado a un paro nacional el 19 de julio de 1977.

Dentro del PCP-Unidad la disputa giraba en dos ejes, si romper ya con Morales Bermúdez o hacerlo gradualmente, y esta tensión se había trasladado a la CGTP, que ante las huelgas y la presión cedió a organizar el Paro Nacional. Empero, si en las toldas de Unidad la discusión era álgida, dentro de las filas de Patria Roja la situación no era mucho mejor, pues nuevamente el partido maoísta se veía enfrentado a una nueva división por motivos muy similares a los que ellos se habían escindido de Bandera Roja y este a su vez del PCP; la tendencia que se había formado claramente para 1977 pedía una salida radical para la

transcrito apareció en la nota “Dos Importantes sucesos políticos. Perú, relevo presidencial”, *Voz Proletaria*, septiembre 4 de 1975, p. 4.

⁷⁷⁶ VALLADARES, *El Paro Nacional del 19 de julio*, p. 54.

⁷⁷⁷ VALLADARES, *El Paro Nacional del 19 de julio*, pp. 76-77.

revolución y sería encabezada por cuadros de ascendencia dentro de Patria Roja, como Santander y Odón Espinoza, su facción se llamaba “Puka Llacta” (que en quechua significa patria roja o tierra roja).⁷⁷⁸

Según coinciden Paul Navarro y Manuel Valladares, el peso de Patria Roja dentro del Paro Nacional del 19 de julio de 1977 fue reducido, en parte por sus problemas internos –que se saldaron después del paro con la escisión de “Puka Llacta”–, y también por su insistencia en que dicha movilización nacional debía excluir la participación de la CGTP y ser coordinada por el CCUSC; finalmente, en medio de su crisis interna de 1977 hay un silencio sobre el paro y un llamado a desconfiar del llamado a elecciones, intentando asociar que de apoyar las manifestaciones de la CGTP se legitimaba el llamado a comicios electorales.

Ante esta situación, la CGTP apareció como la gran convocante del paro y dado la magnitud de este acontecimiento, que simbólicamente sirvió como un parteaguas en la relación de Unidad con el gobierno militar, le permitió a la organización de Jorge del Prado volver a ponerse al frente del movimiento obrero después de varios años coaligado con el gobierno militar; no obstante pensamos que el logro más importante del paro fue desnudar la nula legitimidad y el –casi– inexistente respaldo popular hacia Morales Bermúdez; por estas razones no es posible desligar la existencia del movimiento social que cristalizó en el paro del proceso que llevaría a la convocatoria de elecciones.

Este proceso atravesaría por una serie de etapas, primero en el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente, y luego para unas elecciones generales; los protestas siguieron sucediéndose a medida que la inflación seguía aumentando –en 1978 alcanzó la cifra del 58.1%– y que coincidió con el llamado a paro nacional del 27 de febrero, que según Meza Bezán no recibió el mismo respaldo del año anterior por los titubeos de la CGTP,⁷⁷⁹ y otro en mayo 22, lo que demostraba el crecimiento y el alcance de las huelgas a medida que se acercaba el retorno de la democracia.

Patria Roja redobló esfuerzos en su crítica hacia la participación electoral, absteniéndose de la asamblea constituyente y señalando que con las elecciones pretendían

⁷⁷⁸ BREÑA, *Entrevista*.

⁷⁷⁹ Y, continua el historiador, ello llevó a una nueva escisión del PCP-Unidad de donde “formarían el Partido Comunista del Perú-Mayoría (PCP-M), entre quienes se hallaría Miguel Rincón Rincón, secretario de las juventudes comunistas y futuro líder del MRTA”. En: MEZA, *El Movimiento Revolucionario*, p. 167.

legitimarse, unificar a la derecha y “contener a las masas”,⁷⁸⁰ no obstante, más allá de la “denuncia” de la “farsa electoral” –como los mismos miembros de Patria Roja le llaman en uno de sus periódicos– los miembros del PCP-PR han perdido su principal baza de legitimidad, que era precisamente la dictadura militar que se estaba marchando a grandes saltos. Y, como señala Navarro, Patria Roja se mostraba ardientemente en contra de las elecciones pero “no tenía nada que ofrecer en su lugar”;⁷⁸¹ Unidad, por el contrario, ahora se presentaba a las elecciones de la asamblea constituyente.

Dicha asamblea eligió el 18 de junio de 1978 a 100 delegados, contando con una participación de 4'173.561 votantes, el 84% del umbral electoral, donde el APRA logró hacerse como el partido más votado, llevando a que un octogenario Víctor Raúl Haya de la Torre presidiría el hemicycle de la Asamblea, misma en donde la izquierda logró hacerse con el 29.4% de los votos; en ella, destaca la ausencia de dos partidos, uno era Patria Roja y el otro, el todavía casi desconocido Sendero Luminoso.

La respuesta de Patria Roja ante la ausencia de una contrapropuesta contra la asamblea fue la movilización: agitó a sus bases sindicales y esperó una respuesta airada de la sociedad en respaldo a la movilización de los sindicatos mineros y del magisterio, de hecho en este contexto el SUTEP inició en enero de 1979 la más larga de sus huelgas, pero en lugar de despertar la solidaridad sindical como había logrado en otros años, como en noviembre de 1973 en Arequipa; no obstante, el apoyo nunca llegó. Esto se debía a que no había una razón que legitimara el llamado al boicoteo a las elecciones en un país que se encontraba cansado de una dictadura militar, la legitimidad del abstencionismo era nula.

En medio de la soledad de sus manifestaciones y la persecución y represión de la que eran víctimas sus dirigentes los líderes de Patria Roja concluyeron que era un sinsentido mantenerse en el abstencionismo militante.⁷⁸² Así, en medio de un operativo –descrito por su protagonista, Rolando Breña, como “de película”– quien era, junto a Horacio Zevallos, la figura más conocida de Patria Roja se presentó en el Congreso de la República, en una treta facilitada por Díez Canseco y Alfonso Barrantes, para anunciar que Patria Roja, el partido

⁷⁸⁰ “Dos tácticas divergentes”, *Patria Roja*, febrero 1978, año IX, No. 22, p. 6.

⁷⁸¹ NAVARRO, *Maoism in the Andes*, p. 99.

⁷⁸² BREÑA, *Entrevista*.

que controlaba al SUTEP en medio de la huelga que tenía virtualmente paralizadas las escuelas del país, participaría en las próximas elecciones.

En las elecciones generales del 18 de mayo de 1980 quedó electo Fernando Belaúnde Terry, el presidente que había sido depuesto por el golpe militar de Velasco Alvarado, y a través de una serie de alianzas Patria Roja había participado por primera vez en elecciones a través de la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), convirtiéndose en la quinta fuerza política más votada del país y eligiendo a Horacio Zevallos como senador y a Rolando Breña y a Ángel Castro Lavarello, diputados⁷⁸³. Un día antes, en Chuschi, Ayacucho, Sendero Luminoso aparecía públicamente quemando 11 ánforas electorales e iniciando con ello el conflicto armado en el Perú, que traería consigo una declaratoria de guerra contra los izquierdistas que habían traicionado a la revolución participando en elecciones, Patria Roja sería uno de sus tantos objetivos militares.

4.4. La época dorada: legitimidad y participación electoral

En un hecho meteórico, casi sin precedentes, la década del setenta fue en términos generales una edad dorada tanto para el MOIR como para Patria Roja, que se vio reflejada en un importante crecimiento de su militancia y en la capacidad de movilización; los dos partidos en este periodo pasaron de ser agrupaciones zonales y gremiales a ser organizaciones de alcance nacional. Esto les dio la posibilidad de expandir sus estructuras, logrando así el reconocimiento de sus pares dentro del mundo de la izquierda y también por parte del Estado como partidos de envergadura, ligados no solo a las universidades, sino también al campesinado y al mundo de los trabajadores, principalmente en sus aparatos sindicales. Por tanto, en la década del setenta ambos partidos maoístas se convirtieron en actores con reivindicaciones propias que debían ser tomadas en cuenta.

El desarrollo político de los dos partidos se vio favorecido durante este periodo por una coyuntura externa favorable al maoísmo desarmado, donde el gradual reconocimiento de China en el escenario internacional y por los últimos años de la política de distensión –la *detenté*– entre la Unión Soviética y los Estados Unidos terminaron convirtiéndose en el principal marcador de legitimidad tanto del MOIR como de Patria Roja. Del mismo modo, la

⁷⁸³ BREÑA, *Entrevista*.

fuerza adquirida por los movimientos estudiados se hace más evidente en tanto las expresiones más radicales del maoísmo fueron perdiendo protagonismo dentro y fuera de la región a lo largo de este periodo y se fueron aislando cada vez más.⁷⁸⁴

Las coyunturas locales constituyeron la prueba de que la heterodoxia dentro del maoísmo les permitía a estas organizaciones manejar sus acciones dentro de la política local en los términos que consideraran, y lograr al mismo tiempo un reconocimiento de sus luchas dentro de la causa maoísta internacional; cuyos marcadores de legitimidad en la década del setenta iban reduciendo gradualmente el campo al accionar armado. Lo que llevó a la búsqueda de frentes amplios de nueva democracia en Colombia, al mismo tiempo que servía para amparar las luchas antiimperialistas contra el gobierno militar en el Perú.

No obstante los marcos contextuales anteriormente referenciados, durante el periodo lo que podemos constatar es que las grandes decisiones tomadas por las dos organizaciones estudiadas respondieron a las coyunturas locales, a tal punto que las tres grandes transformaciones vividas en la República Popular China durante el periodo –la visita de Nixon, la muerte de Mao y la subida de Deng Xiaoping–, apenas si tuvieron un influjo directo dentro de la política adelantada por el MOIR y Patria Roja; no podemos decir lo mismo de la disputa internacional de la RPC con la Unión Soviética, que supuso el factor de legitimidad más relevante usado en las disputas locales del periodo.

En este periodo ambas organizaciones experimentaron un proceso de crecimiento de forma paralela a la búsqueda de consolidarse como un proyecto de alcance nacional donde estuvieron caracterizados por la disputa de la hegemonía a los partidos comunistas orientados afines a Moscú con quienes mantuvieron abiertas discusiones en las tres esferas analizadas, la estudiantil, la campesina y la de los trabajadores y sus sindicatos.

La participación estudiantil venía determinada por dos elementos, uno que era común a las izquierdas en el continente según lo ya expuesto por Marchesi, como espacios de reclutamiento natural de militantes, pero también como espacios donde poner a prueba las que podrían ser sus propuestas de cara a la sociedad. Las consignas por una educación

⁷⁸⁴ El problema, como veremos en el siguiente capítulo, es que, de este aislamiento, surgió la radicalidad con la que emergerían en la década del ochenta organizaciones como la peruana Sendero Luminoso, o la reconvertida en castrista, guerrilla maoísta colombiana del EPL.

científica en todo caso distaron bastante en ambos casos de los llamados maoístas de la Revolución Cultural donde el pueblo era maestro y el maestro, debía aprender de él; al contrario, al menos en el caso del MOIR, fueron vistos con buenos ojos algunos puntos de la agenda modernizadora del plan Atcon, en lo concerniente a la transformación administrativa de las universidades y la profesionalización del profesorado, casi con la misma vehemencia con que criticaban el enfoque técnico y no científico de la educación superior propuesta por el asesor norteamericano.

La necesidad de crecimiento de ambos partidos es, no obstante, la que nos ayuda a comprender su actuación en las universidades posteriores a 1972, donde son abandonadas como prioritarias dentro de sus estrategias políticas y donde la vinculación con los obreros y campesinos en un proceso de “ir hacia las masas” se presentan, ahora sí, como elementos indisociables del maoísmo.

Ejemplos de esta práctica los encontramos presentes en el desplazamiento de los cuadros estudiantiles de la ciudad hacia el campo y hacia las fábricas, en síntesis, hacia el sector productivo. Además en la vinculación que los descalzos realizaron entre el campesinado colombiano hallamos un caso muy particular en su tipo: la presentación de una forma de producción que rozaba en la autarquía, que fue el modelo de desarrollo propio del maoísmo y con algunos matices, un modelo semejante fue pensado por las rondas campesinas en el Perú, aunque estas lo que hicieron fue reemplazar de facto al Estado en otros asuntos, como el de la impartición de justicia y la vigilancia y mantenimiento de la seguridad de las zonas rurales. Si la búsqueda de la autarquía era el modelo de desarrollo maoísta como hemos afirmado, en los dos casos presentados vemos ejemplos de su aplicación en los espacios controlados por los maoístas del MOIR y de Patria Roja.

Por su parte, si entre el campesinado y los ronderos los maoístas tuvieron cierta facilidad para desarrollar durante este periodo su actividad política y sus propuestas económicas para la población, entre los trabajadores la lucha en ambas organizaciones vino marcada por la necesidad de lo que ellos llamaban “democratizar los sindicatos”, que dicho de otro modo era romper la hegemonía que los partidos comunistas afines a Moscú tenían dentro de las grandes centrales obreras de Colombia, la CSTC, y de Perú la CGTP. La forma de hacerlo en ambos casos consistió en promover una tercería, primero para ganar un espacio

negociador que forzara la democratización de las centrales, y luego, para intentar construir unas alternas.

En el Perú la Asamblea Nacional Clasista y más claramente, el CCUSC, persiguieron la búsqueda de ser un sindicato de tercer tipo sin llegar a trascender fuera del aparato de Patria Roja, cayendo en la irrelevancia después de 1977; en Colombia el MOIR tuvo más éxito a través del sindicalismo independiente y luego a través de los comités de solidaridad, que se transformarían en la Coordinadora Nacional de Solidaridad y Protesta (CNSP); no obstante, pese a haber trascendido este espacio de su estructura interna, fue incapaz de quebrar la hegemonía de la CSTC.

La muestra de la importancia del control sindical fue evidente en el marco de las protestas nacionales que ambos países vieron en 1977, donde fueron los aparatos de la CGTP y de la CSTC quienes facilitaron una convergencia amplia de distintos sectores sin cuya presencia habría sido impensable generar el quiebre, el acontecimiento, que llevó a cambiar el rumbo de ambos países: en Perú apresurando el retorno a la democracia, demostrando la falta de legitimidad absoluta del régimen militar, y en Colombia apresurando la instalación de los estatutos de seguridad y una escalada represiva en contra del movimiento obrero y, particularmente, contra el Partido Comunista y el MOIR.

La mayor diferenciación entre ambas organizaciones en este periodo fue la postura hacia la participación electoral, pues la legitimidad del abstencionismo en Colombia se desmoronó hacia el fin del Frente Nacional en 1972, mientras que en el Perú lo hizo con la caída de la dictadura y las elecciones de la constituyente a mediados de 1978, lo que llevó a que Patria Roja no se preocupara realmente por desarrollar una propuesta de país durante este periodo, pues la sola oposición al gobierno militar sostenía su existencia; la soledad en que quedaron durante el paro magisterial de 1979 fue prueba de que el abstencionismo les condenaría a la irrelevancia política nacional.

En este mismo sentido, podemos afirmar que fue la necesidad de participación electoral la que hizo que ambos partidos tuvieran que realizar una serie de alianzas para intentar influir en un mayor crecimiento del espectro político y así lograr un frente amplio de nueva democracia que, en el abstencionismo, pocos esfuerzos mostraron por realizar.

A manera de cierre, quisiéramos enfatizar en la forma en que los marcadores de legitimidad brindados por los distintos contextos permitieron operar de forma distinta al desarrollo del MOIR y de Patria Roja; en Colombia el grueso de la izquierda se encontraba en la disputa por el mismo campo de la oposición a los gobiernos del Frente Nacional, situación que también abarcaba a los sindicatos y frentes obreros, las divisiones dentro de la dirección de estos afectaron también la unidad electoral ensayada en la UNO, que terminó en la salida del MOIR y de organizaciones anapistas. Los resultados del MOIR en la estructura que conformó tras la ruptura no fueron los mejores obteniendo 27,059 sufragios en las presidenciales de 1978; valga la pena señalar que la de la UNO tampoco lo fue, pues si bien quedaron en tercer lugar con 97,234 sufragios se encontraban a 2,269,386 votos del segundo.

En el Perú, al igual que en el campo de los sindicatos magisteriales, los sindicatos obreros y de trabajadores aparecieron durante el gobierno de Alvarado fraccionados en dos sectores, uno en quienes respaldaban al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas y dos, entre quienes se oponían a él.

Este marcador era útil a Patria Roja y le permitió crecer rápidamente, cuando llegó la democracia era evidente que la denuncia contra un régimen “fascistizante”, como acostumbraban llamar a Velasco y luego a Morales, no tenía mayor apoyo; más cuando las primeras elecciones en más de una década mostraron una participación del 84% de la población. El cambio en la táctica, aunque tardío, le sirvió a Patria Roja para convertirse en una fuerza política de alcance nacional, con la legitimidad que le daba el movimiento social y la participación electoral, para aliarse junto con el grueso de la izquierda en los ochenta en torno a un proyecto común llamado “izquierda unida”.

La pregunta que nos hacemos es por la correlación entre manifestaciones sociales y caudales electorales, pues dado el desprestigio del gobierno de López Michelsen ¿por qué fue reelegido el Partido Liberal en el poder y tan castigada la izquierda, a pesar de su éxito en las calles, en las urnas? Y de igual forma ¿por qué la izquierda en el Perú logró transformar el descontento popular en una importante votación, a pesar de su marcado abstencionismo hasta entonces?

Una posible respuesta pasa por pensar que la ilegitimidad del régimen militar no era únicamente sobre sus dos figuras más destacadas, la de Velasco y sobre todo la de Morales,

sino que era extensiva al modelo antidemocrático que encarnaba, y una manera de expresar la insatisfacción con este era apostando por un modelo radicalmente opuesto al del ordenamiento autocrático de una dictadura, es decir: la participación electoral. La elección en 1980 de Belaúnde Terry, el presidente depuesto por el golpe de 1968, nos orienta en esta dirección, estableciendo de nueva cuenta la continuidad con la normalidad democrática interrumpida por las Fuerzas Armadas.

En Colombia, por el contrario, la impopularidad del gobierno de López Michelsen no significaba una desafección –ni tampoco un fuerte entusiasmo– hacia la institucionalidad democrática del país, además el hecho de que las disputas por la hegemonía sindical se trasladaran al espacio electoral –lo que debilitó sus listas– y que la irrupción de nuevos actores armados escalonaran el conflicto, ayudó a que el candidato ganador, Julio César Turbay, lograra recuperar los elementos más represivos del gobierno lopista y los transformara en una campaña política que le permitiera hacer del antiterrorismo y del anticomunismo como táctica electoral para evitar protestas como las del año 1977. El creciente autoritarismo pasó de ser promesa de campaña a materializarse en el Estatuto de Seguridad, que encontraba un respaldo “en los gremios económicos, en los partidos políticos y en la ciudadanía en general”.⁷⁸⁵

Pensamos que la radicalización de la represión militar del estado, y del accionar de los actores armados en esta coyuntura, debilitó la participación electoral y en ella de la izquierda democrática que quedó a mitad de camino, siendo perfilada como actor subversivo por el gobierno y como objetivo militar por las guerrillas. Ante los difíciles años que se vendrían en la década del ochenta, el recrudecimiento de la Guerra Fría brindaría nuevos parámetros para que los actores estudiados volvieran con fuerza a los marcadores de legitimidad internacionales para sostener y amplificar su accionar político, en un espacio condicionado por el conflicto armado y el auge del terrorismo en ambos países.

⁷⁸⁵ "Rígido estatuto de seguridad", *El Tiempo*, jueves 7 de septiembre de 1978, p. 1a.

Capítulo V. La caída de los cóndores (1979-1993)

“The reason the Chinese, when they become strong in 10-15 years, will not turn against the United States is that the Chinese traditionally –for centuries– had regarded Russia with suspicion but had friendly sentiments for America”

BRZEZINSKI AL EMBAJADOR DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, 1979

El 9 de septiembre de 1976 China descansó, tal y como el mismo Mao dijo que sucedería tras su muerte, pues –explicaba convaleciente– ya no habría quien le exigiera tareas con el ritmo que él les había impuesto. Al tiempo que se celebraban los cortejos fúnebres, y que los distintos partidos maoístas como el MOIR y Patria Roja escribían sendos mensajes de condolencia, se iniciaba una sucesión en un país que se mostraba exhausto de los experimentos sociales; la custodia de su legado el Gran Timonel la encomendó a Hua Guofeng.

Un año más tarde, durante el XI Congreso del PCCH, en lugar del ungido por Mao para sucederle fue Deng Xiaoping quien terminó fortalecido y presentó a la dirección del partido la necesidad de materializar la obra de Mao bajo la forma de un proyecto modernizador enfocado a lo económico y no a lo ideológico, aunque, claro está, continuaba legitimado en la conducción y la preservación del legado de Mao.⁷⁸⁶

De este modo, la disputa por la sucesión del poder en China, se dio una transición del poder que terminó gradualmente con los promotores más radicales de la Revolución cultural tras las rejas y con los últimos reductos del maoísmo más exacerbado cada vez más aislados en torno a la débil figura de Hua Guofeng. Los líderes moderados que durante los próximos años se consolidarían en el poder retomaron la tarea principal de la Revolución china, a saberse, la modernización del país. Para lograrla los moderados, en cabeza de Deng Xiaoping retomaron un proyecto sobre unos ejes que ya habían sido anunciados por Zhou Enlai en 1963 –precisamente durante el gobierno moderado de Liu Shaoqi y del propio Deng–, quien nombraba cuatro áreas clave donde debían darse las grandes transformaciones necesarias

⁷⁸⁶ VOGEL, *Deng Xiaoping*, p. 200.

para lograr la modernización de china. Deng Xiaoping las retomaría y las lanzaría finalmente como una política que revolucionaría radicalmente el sistema productivo de la RPC.

“Las cuatro modernizaciones”, como son conocidas, comprendían una transformación a fondo del sistema productivo del país. La primera de las cuales prometía una reestructuración del sistema de producción de la tierra que permitiera la reaparición de la propiedad privada agrícola –que reconectaría con la tradición china de producción familiar– y que iba en contravía de la colectivización adelantada en los años del Salto Adelante y de la Revolución Cultural. La segunda modernización era la de la industria, que buscaba permitir el ingreso de capitales extranjeros y favorecer la creación de empresas; esta iniciativa se vería posteriormente complementada con la creación de las Zonas Económicas Especiales. La tercera modernización era la del ejército, a través de la cual se reestablecieron los grados militares abolidos en los sesenta, y buscó reducir la importancia de la milicia semiprofesional dentro del esquema de seguridad del país.

Por último, la cuarta modernización fue la científica y apostó por la creación de un sistema universitario de calidad que terminó por desplazar la figura maoísta del “pueblo como maestro” que fue reemplazada por la del científico, el técnico, sobre cuyos criterios serían dirigidas las nuevas políticas del país educativa; según señala Vogel, para Deng esta era la modernización más importante para China.⁷⁸⁷ Los planes de alfabetización o de los Médicos descalzos, que daban un papel importante a la iniciativa popular serían rápidamente cancelados. Considerando lo anterior, a primera vista, las cuatro modernizaciones presentaban una ruptura total con el paradigma maoísta de la autosuficiencia y de la búsqueda de la autarquía como el modelo económico que se derivaba de su ideología, convirtiéndose en la base para la construcción de un sistema económico híbrido que tomaría el nombre de socialismo de mercado.⁷⁸⁸

El *Peking Review* del 5 de enero de 1979⁷⁸⁹ dio cuenta de estas transformaciones pues en su editorial señala que a partir de ese momento éste periódico va a poner en la cobertura

⁷⁸⁷ VOGEL, *Deng Xiaoping*, p. 198.

⁷⁸⁸ Y que, a partir de 2005, sería llamado “socialismo con características chinas”. ARRIGHI, *Adam Smith en Pekín*, p. 25.

⁷⁸⁹ A partir de esta fecha el *Peking Review* pasó a llamarse Beijing Review.

de las notas económicas antes que las ideológicas.⁷⁹⁰ El único asunto político sobre el que seguirá llamando la atención de sus lectores es el concerniente a las políticas expansionistas lideradas por Leónidas Brézhnev hacia el final de su mandato, y entre estas noticias hubo varias páginas en el segundo semestre de 1978 –y de principios de 1979– dedicadas a denunciar roces militares con el ejército de Vietnam en la frontera común, donde además se acusaba al gobierno de este país de hostigar a China de común acuerdo con la URSS⁷⁹¹

De este modo podemos señalar que si bien las diferencias entre la era de Mao y la de Deng saltaban a la vista,⁷⁹² en muchos otros aspectos las prioridades de la RPC continuaron siendo las mismas –particularmente en el manejo de las relaciones internacionales– pues, durante los años que siguieron a la muerte de Mao y durante los primeros años del gobierno de Deng se mantuvo la misma política de los “tres mundos” de la época maoísta que equiparaba a la Unión Soviética con los Estados Unidos.

Sin embargo, el derrocamiento militar del gobierno de Kampuchea en 1978 por parte de Vietnam y la invasión a Afganistán, hizo temer a Beijing una tenaza soviética sobre China (ver gráfico 2). Por ello, Deng Xiaoping profundizó su acercamiento hacia los Estados Unidos los cuales se mostraron dispuestos a proveerle al gobierno comunista de la RPC el acceso a un amplio catálogo de armas que le apoyarían en su reestructuración del ejército.⁷⁹³

Además, y de forma paralela como parte de su respuesta ante la ofensiva militar soviética, China revitalizó sus redes de partidos comunistas en el extranjero, facilitando espacios y organizando redes de contactos que favorecieran la denuncia de lo que a ojos de Beijing era la prueba incontestable de que el social imperialismo soviético estaba lanzando una ofensiva de alcance global. En este contexto se daría el periodo de más intensa actividad

⁷⁹⁰ “To Our Readers”, *Beijing Review*, No. 1, January 5, 1979, p. 3.

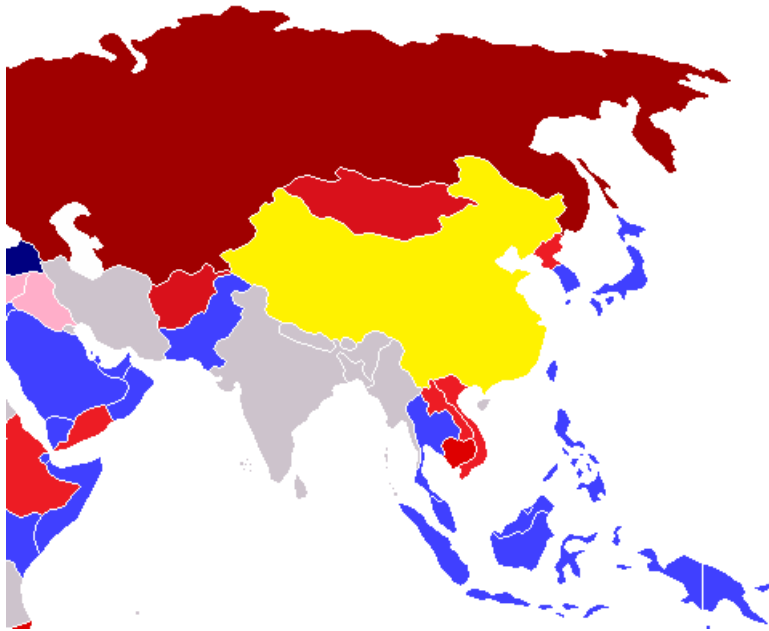
⁷⁹¹ “Hanoi's bellicose bleating”, *Beijing Review*, 1979, pp. 24-25.

⁷⁹² En otros espacios hemos señalado que, en todo caso, sin el proceso centralizador y de fortalecimiento del Estado adelantado por Mao, así como otros logros como la alfabetización de un alto porcentaje de la población, las cuatro modernizaciones no habrían sido posibles. Sobre este eje también hay otros autores que se muestran a favor de una revaloración un tanto más positiva del legado de Mao y su aprovechamiento por Deng Xiaoping, tal y como ha resaltado Thomas Bernstein. Véase: DÍAZ, “Más allá de la Guerra Fría”; BERNSTEIN, “The socialist modernization”, p. 215.

⁷⁹³ “Brzezinski persuadió a Carter para incrementar las ventas de artículos de defensa a China: 30 tipos de equipamiento de defensa fueron habilitados para exportación, incluyendo radares de defensa aérea, transmisores, equipos de comunicación troposférica y equipamiento de guerra electrónica, helicópteros de transporte y camiones pesados” DIMITRAKIS, *The Secret War*, pp. 92-93.

de solidaridad e intercambio de viajes y agendas revolucionarias entre los partidos maoístas del mundo, donde el MOIR y Patria Roja se vincularon activamente.

Gráfico 2. Tenaza soviética sobre la RPC (1980)



En vino tinto, la URSS; en rojo más suave, sus aliados alineados con su política militar; en rosa sus aliados políticos. En azul oscuro, la OTAN; en azul claro, aliados de EE.UU.; grises son los países no alineados. En amarillo, China. Elaboración propia.

No obstante, y como era de esperarse, no todos los partidos maoístas respondieron con el mismo entusiasmo al llamado de Deng Xiaoping. En Colombia, la Liga Marxista Leninista y el EPL rompieron relaciones políticas con China, yendo inclusive más allá, para pasar a condenar de plano a partir de 1980 toda la experiencia maoísta, tildándola de “revisionista” y apostando de lleno por el foquismo y el guevarismo, lo que les hizo acercarse mucho más con el ELN.

En Perú la desaprobación hacia los cambios vividos en China por parte de Sendero Luminoso fue más radical que la de sus homólogos ex-maoístas del EPL en Colombia. Los senderistas no se desligaron de Mao, sino que se enfocaron en la crítica a las transformaciones internas adelantadas desde 1978 como una traición a la revolución, por lo que su condena de

Deng Xiaoping se hizo extensiva a todos aquellos maoístas que, como Patria Roja, no rompieron con Beijing. No fue gratuito que uno de los primeros actos públicos de Sendero en Lima fuera la aparición de distintos perros callejeros, colgados de postes de luz, con el letrero “Teng Siao Ping hijo de perra”.

En este contexto la pregunta que nos hacemos juega en dos ejes ¿hasta qué punto la cruzada anti-socialimperialista impulsada por China desde 1979 otorgó un factor de legitimidad al MOIR y a Patria Roja? ¿por qué, a diferencia del EPL y de Sendero, los cambios internos sobre la idea de modernización no afectaron su relación con China? Estos interrogantes nos llevan a formular una hipótesis que defenderemos a lo largo del capítulo, pues pensamos que internamente el MOIR y Patria Roja comenzaron a enfrentarse con una nueva contradicción dentro de su práctica política cotidiana, que fueron las FARC y Sendero Luminoso, y en su lucha contra ellos al MOIR y a Patria les eran útiles los marcadores de legitimidad que les daba el conflicto internacional y la posición china dentro de ellos, pues las FARC –dada su cercanía con el PCC– era presentada por el MOIR como parte de la ofensiva soviética en América Latina; mientras que el acercamiento a las posturas de Beijing le ayudaba a Patria Roja a diferenciarse del anti dengxiaopinismo de Sendero.

De modo tal que los primeros años de la década del ochenta se vieron marcados no solamente por un aumento en la escalada de la Guerra Fría, por la ofensiva soviética en Asia y el fin de la *détente* en los Estados Unidos, sino que también presenciaron un recrudecimiento del conflicto armado colombiano, así como el inicio del peruano; este último pilotado principalmente por Sendero Luminoso que –ante la traición de Deng– quiso hacer de los Andes el nuevo epicentro de la revolución mundial.

5.1. El fin de la *détente* y una nueva escalada militar

La Guerra Fría con su extensa duración, que con sus bemoles se extendió por poco más de cuatro décadas, permitió que los actores que se encontraban en disputa lograran encontrar algunas reglas de juego bajo las cuales pudieran desarrollar sus grandes estrategias sin chocar directamente los intereses de sus contrapartes. El esfuerzo más notable por imponer reglas dentro de este conflicto fue la *détente*, que floreció como parte de la doctrina internacional de Richard Nixon y Henry Kissinger.

La *détente* buscaba aclarar las reglas del juego, lo que de facto implicaba reconocer por primera vez en todo el conflicto que la Unión Soviética era una superpotencia que se encontraba al mismo nivel militar que los propios Estados Unidos.⁷⁹⁴ Y en una coyuntura en que tanto Washington como Moscú atravesaban por problemas en su política exterior, sonaba razonable adelantar una política de distencionamiento que comenzó bajo la forma del tratado SALT 1, en mayo de 1972 que buscaba limitar la proliferación del arsenal nuclear.

Debido a lo anterior hubo ciertos canales de entendimiento diplomático entre Washington y Moscú; empero, la lógica de la disputa entre las grandes potencias indica que los tiempos y conceptos que estos aplican para tratar los asuntos diplomáticos entre ellas no tiene por qué extenderse a la forma en que éstas se comportan dentro de su área de influencia.

De esta forma, al tiempo que la *détente* rebajaba las tensiones entre Moscú y Washington, dentro de su área de influencia los primeros manejaban con puño de hierro a los países comunistas de Europa oriental para evitar otra primavera de Praga al tiempo que aumentaban su gasto militar; mientras que los segundos conspiraban, financiaban y legitimaban golpes de Estado como el perpetrado contra el gobierno democráticamente electo de Chile, el 11 de septiembre de 1973, instaurando en su lugar una dictadura militar incondicional con la política económica y diplomática de los Estados Unidos. No obstante, la crisis de gobernabilidad derivada del escándalo de Watergate y las graduales crisis económicas que dominaron los siguientes años llevaron al fin de lo que Slantchev denomina la “presidencia imperial”; tras la caída de Nixon se dio un repliegue estratégico que también se vivió en Latinoamérica entre 1974 y 1979.⁷⁹⁵

Dentro de los objetivos que los Estados Unidos perseguían con la *détente* estaba reducir el desgaste interno que significaba la exposición directa de los soldados norteamericanos en conflictos lejos de casa, descargando una mayor responsabilidad de la lucha anticomunista en sus aliados;⁷⁹⁶ mientras tanto la Unión Soviética incrementaba su gasto militar, intentaba recortar la distancia en defensa que su contraparte occidental le llevaba al tiempo que reforzaba sus ejércitos en África, Asia y Europa oriental.

⁷⁹⁴ Sobre este punto coinciden Slantchev, Westad y Brands.

⁷⁹⁵ Esta breve distensión en la región de tan solo un lustro de duración facilitó, entre otras cosas, las condiciones que permitieron la subida del sandinismo al poder. Véase: SÁNCHEZ, *La última revolución*, p. 23.

⁷⁹⁶ BRANDS, *How Good is Grand Strategy?*, pp. 74-75

Si bien durante el periodo que duró la *détente* hubo logros importantes en materia diplomática para ambos bandos, principalmente en materia de control y de evitar la proliferación nuclear; no obstante, durante estos años la Unión Soviética se valió del fortalecimiento de su capacidad militar para tomar la delantera en la disputa de regiones claves del tercer mundo. La primera de estas intervenciones se dio en Angola, a donde la URSS vino arrastrada por el intervencionismo cubano pero pronto vio la oportunidad de transformar su injerencia en este conflicto civil en parte clave de su estrategia africana; dos, en Etiopía, donde a partir de su intervención vieron –según Westad– la oportunidad de adelantar una estrategia de modernización modélica para el resto de África; y tres, en Afganistán, donde movidos por la idea de apuntalar en el poder a un partido comunista afín que había dado un golpe militar en 1978, terminó por propiciar una invasión a gran escala sin una estrategia clara para el retiro de sus tropas.⁷⁹⁷

Si la Guerra Fría en los términos que la hemos manejado ha propiciado la separación del mundo en modelos de desarrollo aislados entre sí, que chocaba en su disputa por el tercer mundo, la política de distensión pretendía regular las reglas con que las potencias deberían manejarse dentro de sus zonas de influencia. Sin embargo, este arreglo entre la dirigencia soviética y Nixon-Kissinger –que fue heredado por Ford y Carter– nunca gozó realmente del apoyo del pueblo estadounidense, incapaz de aceptar que su país compartiera el liderazgo mundial y que reconociera la existencia de la bipolaridad y la paridad militar. El triunfo de Reagan (1981-1989) puede ser leído como una respuesta ante lo que los estadounidenses percibían como un avance soviético propiciado por la debilidad de su propia dirigencia en Washington.

No obstante, si por momentos en la Casa Blanca los gobernantes creyeron que podían manejar y controlar las reglas del juego durante la década del setenta, en el Zhongnanhai en ningún momento se fiaron de las buenas intenciones del Kremlin. Es más, para la RPC tanto los casos de Angola y Etiopía como la invasión vietnamita contra el régimen de Kampuchea –que, por genocida que fuese, era aliado de Beijing–⁷⁹⁸ y finalmente la invasión de

⁷⁹⁷ FEIFER, *The Great Gamble*, pp. 82-83.

⁷⁹⁸ La invasión de Kampuchea llevó al gobierno chino a mostrar su disposición de responder ante la amenaza soviética, rompiendo su tradicional aislacionismo y no injerencia en asuntos internos de otros países, emprendiendo una acción punitiva y limitada en la frontera con Vietnam, guerra que como el propio Deng le comentó a Carter en su visita a Estados Unidos solamente perseguía objetivos limitados y que en su corta

Afganistán, tenían como rasgo común que eran parte de la estrategia soviética de dominio mundial. Esta estrategia incluía no solo el mantenimiento del dominio sobre sus posesiones posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sino que alcanzaban una escala global, las denuncias a la actitud soviética por parte de Beijing crecía en los setentas a medida que la beligerancia retórica entre Washington y Moscú alcanzaba mínimos históricos.

Si la *détente* comenzó con los tratados SALT, podemos ubicar su fin definitivamente en la invasión de Afganistán en diciembre de 1979, y si para Washington significó el volcarse de nuevo a la carrera armamentística y a la contención de la amenaza soviética a nivel global, para Beijing fue la oportunidad de reorganizar sus intereses diplomáticos jugando un nuevo papel en el escenario de contención de la amenaza militar soviética; y dentro de este rol podría obtener beneficios de Washington.

Estos beneficios no se limitarían únicamente en torno a asuntos de seguridad como había buscado Mao en 1970, sino que iba mucho más allá, principalmente en términos de lograr el apoyo (y el capital) norteamericano para impulsar las cuatro modernizaciones de Deng Xiaoping; la dirigencia de la RPC llegó a la conclusión de que “una relación más completa con Estados Unidos ayudaría a modernizar China”.⁷⁹⁹

Por tanto, no podemos perder de vista que el involucramiento a todos los niveles de China en la estrategia de contención contra la Unión Soviética –que sobrevino después de la invasión de Afganistán– venía ligada directamente con la agenda interna del gobierno chino por lograr la modernización económica de su país. Esto obligó a Deng Xiaoping a reevaluar la teoría de los tres mundos para pasar a posicionar a la Unión Soviética como una grave amenaza para la paz mundial,⁸⁰⁰ calificativo que le dio en una comida junto con el embajador de los Estados Unidos, Leonard Woodcok –según reportó el *Beijing Review* el 14 de enero de 1980–, y donde además de facilitar el trasiego de armas y el entrenamiento militar a los

duración sirvió para demostrar la obsolescencia e inoperatividad del Ejército Popular de Liberación, que si no era capaz de enfrentarse a los vietnamitas, menos podría hacerlo ante la amenaza soviética. Situación que a la postre recalcaría la necesidad de recibir nuevo equipamiento por parte de Washington y la necesidad del proyecto de estado de modernizar las fuerzas militares por parte de Deng Xiaoping.

⁷⁹⁹ WESTAD, *La Guerra fría*.

⁸⁰⁰ "La Unión Soviética ha enviado descaradamente un gran número de sus tropas para invadir Afganistán e interferido groseramente en los asuntos internos de este país no alineado e islámico del tercer mundo, planteando así una grave amenaza para la paz y la seguridad en Asia y en todo el mundo". "Soviet Armed Forces Must Withdraw from Afghanistan", *Beijing Review*, January 14, 1980, p. 8.

muyahidines afganos, China activó la construcción de una red de apoyo y solidaridad entre sus partidos afines que denunciaría la avanzada soviética en el tercer mundo; dentro de esta red Patria Roja y el MOIR jugarían un rol destacado.

5.1.1. Un genocidio instrumentalizado

Si bien, desde la fundación del MOIR y Patria Roja el peso dado a las noticias internacionales fue muy importante dentro de sus periódicos, ninguna región del mundo recibió la cobertura que alcanzaron los sucesos revolucionarios del sudeste asiático, pues estos fueron presentados como ejemplo a seguir por los pueblos antimperialistas del mundo.⁸⁰¹ Vietnam, Kampuchea,⁸⁰² y por supuesto la Revolución China, recibían tanta o más cobertura y muestras efectivas de solidaridad que acontecimientos mucho más cercanos geográficamente como, por ejemplo, la Revolución Sandinista en Nicaragua que fue apoyada en un principio por los maoístas. Pero al igual que pasó con los centroamericanos, en la medida que las distintas revoluciones de Asia iban acercándose a Moscú los maoístas tomaban distancia de ellas, cuando no una abierta actitud de oposición.

Y si en 1975 los rostros de Ho Chi Minh eran un símbolo de unidad del internacionalismo en las marchas del 1 de mayo –donde los maoístas desfilaban con su rostro por las calles de Bogotá–,⁸⁰³ cuatro años después los gobernantes de Vietnam habían pasado

⁸⁰¹ “El imperialismo norteamericano empeñado en mantener y perpetuar su dominación neocolonial sobre los pueblos de indochina se apoya en regímenes títeres, como la actual camarilla traidora de Lon Nol en Camboya, y asesina brutalmente al pueblo camboyano que lucha por su liberación. Para sostener en el poder a la tambaleante camarilla traidora de Lon Nol, el imperialismo yanqui se apoya en los ejércitos títeres de Saigón y Tailandia, bombardea criminalmente zonas de densa población civil, trasgrede flagrantemente los acuerdos de Paz en Vietnam y bombardea el territorio de éste, lleva una política neocolonial en indochina y el mundo; asesina brutalmente a los pueblos de indochina negándoles su legítimo derecho a la liberación y todo ello en clara colusión con el social imperialismo soviético, empeñado hoy en el sudeste asiático en expandir sus “zonas de influencia” abogando por un “sistema de seguridad colectiva de Asia”, destinada a la práctica de la explotación económica y la dominación política de la región por un lado y por otro a la materialización de su complot de cercar y contener a China” En: “Camboya: lucha heroica contra el imperialismo”, *Patria Roja*, 1973, p. 14.

⁸⁰² Morales Estrada señala que Ángel Galeano llegó a ir a regiones apartadas de Colombia, donde había presencia de los descalzos, a proyectar documentales sobre Kampuchea Democrática. MORALES, *El MOIR y su política*, p. 137

⁸⁰³ En Colombia se llegaron a presentar manifestaciones públicas en favor de los procesos en indochina, refiriéndose que en el primero de mayo de 1975 al grito de “Viva la unidad revolucionaria del pueblo colombiano”, Abajo el imperialismo yanqui”, “Viva la victoria de Vietnam y Camboya”, viva el internacionalismo proletario” donde había “un bosque de banderas del MOIR y del PCC, murales alusivos a la victoria de los pueblos de Vietnam y de Camboya y gigantescos afiches de Ho Chi Minh. “La manifestación: una gran victoria”, *Tribuna Roja*, 1975, p. 8

a ser una pieza del ajedrez geopolítico de la Unión Soviética. Las críticas contra el pequeño país que había logrado detener a la maquinaria de guerra más impresionante en la historia – otrora ejemplo de la revolución mundial– se transformaron en sendos señalamientos sobre su expansionismo militar, mismos que estallaron a raíz de la intervención militar que este gobierno hizo en Kampuchea Democrática, gobierno aliado de Beijing y que puso fin al experimento social que en este país se estaba adelantando.

Si la historia del pueblo jémer tiene miles de años, la del Estado de Kampuchea Democrática duró menos de un lustro: entre 1975-1979, periodo en el que protagonizaron uno de los episodios más lamentables de la humanidad: un “auto-genocidio” que costó la vida de “entre “1.67 y 1.87 millones de personas, entre el 21 y el 24 por ciento de la población camboyana de 1975”;⁸⁰⁴ si bien, la responsabilidad de los jémeres, y de su extremista ideología, ha sido establecida con claridad por los tribunales internacionales, el papel de China y la duda sobre hasta qué punto su dirigencia estaba al tanto de lo que sucedía en este territorio, sigue estando en discusión.⁸⁰⁵

Las noticias sobre el genocidio jémer, así como la ofensiva iniciada el 25 de diciembre de 1978 por Vietnam contra Kampuchea, no parecen haber sido aclaradas en los medios latinoamericanos con celeridad.⁸⁰⁶ Por ejemplo *El Tiempo* únicamente hasta el día 3 de enero de 1979 dio cuenta de la guerra a través de la reproducción de un cable donde se transmite una señal de alerta dada por el gobierno jemer sobre la invasión "el jefe de estado camboyano Kieu Samfan, lanzó un angustiado S.O.S. radial a las Naciones Unidas y al mundo para que frenen *por cualquier medio* la nueva ofensiva vietnamita, *apoyada por la URSS y las fuerzas del Pacto de Varsovia*".⁸⁰⁷ En dicho comunicado no hay mención del genocidio y no sería

⁸⁰⁴ KIERNAN, "The Demography of Genocide ", p. 587

⁸⁰⁵ Matthew Galway señala cómo dentro del Partido Comunista de Kampuchea, maoísta y orientado por Beijing, hubo esfuerzos por hacer entrar en razón a Pol Pot, para que desistiera de las ideas más extremistas que finalmente desembocaron en el genocidio. Galway habla entonces de una práctica que asocia como frecuente dentro del maoísmo, pues, así como la RPC rompió con la URSS en los cincuentas, Kampuchea hizo lo propio con China, desestimando sus consejos y trazándose su propio camino revolucionario. Véase: GALWAY, *The Emergence of Global Maoism*, p. 199. Por su parte, Dikötter habla del apoyo decidido dado por China en los setentas al asesino régimen camboyano, en referencia a Pol Pot. Véase: DIKÖTTER, *The Cultural Revolution*.

⁸⁰⁶ No obstante, los grandes medios estadounidenses como el *New York Times* al menos desde 1978 habían presentado reportajes sobre el genocidio camboyano; en la nota que referimos hay una mención al silencio sobre el genocidio por parte de los países no socialistas de Indochina, donde aducen que se debe al miedo al expansionismo vietnamita en la península. Véase: “The Unreachable Terror in Cambodia”, *The New York Times*, July 3, 1978, p. 18.

⁸⁰⁷ "Angustioso llamado de Camboya", *El Tiempo*, miércoles 3 de enero de 1979, p. 7-A.

sino hasta el 12 de enero, cuando en este mismo periódico aparezca una nota señalando que "el gobierno de Camboya (es) uno de los más vituperados del mundo por sus violaciones de los derechos humanos".⁸⁰⁸

Quizá ante lo inverosímil de las dimensiones del crimen perpetrado por los jémeres dificultó la rápida dispersión de la noticia, donde hemos podido rastrear que el reportaje de Pérez Gay –publicado por el escritor en la revista mexicana *Nexos* en 1982–⁸⁰⁹ fue uno de los primeros en dar cuenta de la magnitud de la masacre en Latinoamérica.⁸¹⁰ Pero sobre todo, pensamos nosotros, fueron las condiciones de la Guerra Fría las que ubicaron las coordenadas de la invasión a Vietnam y la instrumentalización del conflicto en el sudeste asiático, como un nuevo escenario de la confrontación entre potencias. Si bien desde antes de finalizar la guerra en Indochina en 1975 –como señala Nguyen– Hanói y Beijing ya actuaban como enemigos,⁸¹¹ la invasión de Camboya por Vietnam sería la que llevaría a la guerra punitiva de China contra Vietnam.⁸¹²

⁸⁰⁸ "Huye vicepresidente camboyano", *El Tiempo*, Viernes 12 de enero de 1979, p. 10-A.

⁸⁰⁹ PÉREZ, "Kampuchea, aparta de mí este show".

⁸¹⁰ En el momento en que se han consultado estos primeros documentos sobre la invasión de Kampuchea Democrática por Vietnam, y las mutuas acusaciones entre las distintas facciones socialistas en Latinoamérica sobre cuál potencia es la responsable de las guerras que enfrentaron a tres países socialistas, se nota la ausencia de referencias específicas sobre el genocidio. En su reporte sobre Camboya, Mohamed Salem, *En los Cuadernos Del Tercer Mundo*, tenía poco interés en proteger la buena voluntad de los líderes kampucheanos y la de sus aliados chinos, si bien refiere a la "brutalidad de los métodos" empleados por los Jémeres, omite la palabra genocidio. Del mismo modo, y aunque no se conocían la escala de los crímenes que Pol Pot y los Jémeres Rojos habían perpetrado contra su pueblo, había también otras noticias de ello que logramos encontrar en la revista colombiana *Alternativa*, que en su edición de febrero 19 de 1979 donde se hace una descripción de la invasión vietnamita de Kampuchea en términos mucho más fuertes (y cercanos a lo que realmente sucedió) donde además de describir el importante apoyo soviético a los vietnamitas, describe también "purgas" y "depuraciones" entre la población jémer durante los últimos cinco años en el país del sudeste asiático. Carlos Agudelo, quien redacta la nota, señala que: "el gobierno (kampucheano) desarrolló una sistemática política de expulsión y masacre de la población vietnamita residente en el país. Esto dio lugar a que numerosos sectores vietnamitas y camboyanos huyeran a Vietnam en calidad de refugiados. De otra parte, Pol Pot convirtió en norma cotidiana la persecución de los sectores potencial o realmente contradictores. Primero puso bajo arresto al príncipe Sihanouk quien había desempeñado un papel sobresaliente en la liberación del país. Luego impuso las "purgas y la "depuración" con respecto a los seguidores de Sihanouk y a los khmers vietminhs. Ciertamente, el gobierno camboyano debió enfrentar los intentos de golpe de Estado y sublevación promovidos por Vietnam en septiembre de 1977 y mayo de 1978, pero la manera opresiva y extremista de encarar el problema le valió la impopularidad interior y el desprestigio internacional. Aunque oficialmente el gobierno chino apoyó al de Camboya numerosos dirigentes chinos repudiaron públicamente el régimen de Pol Pot". AGUDELO, *Vietnam-Camboya*, pp. 37-38.

⁸¹¹ NGUYEN, "The Sino-Vietnamese split", p. 26.

⁸¹² Para comprender las causas que llevaron a China de ser el mayor aliado y soporte militar y económico de Vietnam del Norte a ser el principal enemigo del Vietnam unificado, creemos de acuerdo con Odd Arne Westad y Sophie Quinn-Judge que es necesario destacar cuatro puntos: uno, que la alianza entre ambos países cambió hacia finales de la década del sesenta cuando la URSS pasó a ser el principal auspiciador de Vietnam en su

5.1.2. *Kampuchea en los Andes*

El giro económico dado por la dirigencia china, y presente en las cuatro modernizaciones, fue recibido con frialdad tanto en el MOIR como en Patria Roja.⁸¹³ No obstante, el cambio del proyecto modernizador chino no significó una transformación de la agenda internacional de Beijing, que seguía coincidiendo con los intereses de los dos partidos estudiados, por lo que el paraguas internacional que seguía dando a los reclamos de ambos partidos seguía otorgándoles cierto grado de legitimidad.

Con este contexto, tanto el MOIR como el PCP-PR desde el segundo semestre de 1978 venían advirtiendo –en concordancia con las notas y la cobertura ofrecida por el *Peking Review*– sobre la tensa situación que se vivía en Indochina; enfatizando siempre el papel que los intereses de la Unión Soviética jugaban dentro del gobierno de Vietnam. De modo tal que el análisis hecho por los maoístas en Colombia y Perú concuerda en los lineamientos generales: que el Vietnam, dominado por una “camarilla” traidora de la revolución se ha entregado a ser pieza del socialimperialismo soviético y que desde allí estaba apostando por cerrar una tenaza sobre China desde el sur, con la URSS actuando por el norte (ver gráfico 2). Se omite por completo dentro de los medios maoístas cualquier mención al genocidio.

Por su parte dentro de la prensa comunista afín a Moscú, en el periódico *Unidad*, del Perú, se señalaba al gobierno de Beijing de promover una actitud chovinista y nacionalista contra Vietnam, mientras en *Voz Proletaria* de Colombia se iba inclusive más lejos señalando que los sufrimientos causados al pueblo por los Jémeres Rojos fueron estimulados por las autoridades chinas quienes “apoyaron con todas sus fuerzas a esos traidores tiranos”.⁸¹⁴

guerra contra los EEUU, lo que generó un enfriamiento en las relaciones con Beijing; dos, que el Vietnam unificado reclamó los límites territoriales impuestos por Francia en el siglo XIX que la RPC consideraba injustos; de modo tal que las razones detrás de la oposición de China a esta constitución de una federación de Indochina liderada por Vietnam se debían a que los vietnamitas reivindicaban un tratado firmado entre el gobierno de París y de Beijing a finales del siglo XIX, tratado inaceptable para China por considerarlo parte de los tratados desiguales firmados a finales de la época imperial. Un tercer factor sería que Vietnam expulsó y castigó fuertemente a la clase media asentada en Hanói de origen Han, desencadenando una fuerte condena por parte de China; y cuarto, la búsqueda del gobierno de Vietnam por establecer un solo país en la península de Indochina hegemónizado por ellos, que llevaría finalmente a la invasión de un gobierno apoyado por China. QUINN-JUDGE, “Vietnam’s Cambodia”, p. 213.

⁸¹³ De hecho, en el marco de las entrevistas tuvimos conocimiento de la decepción que trajo este cambio en ambas organizaciones.

⁸¹⁴ En este mismo número se presta una aproximación a la descripción de las crueldades de los Jémeres Rojos a los que se acusa de arrasar ciudades enteras que como “Phnom Penh, de más de un millón de habitantes, fue desocupada dizque para castigar a la población que fue enviada precipitadamente al campo a trabajos forzados,

Inclusive en otras publicaciones que se amparaban en un internacionalismo que buscaba el diálogo sur-sur desde una perspectiva proclive a Cuba, como los *Cuadernos del Tercer Mundo*, que señalaban a la invasión de Kampuchea por el ejército vietnamita como una derrota de “la política occidentalista de Beijing”⁸¹⁵ y desestiman al papel del ejército vietnamita señalando que la caída de Pol Pot se debió a una rebelión popular camboyana,⁸¹⁶ una tónica semejante manejó *Voz Proletaria*.

Sin embargo, es en este punto donde se promueve un cambio en la noción interpretativa sobre estas guerras que consumen al socialismo. Pues en esta misma coyuntura internacional la Unión Soviética invade Afganistán en 1979, disparando nuevamente las alarmas de los partidos pro chinos en el mundo y moviendo una extensa red diplomática para denunciar el despliegue del Ejército Rojo en Asia del Sur dentro de la cual tanto el MOIR como Patria Roja participaron activamente (ver gráfico 3). Y dentro de esta condena a la actitud de la URSS, los maoístas vinculan como producto de una misma amenaza global la intervención de Vietnam en Kampuchea.

En relación a esto, después de la rápida invasión vietnamita que depuso al gobierno de Pol Pot, los jémeres pasaron a la retaguardia y su embajada en China intentó mantener el reconocimiento de los poquísimos países aliados de Kampuchea.

En este contexto se dio el que quizá sea el primer contacto directo entre Colombia y Camboya hasta ese momento y se realizó por medio de canales no oficiales⁸¹⁷ a través de una legación del MOIR que se entrevistó en 1981 con Pich Cheang, el embajador de Kampuchea Democrática en el país oriental.⁸¹⁸ De esta reunión, además del intercambio de saludos y de

condenados a una paulatina extinción [...] Los jefes fanáticos declararon que estaban dispuestos a sacrificar millones de kampucheanos si era necesario para implantar su socialismo y comunismo”. En: “Kampuchea Libre”, *Voz Proletaria*, Enero 11 de 1979, p. 3.

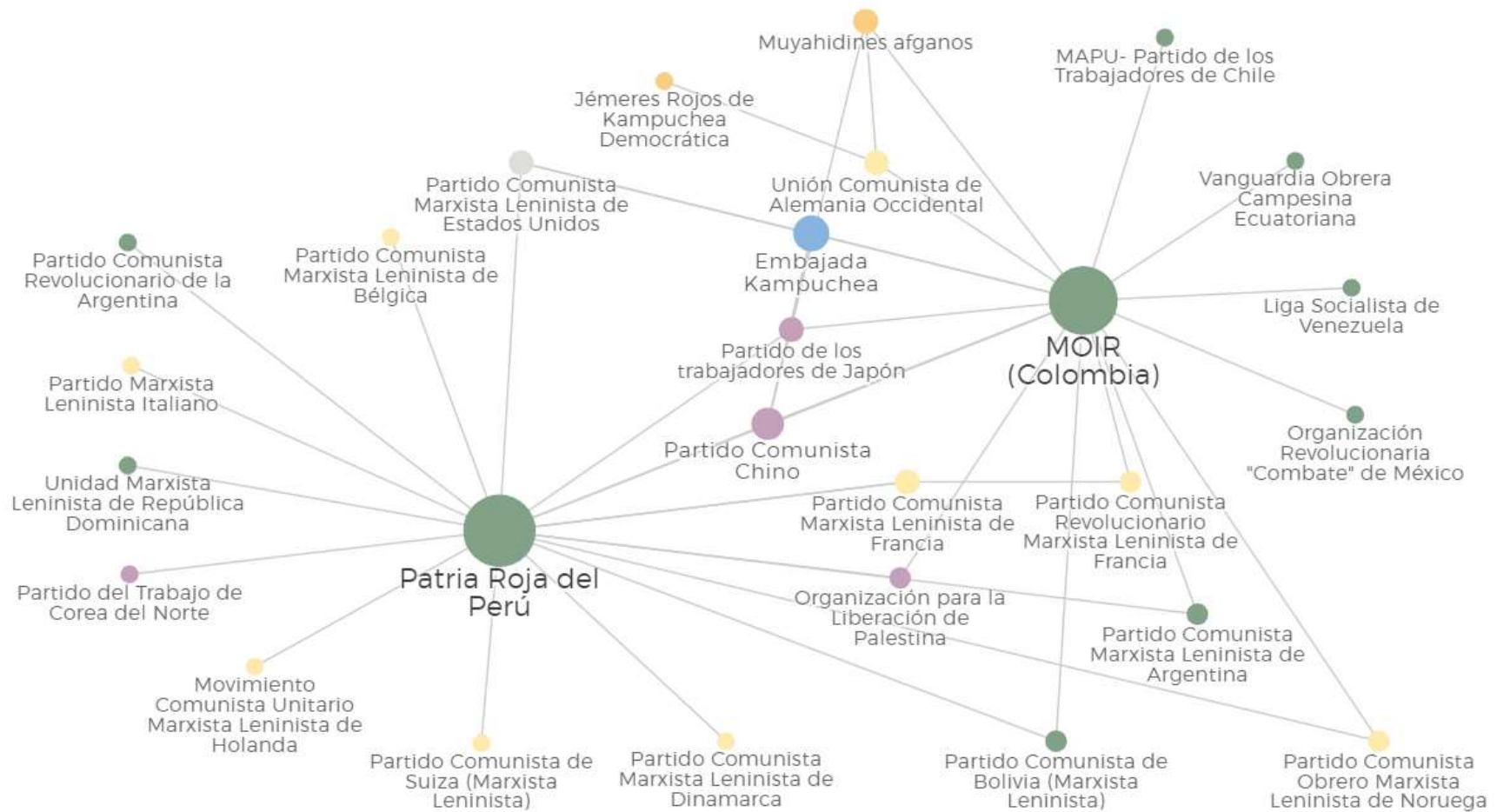
⁸¹⁵ Este señalamiento de “occidentalista”, señalamos nosotros, no puede menos que desestimar la capacidad de actuación del gobierno chino cómo uno incapaz de actuar por sus propios intereses y que responde a la política internacional de los Estados Unidos, lo que no deja de ser llamativo en una publicación de abierto carácter altermundista.

⁸¹⁶ SALEM, “Desde Phom Penh a Addis Ababa”, pp. 6-12.

⁸¹⁷ Colombia y Camboya habían establecido relaciones diplomáticas con el régimen pro norteamericano del dictador Lon Nol en 1972, en el marco de la Guerra de Vietnam. Sin embargo, no hemos podido encontrar más detalles de una relación bilateral hasta el día de hoy.

⁸¹⁸ *Tribuna Roja*, No. 41, enero 1982, p. 16.

Gráfico 3. Red maoísta MOIR y Patria Roja (1978-1982).
Elaboración propia.



agradecimientos solidarios por parte del diplomático camboyano, trascendió un balance militar que intentaba demostrar la solidez de la resistencia de la guerrilla de Pol Pot en su resistencia contra el ejército invasor, así como el énfasis que Cheng ponía en resaltar el apoyo dado por la URSS a los vietnamitas: “Por último, los combatientes kampucheanos denuncian la cuantiosa ayuda brindada por Moscú a los vietnamitas, sin la cual Hanói no estaría en condiciones de mantener 200.000 hombres peleando en territorio extranjero”.⁸¹⁹

Los puntos principales de la entrevista sucedida en Beijing se circunscribieron en los términos generales en que se dio esta gira protagonizada por una delegación del MOIR conformada por Oscar Parra, Ricardo Camacho, director del Teatro Libre de Bogotá, y Enrique Daza Gamba, encargado de los asuntos internacionales del MOIR. En esta visita articularon alianzas ante lo que denominaban la amenaza social imperialista dirigida por la Unión Soviética, donde también se establecieron contactos con maoístas japoneses, africanos, europeos y latinoamericanos.⁸²⁰

En el Perú, que a diferencia de Colombia no había mantenido relaciones diplomáticas con Camboya en ningún momento, logramos identificar un acto de solidaridad también sin precedentes en el país andino en marzo de 1979 en el que Patria Roja llamó a la condena de la invasión vietnamita de Kampuchea Democrática. En el evento participaron delegados estudiantiles y de las secciones del sindicato de maestros, además de Rolando Breña en representación de Patria Roja, estuvieron presentes Godofredo García del Comité Árabe-Palestino Peruano y Manuel Jesús Orbergozo, por aquel entonces redactor de *El Comercio*, principal periódico del país y presidente del Instituto Cultural Peruano-Chino.

Más allá de los carteles que se pueden leer en la fotografía que cubrió el evento, con los consabidos llamados a la solidaridad con Kampuchea y de denuncia del intervencionismo ruso en indochina, destaca la presencia de Orbergozo, pues éste periodista que escribió

⁸¹⁹ Delegación del MOIR visita varios países, 1982, p. 16

⁸²⁰ “En los últimos años el MOIR ha venido ahondando sus vínculos de amistad no solo con el Partido Comunista de China sino con un buen número de vanguardias obreras de todos los continentes. Tales relaciones obedecen a los postulados internacionalistas de nuestro partido y se tornan en una necesidad política ante las condiciones actuales del mundo, caracterizadas por la traición de los revisionistas contemporáneos por la ofensiva militar estratégica del social imperialismo soviético en su delirio de apoderarse del planeta y subyugar a los pueblos. Especial mención merecen los acercamientos con los combatientes latinoamericanos que, además de enarbolar las banderas independentistas frente al viejo yugo yanqui, previenen a las masas sobre las alevosas y criminales acechanzas de los zares de la era del socialismo”. “Delegación del MOIR visita varios países”, *Tribuna Roja*, No. 41, enero de 1982, p. 16.

distintos artículos y libros sobre China en el Perú, entre las décadas del cincuenta y ochenta, estuvo junto a Pol Pot 48 horas antes de la invasión vietnamita del país y fue evacuado hacia China por orden del líder jémer. Según cuenta Orbegozo en su crónica sobre el Jémer Rojo y su líder que le preguntó al mismo Pol Pot sobre el genocidio y que éste no solo lo negó, sino que señaló que en los próximos días llegaría una misión de las Naciones Unidas a corroborarlo. Es plausible imaginar que este testimonio de primera mano sobre Kampuchea, y dado por una persona de la autoridad moral de Orbegozo, generó un impacto notable entre los asistentes al evento.⁸²¹

La lectura sobre estos acontecimientos, en todo caso, estaba presta a dar un giro dramático en el apoyo dado por distintos países al gobierno de Kampuchea y en concreto por el MOIR y Patria Roja, tanto por las revelaciones cada vez más concluyentes de las pruebas sobre el genocidio, como por imprevistos cambios en la política exterior China que desde 1983 decidió abandonar la teoría de los tres mundos, sumado a cambios internos en Colombia y del Perú que les llevarían a replantear el apoyo al régimen kampucheano. No obstante, fue en el marco de esta agitación y gran intercambio de visitas y de saludos fraternales entre los distintos actores políticos precipitados por la guerra en Kampuchea y en Afganistán que se dieron una serie de encuentros entre el MOIR y Patria Roja.

5.1.3. *Entre Lima y Bogotá*

En el marco del fortalecimiento de relaciones entre partidos amigos que se dio en este periodo en enero de 1981, sobre la base de unos contactos previos, arribó Enrique Daza a Lima donde fue recibido por Ludovico, militante de Patria Roja y miembro del buró nacional de esta organización. La recepción no se limitó a un intercambio de correspondencia y saludos, sino que se realizó un mitin en el local del PCP-PR en Lima el día 19 de enero de 1981. En la nota publicada en *Tribuna Roja* sobre el partido Patria Roja del Perú se resaltan, además de su postura maoísta, dos hechos: se saluda como correcta la oposición que este partido asumió frente a los gobiernos militares y se celebra su “táctica correcta” de la participación electoral.⁸²²

⁸²¹ ORBEGOZO, “Kampuchea: La tragedia”, pp. 213-224.

⁸²² “Vínculos de amistad con partidos hermanos”, *Tribuna Roja*, No. 38, mayo de 1981, p. 7.

En el periódico *Patria Roja* también se cubrió el evento publicando íntegramente una entrevista a Enrique Daza, en la que enfatiza unos ejes: el balance de los movimientos sociales –y, entre ellos, resalta particularmente la cuestión sindical–, la táctica electoral, el carácter represivo del gobierno de Turbay y, finalmente, el papel expansionista del gobierno de Moscú y el rol jugado por el PCC de Vieira White en Colombia dentro del ajedrez soviético.⁸²³

La fructífera visita de Daza se transformó en una serie de contactos intensa durante los próximos meses. En el marzo siguiente, *Patria Roja* envió a Colombia a Víctor Manzur, miembro del buró del PCP-PR como delegado a participar en un evento político-cultural con motivo de la conmemoración de la revuelta de los comuneros en el Socorro,⁸²⁴ municipio del departamento de Santander, donde dio un discurso en la tónica del evento: recordando la continuidad entre las luchas por la independencia de hace dos siglos y la lucha contra el imperialismo de ese momento;⁸²⁵ además dio una conferencia en Bogotá sobre la historia del PCP-PR y la problemática internacional, lectura sobre la que compartían miras con el MOIR.⁸²⁶

En septiembre siguiente llegó otra delegación de *Patria Roja* a un encuentro de partidos revolucionarios en Bogotá, liderados por Rolando Breña Pantoja, donde también participó Antonio Martínez de la Organización Revolucionaria “Compañero” de México,⁸²⁷

⁸²³ “Por una Colombia democrático-popular”, *Patria Roja*, No. 75, marzo 12 de 1981, pp. 6-7.

⁸²⁴ La revuelta de los comuneros fue un acontecimiento social que tuvo su epicentro en el municipio de Socorro en la antigua provincia de Vélez, actual departamento de Santander, en el año de 1781, y se dio como consecuencia de una reacción popular ante el edicto real que gravaba con impuestos las actividades económicas de las pequeñas manufacturas y obligaba a la importación de cierto tipo de productos de la metrópoli. La significación e impacto de esta revuelta es de amplia discusión historiográfica pues en ella algunos historiadores ubican uno de los antecedentes más relevantes de la guerra de independencia que se daría tres décadas más tarde.

⁸²⁵ “Perú y Colombia tienen una larga historia de rebeldía”, *Tribuna Roja*, No. 38, mayo de 1981, p. 12.

⁸²⁶ “Desechar las ilusiones del reformismo e insistir en la revolución”, *Tribuna Roja*, No. 38, mayo de 1981, p. 16.

⁸²⁷ “En 1972, se conformó también, el Grupo Compañero como otra organización emanada de la LCE (Liga Comunista Espartaco) que, de igual manera, buscó tejer redes de movilización popular a partir de la “línea de masas”. Años más tarde pasó a llamarse Organización Revolucionaria Compañero, y durante el segundo lustro de los setenta sus células tendrían influencia en colonias populares en la zona del Valle de México en el centro del país, así como en fábricas y, sobre todo, en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación [...] Dicho esto, para 1981, la ORC desde su bastión de colonias populares, conocido como Unión de Colonias Populares-Valle de México (UCP-VM), conformaron el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) con cierta tendencia maoísta y decidieron sumarse a la candidatura presidencial de 1982 con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de vena trotskista, quien lanzó a Rosario Ibarra de Piedra como candidata” YANUEL-FUENTES, *El maoísmo en México*, pp. 372-373.

y Óscar Bataglini de la Liga Socialista de Venezuela; todos los cuales expresaron miras y lecturas semejantes sobre la problemática internacional.⁸²⁸

En correspondencia, y con motivo del aniversario fundacional del PSP de Mariátegui el 7 de octubre,⁸²⁹ una delegación del MOIR llegó nuevamente al Perú, pero esta vez estuvo liderada por el propio Francisco Mosquera. En esta reunión se estrecharon lazos entre ambos partidos y firmaron un comunicado conjunto que fue presentado en el Auditorium del Centro Cívico de la Ciudad de Lima.⁸³⁰

En este comunicado ambos partidos dieron parte de sus tácticas de nueva democracia, el MOIR con el FUP y Patria Roja con el UNIR, para luego pasar a desarrollar sus puntos en común sobre el contexto internacional en los ejes esperados sobre la condena de la Unión Soviética, el apoyo y solidaridad con las luchas de “El Salvador, Afganistán, Kampuchea, Palestina, el sur de África, Polonia” para finalmente establecer que “ambos partidos ratificaron sus deseos de fortalecer sus relaciones y desarrollarlas sobre la base ideológica común, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung, y el internacionalismo proletario”⁸³¹

Los acuerdos a desarrollar fortalecieron algunos ejes entre ambas organizaciones, favoreciendo el intercambio cultural entre ambos países, patrocinando la visita mutua de las organizaciones artísticas afines a ambos partidos. Así, el MOIR impulsó la visita de algunos de sus grupos artísticos, principalmente de los Trabajadores del Arte Revolucionario,⁸³² mientras que del Perú viajó hacia Colombia el grupo Pacha,⁸³³ encabezado por César Rojas

⁸²⁸ “Dialogo de partidos revolucionarios en Bogotá”, *Tribuna Roja*, No. 40. Noviembre de 1981, p. 6.

⁸²⁹ Que los comunistas, tanto de Unidad como del PCP-PR, reivindican como fecha fundadora del partido.

⁸³⁰ Relaciones fraternales entre el PC del Perú y el MOIR”, *Tribuna Roja*, No. 41, Enero de 1982, p. 13.

⁸³¹ “PC del P- MOIR. Comunicado Conjunto”, *Patria Roja*, Octubre 29 de 1981, p. 14.

⁸³² Para el moir fue muy importante el desarrollo artístico y cultural como parte de su trabajo político, prueba de ello la encontramos en su trabajo dentro de los Trabajadores del Arte Revolucionario, y sobre todo en la pintura con exponentes como Clemencia Lucena y en el teatro, con el Pequeño Teatro de Medellín, dirigido por Rodrigo Saldarriaga y el Teatro Libre de Bogotá, de Ricardo Camacho. Véase: DÍAZ, “Nuestro realismo”, pp. 319-352.

⁸³³ “Por invitación del Teatro Libre de Bogotá [...] la Peña Artístico Cultural Huaytará Arqueológico, Pacha, un conjunto de danzas folclóricas peruanas que se ha propuesto rescatar las manifestaciones artísticas populares de varias provincias del hermano país”. En: “Folclor peruano en Colombia”, *Tribuna Roja*, No. 42, marzo de 1982, p. 1.

Huaroto siendo esta con seguridad la mejor expresión de algún proyecto artístico adelantado por Patria Roja.⁸³⁴

A juzgar por los comentarios en los periódicos, durante el resto de la década se mantuvo el contacto entre ambas organizaciones, pues se siguieron dando noticias sobre sus congresos y saludos conmemorativos; no obstante, el ritmo de visitas e intercambios que ambas vivieron durante el año de 1981 y que siguió en los primeros meses de 1982 nunca se repetiría.

5.1.4. Afganistán y el hielo

La intensa actividad internacional de este periodo dio pie a otro acercamiento inusitado en la historia de Latinoamérica, propiciando la visita de una delegación de muyahidines a Colombia. El primer contacto registrado entre el MOIR y los muyahidines se dio en París durante el año de 1981,⁸³⁵ cuando ya estaban en el marco de los dos años de la invasión soviética a Afganistán y –como señaló Enrique Daza– se acordó traerlos en una gira a Latinoamérica,⁸³⁶ misma que finalmente se daría tres años después, en diciembre de 1984.

La llegada de los muyahidines a Colombia sería un hecho sin precedentes, y estuvo antecedida por una campaña de solidaridad en la cual se empleó a fondo la militancia partidista que realizaría los preparativos y generaría una campaña de educación y, si se quiere, de expectativa sobre la importancia de la visita que llegaría al país. De este modo el MOIR:

[...] montará una exposición fotográfica ambulante que recorrerá las principales ciudades colombianas. En dichas fotos –testimonios captados por el periodista Angelo Pitoni, dirigente del movimiento de solidaridad con el pueblo afgano en Italia– se ponen de manifiesto diversos aspectos de la guerra de liberación, de la vida cotidiana del pueblo y de los combatientes, así como de las terribles consecuencias de las operaciones genocidas llevadas a cabo por la soldadesca rusa. Junto con la exposición fotográfica se presentarán varias películas realizadas por periodistas europeos [...] Un equipo de conferencistas se movilizará por diversos puntos del país ofreciendo charlas sobre la crisis afgana en los cinco años anteriores y pronto será publicado un folleto que resumen la información más importante en torno al

⁸³⁴ No obstante, como el propio César Rojas lo expresó, no alcanzó un alto grado de compenetración el desarrollo del arte revolucionario como una herramienta de Patria Roja, campo en el que Sendero Luminoso sí lograría un amplio reconocimiento. ROJAS, *Entrevista*.

⁸³⁵ “Delegación del MOIR visita varios países”, *Tribuna Roja*, p. 16.

⁸³⁶ DAZA, *Entrevista*.

problema. Asimismo, a finales de noviembre arribarán varios dirigentes de la resistencia afgana, quienes llevarán a cabo una gira nacional explicando los puntos de vista de sus organizaciones y dando testimonio vivo de la contienda de su pueblo. Por último, se dará a conocer una declaración amplia de condena de la invasión soviética y de respaldo a los combatientes afganos y se clausurará la campaña con un acto público en Bogotá.⁸³⁷

La llegada de los muyahidines se dio el 9 de diciembre de 1984, donde fueron recibidos en el aeropuerto por el comité ejecutivo del MOIR.⁸³⁸ Por su parte, *El Tiempo* cubrió la llegada de los guerrilleros a Bogotá, y publicó una carta señalando que un heterogéneo grupo, donde se cuentan desde intelectuales hasta representantes obreros, de algunos sindicatos orientados por el MOIR –y de representantes de la CTC, UTC y CGT–, hasta ex militares y miembros de la Iglesia que apoyaban la gira de los muyahidines y criticaban activamente el papel jugado por el ejército de la URSS en este país asiático.⁸³⁹ Unos días después, en declaraciones a Roberto Pombo, los líderes muyahidines señalaron nuevamente las críticas a la URSS en el marco de la agresión mientras se encontraban “en Bogotá promoviendo actos de solidaridad con su país”;⁸⁴⁰ donde lograron su objetivo que era conseguir “una mayor difusión de su justa causa en los principales medios de comunicación”⁸⁴¹

La estadía de los muyahidines no se limitó a la capital de la república, donde además de encuentros con la prensa y la intelectualidad de la ciudad, se presentaron poemas escritos por el célebre poeta Mohammed Hashem Zamani⁸⁴² quien fue uno de los miembros de la delegación afgana. Su libro más célebre de poemas –*Oso polar*, que trata sobre la invasión soviética– fue presentado el 11 de diciembre a estancias de Alberto Dangond Uribe, en el Centro de Estudios Colombianos, y fue traducido por miembros del Teatro Libre de Bogotá, quienes a su vez participaron en una representación teatral de algunos fragmentos de la obra.⁸⁴³

⁸³⁷ “Un lustro de la invasión rusa a Afganistán. El MOIR prepara campaña de solidaridad”, *Tribuna Roja*, septiembre de 1984, No. 49, p. 15.

⁸³⁸ “Fecunda gira por suelo colombiano”, *Tribuna Roja*, No. 50, 1985, p. 1.

⁸³⁹ “Intelectuales colombianos critican intervención de URSS en Afganistán”, *El Tiempo*, diciembre 9 de 1984, p. 7-A.

⁸⁴⁰ “Lucharemos hasta que no quede un solo ruso”, *El Tiempo*, martes 11 de diciembre de 1984, p. 6-A.

⁸⁴¹ “La resistencia afgana”, *Tribuna Roja*, No. 50, febrero 1985, p. 1.

⁸⁴² Este célebre poeta en lengua pastún apoyó activamente la resistencia afgana contra la invasión soviética, así como su padre participó activamente en la lucha contra los británicos en la tercera guerra anglo-afgana. Se exilió definitivamente en California hacia finales de la década del ochenta cuando faltaba un año para que la guerra terminara.

⁸⁴³ “La resistencia afgana”, *Tribuna Roja*, No. 50, febrero 1985, pp. 1-2.

La gira no se limitó a Bogotá, el MOIR facilitó que esta misma delegación estuviera también en Cali, Medellín y Barranquilla, logrando que los periódicos locales cubrieran ampliamente su presencia; no obstante, la gestión del MOIR no se limitó a esta gira por Colombia, sino que se esforzó por llevar a los muyahidines hacia Chile y Argentina. Enrique Daza, que se encargó de dicha gestión y que los acompañó por ambos países:

[...] una apuesta arriesgada fue la traída en dos ocasiones de una delegación internacional de Afganistán a hacer giras en Colombia –que eso no tiene antecedentes– y dentro de eso no solamente las trajimos, sino que coordinamos para que fueran a varios lugares, estuvieron en Chile, estuvieron en Argentina. Yo los acompañé, y allá hicimos actos de solidaridad en un ambiente muy adverso, pues no encontramos en estos lugares gente que estuviera en la misma posición.⁸⁴⁴

Viéndolo en retrospectiva no deja de ser llamativo que Daza recuerde la adversidad de estas giras en ambos países, así como la llamativa ausencia del Perú dentro de los invitados a la gira, pues en un primer plano las adhesiones a la posición de los muyahidines y las denuncias a la Unión Soviética tuvieron un éxito incontestable en ambas naciones.

En Argentina, por citar solo un caso, lograron entrevistarse –además de la dirigencia del Partido Comunista Revolucionario Argentino–, con el premio nobel Adolfo Pérez Esquivel, con Ernesto Sábato y con Hebe de Bonafini líder de las Madres de la Plaza de Mayo. Además, estos suscribieron una carta pública de apoyo a los muyahidines en su lucha contra la Unión Soviética que fue suscrita, además de los ya mencionados, por otras celebridades como Jorge Luis Borges. En las alocuciones dadas por Sábato, en el marco de esta visita, destaca que “reconocer a la Unión Soviética como país imperialista, no significa ser pro-yanqui ni anti-soviético sino mantener una posición independiente [...]” además el premio Cervantes de 1984 señaló que “esta idea crece ahora en América Latina entre intelectuales como el poeta mexicano Octavio Paz y el peruano Mario Vargas Llosa, que tienen una posición independiente de ambas superpotencias”.⁸⁴⁵

Lo adverso de la gira que recuerda Daza debemos cifrarlo en otro aspecto interpretativo, y es en la posición internacional de China que para principios de 1985 ya no mostraba el mismo interés por condenar y aislar a la Unión Soviética que había mostrado en los años anteriores. Y esta interpretación pasa por comprender que desde 1983, como señala

⁸⁴⁴ DAZA, *Entrevista*.

⁸⁴⁵ “Gran acogida a afganos en Argentina”, *Tribuna Roja*, No. 50, febrero de 1985, p. 14.

Herbert Yee, se dio un recambio en la teoría de los tres mundos por medio de la cual la República Popular China comenzó a buscar un acercamiento con la Unión Soviética.

Las razones para este giro diplomático fueron múltiples, en primer lugar no hay que olvidar la venta de armas que los Estados Unidos realizaron al gobierno de Taiwán, que llevó a un enfriamiento en las relaciones entre Beijing y Washington.⁸⁴⁶ Y luego a consecuencia de los recambios económicos y el posicionamiento de China en el nuevo escenario internacional tras las reformas de Deng Xiaoping, ya no necesitaba necesariamente de una ruptura abrupta con la Unión Soviética que –en todo caso– podía ser un socio comercial importante a futuro.⁸⁴⁷ Podemos afirmar que la teoría de los tres mundos había logrado los objetivos sobre la seguridad nacional que China perseguía y tras haberlos logrado, la dirigencia china decidió prescindir de esta.⁸⁴⁸

¿El problema? Es que las condiciones internas en Colombia presentaban matices que ya no podían mantenerse en sintonía con lo acontecido en China, principalmente de parte de los maoístas colombianos, ello llevó a un enfriamiento de las relaciones con Beijing que, valga la pena aclarar, nunca fueron de ruptura, ni siquiera de disonancia pública.

Por esta razón Daza expresaba la dificultad de hacer eco a la visita de los muyahidines, pues el MOIR lo que perseguía era denunciar a la Unión Soviética por los crímenes contra la humanidad que estaba cometiendo en su invasión a Afganistán, pero también buscaba una fuente de legitimidad internacional que amparara su disputa interna contra el Partido Comunista, que se mantenía firme en su apoyo a la URSS y con ello no solo condenar a su guerra en Afganistán, sino también resaltar las relaciones que el PCC había mantenido históricamente con las FARC, guerrilla que había declarado a muchas organizaciones políticas –y entre ellas, al MOIR– objetivo militar.

Patria Roja por su parte se mantuvo cauto durante el periodo pues sus alianzas electorales durante la década del ochenta les llevaron a formar parte de Izquierda Unida (IU), la más importante alianza de partidos de oposición y que les permitió lograr una serie de

⁸⁴⁶ DIMITRAKIS, *The Secret War*, pp. 188-189

⁸⁴⁷ YEE, “The Three World Theory”, p. 249.

⁸⁴⁸ Como hemos advertido en otros espacios, la estrategia diplomática china posterior a la de la teoría de los tres mundos ha sido la de construir un equilibrio de poderes antihegemónico a nivel mundial que se conforme en un mundo multipolar. DÍAZ, *Más allá de la Guerra Fría*.

victorias electorales significativas, entre ellas la más relevante que fue la Alcaldía de Lima, de la mano de Alfonso Barrantes Lingán. En Izquierda Unida convivieron con amplios sectores provenientes del trotskismo y sobre todo con los comunistas de Jorge del Prado. Esto hizo que las críticas abiertas contra la URSS rebajaran en intensidad a partir de 1981, hasta casi desaparecer de sus comunicados públicos; no obstante, hay otro factor interno que permite explicar la necesidad de mantenerse cercano a la China de Deng Xiaoping: Sendero Luminoso.

5.2 La violencia como factor de legitimidad

En Colombia dos condicionantes pasaron a dominar el imaginario político del país durante la década del ochenta: la guerra y los diálogos de paz entre las guerrillas y el Estado. El contexto que antecede estas negociaciones vinieron mediadas por el incremento de la violencia que siguió al Paro Nacional de 1977 tras el cual las organizaciones guerrilleras pensaron que Colombia se encontraba en condiciones preinsurreccionales, que condujo a una expansión de su accionar y con él, a la masificación de prácticas como el secuestro para desestabilizar al régimen, según afirma la CEV. Es también en este periodo que comienza su vinculación con el narcotráfico para financiar sus actividades.⁸⁴⁹

Por su parte, la violencia estatal, ejercida a través de las Fuerzas Armadas y de la policía, que habían tenido desde el plan LASO un carácter marcadamente contrainsurgente dentro de la lógica de la Guerra Fría, en la cual habían integrado la noción de enemigo interno sobre la cual habían de modelar su marco de operaciones.⁸⁵⁰ En esta noción cabía no solamente la oposición y los partidos políticos de izquierda, sino también cualquier tipo de movimiento social, desde protestas estudiantiles hasta manifestaciones por toma de tierras pasaron a recibir este mismo tratamiento.⁸⁵¹

⁸⁴⁹ COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, *Informe final: Hallazgos*, p. 103.

⁸⁵⁰ UREÑA y DERMER, “La estrategia contrainsurgente”, p. 49.

⁸⁵¹ González Cepeda señala que fue con el auge del movimiento social durante el gobierno de López Michelsen que el Estado comenzó a considerar en serio las posibilidades de toma del poder por parte del “enemigo interno”. Véase: GONZÁLEZ, “La Guerra Fría en Colombia”, p. 315. Por su parte, la CEV señala que fue esta idea del enemigo interno la que impidió que se diera un diálogo en democracia dentro del país, posibilitado por la lógica de la Guerra Fría, pero donde cuya aplicación se ha hecho extensiva hasta el día de hoy a “los opositores políticos o de sectores sociales alternativos a las formas dominantes de poder político, económico y social, que reivindican reformas de apertura política o de igualdad social”. En: COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, *Informe final: Hallazgos*, p. 475.

La aparición del fenómeno del paramilitarismo comienza a darse también en esta coyuntura; según el investigador del CNMH, Jefferson Corredor Ubayán, a partir del año de 1977 se puede comenzar a hablar de violencia paramilitar y pasará a tomar su forma de acción de la mano del Estatuto de Seguridad de Turbay, que inició en septiembre de 1978.⁸⁵² El elemento característico de este fenómeno es el accionar contrainsurgente aunque en sus inicios se presentaran, de forma populista afirma Palacios, como un actor que venía a suplir la incapacidad del Estado de dar protección a los ciudadanos ante los crímenes de las guerrillas, principalmente del secuestro y la extorsión; no es de extrañar que el MAS (Muerte a Secuestradores) fuera una de las primeras organizaciones paramilitares reconocidas, y junto a este se evidencia otro fenómeno ligado al paramilitarismo: su inexorable cercanía a las estructuras del narcotráfico.⁸⁵³

En todo caso, el paramilitarismo se posiciona junto a la defensa del Estado, y por ello su accionar contrainsurgente viene a reforzar las actividades que dentro de este orden mantienen las fuerzas armadas; si bien, este fenómeno terminó por consolidarse hacia el año de 1983 en Puerto Boyacá,⁸⁵⁴ no quiere decir que antes de esta fecha se dieran expresiones del fenómeno paramilitar, principalmente en el Magdalena Medio y el Urabá antioqueño, dos de las zonas donde se habían adelantado los planes del INCORA para la distribución de tierras y con mayor actividad de movimientos sociales campesinos del país que fueron objetivo de estos grupos.

El MOIR, al igual que las otras organizaciones de izquierda, no se salvó de ser perseguida por el paramilitarismo, aunque su papel dentro del conflicto armado haya sido prejujuado o poco estudiado por los investigadores.⁸⁵⁵ Entre los militantes asesinados de este partido político se pueden rastrear elementos propios del incremento de la represión estatal desde contra los movimientos sociales así como los inicios del accionar delictivo de los grupos de autodefensas, desde su conformación como sicarios a sueldo de gamonales en

⁸⁵² SÁNCHEZ, *¡Basta Ya!*, pp. 132-133.

⁸⁵³ PALACIOS, *Violencia Pública*, p. 60.

⁸⁵⁴ VÁSQUEZ, *Grupos Armados Posdesmovilización*, pp. 39-41.

⁸⁵⁵ Por el contrario, centros de investigación dedicados al estudio del conflicto armado como Colombia Plural, al que están vinculados algunos exmilitantes del MOIR como Omar Nández, señalan al MOIR de ser cómplice de actores de extrema derecha en Colombia durante la década del ochenta. COLOMBIA PLURAL, “El MOIR, su aparente compromiso”, pp. 1-20.

defensa de sus latifundios, hasta el accionar antisubversivo propio del paramilitarismo, tal y como demostraremos a continuación.

5.2.1. La violencia estatal y paramilitar

Los primeros asesinatos de militantes del MOIR de los que tenemos registro son por represión estatal, concretamente las denuncias fueron levantadas contra miembros del ejército. El primero de ellos es Alfonso Llanos, el hijo de un pescador y que se desempeñaba como estudiante, quien el transcurso de unas protestas caería asesinado. Llanos era militante de la JUPA, brazo juvenil del MOIR, en la Dorada, Caldas, el 13 de junio de 1975.⁸⁵⁶ Al año siguiente serían otros dos estudiantes quienes caerían asesinados, Elkin Eduardo Córdoba, de la Universidad de Antioquia durante una serie de protestas estudiantiles el día 4 de marzo en Medellín; y Pedro Vicente Rueda, estudiante del Tecnológico Santandereano y aprendiz de sastre, quien sería asesinado el 28 de julio; el MOIR acusó al ejército de estos dos asesinatos.

Uno de los primeros asesinatos registrados como crímenes selectivos fue el de Eugenio Pimienta el 4 de febrero de 1977, quien había liderado tomas de tierras en el municipio de Maicao, departamento de la Guajira, y allí había construido un barrio de invasión llamado “los comuneros”, homicidio por el cual fueron acusados los gamonales del lugar.⁸⁵⁷ De igual forma, en Nocaima, Cundinamarca, el día 5 de marzo de 1977 fue asesinado por sicarios de los gamonales locales Ramiro Bernal, militante del MOIR, quienes también “golpearon brutalmente” a su hermano, Nicolás –también del MOIR–.⁸⁵⁸ Pero no fueron los únicos.

Durante los meses siguientes la tónica sería semejante. Antes de cerrar ese año, el 28 de diciembre cayó asesinado el dirigente zonal del MOIR Eleuterio Pinzón, en San Vicente de Chucurí, Santander, asesinado por disputas con un gamonal de la zona a quien le reclamaba por el pago de un trabajo que le realizó.⁸⁵⁹ El 18 de mayo de 1978, hubo un intento de

⁸⁵⁶ “La Dorada no olvida a sus mártires”, *Tribuna Roja*, No. 28, segunda quincena de agosto de 1977, p. 6.

⁸⁵⁷ “Asesinado dirigente del MOIR en Maicao”, *Tribuna Roja*, No. 26, Marzo de 1977, p. 20.

⁸⁵⁸ En la misma nota que cubre el homicidio se señala que otro militante, Gentil Benavides, había sido abaleado por gamonales de ese mismo pueblo, pero sobrevivió. “Crímenes y persecución en Nocaima”, *Tribuna Roja*, No. 26, marzo de 1977, p. 20.

⁸⁵⁹ “[...] desde tiempo atrás el compañero venía exigiéndole al gamonal liberal Ramiro Ardila, el pago de mejoras realizadas en sus predios. Todo lo que el compañero Pinzón obtuvo por sus reclamos, fueron la cárcel durante ocho días y las amenazas de muerte que recibió de los hijos del cacique. Días más tarde, bajo el pretexto de encontrarlo en propiedad ajena, el administrador de Ardila cegó la vida del valiente camarada, cuando

detonación de una bomba de nitroglicerina contra la sede del MOIR en Medellín de la que acusaron escuetamente a “la reacción”⁸⁶⁰.

El 29 de diciembre de 1979 Guillermo Misas, presidente de la Liga Campesina de Puerto Nare, Antioquia, fue asesinado por la espalda. En *Tribuna Roja* acusan del crimen a los gamonales de la zona, quienes unos meses antes ya habían atentado contra él “con la complacencia de las autoridades, pues durante la Semana Santa de 1979 ya lo habían hecho, y algún tiempo después quemaron el humilde rancho que habitaba con su familia en un pequeño pedazo de tierra, propiedad de los Ferrocarriles”⁸⁶¹

El 15 de mayo de 1981 sería secuestrado, torturado y asesinado el militante del MOIR, cuadro descalzo, y concejal de Puerto Triunfo, Antioquia, Óscar Restrepo; su cadáver sería hallado el 18 de mayo y enterrado al día siguiente. De su asesinato se responsabilizó al gobierno.⁸⁶² Al año siguiente en Puerto Berrío, Antioquia, un 11 de febrero fue asesinado Francisco Foronda, de 20 años de edad y estudiante; al momento de su homicidio se desempeñaba como director zonal del MOIR y se encontraba planificando la construcción de un centro de salud.⁸⁶³

Unos meses después, el 28 de octubre de ese mismo año, José Apolinar “Polo” Ciro y Belén Maldonado,⁸⁶⁴ fueron asesinados delante de su propio hijo por una pandilla de cerca de 20 sicarios vestidos de civil, en el corregimiento de San Miguel, municipio de Sonsón, Antioquia; señala el periódico *Tribuna Roja* que:

[...] su muerte ostenta la marca inconfundible de los grupos paramilitares que, desde hace varios años, y al amparo del régimen imperante han sembrado el terror entre los campesinos pobres de esta sufrida región del país. José Apolinar Ciro se ganaba la

recogía algunas ramas y troncos destinados a reparar la modesta vivienda de su madre”. En: “Asesinan camarada del MOIR”, *Tribuna Roja*, No. 31, primera quincena de febrero de 1978, p. 1.

⁸⁶⁰ “Bomba en sede del MOIR”, *Tribuna Roja*, No. 32, segunda quincena de mayo de 1978, p. 1.

⁸⁶¹ “Más asesinatos y atropellos”, *Tribuna Roja*, No. 35, enero de 1980, p. 11.

⁸⁶² “La misteriosa desaparición de Óscar Restrepo, ocurrida el viernes anterior, coincide, según el testimonio de algunos de los pobladores de la localidad, con el notorio merodeo de dichos agentes secretos. Por los antecedentes de la sistemática persecución, los métodos utilizados, los brutales suplicios y demás marcas inconfundibles, así como por el carácter netamente político del homicidio, no hay duda de que el directo responsable del mismo es el gobierno a través del Ejército y del resto de instituciones armadas”. En: “Comunicado del FUP sobre el bárbaro asesinato”, *Tribuna Roja*, No. 39, agosto de 1981, p. 15.

⁸⁶³ “Otro execrable crimen”, *Tribuna Roja*, No. 42, marzo de 1982, p.1

⁸⁶⁴ Francisco Torres Montealegre recuerda que fue este accionar criminal, reforzado por el establecimiento del narcotráfico, el que precipitó su salida de esta región en la que se desempeñaba como “descalzo”, junto a los militantes asesinados. TORRES, *Entrevista*.

vida como aserrador, un oficio duro y mal retribuido. Lo que obtenía por su trabajo apenas le alcanzaba para mantener a su familia. Su único pecado fue combatir hombro a hombro con los pequeños y medianos agricultores de su tierra, y militar en un partido revolucionario que en repetidas ocasiones ha manifestado públicamente, de manera inequívoca y rotunda, su repudio a las aventuras terroristas propias del desespere pequeño burgués, método de lucha que solo lleva al molino de los oportunistas y facilita la represión contra las masas populares. En la teoría y en la práctica el MOIR ha sido fiel a esta posición política, y a ninguno de sus militantes se le puede acusar con fundamento de haber participado en secuestros o de haber utilizado el chantaje y la extorsión contra la vida o los bienes de nadie.⁸⁶⁵

La andanada paramilitar aparece descrita por primera vez con ese nombre dentro de las denuncias hechas por el MOIR. Hay otros aspectos que destacan, y es la condena pública del MOIR a la práctica del secuestro, que para este momento es ya una práctica recurrente de las organizaciones guerrilleras como las FARC, el ELN, el EPL y, sobre todo, el M-19 ¿Por qué? Porque la lucha contra el secuestro, un crimen censurable, legitimaba el accionar criminal de las fuerzas armadas y de las fuerzas paramilitares dentro de los círculos de poder; sin el secuestro, el paramilitarismo perdía uno de los crímenes que decía combatir.⁸⁶⁶ La llegada al poder de Belisario Betancur (1982-1986) vino de la mano con un nuevo proceso de paz que, como se ha podido ver no rebajó la violencia contra las organizaciones de izquierda.

El 14 de mayo de 1982 fue asesinado en Cisneros, Antioquia el cuadro descalzo Luis Ángel Acevedo, que había cumplido un destacado papel en la fundación de las ligas campesinas de Bodegas, Cerrogrande, Ité, Terminal, La Carlota y La Culebra. Además, como ya lo mencionamos, de su activa participación en la formación del Programa de Medicina y Cirugía Ambulatoria vinculado a las ligas campesinas; no se especificó en la denuncia a sus presuntos asesinos aunque se especula en la nota que dio a conocer que en el homicidio hubo algún tipo de complicidad oficial, en la misma nota se reseña el asesinato de otro militante, Edelmiro Fajardo que trabajaba con él.⁸⁶⁷

⁸⁶⁵ “Asesinados otros dos militantes del MOIR”, *Tribuna Roja*, No. 44, febrero de 1983, p. 19.

⁸⁶⁶ “El MOIR tampoco ha recurrido al secuestro ni a ningún tipo de disparate terrorista, en procura de fondos para financiarse o tras determinadas finalidades publicitarias. Creemos que semejantes procedimientos proporcionan pretextos a granel a los aparatos represivos que no desaprovechan oportunidad para proceder contra el pueblo; y el pueblo no puede menos que mirar con recelo hazañas que se confunden a menudo con los lances protagonizados por la delincuencia tan común y corriente en nuestro medio.” En “No concurriremos a la llamada “Comisión de Paz” *Tribuna Roja*, N° 44, febrero de 1983, p. 20.

⁸⁶⁷ “Ofrendó su vida por la revolución”, *Tribuna Roja*, No.46, diciembre 1983-enero 1984, p. 1,7.

El 17 de junio de 1982 había sido asesinado el militante del MOIR Luis Rodríguez Muñetón por paramilitares del MAS, en Remedios, Antioquia, donde se desempeñaba como dirigente de la Liga Campesina de Cerro Grande que operaba en aquel sector.⁸⁶⁸ Sin embargo, su homicidio solamente era el presagio de un ataque mucho peor, donde la violencia volvería a ensañarse con la región, en lo que se conocería dentro de la narrativa del MOIR como el “genocidio del nordeste de Antioquia”. Unas semanas antes del referido “genocidio”, el 21 de junio de 1983, un comando paramilitar asesinó a otros dos militantes, los hermanos Joselín y Anatolio Rueda Plata, en San Vicente de Chucurí, Santander; de la denuncia se puede deducir que fueron asesinados por participar en acciones de defensa de tomas de baldíos en esta región del Magdalena Medio.⁸⁶⁹

5.2.2 *El genocidio*

El 4 agosto de 1983 fueron asesinados cuatro militantes del MOIR –Efraín Higueta, Emilio Zea, Jesús Restrepo y Julio Vélez– en la vereda El Paso de Manila, municipio de Remedios, Antioquia. Se intuyó en la denuncia publicada en *Tribuna Roja* que el homicidio múltiple fue obra de paramilitares; en todo caso, se enfatiza el hecho que cuarenta y ocho horas antes de la masacre:

[...] dos camiones del ejército llegaron a Cañaveral en desarrollo de un operativo castrense que de inmediato se extendió por las veredas. Coincidentalmente, dos días más tarde se presentaron los diez asesinos armados y vestidos de paisanos en el rancho de nuestros camaradas y después de un interrogatorio de rutina acerca de sus actividades y preferencias políticas los amarraron a estacas y los ultimaron con sadismo sólo comparable al de los peores momentos de la violencia, no sin antes humillarlos, insultarlos y acusarlos de ser cómplices de la guerrilla.⁸⁷⁰

En este relato confluyen dos hechos, uno, el de la complicidad del Estado colombiano con los grupos paramilitares, y dos, el del carácter anti-izquierdista de los grupos paramilitares ya plenamente constituidos. De esta masacre hubo un sobreviviente, Esmar Agudelo, también militante del MOIR.

Junto a sus otros compañeros fue amarrado a un palo y malherido de varios machetazos –de los que quedó gravemente herido, pero inconsciente– y que, en un descuido

⁸⁶⁸ COLOMBIA NUNCA MÁS, *Capítulo III: Puerto Berrío*.

⁸⁶⁹ “Otros dos compañeros sacrificados”, *Tribuna Roja*, No. 46, diciembre 1983-enero 1984, p. 7.

⁸⁷⁰ “El genocidio del nordeste de Antioquia”, *Tribuna Roja*, No 46, diciembre de 1983-enero de 1984, p. 6.

de los paramilitares, logró lanzarse a la selva, donde tomando un camino que él previamente había construido, logró correr hasta escapar y después de varias horas llegar a descansar junto a una cañada, donde un campesino del lugar le encontró, fue él quien le ayudó a llegar –un día después de la masacre– al hospital de Remedios.

Años después se logró corroborar que en esta masacre⁸⁷¹ hubo una activa participación de las FF.AA. y de los grupos de paramilitares bajo las órdenes de Fidel Castaño, que quería “vengarse de la región” donde las FARC habían secuestrado a su padre en 1979. No obstante, como sugiere María Teresa Ronderos, Fidel Castaño ya tenía una colaboración con los militares desde tiempo antes del secuestro de su padre y este únicamente sirvió como una fuente para legitimar el accionar delictivo y mafioso que ya tenía desde antes “la venganza personal del finquero les sirvió de pantalla (o de justificación) a oficiales del Ejército y gamonales locales para lanzar una ofensiva violenta contra la izquierda armada, pero sobre todo (contra) la desarmada que se apreciaba más peligrosa para los poderes locales tradicionales”.⁸⁷²

Es precisamente esta lectura la que hacemos propia, pues pensamos que la izquierda desarmada del MOIR a través de las cooperativas impulsadas por los descalzos estaban dotando de herramientas económicas a los campesinos de la región, que les permitían oponerse a las prácticas gamonalistas en las que habían enquistado su poder; no fue de extrañar por tanto que la masacre del nordeste fuera dirigida contra líderes de estas cooperativas. Lo anterior lo afirmamos porque Efraín Higueta, Óscar Restrepo, Luis Ángel

⁸⁷¹ En el libro *Colombia nunca más* se hace una relación de las personas caídas durante la masacre: “Efraín Higueta, 40 años, dirigente de la Liga Campesina; Jesús Restrepo Montano, 38 años; Jesús Emilio Zea Palacio, 40 años, dirigente de la Liga Campesina; Julio Cesar Velez Rúa, 22 años; Esmar Agudelo, herido de gravedad con machete; Juan o Jesús Jaramillo Bedoya; Saulo Pablo Vergara Montes, 34 años; Juan Calderón Zuleta, 22 años; Angelmiro Rojas, conocido como “La Pisca”, 60 años; Narciso Calderón Zuleta, 20 años; Pedro Gaviria, conocido como “Tigrillo”, 40 años; Zoila R. Alvarez De Agudelo, 54 años, líder comunal, madre de Reina del Socorro y Jader Luis; Reina del Socorro Agudelo Alvarez, 28 años, hija de Zoila y hermana de Jader Luis; Jader Luis Agudelo Alvarez, 18 años, hijo de Zoila y hermano de Reina del Socorro; Ivan Darío Castrillon Zuleta, 27 años, hermano de Elcónides de Jesús y Dumar Alexander; Elcónides de Jesús Castrillon Zuleta, 16 años, hermano de Iván Darío y Dumar Alexander; Dumar Alexander Castrillon Zuleta, 10 años, hermano de Iván Darío y Elcónides de Jesús; María Zuleta De Castrillon, 67 años; José Porfirio Suarez, 34 años; José Porfirio Suarez, 10 años, hijo del anterior; Luis Eduardo Pino Madrid, 31 años; Duran Palacio, 12 años”. COLOMBIA NUNCA MÁS, *Verdad, memoria y lucha*.

⁸⁷² RONDEROS, *Guerras recicladas*, pp. 402.

Acevedo, Francisco Foronda y Luis Rodríguez también eran cuadros que habían tenido un rol activo dentro de la formación de ligas y cooperativas campesinas.

Pensamos que el paramilitarismo vio en el accionar delictivo del secuestro una fuente de legitimidad para su accionar terrorista que enfiló, entre otros actores, contra las cooperativas campesinas. Nuestra hipótesis para explicar las razones de la insidia con que los paramilitares destruyeron a las ligas y cooperativas del MOIR es que estas terminaban por proveerle al campesinado una fuente de riqueza y posibilidades de acceder a bienes que antes venían mediados por la estructura gamonalista de los terratenientes del Magdalena Medio, y en tanto las cooperativas iban prosperando el campesinado necesitaba menos del favor del gamonal por ser estas una fuente de riqueza para el campesinado que atentaba directamente contra su poder. En síntesis, las cooperativas y las ligas campesinas minaban el poder gamonal y por ello los paramilitares procuraron su destrucción.

La respuesta del MOIR fue la de denunciar las atrocidades perpetradas por los paramilitares, pero las denunció desmarcándose de los otros miembros de la izquierda que justificaban el secuestro como una vía de hacer justicia contra los terratenientes; esto hizo que el MOIR quedara aislado de importantes sectores de la izquierda.⁸⁷³ Su soledad sería mayor cuando su estructura política en el campo, y concretamente sus ligas y cooperativas, fueron atacadas también por las FARC.

5.2.3. La violencia guerrillera

Después de las fuerzas armadas y los paramilitares fueron las guerrillas –del ELN, del M-19, del EPL– y de las FARC, las otras responsables del escalonamiento del conflicto armado. Las FARC, que desde 1965 se habían encontrado supeditadas dentro del Partido Comunista de Colombia que, según el CNMH, las consideraba como su brazo y armado y reserva estratégica⁸⁷⁴ presentaron un cambio en su estructura a partir de la VI Conferencia en 1978,

⁸⁷³ Después de la masacre del nordeste, el PCC a través de su semanario *Voz Proletaria* se solidarizó con el moir por la masacre de sus militantes e hizo un llamado a la dirección de este partido “*Voz* condena enérgicamente este asesinato y llama a la dirección del MOIR a formar un frente único contra los asesinatos oficiales y paramilitares. Es necesario que los máximos dirigentes del MOIR dejen la política de arrodillarse frente a los verdugos y decirles “yo no soy”, pues esta política no puede sino dar bríos a los bandidos para que sigan matando militantes del MOIR, del Partido Comunista y de cualquier sector democrático o progresista” En: “Unidad contra los asesinatos”, *Voz Proletaria*, No. 1245, agosto 11 de 1983, p. 6.

⁸⁷⁴ AGUILERA, *Guerrilla y Población Civil*, p. 27.

en la cual se plantearon ser “una guerrilla nacional y más ofensiva”.⁸⁷⁵ A consecuencia de lo anterior inició un proceso de recambio en su táctica que les llevó a tomar la iniciativa de desplazamiento territorial de otras organizaciones políticas con las que entró en un abierto choque armado, los maoístas del MOIR eventualmente se convirtieron en un obstáculo en su camino.

Irónicamente, el recambio que dieron las FARC fue dejar de lado el foquismo, que se había demostrado ineficaz en términos militares, y reemplazarlo por una combinación de la maoísta Guerra Popular Prolongada y del modelo insurreccional, semejante al de las guerrillas nicaragüenses.⁸⁷⁶

De acuerdo con Mario Aguilera, después de 1978 el objetivo de las FARC fue ocupar amplias zonas del país donde la escasa presencia estatal únicamente existía a través del Ejército, las FARC en estas zonas llegaron a construir infraestructuras e inclusive, dieron vida a una serie de mecanismos que llenaran un vacío institucional donde el Estado se había mostrado incapaz de actuar, de ahí la necesidad de la guerrilla por abandonar el foquismo. Según la CEV, el replanteamiento táctico de la guerrilla entre 1978 y 1982 les llevó a

pasar a una fase de guerrilla ofensiva y se dotaron de un plan estratégico hacia la toma del poder que quedó plasmado en la Séptima Conferencia, realizada en 1982, año que también añadieron a su nombre el epíteto de Ejército del Pueblo (EP). A su vez, comenzó su inserción gradual en las economías regionales de la coca, lo cual transformó de manera radical las relaciones que había establecido esta guerrilla con los pobladores en sus zonas de influencia.⁸⁷⁷

Entre otras zonas, el cambio de estrategia de las FARC les llevó a dejar sus zonas de tradicional influencia a desplazarse a la toma de los corredores estratégicos del país, uno de los cuales es el del Magdalena Medio,⁸⁷⁸ donde convergen la región caribe con el mundo andino, y que presenta el medio conector natural del interior de Colombia con el océano atlántico a través del río Magdalena.

La importancia estratégica de dicha zona también la conocía el MOIR cuando destacó a sus cuadros descalzos en esta región, quienes a su vez también construyeron

⁸⁷⁵ AGUILERA, *Guerrilla y Población Civil*, p. 109.

⁸⁷⁶ AGUILERA, *Guerrilla y Población Civil*, pp.197, 278-279.

⁸⁷⁷ COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, *Informe final: Hallazgos*, p. 219.

⁸⁷⁸ El otro sector estratégico al cual se movilizaron las FARC fue el Urabá antioqueño. SÁNCHEZ, ¡Basta Ya!, p. 132.

infraestructuras y redes que en cierta medida reemplazaban algunas labores del Estado ¿Cuál era entonces la diferencia? Después del accionar armado, la disimilitud más notable es que el MOIR buscaba desarrollar económicamente las comunidades campesinas para fortalecerlas y desarrollar mejores caminos para ayudarles a vender con mejores condiciones sus mercancías; es decir, el MOIR buscaba emancipar económicamente a los campesinos, construyendo con ellos lo que sería un modelo de productivo que les permitiera romper sus ataduras con los gamonales. En oposición a lo anterior las FARC buscaban –según el informe presentado por Aguilera al CNMH– sustituir al Estado en los territorios para crear allí una retaguardia para su accionar guerrillero.⁸⁷⁹

El ensañamiento de los paramilitares contra el MOIR no hizo que los maoístas menguaran en sus críticas contra el PCC, a las que se añadió la denuncia de su cercanía histórica con las FARC;⁸⁸⁰ lo anterior se dio en un momento en que dicha guerrilla en el marco del proceso de paz inició un avance territorial que le llevó a ocupar territorios del Magdalena Medio donde todavía había ligas y cooperativas campesinas que habían sobrevivido al primer embate paramilitar. Por la presencia de estas estructuras productivas en estas zonas, los cuadros descalzos que las dirigían y orientaban políticamente se convirtieron rápidamente en objetivo militar de las FARC.

La delicada situación de orden público en Colombia derivada del escalamiento del conflicto armado interno se había ya cebado con el MOIR, particularmente a partir del accionar conjunto de grupos paramilitares y del ejército colombiano; en medio de este clima adverso, el MOIR desestimó participar de las negociaciones de paz abiertas por el gobierno de Betancur

⁸⁷⁹ “Sobre el eje de la relación de las FARC con la población civil destacamos algunas de sus lógicas. De un lado, las FARC han tenido dos métodos en sus zonas de influencia: inicialmente, en regiones con poca presencia estatal, las guerrillas trataron de sustituir algunas de sus funciones (ofertas de seguridad, prácticas de justicia, promoción de organización social, etcétera) o de clamar su presencia con obras, planes y programas. Esto llevó a reforzar la idea de que esta guerrilla solo pretendía la inclusión de regiones en el proyecto de construcción de Estado. Posteriormente ha quedado claro que buscaban su presencia para derrotarlo en varios sentidos: mostrando su incapacidad para atender todas las expectativas sociales; poniendo bajo su influjo a funcionarios del poder local y direccionando el gasto público a ciertas zonas veredales, y eliminando la presencia de autoridades, de Fuerza Pública o de algunas facciones partidistas. En últimas, en uno y otro método quedó puesto de manifiesto el interés estratégico de sustituir al Estado generando zonas de retaguardia nacional o de Frente guerrillero.” AGUILERA, *Guerrilla y Población Civil*, pp. 20-21. Por su parte la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad señala que la expansión de las guerrillas fue facilitada por el Estado al tener escasa presencia en amplios territorios del país. COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, *Informe final: Hallazgos*, p. 212.

⁸⁸⁰ PALACIOS, “Las FARC y la paz”, p. 71.

al señalar que ellos no estaban en guerra contra el Estado, que no secuestraban ni estaban armados, enfatizando en todo momento que estas eran tácticas “equivocadas” y que la amnistía prometida por el gobierno debía competir únicamente a las agrupaciones involucradas en las acciones cobijadas por el indulto.⁸⁸¹ Como señala José Fernando Ocampo, esto aumentó el aislamiento de la organización maoísta respecto al resto de la izquierda que se sumó entusiasmada a dichas negociaciones,⁸⁸² incluyendo a las FARC que se sentó a negociar; esto a pesar de que poco antes, en 1982, habían decidido pasar de ser una guerrilla defensiva a una “ofensiva”.⁸⁸³

Las esperanzas en la agenda transformadora de la izquierda con el gobierno de Betancur llegaron a tal nivel que en 1983, cumplido un año de su gobierno, el secretario del PCC Gilberto Vieira White celebraba el espíritu de la presidencia de cara a los acuerdos de paz, señalando que si no se habían logrado profundizar aún más las metas que perseguía el ejecutivo era por la oposición de sectores del alto mando militar; finalizaba Vieira el editorial afirmando que Betancur “aún puede dar sorpresas estimulantes al pueblo colombiano”.⁸⁸⁴

En el marco de este proceso se dieron los Acuerdos de la Uribe, de 1984 con las FARC, y al que finalmente adhirieron la troskista Autodefensa Obrera (ADO), el M-19 y el ex maoísta EPL.⁸⁸⁵ Como se sabe hoy, los acuerdos allí alcanzados no lograron su objetivo, entre otras cosas porque el contexto internacional había cambiado, y el cobijo a las salidas negociadas dado por la administración Carter (1977-1981) que fue el marcador de legitimidad que inspiró la campaña por la paz de Betancur Cuartas a la presidencia, había sido reemplazada por la agresiva retórica anticomunista de Ronald Reagan.

No obstante, la principal causa del fracaso se dio por la escasa voluntad de paz de los actores internos, tanto de los paramilitares, como de los actores estatales, así como de las guerrillas que, como en el caso de las FARC –según señalan los distintos informes presentados a la CNMH– aprovecharon este tiempo para fortalecerse tanto económicamente, fue en este contexto cuando comienza a aparecer el concepto de la “narco guerrilla”,⁸⁸⁶ como también

⁸⁸¹ “No concurrirémos a la llamada comisión de paz”, *Tribuna Roja*, septiembre 20 de 1982,

⁸⁸² OCAMPO, “Un proyecto de izquierda (1957-2006)”, pp. 290-291.

⁸⁸³ CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, *Basta Ya*, p. 135.

⁸⁸⁴ “Sobre el primer año del presidente Betancur”, *Voz Proletaria*, No. 1245, agosto 11 de 1983, p. 5.

⁸⁸⁵ CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, *Basta Ya*, p. 135.

⁸⁸⁶ PALACIOS, *Violencia pública*, pp.116-119

militarmente ocupando corredores estratégicos. Uno de los cuales era el Magdalena Medio, y donde recurrieron al asesinato sistemático de aquellos que fueron vistos como un obstáculo en su proyecto de expansión territorial. El MOIR fue de este modo, a través de su militancia descalza, fue perseguido militarmente por las FARC.

5.2.4 La izquierda se devora a sí misma: las FARC contra el MOIR

Las contradicciones internas del PCC entre los militantes que abogaban por una salida armada y quienes se mantenían fieles a los lineamientos del partido se habían saldado históricamente con escisiones, como la que dio nacimiento al PCC-ML en 1965 o con expulsiones de sus filas de quienes querían un compromiso más activo de la aplicación de “todas las formas de lucha” pregonada por Vieira White; no obstante entre finales de los setenta y principios de los ochenta se había llegado a una situación insostenible, que se saldó con numerosas escisiones y expulsiones de la militancia comunista por su apoyo a la guerrilla de las FARC.

Sin embargo, después del proceso de expansión anunciado desde 1982 comenzaron a confluir las FARC en lugares donde había presencia de los comunistas, y tras la creación de la Unión Patriótica (UP) –partido político derivado de los acuerdos de paz– al que se vincularon, tanto guerrilleros como militantes del PCC, hizo que se estableciera un nuevo periodo de diálogo y fraternidad entre la guerrilla y los comunistas. No obstante, a ojos de los paramilitares, y de muchos actores estatales inconformes con el acuerdo de paz, esto era la prueba de la convivencia entre ambas estructuras.

Las diferencias que el MOIR tenía con el Partido Comunista en los sesenta y setenta, y con las guerrillas por sus tácticas “equivocadas” eran del conocimiento público dentro del universo de la izquierda, mismas que se hicieron manifiestas con el rechazo del MOIR a participar del proceso de paz o a crear un frente común con los comunistas de denuncia del paramilitarismo, al cual condenaba por su propia cuenta sin firmar comunicados conjuntos particularmente con el PCC; no obstante, pese lo difícil de la relación en este punto de 1985 todavía había relaciones a algún nivel entre ambas organizaciones, como lo podemos constatar en el caso del homicidio del abogado Saúl de la Cruz Medina, militante del MOIR que trabajaba para el sindicato de educadores del Cesar, y que fue asesinado por “sicarios” presuntamente paramilitares, en la investigación sobre el exterminio de la Unión Patriótica en este departamento de la costa caribe, Pablo Nieto señala que Saúl de la Cruz había estado

participando en un acto en Pueblo Bello, donde se pronunció en favor de la UP; fue asesinado en Valledupar el 26 de junio de 1985.⁸⁸⁷

El que los paramilitares, confirmados o no, continuaran sus asesinatos selectivos contra militantes del MOIR no hizo que las FARC tuvieran algún tipo de consideración con los maoístas, por el contrario, durante el periodo que duró el proceso de paz esta guerrilla inició un proceso de confrontación con las ligas campesinas del MOIR que derivó en el comienzo de un proceso de persecución, amenaza y asesinato de los dirigentes del MOIR por parte de esta guerrilla.

El hostigamiento contra los militantes del MOIR comenzaba con “boleteos” (sic), amenazas las que se les indicaba a quienes las recibían que tenían unos cuantos días –por lo general eran dos semanas– para desalojar las zonas donde comenzaba a incursionar la guerrilla; esto dificultó de sobremanera el desarrollo de las actividades políticas del MOIR a nivel nacional. Por poner un ejemplo, su periódico *Tribuna Roja*, pasó de vender más de dos millones de ejemplares en 1976, a tener tan solo 6 números entre enero del 1984 y marzo de 1986, después de lo cual su periódico dejó de circular hasta 1993.

Por esta razón, el homicidio de Luis Eduardo Rolón,⁸⁸⁸ el 30 de junio de 1985 no fue cubierto por el periódico del MOIR, y la denuncia de su asesinato tuvo que aparecer impresa en el diario *El Tiempo* el 14 de julio, dos semanas después de su que fuera acribillado a manos de las FARC. El cuadro descalzo Rolón se encontraba cargando tuberías para la construcción de infraestructura para facilitar el trasiego de mercancías de los campesinos de la región – trabajos que hacían parte de las cooperativas y las ligas–, cuando fue emboscado por un comando de las FARC quienes finalmente le dispararon una ráfaga de metralleta por la espalda para luego rematarlo de un disparo en el suelo.

Mosquera señaló que el asesinato tenía indiscutibles “tintes políticos” y por ello señaló como responsables “a las FARC e indirectamente a la dirección del PC” para continuar exponiendo las razones de esta acusación:

⁸⁸⁷ NIETO, *Estudio de caso*, p. 22.

⁸⁸⁸ Fue asesinado en la vereda Humareda Baja del corregimiento de Monterrey, municipio de San Pablo, sur de Bolívar, aunque Rolón pertenecía al regional de Santander.

Esta contracorriente empezó a incursionar en la zona al amparo de sus acuerdos de “paz” con la administración belisarista, ostentando sus rifles y extendiéndose a punta de intimidar a quienes no se sometían a sus dictámenes. Su primer objetivo allí, como en otras partes, ha sido el de intentar barrer la creciente influencia del MOIR entre las masas e impedirnos la acción pública, con métodos que van desde el señalamiento calumnioso de que actuamos por designio de la CIA hasta la expresa prohibición a nuestros militantes de distribuir propaganda, vender la prensa partidaria u organizar a los trabajadores. Todo, por supuesto, llevado a cabo bajo la amenaza de las armas.

Nunca hemos dirimido las discrepancias con nuestros contradictores, principales o secundarios, mediante la violencia; ni nos pasa por la mente el propiciarla por el hecho de formular esta precisa, perentoria e indignada denuncia. Pero los ejecutores del vil asesinato no pueden contar con nuestro silencio para continuar impunemente agrediendo o matando a los cuadros del MOIR. Por ello emplazamos a sus superiores, ante el país entero, exigiéndoles que no encubran al comandante que auspició, autorizó o simplemente dio la orden de la cobarde emboscada.⁸⁸⁹

Las acusaciones por parte de la dirigencia del PCC contra el MOIR de ser miembros de la central de inteligencia norteamericana no eran novedosas, encontramos esta mención al menos desde 1978, y a consecuencia de la activa denuncia del MOIR de las actividades de Cuba en África, luego, de Vietnam en Camboya y finalmente, la invasión de la URSS a Afganistán corresponde con un recrudecimiento de los señalamientos a los maoístas como agentes de la CIA, como consecuencia de las campañas moiristas que denunciaban los crímenes perpetrados por Moscú en este país.⁸⁹⁰ La relación amistosa entre Beijing y Washington posterior a 1978 fue combustible para que la dirigencia del PCC propagara en *Voz Proletaria* el coligamiento entre el MOIR y la CIA.

Diez días después de la pauta de *El Tiempo*, donde se denunciaba el asesinato de Rolón, *Voz Proletaria*, lejos de responder a los señalamientos lanzados contra su dirección y mucho menos de mostrar algún tipo de solidaridad por el asesinato, se preguntaba “¿Y quién le paga al MOIR?” afirmando que tras la ruptura que estos tuvieron con China, el partido de Francisco Mosquera era financiado por la embajada de los Estados Unidos, aportando como prueba una beca que se había ganado Diego Betancur, que pese a ser el hijo del presidente se

⁸⁸⁹ MOSQUERA, “Elementos de las FARC”, p. 181.

⁸⁹⁰ Fabio Rodríguez Villa, colaborador de *Voz Proletaria* señalaba lo que a su juicio era el papel del MOIR; a nuestro parecer, resume bien la posición del PCC frente a su par maoísta: “No examinaremos ahora su papel de bufón en la comedia en la comedia del imperialismo contra las revoluciones populares de Afganistán y Nicaragua. Tampoco su campaña permanente de insidias contra las FARC y el conjunto del movimiento armado, ni su función divisionista del movimiento cívico”. En: “Maña vieja”, *Voz Proletaria*, Enero 24 de 1985, p. 9.

oponía a este y era el candidato del MOIR al concejo de Bogotá.⁸⁹¹ La duda para el periódico del PCC era por el carácter de dicha beca e insinuaban que los editoriales aparecidos en *El Tiempo*, denunciando el homicidio del dirigente moirista, era propaganda anticomunista financiada por Washington, ante lo cual “habría que preguntar en la Embajada de Estados Unidos, tan frecuentada en los últimos tiempos por don Francisco Mosquera y por su sapito (sic) de cabecera, Marcelo (si) ¿es de allí de donde sale ahora la financiación?”.⁸⁹²

El calificativo de “sapito” hecho a Marcelo Torres fue una característica del hostigamiento que desde este semanario se hizo contra la militancia moirista, donde su equipo de caricaturistas procedió a representar al MOIR como un sapo al servicio de la patronal y de China; luego, cuando las relaciones entre China y la Unión Soviética mejoraron, procedieron a señalar al MOIR directamente de ser un mero mecanismo del Departamento de Estado en Colombia, bordando en la complicidad con los crímenes que los Estados Unidos a través del paramilitarismo estaban perpetrando en el país. El “sapito” pasa de este modo a convertirse en un artefacto que permite la cosificación del otro, una deshumanización del oponente, característica propia de las sociedades en guerra.⁸⁹³

Como era de esperarse, en una situación como la que estamos señalando, el PCC, lejos de desmarcarse de los crímenes de las FARC contra el MOIR, continuó cargando contra este partido político al tiempo que continuaban apoyando las negociaciones de paz. Hemos encontrado después de 1985 el avance de la guerrilla en el Magdalena Medio continuó y las amenazas no se limitaron únicamente a los cuadros descalzos como Rolón, sino que también se dirigió contra campesinos y militantes del MOIR; Ángel Galeano Higua rescata entre estos últimos los casos de Luis Ávila y Clemente Ávila, padre e hijo respectivamente, ultimados en el sur de Bolívar por las FARC.⁸⁹⁴ Hacia finales de este mismo año, y en la misma zona, asesinarían a Raúl Ramírez.

⁸⁹¹ “Proclamado Diego Betancur”, *Tribuna Roja*, No. 46, diciembre de 1983-enero 1984, p. 1.

⁸⁹² “¿Y quién le paga al MOIR?”, *Voz Proletaria*, Julio 25 de 1985, p. 3.

⁸⁹³ Pacilli, junto a su grupo de trabajo, señala que la animalización hace parte de la transición por la que atraviesa un sujeto en el proceso en que deja de ser un contradictor político a ser un enemigo, de tal modo que la animalización permite ejercer la violencia contra el otro, dotándola de una plena justificación moral, pues el “enemigo no es humano sino animal”. En: PACILLI, “From political opponents to enemies?”, pp. 3-4.

⁸⁹⁴ GALEANO, *Rumor de río*, pp. 99-100. Estos homicidios también son corroborados Esteban Morales en su tesis de maestría; véase: MORALES, *El MOIR y su política*, p. 145.

Raúl Ramírez había sido militante del MOIR desde la época del movimiento estudiantil universitario de 1971, luego se descalzó en municipios de Córdoba donde colaboró en la fundación de cooperativas campesinas para, finalmente, dirigirse al municipio de El Bagre, en el Magdalena Medio antioqueño, donde al frente de iniciativas económicas semejantes para los campesinos de la zona; fue asesinado por integrantes de las FARC el 12 de noviembre de 1986.⁸⁹⁵ Según información recogida por *El Herald*, de Barranquilla, en la acción guerrillera en la que cayó Ramírez fueron asesinadas cuatro personas más entre ellas el inspector de policía, a decir del periódico el móvil de la guerrilla para los asesinatos era que supuestamente los ultimados eran colaboradores de las autoridades.⁸⁹⁶ En una nota publicada en *El Tiempo* el 14 de diciembre de 1986, Francisco Mosquera acusa al “Comandante Gutiérrez” de las FARC de haber perpetrado el asesinato de Ramírez.⁸⁹⁷

Suerte similar corrió Aydeé Osorio, enfermera, que trabajó con los descalzos y las cooperativas de La Carlota, Cerrogrande, La Culebra y Bodega, en el Magdalena Medio, donde además colaboró activamente en la organización de operaciones médicas a los campesinos del sector; según escribió Francisco Mosquera, fueron más de 600 las operaciones que ayudó a realizar. El asesinato de Aydeé Osorio fue a las siete de la noche, en el corregimiento de Arenal, municipio de Morales, en la Serranía de San Lucas el 7 de marzo de 1987; de este homicidio también se responsabilizó a las FARC.⁸⁹⁸

Pocos meses después, el 22 de noviembre de ese año, en el mismo corregimiento de Arenal las FARC, bajo las órdenes del “Comandante Camilo” ejecutaron delante de la población a dos militantes más del MOIR, Rafael Mendoza y Genaro Gómez.⁸⁹⁹ Estos dos homicidios terminaron de desarticular la presencia de los descalzos en el Magdalena Medio, donde habían caído 24 de los 33 militantes asesinados del MOIR en el periodo 1975-1993,

⁸⁹⁵ MOSQUERA, “Ante la tumba”, pp. 184-187.

⁸⁹⁶ *El Herald*, 13 de noviembre de 1986, p. 1ª.

⁸⁹⁷ “Mensaje del MOIR a raíz del asesinato de Raúl Ramírez por parte de las FARC”, *El Tiempo*, 14 de diciembre de 1986.

⁸⁹⁸ MOSQUERA, “Nuevo aviso del MOIR”, pp. 193-199.

⁸⁹⁹ “El MOIR insiste en el Frente Único”, *El Tiempo*, Domingo 13 de diciembre de 1987, última C.

como se puede ver en el mapa del gráfico 4,⁹⁰⁰ Mosquera después de estos últimos homicidios ordenó a los descalzos replegarse.

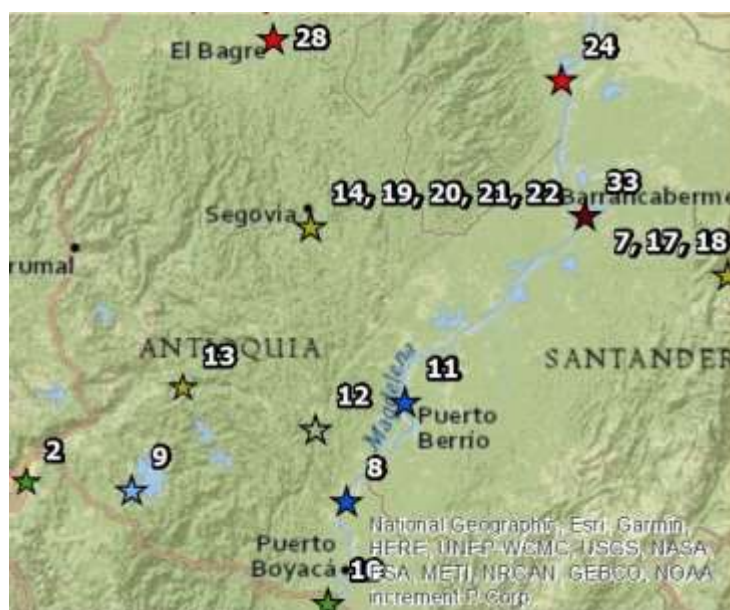


Gráfico 4. Mapa del Magdalena Medio con homicidios por actor (1975-1993). Elaboración propia.

César Cáceres, que al igual que Aydeé Osorio, Rafael Mendoza y Genaro Gómez también se encontraba en la región del Magdalena Medio, concretamente en la Serranía de San Lucas, cuando recibió la orden del partido de abandonar la cooperativa en la que llevaba trabajando más de una década por las amenazas de las FARC que hicieron insostenible el trabajo político del MOIR en la región. Cáceres recuerda este proceso de la siguiente forma:

Yo terminé mi proceso de descalzo después de 12 años de estar allí, llegó el gobierno de Belisario Betancur con su política de “paz” entonces a él lo engañaron y mientras hablaban de paz las FARC avanzaban en territorios. Lo cual nos lleva a un problema con las cooperativas, y es que cuando ellos llegaban a las veredas y se topaban con las cooperativas diciéndonos que les vendiéramos alimentos, junto con el ELN o el EPL, o nuestros artículos de primera necesidad a lo cual nos negábamos y ellos al ver que nuestro crecimiento estaba siendo fuerte decidieron entonces sacarnos del campo, porque nosotros no teníamos las armas con las cuáles ellos llegaban y decidieron entonces comenzar a matar a nuestros compañeros, uno de ellos es Rolón y la otra compañera Aydeé y otros que no recuerdo todavía el apellido.

⁹⁰⁰ Los números del mapa se encuentran en el Anexo 5. Los ítems marcados en rojo corresponden a crímenes paramilitares, los verdes al ejército, los azules a gamonales y los blancos a las FARC. El mapa completo está en el Anexo 6.

Ese fue como el anuncio, y decidieron luego no matar a los militantes del partido que estábamos metidos allá sino comenzar a matar a nuestros campesinos, a los que estaban dirigiendo las cooperativas porque nosotros les facilitábamos la entrada y salida de productos pero eran los mismos campesinos quienes gerenciaban y dirigían la producción. Entonces a ellos comenzaron a matarlos y antes de que comenzara la lista nuestra. Entonces mientras durante el proceso de Betancourt las FARC avanzaban nosotros retrocedíamos hacia las cabeceras municipales saliendo de allí, tenían el valor de decirnos que teníamos 15 días para despejar la zona o si no nos ateníamos nosotros a las consecuencias de ello de tal manera que no querían nuestra presencia en el campo porque nuestro estilo era muy diferente, no más en el vocabulario, en el trato, en la forma de disposición, la capacidad de unir a la población y que llegábamos y una de las cosas principales era que llegábamos sin el fusil en la mano.

Además, estaba la guerrilla supremamente ardida porque nosotros impedíamos que ellos fusilaran a campesinos, cuando interveníamos entonces no lo mataban sino nos hacían llegar una carta en la que explicaban que si seguíamos allí vendrían por nosotros, que correríamos la misma suerte, que no íbamos a tener quién nos defendiera. Cosas de ese calibre nos pasó, no les convenía nuestra presencia allí, tuvimos que dejar nuestras pertenencias, a nuestros compañeros hasta hoy en mi caso no he podido volver... perdimos todo lo que habíamos hecho, no sabemos si todavía estén vivos aquellos que nos apoyaron, no sabemos en donde estén, podíamos llegar pero no sabíamos si podíamos salir.⁹⁰¹

Hacia 1987 era ya una realidad la política del túnel, que consistió en un repliegue de la militancia de las zonas rurales, donde el conflicto armado se recrudecía, hacia las ciudades donde había mejores condiciones de seguridad.⁹⁰²

No obstante, hubo consecuencias políticas fuertes, por una parte, una evidente disminución en el peso político de la organización a nivel nacional, por otra, la satanización por parte de los adversarios políticos dentro de la izquierda continuó. En el gráfico 5 se muestra el número total de militantes asesinados desde 1975 hasta el cierre de la investigación en 1993, desglosando por el actor que perpetró los crímenes, no obstante, cabe destacar que entre 1985 y 1987 fueron las FARC quienes perpetraron los ataques contra los maoístas; la información ampliada se puede ver en el Anexo 5.

⁹⁰¹ CÁCERES, *Entrevista*.

⁹⁰² Lo que no significó que cesaran todos los asesinatos contra los militantes, por ejemplo, el 2 de julio 1988 casi un año después de iniciada la política del túnel, en Riosucio, Caldas fue asesinado Eduardo Quintero Collazos por sicarios. Una vez reiniciadas las labores públicas del MOIR el 25 de octubre de 1993, fue asesinado el líder obrero de la USO Rodrigo Rojas Acosta en el barrio Luis Eduardo Rolón, nombrado así por el líder del moir asesinado por las FARC en 1985.

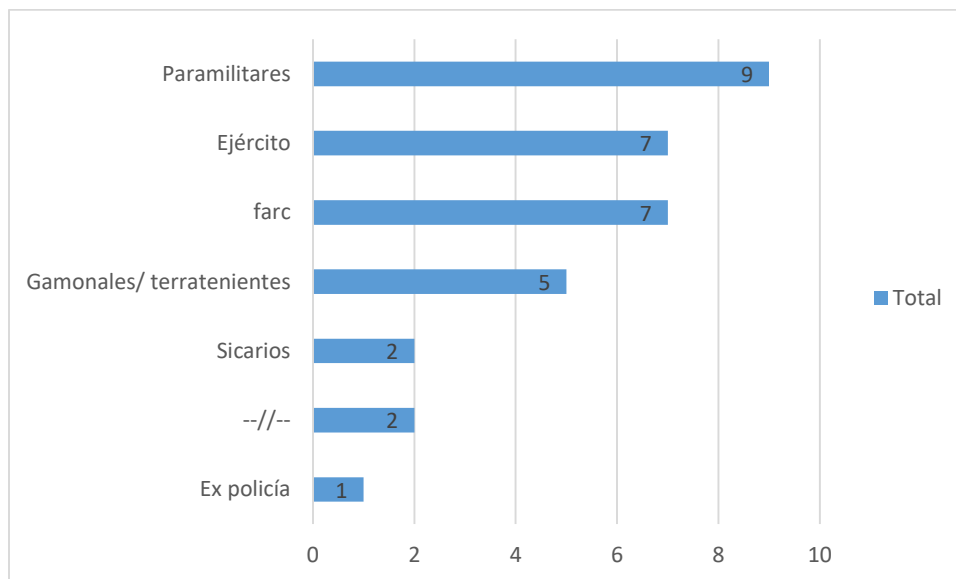


Gráfico 5. Militantes asesinados del MOIR por actor entre 1975 y 1993.
Elaboración propia.

A medida que el conflicto armado recrudecía, las pugnas intestinas en la izquierda aumentaban también, llegando a un punto en que el MOIR señalaba que la Unión Patriótica, el Partido Comunista y las FARC eran de esencia unívoca, omitiendo la responsabilidad de las fuerzas armadas en su persecución, y señalando que la trágica desaparición de decenas de militantes de la UP y del propio PCC se debían a la táctica de “combinación de todas las formas de lucha” pregonada por los comunistas⁹⁰³ y por querer dar cabida al expansionismo militar soviético en Colombia, tesis que si bien hoy sabemos es infundada tenía validez interpretativa en el momento en que fue formulada.⁹⁰⁴

⁹⁰³ “Además, el acribillamiento de concejales, diputados y congresistas de la UP en varios municipios en lo fundamental ha obedecido a la obcecada insistencia del Partido Comunista en *combinar todas las formas de lucha*, una táctica que deja expuesta la maquinaria legal a la vindicta de quienes padecen el rigor del brazo insurrecto, máxime cuando las promesas de concordia las borra de un golpe la guerrilla y la opinión se exaspera de tamaña ambigüedad, sostenida con mil artilugios durante más de un lustro. Los encargados de la actividad pública viven a salto de mata, mientras los clandestinos con cierta protección hacen de las suyas. Esta política es una jugada de cartas en la cual los perdedores deberían reclamar, demandando la revisión; o sea, que se revise el revisionismo.” MOSQUERA, “Nuevo aviso del MOIR”, p. 194. Por su parte entre las conclusiones a las que ha llegado la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad es que, efectivamente tanto las FARC como el Partido Comunista apoyaron la formación de la Unión Patriótica. En el genocidio contra este grupo político la Comisión halla razones para identificar el inicio de la “autonomización política” de las FARC respecto del Partido Comunista. COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, *Informe final: hallazgos*, p. 220.

⁹⁰⁴ Hay un consenso entre los especialistas del tema al día de hoy, una vez conocidos los archivos desclasificados de la Unión Soviética, a diferencia de África y de Asia, no tenía ningún interés concreto en Latinoamérica por parte del Kremlin, no así por parte de Cuba que intentó mantener cierta autonomía respecto de Moscú a la hora

El Partido Comunista por su parte señalaba que el MOIR coincidía con la extrema derecha en su interés por mantener el genocidio político que se estaba viviendo en Colombia tal y como se lee en *Voz Proletaria* "[...] el MOIR y la secta fascista *tradición, familia y propiedad* han venido coincidiendo en su fanatismo anticomunista, y participan de la campaña propagandística de *El Tiempo*, destinada a crear las condiciones, para que los sicarios asesinen a demócratas y revolucionarios".⁹⁰⁵

La campaña para las elecciones presidenciales de 1990 ha sido la más trágica de la que se tenga noticia en este país, saldándose con cuatro candidatos presidenciales asesinados, tres de partidos de izquierda –Carlos Pizarro, Jaime Pardo Leal y Jaime Jaramillo– además del que las encuestas marcaban como favorito, el liberal Luis Carlos Galán Sarmiento. En este proceso electoral el MOIR se acercó a Hernando Durán Dussán, con quien guardaba simpatía por su posición crítica respecto a darle prerrogativas a las guerrillas por desmovilizarse, y con quien logró un acuerdo para la protección de la industria nacional en aras de un acuerdo de “salvación nacional”.⁹⁰⁶ Durán Dussán era a su vez, un decidido promotor del uso de la fuerza pública para apaciguar a las guerrillas y un representante del ala más conservadora del liberalismo;⁹⁰⁷ en la columna aparecida en *El Tiempo* llamada “El apoyo del MOIR a Durán Dussán” llegaba a resaltar como un aspecto positivo de este político la defensa del derecho de las autodefensas a actuar en contra del “boleteo y la vacuna”.⁹⁰⁸

Urrego Ardila señala que las razones para comprender el porqué del apoyo a este candidato aduciendo que “obedecieron fundamentalmente a la protección de la vida de los militantes y la organización y, en segundo lugar, al establecimiento de acuerdos con aquellos que resistían la arremetida de los sectores emergentes en la política y/o defendían la producción nacional.”⁹⁰⁹ Urrego nos presenta de esta manera una lectura donde converge una estrategia de sobrevivencia durante el túnel y la que sería a la postre la principal tarea política

de financiar cierto número de acciones por su propia cuenta, aunque seguía cobijada bajo la protección que le daba su alianza con la URSS.

⁹⁰⁵ "El MOIR y TFP, fogoneros de la guerra sucia", *Voz Proletaria*, abril 14 de 1988, p. 21.

⁹⁰⁶ MOSQUERA, “El apoyo del MOIR”, pp. 325-339.

⁹⁰⁷ No solamente ello, sino que además apoyó firmemente al Movimiento de Reconstrucción Nacional (MORENA), que intentó dar cobijo legal a las recientemente ilegalizadas autodefensas del Magdalena Medio. Este partido de corta duración, no alcanzó a durar tres meses a mediados de 1989, recibió el apoyo de otros líderes liberales además de Durán Dussán, tales como Ernesto Samper.

⁹⁰⁸ MOSQUERA, “El apoyo del MOIR”, p. 325.

⁹⁰⁹ URREGO, *Historia del maoísmo en Colombia*, p. 190.

del MOIR, la defensa de la producción nacional en un contexto donde el neoliberalismo ha dejado de ser una mera especulación teórica y se ha convertido en una franca realidad económica.

No obstante, tampoco puede ser dejado de lado la cuestión internacional que aún en una fecha tan tardía como 1990 sigue presentando la amenaza soviética como una realidad plausible, así el apoyo a Durán Dussán tiene que leerse también como una respuesta ante lo que había sido la política soviética durante la década pasada⁹¹⁰ e, indirectamente contra las FARC, artífices al parecer de Mosquera de la andanada soviética en Colombia.⁹¹¹

Así, dentro de la retórica del MOIR, se hace una sola la lectura internacional que vincula a las FARC dentro de la estrategia militar global de la Unión Soviética;⁹¹² esto nos permite pensar que cuando los maoístas colombianos denunciaban activamente al gobierno de Hanói por invadir a Camboya o a La Habana por sus militares en Angola, tenía en mente la difícil situación de orden interno y de salvaguarda de sus militantes en Colombia. La desafección moirista hacia China alcanzó un culmen con la reunión en mayo de 1989 de Gorbachov y Deng Xiaoping, en plena perestroika y con la política del glasnost impulsando un proceso de transparencia que llevó a una serie de cambios radicales en la Unión Soviética que acabó por disolverla, mientras que el sistema chino logró sobrevivir.

⁹¹⁰ URREGO, *Historia del maoísmo en Colombia*, pp. 150-152.

⁹¹¹ “En el frente externo se observaba la impaciencia de los fantoches prosoviéticos por apuntalar su intromisión dentro de nuestras fronteras, valiéndose de las condiciones propicias que les brindaban las felonías de las autoridades colombianas y el incremento de las guerrillas, a las que Cuba, Libia y otras republiquetas (sic) les enviaban armas y dólares, las adiestraban en las artes de la guerra y las asistían políticamente. Era entonces tal el entusiasmo de Fidel Castro que una vez en La Habana llegó a admitir, en presencia del ex presidente López y del novelista García Márquez, que la Isla sí cumplía con su deber “internacionalista” de entrenar a los combatientes colombianos.” En: MOSQUERA, “El apoyo del MOIR”, p. 330.

⁹¹² La CEV señala sobre el papel de la Unión Soviética en el conflicto armado colombiano que esta “brindaba fundamentalmente apoyo político, ideológico y cultural –el llamado poder blando–, con el que pretendió influenciar líderes y formar cuadros para expandir la revolución, pero sin apoyo militar o contraprestaciones económicas. Para el caso de Colombia, este apoyo iba dirigido estrictamente al PCC y a la JUCO, no a las guerrillas, y aunque la mayoría no lo hizo, algunos de quienes participaron en estas escuelas decidieron dejar el partido y levantarse en armas. Con la Revolución cubana y un apoyo más decidido desde este país, se da paso a un segundo momento de conexión de las guerrillas colombianas con el extranjero. En particular, Cuba brinda apoyo al ELN, al M-19 y en menor medida a las FARC. En el caso de los países que lideraban las luchas del tercer mundo por la liberación nacional, como Libia, Vietnam y Cuba, no solo hubo apoyo político, en los años setenta también brindaron asistencia logística, es decir, entrenamientos militares y entrega de armas. Estos apoyos fueron también vistos como parte de la misma Guerra Fría reforzando el Estado su idea del enemigo interno y el apoyo de los Estados Unidos que se desarrollaba desde los años 60 en la lucha contrainsurgente. El resultado, fue la escalada del conflicto y, sobre todo, la victimización de la población civil.” COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, *Informe final: hallazgos*, p. 284.

En Colombia, el MOIR en el túnel, intentaba mantenerse independiente de las demás corrientes de izquierda en medio de un conflicto armado que recrudecía cada día pero que con el fin de la URSS reconvendría rápidamente los marcadores de legitimidad dados por la Guerra Fría. El advenimiento de una nueva constitución, de la que los moiristas se abstuvieron de participar, llevó al país a darle un nuevo aire a la izquierda que participó activamente dentro de su construcción ¿a qué se dio la oposición del MOIR? A que por la forma en que fue establecida, la Asamblea Constituyente venía a reglamentar el rumbo neoliberal que habría de tomar el país durante los próximos años.⁹¹³

El combate contra este modelo económico, y la destrucción de la industria, los sindicatos y demás partes del aparato productivo nacional terminó por convertirse en la nueva bandera que recogería el MOIR tras el final de la Guerra Fría.

5.3. Entre papeletas y bombazos

La década de 1980 en el Perú estuvo marcada por dos fenómenos, el retorno de la democracia y el inicio de las acciones terroristas que dieron paso a veinte años de conflicto armado en este país. Fue también en estos años cuando la izquierda democrática peruana alcanzó sus mayores triunfos históricos⁹¹⁴ gracias a la estructura de Izquierda Unida a donde había llegado Patria Roja dentro del UNIR. IU buscaba, entre otras cosas, no dispersar el voto de izquierda tal y como había sucedido en las elecciones presidenciales que ganó Belaunde Terry, lo que llevó a convertir a Alfonso Barrantes Lingán en la figura aglutinante de la fragmentada izquierda peruana.

Barrantes era un viejo conocido de la izquierda peruana: líder estudiantil en San Marcos donde egresó como abogado, profesor del CAEM, constituyente y luego senador, estuvo vinculado a las luchas sociales en los barrios populares de Lima además de desempeñarse como asesor jurídico del SUTEP;⁹¹⁵ fue en torno a su figura que los distintos

⁹¹³ “En síntesis, el gobierno estará pronto autorizado a remover de la superestructura de la sociedad cuanto obstáculo se interponga a sus objetivos estratégicos, los cuales no son otros que las exigencias del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en la actualidad circunscritas a la liberalización de las economías de los países débiles y aceptadas por las clases dominantes de éstos para mayor gloria de los monopolios imperialistas, primordialmente los de Estados Unidos.” En: MOSQUERA, “No participamos de la constituyente”, pp. 349-350.

⁹¹⁴ Si se quiere, hasta el triunfo de Pedro Castillo en 2021 que no contó en primera vuelta con el apoyo de la izquierda tradicional, entre ellos, Patria Roja.

⁹¹⁵ LINGÁN, Walter, *Entrevista*.

partidos de la izquierda peruana lograron unirse en defensa de un programa democrático que aglutinó desde el Partido Revolucionario de los Trabajadores, de Hugo Blanco, hasta Unidad de Izquierda, de Jorge del Prado, pasando por personajes como Diez Canseco o Henry Pease. Con esta formación desde las municipales de 1980, IU logró consolidarse como la segunda fuerza política del país; una prueba de ello es la ciudad de Lima, donde Barrantes quedó en segundo lugar, misma que ganaría finalmente en las elecciones de 1982.

Las políticas de unidad de la izquierda hicieron que dentro de Patria Roja fuera disminuyendo su proselitismo individual, el tiraje de su periódico se redujo después de 1980 hasta ir sacando números esporádicos a lo largo de los siguientes años por motivos de financiación –resalta el militante Mario Cruz, encargado del proceso editorial del periódico– ; pero también, pensamos nosotros, se debió a la necesidad de unificar esfuerzos en torno a la figura de IU.⁹¹⁶ De modo tal que los puntos más polémicos de las posturas internacionales de Patria Roja como, por ejemplo, el apoyo a los muyahidines o a los jémeres fueron cada vez menos notorios porque en la condena que había a las acciones soviéticas detrás de estas acciones podía ser vista como un ataque a sus nuevos aliados del PCP-Unidad dentro de IU.

No obstante las buenas intenciones de esta postura no impidieron la dificultad en la toma de posición en asuntos de suma relevancia para el futuro del partido político, que cada vez más dependía de la legitimidad carismática de Barrantes,⁹¹⁷ quien como alcalde de Lima, sostenía un modelo distinto de administrar el poder ejecutivo, al tiempo que le perfilaba como un potencial candidato presidencial.

Las elecciones presidenciales de 1985 presentaron a tres candidatos con posibilidades de pasar a segunda vuelta, el ya referido Barrantes Lingán por IU y a Alán García, ungido sucesor de Víctor Raúl Haya de la Torre, por el APRA y Luis Bedoya Reyes, por la derechista Convergencia Democrática; pasarían a segunda vuelta Barrantes, con un 24.6% y García con el 47% del total de votos.⁹¹⁸ Ante la gran diferencia entre los dos candidatos, Barrantes

⁹¹⁶ *Patria Roja* emitió 10 números en 1979, 30 números en 1980, 20 en 1981, 3 en 1982, 3 en 1983, 1 en 1984, 3 en 1985, ninguno en 1986, 7 en 1987, ninguno en 1988, 1 en 1989, 3 en 1990.

⁹¹⁷ Sobre este punto coinciden en sus entrevistas Walter Lingán y Rolando Breña. Breña además señala que

⁹¹⁸ Como nota al margen, el dictador Morales Bermúdez participó en estos comicios presidenciales logrando un marginal 0.8% del total de votos.

desistió unilateralmente de participar en la segunda vuelta, dejando como presidente al candidato aprista para el periodo de 1985-1990.

Walter Lingán, sobrino de Barrantes y muy cercano a él por aquellos años, al ser cuestionado por las causas que llevaron a Barrantes a no participar en la segunda vuelta, y nos señaló que además de la excusa oficial –de no generarle gastos adicionales al erario– había otros dos matices que le hicieron a su tío desistir de la participación en el balotaje: el primero era que la diferencia era muy abultada y que la derecha en pleno iba a apoyar al APRA. Pero, además:

[..] otra cosa que él nunca la dijo (públicamente) y que yo nunca he contado, es que las Fuerzas Armadas se le habían acercado a su casa para condicionarle un futuro triunfo de Izquierda Unida, que en caso de ganar debían estar sometida a las Fuerzas Armadas, y ante esta situación él se negó. Entonces él pensó –o dijo– “si nosotros ganamos las Fuerzas Armadas nos van a dar un golpe de estado tipo Chile”, y eso también lo desanimó.⁹¹⁹

La declinación de Barrantes fue un parteaguas para la izquierda democrática del que nunca pudo recuperarse; para muestra, en las próximas elecciones municipales Barrantes –en medio de denuncias de fraude– perdió la reelección en la capital del país y así gradualmente, el gran caudal electoral que habían logrado en esos años no solo Barrantes sino en general toda Izquierda Unida. Breña Pantoja al ser preguntado por un balance de lo que se vino en IU después de las elecciones de 1985 señaló que:

[...] la Izquierda Unida llegó a ser una fuerza importantísima en el país: conquistó no solamente el gobierno local de Lima sino de la mayoría de los departamentos más importantes: Huacucho, Huancavelica, Huancayo, Arequipa, Cuzco, etcétera ¿no? Y hubo un momento en el gobierno de Alan García en el que de los once gobiernos regionales que había (ahora son 25) ¡seis eran de Izquierda Unida! Y dos eran del Partido, de las alcaldías de Lima que eran 42, cuántas tendría izquierda unida ¿veinte? ¿veintidós? De las cuales Patria Roja tenía la mitad. En la Cámara de Diputados de 180, la izquierda tenía 55, creo. De los cuales 17 eran nuestros, del partido. En el Senado de la República que eran 60, la Izquierda Unida tenía 15. Osea, era una inmensa fuerza. Que en las elecciones que se planteaban en esos días Barrantes tenía la primera opción. Primero fue la primera postulación de Barrantes que ganó Alan

⁹¹⁹ Walter Lingán es primo hermano de Alfonso Barrantes, aunque por la diferencia de edad le llama “tío”; Lingán fue un líder popular en su barrio en la Zona 4 de Lima, tuvo que exiliarse durante la década del ochenta por el recrudecimiento de la persecución política en el Perú, yéndose a vivir a la ciudad de Colonia en Alemania donde estudió medicina. En esta ciudad recibió a Alfonso Barrantes durante sus estadías en Europa mientras éste se trataba una enfermedad que padecía. Fue en una de las conversaciones que allí mantuvieron donde Barrantes le comentó a Lingán lo que aquí transcribimos.

García ¿cierto? Iba a pasar a segunda vuelta entre ellos dos, había una fuerte diferencia entre ambos, tal vez unos quince puntos ¿no? Pero Barrantes renunció a la segunda vuelta. Posiblemente Alan García iba a ganar ¿no? Y por eso Barrantes no participó ;pero lo importante es que iba a estar presente la izquierda en la segunda vuelta! Lo que daba entusiasmo a la gente por estar allí, pero al retirarse creó pánico, caos, desilusión: pesimismo. Obviamente ¿no? Ahí murió Barrantes, y comenzó a declinar Izquierda Unida, donde su última participación en el 90' salimos elegidos Díez Canseco y yo, nada más; ahí se extinguió Izquierda Unida.⁹²⁰

No obstante, pese a su evidente responsabilidad como figura carismática y aglutinadora de Izquierda Unida el quebranto que este partido vivió después de 1985 no puede ser achacado únicamente a Barrantes. Las pugnas por el control de la CGTP que venían arrastrándose desde la década del setenta,⁹²¹ sumadas a las discusiones bizantinas entre distintas tendencias ideológicas –particularmente, contra Patria Roja, señala Walter Lingán– hicieron mella en la ya evidente ausencia programática de Izquierda Unida que sin Barrantes, quedó definitivamente quebrada como proyecto político.

El último punto, pensamos nosotros, fundamental para la pérdida de la viabilidad política de Izquierda Unida tuvo que ver con la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre la condena del terrorismo pues para muchas organizaciones izquierdistas la lucha armada seguía siendo el camino trazado para la toma del poder, y la caracterización de Sendero Luminoso como terrorista generaba la duda de qué tipo de accionar armado podía ser referenciado como legítimo o no.

En octubre de 1981, año y medio después del inicio de las acciones terroristas de Sendero, *Patria Roja* publicó un editorial de Alberto Moreno llamado terrorismo, en el que condenaba irrestrictamente esta práctica, denunciándola como una:

[...] forma de lucha política completamente ajena a las tesis marxistas y sus medios de lucha. Es precisamente lo opuesto a la guerra popular en nombre de la cual se lo justifica. Mientras ésta es una forma de lucha política, o más exactamente “continuación de la política por otros medios”, es decir por medio de la violencia

⁹²⁰ BREÑA, *Entrevista*.

⁹²¹ “Izquierda Unida nunca estuvo unida, estuvimos juntos, una cosa era estar juntos y otra unidos ¿cierto? Y en las calles veníamos gritando “la izquierda unida jamás será vencida” pero al interior de los sindicatos nos tratábamos a patadas, en las agrupaciones estudiantiles, a patadas. Osea, era una unidad en las alturas, pero efervescencia en la base. Esa unidad fue fundamentalmente electoral, aunque se le quisiera dar teóricamente criterios estratégicos, revolucionarios, que como unidad electoral no tenía una argamasa programática fuerte, pero el sectarismo hizo lo suyo y se disolvió escasos siete años después, a principios de los noventa.” BREÑA, *Entrevista*.

revolucionaria; el terrorismo es la sustitución de la política por la violencia en sí misma, y las masas y su organización por la acción heroica de un individuo o grupo.⁹²²

Las críticas a la interpretación de la GPP iban, evidentemente, dirigidas contra Sendero Luminoso. Más adelante en el mismo editorial se advierte que no son únicamente contra este grupo sino en general, contra la izquierda que no se atreve a hacer una condena de estas prácticas, señalando que pese a sus llamados no fue posible que la izquierda asumiera “una posición firme contra el terrorismo [...] El resultado es que para un grueso sector el terrorismo comienza a identificarse con la izquierda”.⁹²³

Ejemplos de la posición de condena al terrorismo los encontramos, además de Patria Roja, por ejemplo en el PCP de Jorge del Prado, que a diferencia de sus homólogos colombianos no promovía la combinación de todas las formas de lucha en el Perú; para el histórico dirigente de los comunistas peruanos el terrorismo no era otra cosa que una “aberración histórica”.⁹²⁴ Muy significativa era del mismo modo la condena que del terrorismo hacía la figura de Alfonso Barrantes que desde antes de ser electo alcalde de Lima afirmaba que “El terrorismo es incompatible con una posición auténticamente revolucionaria”.⁹²⁵

No obstante, no era una posición oficial y unificada de Izquierda Unida. Ya con la figura de Barrantes cuestionada, se cuestionó también su posición frente al terrorismo y las tácticas para hacerle frente. El 9 de junio de 1986, Barrantes que todavía era alcalde de Lima y se encontraba en la carrera por la reelección declaró nuevamente la necesidad de crear un frente común contra el terrorismo, idea secundada por la Iglesia Católica del Perú; no obstante, esta posición cinco días después,⁹²⁶ mereció una respuesta de Javier Díez Canseco quien señalaba que la propuesta del frente antiterrorista competía únicamente a Barrantes y que no era la oficial de Izquierda Unida,⁹²⁷ lo que mereció una respuesta de Patria Roja al día

⁹²² “Terrorismo”, *Patria Roja*, octubre de 1981, No. 87, p. 3.

⁹²³ “Terrorismo”, *Patria Roja*, Octubre de 1981, No. 87, p. 3.

⁹²⁴ ZAPATA, “Jorge del Prado, parlamentario y político comunista”, pp. 28-29.

⁹²⁵ “El alcalde marxista de Lima considera que el terrorismo es incompatible con la revolución”, *El País*, 22 de diciembre de 1983.

⁹²⁶ Mismas que se dieron en medio de un mitin carcelario auspiciado por Sendero Luminoso.

⁹²⁷ “En conferencia de prensa, el senador Javier Díez Canseco precisó que el PUM rechaza las recientes declaraciones de Alfonso Barrantes, en el sentido de avalar la decisión del gobierno de reimplantar el orden en los penales. No aceptaremos jamás que se pretenda justificar el terror de Estado y el genocidio como respuesta a Sendero. Dijo que un acuerdo por la paz debe contener, entre otros objetivos, la afirmación de la vida: contra todo terrorismo y la pena de muerte, y poner fin a la militarización.” *El Comercio*, 21 de junio de 1986.

siguiente llamando al rechazo del terrorismo de todos los signos.⁹²⁸ Cinco meses más tarde Barrantes perdería la reelección en Lima frente al aprista Jorge del Castillo.

Sería obrar de mala fe al señalar que hay una conexión directa entre las declaraciones de Díez Canseco desautorizando a Barrantes y la pérdida de credibilidad en el gobierno de IU. No obstante, es indudable que estos desencuentros dentro de Izquierda Unida generaron un mayor peso mediático en la apuesta de los medios tradicionales por emparejar a las candidaturas de la izquierda con el terrorismo.

Y no solamente ello, sino que además esta falta de decisión de la izquierda en pleno facilitó al Estado la tarea de emparejar como terroristas a todas las organizaciones de la oposición. La represión política por tanto recrudeció durante la década del ochenta, donde las FF.AA. continuaron hostigando y realizando asesinatos selectivos en su lucha anti subversiva, cobrándose la vida de militantes y líderes sociales de las distintas organizaciones políticas del Perú.

5.3.1 El terror oficial y el accionar paramilitar

Las fuerzas militares fueron garantes del orden público en el Perú durante las dictaduras de Velasco Alvarado y Morales Bermúdez, de modo tal que fueron recurrentes las implicaciones de las fuerzas de seguridad del estado en casos de control de disturbios y de represión social; no obstante, lo anterior –el ejército, la marina y la fuerza aérea– no estaban capacitadas para desempeñar labores antisubversivas. La muestra es que el uso de las FF.AA. durante el gobierno militar fue básicamente represiva y desproporcionada, destacando las matanzas de Cobriza, la Orolla, la represión contra los mineros y maestros, la actuación del Ejército en las protestas de Arequipa en 1973, contra el Paro Nacional de 1977, por señalar algunas.⁹²⁹

Sobre la base de los antecedentes señalados se puede entender que con el regreso a la democracia Fernando Belaúnde Terry decidiera no apoyarse desde el comienzo de la escalada

⁹²⁸DESCO, *Violencia política*, p. 146.

⁹²⁹ Patria Roja, en tanto férreo opositor de los dos gobiernos militares vio saldarse con tres militantes asesinados su oposición a Velasco y Morales. Guidelino Espinoza, fue un minero afiliado al PCP-PR que fue herido durante la así llamada “marcha del sacrificio” en Cerro de Pasco durante el mes de marzo de 1970; a razón de las lesiones ocasionadas murió unos meses después, el 8 de junio. Pablo Inza también era un líder obrero del PCP-PR en Cobriza donde además era líder sindical; su homicidio ocurrió el 10 de noviembre de 1971. Jesús Alberto Páez Vargas fue un obrero textil y líder social asesinado el 10 de agosto de 1977, también militante del PCP-PR.

terrorista en los militares para adelantar el control contrainsurgente pues las posibilidades de que la escalada represiva se saliera de las manos del gobierno era muy alta. Sobre esto último el propio ministro de defensa de Belaúnde, Luis Cisneros Vizquerra, afirmó que si en un grupo de sesenta personas hay tres senderistas entre ellos el accionar de las FF.AA. sería ejecutarlos a todos y por ello “Creo que (el ingreso de las FF.AA) sería la peor alternativa y por eso es que me opongo, hasta que no sea estrictamente necesario, a que la Fuerza Armada ingrese a esta lucha”.⁹³⁰

Belaúnde no solo desconfiaba de los militares, que a sus ojos eran los mismos que le habían asestado el golpe de estado de 1968, sino que también desestimaba el alcance que podrían tener las acciones de Sendero por lo que su control –durante los dos primeros años del conflicto– fue confiado enteramente a la policía. No sería sino hasta diciembre de 1982 cuando el gobierno decidió autorizar a las fuerzas militares a entrar en la fase de acción contra la guerrilla, iniciando así lo que la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (CVR) ha denominado la “militarización del conflicto armado”, con agentes policiales y militares efectivamente entrenados en la Escuela de las Américas y por la CIA,⁹³¹ no obstante, esta estrategia vino sin compañía de una propuesta de desarrollo económico y social para las zonas donde intervendrían las FF.AA. A partir de allí comienzan a incrementarse los casos de violaciones de los derechos humanos por parte de los agentes del Estado; entre sus objetivos antiterroristas aparecieron numerosos líderes sociales.

De modo tal que a los canales represivos tradicionales⁹³² se sumó la lucha antisubversiva para mantener el orden público, de este modo sirvió para que las fuerzas del Estado apuntaran con listas negras, y grises –elaboradas en asesoría con la CIA según señala la CVR– en Panamá durante 1987, contra una cantidad importante de líderes políticos que podrían ser aliados del terrorismo.

⁹³⁰ COMISIÓN DE ENTREGA, *Hatun Willakuy*, p. 266

⁹³¹ COMISIÓN DE ENTREGA, *Hatun Willakuy*, pp. 249-256.

⁹³² En este punto es preciso señalar que la represión durante este periodo continuó con fuerza, como consecuencia de las heridas sufridas durante unas protestas contra el gobierno murió César Faucheaux en 1988, maestro y dirigente del SUTEP militante de Patria Roja además de concejal provincial. “Héroes del Partido, Mártires del Pueblo no han muerto: viven con su pueblo”, *Patria Roja*, Año XIX, No. 116, julio-agosto 1989, p. 3.

Fue posterior a estos hechos cuando se dieron los asesinatos de dos miembros de Patria Roja, denunciados por este partido como cometidos por parte de las FF.AA., el primero de ellos fue el de Aladino Melgarejo Ponce, educador y dirigente del SUTEP,⁹³³ el 15 de junio de 1989 en Oxapampa-Cerro de Pasco, elementos del ejército lo detuvieron, torturaron y asesinaron, fue asesinado junto a Fernando Mejía Egocheaga, también militante de Patria Roja y editor del periódico local, además de ser el secretario de Izquierda Unida y de UNIR.⁹³⁴

La esposa de Fernando Mejía dio un testimonio que se encuentra recogido por la Universidad de Michigan, en él señala que días antes del asesinato de su esposo un comando de Sendero Luminoso había emboscado a varios soldados cerca de Oxapampa, por lo que en represalia volvieron los militares con una lista de personas a detener. En ella pudo leer el nombre de Fernando Mejía y de Aladino Melgarejo, quienes fueron asesinados posteriormente por los efectivos militares.⁹³⁵

Su denuncia fue replicada por la Comisión de derechos humanos de la OEA quien hizo una serie de recomendaciones al Estado peruano a raíz de este crimen ampliamente documentado. No obstante, sus sugerencias no fueron acatadas como la misma OEA señala en su informe sobre este caso.⁹³⁶

Otro caso que logramos identificar es el de Esteban Flores Llanos, asesinado por las fuerzas de seguridad del Estado en su propia casa el día 19 de junio de 1991; era docente en Tingo María y que fue miembro del primer Comité Ejecutivo Nacional del SUTEP. Según los testimonios de algunos militantes de Patria Roja entrevistados, los documentos públicos de

⁹³³ “Aladino Melgarejo. Campesino y maestro, sembró las ideas revolucionarias en la Selva Central. Siempre el primero en la lucha contra toda injusticia, firme ante la vacilación y traición, fiel al Partido y la causa revolucionaria, fue dirigente del SUTEP y del FEDIP-Oxampa. Siendo dirigente de unir en 1987, fue acusado falsamente de “terrorista” y secuestrado por más de una semana. Torturado, apareció en el cuartel de La Merced, Chanchamayo; liberado por la presión popular regresó a seguir trabajando por la revolución. Fue asesinado por una patrulla del ejército, en complicidad con el Sub-prefecto y Alcalde provincial, en junio de este año.” En: “Héroes del Partido”, *Patria Roja*, p. 3.

⁹³⁴ “Fernando Mejía, como abogado, asumió la dura tarea de asesor de campesinos, comunidades nativas y Pueblos Jóvenes. Secretario de unir y de IU, se caracterizó por saber unir las fuerzas del pueblo y organizarlas por sus intereses comunes superando las diferencias. Muere junto con Aladino en junio del presente año.” En: “Héroes del Partido”, *Patria Roja*, p. 3.

⁹³⁵ Raquel Martín de Mejía v. Perú, Caso 10.970 Informe No. 5/96, Inter-Am.C.H.R., OEA/Ser.L/V/II.91 Doc. 7 at 168 (1996). Informe N 5/96 caso 10.970 Perú 1 de marzo de 1996 University of Michigan, Human Rights Library.

⁹³⁶ Véase el Informe Anual 1990-1991 y que aparece consignado en el expediente del Informe N° 9/91 Perú, 15 de febrero de 1991.

este partido sobre Flores Llanos y por lo que podemos deducir del informe de la CVR, el móvil del asesinato de este maestro era su importante posición como líder social dentro en Huánuco.⁹³⁷

El asesinato de otros dos militantes que hemos podido constatar en este periodo no fue ejecutado directamente por el Estado, sino que sus perpetradores fueron denunciados públicamente por Patria Roja como miembros del autodenominado grupo paramilitar “Rodrigo Franco”, que inició acciones en 1988.

Este grupo, si hacemos caso de la CVR, no era sin embargo una organización estructurada y coordinada directamente por el Estado, para la Comisión de la Verdad y Reparación “el Comando Rodrigo Franco puede haber sido, antes que una organización centralizada, un membrete que diversos actores, no necesariamente articulados entre sí, utilizaron para sus actividades criminales.”⁹³⁸ En todo caso, en la prensa de la época se reportaba que estos grupos se presentaran como defensores del orden frente al terrorismo:

[...] mediante cartas anónimas los llamados "Comandos Rodrigo Franco" amenazan a políticos y sindicalistas de oposición y dicen defender al gobierno del presidente Alan García, de orientación socialdemócrata. Este apoyo ha sido rechazado por el mandatario y otros líderes del aprismo. Hasta ahora, (dicha nota se publica el 9 de febrero de 1989) los “comandos” han asesinado a casi una decena de personas sospechosas de tener vinculaciones con las organizaciones subversivas.⁹³⁹

En todo caso, Patria Roja adjudica a esta organización paramilitar el asesinato de dos de sus militantes. El primero de ellos, es Jaime Zubieta Calderón, líder comunal y vecinal en Lima y activista de Izquierda Unida en esta ciudad, particularmente activo durante la alcaldía de Alfonso Barrantes. El segundo caso atribuido por Patria Roja a este comando, es el del asesinato de Leoncio Amaya Tume el 2 de septiembre de 1988, quien había estudiado medicina en la Universidad Nacional de Trujillo, en la costa norte del país, allí se afilió al

⁹³⁷ “El 19/06/1991, entre las tres y cuatro de la mañana, en el centro poblado de Tingo María, distrito de Rupa Rupa; tres efectivos encapuchados del Ejército Peruano asesinaron a Esteban Flores Llanos (53), sub-secretario del SUTEP y subdirector del colegio Nacional Gómez Arias Dávila. Ingresaron a su domicilio y le dispararon en el abdomen. Luego, los perpetradores huyeron en una moto. Flores Llanos quedó con vida, pero falleció en el trayecto al hospital. Fue enterrado en el cementerio de la ciudad por sus familiares.” Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Casos del departamento de Huánuco*, p. 261.

⁹³⁸ COMISIÓN DE ENTREGA, *Hatun Willakuy*, p. 249-256.

⁹³⁹ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. V PE2, Exp. 6259, ““Perú: paramilitares oficialistas amenazan de muerte a huelguistas estatales”, 9 de febrero de 1989.

PCP-PR. De regreso en su pueblo natal, La Unión en Piura, se dedicó a fortalecer las estructuras del FEDIP y desde ellas impulsó campañas para la electrificación de la Unión.⁹⁴⁰

El hecho de que Patria Roja fuera dentro de Izquierda Unida, junto con Alfonso Barrantes y el PCP-Unidad, uno de los partidos que con más fuerza rechazaran al terrorismo, eso no hizo que ni el ejército ni los grupos paramilitares le consideraran en la lista blanca que les salvaba de las balas oficiales o paraoficiales.

No obstante, si dentro de IU había indecisiones sobre la posición que debían asumir frente al terrorismo, en Sendero Luminoso sí tenían clara su condena frente a la cuestión electoral y ante su líder, Alfonso Barrantes Lingán. Para los senderistas el alcalde de Lima no era más que un “falso mariateguista y verdadero y fiel defensor y sostenedor del sistema dominante, como representante de la llamada Izquierda Unida montada por sus dirigentes como la más desenfadada expresión del viejo camino del oportunismo electorero, del cretinismo parlamentario en el país”. Ante ello la salida que proponía sendero era “no votar” y en cambio ir a la “guerra popular”.⁹⁴¹

5.3.2 *El terror rojo*

Cuando Patria Roja se separó de Bandera Roja hacia finales de los sesenta, éste último quedó con una dirección fuerte de Saturnino Paredes y de un Abimael Guzmán que era otro de sus cuadros significativos que se encontraba en la ciudad de Huamanga, en el pobre centro-sur del Perú. Desde allí se atrincheró y se decidió a crear un grupo que respondiera fielmente a sí mismo. Para el final de la dictadura de Morales Bermúdez y cuando muchas organizaciones que se habían mantenido afuera del sistema electoral decidieron participar para las elecciones de 1980, Sendero Luminoso hizo su aparición pública, atacando las ánforas electorales en Chuschi, Ayacucho. La década del ochenta para la izquierda peruana vino marcada por el papel de las elecciones ya fuera en favor de ella como en el caso de IU, como por su cruenta oposición, como lo fue para Sendero. Este se considera el inicio formal de su guerra contra el estado peruano.

⁹⁴⁰ Esta información la hemos recopilado gracias a Mario Cruz.

⁹⁴¹ GUZMÁN, “Votar es avalar el sistema”, pp. 212-213.

Durante el avance militar de Sendero fueron declaradas como objetivo militar todas las organizaciones de izquierda que hubieran participado en las elecciones, procediendo a ejecutar a muchos de sus militantes (así como a miles de campesinos e indígenas); pese a lo cual el accionar del PCP-SL durante algunos años no fue tomado directamente en serio ni por parte de la izquierda, ni siquiera por parte del Estado peruano. El desdén ante la amenaza senderista llegó a tal punto que inclusive el dictador Morales Bermúdez –al ser preguntado por Sendero, y de por qué no había sido infiltrado por las fuerzas de seguridad del Estado– respondió que en un principio esta agrupación no fue considerada peligrosa por su reducido tamaño y aislamiento. En todo caso señaló Bermúdez que, desde la comandancia militar, pensaban que de haberse dado un levantamiento armado habrían apostado porque sería Patria Roja quien decidiera emprender acciones bélicas.⁹⁴² No obstante, como se supo tiempo después, ese fue un error que costaría decenas de miles de muertos.

Como señala la CVR, dado el contexto de la Guerra Fría en la región, el Estado habría esperado una guerrilla tradicional ante lo cual tenían previstas medidas contrainsurgentes para hacerles frente –tal y como hicieron con las guerrillas del ELN y del MIR–, inclusive a una guerrilla como el MRTA; empero lo anterior, nadie estaba preparado para hacerle frente a una amenaza como la que supuso Sendero Luminoso,⁹⁴³ que a lo largo de la década del setenta se había entrenado en una férrea cimentación ideológica y del fortalecimiento del partido, todo enfocado a emprender la lucha armada.⁹⁴⁴ Dentro de él, el papel de la violencia jugaba el rol central de la transformación de la historia, y como tal, la gesta que iniciaban en el Perú sería la punta de lanza de la revolución mundial, misma que iría dirigida contra el imperialismo y el revisionismo globales y locales.

Por esta razón, dentro de los objetivos militares de Sendero aparecieron indistintamente objetivos del imperialismo y del revisionismo –tales como las misiones económicas y culturales norteamericanas que subsistían de la época de la Alianza para el

⁹⁴² “Patria Roja (el que) tal vez podría estar en esas andanzas.” ROLDÁN, *"Gonzalo": el mito*, p. 67.

⁹⁴³ COMISIÓN DE LA VERDAD, *Informe final*, Vol. 2, p. 30.

⁹⁴⁴ GUZMÁN, “El partido entra a desarrollarse”, p. 168.

Progreso— o contra los cuerpos diplomáticos estadounidense, soviético y de la República Popular China en Lima.⁹⁴⁵

No obstante, sería contra sus enemigos⁹⁴⁶ contra quienes aplicarían su interpretación de la guerra popular prolongada; para Sendero la GPP venía compuesta por dos tácticas, la primera de ellas era la de “batir el campo”, que buscaba generar terror a través del asesinato o del amedrentamiento de las estructuras de poder estatal o comunal para que ante la ausencia de estos mecanismos fueran reemplazadas las autoridades por el PCP-SL; la segunda era la de la cuota de sangre que debían pagar los militantes de Sendero dentro de una estructura partidaria enfocada totalmente hacia la guerra.⁹⁴⁷

Ejemplos de la combinación de estas tácticas, al estar de igual forma dirigidas contra cualquier tipo de estructura política o comunitaria fuera del partido hizo que dentro de sus víctimas se contaran por centenas a los alcaldes locales y a los líderes campesinos.⁹⁴⁸ En el desarrollo de la guerra popular senderista las estructuras de izquierda ajenas al PCP-SL habrían de terminar siendo batidas.

De este modo, paralelamente a la progresión de la guerra popular, y a medida que Sendero iniciaba su expansión fuera de Ayacucho (que concentró el grueso de las acciones y masacres senderistas durante los primeros años de la GPP) entraba cada vez más en contacto con estructuras de otras organizaciones políticas y fue por ello que dos organizaciones tachadas por Sendero de “revisionistas”, como Patria Roja o Unidad, fueron atacadas en sus estructuras sindicales, estudiantiles y en los cargos de poder político que ejercían.

⁹⁴⁵ Las embajadas y cuerpos diplomáticos de estos tres países fueron constantemente objeto de ataques por parte de Sendero Luminoso. La embajada de la RPC fue atacada en julio de 1981, mayo de 1985, octubre de 1989; la de Estados Unidos en agosto de 1981, julio de 1982, mayo de 1984, mayo de 1985, octubre de 1989; la de la Unión Soviética en mayo de 1985, octubre de 1989. Con información de los diarios *La República*, *El Comercio* y *El País* de España.

⁹⁴⁶ Este era el término con el que se referían a cualquiera que disintiera de sus métodos u objetivos.

⁹⁴⁷ La idea de la cuota y de batir el campo aparecen en los propios documentos de Sendero, además ha sido analizada ampliamente por la Comisión de la Verdad y por intelectuales como Julio Cotler, Antonio Zapata o Carlos Iván Degregori.

⁹⁴⁸ “La CVR ha identificado 843 autoridades asesinadas en zonas rurales por el PCP-SL entre 1980 y el 2000, ello representa el 90% de las autoridades y funcionarios estatales asesinados por dicha organización que fueron reportadas a la CVR”, por su parte frente a las autoridades comunales el pico de sus asesinatos se alcanzó en 1989 en un contexto en el que las nuevas autoridades impuestas por Sendero intentaban eliminar todas las tradiciones locales por considerarlas reductos del feudalismo. COMISIÓN DE LA VERDAD, *Informe Final*. Vol. 6, pp. 34-35.

La toma de las universidades, como vimos en la década de los setenta, era un espacio clave para Sendero Luminoso, y garantizar la fidelidad a su pensamiento por medio del miedo, además de que las universidades eran nichos de la militancia izquierdista, por lo que el control de las universidades era clave para ellos. De modo tal que en algunos casos donde no pudieron hacerse al control de las estructuras de las federaciones de estudiantes procedieron a actuar por la violencia. Sobre este rubro hemos encontrado tres casos de homicidios perpetrados por el PCP-SL contra el PCP-PR.

El primero de estos militantes asesinados fue el del militante y dirigente estudiantil Walter Huayllani Villanueva, que era estudiante de derecho en la Universidad San Antonio Abad de Cusco, asesinado por Sendero el 7 de julio de 1988 en esta ciudad capital.⁹⁴⁹ En el periódico *Patria Roja* se recogió una semblanza del estudiante asesinado donde se resaltaba su juventud y responsabilidad “de dirigir el FER del Perú” además, dentro del mismo texto destaca “su lucha ideológica y política contra las corrientes ajenas al proletariado, especialmente contra el dogmatismo militarista. Es asesinado por Sendero Luminoso, por haber propiciado su derrota en las elecciones gremiales del Comedor Universitario. Era el primero de los 17 estudiantes amenazados por el criminal terrorismo *gonzalista*.”⁹⁵⁰

La CVR realizó una serie de entrevistas en las que recogió los móviles de su asesinato que pueden acercarnos un poco más a comprender las causas de su homicidio:

[...] un día ellos llegaron (los senderistas) a hacer una pinta dentro del comedor universitario con lemas alusivos al Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso y había un dirigente de la Facultad de Derecho, él era militante de la FER del Perú, que se atreve a borrar esas pintas del comedor universitario, la persona que hace esto es el compañero Walter Huayami, y a partir de eso le hacen un seguimiento estos sectores alzados en armas, no pasaba los dos días de haber borrado estas pintas, (cuando) detrás de la universidad es abatido por 5 balas por dos personajes encapuchados en una motocicleta, el compañero agonizó dos días, lamentablemente quedó allí”⁹⁵¹

Lo anterior nos lleva a pensar que el caso de Walter Huayami responde a la necesidad de Sendero Luminoso de mantener una política de miedo dentro de las organizaciones estudiantiles para imponer un clima de silencio y complacencia con las actividades de la

⁹⁴⁹ PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

⁹⁵⁰ “Héroes del Partido”, *Patria Roja*, p. 3.

⁹⁵¹ COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, *Audiencia pública temática*.

organización terrorista, al tiempo que sentaba un importante precedente para aquellos que osaran contradecirlos públicamente.

En la misma universidad pero tres años después otro representante estudiantil llamado Nguyen Hilares Santos, de Patria Roja, se encontraba en disputa por la dirigencia de la FER, mismo espacio que también aspiraba controlar Sendero Luminoso, por lo que participar en unos comicios democráticos podía poner al descubierto que la adhesión al senderismo no solo no era unánime, sino que también podía propiciarles una dura derrota, en el mismo claustro donde Walther Huayami se había atrevido a borrar sus pintas. Por estas razones el 14 de junio de 1991, cuando Nguyen Hilares estaba en una reunión en el paraninfo universitario –a la espera del escrutinio de las elecciones internas para los centros federados y la FER– de repente las luces se apagaron, detonó un arma de fuego y se desató el pánico. Cuando volvió la luz, Nguyen Hilares yacía con un disparo en el piso, asesinado.⁹⁵²

Otro ejemplo del intento de la toma de las universidades por Sendero, y de la eliminación de cuadros de otras organizaciones de izquierda, lo encontramos referido en Norman Bedoya, líder de Patria Roja en Puno donde se desempeñaba como profesor de la Universidad Nacional del Altiplano. Allí era reconocido por su apoyo a los maestros del SUTEP y por dar discusiones ideológicas con los senderistas dentro de la universidad. Un día saliendo de la universidad hacia su casa miembros del PCP-SL lo mataron a balazos por la espalda.⁹⁵³ Al momento de su asesinato aspiraba a ser rector de la Universidad Nacional del Altiplano.⁹⁵⁴ Este homicidio se dio hacia la etapa final de la violencia senderista, en el punto del así llamado “equilibrio estratégico”.

En una guerra de las características de la lanzada por Sendero Luminoso las universidades no eran, ni mucho menos, el único objetivo que persiguieron. El batir el campo, y reemplazar sus estructuras organizativas por el PCP-SL llevó a que esta organización terrorista se fuera lanza en ristre contra las estructuras de poder local, sin mayor distinción entre comunitarias y estatales.

⁹⁵² PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

⁹⁵³ PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

⁹⁵⁴ Este autor también añade una serie de represiones contra los estudiantes afines a Patria Roja por parte de Sendero dentro de las residencias estudiantiles. VILCA, “Crisis de representación”, pp. 66-67.

Un ejemplo de esta situación la hallamos en los asesinatos de Hugo Amés, de Morococha, fue este militante atado en su cama y posteriormente asesinado delante de su esposa e hijos.⁹⁵⁵ Edilberto Antonio Salazar, alcalde del distrito de Morococha, fue asesinado la misma noche que Amés en su casa⁹⁵⁶ cuando se encontraba en compañía del tesorero.⁹⁵⁷ Tanto Amés como Salazar eran militantes de Patria Roja en este pueblo minero del departamento de Junín.

No obstante, el asesinato de Marcelino Pachari Roselló resulta paradigmático para comprender la política de terror senderista dirigida contra las organizaciones comunales y estatales gobernadas por la izquierda democrática. Pachari era alcalde provincial de Azángaro, en Puno, por Izquierda Unida, además de ser dirigente del SUTEP. Días antes de su homicidio se había opuesto al paro armado decretado por Sendero Luminoso en la región, para demostrar su oposición volvió a abrir el salón comunal cerrado por los terroristas. Fue asesinado por Sendero el viernes 19 de mayo de 1989,⁹⁵⁸ el atentado se perpetró mientras Pachari “se encontraba inspeccionando la reconstrucción de un puente que días atrás había sido volado por un destacamento del PCP-SL”,⁹⁵⁹ las causas de su homicidio podemos ubicarlas en su oposición a Sendero y a su táctica de sembrar terror entre la población.

El no acatar el paro armado no fue el único desafío mostrado por este alcalde, pues el 1 de febrero de 1989, tres meses antes de su homicidio, Pachari Roselló había denunciado el asesinato de siete pobladores a manos de Sendero “entre los que se encuentra el gobernador del lugar, el teniente-alcalde, un regidor, un exgobernador y tres dirigentes comunales”.⁹⁶⁰ Cabe resaltar que Pachari Roselló también había sido amenazado de muerte en múltiples ocasiones por el comando paramilitar Rodrigo Franco.⁹⁶¹

⁹⁵⁵ PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

⁹⁵⁶ PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

⁹⁵⁷ “El 24 de septiembre al alcalde Edilberto Salazar le dispararon hasta matarlo unos asesinos sin identificar en su casa, en Morococha, 180 kilómetros al este de Lima. El tesorero del pueblo que estaba visitando a Salazar en ese momento también fue asesinado. La policía dijo que creía que los asesinos eran miembros del grupo rebelde Sendero Luminoso”, *Agence France Press*, 24 de septiembre de 1989.

⁹⁵⁸ PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

⁹⁵⁹ Comisión de la Verdad y Reconciliación, Informe final, tomo IV, p. 210.

⁹⁶⁰ CAMENA/UACM, Fondo A, Clave. V PE2, Exp. 6259, “3 muertos en Perú por la violencia política en dos departamentos”, 1 de febrero de 1989.

⁹⁶¹ “Héroes del Partido”, *Patria Roja*, p. 3.

La tarea de Patria Roja, dada la abierta persecución que venía padeciendo en los distintos frentes donde contaba con presencia, fue la de mantener un cordón sanitario, “una muralla infranqueable” dentro de las organizaciones sindicales, estudiantiles o del magisterio, para impedir que fueran tomadas por Sendero Luminoso. A raíz de ello, el PCP-SL en un periódico del 13 de marzo de 1991 titulado *Aplastar al revisionismo* amenazan, junto a otros militantes de izquierda, a los líderes del PCP-PR Alberto Moreno, Jorge “Ludovico” Hurtado y Rolando Breña Pantoja.⁹⁶² Y si bien estos tres militantes resultaron ilesos de estas amenazas, Sendero sí logró ajusticiar a otros cuadros intermedios de Patria Roja por adelantar el cordón sanitario que pretendía aislar a Sendero del movimiento social.



Gráfico 6. Zona del accionar senderista y de homicidios de militantes del PCP-PR.
Elaboración propia.

Entre los casos que hemos podido hallar y documentar, contamos los de Ledgard Muñoz Alvarado, representante asamblea regional Andrés Avelino Cáceres, de Huánuco, cargo que obtuvo con 1643 votos dentro de la lista de Izquierda Unida;⁹⁶³ entre sus actividades partidarias se encontraba la formación de rondas campesinas en la región. Fue asesinado el 25 de octubre de 1992 en Huánuco a la edad de 42 años, en un atentado perpetrado por

⁹⁶² “Lumpenesca amenazas senderistas contra el Partido”, *Patria Roja*, No. 122, abril 1991, p. 3.

⁹⁶³ https://infogob.jne.gob.pe/Politico/FichaPolitico/ledgard-ernesto-mu%C3%B1oz-alvarado_procesos-electorales_SRWpsox+5K8c6+@0EIOxMA==Wo

Sendero Luminoso.⁹⁶⁴ “El 21 de octubre de 1992, en el distrito de Huánuco, personas no identificadas ingresaron a Radio Rondas de Huallaga y asesinaron a balazos al coordinador regional del UNIR y ex diputado por la región Andrés Avelino Cáceres, Ledgard Muñoz Alvarado. Junto a él fue herido por doce impactos de bala un trabajador de la radio.”⁹⁶⁵

Tino Apolonio López Hilario, natural de Huachac, Huancayo, Rondero, maestro del SUTEP, fue retirado de su cargo por participar en la huelga de maestros de 1980, luego acusado de senderista, por lo que no pudo seguir siendo maestro y se dedicó a ser obrero de construcción. Se retira del magisterio y es electo por Izquierda Unida como gobernador del distrito de Huachac. Fue asesinado el 22 de octubre de 1990 por Sendero Luminoso.⁹⁶⁶

Juan Corilloclla: de Huancavelica y miembro del Comité Ejecutivo Nacional del SUTEP, asesinado por Sendero Luminoso. Militante de Izquierda Unida participaba activamente en la organización cultural y deportiva. Asesinado por Sendero en 1991⁹⁶⁷ cuando salía del colegio donde daba clases.

El objetivo de Sendero por reemplazar las estructuras comunitarias tradicionales y estatales les llevó necesariamente a perseguir a las rondas campesinas. Julio Céspedes Olórtegui señala que:

Sendero quería entrar a la ronda (tomársela), nosotros nos deslindamos de lo que Sendero piensa, y por eso nos han asesinado ronderos... por ejemplo el 29 de junio de 1990 nosotros estuvimos por la zona de Huánuco, en la provincia 2 de mayo en las rondas de Choras. Y llegaron a buscarnos a nosotros pues se habían enterado que estábamos, entonces Sendero llega a buscarnos ¿no? más de cien van en camiones a buscarnos. Entonces llegan y a las 7 de la mañana tocan las campanas de la iglesia para que todos los comuneros se concentren en la plaza de armas.

Una vez concentrados todos llegaron y preguntaron ¿Quiénes son los dirigentes de las rondas que están por acá? ¿dónde están? Nosotros estábamos en una comunidad vecina. Ante el silencio, había uno de la comunidad que estaba con la cara tapada señalando quienes eran los líderes ronderos, para que los asesinen. Entonces los asesinaron en la plaza de armas, los pusieron boca abajo y los asesinaron con puñal, porque decían que “estos ronderos traidores no merecen que gastemos balas en ellos,

⁹⁶⁴ PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

⁹⁶⁵ Casos del departamento de Huánuco reportados a la CVR, p. 28

⁹⁶⁶ PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

⁹⁶⁷ PATRIA ROJA, *Los comunistas contra el terrorismo*, pp. 99-101.

hay que matarlos con puñal” y había uno que metía la espalda así, hasta que se muera, y entonces se atascaba en una costilla y así había que sacar el puñal pisándolo.

Los dejaron tendidos y dieron la orden de que nadie los tocara ¡qué nadie toque las banderas! (las banderas de la ronda, se entiende del relato)

En las tiendas comerciales donde vendían telas llegaron, se disfrazaron, se robaron todo y dejaron los cadáveres ahí. Las familias por un lado sorprendidas y por otro lado con miedo. Nos comunicaron a nosotros y llegamos inmediatamente, pero nadie quería reunirse con nosotros, nos veían como los culpables de esto ¿no? Porque nosotros organizamos las rondas para darles seguridad y Sendero llegó y los mató por culpa nuestra.

Hasta las fuerzas armadas tenían miedo, fueron en helicóptero dos generales, un juez y un fiscal, llegaron, vieron con temor cuantos habían muerto, cómo habían muerto, cuántas puñaladas... y se fueron. Nosotros nos quedamos tres días más, en la plaza de armas de allí, a pesar de que la gente nos decía que nos fuéramos, porque nos estaban buscando para matarnos. Pero no nos fuimos ¡teníamos que estar! Y si nos matan pues bueno. Y a partir de eso a los dirigentes nos tienen cierto respeto entre la comunidad.⁹⁶⁸

Revisando el caso de la violencia senderista contra Patria Roja hemos encontrado un patrón que nos lleva a pensar que, a semejanza del caso de las FARC contra el MOIR, los crímenes de Sendero no respondían siempre a cuestiones de orden estrictamente militar, sino que fueron perpetrados contra militantes de izquierda y líderes populares que eran sostenes importantes de sus comunidades y que, a través de su desaparición (por homicidio o desplazamiento), podrían reemplazar ese vacío con las estructuras que traían consigo (Véase, Anexo 3). Otro fenómeno que no podemos pasar por alto es que la mayoría de asesinatos por parte de Sendero fue perpetrado contra militantes que se encontraban en la región de la sierra, según se puede constatar en la gráfica 6.

Pensamos de acuerdo con la CVR que las consecuencias de la indecisión de Izquierda Unida a la hora de deslindarse y criticar abiertamente al terrorismo, terminaron siendo la otra parte de la ecuación que complementa la conjunción de factores que llevaron a la desaparición virtual del proyecto político de IU posterior a 1989, siendo las otras dos variables las de la incapacidad de reemplazar la figura carismática de Alfonso Barrantes y de las pugnas internas entre las distintas facciones. Para el partido Patria Roja, miembro de Izquierda Unida, al igual que para el PCP-Unidad, la factura no solamente vino representada en forma

⁹⁶⁸ CÉSPEDES OLÓRTEGUI, *Entrevista*.

de pérdida de votos por el descalabro de IU, sino porque los atentados por parte de las FF.AA. y de los paramilitares, además de las tretas senderistas y sus amenazas y homicidios selectivos quebraron la estructura del partido en muchos pueblos del país.

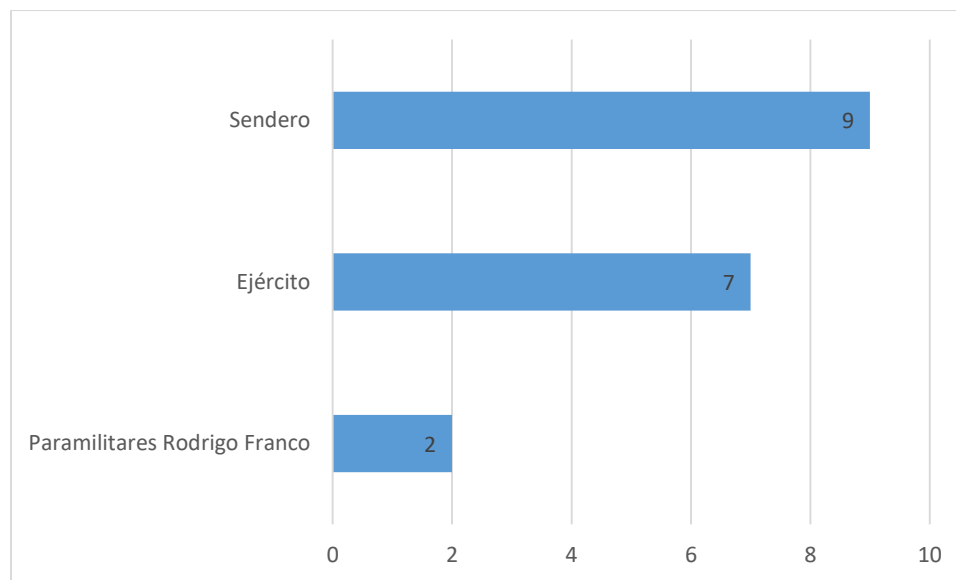


Gráfico 7. Militantes asesinados del PCP-PR por actor entre 1970-1992.
Elaboración propia.

En el gráfico 7 podemos ver un desglose de los actores que participaron de la violencia contra el PCP-PR, que deja con claridad a Sendero como el más violento. No obstante, hay matices que presentar, pues de los 7 asesinatos que hemos podido documentar perpetrados presuntamente por el Ejército, 3 ocurrieron entre 1970 y 1977, es decir durante las dictaduras de Velasco y Morales, todos los demás crímenes contra Patria Roja ocurrieron entre 1988 y 1992, es decir durante el cénit del periodo del terrorismo en el Perú, en la fase del “equilibrio estratégico” de Sendero y que concuerda con el desmoronamiento institucional y en votos de Izquierda Unida.

La tensa situación de orden público y la imposibilidad de una alternativa democrática para el país, se infiere de nuestros datos, llevó a una cerrazón de la democracia en el Perú, porque ante el colapso de la izquierda democrática –por las urnas y por las amenazas– muchos de los espacios que ocupaba la izquierda democrática fueron ocupados por Sendero o por el MRTA. Y, posteriormente, por el fujimorismo.

5.4 Una cuestión de legitimidad

A partir de las evidencias en los archivos y el material hemerográfico consultado, podemos aseverar que desde 1982 hay una coincidencia que no es fortuita, entre el viraje que comienza a dar la política exterior china en la que abandona la teoría de los tres mundos y el inicio de un acercamiento formal a la Unión Soviética en la segunda mitad de la década.

Señalamos que el asesinato de decenas de cuadros políticos a manos de Sendero, hizo que Patria Roja enfriara su retórica en defensa de Kampuchea Democrática, al que no pocas personas asemejaban en su accionar con las prácticas senderistas.⁹⁶⁹ De acuerdo con Rosenau, pese a algunos parecidos entre ambas organizaciones, esta comparación tiene poco sustento al ser los Jémeres mucho más radicales que los senderistas en su intento por abolir la superestructura y la culturas nativas y reemplazarlas por una nueva,⁹⁷⁰ lectura que compartimos.

Al tiempo que Patria Roja, en un esfuerzo por diferenciarse de Sendero, apostó por acercarse más a la figura de Deng Xiaoping y a rebajar el nivel de las críticas hacia la Unión Soviética, pues estos dos eran la principal fuente de ataques de Sendero Luminoso; y en este punto radica la que quizás es la diferencia importante con el MOIR. Esta diferencia se explica en tanto la principal amenaza de los maoístas colombianos eran las FARC, que hasta cierto punto eran cercanas al partido comunista afiliado a Moscú, lo que llevó a que desde el MOIR se mantuviera una crítica hacia la URSS y su estrategia militar internacional, pues la difícil coyuntura local así se lo exigía.

Por otra parte, dado que dentro de la estructura de Izquierda Unida convivían distintos partidos, destacándose entre ellos el PCP-Unidad –que hasta el último de los días se mantuvo fiel a la perestroika y a la política soviética en todos sus frentes, incluyendo el afgano y el camboyano– para el PCP-PR una denuncia de la URSS significaba enemistarse con un aliado cercano. De modo tal que, a diferencia del MOIR, para Patria Roja fue muy oportuno el acercamiento de China a la Unión Soviética posterior a 1985 pues era un marcador de

⁹⁶⁹ Sobre la base que sostiene esta afirmación vale la pena señalar que la Enciclopedia Británica al día de hoy sigue considerando al régimen de los Jémeres Rojos de Camboya como uno de los modelos que inspiran a Sendero Luminoso. O autoras como Julia Lowell insisten en lo mismo, añadiendo un supuesto entrelazamiento entre los intereses de la política exterior china con el financiamiento de organizaciones como la de Pol Pot o Sendero Luminoso.

⁹⁷⁰ ROSENAU, “Is the shining path”, pp. 317-318.

legitimidad que cobijaba su acercamiento con Unidad y le alejaba cada vez más del extremismo senderista y su “antirevisionismo”.

A manera de cierre podríamos señalar que los intereses por acercarse a China, Camboya, Vietnam o Afganistán –en el caso del MOIR– si se mira bien, se puede argüir que buscaban explicar los problemas de las propias organizaciones políticas, pero proyectándolos sobre unos pares que se encontraban cobijados dentro de la idea del tercer mundo. Estas proyecciones sobre lo Otro respondían con más interés a las realidades locales, tanto del MOIR como de Patria Roja, que a un impulso común por defender causas solidarias de carácter universal. Para hacer esta aseveración nos apoyamos en Montt, quien señala que la actitud ante la otredad no viene determinada por experiencias universales sino por intereses particulares y que estas pueden cambiar dependiendo de las circunstancias por las que atraviesen.⁹⁷¹

La Guerra Fría, pensada como un gran sistema internacional que otorga marcadores de legitimidad fue aprovechada en virtud de los cambios internos de las organizaciones estudiadas. El colapso de este sistema que siguió a la caída del muro de Berlín hizo que todos estos marcadores fueran, en cierta medida, inútiles en el mundo que se vino después.

5.5. El colapso

A principios de la década del noventa el panorama era completamente distinto tanto para el MOIR como para Patria Roja, si se compara con las perspectivas que ambas organizaciones tenían una década atrás. El MOIR había perdido el eje articulador de su política económica territorial, su modelo de desarrollo para las comunidades, a través de la desaparición forzada de sus cooperativas económicas y ligas campesinas, había guardado a sus cuadros del campo y se había dedicado a una política de más bajo perfil intentando sobrevivir al túnel al que le habían querido condenar a vivir las fuerzas paramilitares y la guerrilla de las FARC.

Patria Roja por su parte pasó de ser una de las fuerzas de mayor peso dentro de Izquierda Unida, que de ser la segunda fuerza a nivel nacional desapareció como opción de poder en las elecciones de 1990 ante dos candidatos que presagiaban con sus agendas el más que advertido fin del mundo que se cerraba; pues el célebre escritor Mario Vargas Llosa y su

⁹⁷¹ MONTT, *Imagining China*, pp. 256-257.

contrincante, y a la postre ganador, Alberto Fujimori, eran ambos poseedores de una agenda neoliberal a usanza de lo que los nuevos vientos desde Washington soplaban por todo el mundo sin el contrapeso que le otorgaba la Unión Soviética.

La derrota ideológica que le supuso el neoliberalismo a la izquierda en Latinoamérica contrasta con la pérdida de referentes ideológicos que devino con el fin del Socialismo Real, así los maoístas denunciaron su “irrealidad” desde mucho antes; lo cierto es que su caída no fue asociada únicamente al modelo soviético sino al marxismo en general. China, que hacía tiempo había roto con el modelo estalinista de ordenar la economía, siguiendo su costumbre, no tenía el menor interés por exportar su modelo productivo sino por el contrario, y al menos parcialmente, de seguir fortaleciendo su economía acercándose a los Estados Unidos y continuar estableciendo una agenda con Latinoamérica limitada estrictamente al comercio.

El hegemon neoliberal se manifestó tanto en Colombia como en Perú en dos contextos semejantes, el primero, donde los países se encontraban consumidos por guerras intestinas y con gravísimos problemas de orden público, donde los actores insurgentes cada vez más se mostraban deslegitimados ante la posible financiación con dineros del narcotráfico, como se comprobaría tiempo después con las FARC y Sendero Luminoso. El triunfo del neoliberalismo no obstante lo distintos de los caminos tomados en ambos países se manifestó en la construcción de dos constituciones, en Colombia en 1991 que reemplazó la centenaria y conservadora de 1886, y en Perú con la carta de 1993 que abolió a la de la constituyente de Haya de la Torre de 1979.

Y aunque los matices son muy distintos, a diferencia de la peruana emanada de una constituyente mayoritariamente dominada por el oficialismo fujimorista, la colombiana tuvo una importante legitimidad en la conformación de sus cuadros dirigentes incluyendo representantes de las guerrillas, principalmente del M-19, y de partidos de izquierda como la Unión Patriótica; lo cierto es que en los cuerpos económicos de ambas constituciones, se encarnó fielmente el espíritu de apertura de mercados y libertad de competencia que alimentaba al consenso de Washington.⁹⁷² Amparados en estas razones el MOIR y Patria Roja se abstuvieron de apoyar ambos procesos.

⁹⁷² DÍAZ, “Comentarios para una historia crítica del presente”, pp. 628-630.

Y fue sobre la base de la oposición al neoliberalismo, que era la vertiente económica del Nuevo Orden Mundial que ambos partidos, como muchos otros, intentaron reorganizarse contra la nueva contradicción global que era el mundo unipolar fincado en los Estados Unidos. En oposición a este proyecto apareció de nuevo una coincidencia en el plano internacional con la República Popular China y dos lustros después, con la Federación Rusa, en su estrategia del mundo multipolar.

No obstante, si bien los marcadores de legitimidad del sistema internacional de la Guerra Fría fueron irrecuperables no lo fue así el planteamiento de este conflicto sobre la base del choque entre modelos de desarrollo. De modo tal que la lucha contra el neoliberalismo se manifestó como la lucha por el derecho al trabajo, a la industria, contra el libre comercio y sobre este planteamiento a un anti-hegemonismo. Pero esta es ya otra historia.

Conclusiones

En este trabajo nos hemos ocupado de la Guerra Fría como un proceso de larga duración, lo que sin lugar a dudas puede ser redundante, pues las fechas extremas que cobijan este conflicto –que son las marcadas por la historiografía especializada– abarcan desde 1947 hasta 1989, es decir, 42 años. Un periodo demasiado extenso, que comprende mucho más tiempo que el que hay entre el inicio de la Primera Guerra Mundial y el fin de la Segunda, o que la distancia que se encuentra entre la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos y la anexión que éstos hicieron de las antiguas posesiones españolas en el Caribe y el Asia; con todo ello, en esta investigación hemos ampliado aún más la óptica. Así, hemos iniciado el primer capítulo de esta tesis partiendo desde la consolidación como una potencia de alcance global de los Estados Unidos y la aparición de la Unión Soviética, como consecuencia de la revolución de 1917 lo que nos pone ante una realidad incontestable y de la que hemos podido dar cuenta en las páginas de esta investigación, y es que la guerra que se comenzó peleando fue muy distinta de la que se terminó, y lo hemos hecho para ver cómo estas potencias fueron formando sus marcadores de legitimidad.

Los dos actores que moldearon el mundo del siglo XX, por irónico que pueda parecer, son descendientes de una misma idea de expansión y civilización que se originó en Europa y que alcanzó su culmen hacia finales del siglo XIX mediante la cual únicamente el intervencionismo directo en los pueblos periféricos podía redimirles de sus medios y formas bárbaras. Era un imperialismo que se daba en favor de ellos y por el que las grandes potencias estaban dispuestas a ofrecer grandes sacrificios, no obstante, su resultado más notorio fue la creación y aparición del tercer mundo, creando una brecha de ingresos entre el centro y la periferia inexistente hasta ese entonces y que no ha cesado de crecer. La disputa por el tercer mundo sería el escenario de la Guerra Fría.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética como herederos de la misma visión que hunde sus raíces en el discurso de la ilustración se enfrentaron entonces en una carrera por construir un modelo en oposición al Otro que era su opuesto inasimilable, pero con quien compartían el mismo fin; esta teleología fue la que dio sentido a los primeros años de la confrontación y que cobró más sentido que nunca en la década de los treinta, cuando el

grueso de los movimientos sociales del mundo, anarquistas incluidos, aceptaron a regañadientes que la Unión Soviética era la única capaz de ofrecer un modelo que, al menos visto desde lejos, parecía ser capaz de oponerse al norteamericano y legitimar así sus demandas locales. En un contexto así no era de extrañar que la lucha por llevarle a los más los beneficios de la modernidad, que acaparaban los menos, fuera la que hizo carrera entre los comunistas del mundo.

En los casi treinta años que hay entre la Revolución de Octubre y el fin de la Segunda Guerra Mundial el reconocimiento de la otredad encarnado en la URSS pasó del plano teórico a convertirse en un poder más que real, y el mundo en proceso de descolonización en África y Asia fue el primer escenario de choque entre los dos modelos de modernidad presentados por Washington y Moscú; fue en este contexto cuando triunfa, consecuencia de su propio desarrollo histórico, la Revolución China que proclamó a la RPC el 1 de octubre de 1949. La nueva China poseía su propia lectura del marxismo y la búsqueda de la modernidad, amparada en sus propios intereses nacionales y no en los del ecosistema socialista regentado por la URSS, podemos afirmar que la RPC comenzó una construcción de sus propios marcadores de legitimidad enmarcados en su gran estrategia. Cuando era evidente que el choque entre los intereses de ambos países no podía ser cubierto bajo el velo de simples desencuentros entre Nikita Jrushchov y Mao Zedong fue que el conflicto aumentó de escala.

Para cuando la ruptura Sino-Soviética era un hecho más que evidente en el año de 1964 el choque entre propuestas de modernidad de la Guerra Fría había derivado –como señala Harmer, leyendo a Westad– en un conflicto entre distintos tipos de comunismo y capitalismo, cruzado por actores ideológicos difusos, fragmentados y globales;⁹⁷³ en síntesis, pensamos nosotros, ya no era el choque entre dos modelos de modernidad de principios del siglo XX sino que había mutado hacia un conflicto multidimensional. Y Latinoamérica no fue una excepción a esta realidad, misma que se reflejó en los actores que libraban dentro del continente sus propias guerras.

En medio del amplísimo contexto de la Guerra Fría, fue el año de 1964 el que escogimos como punto de partida para nuestra investigación, y su elección viene sostenida por unos hechos relevantes. El primero fue que se cumplía el primer aniversario del acuerdo

⁹⁷³ HARMER, *Allende's Chile*, p. 257.

de control nuclear relevante entre los Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Soviética a pesar de la oposición China, que cimentaría las bases de la *détente*; el segundo, que a principios de ese año Cuba, tras una visita de Castro a Moscú, entraría definitivamente dentro del lado ruso en el conflicto Sino-Soviético lo que marcaría una permanente desafección de los maoístas hacia el régimen de La Habana que cristalizaría finalmente en el aislamiento de la RPC y de todos los partidos maoístas en la Conferencia Tricontinental de enero de 1966, el impacto de la ruptura en la región fue tal que para el año 1968 los maoístas contaban con presencia en ocho países de la región, dos menos que aquellos que contaban con algún tipo de guerrilla castrista activa y una cantidad muy pequeña comparada con los 23 países que contaban con un partido comunista afiliado a Moscú. El tercero de los acontecimientos de 1964 sería la separación de los maoístas peruanos y al año siguiente en Colombia del MOEC.

La división de 1964 dentro del Partido Comunista del Perú y su facción maoísta pasó a tomar el nombre de Bandera Roja, como consecuencia de la reticencia de Jorge del Prado a apoyar la lucha armada; al tiempo que Francisco Mosquera en esta misma coyuntura hacía desde La Habana críticas contra el proceso cubano por su cercanía con Moscú; estas objeciones seguirían evolucionando y llevarían a Mosquera al año siguiente a criticar la concepción del foco guerrillero que desembocaría finalmente en su salida del MOEC. Fue como consecuencia de ambas rupturas que unos años después, en 1969, en Perú y Colombia aparecerían Patria Roja y el MOIR.

Los cambios que se presentaron entre 1964 y 1969 ayudan a comprender las razones del nacimiento de ambas organizaciones, y responden fundamentalmente a dos razones: la primera es que ambas surgen en un proceso de rápidas transformaciones sociales en medio de una acelerada política modernizadora impulsada en ambos países; y la segunda, es por la agudización de la crisis del Frente Nacional en Colombia, que es incapaz de dar cabida a los reclamos sociales de una población urbana y a la frustrada reforma agraria en el campo; mientras que en el Perú vemos cómo la corrupción y la inoperatividad por calmar al movimiento social del primer gobierno de Belaúnde Terry llevó a que los militares, temiendo una insurrección comunista, decidieran ellos mismos tomar la iniciativa para las transformaciones sociales dando un golpe de Estado hacia finales de 1968.

Fueron estas condiciones las que llevaron a que en el Perú se diera una nueva ruptura dentro de Bandera Roja, de la que surgiría Patria Roja en 1969, que desde el principio se organizó como un partido marxista –que, aunque reducido– estaba plenamente constituido y formado básicamente por estudiantes; mientras que el MOIR inició como una plataforma sindical que buscaba aglutinar obreros y que gradualmente terminaría por cimentarse como partido político en 1970 que empezó siendo conformada por exguerrilleros y trabajadores.

Las primeras tareas que ambas organizaciones desempeñaron radicaban en encontrar un espacio propio, una identidad si se quiere, para lograr el objetivo compartido que era lograr la revolución de nueva democracia, que conllevaba a un modelo de desarrollo que desembocaría en un futuro en el socialismo. Con la elección de este camino no quedan dudas de la clara posición maoísta de ambos partidos, cuyas orientaciones generales en torno a la línea de masas y con ciertos elementos voluntaristas formó su visión de la revolución, pero ¿fue únicamente por una cuestión de cercanía ideológica que ambos apostaron por el maoísmo? ¿hubo otras razones detrás de esta elección?

La conclusión a la que hemos llegado es que más que a una imposición del financiamiento externo por parte de China, poco en el caso de Patria Roja y ninguno en el MOIR, o tan siquiera que los postulados de la Guerra Popular Prolongada fueran vistos con aprobación por las cúpulas de ambos partidos, pensamos que la razón de apostar por el maoísmo fue por una cuestión de legitimidad. Y este reclamo encuentra sentido porque tanto en Colombia como en el Perú ya existía un partido marxista de inspiración soviética que buscaba el liderazgo del proletariado, por lo que las razones para oponerse a los comunistas tradicionales tenían que pasar por la descripción de un problema mayor, y este era el del rumbo errático dado por Moscú al movimiento socialista internacional. Dicho problema necesariamente llevaba a la necesidad de clamar por una renovación de este liderazgo, tarea que a decir de Alberto Moreno y Francisco Mosquera ya era adelantada por Mao Zedong a nivel global y que debía ser replicada en cada país con un partido que reflejara esta posición.

En este punto encontramos uno de los aportes de esta investigación, la aparición de los marcadores de legitimidad, pues la forma en que China modeló su política internacional –sobre la base de su gran estrategia– durante todo este periodo incidió en los partidos maoístas estudiados como podemos ver en los anexos 1 y 2. No obstante, hemos descubierto

que esta influencia no fue ejercida directamente, ni tan siquiera a partir de lo que se ha venido a llamar *soft power*; por el contrario, su influencia funcionó como una fuente que legitimó el accionar local, de las dos unidades comparadas, vinculando estas acciones como parte de una lucha global más extendida. En este sentido, el marco de legitimidad de la política internacional china durante la década de los setentas vendría dominado por la transición de la teoría de los tres mundos hacia un gradual acercamiento con los Estados Unidos que primero fue diplomático durante Mao, luego también económico y militar con Deng.

Podemos afirmar que la transición de un maoísmo muy beligerante en los sesenta hacia uno más abierto en los setenta, que había dejado atrás los años más turbulentos de la Revolución Cultural, fue el que dotó de un marco de legitimidad internacional el accionar de Patria Roja y del MOIR durante su primera década de existencia.

Así, podemos ver cómo ambos partidos durante este periodo pasaron del abstencionismo a participar en espacios democráticos, situación que evidentemente respondió al cambio en las coyunturas internas de cada caso; es decir, que esta decisión vino precipitada por el final tanto del Frente Nacional como de la dictadura de Morales Bermúdez. Más que una renuncia al postulado maoísta de la Guerra Popular Prolongada, el paso dado hacia la participación democrática fue una decisión política de ambas organizaciones ante el nulo respaldo popular al abstencionismo, y menos aún a la lucha armada (que solamente gozaba de apoyos locales); del mismo modo pensamos que no fue la existencia de ninguna razón objetiva la que mecánicamente motivó los levantamientos armados en ambos países, sino fueron las lecturas políticas de organizaciones como las FARC y Sendero las que les llevaron a tomar la decisión de la lucha armada.

Por otra parte, la decisión de apostar por la democracia tomada por el MOIR y el PCP-PR a nuestro parecer gozó del respaldo internacional dado por el posicionamiento diplomático chino, que durante la década del setenta y hasta mediados del ochenta procuró iniciar un diálogo con occidente al tiempo que mantenía una actitud crítica hacia la URSS.

En consonancia, la oposición y discusión que tanto Patria Roja como el MOIR mantuvieron con los partidos comunistas tradicionales seguía bebiendo de la contradicción internacional entre Beijing y Moscú, pues en ella encontraba un dejo de legitimidad que cobijaba las disputas por las centrales sindicales de la CGTP y la CSTC, o, inclusive, cuestionar

el apoyo abierto que daba el PCP-Unidad al gobierno de Morales Bermúdez sobre el que Patria Roja legitimaría la construcción de su sindicato más importante hasta el día de hoy, el SUTEP; o del apoyo parcial que en su momento el PCC daría al gobierno de López Michelsen y luego de Belisario Betancur.

Gracias a la nula injerencia china en los asuntos internos de cada partido podemos extraer una serie de conclusiones de la comparación del periodo comprendido entre 1971 y 1979 que comprenden los “años dorados” de ambas organizaciones, resaltando que por distintas lecturas de la línea de masas los dos partidos llegaron a establecerse en distintos frentes sociales, destacando el movimiento estudiantil que les otorgó a ambos partidos un espacio para discutir sus ideas y expandirse a nivel nacional, además de conseguir nuevos militantes que luego serían destacados como obreros y campesinos.

Fue el incremento de la fuerza de los maoístas en los frentes obreros, a partir de su participación en huelgas y luchas, los que llevaron a las ya referidas disputas por el control de las centrales sindicales; y de su vinculación como campesinos fue que se derivó la creación y el apoyo a sistemas de cooperativas económicas y de construcción de infraestructura que no solamente sirvieron para solventar los problemas inmediatos de las comunidades en las que estos militantes eran destacados, sino que se vincularon directamente con ellas, llegando a ser la puesta en práctica más relevante de lo que habría sido un proyecto de desarrollo maoísta, que aunque no era autocrático –pues también buscaba un comercio justo para sus miembros– sí gozaba de altos grados de autonomía, tanto en el caso de los descalzos como en el de los ronderos.

Estos proyectos buscaban independizar a los campesinos de los lazos de opresión históricos en su relación con los gamonales en Colombia, y en cierta medida suplir la ausencia histórica de los servicios de salud del Estado a través de la organización de brigadas médicas y de construcción de infraestructura; en el Perú destaca además del impulso a la producción económica de los ronderos, la impartición de justicia amparada en el derecho consuetudinario y el establecimiento de sistemas de autodefensa. No obstante, tanto los descalzos como los ronderos estaban inmersos dentro de las leyes de sus países y no buscaban reemplazar al Estado en sus funciones, sino dotar de fuerza a las comunidades para exigirle

a éste cumplir sus obligaciones y lograr la independencia económica de los campesinos de sus antiguos patrones, ya fueran los arrendires peruanos o los gamonales en Colombia.

La construcción de ambos partidos, que había comenzado sobre la base de la oposición dentro de los espacios de izquierda de los comunistas tradicionales, había logrado hacia el final de la década la consolidación de unos frentes definidos de actuación y de formulación de una agenda política que intentarían reflejar dentro de sus plataformas electorales, ya fuera el FUP del MOIR y el UNIR de Patria Roja.

Fue en esta misma coyuntura, hacia finales de la década del setenta, que se dieron una serie de cambios en los acontecimientos internacionales: la consolidación de la presencia soviética en Angola, a través de Cuba, y en Etiopía, en África; la invasión vietnamita de Kampuchea, aliado de Beijing, y sobre todo la invasión soviética de Afganistán en Asia. Estas acciones llevaron a que la diplomacia china se activara nuevamente, redoblando esfuerzos por denunciar la que a juicio de los gobernantes del Zhongnanhai era una prueba incontestable del avance soviético por el mundo y del que ningún país se encontraba a salvo, y particularmente la RPC, que veía en estas invasiones una tenaza que le rodeaba por todos sus flancos.

Así, alentados por Beijing, fue en el periodo comprendido entre 1978 y 1982 cuando se dio el mayor número de contactos y de relaciones diplomáticas entre los distintos partidos maoístas del mundo dentro de las que tanto el MOIR como Patria Roja fueron activos en la denuncia del intervencionismo militar soviético. Y fue en medio de estas relaciones cuando los dos partidos establecieron una serie de contactos que les llevó a realizar una serie de visitas bilaterales entre ambas organizaciones que enviaron delegaciones a Bogotá y Lima, con lo que dejaron constancia de una sintonía importante en los asuntos internacionales y la influencia que estos ejercían a la hora de leer sus propias coyunturas. No obstante, a partir de 1983 Deng Xiaoping inició un viraje de la política internacional China que le llevaría a abandonar la teoría de los tres mundos, con la que se normalizarían hacia finales de la década las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Este cambio en la política China fue visto con distintos ojos por el MOIR y Patria Roja, las razones para ello vienen determinadas por sus asuntos internos, especialmente por el recrudecimiento del conflicto armado en ambos países. Desde 1977 el MOIR había visto

golpeada su principal estructura política que eran los cuadros descalzos, que le permitía articularse como un partido de alcance nacional vertebrado en torno a la estratégica zona del Magdalena Medio, los primeros en asestar golpes contra esta estructura fueron los gamonales locales; luego vino el paramilitarismo, coaligados ambos con los agentes del Estado para asesinar a los cuadros moiristas; y finalmente por las FARC, que amparadas en un proceso de paz fallido con el gobierno de Betancur iniciaron un proceso de expansión territorial que les llevó a enfrentarse con las ligas y cooperativas campesinas regentadas por el MOIR, razón por la que estos militantes fueron declarados objetivo militar por parte de la guerrilla. Como consecuencia de ello, el MOIR abandonó estos territorios y con ellos, también toda aparición pública durante un lustro en un periodo al que la militancia señala como “el túnel” que inició hacia finales de 1987.

En un contexto así era útil al MOIR señalar, sobre la base de las relaciones entre el PCC y la guerrilla, que las FARC hacían parte de una estrategia internacional de la Unión Soviética por mantener cierto tipo de presencia en el territorio nacional dentro de su proceso de expansión mundial, es decir, que el marcador de legitimidad dado por la teoría de los tres mundos china le era útil al legitimar dentro de un marco de accionar internacional sus reclamos locales. El abandono de esta teoría por parte de Deng Xiaoping al acercarse nuevamente a la URSS profundizó la soledad en que el partido de Mosquera Sánchez se encontraba, pues dentro de su propio país había denunciado públicamente al secuestro y las acciones terroristas de los paramilitares y las guerrillas, además de decidir no participar del proceso de paz arguyendo no ser parte de ninguna organización armada; lo que le generó el repudio de buena parte de la izquierda en Colombia.

Patria Roja también sufrió la persecución de otra guerrilla, Sendero Luminoso, pero esta llevó al PCP-PR en un sentido radicalmente opuesto al de sus homólogos moiristas, pues la organización terrorista liderada por Abimael Guzmán había decidido emprender una guerra contra todos los partidos revisionistas –que eran básicamente toda la izquierda, menos ellos– al tiempo que detonaba bombas en las embajadas de los países socialistas, la RPC incluida, y de los Estados Unidos. La necesidad de Patria de deslindarse de Sendero le hizo ver que mantenerse dentro de la esfera dengxiaopinista le era muy útil en su proceso de diferenciación, sumado a que uno de sus aliados más importantes dentro de Izquierda Unida

era el PCP-Unidad, afín a Moscú, por lo que continuar con la denuncia pública de la URSS podía verse como juego desleal contra un partido amigo. La legitimidad que le daba a Patria Roja en su discusión interna con Sendero Luminoso, a diferencia del MOIR con las FARC, estaba cobijada en un marcador de legitimidad dado por el viraje diplomático chino.

Una diferencia central entre el MOIR y Patria Roja en sus procesos electorales fue que mientras el MOIR –en conjunto con su coalición, el FUP– fue una fuerza marginal dentro de las elecciones contrastaba con el gran auge que tuvo el proyecto de Izquierda Unida en el Perú durante la década de los ochenta. Hay varias razones que explican esta situación, la primera es que IU supo canalizar la sensación de hastío proveniente de más de una década de dictadura militar, otro acierto fue que logró vincular dentro de un mismo proyecto a la izquierda democrática en torno a la figura carismática de Alfonso Barrantes y les llevó a convertirse en la segunda fuerza política del país, llevando a Patria Roja a ser una de las fuerzas clave dentro de dicha plataforma política. La persecución estatal, paramilitar y sobre todo de la senderista, sumado a los errores internos de IU a la hora de pensar un reemplazo de Barrantes y de condenar el terrorismo, llevaron a que la polarización del país desestimara la opción de la izquierda como una alternativa para las elecciones de 1990, llevando a dos candidatos con una declarada agenda neoliberal –Vargas Llosa y Fujimori– a la segunda vuelta de los comicios.

Otra conclusión a la que logramos llegar en esta investigación es que la táctica de la GPP adelantada con sus matices por las FARC y Sendero, con su idea de “batir el campo”, les llevó a enfrentarse con las estructuras de la izquierda en la construcción de su retaguardia estratégica en la que las estructuras organizadas de la sociedad debían ser reemplazadas por las suyas propias para así garantizar su control. De ahí las razones por las que persiguieron al MOIR y a Patria Roja que en los asesinatos que perpetraron contra sus militantes no subyacía directamente la motivación ideológica, salvo en el caso de Norman Bedoya Aza, sino razones meramente derivadas de su táctica militar; lo anterior no borra la sevicia con que ambas guerrillas persiguieron a sus contradictores, sino que busca resaltar que las tácticas militares tenían una prioridad que se encontraba por encima de cualquier nivel de entendimiento político, o dicho de otro modo el accionar militar era su principal política.

Desde el punto de vista metodológico, podemos afirmar que el uso de los marcadores de legitimidad fue útil a la hora de ayudarnos en la orientación dentro del complejo panorama internacional de la Guerra Fría, permitiéndonos establecer un punto intermedio entre la gran estrategia de China y los partidos maoístas. Así de este modo, pudimos explicar las razones de la cercanía –y luego, el distanciamiento– con la RPC, o la forma en que guerras tan distantes como la invasión de Camboya o Afganistán terminaron ayudando a crear ventanas antes inexistentes entre las realidades de esos países y los latinoamericanos.

Pensamos que algunas de las hipótesis y herramientas que hemos utilizado dentro de esta investigación, como la de los marcadores de legitimidad, pueden ser extrapoladas para estudiar otro tipo organizaciones políticas (además de las maoístas) en la región e, inclusive, dentro de una categoría más amplia como lo puede ser la del tercer mundo. Pues los criterios que hemos detectado dentro del funcionamiento de los partidos estudiados presentan cierto tipo de patrones compartidos con otras expresiones políticas similares en este periodo.

Finalmente, podemos afirmar que el desarrollo histórico comparativo de ambos partidos nos permite señalar cómo desde un punto de partida establecido entre dos procesos que comparten características históricas muy semejantes, se forman dentro de un mismo marco ideológico, son atravesados por desarrollos distintos lo que nos llevó a arrojar conclusiones propias para cada partido; no obstante, hemos mostrado cómo ambas trayectorias logran hacer parte de una misma historia global de la izquierda en la segunda mitad de la Guerra Fría. Además, la forma en que se legitimaron dentro de las posturas pro-chinas de esa contienda nos permite hablar de una experiencia común dentro del maoísmo que nació como una respuesta ante la antidemocracia de sus sistemas, que supieron transformarse en una alternativa de poder a través de las urnas, que lograron crear modelos productivos económicamente viables dentro de las comunidades donde se vincularon con éxito y que fueron perseguidos y diezmados por decisiones políticas y militares tanto del Estado como de fuerzas paramilitares y guerrilleras.

Esta es una historia de cómo se puede explicar el mundo de la Guerra Fría, sus contradicciones y sus expresiones y modelos de modernidad encontrados, desde dos pequeños partidos –que crecieron y casi desaparecieron entre 1969 y 1993– en una trayectoria que entrecruzaba en sus cuerpos las tensiones globales y locales, pero que distan de los fines

teleológicos con que la historia global tiende a enaltecer a los ganadores de los procesos que estudia. Este relato buscó, en todo caso, rescatar dos experiencias del olvido y mostrar cómo los derrotados del pasado –con sus contradicciones y problemas–, también forman parte de la historia de la humanidad.

Anexo 1. Marcadores de legitimidad del MOIR

Periodo	Problemática nacional	Contexto internacional	Marcador de legitimidad chino	Acciones que se dieron por los cambios en los marcadores de legitimidad
Fundación del MOEC (1959-1965)	Frente Nacional, límites a la participación política.	Éxito de la revolución cubana, crítica a la pasividad del PCC y de la URSS ante la revolución (coexistencia pacífica). Guerra de Vietnam. Teoría de la modernización (Alianza por el progreso, Cuerpos de paz)	Ruptura Sino-Soviética. Camino hacia la modernización chino, impulso a la formación de partidos prochinos.	Acciones militares del MOEC, primera guerrilla castrista del continente. Crítica de Mosquera al acercamiento entre Cuba y la URSS. Necesidad de formar un nuevo partido maoísta.
Escisión del MOEC (1965-1969)	Frente Nacional, límites a la participación política. Reforma agraria.	Ruptura Sino-Soviética. Guerra de Vietnam, Doctrina Brézhnev.	Ruptura Sino-Soviética. Revolución cultural y autarquía.	Exilio de Mosquera en Medellín, formación del MOIR como central sindical. Toma de partido por la posición prochina dentro de la nueva organización
Fundación del MOIR 1970-1972	Denuncia del fraude electoral en las elecciones de 1970. Reforma educativa inspirada en los planes modernizadores de EE.UU. Detente	Como consecuencia de la ruptura Sino-Soviética, Beijing rompe con La Habana. Doctrina Brézhnev, Visita de Nixon a China. Transición, doctrina Nixon y fortalecimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional en Latinoamérica, contrasta con retiro de tropas de Vietnam.	Acercamiento diplomático entre Estados Unidos y China. Inicio de la apertura hacia occidente, fin de la revolución cultural. Teoría de los tres mundos.	Fundación del Partido en Cachipay con redacción de principios. Consecuencia del fraude y del gran movimiento político en torno y el fin inminente del Frente Nacional, el MOIR reconsidera su abstencionismo y participa en elecciones. Histórico movimiento estudiantil.
MOIR (1972-1980)	Apertura del proceso electoral. Represión gobierno de	Doctrina Brézhnev. Crisis económica y política en EEUU, Crisis OPEP. Muerte de Mao	Teoría de los tres mundos.	Política de los Pies Descalzos. Rápido crecimiento del partido por combinación pies

	López, Crisis económica y social, Estatuto de Seguridad. Inicio del accionar paramilitar.	Zedong. Gobierno de Deng-Xiaoping. Fin Guerra de Vietnam. Tropas cubanas en África. De la Detente a la última etapa de la Guerra Fría. Dictaduras militares en la región. Triunfo sandinista.	Inicio de las cuatro modernizaciones de Deng Xiaoping. Denuncia injerencismo soviético con fuerza (1978-1983)	descalzos/movilización social/elecciones. Frentes amplios, UNO, FP-MOIR.
MOIR (1980-1985)	Recrudescimiento del conflicto armado. Persecución del paramilitarismo. Inicio de las acciones de las FARC contra el MOIR. Crisis económica y social en Colombia. Proceso de Paz de Betancur.	Inicio guerra contra las drogas Guerra de Afganistán Fin teoría de los tres mundos por Deng Xiaoping (1983). Inicio deshielo entre China y la URSS entre 1983-1985) Inicio de políticas neoliberales	Teoría de los tres mundos (hasta 1983) Denuncia injerencismo soviético con fuerza (1978-1983)	Denuncias al asesinato sistemático de militantes por parte de grupos paramilitares e inicio de persecución guerrillera. Inicia el declive de las actividades públicas del partido.
MOIR (1985-1990)	Conflicto armado en su pico más alto desde la Violencia. Ley de conmoción interior, fracasa proceso de paz y avanzan las FARC. Toma palacio de Justicia. Amenazas de golpe militar, elecciones casi fallidas, asesinato de líderes sociales, candidatos presidenciales.	Acercamiento entre China y la URSS y normalización de las relaciones 1989. Fin guerra de Afganistán, inicio de la perestroika y de la glasnost, Cuba se retira de África. Guerra contra las drogas, caída muro de Berlín.	China inicia una distención en la retórica y diplomática con la URSS que lleva a que el MOIR toma distancia de la política china en este periodo.	Persecución de las FARC contra el MOIR. Época del túnel, el MOIR “se guarda” ante el asesinato de sus militantes, deja de funcionar el periódico y aparecen notas ocasionales en los grandes diarios de circulación nacional. Alianzas con sectores nacionalistas/proteccionistas de la economía como Durán Dussán

MOIR (1990-1993)	Asamblea nacional constituyente, proceso de paz parcialmente exitoso, crisis económica política y social	Caída Unión Soviética, Consolidación del proyecto neoliberal y del fin de la historia. Cuba entra al periodo especial. Guerra contra las drogas.	El MOIR busca la construcción de un nuevo marco de acción para romper su aislamiento sobre la base de la denuncia del neoliberalismo. Ve en China y en la Federación Rusa la posibilidad de construir un mundo multipolar.	Vuelve el partido a retomar labores parcialmente, está muy diezmado, reaparece Tribuna Roja. Se reorganiza internacionalmente y nacionalmente en torno a la oposición del proyecto neoliberal, razón por la que no participa en la constituyente.
---------------------	--	--	--	---

Anexo 2. Marcadores de legitimidad en el Partido Comunista del Perú-Patria Roja

Periodo	Problemática nacional	Contexto internacional	Marcador de legitimidad chino	Acciones que se dieron por los cambios en los marcadores de legitimidad
Crisis en el PCP (1959-1964)	Convivencia entre el APRA y Manuel Prado Ugarteche. Democracia frágil lleva a un golpe de Estado.	Éxito de la revolución cubana, crítica a la pasividad del PCP y de la URSS ante la revolución (coexistencia pacífica). Guerra de Vietnam. Teoría de la modernización (Alianza por el progreso, Cuerpos de paz)	Ruptura Sino-Soviética. Camino hacia la modernización chino, impulso a la formación de partidos prochinos.	Escisiones individuales de los cuadros del PCP-Unidad hacia las guerrillas, como Héctor Béjar. Críticas de los jóvenes Breña y Moreno contra el PCP-Unidad por no apoyar la lucha armada. Escisión de Saturnino Paredes y jóvenes crean Bandera Roja.
Bandera Roja (1964-1969)	Democracia frágil, reforma agraria inconclusa, corrupción. Ingovernabilidad facilitada por el APRA.	Ruptura Sino-Soviética. Guerra de Vietnam, Doctrina Brézhnev. (Teoría de la modernización y sustitución de importaciones)	Ruptura Sino-Soviética. Revolución cultural y autarquía.	Bandera Roja incumple su promesa de irse a la lucha armada. Jóvenes, muy radicales según recuerdan los protagonistas, deciden armarse para lo cual rompen con Paredes.
Patria Roja (1969-1972)	Dictadura militar velasquista y apoyo del PCP-Unidad	Como consecuencia de la ruptura Sino-Soviética, Beijing rompe con La Habana. Doctrina Brézhnev, Visita de Nixon a China. Transición, doctrina Nixon	Acercamiento diplomático entre Estados Unidos y China. Inicio de la apertura hacia occidente, fin de la revolución cultural.	Los jóvenes de Bandera Roja fundan Patria Roja para hacer la lucha armada, no obstante en su lugar deciden construir un partido

		y fortalecimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional en latam, contrasta con retiro de tropas de Vietnam.	Teoría de los tres mundos.	de alcance nacional y comienzan en las universidades.
Patria Roja (1972-1975)	Dictadura militar velasquista	Doctrina Brézhnev. Crisis económica y política en EEUU, Crisis OPEP. Muerte de Mao Zedong. Gobierno de Deng-Xiaoping. Fin Guerra de Vietnam. Tropas cubanas en África.	Teoría de los tres mundos.	Se consolida Patria Roja dentro de algunos sindicatos a razón del descontento social entre la población y que el PCP-Unidad es aliado del gobierno. Se crea el SUTEP, el más importante de los sindicatos del PCP-PR. No logra manifestar su creciente influencia sindical en más poder dentro de la CGTP.
Patria Roja (1975-1979)	Dictadura Morales Bermúdez, constituyente 1979	Fin de la Detente a la última etapa de la Guerra Fría. Dictaduras militares en la región. Triunfo sandinista.	Teoría de los tres mundos. Inicio de las cuatro modernizaciones de Deng Xiaoping. Denuncia injerencismo soviético con fuerza (1978-1983)	Patria Roja continúa su crecimiento, se vincula a las rondas, pero fracasan los intentos de toma de la CGTP. Se queda aislado hacia el final de la dictadura militar por no participar de elecciones.
Patria Roja (1980-1985)	Retorno de la democracia. Inicio del Conflicto Armado en el Perú.	Inicio guerra contra las drogas Guerra de Afganistán Fin teoría de los tres mundos por Deng Xiaoping (1983). Inicio deshielo entre	Teoría de los tres mundos. Denuncia injerencismo soviético con fuerza (1978-1983).	Para romper el aislamiento decide participar en elecciones. Logra unos resultados positivos que le permiten entrar al senado. UNIR, la plataforma del PCP-PR, entra en Izquierda Unida.

	Mayor resultado histórico de la izquierda en torno a Izquierda Unida y Alfonso Barrantes.	China y la URSS entre 1983-1985) Inicio de políticas neoliberales.		Inician las denuncias contra el terrorismo senderista. Hay una vinculación fuerte en solidaridad con Camboya y de denuncia contra la URSS (hasta 1982)
Patria Roja (1985-1990)	Declive de IU. Recrudescimiento del conflicto armado en el Perú. Presidencia aprista de Alán García e hiperinflación, crisis económica.	Acercamiento entre China y la URSS y normalización de las relaciones 1989. Fin guerra de Afganistán, inicio de la perestroika y de la glasnost, Cuba se retira de África. Guerra contra las drogas, caída muro de Berlín.	Cambio de la teoría de los tres mundos por acercamiento entre China y la URSS.	Patria Roja se acerca más que nunca a la China de Deng Xiaoping para limar asperezas con su socio el PCP-unidad y para diferenciarse de Sendero. Comienzan asesinatos selectivos contra militantes de Patria Roja por parte de paramilitares y de Sendero.
Patria Roja (1990-1993)	Presidencia y dictadura de Fujimori Clausura del congreso Constituyente Guerra contra el terrorismo	Caída Unión Soviética, Consolidación del proyecto neoliberal y del fin de la historia. Cuba entra al periodo especial. Guerra contra las drogas.	Patria Roja impulsa vínculos amistosos con los que considera países socialistas: Corea, China, los reinicia a su vez con Cuba a la que le da una importancia especial. Apuesta por un mundo multipolar.	Se recrudece la violencia senderista. Descalabro de Izquierda Unida. Se desestima la participación en la constituyente.

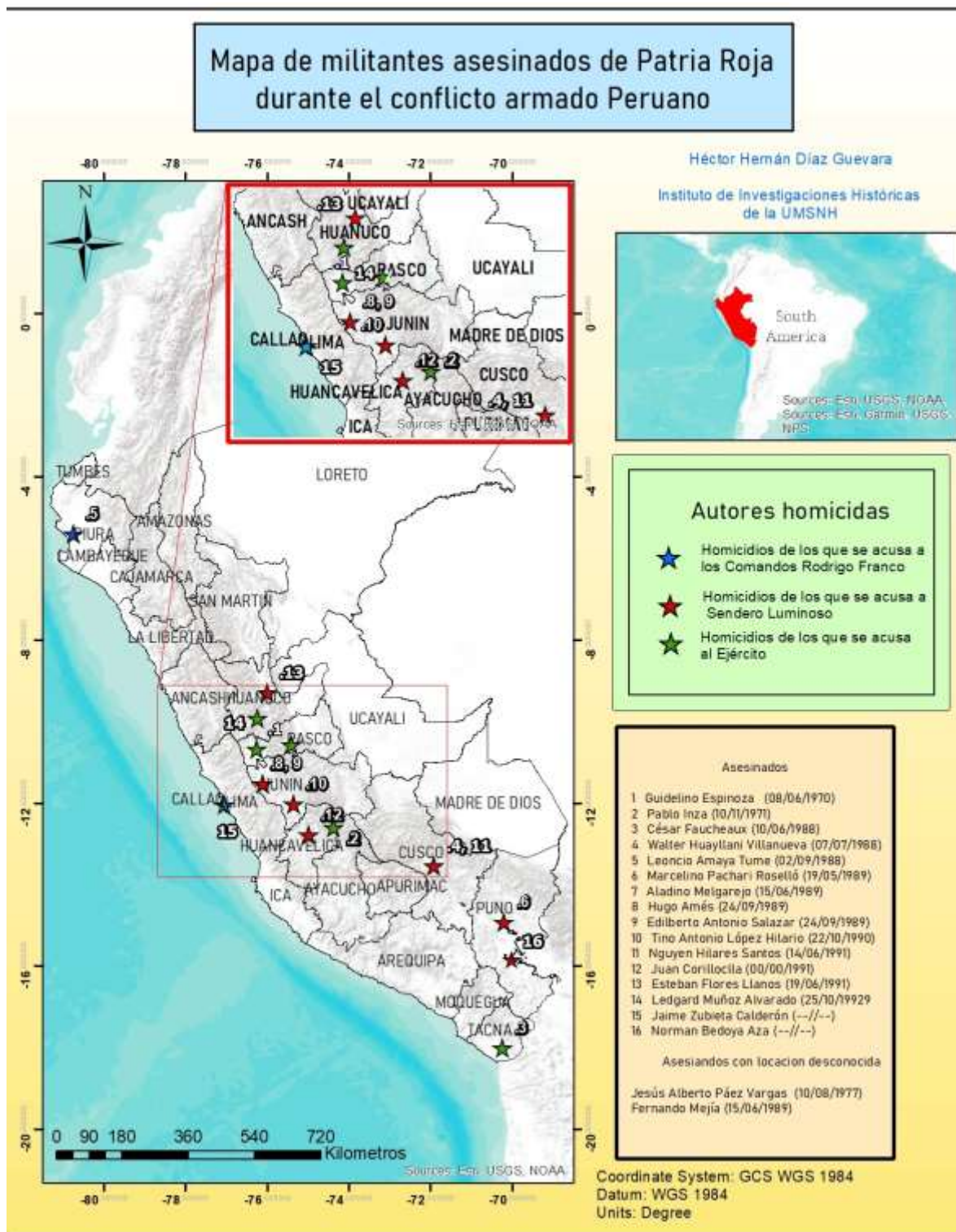
Anexo 3. Tabla de militantes asesinados de Patria Roja durante el conflicto armado peruano

No.	Nombre	fecha del homicidio	Frente	Ocupación	Asesino	Causa	Lugar
1	Guidelino Espinoza	08/06/1970	Obrero	Minero, Sindical	FF.AA.	Represión	Cerro de Pasco
2	Pablo Inza	10/11/1971	Obrero	Minero, Sindical	FF.AA.	Represión	Cobriza
3	Jesús Alberto Páez Vargas	10/08/1977	Obrero	Obrero textil	FF.AA.	Represión	
4	César Faucheaux	10/06/1988	Magisterio	Concejal provincial	FF.AA.	Líder social, represión	Tacna
5	Walter Huayllani Villanueva	07/07/1988	Estudiantil	Estudiante	Sendero	Líder estudiantil	Cusco, Cusco
6	Leoncio Amaya Tume	02/09/1988	FEDIP	Médico	Paramilitares Rodrigo Franco	Líder social	La Unión, Piura
7	Marcelino Pachari Roselló	19/05/1989	Magisterio	Alcalde	Sendero	Líder social	Azángaro, Puno
8	Aladino Melgarejo	15/06/1989	Magisterio	Profesor	FF.AA.	Líder social	Oxapampa, Cerro de Pasco
9	Fernando Mejía	15/06/1989	Campesino	Abogado	FF.AA.	--/--	--/--
10	Hugo Amés	24/09/1989	--/--	--/--	Sendero	--/--	Morococha, Junín
11	Edilberto Antonio Salazar	24/09/1989	--/--	Alcalde	Sendero	Líder social	Morococha, Junín
12	Tino Antonio López Hilario	22/10/1990	Magisterio	Gobernador del distrito de Huachac	Sendero	Líder social	Huachac, Huancayo

13	Nguyen Hilares Santos	14/06/1991	Estudiantil	Estudiante	Sendero	Líder estudiantil	Cusco, Cusco
14	Juan Corilloclla	00/00/1991	Magisterio	Maestro	Sendero	Líder magisterial	Huancavelica, Huancavelica
15	Esteban Flores Llanos	19/06/1991	Magisterio	Profesor	FF.AA.	Líder social	Tingo María, Huánuco
16	Ledgard Muñoz Alvarado	25/10/1992	Rondas	Representante asamblea	Sendero	Rondero, Elecciones, Líder social	Huánuco, Huánuco
17	Jaime Zubieta Calderón	--/--	Barrial	--/--	Paramilitares Rodrigo Franco	Líder social	Lima, Lima
18	Norman Bedoya Aza	--/--	Magisterio	Profesor	Sendero	Represalia, ideológica	Puno, Puno

Fuente: elaboración propia con documentos del LUM, OEA, CVR, CAMENA/UACM, hemerografía, bibliografía y entrevistas.

Anexo 4. Mapa del Perú con geolocalización de los homicidios



Anexo 5. Tabla de militantes asesinados del MOIR durante el conflicto armado colombiano

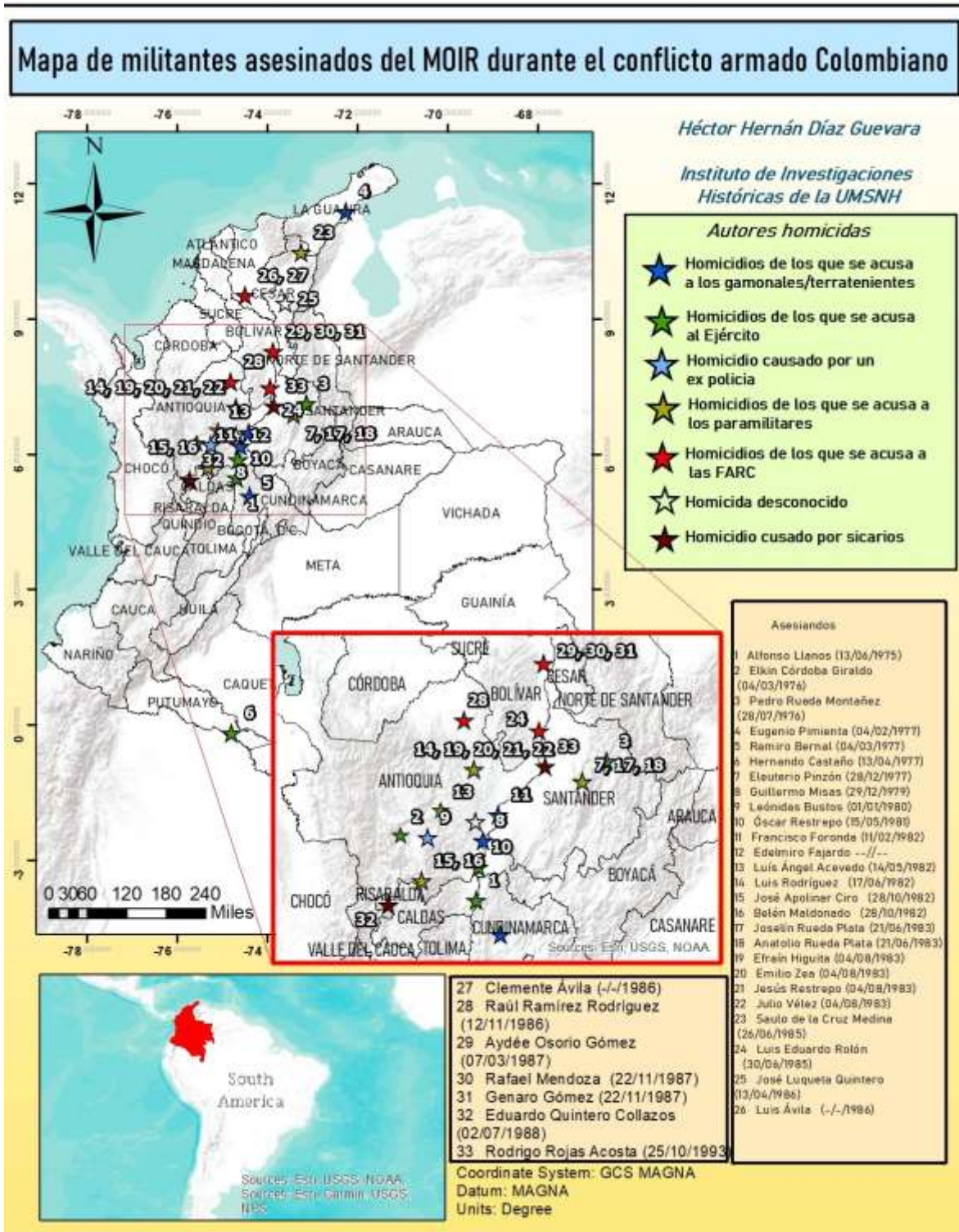
No.	Nombre	fecha del homicidio	Frente	Ocupación	Asesino	Causa	Lugar
1	Alfonso Llanos	13/06/1975	JUPA	Estudiante	Ejército	Represión	La Dorada, Caldas
2	Elkin Eduardo Córdoba Giraldo	04/03/1976	JUPA	Estudiante	Ejército	Represión	Medellín
3	Pedro Vicente Rueda Montañez	28/07/1976	Barrial	Estudiante, sastre	Ejército	Represión	Bucaramanga
4	Eugenio Pimienta	04/02/1977	Barrial	--/--	Gamonales/ terratenedientes	Toma de tierras	Maicao, La Guajira
5	Ramiro Bernal	04/03/1977	Campesino	Pequeño comerciante	Gamonales/ terratenedientes	Líder social	Nocaima, Cundinamarca
6	Hernando Castaño	13/04/1977	JUPA	Estudiante	Ejército	Represión	Puerto Leguizamo, Putumayo
7	Eleuterio Pinzón	28/12/1977	Campesino	Sindicalista, Jornalero	Gamonales/ terratenedientes	Pago por trabajo	San Vicente de Chucurí, Santander
8	Guillermo Misas	29/12/1979	Campesino	Presidente Liga Campesina	Gamonales/ terratenedientes	Líder social	Puerto Nare, Antioquia
9	Leónidas Bustos	01/01/1980	Campesino	--/--	Ex policía	Líder social	El Peñón, Antioquia
10	Óscar Restrepo	15/05/1981	Campesino	Concejal	Ejército	Líder social	Puerto Triunfo, Antioquia
11	Francisco Foronda	11/02/1982	Militante	Estudiante	Gamonales/ terratenedientes	Líder social	Puerto Berrío, Antioquia
12	Edelmiro Fajardo	--/--	Campesino	Ligas campesinas	--/--	--/--	Magdalena Medio (S.E.)

13	Luís Ángel Acevedo	14/05/1982	Campesino	Ligas campesinas	Ejército	Líder social	Cisneros, Antioquia
14	Luis Rodríguez	17/06/1982	Campesino	Ligas campesinas	Ejército	Líder social	Remedios, Antioquia
15	José Apolinar Ciro	28/10/1982	Campesino	Aserrador	Paramilitares	Líder social	Sonsón, Antioquia
16	Belén Maldonado	28/10/1982	Campesina	--/--	Paramilitares	Líder social	Sonsón, Antioquia
17	Joselín Rueda Plata	21/06/1983	Campesino	Jornalero, pequeño agricultor	Paramilitares	Toma de tierras	San Vicente de Chucurí, Santander
18	Anatolio Rueda Plata	21/06/1983	Campesino	Albañil, pequeño agricultor	Paramilitares	Toma de tierras	San Vicente de Chucurí, Santander
19	Efraín Higueta	04/08/1983	Campesino	Ligas campesinas, Jornalero	Paramilitares	Líder social	Remedios, Antioquia
20	Emilio Zea	04/08/1983	Campesino	Ligas campesinas, Jornalero	Paramilitares	Líder social	Remedios, Antioquia
21	Jesús Restrepo	04/08/1983	Campesino	Ligas campesinas, Jornalero	Paramilitares	Líder social	Remedios, Antioquia
22	Julio Vélez	04/08/1983	Campesino	Ligas campesinas, Jornalero	Paramilitares	Líder social	Remedios, Antioquia
23	Saulo de la Cruz Medina	26/06/1985	Militante	Educación, sindicato	Paramilitares	Líder social	Valledupar, Cesar
24	Luis Eduardo Rolón	30/06/1985	Campesino	Ligas campesinas, Jornalero	FARC	Líder social	San Pablo, Bolívar
25	José Luqueta Quintero	13/04/1986	Militante	Ex concejal	--/--	Líder social	Chiriguaná, Cesar
26	Luis Ávila	00/00/1986	Campesino	Jornalero	FARC	Líder social	Sur de Bolívar
27	Clemente Ávila	00/00/1986	Campesino	Jornalero	FARC	Líder social	Sur de Bolívar
28	Raúl Ramírez Rodríguez	12/11/1986	Campesino	Ligas campesinas	FARC	Líder social	El Bagre, Antioquia
29	Aydée Osorio Gómez	07/03/1987	Militante	Enfermera	FARC	Líder social	Morales, Bolívar
30	Rafael Mendoza	22/11/1987	Campesino	Jornalero	FARC	Líder social	Morales, Bolívar
31	Genaro Gómez	22/11/1987	Campesino	Jornalero	FARC	Líder social	Morales, Bolívar

32	Eduardo Quintero Collazos	02/07/1988			Sicarios		Riosucio, Caldas
33	Rodrigo Rojas Acosta	25/10/1993	Obrero	Obrero USO	Sicarios	Líder obrero	Barrancabermeja, Santander

Fuente: elaboración propia con documentos de la CVE, CNMH, hemerografía, bibliografía y entrevistas.

Anexo 6. Mapa de Colombia con geolocalización de los homicidios



Fuentes consultadas

Archivos

Archivo Partido Comunista del Perú-Patria Roja, Lima.

Archivo Personal Mario Cruz, Lima-Arequipa.

Archivo Partido Comunista del Perú-Patria Roja, Lima.

Centro Académico de Memoria de Nuestra América (CAMENA/UACM), Ciudad de México.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), Bogotá.

Fondo Boris Rosen, Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México.

Freedom of Information Act, Central de Inteligencia Americana (CIA). En línea.

Hemeroteca, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

Lugar de la Memoria (LUM), Centro de documentación e Investigación, Lima.

Bibliotecas

Biblioteca Alberto Flores Galindo, Pontificia Universidad Católica del Perú; Lima.

Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México; Ciudad de México.

Biblioteca facultad de humanidades, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima.

Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República; Bogotá.

Biblioteca Luis Chávez, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Morelia.

Biblioteca Luis Adaniya Takaesu, Partido Comunista del Perú-Patria Roja; Lima.

Biblioteca Nacional de México, UNAM; Ciudad de México.

Entrevistas realizadas

BÉJAR RIVERA, Héctor, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Lima, octubre 29 de 2019.

BREÑA PANTOJA, Rolando, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Lima, 30 de octubre de 2019.

CÁCERES, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Bucaramanga, 10 de junio de 2014.

CÉSPEDES OLÓRTEGUI, Julio, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Lima, Lima el 31 de octubre de 2019.

CRUZ, Mario, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Lima, Lima el 26 de octubre de 2019.

DAZA GAMBA, Enrique, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Bogotá, 22 de julio de 2014.

FONNEGRA, Gabriel, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Bogotá, 22 de julio de 2014.

JIMÉNEZ, Gildardo, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara y Juan Carlos Díaz Guevara*, Bucaramanga, Julio 8 de 2014.

LINGÁN, Walter, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, vía zoom, septiembre 30 de 2021.

MORENO, Alberto, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Lima, 31 de octubre, 2019.

ROJAS HUAROTO, César, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Lima, 30 de octubre de 2019.

ZAVALA ZALAVERRI, Samuel, *Entrevista realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara*, Lima, 30 de octubre de 2019.

Hemerografía

Alternativa, Colombia.

Cuadernos del Tercer Mundo, Argentina.

El Comercio, Perú.

El Herald, Colombia.

El País, España.

El Tiempo, Colombia.

Excélsior, México.

La Opinión, Argentina.

Patria Roja, Perú.

Rénmín Rìbào (Peking Review, Beijing Review y Pekín Informa), China.

The New York Times, Estados Unidos.

Tribuna Roja, Colombia.

Unidad, Perú.

Voz Proletaria, Colombia.

Bibliografía citada

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro, “El Frente Nacional: legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974)”, *Económicas*, Universidad de la Costa, 2015, p. 31.

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro, "Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX" en *Revista de Estudios Sociales*, 53, 2015, p. 110.

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander. Concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria 1971-1976*. Bucaramanga, Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2016.

AGUDELO, Carlos, “Vietnam-Camboya. El eco del cañón”, *Alternativa*, 1979, pp. 37-38.

AGUILERA, Mario, *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013.

ALARCO, Germán, CASTILLO, César, LEIVA, Favio, *Riqueza y desigualdad en el Perú*, Lima, Oxfam, 2019, pp. 155-156.

ALTAMIRANO, Graziella, "Metodología y práctica de la entrevista", De Garay, Graciela, *La Historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, Ciudad de México, Instituto Mora, 1994, pp. 62-78.

ALVA CASTRO, Luis, “Presentaciones”, en Víctor Raúl HAYA DE LA TORRE, *El Antiimperialismo y el APRA*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010, pp. 9-12.

ARRIGHI, Giovanni, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999.

ARRIGHI, Giovanni, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007.

- ARENAS, Jaime, *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN Colombiano*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1971.
- ARENDR, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998.
- ARENDR, Hannah, *Sobre la Violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- ARCH GETTY, John y Oleg V. NAUMOV, *La Lógica Del Terror: Stalin y la Autodestrucción de Los Bolcheviques, 1932-1939*, Barcelona, Crítica, 2001.
- ARCHILA NEIRA, Mauricio, *Idas y venidas, vueltas y revueltas*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- ARCHILA NEIRA, Mauricio, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Revista Controversia*, Vol. 190, 2008, pp. 147-195.
- ARCINIEGA, Rosa, “Relaciones industriales y sindicalismo en el Perú”, en *Estudios Sociológicos*, Volumen 14, Número 41, 1996, p. 336.
- ARCHILA NEIRA, Mauricio, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Controversia*, No. 180, 2008, p. 186.
- ATCON, Rudolph P., *La universidad latinoamericana Clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina*, Edición digital de Chistian Hernández Amaya, Bogotá, 2009.
- AYALA DIAGO, César Augusto, *El populismo atrapado, La memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia-La carreta Editores E.U., 2006.
- BASADRE GROHMANN, Jorge, *Historia de la República del Perú [1822-1933]*, Tomo. 14, p. 261.
- BANDERA ROJA, *Acerca de la historia del Partido Comunista Peruano y de su lucha interna*, Lima, Ediciones Bandera Roja, 1968.
- BERNSTEIN, Thomas P. “The socialist modernization of China between soviet model and national specificity 1949-1960s”, En NAIMARK, Norman, PONS, Silvio y QUINN-JUDGE, Shophie, *The Cambridge History of Communism*, Cambridge, Cambridge University Press, Vol. 2, 2017, p. 215.
- BLANCO, Hugo, ROMERO, Vicente, “Acá debemos elaborar nuestra propia política”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 36 | 2018, Publicado el 24 enero 2019, consultado el 29 abril 2021. URL: <http://journals.openedition.org/alhim/6529>

- BLOCH, Marc, “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas”, En Bloch, *Marc, Historia e historiadores*, Madrid, Akal, 2006.
- BONILLA, Heraclio, *Guano y Burguesía en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, 1984.
- BRAUN, Herbert, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*, Bogotá, Aguilar, 2008.
- BRANDS, Hal, *American Grand Strategy in the Age of Trump*, Washington, Booking Institution Press, 2018.
- BRANDS, Hal, *How Good is Grand Strategy? Power and purpose in American Statecraft from Harry S. Truman to George W. Bush*, Ithaca, Cornell University Press, 2014.
- BRANDS, Hal, *Latin America’s Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010.
- BRANDS, Hal, “Richard Nixon and economic nationalism in Latin America: The problem of expropriations, 1969-1974”, en *Diplomacy and Statecraft*, vol. 18, núm. 1, 2007, p. 230.
- BRAVO VERGARA, José Jesús, “La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica” en *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 8, núm. 26, septiembre-diciembre, 2005, p. 154.
- BRÉZHNEV, Leonid, *Brezhnev Doctrine Speech by First Secretary of the Soviet Union Leonid Brezhnev*, International Relations and Security Network, Primary Resources in International Affairs (PRIA), 13 November 1968. Versión disponible en <https://loveman.sdsu.edu/docs/1968BrezhnevDoctrine.pdf>
- CASTRO, Fidel, *Discursos de Fidel Castro. Una selección*, Caracas, Biblioteca Popular para los Consejos Comunales, 2017.
- Castro Ruz, Fidel, Discurso pronunciado por el comandante en jefe fidel castro ruz a su llegada a moscu, el 13 de enero de 1964 <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-su-llegada-moscu>
- CABEZAS ALVARADO, Zully, *El movimiento sindical en Colombia: su quehacer político en el Polo Democrático Alternativo*, Tesis para optar el título de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Bogotá, Colombia, 2012.
- CARO CÁRDENAS, Ricardo, *Vanguardia Revolucionaria: Una introducción a los orígenes y desarrollo de la Nueva Izquierda peruana, 1965-1972*, Tesis de grado para obtener el título de Sociólogo, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1998.
- CASTILLO GAGO, Ruber Saúl, "Fortalecimiento de los lineamientos estratégicos de la Biblioteca Agrícola Nacional (BAN) en calidad de Centro Coordinador Nacional (CCN) de la Red

- Hemisférica del Sistema de Información y Documentación Agrícola de América Latina y el Caribe (SIDALC), Tesis, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2002.
- CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACIÓN (CEDEP), En *Revista Socialismo y Participación*, No. 11, Lima Perú, 1980.
- CHAISON, Gary y Barbara BIGELOW, *Unions and Legitimacy*, Ithaca, Cornell University Press, 2002, pp. 9-10.
- CHANG, Jung, HALLIDAY, Jon, *Mao, la historia desconocida*, México, Editorial Taurus, 2006.
- CHARAUDEAU, Patrick, “Identité sociale et identité discursive. Un jeu de miroir fondateur de l’activité langagière”, *Identités sociales et discursives du sujet parlant*, L’Harmattan, Paris, 2009, E-pub, Versión disponible en: <http://www.patrick-charaudeau.com/Identite-sociale-et-identite,217.html>
- COREY, Robin, *Fear, The History of a Political Idea*, New York, Oxford University Press, p. 2.
- COPP, John W., *Egypt and the Soviet Union, 1953-1970*, Tesis presentada para conseguir el título de Maestro en Historia, Portland State University, 1986.
- COLOMBIA PLURAL, “El MOIR, su aparente compromiso con la paz y sus andanzas con la extrema derecha colombiana”, Documentos de coyuntura, No. 1, Marzo 2017, pp. 1-20.
- COLOMBIA NUNCA MÁS, *Verdad, memoria y lucha contra la impunidad. 1966-1998*. Bogotá, Colombia Nunca Más, 2003. Capítulo III, VII, Zona 14.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, Audiencia pública temática, "Violencia Política y Comunidad Universitaria", 1, Caso: Nguyen Hilares, Testimoniante, Guido Delgado Chirinos, En: *Informe final*, 2003, Versión disponible en: https://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/atematicas/at03_Icaso.php
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, “Casos del departamento de Huánuco reportados a la CVR”, 2003, *Informe final*, Versión disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/Tomo%20%20ANEXOS/PDFSAnexo4/HUANUCO.pdf>
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, *Informe Final*, Vol. 2, Lima, 2003.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, *Informe final*, Vol. 4, Lima, 2003.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, *Informe Final*. Vol. 6, Lima, 2003.

- COMISIÓN DE ENTREGA DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación-Perú*, Lima, CVR, 2004.
- COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, LA CONCIENCIA Y LA NO REPETICIÓN, *Informe Final: Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia*, Bogotá, Junio 28 de 2022.
- COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Proposición Acerca de la Línea General*.
- CONTRERAS, Carlos, “El centralismo peruano en perspectiva histórica”, *Documentos de trabajo*, Núm. 127, Lima, 2000, p. 6.
- CONTRERAS HERNÁNDEZ, Jesús, “El gamonalismo local y la reforma agraria: el caso de Chinchero (Perú), 1940-1979”, En *Boletín Americanista*, No. 31, 1981, pp. 17-18.
- CONNELLY, Marissela, Cornejo Bustamante, Romer, *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*, México, El Colegio de México, 1992.
- CONTRERAS, Carlos, ZULOAGA, Marina, *Historia mínima de Perú*, México, El Colegio de México, 2014.
- CRUZ, Edwin, “La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta”, *Izquierdas*, Núm. 29, septiembre 2016, p. 212.
- CUSAK, Thomas R., DON WARD, Michael, Military Spending in the United States, Soviet Union, and the People’s Republic of China, *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 25, No. 3 (Sept. 1981), p. 435.
- DAVIS, Mike, *Late Victorian Holocaust. El Niño Famines and the Making of the Third World*, New York, Verso, 2001.
- DE LA PEÑA. Moisés T., *Cosas vistas en la URSS y China*, México, S/E, 1960, pp. 108.
- DEL PRADO CHÁVEZ, Jorge, *Cuatro facetas de la historia del PCP*. Lima, Ediciones Unidad, 1987.
- DEGREGORI, Carlos Iván, *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979 del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990.
- DEGREGORI, Carlos Iván, *How difficult it is to be god: Shining path's politics of war in Peru, 1980-1999*, Milwaukee, The University of Wisconsin University Press, 2012.

- DEGRÉGRORI, Carlos Iván, *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979, del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2010.
- DELGADO GUZMÁN, Álvaro, “Las Luchas Laborales”, *25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000*, 2002, CINEP, p. 66.
- DÍAZ GUEVARA, Héctor Hernán, *La historia de los descalzos, o de cómo los salmones remontaron el Magdalena*, Tesis de grado para optar el título de maestro en Enseñanza de la Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2016.
- DÍAZ GUEVARA, Héctor Hernán, “Nuestro realismo socialista, hacia un teatro popular, nacional y profesional en el seno del maoísmo colombiano 1971-1979”, en CALSAPEAU, Brice, URREGO ARDILA, Miguel Ángel, *La década roja: ¿Clímax o fracaso revolucionario? De los mayos 68 a la revolución cultural. 1966-1976*, Morelia, Editorial Morevallado, 2019, pp. 319-352.
- DÍAZ GUEVARA, Héctor Hernán, “Comentarios para una historia crítica del presente: el Paro Nacional de abril de 2020 como acontecimiento”, *Revista Cambios y Permanencias*, Vol. 12, No. 1, enero-junio de 2021, pp. 628-630.
- DÍAZ GUEVARA, Héctor Hernán, “Algo acerca de Lorenzo Marroquín”, en ESPAÑA, Gonzalo, PALENCIA SILVA, Mario, ATEHORTÚA, Arbey, *Narrativa de las Guerras Civiles Colombianas*, Vol. 9, Tomo 1.
- DÍAZ GUEVARA, Héctor Hernán, “Más allá de la Guerra Fría: Cambios y continuidades en la disputa ideológica y tecnológica por el tercer mundo entre Estados Unidos y China”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2022.
- DÍAZ JARAMILLO, José Abelardo, *El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero y los orígenes de la Nueva Izquierda en Colombia 1959-1969*, Tesis para optar el grado de maestro en historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- DIKÖTTER, Frank, *The Cultural Revolution a People's History, 1962–1976*, New York, Bloomsbury Press, 2017, E-pub.
- DIKÖTTER, Frank, *La gran hambruna en la China de Mao Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2017, E-pub.

- DIMITRAKIS, Panagiotis, *The Secret War in Afghanistan: The Soviet Union, China and Anglo-American Intelligence in the Afghan War*, Newgen Publishers, Croydon, 2013, pp. 92-93.
- DIP, Nicolás, “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi”, *Escripta. Revista de Historia*, Vol. 2, Núm. 4, Julio-diciembre 2020, pp. 290-323.
- DOHAN, Michael R., “The Economic Origins of Soviet Autarky 1927/28-1934”, *Slavic Review*, Vol. 35, No. 4., pp. 603-635.
- DORAIS, Geneviève, *La crítica maoísta peruana frente a la reforma agraria de Velasco (1969-1980)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- DRAKE, Paul W., *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933*, Durham, Duke University Press, 1989.
- DRINOT, Paulo, *The allure of labor: workers, race, and the making of the Peruvian State*, Durham and London, Duke University Press, 2011.
- ESCUELA NACIONAL SINDICAL, “Cultura y Trabajo. Cien años del sindicalismo colombiano”, En *Revista Cultura y Trabajo*, no. 78/79, nov 2009.
- ESPINOSA ESCOBAR, Heidy, *Los proyectos de intervención estadounidense y la reestructuración de la educación superior en Colombia en la década de los sesenta*, Morelia, Tesis de grado para obtener el título de doctora en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017.
- EVANS, Dylan, *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Paídos, 2007.
- FEIFER, Gregory, *The Great Gamble. The Soviet War in Afghanistan*, New York, HarperCollins Publishers Inc., 2009.
- FERREYRA, Silvana Gabriela, “Mariátegui, el Partido Comunista Argentino y el proceso de estalinización en América Latina (1928-1929)”, En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.
- FIGUEROA, Adolfo, “La cuestión distributiva en el Perú”, En COTLER, Julio, *Perú 1964-1994. Economía, Sociedad y Política*, Lima, IEP, 1995, p. 29.

- FLORES GALINDO, Alberto, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima, 1980, Desco. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, p. 17.
- FLORES GALINDO, Alberto, *El debate sobre la izquierda nacional*, Ediciones Guillermo Lobatón, Lima, 1980, pp. 22-23.
- FONNEGRA, Gabriel, “Cuarenta años del pleno de Cachipay. Rumbo y estrategia de la revolución colombiana”, *Tribuna Roja*, No. 111, enero de 2011.
- FRANCO, Marina, *La "teoría de los dos demonios": un símbolo de la posdictadura en la Argentina*, Vol. 11, No. 2, Winter 2014, pp. 24.
- FRANCO, Jean, *Decadencia y caída de la ciudad letrada, la literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, Barcelona, Editorial Debate, 2003.
- GAITÁN, Jorge Eliécer, *Las ideas socialistas en Colombia*, Colombia, Ediciones FARC, 2017, p. 151.
- GALEANO HIGUA, Ángel, *El río fue testigo*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2003.
- GALEANO HIGUA, Ángel, *Rumor de Río*, Medellín, Talleres de Impresión Begón, 1994.
- GARCÍA V., Martha Cecilia, “Luchas estudiantiles”, ARCHILA NEIRA, Mauricio, *25 años de luchas sociales en Colombia*, Cinep, Bogotá, 2002, p.171.
- GARNER, Paul, “El “imperio informal” británico en américa latina: ¿realidad o ficción?” *Historia Mexicana*, vol. LXV, núm. 2, octubre-diciembre, 2015, pp. 541-559.
- GALWAY, Matthew, *The Emergence of Global Maoism. China's Red Evangelism and the Cambodian Communist Movement 1949-1979*, Ithaca, Cornell University Press, 2022.
- GILBERT, Dennis, “La cohesión de la élite y el poder oligárquico”, en *Revista Histórica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Vol. XLIII.1, 2019, pp. 81-112
- GILHODES, Pierre, “La cuestión agraria en Colombia, 1958-1985” En Tirado Mejía, Álvaro, *Nueva Historia de Colombia, Tomo III., Relaciones Internacionales y Movimientos Sociales*, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, p. 342.
- GILMAN, Nils, *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2003.
- GONZÁLEZ, Fernán, *Guerras civiles y construcción el Estado en el siglo XIX colombiano. Una propuesta de interpretación sobre su sentido político*, Bogotá, Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. 93, No. 832.

- GONZÁLEZ, Osmar, “La izquierda peruana: Una estructura ausente”, En ADRIANZÉN, Alberto, *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: hablan sus protagonistas*, Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral-Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2011, p. 20.
- GONZÁLEZ CEPEDA, Liborio, “La Guerra Fría en Colombia. Una periodización necesaria”, *Historia y Memoria*, No. 15, 2017, pp. 295-330.
- GONZÁLEZ NORRIS, José Antonio, *Asignación de recursos públicos para la educación superior universitaria : Perú 1960-1990*, Lima, GRADE, Consorcio de Investigación Económica, 1993.
- GOUËSET, Vincent, *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli*, Instituto Francés de Estudios Andinos, 1998.
- GRANDIN, Greg, “Living in Revolutionary Time. Coming to Terms with the Violence of Latin America’s Long Cold War”, En GRANDIN, Greg y JOSEPH, Gilbert M., *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America’s Long Cold War*, Duke University Press, United States of America, 2010, p. 4.
- GRANDIN, Greg y JOSEPH, Gilbert M., *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America’s Long Cold War*, Durham, 2010.
- GREENHALG, Susan, *Just One Child: Science and Policy in Deng’s China*, Estados Unidos, University of California Press, 2008.
- GUZMÁN REYNOSO, Abimael y Elena IPARRAGUIRRE REVOREDO, *Memorias desde Némesis*, Lima, 2014.
- GUZMÁN REYNOSO, Abimael, “Votar es avalar el sistema y elegir otro gobierno más hambreador y más genocida”, *Guerra popular en el Perú*, pp. 212-213.
- GUZMÁN REYNOSO, Abimael, “El partido entra a desarrollarse a través de la lucha armada”, *Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, Bruxelles, El Diario, 1989, p. 168.
- GUZMÁN, Abimael, *La entrevista del siglo*, “El Diario”, 1988, Comisión de Verdad y Reconciliación del Perú, Versión disponible en: https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/600_digitalizacion.pdf
- HARVEY, David, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004.
- HARMAN, Chris, *A People’s History of the World*, London, Bookmarks, 2002.

- HARMER, Tanya y ÁLVAREZ, Alberto Martín, “Introduction Globalizing Latin America’s Revolutionary Left; Historiography, Approaches, and Context” en HARMER, Tanya y ÁLVAREZ, Alberto Martín, *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, Gainesville, University of Florida Press, 2021, pp. 1-24.
- HARMER, Tanya, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.
- HASLAM, Jonathan, *The Soviet Union and the Threat from the East, 1933-41 Volume 3: Moscow, Tokyo and the Prelude to the Pacific War*, London, The MacMillan Press LTD, 1992.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *El Antiimperialismo y el APRA*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2011.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *Por la emancipación de América Latina. Artículos, mensajes, discursos (1923-1927)*, Gleizer-Editor, Buenos Aires, 1927, pp. 128-129.
- HEILMAN, Jaymie Patricia, “Through Fire and Blood: The Peruvian Peasant Confederation and the Velasco Regime” En AGUIRRE y DRINOT, *The Peculiar Revolution*, pp. 157-158.
- HENDERSON, James, *Cuando Colombia se desangró*, El Áncora Editores, Bogotá, 1984.
- HENDERSON, James, *The modernization in Colombia. The Laureano Gómez years 1889-1965*, Gainesville, The University of Florida Press, 2001, p. 210-211.
- HERNÁNDEZ, Rodolfo, “El Davis, génesis del maoísmo en Colombia: incidencia del pensamiento Mao Tse-tung en el sur del Tolima”, *Goliardos*, Vol. 16, 2012, pp. 79.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 1999.
- HOBBSAWM, Eric, *Revolucionarios*, México, Editorial Crítica, 2010.
- HOBBSAWM, Eric, *Viva La Revolución. Eric Hobsbawm sobre América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 2018.
- HOBBSAWM, Eric, *La Era del Capital 1848-1875*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2010.
- HOBBSAWM, Eric, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1983.
- JIAN, Chen, *Mao’s China and the Cold War*, Chapel Hill, The North Carolina University Press, 2001.
- JUDT, Tony, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, Penguin Random House, 2016.
- KALMANOVITZ, Salomón, LÓPEZ, Enrique, *La agricultura en Colombia entre 1950 y 2000*.

- KATZ, Friedrich, “La Guerra Fría en América Latina”, En SPENCER, Daniela, *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2004, pp. 11-28.
- KIRKPATRICK, Lyman B., “Cold War operations: the politics of communist confrontation, part VIII: Communism in Latin America”, en *Naval War College Review*, Vol. 20, No. 11, Twentieth Annual: Global Strategy Discussions, Junio 1968, p, 4.
- KISSINGER, Henry, *China*, Debate.
- KIERNAN, Ben, "The Demography of Genocide in Southeast Asia. The Death Tolls in Cambodia, 1975-79, and East Timor, 1975-1980", *Critical Asian Studies*, Vol. 35, No. 4, 2003, p. 587
- KNIGHT, Alan, "La revolución mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente “gran rebelión”?", *Cuadernos Políticos*, número 48, México D.F., ed. Era, octubre-diciembre, 1986, pp. 5-32.
- KRUSHEV, Nikita, *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*, Moscú el 25 de febrero de 1956, en sesión cerrada del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, página web consultada el día 2 de febrero de 2019, versión en línea disponible en <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>
- LA SERNA, Miguel, *With Masses & Arms. Peru's Tupac Amaru Revolutionary Movement*, Chapell Hill, The North Carolina University Press, 2020.
- LATHAM, Michael E. *Modernization as Ideology: American Social Science and Nation Building in the Kennedy Era*, North Carolina, University of North Carolina Press, 2000.
- LENIN, Vladimir Ilich, *El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.
- LENIN, Vladimir Ilich, “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, en *Prosveschenie*, Números 4, 5, 6, Abril-Junio, 1914.
- LENIN, Vladimir Ilich, “Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del consejo de comisarios del pueblo en la primera sesión del CEC de la VII legislatura 2 de febrero de 1920”, en *Obras Completas*, diciembre de 1919-abril 1929, Tomo 40, Moscú, Editorial Progreso, p. 114.
- LEWIS GADDIS, John, *Nueva historia de la Guerra Fría*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2011.

- LÓPEZ PORTILLO T., Felicitas, *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 25.
- LOWELL, Julia, *Maoism, a Global History*, United Kingdom, The Bodly Head, 2019, (versión e-pub sin paginación).
- LÜTHI, Lorenz M, *The Sino-Soviet Split: Cold War in the Communist World*, Princeton, Princeton University Press, 2008.
- LYNCH, Nicolás, *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*, El zorro de abajo ediciones, Lima 1990.
- MANRIQUE, Nelson, *¡Usted fue aprista! Bases para una historia crítica del APRA*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Fondo Editorial (Pontificia Universidad Católica del Perú), Lima, 2009.
- MANSILLA, Carlos, “La violencia política en el Perú: un esbozo interdisciplinario de interpretación”, *Estudios Políticos*, Vol. 25, 2000, p. 70.
- MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.
- MARCHESI, Aldo. “Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur ‘local’ y el Norte ‘global.’” *Estudios Históricos* Vol. 30, no. 60 (2017), pp. 187–202.
- MARTÍNEZ LEGORRETA, Omar, “Reseñas”, *Estudios de Asia y África*, Vol. 1, Núm. 2 (2), septiembre-diciembre, 1966, pp. 82-85.
- MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, Lima, Empresa Editora Peruana, 1935.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “El problema del Indio”, en *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Ediciones “Amauta”, Lima, Perú, 1928.
- MARTÍNEZ ORTIZ, Astrid, *La estructura arancelaria y las estrategias de industrialización en Colombia 1950-1982*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986.
- Marx en carta a Kugelmann del 12 de abril de 1871, citado en LENIN, Vladimir Ilich, *El Estado y la revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2009, p. 9.
- MCGREGOR, Felipe, “La Universidad en las disposiciones legislativas peruanas”, *Revista de la Universidad Católica*. N°6, 1979, p. 138.

- MEDINA, José Carlos, "Desencuentros por la izquierda durante el Velasquismo: La matanza de Cobriza", *Revista Argumentos*, Edición N° 2, Año 13, 2019. Instituto de Estudios Peruanos, pp. 49-54.
- MEDINA, Medófilo, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Tomo 1.
- MESCHKAT, Klaus y José María Rojas ROJAS, compiladores. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*, Bogotá: Taurus /Fescol, 2009.
- MELO, Jorge Orlando, *Historia mínima de Colombia*, México, El Colegio de México, 2017.
- MEZA BEZÁN, Mario Miguel, *El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y las fuentes de la revolución en América Latina*, Tesis para obtener el título de doctor en Historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2012.
- MEDINA ORTEGA, Manuel, "El tratado de prohibición de pruebas nucleares", *Revista de Estudios Políticos*, Número 132, Madrid, p. 169.
- MEDINA GALLEGU, Carlos, *FARC-EP y ELN: Una historia política comparada (1958-2006)*, tesis de grado para optar por el título de doctor en historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.
- MICKIEWICZ, Ellen, "The Modernization of Party Propaganda in the USSR" en *Slavic Review*, vol. 30, No. 2, Jun, 1971, pp. 267-268.
- MOIR, *Proyectos de programa general y estatutos del Partido del Trabajo de Colombia*, Bogotá, 1975.
- MONTT STRABUCCHI, María, *Imagining China in Contemporary Latin American Literature*, Tesis de grado para obtener el título de doctora en historia, Universidad de Manchester, 2017.
- MORALES ESTRADA, Esteban, "El MOIR y su política de Los Pies Descalzos; como materialización de la ideología maoísta en Colombia, 1969-1990", tesis de grado para obtener el título de maestro en historia, Medellín, Universidad de Antioquia, 2014.
- MOSQUERA SÁNCHEZ, "Ante la tumba del camarada Raúl Ramírez Rodríguez", *Resistencia civil*, Bogotá, Tribuna Roja Editores, 2009.
- MOSQUERA SÁNCHEZ, Francisco, "El apoyo del MOIR a Durán Dussán", *Resistencia civil*, Bogotá, Tribuna Roja Editores, 2009.
- MOSQUERA SÁNCHEZ, Francisco, "No participamos de la Constituyente", *Resistencia civil*, Bogotá, Tribuna Roja Editores, 2009.

- MOSQUERA SÁNCHEZ, Francisco, *Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista-leninista*, Bogotá, Ediciones Bandera Roja, 1965.
- MOSQUERA SÁNCHEZ, Francisco, “Somos los fogoneros de la revolución. Entrevista a Francisco Mosquera” en Cristina de la Torre (ed.). *Colombia camino al socialismo. En la crisis liberalconservadora*. Cuadernos de "Alternativa", Bogotá, 1976.
- MOSQUERA SÁNCHEZ, Francisco, *Colombia, tres vías a la revolución*, Bogotá, Círculo Rojo Editores, 1972.
- MOSQUERA SÁNCHEZ, Francisco, “Mensaje del MOIR a raíz del asesinato de Raúl Ramírez por parte de las FARC”, *Resistencia civil*, Bogotá, Tribuna Roja Editores, 2009.
- MOSQUERA SÁNCHEZ, Francisco, “Elementos de las FARC asesinaron a Eduardo Rolón”, En *Resistencia civil*, Bogotá, Tribuna Roja Editores, 2009.
- MOSQUERA, “Nuevo aviso del MOIR ante el asesinato de Aidée Osorio por parte de las FARC”, *Resistencia civil*, Bogotá, Tribuna Roja Editores, 2009.
- MUNÉVAR ORTIZ, Adriana, *Proyecto educativo del MOIR: Memoria de una agrupación política*, Tesis de grado para obtener el título de maestra en pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2017, pp. 229.
- NAVARRO, Paul, *Maoism in the Andes: A Concise History of the Partido Comunista del Perú-Patria Roja (1960-1992)*, An Honors Thesis presented to the Department of History, Stanford University, May 2006.
- NAVARRO, Paul, “A Maoist counterpoint: Peruvian Maoism beyond Sendero Luminoso” *Latin American Perspectives*, Vol. 37 (1), 2010, pp. 153-171.
- NGUYEN, Lien-Hang T., “The Sino-Vietnamese split and the Indochina War”, WESTAD, Odd Arne, QUINN-JUDGE, Sophie, *The Third Indochina War: Conflict between China, Vietnam and Cambodia, 1972*, New York, Routledge, 2006, p. 26.
- NIETO, Pablo, “Estudio de caso: departamento del Cesar”, *Archivo de los Derechos Humanos* Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014. Versión disponible en: http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/fondos/carpeta_digitalizacion/Investigacion%20UP/Digital/Fase%20III%202014/Productos%20convenio%20327-2014%20CNMH-Reiniciar/MayoSeptiembre,%202014/Caso%20Regio%CC%81n%20Cesar%20final%20061014.docx

- NIXON, Richard, *The Memoirs of Richard Nixon*, New York, Simon & Schuster Publisher, e-book, 2013.
- OCAMPO, José Fernando, “Un proyecto de izquierda (1957-2006)”, En OCAMPO, José Fernando, *Historia de las ideas políticas en Colombia. De la independencia hasta nuestros días*, Bogotá, Editorial Taurus, 2008, pp. 290-291.
- ODRÍA, Manuel, *Mensaje a la nación del Jefe del Movimiento Revolucionario, General de Brigada Manuel A. Odría*, Arequipa, 27 de Octubre de 1948. Documento consultado en <http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/1941-1960/files/mensaje-1948-1.pdf>
- OLIART, Patricia, “Politicizing Education: The 1972 Reform in Peru”, AGUIRRE, Carlos y DRINOT, Paulo, *The Peculiar Revolution. Rethinking the Peruvian Experiment under Military Rule*, Austin, University of Texas Press, 2017, p. 124.
- OLIART, Francisco, *El legalismo como ideología política en las leyes de Reforma Agraria latinoamericanas*, Centro Interamericano de Ciencias Agrícolas, Bogotá, Enero de 1970, pp. 61.
- ORBEGOZO, Manuel Jesús, "Kampuchea: La tragedia de los kmer rouge", en ORBEGOZO, Manuel Jesús, *Testigo de su tiempo. De Biafra al Golfo Pérsico*, Lima, Fondo de Cultura Económica, Tomo II. 2006, pp. 213-224.
- ORTEGA REYNA, Jaime, “Los viajeros mexicanos a la China "roja" y la comuna popular”, *Estudios de Asia y África*, Vol. 55, Núm 3 (173), 2020, pp. 543-570.
- PACILLI, Maria Giuseppina, Michele ROCCATO, Stefano PAGLIARO y Silvia RUSO “From political opponents to enemies? The role of perceived moral distance in the animalistic dehumanization of the political outgroup”, *Group Processes and Intergroup Relations*, Vol. 19 (3), 2016, pp. 360-373.
- PALACIOS, Marco, “Las FARC y la paz”, *Letras Libres*, No. 115, Julio 2008.
- PALACIOS, Marco, *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*, México, El Colegio de México, 2009.
- PALACIOS, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994*, Editorial Norma, Bogotá, 2003.
- PALACIOS, Marco, *Violencia pública en Colombia 1956-2010*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2012.

- PALACIOS Rodríguez, Raúl. *Historia de la República del Perú [1833-2000]*, El Comercio, Tomo XVIII, Lima, 2014.
- PATIÑO RESTREPO, José Félix, *La reforma de la Universidad Nacional de Colombia (Informe del rector)*, Volumen II, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1966.
- PAYNE, James L., *Labor and Politics in Peru: The System of Political Bargaining*, New Haven, Yale University Press, 1965.
- PÉREZ GAY, José María, “Kampuchea, aparta de mí este show”, *Nexos*, Diciembre de 1982.
- PÉREZ GAY, José María, *El príncipe y sus guerrilleros. La destrucción de Camboya*, México, Editorial Cal y Arena, 2004.
- PETTINÀ, Vanni, “¡Bienvenido Mr. Mikoyán!”, en *Historia Mexicana*, LXVI, Vol. 2, 2016, p. 802.
- PETTINÀ, Vanni, “The shadows of Cold War over Latin America: the US reaction to Fidel Castro’s nationalism, 1956–59”, en *Cold War History*, Vol. 11, Núm. 3, 2011, p. 2.
- PETTINÀ, *Historia mínima de la Guerra Fría*, El Colegio de México, México, 2018.
- PIEL, Jean, "Tierra y sociedad, la oligarquía terrateniente del Perú", en *Anuario de Estudios Histórico-Sociales*, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Argentina, 1987, Núm. 2, p. 296.
- PUMA CRESPO, Jorge Iván, *Populismo Maoísta: Un Sendero Que No Condujo a La Lucha Armada. 1968-1979*, Tesis de grado para optar el título de maestro en Historia Internacional, Centro de Estudios y Docencia Económicas, Ciudad de México, 2014.
- PUMA CRESPO, Jorge Iván, “Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979”, *Izquierdas*, Número 16, 2016.
- QUIJANO, Aníbal, “Prólogo”, en MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Núm. 69, Caracas, 2007, pp. 87-89.
- QUINN-JUDGE, Sophie, “Vietnam’s Cambodia decade, 1979–1989”, *The Third Indochina War*.
- QUIROZ, Alfonso, *La historia de la corrupción en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2013.
- RADCHENKO, Sergey, *Two Suns in the Heavens: The Sino-Soviet Struggle for Supremacy, 1962-1967*, Washington y Stanford, Woodrow Wilson Center y Stanford University Press, 2009.
- RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1998.

- RAMONET, Ignacio, *Fidel Castro, Biografía a dos voces*, Debate, 2006.
- REID, Susan, “Khrushchev Modern: Agency and Modernization in the Soviet Home”, *Cahiers du Monde russe*, Vol. 47, no. 1/2, 2006.
- RIVERA MIR, Sebastián, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, Ciudad de México, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2018.
- RODRIGUES SALES, Jean. *O Partido Comunista do Brasil-PCdoB: propostas teóricas e práticas política-1962:1976*, Dissertação de Mestrado, Campinas, 2000.
- RODRIGUEZ ARAUJO, Octavio, *Las izquierdas en México*, México, Editorial Orfila, 2015.
- RODRÍGUEZ, Frank, “Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: Dos modelos de dictaduras desarrollistas en América Latina”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 16, 2011, p. 326.
- RONDEROS, María Teresa, *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*, Bogotá, 2014, pp. 402.
- ROE Smith, Merrit y Leo MARX, *Does Technology Drive History? The Dilemma of Technological Determinism*, Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology Press, 1994.
- ROJAS, Daniel Emilio, “Una geografía global del combate. Asia y América Latina en los orígenes de la Guerra Fría”, *Contemporánea*, Vol. 8, 2017, pp. 55-71.
- ROJAS ROJAS, Rolando, “Velasco, la reforma educativa y los maestros”, *Revista Argumentos*, Edición N° 2, Año 13, 2019. Instituto de Estudios Peruanos, p. 38.
- ROSENAU, William, “Is the shining path the “New Khmer Rouge”?”, *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 17, No. 4, pp. 317-318.
- ROSTOW, Walt W., *Stages of Economic Growth: A non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.
- RONCAGLIOLO, Santiago, *La cuarta espada. La historia de Abibael Guzmán y Sendero Luminoso*, Barcelona, Penguin Random House, E-pub.
- RUA DELGADO, Carlos, “La legitimidad en el ejercicio del poder político en el Estado Social de Derecho. Una revisión desde el caso colombiano” *Revista Ius et Praxis*, Año 19, No. 2, 2013, p. 93.

- RUPAR, Brenda, “El rol de la Revolución Cultural China en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario”, *Leste Vermelho. Revista de Estudos Críticos Asiáticos*. Vol 3, N.º 1, 2017.b, pp. 355-375.
- RUPAR, Brenda, “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”, en *Izquierdas*, Vol. 36, noviembre 2017, pp. 110-112.
- RUPPRECHT, Tobias, *Soviet internationalism after Stalin: Interaction and exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*, Cambridge, 2015, Cambridge University Press.
- SÁNCHEZ, Andrés, “La reinención de Medellín”, En *Lecturas de Economía*, No. 78., Medellín, enero-junio 2013, P. 196.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, “La Violencia: de Rojas al Frente Nacional”, en TIRADO MEJÍA, Álvaro, *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II, Vol. 2., Bogotá, Editorial Planeta, 1989, pp. 165-167.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel, “Nacionalismo ruso y régimen soviético”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Número 12, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, p. 31
- SÁNCHEZ NATERAS, Gerardo, *La última Revolución: La insurrección sandinista y la Guerra Fría interamericana*, Tesis para obtener el título de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2019.
- SÁNCHEZ STEINER, Lina María, “Éxodos rurales y urbanización en Colombia”, *Bitácora Urbano Territorial*, No. 13, junio-diciembre de 2008, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 61-63.
- SÁNCHEZ TORRES, Fabio, BEDOYA OSPINA, Juan Guillermo, "La Danza de los Millones, 1923-1931", en *Historia del Banco de la República, 1923-2015*, Banco de la República, Bogotá, p. 31.
- SARTORI, Giovanni, “Comparación y método comparativo”, en SARTORI, Giovanni y MORLINO, Leonardo, *Problemas y opciones en la comparación*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

- SANEY, Isaac, “Dreaming revolution”, en *Routledge Handbook of South–South Relations*, 2019, p. 155.
- SEWELL, William H., “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, *History and Theory*, Vol. 6 (2), 1967, pp. 208-218.
- Schlesinger to Kennedy, 10 March 1961, en LATHAM, *Modernization as Ideology*, p. 81.
- SCHMITT, Carl, *Political Theology, Four Chapters on the Concept of Sovereignty*, Chicago, University of Chicago Press, 2005.
- STARN, Orin, *Hablan los ronderos: La búsqueda por la paz en los Andes*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1993.
- STARN, Orin, *Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1991.
- STONOR SAUNDERS, Frances, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Madrid, Editorial Debate, 2001.
- SUÁREZ PINZÓN, Ivonne, “Unidad, terror y resistencia. Genocidio político extendido, continuado, sistemático y premeditado contra grupos nacionales de la oposición. Memoria de la Unión Nacional de Oposición (UNO) 1972-1982.” *Cambios y Permanencias*, Vol. 11, No. 2, 2020, p. 1124.
- SULMONT, Denis, “Conflictos laborales y movilización popular: Perú, 1968-1976” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 2, p. 706.
- TANG, James T. H. "From Empire Defence to Imperial Retreat: Britain's Postwar China Policy and the Decolonization of Hong Kong" *Modern Asian Studies* Vol. 28, No. 2 (May, 1994), pp. 317-337
- TOLEDO BRUCKMAN, Ernesto, *El pensamiento Mao Tse Tung en el Perú. Orígenes y división en la izquierda peruana en 1964*, Workpaper.
- TROUT, Thomas, “Rhetoric Revisited. Political Legitimation and the Cold War”, *International Studies Quarterly*, XIX: 2, 1975, pp. 251-284.
- TSE-TUNG, Mao, *Sobre la guerra prolongada*, Obras Escogidas de Mao Tse-tung Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976 Primera edición 1968 Tomo II, pp. 113-200. TSE-TUNG, Mao, *Problemas de la guerra y de la estrategia*, Obras Escogidas de Mao Tse-tung Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, Tomo II, pp. 225-42.
- TSE-TUNG, Mao, “La Revolución China y el Partido Comunista de China”, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo II, 1976, pp. 341-342

- UREÑA-SÁNCHEZ, Mario Iván y Miriam DERMER-WODNICKY, “La estrategia contrainsurgente en el conflicto armado colombiano desde el realismo defensivo (1962-1966)”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 15 (2), 2020, pp. 43-56.
- URREGO ARDILA, Miguel Ángel, “China y la disputa por América Latina. Guerra Fría, maoísmo y relaciones comerciales”, En *Izquierdas*, Vol. 49, 2020.
- URREGO ARDILA, Miguel Ángel, *Historia del Maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR/PTC(M), 1959-2015*, Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina-REIAL, Ediciones Morevallado, Morelia, 2016.
- URREGO ARDILA, Miguel Ángel, “Inconsistencias teóricas y políticas del Giro Decolonial en una época de auge de las extremas derechas en América Latina”, en *Revista Devenires*, Núm. 38, 2018, pp. 193-228.
- URREGO ARDILA, Miguel Ángel, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2002, E-pub.
- URREGO ARDILA, Miguel Ángel, *La crisis del Estado Nacional en Colombia, una perspectiva histórica*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.
- URREGO ARDILA, Miguel Ángel, “China y la disputa por América Latina. Guerra Fría, maoísmo y relaciones comerciales”, *Revista Izquierdas*, Vol. 49, 2020, p. 2585.
- URRUTIA, Miguel, *Historia del sindicalismo en Colombia 1850-2013*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2016.
- UTRERAS, Jorge Merino, “La prensa peruana antes y después de la socialización”, *Revista Chusqui*, Vol. 17, 1977, pp. 5-95.
- VAZELESK RIBEIRO, Vanderlei, “De la lucha por la tierra a la protección de la Pachamama: los caminos de la Confederación Campesina del Perú (1947-2016)”, *Polis*, Vol. 16, No. 47, p. 166
- VEGA CANTOR, Renán, “Mahecha Caycedo, Raúl Eduardo”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2020, Consultado el día 28 de noviembre de 2021, Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- VEGA CANTOR, Renán, “Conflicto petrolero en Barrancabermeja en 1977: "no fue una huelga, fue una guerra", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 35, 2008, p. 245.

- VALLADARES, Manuel, *El Paro Nacional del 19 de Julio: Movimientos Sociales en la época del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas*, 2013, Lima, Grupo Pakarina, 2013.
- VÁSQUEZ DELGADO, Teófilo, *Grupos Armados Posdesmovilización (2006-2015)*, Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.
- VILCA GUTIÉRREZ, Juan Guido, *Crisis de representación de las organizaciones políticas de izquierda en la región Puno*, Tesis de grado para optar el título profesional de Licenciado en Sociología, Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú, 2017.
- VILLAMIZAR HERRERA, Darío, *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Editorial Debate, 2017, E-pub.
- VOGEL, Ezra, *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, Cambridge, Harvard University Press, 2011.
- WESTAD, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, New York, Cambridge University Press, 2005.
- WESTAD, Odd Arne, “The New International History of the Cold War: Three (Possible) Paradigms”, *Diplomatic History*, Vol. 24, Núm. 4, 2000, pp. 551-565.
- WESTAD, *La Guerra Fría, Una historia Global*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2018.
- WRIGHT, Philip, “El papel del Estado y las políticas de acumulación de capital el Colombia”, *Cuadernos de economía*, p. 47.
- WYTHE, George, “La industrialización de Latinoamérica”, *El trimestre económico*, Fondo de Cultura Económica, Vol. 4, No. 14, 1937, p. 110.
- XUA, Sanchun, HU, Danian, “Barefoot Doctors and the “Health Care Revolution” in Rural China: A Study Centered on Shandong Province”, En *Endeavour*, Vol. 41 No.3, p. 137.
- YANUEL-FUENTES, Ricardo, “El Maoísmo en México. Una periodización y apuntes para su estudio”, *Cambios y Permanencias*, Vol. 13, No. 1, pp. 360-378.
- YEE, Herbert S., “The Three World Theory and Post-Mao China's Global Strategy”, *International Affairs*, 1983, Vo. 59, No. 2, p. 249.
- ZAPATA, Antonio, ROJAS, Rolando, *¿Desiguales desde siempre? Estudios históricos sobre la desigualdad*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2013.
- ZAPATA, Antonio, *La caída de Velasco. Lucha política y crisis del régimen*, Lima, Taurus, 2018.
- ZAPATA, Antonio, *Pensando a la derecha: historia intelectual y política*, Lima, Editorial Planeta, 2016.

- ZAPATA, Francisco, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013, p. 13.
- ZAPATA, Antonio, "Jorge del Prado, parlamentario y político comunista", En REYMUNDO MERCADO, Edgard, *El legado parlamentario del Jorge del Prado. Discursos e intervenciones en el Congreso de la República*, S.f., S.l., pp. 28-29.
- ZEGARRA, Luis Felipe, "Perú, 1920-1980. Contexto internacional, políticas públicas y crecimiento económico", en CONTRERAS, Carlos (et. al.), *La economía peruana. Entre la gran depresión y el reformismo militar 1930-1980*, Compendio de Historia Económica del Perú tomo V, Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos, Serie: Historia Económica, Vol. 22, 2020, p. 22-23.
- ZHANG, Fung, *Chinese Hegemony. Grand Strategy and International Institutions in East Asian History*, Stanford, Stanford University Press, 2015.
- ZUBOK, Vladislav, *A failed Empire. The Soviet Union during the Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2009.